

NAHUM, HABACUC,
SOFONÍAS, HAGEO,
ZACARÍAS Y
MALAQUÍAS
UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

Nahum • Habacuc • Sofonías • Hageo
Zacarías • Malaquías
UN COMENTARIO

J. Vernon McGee

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Primera Edición en Español

Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

ISBN: 978-1-944067-32-8

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joseph Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Nahum

INTRODUCCIÓN

Al llegar a este estudio del Libro de Nahum, no voy a decir, como digo en la mayoría de los libros, que éste es uno de los mejores libros de la Biblia. Puedo decir honestamente que este Libro de Nahum no es el libro más grande de la Biblia, pero sí es un gran libro, y la Palabra de Dios lo presenta con un propósito muy definido. Me atrevo a decir que muy pocos lectores han oído jamás alguna predicación basada en este Libro de Nahum. Este libro ha recibido alguna atención por parte de aquéllos que presentan profecías exageradas. Esas personas sensacionalistas tratan de decirnos que Nahum profetizaba en cuanto al automóvil, cuando en el segundo capítulo él dice Los carros se precipitan a las plazas. (Nah. 2:4) Eso no tiene ninguna referencia al automóvil, como veremos cuando nos toque estudiar el capítulo 2.

Lo que tenemos en este pequeño Libro de Nahum es una profecía destacada, pero una que ya parece estar fuera de moda. Al comenzar, sabemos muy poco en cuanto a Nahum, y luego notamos que él solamente tiene un tema: “El Juicio de Nínive”, la capital del Imperio Asirio. Ése es el único tema, pues, que tiene este libro, y ya ha sido cumplido. ¿Cómo, entonces, puede esto tener significado para nosotros en el día de hoy? ¿Cómo puede esto ser parte de nuestra cultura común y contemporánea? ¿Tendrá Nahum algún mensaje para nosotros? Lo destacado de la Palabra de Dios es que no importa qué página abra uno de la Palabra de Dios, allí hay un mensaje para nosotros. Parte de ella es dirigida a nosotros, pero toda ella es para nosotros.

El escritor es Nahum y su nombre significa “consolador”, pero el mensaje que él da es un mensaje de juicio, de castigo. ¿Cómo podemos decir entonces que Nahum le hace honor a su nombre? O quizá, ¿cómo puede ser un consolador? Es según observe uno este castigo. Si es el castigo para su enemigo, aquél de quien usted tiene mucho temor, alguien que le está dominando, entonces, puede decir que esto le consuela a usted.

Nahum se identifica para nosotros en el versículo 1. Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcos. Se dice que él procede de Elcos. Hay varias maneras de identificar la ciudad de Elcos. (1) Había una ciudad de Elcos en Asiria, unos cuantos kilómetros al norte de Nínive. Nahum pudo haber vivido allí y profetizado a Nínive, de la misma manera en que más adelante profetizó Daniel en cuanto a Babilonia. Pero, hablando honestamente, no creo que eso sea cierto. Pienso que el contenido de este libro revela que él nunca fue a Nínive. No creo que él estuvo allí, ni que hubiera sido llamado para ir a ese lugar. (2) Otra explicación que se menciona es que se puede referir a una pequeña aldea llamada Elcos en Galilea. Jerónimo en sus registros dejó constancia que un guía le señaló aquella aldea, como el lugar de nacimiento de Nahum. Pero en realidad, la primera vez que esa aldea fue señalada fueron mil años después de haber vivido Nahum. Así es que, esto es más bien algo tradicional. El Dr. John Davis dice que el significado para Capernaum es la aldea de Nahum: Caper-naum. Si Capernaum es una palabra hebrea, entonces, ése es el origen evidente, y no tengo razón para creer de otra manera. Así es que, podemos decir que es la aldea de Nahum. Él nació en ese lugar, o vivió allí cuando era muchacho. (3) En Judá también hay un lugar llamado Elcos. Ése parece haber sido un nombre común. En el presente tenemos ciudades cuyos nombres son repetidos en otras partes. Hay algunos nombres como los de próceres que se dan a muchas ciudades. Por tanto, podemos decir que Elcos era un nombre bastante común.

Hay muchos que opinan que lo que sucedió en realidad es que Nahum había nacido en el reino del norte, en Israel. Eso probablemente explica su apego al reino del norte. Pero luego él se trasladó a Elcos, un lugar que está al sur de Judá. Él probablemente fue allí cuando era un muchacho, y creció en el reino del sur.

El hombre que escribió esta profecía sabía algo evidentemente en cuanto a Senaquerib, y a su ataque contra Jerusalén, porque el relato en el primer capítulo parece de un testigo presencial. Cuando Senaquerib, rey de Asiria, llevó a cabo una invasión, en el reino de Ezequías, Nahum fue probablemente un testigo presencial. Eso indicaría que Nahum podría ser contemporáneo de Isaías y Miqueas. Hay algunos expositores que opinan que esto es lo correcto. Yo no he decidido aún sobre una fecha exacta o final. Las fechas que se sugieren indican los años 720 a 636 a.C., que es la opinión de algunos eruditos conservadores. Parece ser razonable ubicar a Nahum unos cien años después de Jonás. Probablemente vivió durante el reino de Ezequías, y él vio la destrucción del reino del norte de Israel, y esto le conmovió mucho, por supuesto.

Nahum hace sonar ese tañido fúnebre para la ciudad de Nínive. Él pronuncia un juicio sobre la destrucción total de Asiria. Nínive era su capital. Lo que Nahum mantiene es que Dios es justo al actuar de esta manera.

Me gustaría estudiar el Libro de Jonás y el Libro de Nahum juntos, porque Jonás fue a la ciudad de Nínive con un mensaje de cien a ciento cincuenta años antes de que Nahum apareciera en la escena. Cuando Dios le dijo a Jonás que fuera a la ciudad de Nínive y que llevara a esa ciudad un mensaje, allí sucedió algo sorprendente. La ciudad completa se volvió a Dios, ciento por ciento. Hablando honradamente, nunca ha sucedido nada como esto en toda la historia del mundo. No parece haber nada que pueda compararse con esto. Toda la ciudad, un ciento por ciento de sus habitantes, se vuelve a Dios. No sé cuál fue el alcance que esto tuvo en toda la nación, pero ya que esto sucedió en la ciudad capital, debe haber tenido un efecto tremendo en toda la nación. Así es que, en aquel día mucha gente se volvió a Dios.

Pero, ahora uno hace la pregunta obvia de qué resultado hubo de todo esto. ¿Fue algo permanente? ¿Se convirtió esa nación en una nación piadosa? La respuesta, por cierto, es no. Eso no fue así. Al pasar el tiempo se apagó ese avivamiento. Al pasar el tiempo ellos regresaron a su paganismo. Al pasar el tiempo ellos volvieron a ser tan brutales como habían sido antes. Esa nación había recibido un mensaje de parte de Dios, pero entonces, viene Nahum con otro mensaje. Yo no creo

que él haya ido a la ciudad de Nínive. Creo que este hombre permaneció en el reino del sur. No creo que haya dejado esa localidad. Si Dios envió a Jonás, ¿por qué no envió a Nahum también? Los métodos de Dios cambian, Dios por cierto que es inmutable. Él nunca cambia. Pero Él cambia Sus métodos en diferentes ocasiones. Dios envió a Jonás porque Nínive era una gran ciudad sumida en el mal, pero esta gente era ignorante de Dios. Cuando se les presentó el mensaje, toda la gente de la ciudad se volvió a Dios; desde el Rey en su trono, hasta el hombre más humilde del reino. Como resultado, Dios perdonó a la ciudad. Ahora, han pasado ya de cien a ciento cincuenta años, y la ciudad ha vuelto a hacer las cosas que hacía en el pasado. Ahora, ¿por qué no va Nahum? Porque ellos ya han tenido la luz, y ellos han rechazado esa luz.

Cuando esa luz es rechazada, sucede lo que dijo el Señor Jesucristo: Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? (Mt. 6:23b) ¿Cómo puede la luz ser tinieblas en alguna persona? La luz que es tinieblas es negarse a aceptar la Palabra de Dios. En el presente hay más Biblias que cualquier otro libro. No hay ningún libro que se pueda acercar a la Biblia, en lo que se refiere a la cantidad que se publica. Pero quizá es el libro que menos se lee. Aquí tenemos una nación que ha tenido la luz. Pero ¿cuál es el resultado? Si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Asiria había tenido la luz. Dios les había enviado a ellos un mensaje. Por un tiempo, ellos se habían vuelto de sus malos caminos y habían servido al Dios Vivo y Verdadero. Eso fue un gran avivamiento, en el sentido general de esa expresión, y fue algo maravilloso. Pero no duró. ¿No es eso en realidad la historia de todos los avivamientos? Francia, por ejemplo, tuvo una revolución. En la misma época, Inglaterra tuvo un avivamiento bajo Whitefield y los hermanos Wesley, y hubo gran cantidad de personas que se volvieron a Dios. Pero ¿cuál fue el resultado de Inglaterra? Bueno, podemos observar a esa nación en el presente. Cuando el avivamiento ocurrió, era la nación número uno en el mundo. Pero eso ya no es en el presente. ¿Qué sucedió? Se han apartado del Dios Vivo y Verdadero.

Cuando yo tuve la oportunidad de visitar Londres, y quería visitar la tumba de John Wesley, esto puso al guía turístico en un aprieto, porque en el presente ése no es un lugar muy bien conocido, aun cuando él

está sepultado al frente de la iglesia donde él ministró, y donde nació. El problema que existe es que la gente se ha olvidado de John Wesley. Se han olvidado del gran avivamiento que tuvo lugar bajo este gran hombre de Dios. Como resultado, Inglaterra se ha hundido a un nivel bajo, comparándola con aquella nación que tuvo una gran historia en el pasado. En realidad, le da a uno ganas de llorar al observar eso. Causa mucha tristeza cuando uno piensa en la grandeza de esta nación, y cómo en un tiempo sus habitantes escuchaban la voz de Dios. Ahora Nínive ya no está escuchando, y Nahum dice: “Yo no voy a ir allí. No voy a perder mi tiempo yendo a esa ciudad. No vale la pena hacerlo. Ellos ya se pasaron del límite”.

Creo que conviene preguntarnos si esto ha ocurrido con nuestra propia nación. Este pequeño libro tiene un mensaje para nosotros, amigo. En cierta ocasión, un senador de los Estados Unidos, quien había realizado un estudio de varias naciones, dijo que la vida promedio de las grandes civilizaciones del mundo, ha sido de unos doscientos años. Este hombre dice que las grandes civilizaciones han progresado—si ésa es la palabra correcta para expresar esto—a través de los siguientes pasos: “De la esclavitud a la fe espiritual; de la fe espiritual al valor; del valor a la libertad; de la libertad a la abundancia; de la abundancia al egoísmo; del egoísmo a la complacencia; de la complacencia a la apatía, y de la apatía, de regreso a la esclavitud”.

Conviene entonces preguntarnos, ¿en cuál de estos pasos o etapas nos encontramos? ¿Cuánto tiempo más durará esta civilización? Conviene que nos hagamos otras preguntas: ¿Dónde estamos en el presente? ¿Es nuestra nación una nación de abundancia? Algunas de nuestras naciones lo son. Sin embargo, Dios puede estar reduciendo el tiempo. De la abundancia se pasa al egoísmo. Del egoísmo a la complacencia. ¿Es ése un cuadro que nos representa a nosotros en el presente? De la complacencia a la apatía. Hay muchas naciones que demuestran apatía en el presente. Según lo que he citado, el paso siguiente es ir de la apatía, de regreso a la esclavitud.

Ése es el cuadro que tenemos aquí. Ése es el mensaje que presenta el Libro de Nahum. Una gran potencia mundial, Asiria, y la ciudad de Nínive, su capital, había recibido un mensaje de parte de Dios. Se había vuelto a Dios y le había servido por un período de tiempo. No

sé cuánto duró todo esto. Pero después de unos cien o ciento cincuenta años, regresaron otra vez a la situación en la que se encontraban antes. Ahora Dios les va a juzgar. Entonces, surge la pregunta: ¿Tiene Él el derecho de hacer esto? Nahum va a decir que Él no sólo tiene el derecho de hacerlo, sino que Él es bueno cuando lo hace. Algunas personas opinan que el Libro de Nahum es algo aburrido. Sin embargo, Nahum es un libro espeluznante porque revela el otro lado de los atributos de Dios. Dios es amor, pero Dios es también santo y justo y bueno. Y Dios todavía mueve en las vidas de las naciones; por lo tanto, este libro está hablando precisamente a la situación en la cual nos encontramos hoy. Es algo que se puede aplicar a nuestras vidas en el presente.

BOSQUEJO

I. La justicia y la bondad de Dios, Capítulo 1:1-8

II. La justicia y la bondad de Dios se demuestran en Su decisión de destruir a Nínive y de dar el evangelio, Capítulo 1:9-15

III. La justicia y la bondad de Dios se manifiestan en la ejecución de Su decisión de destruir a Nínive, Capítulos 2, 3

A. La aniquilación de Asiria, Capítulo 2

B. La acción vengadora de Dios es justificada, Capítulo 3

CAPÍTULO 1

La justicia y bondad de Dios

Este pequeño libro tiene una profecía notable. El profeta tiene sólo un tema: la profecía de Nínive y del juicio que viene sobre esa ciudad capital de Asiria. También tiene un mensaje para nosotros hoy.

Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elcos.
[Nah. 1:1]

Profecía sobre Nínive—esta profecía tiene que ver con juicio. Antes, Jonás llevó un mensaje a la ciudad de Nínive, que revelaba el amor de Dios. Ahora, este libro revela la justicia de Dios, y estos dos van juntos. Aun cuando Dios juzga a una nación, Dios aún es amor. Él aún ama; uno no puede escaparse de eso. Lo que hace de este juicio de Dios algo tan terrible, es que Dios no lo hace como una persona llena de irritación. Tampoco lo hace de una manera vengativa. No lo hace con un espíritu de venganza, tratando de arreglar las cosas, o porque se enojó en un momento, o lo lleva a cabo en un momento de desahogo emocional. Dios juzga porque Él es justo, y Él también es amor. Pero es justo. Ya que Él es justo en Su trato con los seres humanos, Él tiene que tratar con el pecado aun en las vidas de aquéllos a quienes ama.

Nínive era una ciudad a la que Dios amaba. Él le dijo eso a Jonás. Jonás quería que la ciudad fuera destruida, pero, Dios le dijo: ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales? (Jon. 4:11) Dios quería escatimar la ciudad y salvar a la gente que estaba en ella, porque muchos de ellos eran niños. Y Dios había escatimado a Nínive, pero, ahora, el juicio va a caer sobre esta gran ciudad. Ése era el mensaje de Nahum. Nahum hace repicar las campanas fúnebres en cuanto a Nínive. Él pronuncia un juicio de una destrucción total en Asiria. Y Dios estaba haciendo precisamente eso. Jonás, casi un siglo y medio antes, había llevado el mensaje de Dios a Nínive, y esa ciudad se había arrepentido. Sin embargo, ese arrepentimiento fue algo temporal. Dios, pacientemente le dio a esa nueva generación, la oportunidad de arrepentirse (véase el

Vs. 3). Pero el día de la gracia llega a su fin, y el momento de la condena llega. En Nahum 3:19, leemos: No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad? Es decir, que ellos habían llegado a un punto donde ya no había medicina para ellos.

Yo creo que una nación, y también una persona, pueden continuar en el pecado, y seguir pecando hasta que cruza cierta línea. No sé dónde está esa línea. No pretendo decir que sé cuándo ocurre eso. Pero hay un lugar, hay un punto, y cuando uno pasa esa línea, ese punto, no es que la gracia de Dios ya no le puede alcanzar, sino que usted ya no puede alcanzar a Dios, porque la verdad es que usted ya ha pasado al punto donde se ha endurecido, y usted está en un estado de incredulidad que no puede ser cambiado. Esto es cierto en cuanto a una nación, y es cierto también en cuanto a una persona.

Al observar a su alrededor hoy, usted puede quedar desanimado. El pueblo de Dios, sin duda alguna, está preocupado en el presente. La razón, según creo, es expresada por el interés que tenemos en la profecía, y aquéllos que enseñan la profecía, quienes son muy populares en el presente. Ellos se presentan con toda clase de interpretaciones. Ahora, la explicación es ésta. El pueblo de Dios, ignorante de la Palabra de Dios, se encuentra desesperado, y está buscando algo por las cosas que están ocurriendo hoy. El mismo Señor dijo que los hombres desfallecerían por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra... (Lc. 21:26) Estamos en esta etapa, seguramente. Hemos entrado en esa órbita en particular, y estas cosas nos están preocupando, pero, Dios aún está en control de todas las cosas. El control no se ha escapado de Sus manos. Dios no está comiéndose las uñas y tampoco se ha deslizado de Su trono. Él no está nervioso por lo que está ocurriendo en el presente. Dios está desarrollando Su plan y Su propósito, y está gobernando aún sobre el pecado del hombre. Eso debería ser un consuelo, para el hijo de Dios hoy.

Asiria había servido al propósito de Dios, y ahora va a ser destruida. La destrucción de Nínive, según los detalles que se nos presentan en esta profecía, es algo realmente extraordinario. Éste es el mensaje, que sirve de consuelo para un pueblo que vive atemorizado por una nación

poderosa e impía. Dios va a destruir a cualquier nación impía. Todo lo que uno tiene que hacer es tomar un libro de historia y observar lo que ha sucedido en el pasado. Usted va a poder ver allí que cada poder mundial llegó a caer, y cayó en el momento en que se entregaron al vino, a las mujeres y al canto. Cuando llegaron a ese lugar, usted puede estar seguro de una cosa, que estaban a punto de caer, y que pronto iban a pasar al limbo de los perdidos. Allí es donde se encuentran todas las grandes naciones del pasado, en el día de hoy.

¿Podríamos quizá decir lo mismo en cuanto a cada una de nuestras naciones? ¿Cree usted que eso es posible? Nuestras naciones se están dirigiendo a la perdición, en una carrera desenfrenada. No sé cuando llegaremos al punto de extinción. No soy profeta ni hijo de profeta, solamente soy predicador. Así es que, lo único que puedo decir es que me parece que estamos descendiendo de manera vertiginosa.

Libro de la visión de Nahum de Elcos. Esto es todo lo que se sabe del escritor de este libro, y lo he discutido con detalles en la introducción. Aparentemente Nahum había nacido en el reino del norte, y ése sería su país nativo. Pero él fue a vivir a la parte sur de Judá, quizá cuando era bastante joven. Él tenía mucho interés por el reino del norte, y aparentemente él estaba vivo cuando el reino fue llevado a la cautividad en Asiria. Su mensaje habla del juicio que vendría sobre Nínive.

Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. [Nah. 1:2]

Según el diccionario de la lengua española, “celo” significa: “Amor extremado y eficaz a la gloria de Dios y a las almas”. Dios, es un Dios celoso, y Dios, demanda, exige que Su pueblo le adore solamente a Él. Cuando cualquier pueblo, no importa cuál sea ese pueblo, se vuelve a la idolatría, o al pecado, eso lo coloca contrario al Dios que lo creó; y cuando se entrega a esa clase de adoración, Dios se muestra celoso. Ahora, hay personas que dicen: “Bueno, eso es un poquito diferente, los celos de Dios y los celos del hombre”. Bueno, no creo que haya mucha diferencia en esto. En Éxodo 20:3-6, leemos: No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte,

celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

Dios le ama. No importa quien sea usted. Usted no puede evitar que Él le ame. Sin embargo, usted puede llegar al punto donde no experimente el amor de Dios. Cuando usted se cubre con una sombrilla de pecado, el sol del amor de Dios no va a brillar sobre usted. Pero aún está allí para usted. Usted también puede cubrirse con la sombrilla de la indiferencia, puede cubrirse con la sombrilla de darle a Él la espalda y no hacer Su voluntad. Hay muchas sombrillas con las cuales usted se puede cubrir para evitar que el amor de Dios brille sobre usted. Pero no puede evitar, no puede impedir que Él le ame.

Ya que Él le ama, Él siente celos por usted. Eso quiere decir que Él le quiere a usted. Dios, en realidad, no quiere lo que usted tiene; Él le quiere a usted mismo. Nosotros los predicadores siempre estamos pidiéndole lo que usted tiene. Me gustaría no mencionar el dar nunca—francamente no me gusta hacerlo. Si el pueblo de Dios diera suficiente para cubrir los gastos de nuestro programa, usted nunca me oíría mencionar dinero. Pero Dios no quiere lo que usted tiene—Él le quiere a usted. Y Él es celoso cuando usted se entrega a sí mismo, o a su tiempo y su sustancia a otras cosas. Cuando usted se entrega al pecado, Dios es celoso.

En cierta ocasión escuché a una mujer decir: “Yo tengo un esposo maravilloso; él nunca siente celos de mí”. Bueno, no creo que éste sea un esposo tan maravilloso, en realidad. Quizá no tenía razón de ser celoso, aun cuando la esposa era una mujer atractiva. Pero no creo que eso sea algo bueno. Estamos viviendo en un día cuando la gente es demasiado amplia en su forma de pensar, especialmente en el asunto del sexo. Algunos piensan que una mujer puede entregarse a sí misma al primero que se le acerca. Y, amiga, si usted es esa clase de mujer, usted nunca llegará a tener un buen esposo, de eso estoy seguro. Porque un buen esposo es aquél que va a quererla a usted, la va a amar, y la va a desear a usted sobre cualquier otra cosa. Y no va a querer compartirla con ninguna otra persona. Cuando usted dice que no tiene un esposo celoso, de cierto modo, me da pena, porque eso indica que usted no tiene de veras una relación muy buena.

Dios está diciendo claramente: Jehová es Dios celoso. “Yo no quiero compartirme con el pecado del mundo, ni con la multitud que sigue a Satanás, y la idolatría. Yo no quiero compartirme con nadie. Quiero que me pertenezcas solamente a Mí”, dice Dios. No hay nada malo con que Dios diga que es celoso. Me agrada que sea así.

Cualquier buen esposo, o buena esposa, dice: “Yo no quiero compartir a mi esposo con nadie. Él es mío, me pertenece”. Esto es algo de suma importancia en el presente, y este mundo se ha olvidado de eso. No me sorprende, entonces, que haya tantos divorcios en la actualidad. Es porque se enfrentan a esto como si fuera un juego. No es sorprendente que hay más divorcios que matrimonios en muchos lugares hoy. Antes, las rameritas se encontraban en las casas de citas. Pero en el día de hoy, esto es lo que se puede llamar una prostitución consecutiva. Así es que, uno toma una mujer por un tiempo, vive con ella, y luego se cansa y la deja. Pero viene a resultar la misma cosa, porque, si usted va a ser amado, si usted ama, entonces, habrá celos allí. Tiene que haberlos si es algo real y verdadero.

Jehová es Dios celoso y vengador. Aquí tenemos otra buena palabra. Usted recuerda que antes habíamos considerado la expresión de que Dios había dicho: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. (Ro. 12:19) Dios nos está diciendo a usted y a mí, que no debemos meternos en vengarnos, porque cuando lo hacemos no lo podemos hacer de la manera correcta. Sencillamente tenemos que entregárselo a Él. Dios dice: “Yo me hago cargo de esto sin el calor de la ira. Puedo hacerme cargo de esto con justicia. Yo haré las cosas correctas ya que conozco todos los aspectos del caso. Conozco todo en cuanto a esto”. Así es que Dios dice que Él es quien toma venganza. “Jehová es vengador”.

Jehová es vengador. Sea que nos guste o no, pero cualquier cosa que Dios hace está correcta. Cuando logremos asimilar eso en nuestras mentes, entonces nos podremos dar cuenta fácilmente que nosotros somos nada más que pequeñas criaturas, y que no sabemos mucho en realidad. Aún a la persona más inteligente le falta el entendimiento. A veces me canso de escuchar a algún comentarista por radio o televisión, que habla como si supiera mucho, pero en realidad lo que está demostrando es ignorancia, solamente habla. Usted y yo debemos reconocer que no sabemos mucho, y que cualquier cosa que Dios haga

está bien hecha. Quizá usted no opina de esa manera. Pero, si así es, entonces, usted está equivocado porque Dios no puede equivocarse. Usted está equivocado. Me pregunto si usted estaría dispuesto a tomar esa posición. Si usted no lo hace, entonces, va a tener dificultades en lo que a Dios se refiere. Porque usted sabe muy bien que hay muchas cosas que Él no le va a informar a usted porque hay muchas cosas que Él no nos va a decir ni a usted ni a mí. Él, simplemente va a seguir adelante y las va a hacer. Él está controlando este Universo. Él hace las cosas a Su manera. Sé que hay algunas personas que desean tener poder, pero no duran mucho en este mundo. Hitler no duró mucho, tampoco Mussolini o Stalin. Hay otros que están ocupando los titulares de los periódicos en el presente, pero, con el pasar del tiempo, leeremos la noticia de su fallecimiento. Y no pasa mucho tiempo para que esto suceda. Dios aún está en el trono y está a cargo de todas las cosas.

Dios está lleno de indignación. A Dios no le agrada el pecado del hombre. Dios aborrece el pecado y Él muestra Su indignación contra el pecado. Se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos. Dios es glorificado cuando Él juzga a una nación, como lo vemos en los capítulos 38-39 de Ezequiel. Cuando cayó Asiria, Dios fue glorificado. Esa nación tan brutal, esa nación tan llena de pecado, fue derribada por Dios y sólo quedó de ella las ruinas y los escombros, en el polvo de la tierra. Dios es glorificado cuando hace algo así. Quizá a usted no le guste, pero la Palabra de Dios dice que así es como Él actúa. Permítame sugerirle, que usted se reconcilie con la forma que Dios hace las cosas, porque así es como Él va a continuar haciéndolas.

En el versículo 3 Nahum presenta un gran principio por el cual Dios no sólo juzga a la nación de Asiria y su capital, la ciudad de Nínive en particular, sino que ésta es la manera por la cual Dios juzga al mundo, y juzgará al mundo en el futuro.

Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies. [Nah. 1:3]

Jehová es tardo para la ira. Nahum indica esto claramente. Dios envió a Jonás a Nínive para informarle a esa gente que su ciudad iba a ser destruida a causa de su terrible pecado. Ellos eran conocidos como las personas más brutales del mundo antiguo. Dios había dicho que

el juicio y el castigo vendrían sobre ellos. Pero la ciudad entera de Nínive se arrepintió y se volvió a Dios. Es obvio que todo esto había penetrado al imperio en su totalidad, ya que hubo un gran cambio. Podríamos decir que hubo un gran avivamiento, pero esto no duró mucho tiempo. Ésa ha sido la característica de nuestras olas de avivamiento que han venido. Aparentemente nunca duraron mucho tiempo. Nunca ha habido hasta ahora un avivamiento permanente. El avivamiento durante la época de Wesley tuvo un impacto tremendo sobre la nación de Inglaterra, y también sobre otras naciones. Pero fue algo que duró muy poco. Algo de esto se ha hecho sentir aun en nuestra propia época. Cuando el gran predicador Moody tenía sus reuniones, una ciudad entera se movía en aquel día hacia Dios. Esto es algo que Dios ha hecho en el pasado, y parece que continúa haciéndolo. Pero Él es tardo para la ira. Así es que, esta gran ciudad se volvió a sus antiguas costumbres. Unos 100 años después de Jonás, llega Nahum, y dice: “Bueno, el reloj ha dado la media noche, y ya se ha acabado el tiempo. Ya no hay más demora. El juicio ya llega”.

El Señor... no tendrá por inocente al culpable. Dios no va a soltar al malvado. Dios no va a dejar libre al culpable. El juicio de Dios se ve en Su castigo, porque Él es tardo para la ira. Él se demoró cien años para ejecutar el castigo contra esta ciudad, y Dios es justo al obrar así. Pero Él no va a permitir que huya el culpable. Dios nunca permitirá que el culpable no sea castigado, a no ser que esa persona se vuelva a Dios. A no ser que ellos acepten a Cristo como su Salvador personal porque Él pagó el castigo de sus pecados. A no ser que ellos acudan a Él, tendrán que ser juzgados por sus pecados y Dios no permitirá que pasen por inocentes. Dios es justo.

El perdón de Dios es diferente de nuestro propio perdón. Cuando alguien nos hace un mal, nosotros podemos decir: “Yo te perdono”. Y allí concluye todo. Pero no se ha pagado un castigo por eso, o hecho alguna obra aparte de eso. Realmente, esto es por algo que no tiene mucha importancia, o puede ser que haya sido por algo de importancia. Pero cuando Dios perdona, el castigo ya se ha pagado porque Dios es el Juez para toda esta tierra. Él no sólo es el Creador. Él no sólo reina, sino que es el Gobernante moral de este Universo. Dios no es un juez corrompido. No es posible sobornarle para que lo deje escapar sin castigo. Uno no puede decirle a Él que pertenece a tal y cual familia, que su papá tiene gran influencia y que eso le permitirá salir sin cumplir el castigo. Tampoco puede decir que es muy rico y que puede pagarle algo extra al Juez para que éste no sea demasiado severo con

usted. Uno no puede tratar con Dios de esa manera.

Dios tiene que juzgar a los impíos, y se nos dice que el corazón del hombre es más engañoso que todas las cosas. (Jer. 17:9) Usted y yo realmente no conocemos lo engañoso que es nuestro corazón; no sabemos de qué somos capaces. Ahora Dios no tendrá por inocente al culpable; por lo tanto, si vamos a ser declarados sin culpa, alguien tiene que pagar la penalidad. Ésa es la razón por la cual Él ha provisto un Redentor para nosotros. Cuando un individuo o una nación le vuelven la espalda a la redención que Dios ha provisto en Cristo, entonces el juicio tiene que seguir—no hay otra alternativa.

Jehová marcha en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies. Dios aún actúa hoy en la naturaleza. Esas tormentas que vienen están bajo Su control y sirven Su propósito en el presente. La llamada “Madre Naturaleza” no tiene nada que ver con esto. La “Madre Naturaleza” hace lo que Él le indique que haga. Nuestro Dios es el Creador y el Redentor, y Él también es el Juez, y Él está en control de las cosas. Sencillamente tenemos que dejarlas en Sus manos y descansar en Él porque Él es bueno, Él tiene mucha gracia, y Él es el Salvador.

***Él amenaza al mar, y lo hace secar, y angosta todos los ríos;
Basán fue destruido, y el Carmelo, y la flor del Líbano fue
destruida. [Nah. 1:4]***

Él amenaza al mar, y lo hace secar, y angosta todos los ríos. Dios ya había mostrado Su poder para hacer esto secando al Mar Rojo y al Río Jordán.

Basán, Carmelo y Líbano, son los tres lugares fértiles de esa zona. El Carmelo es el valle de Esdraelón donde se encuentra la ciudad de Meguido. Éste es uno de los lugares más fértiles en toda la tierra. Luego, uno puede dirigirse un poco más al norte, a lo largo de la costa del Líbano, hasta pasar por Beirut, y llegar a las ruinas de la antigua ciudad de Tiro, y ésa es una zona muy hermosa. Usted puede ver durante la primavera los árboles frutales cargados de fruto y en la distancia se puede apreciar las montañas del Líbano cubiertas de nieve. Y uno puede apreciar los árboles frutales, los albaricoques, los duraznos, las cerezas, los plátanos, las frutas cítricas, y crecen muy bien en esa zona, porque es muy fértil.

Nahum dice que iba a venir una sequía. Yo estoy seguro que muchos de ustedes recordarán las terribles sequías que hubo en el pasado en algunos países. Siempre he considerado eso como un juicio de parte de Dios. Si hubiera ocurrido algún avivamiento en aquel entonces, estoy seguro que la Segunda Guerra Mundial no hubiera tenido lugar, ni hubiéramos tenido parte en sucesos similares después de eso. Pero desafortunadamente, no se captó el mensaje del juicio de Dios en ese tiempo.

Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se conmueve a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan. [Nah. 1:5]

Él es el Creador, y Él también es Aquél que guarda al Universo. Es quien lo mantiene unido.

Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten, se refiere a los terremotos y las erupciones volcánicas. Usted puede decir que Él es responsable por cualquier cosa que tiene lugar, por las inundaciones que vienen, y por los terremotos que ocurren. Pero no se debe decir que Él es responsable por las personas que mueren en tales ocasiones, porque Dios le ha dado al hombre la inteligencia para darse cuenta que no debe construir su casa demasiado cerca del río porque puede producirse una inundación. También aquéllos que viven cerca de lugares propensos a terremotos deberían tomar nota de eso. Si a usted le toca vivir en una zona así, y tiene lugar un terremoto, y un ser querido suyo muere allí, no creo que deba clamar a Dios, y decir que Él es el responsable por su muerte, que Él es quien le ha dado muerte. No, Dios no es responsable. Nosotros somos los responsables porque deberíamos mudarnos a otra localidad. Pero quizá nos guste demasiado vivir en esa zona, así es que permanecemos allí, y entonces debemos soportar las consecuencias. Dios tiene el control de la naturaleza, pero usted no puede decir que Él es culpable porque ocurren esas tragedias. El hombre es responsable por ellas. Debemos permanecer alejados de un lugar como un río que puede desbordarse, y también de la zona donde se sabe que puede ocurrir un terremoto.

¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas. [Nah. 1:6]

El hombre ha aprendido que no puede hacerle frente a la naturaleza. Víctor Hugo escribió tres grandes novelas. Una de ellas fue *Los Miserables*, para demostrar que la sociedad es enemiga del hombre; escribió *Nuestra Señora de París*, para demostrar que la religión es enemiga del hombre, y escribió *Los Trabajadores del Mar*, para demostrar que la naturaleza es enemiga del hombre. Bueno, todo esto se debe a cómo el hombre se ha aproximado a estas cosas. La religión ha sido un enemigo del hombre. La sociedad de hoy es enemiga del hombre. Y la civilización no es amiga de la gracia, de eso estoy seguro. Es verdad que la naturaleza puede ser enemiga del hombre, pero la naturaleza también puede ser amiga del hombre. El asunto es que, si uno va a luchar contra la naturaleza, está luchando en una batalla donde por seguro saldrá perdedor. Eso es lo que Víctor Hugo trató de decirnos en sus novelas.

¿Quién permanecerá delante de su ira? ¿Y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Esta pregunta fue dirigida a la gente de Nínive que había rechazado la misericordia de este Todopoderoso Dios. ¿Tiene usted, la respuesta a estas preguntas? Yo quisiera preguntarle esto a usted, si usted aún no es salvo. Quizá usted está dependiendo de su propia justicia y de su propia bondad. Pero ¿piensa usted realmente que puede presentarse ante la presencia de un Dios santo que aborrece el pecado de manera absoluta y que va a castigar el pecado? ¿Podrá estar usted delante de Su presencia santa?

El brillante catedrático C. S. Lewis escribió un libro en que él cuenta acerca de un viaje en autobús que partía desde el infierno, y llegaba al cielo. Aquéllos que estaban en el infierno podrían hacer este viaje en autobús hacia el cielo. Cuando el autobús se llenó, partió y luego, cuando llegaron al cielo, el chofer del autobús ubicó su vehículo en la playa de estacionamiento, y estoy seguro que tiene que haber mucho lugar allá arriba. El chofer les dijo a todos los pasajeros del autobús que iba a regresar a las cuatro de la tarde, que ese autobús iba a partir y regresar al lugar de donde había venido, y que era el infierno. Así es que, a las cuatro de la tarde el autobús estaba repleto. Todos habían regresado. El chofer del autobús les dijo que, si querían quedarse, podían hacerlo. ¿Por qué no se quedaban? C. S. Lewis dice: “Ellos descubrieron que no había ningún lugar para ellos en el cielo”. Uno de los grandes santos del pasado, Anselm, lo expresó así, “prefiero ir al infierno sin pecado, que

ir al cielo con pecado”.

¿Quién permanecerá delante de su ira? Si usted no tiene un Salvador, ¿cómo va a poder estar delante de la presencia de un Dios santo? ¿Piensa usted que puede hacer eso? Eso es algo verdaderamente imposible. Usted no puede ir allí sin un Salvador. Eso es lo que significa el ser aceptos en el amado, y el estar en Cristo en el día de hoy. El principio que Él está señalando aquí es algo verdaderamente tremendo. Dios debe castigar el pecado. Habría algo completamente fuera de lugar en Dios, si Él no llegara a castigar el pecado algún día.

La descripción que Nahum da del poder y de la ira de Dios era para asegurar a la gente de Judá en cuanto a la protección de su Todopoderoso Dios cuando Asiria invadiera su tierra.

Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían. [Nah. 1:7]

Jehová es bueno. Tengamos esto en mente. Recuerde lo que el salmista dijo: Alabad a Jehová, porque él es bueno; porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová. (Sal. 107:1-2) Si no lo dicen los redimidos, nadie lo va a decir. Así es que, yo lo voy a decir: “Dios es bueno, Dios es bueno”, y esto es algo maravilloso saber. Yo no sé quien es usted, o donde está o cómo está. Pero dondequiera que usted esté, sepa que Dios le ama, y que Dios quiere salvarle. Si usted no es salvo, es porque usted no quiere acercarse a Él, porque Él puede salvarle, y Él le salvará. Dios es bueno. Ése es un axioma de las Escrituras. También es un axioma de la vida. Jehová es bueno.

Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia. ¿Está usted pasando por momentos de angustias? Si usted quiere tener un buen refugio, el Señor es ese refugio.

Y conoce a los que en él confían. Es bueno saber que yo no me voy a perder en el amontonamiento. No me voy a perder en las multitudes. Cuando voy de ciudad en ciudad, a veces veo el aumento de la población, y pienso que todo el mundo ha venido a vivir donde yo vivo. Salgo por las carreteras y pienso que toda la gente está en la carretera. Luego, viajo a otra ciudad, y parece que allí está todo el mundo. Las multitudes se encuentran por todas partes. No importa a donde yo vaya, parece que hay grandes multitudes, grandes aglomeraciones de gente, en cualquier

continente, a cualquier país de este mundo, en todas partes encuentro multitudes. Si me toca visitar el oriente, si me toca visitar países como Egipto, por ejemplo, o ir a los países árabes, a Turquía, a dondequiera que yo vaya puedo apreciar grandes multitudes de gente. Es bueno, entonces, recordar que el Señor se acuerda de mí por nombre. Yo he confiado en Él. Es bueno saber que las Escrituras dicen: Y conoce a los que en él confían. No es necesario que Él tenga una computadora para recordar mi nombre, ya que nosotros estamos escritos en Su propio corazón. Él ha escrito su propio nombre en las palmas de Sus manos. Él le conoce. Él conoce aquéllos que han confiado en él.

Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y tinieblas perseguirán a sus enemigos. [Nah. 1:8]

El Señor vencerá y destruirá a los asirios. Inundación impetuosa, habla del río que desborda y causa devastación con su flujo. Se cree que esto se refiere al ejército de Babilonia que invadió y venció a Asiria. El historiador griego Ctesias del quinto siglo a. C. relata que el ejército de Babilonia era capaz de invadir a Nínive cuando el Río Tigris de pronto se inundó y se llevó las puertas de la ciudad y los cimientos del palacio.

Tinieblas perseguirá a sus enemigos. Esto presenta esa cuestión en cuanto al lugar de castigo permanente. La Escritura dice mucho más en cuanto a que las tinieblas serán aquello que sufrirán Sus enemigos, que el fuego. Aquí se menciona las tinieblas: Y tinieblas perseguirán a sus enemigos. Aun el Señor Jesucristo utilizó esa expresión: Mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera... (Mt. 8:12) (Véase también Mt. 22:13) El fuego literal sólo puede tener efecto en lo físico, nunca en lo espiritual. ¡Ah, los fuegos de una conciencia que se ha despertado súbitamente a lo terrible que es haber rechazado a Cristo! Las cosas que ellos debieron haber hecho y no las hicieron. Piense en esas tinieblas de una eternidad perdida, sin poder ver a dónde se está dirigiendo uno. Para mí las tinieblas son la mejor descripción del infierno que el fuego. Quizá esto sea algo nuevo para algunas personas, pero urjo que lo siga en la Palabra de Dios.

La decisión que Dios toma de destruir a Nínive y de dar el Evangelio

¿Qué pensáis contra Jehová? Él hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos. [Nah. 1:9]

¿Qué pensáis contra Jehová? Nahum hace una pregunta directamente a los invasores asirios. En efecto él está preguntando, como ha dicho el Dr. Charles Feinberg, “¿Podéis vosotros con un Dios como el que Israel tiene?”

Él hará consumación. Es decir, los asirios van a ser destruidos completamente. Usted entenderá mejor si lee el cumplimiento de esto en Isaías 37.

No tomará venganza dos veces de sus enemigos. Es decir, ellos no van a tener otra oportunidad. Ellos han tenido su última oportunidad. Ya han cruzado esa línea invisible, y ya he dicho que no sé dónde está. Pero está en algún lugar y uno puede sobrepasar esa línea, sobrepasar ese punto en su rechazo de Dios. Esto no quiere decir que la gracia de Dios no pueda alcanzarle, sino que quiere decir que usted no puede alcanzar la gracia de Dios en ese punto en particular.

Aunque sean como espinos entretejidos, y estén empapados en su embriaguez, serán consumidos como hojarasca completamente seca. [Nah. 1:10]

Aunque sean como espinos entretejidos, probablemente describe el ejército asirio, que presentaba tal frente que parecía espinos entretejidos—imposible de penetrar.

Y estén empapados en su embriaguez, serán consumidos como hojarasca completamente seca. Probablemente Dios los destruiría por completo. El cumplimiento de esta profecía se encuentra en Isaías 37:36-37.

Quiero dirigirme ahora especialmente a los jóvenes. Tome su decisión por Cristo mientras usted es joven, y mientras tenga una mente inteligente, despierta, porque si usted continúa jugando aún con las cosas intelectuales (lo cual intenté yo hacer mientras estaba en la Universidad, y por poco me desvíó), usted puede desviarse del camino. Usted puede continuar actuando y jugando con las drogas

y el alcohol, pero, Nahum, dice que llegará el día cuando usted va a tropezar como borracho. Si usted anda tropezando como borracho, no puede tomar una decisión. Las otras noches un hombre que había estado tomando, me llamó. Rehusé hablar con él, y le dije, “Cuando usted está bajo el control del licor, no es usted mismo el que habla, sino el licor; el alcohol que lo domina. Cuando usted esté sobrio, llámeme, y con mucho gusto le hablaré, pero no voy a tratar de conversar con el alcohol”. Es imposible llegar a entenderse con una persona que está bajo el dominio del alcohol. Esta gente en aquel día, allí en Nínive, había llegado a tal punto que ya no podían tomar ninguna decisión, ya se habían sobrepasado de esa línea en su rechazo a Dios.

Lo que Nahum va a recalcar aquí, y la contribución que él va a hacer, junto a los otros profetas menores, a la filosofía de gobierno de Dios y a Su manera de tratar con las personas, con las naciones, es sencillamente esto: que, ya sea que usted crea o no crea, ya sea que usted comprenda o no comprenda, (y esto lo aplico a mí mismo también), Dios es justo y Dios es bueno cuando Él juzga a una nación o a un individuo. Dios continúa siendo un Dios de amor, y Dios ama a los perdidos. Como Juan dice: Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1 Jn. 2:2)

Los hombres están perdidos porque son pecadores, y son salvos porque han aceptado la oferta de salvación que Dios les extiende. Dios presenta esa invitación a cualquier persona sobre la faz de la tierra que le quiera aceptar. Yo he llegado a creer que podemos ver a muchos volviéndose a Dios. No quiero decir en multitudes o en grandes cantidades, pero creo que habrá algunos que se volverán a Dios en cada lugar de esta tierra. Me parece a mí que esto puede suceder utilizando como medio, la radio.

Nahum va a expresar en forma extrema la manera en que Dios va a juzgar a Nínive. Él es justo en hacer esto, y actúa en justicia. Pero también Dios es amor. Su juicio es un acto del amor de Dios. Esto es muy difícil de comprender de nuestra parte, pero es absolutamente cierto.

De ti salió el que imaginó mal contra Jehová, un consejero perverso. [Nah. 1:11]

Nahum dice ahora que el enemigo había venido contra Israel, y ese enemigo es Asiria y sale de su capital Nínive. Creo que los expositores bíblicos de tendencia conservadora están de acuerdo que el invasor de quien se habla aquí y a quien se le llama consejero perverso, es Senaquerib, rey de Asiria. Esta invasión por Senaquerib es mencionada tres veces en la Escritura: en 2 Reyes, capítulos 18-19; 2 Crónicas 32; y también en Isaías 36-37. Cuando Dios menciona algo tres veces, nosotros debemos detenernos, mirar y escuchar. Eso es lo que quiere decir. Cuando Él lo dice una vez, eso sería suficiente. Pero a veces Él lo dice dos veces. A veces Él dice: De cierto, de cierto os digo. Eso es de gran importancia. Pero cuando Él repite algo tres veces, entonces uno puede darse cuenta que eso es de suma importancia, por cierto.

Nahum está refiriéndose al hecho de que se ha levantado contra Jerusalén un consejero perverso. Leemos en los relatos históricos que Senaquerib había enviado a Rabsaces con un gran ejército de Asiria. Rabsaces amenazó a Ezequías, y éste estaba completamente aterrorizado por todo esto. Pienso que este hombre ni siquiera podía dormir durante el período en que estaba siendo amenazado. Pero Ezequías fue al templo, y allí clamó a Dios, y el profeta Isaías le trajo el mensaje de que ese ejército ni siquiera iba a disparar una sola flecha contra Jerusalén. Rabsaces tuvo que retirarse porque en la campaña contra Egipto, Senaquerib necesitaba refuerzos. Pero entonces, Dios Mismo destruyó el ejército de los asirios, y eso es exactamente lo que ahora Nahum está diciendo, que iba a suceder. Durante el período de Nahum, Asiria era temida mucho en Judá ya que tomó al reino del norte y lo llevó cautivo y trató con la gente en una manera bastante brutal.

Así ha dicho Jehová: Aunque reposo tengan, y sean tantos, aun así serán talados, y él pasará. Bastante te he afligido; no te afligiré ya más. [Nah. 1:12]

Éste es un versículo muy notable, por cierto, y no queremos perder lo que se indica aquí. La expresión que se utiliza aquí, Aunque reposo tengan, y sean tantos, es algo que para mí no tiene sentido. ¿Qué es lo que Dios está diciendo aquí?

Conozco a la mayoría de los hombres que ayudaron a preparar The New Scofield Reference Bible [La nueva Biblia anotada de Scofield], y todos ellos son tan humanos como usted y yo. Ellos pueden cometer

errores y ninguno de ellos dice que sus notas eran inspiradas. Sin embargo, de vez en cuando, ellos tienen una nota que sí es muy útil. Su nota sobre este versículo es un ejemplo de cómo la arqueología ha confirmado muchas cosas en las Escrituras que nosotros no sabemos, o que no hubiéramos sabido. También esto revela la exactitud de la Palabra de Dios. Para hacer esto, voy a utilizar la información que se presenta en la Nueva Biblia anotada de Scofield, en el idioma inglés. Es una nueva Biblia que ha sido aceptada, y que tiene además muy buenas indicaciones, especialmente para aclarar porciones que de otro modo serían muy difíciles de comprender. La explicación dice así: “En el contexto de la expresión, aunque reposo tengan y sean tantos, aunque es una traducción literal del idioma hebreo, no parece tener mucho sentido. Lo que en hebreo se está haciendo aquí es presentar una transliteración, es decir, una traducción literal de una fórmula legal muy antigua de Asiria. En las excavaciones llevadas a cabo en las ruinas de la antigua Nínive que había estado sepultada desde el año 612 a.C., se han descubierto miles de antiguas tabletas asirias, muchas de las cuales contenían esa fórmula legal. Esto prueba, bajo investigación, que indica una responsabilidad unida para cumplir con una obligación. Nahum cita al Señor como usando esa fórmula asiria al hablar a los asirios, diciendo en realidad: ‘Aunque toda la nación completa se una como una persona para resistirme, aún así, Yo los venceré’. Ya que la palabra sería igualmente incomprensible para los escribas hebreos, el haber mantenido esta expresión aquí es una evidencia notable del cuidado que estos escribas tenían al copiar exactamente lo que ellos encontraban en el texto original, y testifica de la preservación providencial de Dios, del texto bíblico”.

Usted se puede dar cuenta, que Dios está tomando una forma legal de los asirios para que ellos pudieran comprender muy bien lo que Él estaba diciéndoles. De eso es de lo que Él está hablando aquí. Así es que, cuando uno presenta esto a la luz de lo que la arqueología ha descubierto, Dios está diciéndoles a ellos algo que tenía mucho sentido para los asirios, pero que para nosotros si no lo estudiáramos de esta manera no tendría mucho significado. Los traductores, que se presentaron más tarde, no sabían lo que esto significaba, pero lo tradujeron literalmente. ¿Por qué? Porque creían en la inspiración verbal plenaria de las Escrituras, y doy gracias a Dios por eso.

Permítame decir que ésta es una de las razones por la cual no puedo aprobar las así llamadas traducciones modernas. Muchas de ellas no son traducciones de ninguna manera, porque son escritas por hombres que no creen que ésa sea la Palabra de Dios. Otras, aunque son escritas por aquéllos que creen que es la Palabra de Dios, fueron escritas de tal modo como para que pudieran ser entendidas por el hombre moderno. No estoy de acuerdo con ese método. Algunas de esas Biblias son llamadas paráfrasis, y eso hace que ellas se consideren de una manera un poco diferente. Debemos aceptarlas como lo que son, pero uno no debe creer que allí se está presentando el texto literal de las Escrituras.

Este pasaje aquí revela que, aunque usted no comprenda algo en la Escritura, Dios dice: “Tú debes aceptarlo tal cual es, como Yo lo he presentado”, y algún día descubrirás lo que significa; es decir, si tú trabajas arduamente, y si lo estudias mucho. El problema hoy es que estamos tratando de presentar la Palabra de Dios de una manera demasiado fácil, como si fuera esa comida para recién nacidos. Estamos tratando de alimentarlos como si fueran nenes, pero que son en realidad, personas perezosas para estudiar a fondo la Palabra de Dios. Aunque se me acusa de hacer demasiado sencilla la Palabra de Dios, yo creo que debería presentarse una verdadera reverencia por el texto de la Escritura. No crea usted, que soy adorador de la Biblia, pero sí quiero indicar que debe haber una reverencia por el texto de la Escritura.

He dedicado algo de tiempo a esto, porque aquí se nos presentó una expresión que no comprendía hasta que se hicieron los descubrimientos arqueológicos. Se ha llevado a cabo una gran tarea en esa gran ciudad antigua de Nínive. Las ruinas de Nínive, a orillas del Río Tigris, al otro lado de Mosul, fue excavado por primera vez en 1.800.

Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus coyundas. [Nah. 1:13]

Esto parecía algo imposible de suceder en el día cuando Nahum estaba escribiendo esto, porque la nación de Asiria iba a continuar por mucho tiempo después de esto. Pero Dios dijo en ese tiempo: Ahora quebraré su yugo de sobre ti. Él también dijo:

Mas acerca de ti mandará Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil. [Nah. 1:14]

Lo que Dios está diciéndole a Nínive es algo bastante severo y fuerte. Dios dice que la va a sepultar. Nikita Kruschev no fue el primero que utilizó esa expresión. Él dijo esto hablando de otras naciones, y parecía algo terrible, como es fácil de comprender. Sin embargo, este hombre estaba utilizando una expresión bíblica, aunque él no sabía eso. Dios le había dicho a Nínive que la iba a sepultar. Él dijo que la sepultaría y ya no existiría más como nación. Y, ¿cuándo fue la última vez que usted vio a algún asirio por la calle? Ellos ya no existen; no tienen una nación. Dios había dicho que la iba a sepultar, y Él hizo eso.

Él también dijo: Destruiré escultura y estatua de fundición. Eso es en referencia a la idolatría. Una fuerza combinada de los medos y babilonios redujo a esta ciudad a ruinas en 612 a.C. En realidad, la idolatría fue destruida por los medos, porque ellos eran un pueblo monoteísta y no adoraban a los ídolos. Ellos eran, en realidad, iconoclastas (que no respetaban los valores tradicionales), y quienes destruyeron la idolatría en lo que se refiere a Asiria, cuando destruyeron esa ciudad.

He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo. [Nah. 1:15]

Dios está diciendo a través de Nahum a esta gente: “No me abandonéis. No os alejéis de la ley de Moisés. No abandonéis la ley, por la sencilla razón de que Yo voy a destruir al enemigo, y voy a enviar a vosotros al Mesías. Y Él traerá nuevas de gran gozo”.

Esto es citado aquí por Nahum en referencia a Asiria, y encontramos que Isaías también utilizó la misma expresión en Isaías 52:7: ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! Esto fue expresado en referencia a la destrucción de Babilonia. Dios dijo que Él iba a destruir a Babilonia, y vemos que Isaías estaba escribiendo al reino del sur. Nahum está escribiendo al reino del norte, y él dice la misma cosa, pero

en referencia a Asiria. Luego, note que Pablo cita esto en su Epístola a los Romanos: Porque todo aquél que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquél en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquél de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! (Ro. 10:13-15)

Creo que Nahum fue el primero en decir esto y entonces Isaías. Finalmente, el Apóstol Pablo cita a Isaías y hace una aplicación diferente en la sección de su epístola que se refiere a Israel. Ésta es la parte dispensacional de la Epístola a los Romanos, que Dios aún no ha terminado con la nación de Israel, y que para el futuro, llegarán Buenas Nuevas de gran gozo. Esto también tiene una aplicación mundial. Tiene una aplicación para hoy. Pablo escribe, Porque todo aquél que invocare el nombre del Señor, será salvo. (Ro. 10:13)

Pero, ¿cómo oirá la gente a menos que alguien les lleve el mensaje? Isaías escribió, ¡Cuán hermosos sobre los montes son los pies del que trae alegres nuevas! (Is. 52:7) No es porque tengan pies hermosos, sino porque llevan el mensaje del Evangelio. Puede que hayan viajado por barco, o por avión, o puede que el mensaje llegue por radio, pero que han venido trayendo el mensaje. En nuestro ministerio radial, creemos que el Evangelio debe comenzar aquí en nuestra propia "Jerusalén", y por lo tanto estamos tratando de continuar alcanzando a este país con la Palabra de Dios tanto como nos sea posible. Pero también queremos llegar hasta los confines de la tierra por radio. Francamente, quiero que mis pies sean hermosos, y quiero que mis pies sean... calzados con el apresto del evangelio de la paz. (Ef. 6:15) Quiero viajar por todo el mundo por medio de la radio, y quiero alcanzar a la gente con las Buenas Nuevas hoy.

Ésta es una manera maravillosa en que el Espíritu de Dios usa la Escritura. Es decir, que uno tiene un curso de hermenéutica cuando lee este pequeño Libro de Nahum. Nahum le indicará a usted cómo interpretar la Palabra de Dios, y aquí ya hemos tenido dos de esas cosas. Uno debe tomarla literalmente, ya sea que la entienda o que no la entienda. Siempre hay alguna explicación para ello. El problema, no está en la Palabra de Dios, sino que está en nosotros. Luego, podemos

comprender que Dios hace una aplicación de las Escrituras a una nación en una ocasión, y luego a otra nación en otra oportunidad, y ahora esto tiene una aplicación mundial.

CAPÍTULO 2

Ejecución de la decisión por parte de Dios de destruir a Nínive

Vamos a ver en los capítulos 2 y 3, la justicia y la bondad de Dios demostrada en la ejecución de Su decisión de destruir a Nínive. Dios no simplemente habló de esto, sino que lo hizo. Él destruyó esa ciudad de una manera muy destacada, por cierto.

La aniquilación de Asiria

En el capítulo 2 Nahum profetiza un juicio terrible sobre Asiria, y la historia es testigo de su cumplimiento literal. Dios lo presenta de una manera muy clara cuando Él dice: Allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil. (Nah. 1:14). Dios está diciendo que los iba a sepultar, y, créame, eso fue cumplido exactamente.

Subió destruidor contra ti; guarda la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, refuerza mucho tu poder. [Nah. 2:1]

Aquí tenemos a las fuerzas medo-babilónicas que llegaron bajo el comando de Ciáxares y Nabopolasar. Ellos fueron contra Asiria y la destruyeron en 612 a.C. Es interesante notar que Nahum le dice aquí a Asiria con sarcasmo mordante, que debe reforzar su poder. Los asirios no dejaron a nadie vivo, y pensaban que tenían una fortaleza inexpugnable, y que podían soportar cualquier clase de juicio. Bueno, Dios está diciéndole a esta nación que va a ser destruida.

Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus mugrones. [Nah. 2:2]

Nahum está diciendo que el tiempo ha llegado para el juicio de Asiria porque Dios ha cumplido el juicio de Su propio pueblo y va a restaurarlos. La mención de Jacob y de Israel, es una referencia tanto al reino del sur de Judá como al reino del norte de Israel. Los saqueadores son los enemigos del pueblo de Dios, especialmente la nación de Asiria. “Estropearon sus mugrones” es probablemente un símbolo de la nación de Israel. (Véase Sal. 80:8-16)

Este capítulo contiene la profecía detallada de Nahum, la cual hoy es un récord correcto, histórico de lo que tuvo lugar unos cien años después de la muerte de Nahum. Esto habla de la finalidad del juicio de Dios sobre la nación de Asiria; habla del hecho de que Asiria jamás volvería a existir. Y Asiria jamás ha vuelto a aparecer. Según la Palabra de Dios, Babilonia resurgirá, así como algunas otras naciones. Pero, Asiria, uno de los poderes principales del mundo anciano, jamás volverá a existir—Dios dice eso con toda claridad.

La captura de Nínive se describe aquí de una manera realmente aterradora. Este pasaje revela lo terrible que fue todo eso, y usted podría escribir sobre este capítulo la siguiente inscripción: Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá 6:7) Asiria había sido una de las naciones más brutales y terribles que el mundo haya conocido. Una de las cosas que hacían los asirios a sus enemigos era enterrarlos vivos en la arena del desierto, los enterraban y dejaban que solamente sobresaliera su cabeza. Luego, colocaban una lengüeta de cuero a través de la lengua de la víctima y las dejaban allí para que sufrieran al sol del desierto, y éstos enloquecían primero y luego morían. Ésas pues, eran algunas de las cositas que hacían los asirios. También tenían otras sorpresas para sus enemigos. Se cuenta que cuando el ejército asirio marchaba sobre algún país, en muchos lugares, una comunidad completa llegaba a suicidarse antes que caer en las manos de los asirios. En el mundo antiguo, ésta era una nación muy temida, por cierto. Vemos aquí en el Libro de Nahum que Asiria está comenzando a moverse; pero el movimiento ahora es la dirección opuesta. Ellos ya no son más los agresores, sino que son los medos y los babilonios quienes venían contra ellos.

El escudo de sus valientes estará enrojecido, los varones de su ejército vestidos de grana; el carro como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán las hayas. [Nah. 2:3]

El escudo de sus valientes estará enrojecido. Esto no era enrojecido con sangre, como piensan algunos. A los asirios les gustaba mucho el color rojo, o escarlata. Uno puede ver eso en muchas cosas, especialmente en el arte, y evidentemente ellos tenían mucho interés en ese color. Hacían todo de ese color. Hay algunos estudiosos que opinan que ellos utilizaban escudos con una cubierta de cobre, y que, en la luz del sol, el reflejo del cobre era de color rojo. ¿Por qué lo utilizaban? Se cree que ellos lo utilizaban para atemorizar a sus enemigos. Usted sabe muy bien, que en toda guerra uno trata de hacer creer al enemigo muchas cosas además de luchar; uno trata de atemorizar todo lo que más puede al enemigo.

En la Segunda Guerra Mundial, cuando se arrojó la bomba atómica sobre el Japón, antes se le había dado una advertencia al enemigo. Los japoneses pensaban que los americanos estaban hablando nada más y que no iban a hacer lo que decían, pero ésa fue una ocasión cuando sí hicimos eso. Pero los japoneses no prestaron ninguna atención a esa advertencia. Hoy muchos protestan esa acción y flagelan a esta nación, declarando que somos culpables de algo horrible. Pero no creo que nuestra nación ahora tenga que vestirse de cilicio y echar cenizas sobre su cabeza. Ésa fue una cosa terrible, pero después de todo, la guerra es algo terrible. Nuestros soldados estaban muriendo, y nosotros no estábamos ganando la guerra de ninguna manera. Con el uso de esa bomba, se terminó la guerra. Pero digo francamente que aquí podemos ver en el Libro de Nahum, que el principio de Dios está siendo cumplido, y que este enemigo muy brutal, está cosechando ahora lo que sembró. Quizá esto sea una advertencia para aquéllos que arrojaron la primera bomba atómica, y Dios posiblemente no olvidará eso.

Pero lo interesante de todo esto es que una nación trata de atemorizar a la otra, y el enemigo a veces comete el error de creer que la nación atacante está solo hablando, que es solamente palabrería, cuando en realidad la nación atacante, está diciendo la verdad. Quizá por eso ellos utilizaban este color rojo. ... los varones de su ejército vestidos de grana

El carro como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán las hayas. Creo que esto describe la forma en que esos carros estaban contruidos y la armadura que tenían. No estaban contruidos de madera como los otros carros que uno puede apreciar en los museos

del presente. Por ejemplo, los egipcios utilizaban mucho la madera al construir esos carros de guerra. Aparentemente los asirios eran los que tenían el último modelo en este asunto de carros, y éstos eran como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán las hayas.

Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos. [Nah. 2:4]

El versículo 4, es otro versículo que va a ilustrarnos un método de interpretación de las Escrituras que es completamente equivocado. Permítame decir que aquí Nahum está hablando en cuanto a los carros de los enemigos, y a los carros de los asirios. Probablemente ésta sería una batalla en la que el enemigo usaría carros. Ahora, lo que ocurrió es que cuando el enemigo marchó contra Asiria, esta nación tenía una ciudad que podía ser defendida muy bien. Deodoro Sículo, un historiador griego, dice que Nínive tenía 1.500 torres, y cada una de ellas era de más de 60 metros de altura. O sea que, podemos decir que Nínive era una ciudad muy bien defendida, por cierto. Pero durante el sitio, el Río Tigris aumentó su cauce y provocó una inundación que se llevó una sección completa del muro. El río hizo lo que el enemigo no podía hacer. Las aguas del río llegaron a los muros de Nínive, y el enemigo pudo acercarse y penetrar hasta dentro de la ciudad misma. Penetró a la ciudad de Nínive, y luego utilizaron métodos de irrigación para inundar a la ciudad, e inundaron también el palacio. Fue así, pues, que él pudo apoderarse de ellos. La apertura en los muros era de tal tamaño que los carros del enemigo pudieron pasar adentro de la misma ciudad, y lo que se describe en el versículo 4, no es otra cosa sino una batalla de carros de aquel día.

Hay una interpretación de la profecía hoy que deploro, por cierto, y me da pena ver que en la hora presente tenemos tanto de esto. Por ejemplo, hay quienes opinan que ésta es una profecía en cuanto al automóvil. Esto es lo que Sir Robert Anderson llamó “las manifestaciones extravagantes de los traficantes de las profecías”. Hoy existe gran interés en la profecía hoy porque están ocurriendo muchos hechos mundiales, grandes crisis. Pero necesitamos reconocer que uno puede llegar a ser un fanático en cuanto a esto, y puede exagerar mucho la cosa. Creo que fue Winston Churchill quien dijo, “Un fanático es aquél que no puede cambiar su

manera de pensar y tampoco quiere cambiar el tema”. Hay algunas personas que hoy se dedican a hablar nada más que de la profecía, y llegan a ser fanáticos en sus interpretaciones.

Amigo, esta profecía no tiene nada que ver con el automóvil. Aquí se habla de que se van a atropellar en su marcha, usted sabe muy bien lo que sucede si un automóvil atropella a otro. Allí termina todo y no se puede ir a ninguna parte. Usted ha podido apreciar esto en las carreteras. Lógicamente, cuando llega la hora en que todo el mundo está en la carretera, puede ver a un accidente detrás de otro. Así es que, cuando un automóvil atropella a otro, allí queda todo.

¿De qué está hablando el profeta Nahum cuando dice: Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles? Bueno, si usted ha podido observar alguna vez en un museo, o ha visto alguna fotografía de una de estas ruedas que usaban estos carros asirios, usted ha podido apreciar que del eje salen unas extensiones de metal que son un arma muy peligrosa. Así es que, la persona que estaba manejando ese carro podría acercarse todo lo que le fuera posible a su enemigo, y ese instrumento de guerra que sobresalía del eje del carro, destrozaba las ruedas de madera del carro enemigo, ya que muchos de ellos tenían ruedas de madera. Eso, por supuesto, ponía fuera de acción a ese carro si el enemigo podía acercarse y destruir las ruedas de un solo lado. Este versículo se refiere a eso. No tiene nada que ver con el automóvil de nuestros días.

Su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos. Ellos se movían muy rápidamente en aquel día, aunque para nuestro día, eso sería muy lento, por cierto. Los asirios habían desarrollado la lucha por medio de los carros de una manera tal que era casi imposible superarlos. Así es que, el enemigo había asimilado eso, de modo que, cuando se encontraban en las calles de la ciudad, y en las afueras de la ciudad, la batalla era algo terrible, por cierto. Eso, amigo, es de lo cual el profeta está hablando aquí.

Yo creo que uno puede lograr una aplicación moral y espiritual de la Palabra de Dios, pero, no creo que uno pueda tomar esto e interpretarlo de manera literal para nuestros días. ¿Se da cuenta, de lo destacado que es este Libro de Nahum? Aquí tenemos otro de los grandes principios de la interpretación de la Palabra de Dios. Por ejemplo, cuando usted

lee en Isaías: Por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño, (Is. 17:10) no piense que está hablando de árboles de naranjas, porque ésa es una planta que crece en abundancia en Israel. En realidad, toda esa zona ha tenido siempre muchas naranjas hasta en los días de Salomón, porque él habla en el Cantar de los Cantares, de morar debajo de los manzanos, y ese manzano es una referencia a los árboles de naranjas, en realidad. (Cnt. 2:3) De modo que, usted no debe tomar hoy las Escrituras que han tenido una interpretación para un pueblo diferente, en una época diferente, y traerlas a nuestro propio tiempo y decir que es una profecía para hoy.

Quiero mencionar aquí nuevamente que los Libros de Jonás y de Nahum van juntos. En realidad, el pequeño Libro de Jonás, no es una profecía, sino más bien un informe, un relato de su actividad misionera en la ciudad de Nínive, donde la población en su totalidad se volvió a Dios, y Dios les perdonó. Y les salvó del juicio. Pero pasaron cien años y luego esta gente se apartó del Señor nuevamente. Entonces Nahum fue levantado para presentar el mensaje de Dios, y la totalidad de su mensaje es contra la ciudad de Nínive. Lo que tenemos aquí es una descripción amplia, una profecía muy vívida de la destrucción total de la ciudad. La ciudad fue destruida tan completamente que no fue hasta 1850 que se localizó y se excavó. Se ha aprendido mucho en cuanto a la ciudad de Nínive y la civilización asiria a través de esa excavación.

Se acordará él de sus valientes; se atropellarán en su marcha; se apresurarán a su muro, y la defensa se preparará. [Nah. 2:5]

La destrucción de Nínive tuvo lugar cuando los medos vinieron bajo el rey Ciáxares. Babilonia en esa época no era el reino más grande, pero se unieron con los medos y juntos se dirigieron contra esa ciudad.

El rey de Asiria dependía de sus caudillos militares, pero por tener miedo, ellos tropezaron y cayeron en su marcha. Por supuesto, la defensa de los muros de la ciudad era de importancia primaria en la batalla.

Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido. [Nah. 2:6]

Nahum profetiza aquí que el Río Tigris será desviado hacia la ciudad. Fue durante este tiempo en que se llevaba a cabo esta campaña, que

hubo mucha lluvia, fuertes lluvias en esa zona que causó que el Río Tigris se desbordara. Cuando eso ocurrió, las aguas se llevaron una porción de los muros de la ciudad. La ciudad se llenó con agua. Las puertas de los ríos se abrieron y el palacio será destruido. Creo que las aguas desbordadas socavaron los cimientos del palacio y que éste fue completamente destruido. Se nos dice en la historia profana que parte del muro fue derribado. En realidad, unos cuatro kilómetros del muro de la ciudad de Nínive se encontraban al lado del Río Tigris. La ciudad se encontraba de unos cuatro hasta unos diez metros de altura sobre el río; es decir, cuando no había desbordamientos. Pero cuando ocurrió ese desbordamiento, el río se llevó una sección completa del muro. Entonces, el enemigo pudo entrar sin dificultad por allí. O sea que, el río abrió una brecha en el muro, aquello que el enemigo estaba tratando de hacer. Parecería como que el Señor estaba cooperando en la destrucción de la ciudad. Ahora, las puertas del río se abrieron, y hasta el mismo palacio fue derribado por la inundación. Se dice que lo que sucedió allí, en realidad, es que los canales de irrigación fueron abiertos, y que el palacio fue cubierto totalmente.

Y la reina será cautiva; mandarán que suba, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose sus pechos. [Nah. 2:7]

No sé si usted ha tenido oportunidad de ver alguna vez una bandada de palomas; quizá ha ido a cazarlas y se ha dado cuenta que cuando las palomas se asustan, y todas juntas toman vuelo, es como si se golpearan los pechos con sus alas. Ése es el ruido que ellas producen cuando levantan vuelo. Ése es el cuadro que se nos presenta aquí en este versículo. Las criadas se estaban golpeando los pechos, tal cual lo hacen las palomas con las alas cuando levantan vuelo. El ruido que producían era como el ruido de las manos contra los pechos.

Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas; pero ellos huyen. Dicen: ¡Deteneos, deteneos! pero ninguno mira. [Nah. 2:8]

Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas. La inundación había entrado, y la ciudad llegó a ser como un lago.

¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira. Es decir, que se les había dado la orden de mantener su posición. Pero cuando vieron la

inundación que se acercaba junto con el enemigo, ellos pensaron que no era hora de escuchar a sus comandantes, sino de huir y alejarse de allí tan pronto como les fuera posible.

Saquead plata, saquead oro; no hay fin de las riquezas y suntuosidad de toda clase de efectos codiciables. [Nah. 2:9]

Saquead plata, saquead oro. Se invita al enemigo a que se apodere del oro y de la plata, a que se lo lleve como botín. No hay fin de las riquezas y suntuosidad de toda clase de efectos codiciables. La ciudad de Nínive era muy rica y tenía mucha ornamentación. Los palacios eran bellos, y la gente vivía en lujo por los éxitos que ellos habían tenido en la guerra. Los asirios habían traído botín de todas las grandes naciones de aquel entonces—así que la ciudad había llegado a tener mucha riqueza. Hasta el reino del sur de Judá les estaba pagando tributo en aquel entonces.

Vacía, agotada y desolada está, y el corazón desfallecido; temblor de rodillas, dolor en las entrañas, rostros demudados. [Nah. 2:10]

Vacía, agotada y desolada está. Los enemigos habían tomado todo el botín; de la misma manera en que Asiria habría traído a esa ciudad el botín de otras batallas, y todo esto estaba reunido en un lugar, y el enemigo ahora se apoderó de esto y se lo llevó. Entonces, Nínive queda vacía, agotada y desolada.

Y el corazón desfallecido; temblor de rodillas. Cuando las rodillas le comienzan a temblar a uno, eso indica que uno tiene temor en el corazón. Eso es lo que ocurrió con los asirios.

Dolor en las entrañas, rostros demudados. Ésta era una ocasión cuando la gente tenía mucho temor, mucho miedo, porque sabían que eran aborrecidos por el resto del mundo en aquel día. Todos sus vecinos les aborrecían porque ellos, los asirios, eran conocidos como una nación muy brutal. Ahora, los enemigos aprovechan para vengarse. Sus rostros están pálidos, como si ya no tuvieran sangre. Nahum dice: rostros demudados. Creo que ellos se estaban cubriendo con cenizas y cilicio.

¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase? [Nah. 2:11]

Tanto Asiria como Babilonia utilizaban al león como símbolo de su imperio. Nahum podría referirse a que tenían allí en realidad a leones, porque sí que los tenían, pero también podría referirse a los jóvenes porque el león era el símbolo de la fortaleza del reino. Pero lo que se está diciendo aquí es, sea que se refiera a leones de forma literal o a la fortaleza de su ejército, ambas cosas ya no están, ya han abandonado el lugar, o han sido muertos.

El león arrebatava en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de robo sus guaridas. [Nah. 2:12]

Ellos habían estado bien alimentados, ya sea que se refiera aquí al león en forma literal o se refiera al ejército. Pero todo eso ha terminado, ya no tienen nada que comer, porque todo se lo ha llevado el enemigo.

Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos; y cortaré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros. [Nah. 2:13]

Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Dios no dice eso muy a menudo. Él dice algo aquí que sólo había dicho contra Gog y Magog, y muchos de nosotros creemos que en los capítulos 38 y 39 del Libro de Ezequiel, se refiere a la moderna nación de Rusia, y creemos que esto ha sido establecido por eruditos de tendencia conservadora. Mas aún, no creemos que nadie diría que no es así, excepto el liberal que deja de lado hechos y evidencias. Dios dice allí a Rusia, “Estoy en contra de ti,” y Él establece un patrón para nosotros. Rusia ha tenido el Evangelio; de hecho, lo tenían antes de nosotros. Pero hoy el comunismo es opuesto a Dios. Es atea; su filosofía básica es que se opone a Dios. Pero Dios se les adelantó. Él les dijo hace mucho tiempo, antes de que apareciera como nación, “Estoy en contra de ti”.

Aquí en Nahum Dios está diciendo: Heme aquí contra ti. Aquí se refiere a Nínive. Y tenemos una norma establecida. Éste es un pueblo que ha tenido un mensajero con un mensaje especial de parte de Dios. Ellos se habían vuelto al Dios Vivo, pero ahora, le han dado la espalda. Cuando usted ha tenido la luz y la rechaza, el Señor Jesús dice: Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? (Mt. 6:23) O sea que, si la luz está brillando frente a sus ojos,

y usted dice que no puede ver, entonces, eso indica que usted es ciego. Esto me recuerda un incidente de una explosión que tuvo lugar en una mina, y que había atrapado allí a algunos mineros. Cuando llegó ayuda de afuera, lo primero que hicieron fue bajar un cable con electricidad para que tuvieran luz los mineros atrapados. Allí entre ellos, se encontraba un joven que después de haberse encendido la luz preguntó: “Y, ¿por qué no encienden la luz?” Los que estaban con él le miraron sorprendidos, porque se dieron cuenta entonces que la explosión le había dejado ciego. Mientras ellos se encontraban en las tinieblas, nadie podría decir que él estaba ciego. Él mismo no se daba cuenta porque pensaba que habían apagado las luces. Si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuantas no serán las mismas tinieblas? Eso indica que usted está ciego, y ése es el cuadro que Nahum nos da. Los asirios habían tenido la luz, pero habían rechazado la luz. Cuando uno rechaza la luz, entonces su responsabilidad es mayor.

Encenderé y reduciré a humo tus carros, y espada devorará tus leoncillos. Otra vez, esto podría ser leones literales o los jóvenes porque el león era el símbolo de la fuerza de la nación.

Y cortaré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros. Aquí tenemos una expresión un poco extraña, dirigida a Nínive; algo expresado de manera terminante. Cien años antes, Dios, demostrando Su gracia, había salvado a Nínive cuando los habitantes se habían arrepentido y se habían vuelto a Él. Él le había dicho a Jonás de una manera tierna: ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad? (Jon. 4:11). La ciudad que se vuelva a Dios, Dios la salvará. Pero el tiempo ha seguido, y ellos han vuelto a esa terrible apostasía. Y Dios ahora los va a juzgar. “Estoy contra ti. Yo te voy a derribar. Te aniquilaré, y dejarás de existir”. Éste debería ser el mensaje hoy para aquéllos que han dado sus espaldas totalmente a Dios. Esto significa un juicio total, completo.

CAPÍTULO 3

La acción vengadora de Dios es justificada

En el capítulo 3 Nahum da la causa de la destrucción de la ciudad de Nínive, y él justifica a Dios en la destrucción de esa ciudad. La destrucción de Nínive es un ejemplo del hecho de que... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7) Eso es cierto también en cuanto a una nación. Usted puede ver que Dios trata, no sólo con personas, sino con las naciones, en muchas maneras, de forma muy similar.

Muchos críticos literarios han encontrado en el capítulo tres de Nahum, una de las descripciones más vívidas de la destrucción de la ciudad, que uno se pueda imaginar. Usted no va a encontrar en ninguna otra lengua, nada más descriptivo que lo que se encuentra aquí.

¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje! [Nah. 3:1]

Tenemos aquí un cuadro que describe la condición interna de la ciudad. ¡Ay de ti, ciudad sanguinaria! Nínive, como capital de Asiria, era conocida en el mundo antiguo como una nación muy brutal, muy sanguinaria. Eran muy temidos y sembraban el terror en todas partes, y eso lo sentían todas las naciones vecinas. El ejército de los asirios, aunque se movían lentamente, era como un huracán, que devoraban todo lo que se encontraba a su paso. Como mencioné anteriormente, cuando ellos se acercaban, una comunidad entera, todo un pueblo se suicidaba, en lugar de sufrir el ataque brutal de Asiria.

Toda llena de mentira. No se podía depender de ella. No era fiel en cumplir con sus promesas que había hecho con otras naciones de ayudarlas y protegerlas.

Creo que esta descripción puede darse a muchos países en el presente, quizá hasta al suyo. La mayoría de ellos proporciona muy poca información; pero a sus habitantes se les da demasiada propaganda. Eso no sólo corresponde a la capital de cada país, y a los medios noticiosos, sino que proviene de todas partes. En realidad, aun las noticias son

propaganda, inclusive lo que informa el gobierno central; no interesa cuál partido político se encuentre en ese instante ocupando el poder. Es muy difícil descubrir la verdad en todas las propagandas que se nos presenta. Lo que se necesita en el presente es la verdad.

Una de las razones por la cual Dios juzgó a esta ciudad de Nínive, es porque estaba llena de mentiras y de rapiña. En el día de hoy, usted sabe muy bien que las cosas en su casa no están muy seguras. No es de sorprenderse pues, que cuando uno viaja por diferentes países, en diferentes ciudades, puede ver las casas que tienen rejas en sus ventanas; las puertas tienen seguro y candado, como si fuera un Banco. Sin embargo, ésa es la costumbre en todas las casas, para cuidarse de los ladrones. Y, aun así, decimos que vivimos en una nación o en naciones donde sus habitantes respetan las leyes y el orden público. No obstante, podemos ver que la realidad es muy otra, por cierto. ¡Qué descripción más acertada de nosotros en el presente! Es como si hubiéramos preguntado a Nahum: ¿De quien estás hablando? ¿De nosotros? Porque estaba presentando una descripción muy clara de Nínive, pero es un cuadro que nos describe muy claramente a nosotros y a nuestras propias naciones.

Este pequeño libro, y también el Libro de Jonás, revelan que Dios trata con las naciones gentiles. Él lo hizo en el Antiguo Testamento, y el gobierno de Dios, actúa en el gobierno del hombre en el presente. Dios controla hoy el pecado del hombre. Él puede controlar una nación. Usted puede observar a través de la historia, grandes civilizaciones, una detrás de la otra, derrumbándose y desapareciendo en el polvo de los siglos. ¿Por qué? Porque Dios las juzgó, ésa es la razón. Nosotros no somos algo especial de Dios; pensamos que lo somos, y que de alguna manera vamos a escapar y vamos a salirnos con la nuestra. Pero, eso no va a suceder. Tenemos una seguridad que puede ser falsa porque Dios es quien derriba a las grandes naciones. Él las derriba como ha dicho aquí.

Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta. [Nah. 3:2]

Nahum da una descripción muy vívida de estos carros. Se parecen a tanques. Eran los tanques de guerra del mundo antiguo. Éstos entraban a la ciudad, y cuando entraban, el chasquido del látigo podía oírse por todas partes. El que guiaba el caballo hacía sonar ese látigo. Y uno podía

escuchar el resonar, el retumbar de las ruedas sobre las calles. Uno podría escucharlos cuando ellos entraban. Frigor de ruedas, caballo atropellador, y carro que salta. Esos carros no podían entrar, sino que estaban saltando sobre algunas cosas, especialmente cadáveres.

En estos primeros dos versículos se describe la condición interna de la ciudad. Mentiras y rapiña es lo que marca la cultura y el clima de la ciudad. Ésta es la razón por la cual ellos actuaban como lo hacían hacia sus enemigos. No les importaban para nada las otras naciones. La misma razón por sus métodos es que internamente andaban mal. Un hombre no llega a ser pecador porque peca. Él peca porque es un pecador, y eso determina sus acciones. Estoy seguro que mucha gente en aquel día decía de los asirios, “¡Esta gente es incivilizada!” Dentro de la ciudad, era toda mentira y pillaje. Eso no caracterizaba a nuestra nación hace algunos años; sin embargo, hoy sí caracteriza la condición interna de nuestra nación hoy. ¿Por qué? ¿Por qué somos muy civilizados? No. Es porque somos pecadores. Amigo, nosotros somos pecadores.

Jinete enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; cadáveres sin fin, y en sus cadáveres tropezarán. [Nah. 3:3]

Es increíble la cantidad de muertos que había en ese lugar. Si una bomba cayera en una ciudad llena de habitantes hoy, quizá podríamos ver el mismo resultado. Probablemente haya naciones que se muestran amigas de otras, pero que no dudarían un instante, en lanzar una bomba en un país vecino, si pensaran que con eso iban a ganar algo. Y, creo que algunas creen que lo pueden hacer.

Tenemos en los versículos 3-4 aquello que caracteriza las condiciones externas de Nínive. Ellos habían sido un enemigo brutal y cruel, pero ellos estaban cosechando ahora, aquello que habían sembrado.

A causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos. [Nah. 3:4]

A causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia. La ciudad de Nínive se compara con una ramera. Era la ramera a la que todo el mundo estaba tratando de cortejar.

Maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos. La palabra hechizos se menciona dos veces aquí. Se está hablando del mundo de lo oculto. No diga usted, que la idolatría del mundo antiguo es algo sin importancia. El Apóstol Pablo llamó a un ídolo, nada es en el mundo... (1 Co. 8:4), pero, detrás de un ídolo está Satanás, y detrás de la idolatría estaba aquello que era satánico. Si usted no está familiarizado con lo que está sucediendo en el mundo de lo oculto, entonces, no se ha enterado de lo que sucede, por ejemplo, en el sur del estado de California, en los Estados Unidos. Eso no está teniendo lugar en lugares apartados, y entre criminales, sino que está teniendo lugar entre personas educadas en las universidades. Está teniendo lugar en las mejores zonas de las ciudades, donde llegan los hechizos, las brujerías. Es sorprendente ver cuántas personas van a comprar sus horóscopos, y siguen lo que allí dice. Hay muchos que llevan amuletos, dijes de buena suerte, muñequitas y cosas por el estilo. Esto está creciendo rápidamente en una edad materialista, y en una cultura que se pensaba que ya no necesitaba esta clase de cosas. Sin embargo, ahora vemos que estamos regresando a esto. Eso es exactamente lo que había pasado con esta ciudad. Esta ciudad se había entregado a este tipo de cosas, y Dios está diciendo aquí: “Yo estoy justificado en castigar esta ciudad a causa de esto”: a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia.

El Libro de Apocalipsis nos dice que, cuando lleguemos al fin de la presente edad, la iglesia, la iglesia organizada, llegará a ser una ramera, y se entregará a esta clase de cosas. Yo pienso que ya en el día de hoy, se puede apreciar un movimiento en esa dirección. Todo eso en el presente, es algo peligroso. Conozco a un predicador pentecostés, que predica muy bien la Palabra de Dios, cree en las lenguas y cree en la sanidad. Él me dijo a mí: “En el día de hoy está expresándose un verdadero peligro en el movimiento de lenguas, ya que no es sólo un grupo el que lo tiene, sino que también en el ocultismo se está demostrando esto. Así es que, tenemos que tener mucho cuidado con eso, aún en la propia iglesia donde asisto”. Éste es un hombre que tiene discernimiento espiritual, y él se siente reticente a involucrarse en algo como esto. Aunque una cosa parezca tener una señal de algo sobrenatural, es mejor que usted lo examine muy bien, de una manera muy cuidadosa, para ver si es bíblica. Tiene que ser bíblica, antes que pueda ser sobrenatural;

y si es sobrenatural, pero no es bíblica, entonces, no es de Dios. Hay solamente otra persona, una sola persona que actúa en lo sobrenatural, con la excepción de Dios, y ése es Satanás. Satanás trata de imitar, de duplicar a Dios en todo lo que puede.

Dios está dando la razón por la cual Él justifica Sus acciones, al destruir esta ciudad. Ahora, Él hace una declaración notable:

Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza. [Nah. 3:5]

Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Ésta es la segunda vez que Dios le dice esto a Nínive. Él también dice esto contra Gog y Magog, en los capítulos 38 y 39 de Ezequiel. Creemos que se refiere definitivamente, a la nación de Rusia. Cuando me gradué del Seminario, yo no aceptaría que estos capítulos se referían a esa nación. Así es que, decidí hacer un estudio por mi propia cuenta, y ahora tengo varias razones por las cuales estoy seguro, convencido, de que esta nación es la que se menciona allí. Rusia es una nación que ni siquiera existía en la época de Ezequiel, pero Dios dice: Heme aquí contra ti. Bueno, sabemos ahora por qué Él dijo eso—son una nación atea.

Asiria era una nación a la cual Dios dijo: Heme aquí contra ti. Pero no es porque fuera una nación atea, sino porque era una nación politeísta. Es una nación que se había entregado a la idolatría, pero detrás del ídolo estaba el ocultismo; detrás del ídolo se encontraba esto de las hechicerías. La hechicería es una realidad para muchos también en el presente. Los hombres están descubriendo que hay una realidad en cuanto a esto. Y son aquéllos que se encuentran en escalones superiores los que están descubriendo esto. Según me informan, muchas personas que se encuentran en posiciones de poder, posiciones gubernamentales, están dirigiéndose a aquellos adivinos para que les digan el futuro. Tratan de saber las cosas, quieren saber el futuro. Pero Dios dijo a Nínive, una ciudad hondamente involucrada en lo oculto: Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos.

Descubriré tus faldas en tu rostro. En el día de hoy se ve demasiada desnudez, y hay personas que de manera descarada tratan de llamar a eso, arte, presentando aquello que es erróneo y muy pecaminoso y muy

sugestivo, y lo llaman arte. Pero dicen esto de manera muy descarada, por cierto. En el día de hoy, se está mostrando la desnudez tanto del hombre, como de la mujer. Pero en aquel día, la civilización asiria se había hundido mucho, pero no tanto como la nuestra. Ellos no estaban mostrando el cuerpo humano de la forma en que se puede ver en el presente. No se habían entregado a esto. Es decir, que era una vergüenza para una mujer, ser mostrada desnuda. Pero hoy en día, usted puede ver la desnudez tanto en los periódicos, las revistas, las propagandas, el Internet. Dios está hablando aquí de la vergüenza que Él va a traer sobre Nínive. Él dice... y descubriré tus faldas en tu rostro. Es decir: “Voy a levantar tu falda sobre tu rostro. Te has portado como una ramera, y Yo te voy a desenmascarar”. De todos esos detalles tan terribles, éste era una verdadera desgracia.

Y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza. Eso es lo que Dios dijo que iba a hacer por esa nación. Esa gran nación de Asiria, con gran riqueza, una gran civilización, y con mucho poder, sin embargo, cayó al abismo, y nunca más se levantó. Y Dios había dicho que eso era lo que iba a hacer con ellos.

Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como estiércol. [Nah. 3:6]

Dios está diciendo a Nínive, por medio de Nahum, que la iba a derribar completamente. Dios está diciendo: “Yo estoy opuesto totalmente a ti. Y voy a presentarte ante el mundo tal cual eres”. Las excavaciones que sacaron a luz esta gran civilización revelan que todo esto es acertado. Y resulta que el Libro de Nahum es una profecía muy gráfica que fue dada mucho tiempo antes de que eso ocurriera. Eso es algo, muy sorprendente, por cierto.

Aquí se presenta una descripción que yo no quería dejar de lado, porque tiene una aplicación tremenda para nosotros en el presente, y es un cuadro tan apto de la situación del día de hoy. El Libro de Nahum revela el método de Dios en Su trato con las naciones del mundo. No creo que Él haya cambiado Su método, y si no lo ha cambiado, entonces tenemos problemas, un gran problema, por cierto, y es necesario, por tanto, que todos nosotros oremos por nuestra propia nación.

Dios utilizó un lenguaje muy duro al describir a Nínive. Llamó a esta ciudad una ramera, y dijo que Él va a mostrar a todas las naciones la vergüenza y la inmundicia, y lo vil de esa gran civilización, y hacer que todo el mundo pudiera observar eso. Era el fin de ese gran Imperio Asirio.

***Todos los que te vieren se apartarán de ti, y dirán: Nínive es
asolada; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré
consoladores? [Nah. 3:7]***

Dios está preguntando aquí: “¿Dónde voy a encontrar alguien que lamente, que muestre dolor por lo sucedido a esta ciudad?” Nadie se iba a compadecer de ella. Nadie iba a llorar allí. No habría ninguna clase de persona que fuera a velar los restos, por así decirlo. Esto por cierto es algo muy triste. En cierta ocasión, fui llamado por una casa mortuoria para que fuera a llevar a cabo un servicio funeral, porque habían llevado allí el cuerpo de un hombre que no tenía familiares. Este hombre era un creyente que recientemente había ido a vivir a esa zona. Su esposa había fallecido un tiempo antes, y él había estado enfermo por mucho tiempo. De modo que, la gente en realidad se había olvidado de él. Cuando falleció, la gente ni siquiera reconocía su nombre. Cuando yo fui para llevar a cabo el servicio funeral, no había allí nadie. Ninguna persona se había acercado. Era una de esas cosas tristes que podía ocurrir. Entonces, yo llamé a todas las personas que trabajaban en la casa funeraria, para que por lo menos ellos estuvieran presentes en el servicio. Se reunieron todos los que estaban allí trabajando en ese momento, quizá unos doce de ellos, y yo presenté un mensaje de esperanza para un creyente, y el Evangelio, allí mismo sobre los restos de este hombre, donde pude decir que “Jesucristo había muerto por nuestros pecados y que había resucitado para nuestra justificación”. Pero es algo muy triste tener un funeral como éste, donde no haya nadie que se presente. Pues, bien, Dios está diciendo aquí que no iba a haber nadie que fuera al funeral de Nínive. En realidad, todo el mundo se iba a regocijar en aquel día, que fue exactamente lo que ocurrió. Dios había derribado a esa gran ciudad. Cuando Dios dijo esto, ¿quién lo hubiera creído, a no ser que creyera en Dios? Uno tenía que aceptarlo por fe. Pero sucedió así, tal cual Dios lo dijo que iba a suceder.

***¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro?
[Nah. 3:8]***

¿Eres tú mejor que Tebas? Ésta era la gran capital del alto Egipto. Los libros del Dr. Charles Feinberg sobre los profetas menores son excelentes. En su libro *Jonah, Micah, and Nahum* [Jonás, Miqueas y Nahum], describe la ciudad de Tebas. Deseo mencionarlo porque es algo excelente, y no conozco a nadie que llegue a superar esta explicación.

“Tebas era la ciudad capital de los faraones para las dinastías décimo octava hasta la vigésima. Tenía una arquitectura tal, que los griegos y los romanos la admiraban. Los griegos la llamaban “Diópolis” porque era la anti-parte egipcia de Júpiter que se adoraba en ese lugar. Estaba ubicada en ambos lados del Río Nilo. En la ribera este, se encontraban los famosos templos de Karnak y Luzor. El primer poeta griego, Homero, habló de ese lugar como que tenía cien grandes arcos o puertas. Sus ruinas cubren un área de unos 73 kilómetros cuadrados. Allí se rendía culto al dios egipcio de Amón, quien es representado en algunas reliquias egipcias, como una figura con cuerpo humano, y cabeza de carnero. El juicio de esta ciudad impía e idólatra fue predicho por Jeremías 46:25, y en Ezequiel 30:14-16. No-Amón o Tebas estaba ubicada en una buena posición entre los canales del Nilo con el Río Nilo mismo actuando como protección. El Nilo parece ser un océano cuando desborda sus riberas una vez por año. Nínive podía contemplar su propia suerte en lo que sucedió con Tebas, porque no era mejor que esa poderosa capital egipcia”.

Dios le había dado a Nínive esta ciudad de Tebas como ejemplo para el Imperio Asirio, porque ellos habían sido los que habían destruido a Tebas. Tebas fue una gran ciudad que parecía inexpugnable, que nadie la podía tomar. Pero los asirios sí la tomaron, y fueron ellos quienes la destruyeron. Ahora, esto debería haber sido un ejemplo para ellos, porque aún entonces, Dios había juzgado a Tebas, y Él ahora está justificando el hecho de que Él también juzgará a Asiria. El gobierno de Dios actúa entre los gobiernos del hombre en este mundo. Y Dios está actuando ahora.

¿Eres tú mejor que Tebas que estaba asentada junto al Nilo? El Río Nilo se desbordaba en la temporada de las lluvias, y parecía como si fuera un océano, allí. ... que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro? Esta ciudad había sido construida de tal forma, que no se inundaba durante la época cuando se desbordaba el río. En vez de eso, el agua proveía una protección natural para la ciudad.

Etiopía era su fortaleza, también Egipto, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus ayudadores. [Nah. 3:9]

Éstos eran los aliados de Tebas y estaban ubicados alrededor de ella. La ciudad de Tebas, la capital del Imperio Egipcio en una ocasión nunca pensaba que podía caer porque tenía el desierto de ambos lados, el Río Nilo le servía de protección, y tenía aliados en el norte y en el sur. ¿Cómo podía algún enemigo entrar y atacarle? Pero, los asirios lo hicieron. Los asirios mismos pensaban que ellos también se encontraban en una posición donde nadie les podía atacar en aquella época. En el día de hoy, tenemos suficientes armas atómicas y otras clases de armas muy sofisticadas, y pensamos que podemos defendernos. Pero, cuando Dios dice que llegó la hora, entonces la nación cae. La mejor defensa de un país no se encuentra en las armas. La mejor defensa para cualquier país es regresar a Dios, y reconocerle en el gobierno. A veces la persona que está encabezando el gobierno, o las personas que tienen altos cargos, parecen ser cristianas, o por lo menos actúan de esa manera cuando están en público; pero en privado tienen un lenguaje que es verdaderamente censurable. Eso es actuar de manera muy hipócrita. ¿Piensa usted que Dios va a dejarnos sin castigo? ¿Somos acaso algo especial nosotros? No creo que lo seamos. Nuestra mejor defensa son los hombres de carácter, y si no son creyentes, por lo menos podrían abrazar la gran moralidad que la Palabra de Dios abraza. Pero en el día de hoy, ocurre todo lo contrario, se desprecia y se contradice la Palabra de Dios; y Dios no puede bendecir a una nación que haga eso, y no creo que llegue a hacerlo.

Sin embargo ella fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus grandes fueron aprisionados con grillos. [Nah. 3:10]

Eso fue lo que Asiria, lo que Nínive había hecho contra Tebas, y ahora les está sucediendo a ellos, lo que ellos habían hecho a sus enemigos. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7)

Tú también serás embriagada, y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo. [Nah. 3:11]

Los asirios tratarán de buscar valor en la bebida, pero eso no les va a ayudar para nada.

Todas tus fortalezas serán cual higueras con brevas, que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer. [Nah. 3:12]

Yo antes tenía una higuera en mi patio. Cuando las higueras estaban maduras, todo lo que yo tenía que hacer era sacudir las ramas y los higos caían. Eso es lo que Nahum está diciendo a Nínive: Que las defensas que ellos tenían eran como esto. Que en el momento en que se acercara el enemigo, pasaría sobre ellos como si no estuvieran allí.

He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; fuego consumirá tus cerros. [Nah. 3:13]

Creo que se indica aquí que los hombres se estaban comportando como las mujeres. Los hombres eran muy femeninos, digamos. O esto también podría significar que las mujeres eran las que estaban ocupando las posiciones de autoridad en la ciudad. No creo, honestamente hablando, que Dios esté de parte del movimiento de liberación de la mujer. Todavía mantengo yo que la posición de la mujer es en el hogar. Creo que la iglesia está cometiendo un error cuando utiliza a las mujeres en tantos cargos en la iglesia misma. El primer lugar para la mujer no es el de enseñar una clase de la escuela dominical; su responsabilidad es criar a su propia familia. Ése es su primer lugar. Cuando las mujeres son sacadas de sus hogares para hacer la obra de la iglesia, y cualquier otra clase de trabajo, y a no ser que ella esté obligada a trabajar para poder vivir, porque su esposo ha fallecido o porque él no puede trabajar, no creo que cualquier otra cosa sea justificada. Bueno, sé que habrá reacciones de algunas personas, habiendo dicho yo esto. Pero lo estoy diciendo porque creo que ésa es la señal de decaimiento y desintegración de la civilización, cuando ocurren cosas así.

Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno. [Nah. 3:14]

Ellos iban a comenzar a trabajar a toda prisa en los últimos momentos. Iban a tratar de hacer ladrillos para su fortaleza, e iban a calentar el agua, y se subían a la muralla y llevaban un gran balde con agua hirviendo, y desde allá arriba de la muralla, vaciaban esa agua caliente sobre los que estaban tratando de escalar la muralla. Cuando el enemigo recibía sobre sí un baño de agua caliente, pues, por supuesto que no podía atacar más, sino que caía a tierra.

Allí te consumiré el fuego, te talaré la espada, te devorará como pulgón; multiplícate como langosta, multiplícate como el langostón. [Nah. 3:15]

Nahum profetiza que ellos tratarán de traer refuerzos, pero eso no les iba a ayudar para nada.

Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; la langosta hizo presa, y voló. [Nah. 3:16]

Cada año ellos multiplicaban el producto nacional, porque eran mercaderes o negociantes muy grandes. Pero eso todo iba a acabarse.

Tus príncipes serán como langostas, y tus grandes como nubes de langostas que se sientan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y no se conoce el lugar donde están. [Nah. 3:17]

Cuando llegara la oportunidad, los líderes podrían escapar, por lo menos por un tiempo.

Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes; tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte. [Nah. 3:18]

El liderazgo de la nación se había desintegrado a tal punto que ya no podían tratar de guiar a esa nación.

Permítame expresar algo ahora, y quiero que usted me entienda bien, porque no estoy hablando de política. No estoy hablando de ningún partido político, por cierto. Creo que una de las grandes evidencias de la desintegración y deterioro de una nación, es la falta de liderazgo a nivel nacional, así como también a nivel provincial, a nivel municipal, y aun a nivel de comunidades pequeñas. Existe una gran falta de

verdadero liderazgo en todos los niveles. Ocupan esos lugares aquéllos que pueden expresarse muy bien, con fluidez, aquéllos que pueden prometer mucho, y por supuesto, el hombre rico también. Algunos presidentes del pasado, ni siquiera podrían llegar a la presidencia hoy, porque no tenían el dinero suficiente para hacerlo. Dios está diciendo que esto es lo que ha provocado la caída de Asiria, entre otras cosas que ya se ha mencionado.

Usted puede aplicar esto a su propia nación. Lo que Dios dijo en este capítulo tercero, es algo que sucedió tal cual lo dijo con Asiria, y ha sido cumplido así. Pero ¿estamos nosotros escuchando a Dios? Lamentablemente, no, amigo. Nadie está prestando ninguna clase de atención, por lo menos entre aquéllos que están guiando los destinos de una nación. Esta gran tragedia de nuestra hora es que nos estamos apartando de Dios, estamos rechazando al Señor Jesucristo, al Príncipe de Paz, al Salvador del mundo.

Escuche ahora, las palabras finales de Dios a Nínive en este libro de Nahum. Él presenta esto con palabras terminantes y dogmáticas. Esto se puede considerar como algo que le da escalofrío a uno. Es algo aterrador:

No hay medicina para tu quebradura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad? [Nah. 3:19]

Los asirios habían pecado, y pecado, y pecado, y ésa era la forma de vivir que tenían. Cuando la gente quiere señalar a Dios y decir, o pensar que Él está equivocado, y que permite el mal, y que Dios no hace nada en cuanto al mal, Dios dice que Él sí hace algo en cuanto a esto. Usted puede observar a su alrededor que suceden muchas injusticias, y por cierto, que se ven demasiadas. Pero, Dios está haciendo algo en todo esto. Dios es justo. Era un Dios de amor, aún cuando destruía a la ciudad de Nínive, y la barría de la faz de la tierra. Ese pueblo desapareció completamente, y Dios, asumió toda la responsabilidad por su castigo.

Habacuc

INTRODUCCIÓN

Nahum, Habacuc y Sofonías, tienen mucho en común. Cada uno presenta una faceta diferente de la forma en que Dios trata con la humanidad. Muestran como el gobierno de Dios es integrado en el gobierno de los hombres. También muestran la forma en que Dios trata con la persona individual.

Otra forma en que son muy similares, es que los tres provienen aproximadamente del mismo período. De hecho, los tres pudieron haber sido contemporáneos. Existe la posibilidad de que lo eran, pero es muy difícil señalar una fecha específica, con muchos de estos profetas, y, en realidad, eso ocurre con muchos libros del Antiguo Testamento. La razón para esto es que eso no es algo realmente importante. Por lo menos sabemos que Habacuc, Nahum, y Sofonías, todos entran en un período entre Josías y Joaquín, y en ese mismo período se incluye a Jeremías. El reino del norte ya había ido a la cautividad, y el reino del sur estaba a punto de entrar en la cautividad también. Después de Josías, cada rey que le siguió a él, era un rey malo. Cada uno trataba de superar en su maldad al otro. Así es que, estos tres profetas caben dentro de este período de declinación.

Aunque hay semejanzas, estos libros también difieren, uno del otro. Nahum trató solamente con una nación, y específicamente con Nínive, la capital del Imperio Asirio. Nahum mostró que Dios era justo y santo, y un Dios de amor. Él era absolutamente justo en juzgar a esa ciudad.

Habacuc enfrenta el problema desde un punto de vista diferente. Éste

es un hombre que tiene preguntas. Le preocupa la aparente indiferencia de Dios en cuanto a la iniquidad de Su propio pueblo. Habacuc le pregunta a Dios: “¿Por qué no haces algo?” Hay muchas personas hoy, que piensan de la misma manera. Y preguntan: “¿Por qué no actúa Dios en los asuntos de los hombres en el presente? ¿Por qué no hace Dios algo en cuanto a la violencia y la injusticia?”

Dios le respondió esa pregunta informándole que Él estaba preparando una nación, Babilonia, que vendría y llevaría a Judá a la cautividad, a no ser que cambiara su forma de actuar. Bueno, si usted piensa que Habacuc tenía un problema antes, ahora ¡sí que lo tenía de veras! Habacuc preguntó: “¿Por qué utilizarás a Babilonia, una nación que por cierto, es mucho más impía que Tu propio pueblo, mucho más pagana que Tu propio pueblo, que se ha entregado más a la idolatría y al pecado que Tu propio pueblo? ¿Y a ellos vas a utilizar para castigar a Tu pueblo?” Dios le revela a Habacuc que aún no había terminado Su labor con Babilonia. Éste es el método de Dios.

Este libro es muy importante en su relación con el Nuevo Testamento. Se acepta por lo general que los tres grandes libros doctrinales del Nuevo Testamento son, Romanos, Gálatas y Hebreos, todos de los cuales citan cosas que se mencionan en Habacuc. La realidad es que Habacuc 2:4, forma el antecedente de su mensaje: El justo por su fe vivirá. Así es que este pequeño libro aparece en el horizonte de las Sagradas Escrituras, como un libro de bastante importancia. No deje usted que la brevedad de este libro le engañe, porque llega a ser algo muy importante. En realidad, no es cuánto usted dice, lo que cuenta, sino lo que dice.

El nombre de Habacuc significa “abrazar”. El Dr. Charles Feinberg en su libro *Habakkuk, Zephaniah, Haggai* [Habacuc, Sofonías, Hageo], da una cita notable hecho por Martín Lutero en cuanto al nombre Habacuc: “Habacuc significa un abrazo, o alguien que abraza a otro, lo toma entre sus brazos. Él abraza a su gente y los toma en sus brazos, es decir, los consuela, los levanta como cuando uno abraza a un niño que está llorando, para calmarle, con la seguridad de que, si Dios quiere, todo estará mejor”.

Habacuc no nos dijo nada en cuanto a sí mismo. Ni siquiera identificó el área donde vivía. Yo le he llamado, “El Tomás del Antiguo Testamento”. Parece que él por cerebro, tenía un signo de pregunta. Su

libro es algo muy fuera de lo común. En el sentido exacto de la palabra, no es una profecía. Es muy similar al Libro de Jonás, en el sentido de que él presenta su propia experiencia—sus preguntas a Dios y las respuestas de Dios. Habacuc nació, en el caso objetivo, en el tiempo pasado pluscuamperfecto, y en el modo subjuntivo. Escribimos sobre él un signo de interrogación hasta que finalmente, cuando llegamos al último capítulo, y especialmente en los últimos dos o tres versículos, entonces, podemos colocar un signo de admiración. Pero, sobre todo este libro se puede escribir un signo de interrogación. Este libro es la experiencia personal del profeta, que se relata en poesía, como la de Jonás fue relatada en prosa.

Habacuc era una persona muy interesante, y él ha escrito un libro muy hermoso con verdadera excelencia literaria. El último capítulo es en realidad un cántico o un Salmo de alabanza y adoración a Dios. Es algo realmente muy hermoso, y también es muy importante en lo que se refiere al Nuevo Testamento.

La última declaración en este pequeño libro, dice al final: Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas, revela que este libro es un cántico. Esa notita fue colocada allí para que lo leyera la orquesta, y para que lo leyera el director del coro. El último capítulo es un cántico, un Salmo. Y toda esta profecía en su totalidad, es en realidad una preciosidad. Este libro ha sido traducido en forma métrica por A. C. Gaebelein en su libro *The Annotated Bible* [La Biblia anotada]. Delitzsch escribió: “Su lenguaje es en su totalidad algo clásico, lleno de expresiones y palabras raras”. Moorehouse dijo: “Se distingue por su poesía magnífica”.

Este pequeño libro comienza en la penumbra, pero concluye en la gloria. Comienza con un signo de interrogación y concluye con un signo de admiración. El libro de Habacuc es un gran “por qué”. ¿Por qué permite Dios el mal? Es una pregunta que cualquier persona que piensa se ha hecho. Creo que este libro es la respuesta a esa pregunta. ¿Arreglará Dios las injusticias de este mundo? Este libro responde a esa pregunta. ¿Está haciendo Dios algo en cuanto a las cosas equivocadas de este mundo? Este libro dice que sí, que está haciendo algo. Yo creo que es posible reducir la duda de Tomás en el Nuevo Testamento, la de Habacuc en el Antiguo Testamento, y las preguntas que se hacen

todos los hombres en el presente, a una sola palabra: ¿por qué? Ésta es la pregunta fundamental de la raza humana. Cuando reducimos todas las preguntas al mínimo común denominador, llegamos a la pregunta básica: ¿Por qué?

Usted puede ver que el mensaje de Habacuc es casi el opuesto del mensaje de Nahum. En el Libro de Nahum, Dios estaba actuando en juicio, y allí la pregunta era: ¿Cómo puede Dios ser un Dios de amor y juzgar de la manera en que lo está haciendo? Aquí en Habacuc, tenemos lo opuesto: ¿Por qué no hace Dios algo en cuanto al mal que existe en este mundo?

El tema del libro es la fe. Habacuc ha sido llamado el profeta de la fe. La gran declaración de Habacuc 2:4... mas el justo por su fe vivirá, es citada tres veces en el Nuevo Testamento: Romanos 1:17; Gálatas 3:11, y Hebreos 10:38.

BOSQUEJO

I. La PERPLEJIDAD del profeta, Capítulo 1

A. El primer problema del profeta, 1:1-4

¿Por qué permite Dios el mal?

B. La respuesta de Dios, 1:5-11

C. El segundo problema del profeta (mayor que el primero), 1:12-17

¿Por qué permitiría Dios que Su pueblo fuera castigado por una nación peor que ellos? ¿Por qué no destruyó a los caldeos?

II. La PERSPICUIDAD del profeta, Capítulo 2

A. La práctica del profeta, 2:1

Llevó el problema secreto al lugar secreto.

B. La paciencia del profeta, 2:2-3

Espero la visión.

C. El proscenio para el profeta, 2:4

La gran división en la humanidad: un grupo que es pervertido va hacia la destrucción; el otro grupo, por la fe va hacia Dios. Esto es inevitable.

D. La parábola del profeta, 2:5-20

La aplicación es evidente por la visión. Los caldeos, a su tiempo, serían destruidos. Dios estaba obrando entre las naciones.

III. El PLACER del profeta, Capítulo 3

A. La plegaria del profeta, 3:1-2

El profeta, el que creía Dios no hacía nada en cuanto al mal ahora le implora que se acuerde de ser misericordioso. ¿Temía él que Dios estuviera haciendo mucho?

B. El programa de Dios, 3:3-15

Dios cabalga majestuosamente en Su carruaje de salvación (v. 8).

C. La posición del profeta, 3:16-19

Él se gozará (v. 18). Su dolor ha cambiado en gozo.

CAPÍTULO 1

La perplejidad del profeta

La profecía que vio el profeta Habacuc. [Hab. 1:1]

La profecía se refiere al juicio que vio el profeta Habacuc. No se refiere a la pregunta que él hace aquí, sino a la respuesta que da el Señor. La respuesta del Señor es en realidad la profecía del Libro de Habacuc. La respuesta del Señor es el juicio o castigo, es decir, la forma en que esto encaja en este cuadro.

Primer problema del profeta

El primer problema de Habacuc es: ¿Por qué permite Dios el mal?

¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? [Hab. 1:2]

¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás? Habacuc está diciéndole a Dios que Él está negándose a responder a sus oraciones. En una noche de desespero, él clama porque ve violencia entre su pueblo, y nota que Dios no está haciendo nada en cuanto a eso. Ésta es la elegía de Habacuc. Pero él llegará a concluir este libro, con un himno de alabanza que expresa gozo.

Si usted, amigo, tiene alguna pregunta, opino que debería llevarla al Señor, de la misma manera en que lo hizo Habacuc. Usted recibirá la respuesta de Dios, si usted es sincero en la pregunta que presenta ante Él.

¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia. [Hab. 1:3-4]

Aquí está su pregunta: ¿Por qué Dios permite que continúe este mal entre Su pueblo—la iniquidad, la injusticia, el pleito, la contienda, y la contención?

Ésta es una pregunta antigua y a la vez, es una pregunta nueva. Es una pregunta que usted puede hacerse hoy. Observemos esto en detalle.

He sugerido en la Introducción que Habacuc escribió su libro en una época después del reino de Josías, el último Rey bueno del reinado del sur, Judá. Después de Josías, le siguió Joacaz, quien fue un Rey malo, que reinó no más que tres meses. Luego llegó Joaquín, que reinó once años, y él también fue un Rey muy malo. Ésta era una época de desintegración, deterioro y degradación de la ley mosaica, y el pueblo se estaba apartando de Dios. La pregunta era: ¿Por qué permitía Dios este mal?

Hace algunos años, yo estaba en una conferencia bíblica en el este, y conversé con dos jóvenes profesores de la universidad Vanderbilt. Los dos eran cristianos y hombres brillantes. Ellos me dijeron que los profesores universitarios que son incrédulos, utilizan cierto método para poner dudas en las mentes de los estudiantes que creen en Dios. Lo que un profesor impío utiliza es un método que trata de destruir la fe de los jóvenes, y que ataca la integridad de la Palabra de Dios. Ellos, en primer lugar, presentan una pregunta como ésta: “Usted no cree que un Dios de amor, permitiría el mal en el mundo, ¿verdad? ¿Piensa usted que un Dios de amor, un Dios amante, de un corazón tierno, permitiría el sufrimiento en el mundo?”

Usted recordará que el enemigo, utilizó este mismo método con Eva como se ve en Génesis 3. Él dijo algo así como esto: “¿Me quieres decir que Dios no quiere que tú comas del fruto de ese árbol? ¿Por qué? Éste es el árbol más delicioso de todo este jardín, y abrirá tus ojos, y llegarás a ser como Dios. Y no puedo creer que un Dios tan bueno no quiera que tú no comas del fruto de ese árbol. Eso no lo puedo comprender”. Él estaba destruyendo la creencia de ella en la bondad de Dios. Ése es siempre el mismo método que el enemigo utiliza para empezar.

La pregunta que hizo Habacuc, calzó bien en la situación local de su día. La gente parecía estar saliéndose con la suya, en cuanto a los pecados. Dios, parecía que no estaba haciendo nada; por lo menos, eso era lo que pensaba Habacuc. Su pregunta era: “¿Por qué no juzga Dios al impío? ¿Por qué permite Dios que los hombres impíos, y las mujeres impías, prosperen?” Y, ¿no es ésta una buena pregunta para hoy? Estoy seguro de que muchos de los hijos de Dios han dicho: “Bueno, ¿por qué

no juzga Dios el mal en nuestras naciones hoy? ¿Por qué permite que los ricos se hagan aún más ricos? Y, ¿por qué tiene que llevar tal carga de impuestos, una familia normal y corriente? ¿Por qué, pues, Dios no hace algo en cuanto a esto?” ¿No es ésa su pregunta, amigo?

Ésa era la pregunta del salmista en el Salmo 73:2-3: En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Cuando David miraba a su alrededor, vio que los que prosperaban eran los impíos. Por poco le roba a él su fe. ¿Por qué no actuaba Dios en cuanto a eso?

La gente de Judá aparentemente creía que eran especiales y que Dios no les iba a castigar. Probablemente, la primera vez que cometieron un pecado, se sentían aprehensivos, preguntándose si Dios los iba a castigar. Cuando Él no hacía nada, ellos dieron por sentado que Él no había notado o que no le importaba. El escritor de Eclesiastés dice en el capítulo 8:11: Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.

Recuerdo cuando yo era muchacho y robé mi primera sandía. Fue durante el verano, y se aproximaba una tormenta. Después que agarré la sandía y empecé a cruzar una cerca, cayó un relámpago, el más fuerte que yo hubiera visto. Yo pensé que el Señor me estaba castigando allí mismo por lo que yo había hecho. Pero vino el día cuando descubrí que eso no era juicio de Dios y que yo podía hacer cosas así sin miedo.

La naturaleza humana no cambia. Los pecados que se cometían encubiertamente, ahora se cometen abiertamente. ¿Cambia eso el hecho de que el pecado es malo ante la vista de Dios y que Él va a juzgar todo pecado? No, Dios no ha cambiado Sus normas o Sus procedimientos. Aunque Su ejecución contra una mala obra no se hace inmediatamente, Su juicio es seguro y vendrá un día.

En nuestro día poca gente cree en el juicio de Dios. Ellos creen, como Habacuc cuando él vio a su nación yendo de mal en peor hasta que el pecado era notorio y Dios aparentemente no hacía nada. ¿No se siente usted así en cuanto a la situación de hoy? ¿Está haciendo algo Dios hoy? Parece que no está actuando. Él hasta permitió que un grupo de

teólogos en el este de EEUU, formara la idea, hace algunos años, de que Dios estaba muerto. Lo que ellos realmente quisieron decir era, que no hay un Dios y que Dios nunca existió. ¿Cómo llegaron ellos a tal conclusión? Es porque ellos no le veían interponiéndose en los asuntos del hombre hoy. Pero, ¿no se está interponiendo? ¿No controla Dios los asuntos del hombre hoy? Él nos permitió pasar por un período de afluencia, y la gente llegó a ser descuidada—hasta el pueblo de Dios. Ahora estamos en tal estado que nos preguntamos por cuánto tiempo más podemos sobrevivir como nación.

Habacuc tenía un corazón muy tierno, y a él no le gustaba ver cómo era agobiado el pueblo. No le gustaba ver a gente inocente que era amenazada. No le gustaba que otros se aprovecharan de ellos y los destruían. Él estaba preguntado, “Dios, ¿por qué no haces algo en cuanto a esto?”

La respuesta de Dios

Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. [Hab. 1:5]

Mirad entre las naciones. Dios le está diciendo que abra los ojos, que mire, que observe a su alrededor para tener un panorama mundial de lo que Él estaba haciendo. Una crisis grande sucedía a otra. El Imperio Asirio en el norte ha sido conquistado y su capital, la ciudad de Nínive, ha sido destruida. Está levantándose en las orillas del Río Eufrates un reino que será conocido como el reino babilónico. Ellos ya han avanzado contra Egipto, y han conquistado la ciudad de Carquemis. Nabucodonosor ha obtenido la victoria. Ahora se está convirtiendo en un gran poder mundial. Entonces, Dios dice: “¿Piensas que no estoy haciendo nada?” Dios está diciendo: “Yo estoy muy ocupado. Estoy tomando parte en todo esto. No estoy solamente sentado a un lado tomando nota de lo que está sucediendo en este pequeño mundo. Estoy tomando parte activamente en todo esto”. Dios no está envuelto en Su creación a tal punto que Él quede sujeto a ella, y tenga que hacer ciertas acciones, ciertas cosas, porque está obligado a hacerlo. Dios está actuando de manera soberana en este Universo, y él estaba haciendo algo por cierto—Mirad entre las naciones, y ved, y asombraos.

Porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis. Dios está diciendo, “Cuando te digo lo que estoy haciendo de verdad, va a ser difícil que lo creas. En vez de no hacer nada, estoy haciendo mucho”. De hecho, Habacuc le va a pedir a Dios que no actúe tan rápidamente, cuando descubra todo lo que Él está haciendo, y cuán pronto está actuando, y cuántas cosas Él está haciendo.

Porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os contare, no la creeréis, es citado por Pablo en ese gran sermón que él predicó en Antioquía de Pisidia. (Siempre he creído que éste es uno de los mejores sermones que Pablo predicara, y, sin embargo, recibe muy poca atención en nuestro día.) Se encuentra en Hechos 13. Ahora note estas palabras: Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquél que cree. Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare. (Hch. 13:38-41) Como usted ve, Pablo está citando Habacuc 1:5. Es una aplicación asombrosa del versículo. Pablo está diciendo que Dios ha provisto una salvación, y Él no lo hizo (como ha dicho Pablo en otros sitios) en un rincón. Durante el tiempo de la Crucifixión, judíos de todas partes del mundo estaban en Jerusalén para celebrar la Pascua. Ellos llevaron la palabra a todos los sitios que Jesús de Nazaret había muerto en una cruz, y se rumoreaba que Él había resucitado de entre los muertos. También, judíos de todo el mundo estaban de regreso en Jerusalén para la celebración de Pentecostés cuando el Espíritu Santo vino sobre el grupito de creyentes. Multitudes fueron salvadas entonces y en los días siguientes. Cuando se difundió esa noticia, el mundo romano lo ignoró al principio. Pablo les está diciendo que Dios ha obrado una obra en sus días, una obra... que aun cuando se os contare, no la creeréis.

Hoy el mundo pregunta, “¿Por qué no hace Dios algo en cuanto al pecado?” Amigo, ¡Dios ha hecho algo en cuanto a él! Hace casi dos mil años, Él dio a Su hijo para morir. Y Él dice que va a intervenir otra vez en los asuntos del mundo—sin embargo, hoy el mundo sigue su rumbo y se divierte en el pecado. Pero Dios se está moviendo. Es maravilloso como Pablo usó Habacuc 1:5.

Y en el día de Habacuc Dios se estaba moviendo. A pesar de toda la injusticia, la guerra, y el pecado en todas las naciones, Dios estaba sobreponiéndose y actuando en juicio.

Ahora Dios es específico en cuanto a lo que Él estaba haciendo:

Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación cruel y presurosa, que camina por la anchura de la tierra para poseer las moradas ajenas. [Hab. 1:6]

Dios le dice a Habacuc: “Mira a tu alrededor, allá en las orillas del Río Eufrates, se está levantando una nación que llegará a ser la primera gran potencia mundial”. (Esto se puede averiguar en el Libro de Daniel porque Babilonia era la cabeza de oro, y es el león de las visiones de Daniel). Es la nación número uno en el desfile de Dios de las grandes naciones del mundo.

Para poseer las moradas ajenas. Dios le está diciendo a Habacuc que los babilónicos van a quitarles la tierra de Judá. Esto realmente sacudió a Habacuc.

Nación cruel y presurosa, es una buena descripción del Imperio Babilónico. Ellos eran amargados, odiosos, e impetuosos, marchando con el propósito de dominar al mundo. De hecho, ellos conquistaron a Jerusalén tres veces, y la tercera vez, la quemaron. Ellos pensaban que eran la raza superior, dominante y no reconocían a nadie más como su igual.

Formidable es y terrible; de ella misma procede su justicia y dignidad. [Hab. 1:7]

De ella misma procede su justicia, es decir, contaban consigo mismos. Ellos tenían mucha confianza en sí mismos. Se jactaban de su gran poder, y dependían de él. Esto lo vimos representado de una manera muy clara en la persona de Nabucodonosor, el fundador de este gran imperio. En el Libro de Daniel encontramos que Nabucodonosor padecía de un tipo de enajenación mental. Él sufría de ego manía. Puede ser que los siquiátras del presente le llamen histeria, una psicosis maniaco-depresiva. Pero, llegó un momento cuando él ni siquiera sabía quién era. Él salió y comía hierba con los animales.

Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se multiplicarán; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar. [Hab. 1:8]

¡Qué cuadro el que tenemos aquí! Los babilonios utilizaban la caballería probablemente más que cualquier otra nación. Los egipcios utilizaban los carros, y los asirios tenían el último modelo en cuanto a carros de guerra se refiere. Pero, los babilonios tenían un método diferente. Ellos utilizaban la caballería.

Más feroces que los lobos nocturnos. Yo recuerdo los lobos hambrientos en el oeste del estado de Tejas cuando yo era muchacho. Después que caía la nieve, mi papá nos amonestaba que tuviéramos cuidado cuando salíamos. Si había una bandada de lobos, sería necesario disparar a uno de ellos. Entonces, cuando la sangre empezaba a fluir, la bandada se volvería contra el lobo herido y lo devorarían mientras que nosotros nos escapábamos.

Volarán como águilas que se apresuran a devorar. El ejército babilónico iba a venir como animales hambrientos y aves de rapiña e iban a apoderarse de su presa. Ésa es la historia de los caldeos, los babilonios.

Toda ella vendrá a la presa; el terror va delante de ella, y recogerá cautivos como arena. [Hab. 1:9]

Toda ella vendrá a la presa. El pueblo de Dios había estado tomando parte en la violencia, pero hasta ahora no habían visto nada. Esperen hasta que lleguen los babilonios y verán. ... todo lo que un hombre sembrare, eso también segará. (Gá. 6:7)

El terror va delante de ella. Es decir, que ellos tenían delante de sí un solo propósito, y era el de capturar gran cantidad de naciones, tantas naciones o pueblos o personas como fuera posible apoderarse, y hacer esclavos de ellos. Eso fue lo que hicieron con el reino del sur de Judá. El pensamiento parece ser que el enemigo será formidable e irresistible en su progreso.

Y recogerá cautivos como arena. Nabucodonosor condujo sus fuerzas contra Jerusalén tres veces. Durante el ataque final, él quemó la ciudad

y también el templo y se llevó a los sobrevivientes en cautividad. Los babilonios tenían un solo propósito en mente, y era cautivar a tantas naciones y a tantas personas como les fuera posible, y esclavizarlas. Esto es lo que sucedió en el reinado del sur, Judá.

Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla; se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará. [Hab. 1:10]

Escarnecerá a los reyes, y de los príncipes hará burla. Ellos confiaban en su propia fortaleza, y en el poder de sus propios dioses paganos. Con la misma arrogancia que habían demostrado los asirios antes de ellos, marchaban a través de la tierra.

Se reirá de toda fortaleza, y levantará terraplén y la tomará. Sólo tenían que levantar terraplenes para poder apoderarse de ciudades amuralladas. Cuando las ciudades se rendían, ellos llevaron a los habitantes en cautividad.

Luego pasará como el huracán, y ofenderá atribuyendo su fuerza a su dios. [Hab. 1:11]

Eso fue precisamente lo que sucedió con Nabucodonosor. En Daniel 4:30, leemos las palabras de este hombre: Habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué? Él estaba lleno de orgullo. Era una de esas personas egocéntricas que sufren de una manía egoísta. Él confiaba en sí mismo, y no en Dios. En el día de hoy hay unas cuantas personas que son así también y confían en sí mismas; no confían en Dios. Sin lugar a dudas, en muchas naciones, en el ambiente político especialmente, falta mucho la humildad. Y, como en Nabucodonosor, es una forma de enajenación mental. Todos los partidos políticos, hablan del mismo modo; se jactan de lo que pueden hacer, o de lo que han hecho. Señalan a los demás como que no son capaces, que no tienen facultades de hacer esto o aquello. Un gran problema es que estamos confiando en nuestra propia fuerza, en nuestra propia fortaleza, en nuestra propia habilidad. A veces me canso de mirar los programas de televisión donde escucho a personas que se están jactando de todo lo que han logrado, lo que en realidad no es mucho. Me hace recordar de esa montaña que concibió y que dio a luz. Y, ¿qué fue lo que dio a luz? ¿Otra montaña? No. Lo que dio a luz fue un ratón. Así son los logros de muchas personas en el presente. Se jactan tanto que se parecen a esa montaña. Sin embargo, lo que han realizado no es más grande que un ratoncito.

En estos versículos Dios le está diciendo a Habacuc, “Tú piensas que Yo no estoy haciendo nada en cuanto al pecado de Mi pueblo, pero estoy preparando una nación allá en las orillas del Río Eufrates, y si Mi pueblo no se arrepiente, voy a mandar a los babilonios contra ellos”. Amigo, ellos llegaron, y la historia indica que su destrucción de Jerusalén fue algo fiero y terrible. Algunas de las cosas que hicieron, cuando llevaron cautivos al pueblo de Judá, son casi inimaginables.

Segundo problema del profeta

Ahora cuando Dios dice que Él va a utilizar a los babilonios para juzgar a Su pueblo, esto provoca otra pregunta en la mente de Habacuc. Si usted creía que él tenía una pregunta antes, ahora sí que tiene una pregunta.

***¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío?
No moriremos. Oh Jehová, para juicio lo pusiste; y tú, oh Roca,
lo fundaste para castigar. [Hab. 1:12]***

Éste era el problema de Habacuc: Ya que los babilonios eran aún más malvados que el pueblo de Judá, ¿por qué usaría Dios una nación tan perversa para castigar a una nación que era menos perversa? Ésta no sería la primera vez que Dios había usado tal método. En Isaías 10:5 el asirio es llamado la vara y báculo del furor de Dios. En otras palabras, Dios usó a Asiria como un látigo para castigar al reino del norte. Después que Dios hubo usado a Asiria para el castigo de Israel, Él juzgó a Asiria por sus propios pecados.

Encontramos lo mismo repetido aquí. Dios va a usar a una nación preserva, Babilonia, para castigar a Su pueblo. Cuando Él termine ese castigo, Él juzgará a Babilonia. Y Dios hizo justamente eso. Él actúa en los asuntos del hombre.

Pero queda el problema: ¿Cómo puede un Dios Santo usar una nación pecaminosa para lograr Sus propósitos?

Quizá esto sea un pensamiento nuevo para usted. Probablemente usted ha escuchado—hasta del púlpito—que Dios nunca permitiría que una nación como Rusia venciera a una nación como Estados Unidos, por ejemplo, porque los ciudadanos de ese país son especiales, los favorecidos, los buenos, la gente fina. Ellos son los que mandan a

misioneros a las naciones perversas. Dios jamás usaría a Rusia para castigar tal nación. Amigo, si usted cree la Biblia, usted verá que el método de Dios es usar a una nación perversa para juzgar a gente que son menos pecaminosos. Si pudiéramos ver lo que Dios está haciendo hoy, estoy seguro que estaríamos aterrorizados. Yo creo que Él en realidad está actuando en contra de esta nación. ¿Por qué? Porque antes esta nación tenía un conocimiento de Dios, aunque fuera superficial. Antes se reverenciaba a la Biblia. Pocos la conocían, pero la respetaban. En nuestro día la Biblia es ignorada y absolutamente rechazada por la nación. Puede que hagan un juramento poniendo la mano sobre ella, pero ellos ni la conocen ni les importa conocerla. ¿Permitirá Dios que esta nación continúe en su impiedad y en sus pecados notorios? Yo no creo que Él lo hará. ¿Usará Dios a una nación pecaminosa para castigarlos? Bueno, ésa era la pregunta que tenía Habacuc. ¿Por qué usaría Dios, quien es un Dios santo, a un pueblo pagano, idólatra para castigar a Su pueblo?

Escuche la elocuente queja de Habacuc. ¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, Dios mío, Santo mío? Dios ha venido de la eternidad; Él es el Dios eternal. Oh, Jehová Dios mío, Santo mío. Habacuc dice en efecto, “Tú eres un Dios santo. ¿Cómo puedes usar una nación como Babilonia? Nos ha llegado palabra que habrá una gran nación que se levantará allá en las orillas del Río Eufrates, pero nunca habría soñado siquiera que Tú la llegarías a usar contra nosotros. Ellos siempre han sido muy amigables con nosotros ya que han enviado embajadores al rey Ezequías y él les ha mostrado el palacio, y les mostró el tesoro y ellos vieron donde estaba guardado el oro”. Por supuesto que el embajador de Babilonia tomó atenta nota de todo esto porque ellos iban a regresar un día, y ellos iban a necesitar ese oro, y en efecto, llegaron a apoderarse de ese oro. Pero, Habacuc no se daba cuenta de eso. Él no se daba cuenta que un Dios santo estaba utilizando tal método.

Luego, él dice: No moriremos. Y él tenía razón. Esto se remonta a las promesas que Dios les había hecho a Abraham, a Isaac, y a Jacob. Dios hizo promesas a Moisés, y a Josué y a David. Él hizo promesas a los profetas que habían venido antes de Habacuc. Dios había dicho que Él no iba a permitir que ellos murieran. Entonces, Habacuc dice: No moriremos.

Ésa es una buena expresión para mencionarles a muchos de nuestros amigos a-milenarios que creen que Dios ya no tiene nada que ver con la nación de Israel. Dios no ha terminado de actuar con ellos. Dios tiene un propósito eterno para con ellos, tal cual lo tiene con la iglesia que Él está llamando de este mundo hoy. Y gracias a Dios que el hijo de Dios, el creyente, puede decir: “No moriremos”. El Señor Jesucristo vino a este mundo a morir. Él dijo que iba a hacer eso. Él vino para morir en su lugar y en el mío. Él dice: Yo soy la resurrección y la vida. (Véase Jn. 11:25). Él regresó de entre los muertos. Él... fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación. (Ro. 4:25) Pero, Él podía decirles a las dos hermanas de Lázaro que estaban llorando: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. (Véase Jn. 11:25-26). Ése es el mensaje del evangelio. Es algo para que usted y yo creamos. Usted va a morir algún día físicamente, pero, ¿está usted muerto espiritualmente ahora? Si lo está, entonces no hay resurrección para eso. Es decir, que usted estará muerto en sus delitos y pecados para el resto de la eternidad, y esto quiere decir, separado de Dios eternamente. Dios es un Dios santo, y Él no va a permitir que el pecado entre en el cielo. Pero Él ha prometido, que si usted confía en Su Hijo, Él le dará vida eterna. Y si usted cree que es un pecador, que usted no merece la salvación, y que usted no puede trabajar por la salvación, entonces Dios dice: “Yo tengo que ofrecértela como regalo... por gracia sois salvos... (Ef. 2:8). Usted recibe entonces, vida eterna. Él que tiene al Hijo tiene la vida... (1Jn. 5:12). Amigo, ¿tiene usted hoy al Hijo? Entonces usted tiene la vida. Usted no morirá.

Cuando Habacuc dijo a Dios, No moriremos, él tenía razón, pero él no podía comprender (como muchos de nosotros tampoco podemos comprender) algunas de las obras o realizaciones de Dios en este mundo. Dios le había pedido a Habacuc antes que diera un paso atrás y que obtuviera una buena perspectiva de lo que estaba ocurriendo. Usted y yo, tenemos la ventaja tremenda en el presente porque tenemos la perspectiva de la historia. Nosotros podemos mirar hacia atrás, desde donde nos encontramos hoy, podemos observar hacia el día de Habacuc, y aún más allá al principio de la familia humana. Nosotros tenemos hoy una perspectiva muy buena de la forma en que Dios trata con las naciones de este mundo, y de la forma en que Dios trata con la nación de Israel. También Dios está tratando hoy con Su iglesia que está en el

mundo.

Dios está actuando de una forma misteriosa para hacer Sus maravillas. Él dijo en Isaías 55:8-9: Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

Así es que, usted no debe preocuparse si no está pensando como Dios. Usted no es Dios. Hay muchos hombres que tratan de ocupar Su lugar hoy. Ellos están tratando de lograr por sí mismos su salvación, pensando que su carácter y sus buenas obras les merecerán la salvación. Ellos esperan que algún día Dios les dé una palmadita en la cabeza y les diga: “Bueno, tú te has comportado como una persona muy buena allá en la tierra”. En realidad, ellos eran pecadores corruptos, inmundos, separados completamente de la vida de Dios, y sin ninguna capacidad para con Dios. Si usted va a ir al Padre, si usted va a ir al cielo, tiene que ir como Él quiere; de otra manera, no va a llegar nunca allí. Es necesario llegar a comprender eso muy bien. Es necesario que nos desinflamos como un globo al que se le ha pinchado. En vez de echarles a otros la culpa por los problemas que hay en nuestra nación, o los problemas en nuestra iglesia, o los problemas en nuestro hogar, necesitamos doblar nuestras rodillas ante Dios, y debemos confesar nuestros propios pecados: “Yo soy esa persona. No es mi hermano, ni mi hermana, sino yo, Señor”.

Ésta era la condición de la nación de Judá en los días de Habacuc. Él le dijo a Dios, No moriremos.

Oh, Jehová, para juicio lo pusiste. Habacuc aquí está señalando con su dedo a Babilonia. “Ellos son los malos, y nosotros somos los buenos”. ¡Cuán rápidamente cambiamos nuestro punto de vista! Por muchos años, yo asistía a una conferencia en suroeste de Estados Unidos. Me gustaba estar allí porque yo tenía la oportunidad de tener compañerismo con los cristianos indios. Un Pastor indio, me dijo: “Dr. McGee, en el pasado, cuando los indios atacaban y daban muerte a algunos de los blancos, la gente llamaba a eso una masacre. Pero cuando los blancos atacaban un campamento indio y destruían a todos sus habitantes, eso se llamaba una victoria”. Es interesante notar como

nosotros nos identificamos siempre con los que llamamos personas buenas.

Oh Jehová, para juicio lo pusiste. En otras palabras, Habacuc está diciendo, “No somos nosotros, Señor, quienes somos los malos; sino que son los del otro lado”. Y tú, oh Roca, lo fundaste para castigar. Es con esos otros, Señor, con los cuales Tú debes tratar. ¿Ya se ha olvidado él que había ido al Señor y que le había preguntado por qué no hacía algo en cuanto al mal entre Su propio pueblo? Ellos estaban burlándose de la ley, y no le estaban prestando ninguna atención. Le habían ignorado y Él no estaba haciendo nada. ¿Ha olvidado él eso?

Note ahora el argumento de Habacuc.

***Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio;
¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el
impío al más justo que él? [Hab. 1:13]***

Muy limpio eres de ojos para ver el mal. Eso es cierto, Dios no puede mirar el mal y la iniquidad. Ésa es la razón por la cual nadie va a ir al cielo con su pecado. Todos tenemos que tener el perdón de nuestros pecados. Es necesario que seamos lavados en la sangre del Cordero. Sí, necesitamos una nueva naturaleza. Tenemos que nacer de nuevo. Aun Nicodemo, un hombre religioso, tuvo que hacer eso. La religión no puede quitar el pecado. Es la sangre del Señor Jesucristo quien murió y resucitó que puede limpiar al pecador. Dios no puede mirar la iniquidad, y Él nunca posará Sus ojos sobre eso. Él no le aceptará a usted hasta que sus pecados hayan sido quitados.

Cuando Dios le perdona a usted, es porque la pena por su pecado, ha sido pagada ya. Dios no es un anciano sentimental que se está lamentando porque no tiene valor para juzgar al hombre aquí en esta tierra. Dios es un Dios santo, y Él no mira la iniquidad. Su pecado tiene que ser confesado y perdonado antes de que usted pueda ser aceptado por Él.

¿Por que ves a los menospreciadores? Él está diciendo que no se puede confiar en los de Babilonia. Ellos son pecadores, son malvados, y tenía razón porque así lo eran. Pero Dios los iba a usar para lograr Sus propósitos.

Esto es lo que me da temor. No crea usted que Dios no puede utilizar a una nación impía para juzgar a una nación que se dice justa. Yo puedo apreciar lo que está ocurriendo en mi alrededor, y veo que las naciones europeas, el hombre blanco en general, ha sido humillado. Estas grandes naciones, orgullosas, a través de los siglos han gobernado el mundo. Estados Unidos llegó a ser una potencia mundial, pero Dios humilló esa nación en la guerra con Viet Nam. Y Él la está humillando en sus tratos con el Medio Este. Todo lo que ellos tienen que hacer es, cerrar la válvula, y los demás se quedan sin petróleo, y de repente, todos caen de cabeza. Dios obra entre las naciones del mundo de manera muy interesante. Yo observo lo que está ocurriendo en el mundo con mucho interés. He llegado a la conclusión de que Dios está actuando entre las naciones de este mundo. Usted y yo podemos sentirnos atemorizados en el presente, pero Dios no lo está. Él aún está en control; no hay nada que se pueda decir que está fuera de Su control. Él está a cargo de todo lo que ocurre.

¿Por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él? Habacuc dijo algo equivocado aquí. No es “el hombre que es más justo que él”, porque ninguno es justo. Él debió decir, “el hombre que es más pecador que él”. Pero Dios no dijo que Él iba a castigar así. Dios va a usar a los babilonios para castigar a Su pueblo.

Lo que sigue, es una de las secciones más elocuentes de la Palabra de Dios. También es una de las grandes secciones de la Palabra de Dios.

Y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne?

Sacará a todos con anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se regocijará.

Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumeros a sus mallas; porque con ellas engordó su porción, y engrasó su comida. [Hab. 1:14-16]

Y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne, se refiere a la manera en que Babilonia trataba con sus enemigos, tratándolos como peces del mar o como reptiles que no tenían defensas.

El anzuelo y la red y las mallas, representan los ejércitos y las armas usadas por los babilonios para llevar a cabo sus conquistas militares.

Dios puede pescar hombres, pero Él lo hace para salvarlos, no para destruirlos. Usted recuerda que el Señor Jesucristo le dijo a uno de Sus propios discípulos: “Vosotros habéis estado atrapando peces, y eso es maravilloso. Pero Yo os voy a dar a vosotros una tarea de pescar hombres”. (Véase Mt. 4:19) Yo creo que ésa es la mejor labor en la que uno se puede encontrar y eso es todo lo que yo digo ser. Debemos estar pescando hombres.

Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumeros a sus mallas; porque con ellas engordó su porción, y engrasó su comida. Los babilonios eran paganos, por supuesto, y no daban crédito al Dios Verdadero y viviente por sus éxitos.

Hay personas que opinan que porque ellos van y bendicen a la flota de pesqueros que ésa es la razón por la cual tienen buena pesca. Pero, eso no tiene nada que ver con la pesca, amigo. La única razón por la cual pueden pescar mucho para comer es porque Dios es bueno. Ésa es la única razón. Dios es bueno, y Él es quien provee todo.

¿Vaciará por eso su red, y no tendrá piedad de aniquilar naciones continuamente? [Hab. 1:17]

Habacuc le está preguntando a Dios, “¿Vas a permitir a esa gente que sigan en el futuro destruyendo a un pueblo después de otro?” Dios contesta que no. “Voy a enviar a Judá a la cautividad allí; los voy a castigar; los voy a juzgar”. Luego, Él dice que va a juzgar a Babilonia. Y, amigo, Dios juzgó a Babilonia. Babilonia se encuentra hoy debajo del polvo y los escombros de los siglos. Ése es un testimonio elocuente pero silencioso, que Dios sí hace algo en cuanto al mal.

Ahora, vamos a trasladar esta interrogación de Habacuc a nuestro propio día: “¿Por qué permite Dios el mal?” Bueno, Él lo permite porque Él es sufrido y misericordioso. Él no desea que ninguno perezca y ha provisto una cruz, un Salvador crucificado, para que ninguno perezca. Eso es lo que hizo en la primera venida de Cristo.

La segunda pregunta de Habacuc es, “¿Por qué no juzga Dios a los ímpíos?” Bueno, Dios responderá a esa pregunta en la segunda venida

de Cristo, porque Él viene a juzgar el pecado. Todo lo que usted y yo necesitamos es una perspectiva para ver las respuestas a estas dos preguntas. Cristo vino la primera vez para llevar una corona de espinas y para morir en la cruz. La próxima vez que venga, Él llevará una corona de gloria y tendrá el cetro con que regirá al mundo.

Para hacer una aplicación de esto, hacemos la pregunta, “¿Por qué permite Dios que yo pase por esta tribulación?” Yo no sé cuál es la respuesta para usted, pero Dios tiene una respuesta.

Hace algunos años, yo me quedaba en un hotel en el estado de Arkansas, pero cerca del estado de Oklahoma. Mi papá está enterrado allí. Cuando mi padre murió en un accidente industrial, yo era un jovencito de 14 años. Después del funeral, volví a la tumba en mi bicicleta, y lloraba mucho al lado de su tumba. Y me preguntaba ¿por qué se había llevado Dios a mi padre? Más tarde tuve la respuesta para eso. Había pasado ya mucho tiempo, pero yo sabía que ése fue el método de Dios para tratar con un joven que nunca hubiera llegado a ser predicador de la Biblia. Por eso fue que Dios permitió que ocurriera eso. Es necesario agradecer a Dios por la forma en que nos trata muchas veces, aunque en muchas ocasiones tengamos también una pregunta que hacer.

De hecho, ¿qué derecho tenemos para cuestionar a nuestro Hacedor? ¿Qué derecho tiene el hombre de mirar a los cielos y demandar, ¿Por qué haces Tú esto? Bueno, en primer lugar, esto no es asunto mío. Es asunto de Dios. Éste es Su Universo, y Él está en control y hará lo que le plazca. Debemos confiar en Él.

Puedo recordar que cuando era un muchachito, mi papá se levantaba durante la noche y me despertaba, y me tomaba en sus brazos. Entonces, yo comenzaba a llorar y le preguntaba adonde íbamos. Él me contestaba: “Te voy a llevar al sótano porque se acerca una tormenta”. Y allí era muy oscuro, era un lugar muy húmedo. No era un lugar muy cómodo para estar. Pero, lo que sucedía es que de vez en cuando esa zona era azotada por huracanes, y cuando mi papá me tomaba en sus brazos y me llevaba allí, él no me daba ninguna respuesta, él solamente tomaba a ese muchachito llorando y lo llevaba allí y lo acostaba en un catre. Yo aprendí a creer en mi papá. Con el pasar del tiempo llegó un momento cuando él me llevó de noche a ese lugar, y yo aprendí una

cosa, yo aprendí a confiar en él. Mi padre falleció cuando yo tenía 14 años, y desde entonces he tenido un Padre Celestial. Ha habido muchas veces cuando Él ha hecho cosas que no me ha explicado. Él se llevó a mi primer hijo, por ejemplo, y yo tenía preguntas en cuanto a eso; y debo confesar que aún tengo esas preguntas. Pero yo sé esto, que Él tiene la respuesta. Algún día Él me va a dar esa respuesta. Entretanto, yo confiaré en Él.

CAPÍTULO 2

La percepción del profeta

En el capítulo 1 vimos la perplejidad del profeta. Ahora el profeta se ha dado cuenta de que Dios tiene respuestas para sus preguntas. Él respondió a su primera pregunta, que hizo surgir una pregunta aun mayor, pero Dios también tiene una respuesta para ésa.

Amigo, si usted tiene una pregunta, no la esconda bajo frases piadosas. A menudo escucho a la gente decir, “Oh, estoy confiando en el Señor”, cuando de hecho no están confiando en Él; lo están cuestionando a cada paso del camino. El cuestionar al Señor, no es un pecado. Sólo acérquese a Él y dígame que usted no entiende. Esto es lo que hizo Habacuc.

Práctica del profeta

Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja. [Hab. 2:1]

Habacuc dice que irá a la fortaleza a esperar allí. Los profetas son comparados a los guardias en varios de los libros de profecía. Por ejemplo, en Ezequiel era, Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. (Ez. 3:17) Los profetas eran los atalayas que iban a profetizar a la nación, y Dios les dice que Él les consideraba a ellos responsables de dar Sus amonestaciones. En una ciudad amurallada, el atalaya era aquí

que estaba de guardia durante la noche. Si hacía su tarea fielmente, entonces, la ciudad estaba segura. Pero, si él traicionaba a la ciudad, o no hacía sonar la alarma cuando se acercaba el enemigo, esa ciudad se iba a encontrar en un serio peligro. Así es que Habacuc, profeta de Dios, dice que va a la fortaleza a esperar por un mensaje de Dios.

Velaré para ver lo que se me dirá. Habacuc está diciendo, “Voy a subir a la atalaya, y voy a esperar pacientemente, porque sé que Dios tiene una respuesta. No sé cuál es la respuesta en este momento, pero sé que Él tiene una respuesta y Él me la dará en Su tiempo”.

Y qué he de responder tocante a mi queja. El profeta esperaba que Dios le diera la respuesta correcta. Entonces, él comprendería los caminos del Señor y no tendría ya más preguntas. Dios le iba a dar a él la respuesta, y eso sería en el futuro, y él estaba dispuesto a esperar.

A menudo Dios no actúa inmediatamente para decirle algo, porque Él actúa lentamente en todo lo que hace. Él va a darle una respuesta a Habacuc, pero eso será en el tiempo que Dios considere apropiado. Nosotros somos los que siempre estamos de prisa. Dios no lo está. Hay varias expresiones que utilizamos y que en realidad no son bíblicas. Por ejemplo, escuchamos mucho hablar de la pronta venida de Cristo. ¿Puede usted mostrarme dónde dice eso? No lo he encontrado. Jesús dijo: ¡He aquí, yo vengo pronto! (Ap. 3:11a) Pero, Él no dijo que iba a venir pronto, con relación al tiempo, porque si hubiera dicho eso, ese pronto indicaría más de dos mil años. Él no quiso decir eso. Él dijo pronto, indicando que las cosas que se mencionan allí en Apocalipsis, que van a suceder antes de que Él vuelva a esta tierra, van a suceder rápidamente. Lo que introducirá esos siete años será el Rapto de la iglesia. Cuando la iglesia salga, será como los golpes de un mazo sobre una estaca: un golpe tras otro; un hecho sucederá a otro muy rápidamente, y habrá muchas crisis o sucesos, en esos siete años. Tendrán lugar uno tras otro. Así es que la Biblia no enseña una pronta venida. Lo que enseña es la inminente venida de Cristo.

Cristo tampoco demorará Su venida, como escucho decir a algunos hermanos piadosos. El Señor va a llegar a la hora exacta, según Su propio horario, no según el mío, ni el suyo. Y Él no se demorará. Pero debemos recordar que el Señor es muy paciente. Él no desea que ninguno perezca. En el día de Habacuc había en Babilonia un grupo de

personas que Dios iba a salvar. Así es que, ese período que los hijos de Israel pasarán en la esclavitud, en la cautividad, esos 70 años, va a ser un período de tiempo glorioso para Dios porque Él iba a tocar el corazón mismo de Nabucodonosor, Rey de los babilonios.

Habacuc está diciendo que él se va a retirar a la fortaleza, a su torre de vigía (o a su atalaya). Él no tiene la respuesta, pero va a ir allí a esperar la respuesta de parte de Dios. Amigo, usted y yo debemos caminar por fe y no por vista. En 2 Corintios 5, el Apóstol Pablo habla del tiempo cuando nuestros cuerpos van a ser colocados en la tumba. Entonces vendrá un día cuando Cristo regresará y resucitará estos cuerpos; pero mientras tanto, lo que está ausente del cuerpo, está presente con el Señor. Cuando dejemos estos cuerpos, vamos a estar presentes con el Señor. Hay un intervalo de tiempo entre la sepultura de nuestros cuerpos y la resurrección de nuestros cuerpos. El Señor se está moviendo más bien lentamente desde nuestra perspectiva. Por esa razón, el Apóstol Pablo, dice en 2 Corintios 5:7: Porque por fe andamos, no por vista. Amigo, ¿tiene usted alguna pregunta que no ha sido respondida? Si usted no la tiene, yo sí la tengo. Tengo varias preguntas para las cuales no tengo respuesta. Pero he aprendido que el Señor obra de cierta forma conmigo, y hay cosas que me suceden, y que a veces causan que tenga ciertas interrogantes. He aprendido que Él tiene la respuesta, y que algún día Él me dará esa respuesta. Así es que, he andado ya algunos años de esta vida por fe. Andamos por fe, no por vista. Y éste es el día cuando nosotros debemos confiar en Él, y es importante que aprendamos esto.

La paciencia del profeta

Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. [Hab. 2:2]

Dios está diciendo, “Escríbelo para que la gente en el siglo veintiuno—especialmente ese hombre, McGee, que tiene preguntas [creo que Él pensaba en usted también] —tenga una respuesta de Mí durante los días cuando están caminando por fe”.

Para que corra el que leyere en ella. A veces, algunos de nosotros, cambiamos un poco esto y hacemos que diga: “Para que el que corriere, lea en ella”. Pero, eso no es lo que está diciendo. Él dice que necesitamos tener un mapa con nosotros. Necesitamos saber a dónde vamos.

Necesitamos saber mucho en cuanto al camino para que, después de leerlo, podemos correr. Es decir, que el que lee, debe ser el mensajero de la Palabra de Dios.

Hay muchos hoy, que están predicando o tratando de predicar, o tratando de enseñar sin preparación adecuada. Ellos necesitan leer un poco más, antes de empezar a correr. Necesitan prepararse mejor. Recuerdo que cuando decidí entrar en el ministerio, yo quería dejar de lado los estudios seculares para entrar directamente a estudiar en una escuela bíblica para entonces empezar a predicar. Pero, le doy gracias a Dios por un Pastor maravilloso, quien me aconsejó que yo estudiara cuanto pudiera. Es mucho mejor aprender a leer, antes de comenzar a correr; antes de comenzar a testificar; es bueno saber cuál es la razón de la esperanza que está en uno.

Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. [Hab. 2:3]

Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá. No hay mejor modo de explicar esto que citar una nota sobre este versículo de The New Scofield Reference Bible [La Nueva Biblia Scofield con referencias]:

“Al profeta vigilante viene la respuesta de la visión (Vs. 2-20). Hay tres elementos que deben ser distinguidos: (1) El juicio moral del Señor sobre los males practicados por Israel (Vs. 5-13, 15-19). (2) El propósito futuro de Dios que la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar. (V. 14). Que esta revelación aguarda el retorno del Señor en gloria es mostrado (a) por el pasaje paralelo en Is. 11:9-12; y (b) por la cita del V. 3 en He. 10:37-38, donde el pronombre ‘el que’ se refiere al retorno del Señor. Es entonces, después que se cumpla la visión, que la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová. Pero (3) entretanto, el justo por su fe vivirá. Esta gran palabra evangélica se les aplica a judíos y gentiles en Ro. 1:17; a los gentiles en Gá. 3:11-14; y a los hebreos especialmente en He. 10:38. Esta apertura de vida por fe solamente, hace posible no sólo la salvación de los gentiles, sino que también hace posible un remanente creyente en Israel mientras que la nación está en ceguera e incredulidad, sin sacerdocio ni templo, y consecuentemente incapaz de guardar las

ordenanzas de la ley. ¡Así es el Señor! En gobierno disciplinario Su Israel de antaño es echada de la tierra y cegada judicialmente (2 Co. 3:12-15), pero por la misericordia de un pacto el judío individual puede acudir a la fe sencilla de Abraham (Gn. 15:6; Ro. 4:1-5) y ser salvado. Esto, sin embargo, no pone de lado los pactos palestino y davídico, para la tierra será llena, etc. (v. 14), y el Señor estará otra vez en Su templo (v. 20). Compárese Ro. 11:25-27”.

Amigo, usted puede depender del hecho de que algún día Dios nos dará las respuestas a todas nuestras preguntas. ¡Ése va a ser un gran día! No me interesa ir a inspeccionar las calles de oro, pero sí espero recibir respuestas a las muchas preguntas que tiene la humanidad hoy. Entretanto, debemos andar por fe.

Escena para el profeta

Llegamos a uno de los versículos más importantes de las Escrituras. Es el versículo clave para este pequeño Libro de Habacuc. También lo encontramos citado en tres de las grandes epístolas doctrinales que tenemos en el Nuevo Testamento, y en realidad, da la clave a esas epístolas: Romanos 1:17; Gálatas 3:11; y Hebreos 10:38.

He aquí que aquél cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. [Hab. 2:4]

El justo por su fe vivirá. Se ha hecho mucho tratando de evitar el impacto tremendo que tiene este versículo. Algunos intentan interpretar “fe” como fidelidad o tratar bien o correctamente—el justo por su fidelidad vivirá. Este versículo presenta el tema central de la Biblia; el propósito mismo de la vida y de la muerte se describe aquí. Los dos caminos que están abiertos para la humanidad se nos presentan aquí también.

Note que él menciona los dos grupos de personas que existen en el mundo: (1) los que se enorgullecen; y (2) el justo que está viviendo por su fe. En otras palabras, la humanidad, ante Dios, está dividida en dos grupos: los perdidos y los salvos; aquéllos que han creído en Dios, y aquéllos que no han creído en Dios. De un lado están los santos, y del otro, los que no lo son. Esto hace también una división muy marcada para ellos.

El versículo 1 nos dijo que Habacuc ha ido a su torre de vigía para esperar una respuesta de Dios. Éste será el gran mensaje de Dios que explicará Su trato con los individuos y la forma de tratar que tiene Dios con las naciones. Así es que, éste es un gran principio, el que ha señalado aquí. Esto, en realidad, es un axioma de la Biblia.

Usted bien sabe, que cuando estudiaba geometría, aprendió ciertos axiomas que uno acepta sin tener que comprobarlos. Por ejemplo, se le dice a uno que una línea recta es la distancia más corta entre dos puntos. Así mismo hay ciertas declaraciones en las Escrituras que son grandes axiomas. Éste es uno de ellos: Mas el justo por su fe vivirá.

He aquí que aquél cuya alma no es recta, se enorgullece, describe un grupo de personas que son orgullosas. Éstos son aquéllos que están tratando de lograr su propia salvación o están viviendo nada más que para el día de hoy. Comamos y bebamos, porque mañana moriremos. (1 Co. 15:32b) Ellos piensan que la vida es todo y por eso no tienen ningún propósito. No tienen ningún objetivo en la vida. Así es como se nos presenta esto aquí. Aquél cuya alma no es recta, se enorgullece. Él está equivocado. Está siguiendo un sendero equivocado. Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte. (Pr. 14:12). Usted, estoy seguro, conoce a muchas personas de este grupo de la humanidad. Quizá le sorprenda a usted, saber que esta clase de gente puede ser encontrada en las iglesias. Son personas que es como si tuvieran almas infladas. Como un globo lleno de aire. Se han inflado, se elevan con su orgullo, están corriendo como un río que se dirige a la mar de la destrucción. Caminan tranquilos por el sendero, sin preocuparse, cortando flores al borde del camino, dirigiéndose calmadamente como un río tranquilo que al fin llega a una mar de destrucción. Y, ¿qué ocurre con ellos? Bueno, ése es su fin. La Escritura nunca habla mucho en cuanto a los perdidos, como usted ya habrá notado. El Señor Jesucristo, mencionó una historia en cuanto a un hombre rico y a un hombre pobre, llamado Lázaro. Él habló de la muerte de ambos, y dijo: Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. (Lc. 16:22). El rico fue, como se dice en cuanto a Judas: a su propio lugar. (Hch. 1:25) Esa clase de vida, le lleva a uno a un fin que es la destrucción. El fin es una eternidad perdida. Si usted pasa por la vida así, su fin será el

mismo.

El justo por su fe vivirá, describe al segundo grupo que está formado por aquéllos que han sido salvos por la fe. Ellos están andando por el río de la vida hacia la ciudad de Dios y un conocimiento completo. Ahora, vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré como fui conocido. (1 Co. 13:12) Entre el momento de la salvación y ese entonces, los salvos andarán por la fe. Nosotros hoy no tenemos todas las respuestas a nuestras preguntas, pero Dios nos las dará cuando entremos en Su presencia.

Ya que Habacuc 2:4 es citado en el Nuevo Testamento y en realidad es la clave para las Epístolas a los Romanos, Gálatas, y Hebreos, la Epístola a los Romanos, vamos a examinar estas citas detenidamente.

En la Epístola a los Romanos, el énfasis es en la justificación por la fe, para la salvación. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquél que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe como está escrito: mas el justo por la fe vivirá. (Ro. 1:16-17) El punto aquí es que “el justo, aquél que ha sido justificado por la fe, también vivirá por la fe”. Ése es el mensaje más grande que encontramos en la Epístola a los Romanos.

En la Epístola a los Gálatas, la cita es ésta: Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá. (Gá. 3:11) El énfasis aquí es un poquito diferente, porque si encontramos en Gálatas 2:20, Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. El énfasis en la Epístola a los Romanos era dado a la justificación por la fe; salvación por la fe. Ahora, el énfasis en la Epístola a los Gálatas, es en la fe, y no sólo en la fe que salva, sino que es una fe en la cual uno vive a través de toda esta vida.

En la Epístola a los Hebreos la cita de Habacuc 2:4, es ésta: Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. (He. 10:38) El énfasis aquí es en la palabra “vivirá”; el justo vivirá por fe. Y en el siguiente capítulo, leemos de hombres y mujeres quienes vivieron por

fe—el énfasis es sobre el vivir.

Cuando Habacuc miraba hacia el futuro, su pregunta era: “¿Por qué, Dios?” Ahora nosotros miramos hacia atrás a la historia, y vemos la respuesta a Habacuc. Dios envió a Su propio pueblo a la cautividad por sus pecados. Y eso sirvió un propósito, un gran propósito: eso le permitió a Él traer al Salvador al mundo, en el cumplimiento del tiempo.

Otra vez yo quisiera dirigirle la atención al sermón del Apóstol Pablo en Antioquía de Pisidia. Mas aquél a quien Dios levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquél que cree. Mirad, pues, que no venga sobre nosotros lo que está dicho en los profetas: mirad, oh menospreciadores, y asombraos, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contare. (Hch. 13:37-41) Por tanto, el Apóstol Pablo los coloca en el único camino a Dios; es decir, por medio de la fe, según dice él. Éste es el único camino. El mensaje es: Que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que él fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Co. 15:3b-4)

Y, ¿qué es lo que hacemos con eso? Le aceptamos a Él como nuestro Salvador personal. Confiamos en Él, y andamos por fe, no por la ley. Hay tantos hoy que nos están colocando no sólo bajo los Diez Mandamientos, sino que nos están colocando bajo un sistema legal que han creado ellos mismos, y hay tantas reglas y normas para la familia, para el esposo, para la esposa, y para todo lo demás. Permítame decirle, que, si usted ha sido salvo por fe en el Señor Jesucristo, entonces usted debe amarle a Él. Si usted le ama, eso va a resolver el problema. Eso va a permitir que usted ande en el Espíritu, y andando en el Espíritu, usted será lleno con el Espíritu y tendrá gozo en su corazón. Hará de usted un esposo mejor, una esposa mejor, un hijo mejor. Hará de usted un obrero mejor donde trabaja, o un amo mejor. Dondequiera que esté, quienquiera que sea, le hará una persona mejor, si usted camina por la fe, y uno de estos días, usted entrará a Su propia presencia, a la presencia del Dios santo, y estará en Su presencia para siempre jamás.

Habacuc, era un hombre de fe. Él dijo: “Yo iré a la torre de vigía y

allí esperaré. Yo confío en Aquél que sí tiene la respuesta”. Es que... sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (He. 11:6) Amigo, Dios le está llamando a usted para que vaya a Él, y la única manera por la cual usted puede llegar a Él, es acercándose por medio de la fe. El hombre de fe recibe vida por fe, él anda por fe, y él entra en la eternidad por fe—no por su propia habilidad, sino por la fuerza y la habilidad de Otro.

Permítame repetir que Habacuc 2:4 da los dos caminos que se le presenta a la humanidad. Nuestro Señor Jesucristo lo expresó de la siguiente manera: Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. (Mt. 7:13-14)

El camino ancho es como un embudo. Es muy amplio donde uno entra, espacioso, pero se estrecha, y uno sale solamente en un lugar, y es en la destrucción. Ésa es la historia del pecador. Esto es como cuando uno se acerca a un cañón. Uno puede estar en un lugar amplio, pero a medida que se acerca a estas dos montañas, el camino se hace cada vez más angosto. Ése es el cuadro que tenemos aquí. Es muy amplio a la entrada. Pero se hace cada vez más angosto y termina en la destrucción.

El camino angosto, es también la entrada a un embudo. En este caso, la puerta o entrada es muy estrecha. El Señor Jesucristo dijo... yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn. 14:6) Esto ha sido limitado nada más que a Él, a una Persona. Él es el camino. Él no muestra el camino. Él es el camino. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. (1 Jn. 5:12) Usted tiene a Cristo, o no lo tiene. O usted confía en Él, o no confía en Él. Su salvación no tiene nada que ver con el hacer cierta ceremonia, o el prometer hacer ciertas cosas, o pasar al frente en una reunión evangelística, o algo por el estilo. Ni siquiera el unirse a una iglesia. Su salvación tiene que ver con su relación personal con Cristo Jesús. Ésta es la razón por la cual esta puerta es estrecha. Dios ha dado al mundo un solo camino. La pregunta es: “¿Qué harás con Jesucristo que murió en la cruz por ti y resucitó de entre los muertos?” Por esa razón Jesús dijo porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y

pocos son los que la hallan. (Mt. 7:14).

Esta puerta es también como un embudo. Aquí ese embudo ha sido invertido. Uno entra por la parte angosta. Cristo es el camino. Pero al entrar uno, ve que eso no se hace cada vez más angosto, sino que, por el contrario, se amplía. El Señor Jesucristo dijo... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (Jn. 10:10). Ésa es la libertad que logra la persona que es salva, amigo.

Permítame dar otro ejemplo. El alcoholismo y la adicción a las drogas pueden parecer un camino ancho de libertad, pero los dos terminan en un estrecho cañón de destrucción. Mi papá me decía, “Puedo tomar o no tomar”. Él murió cuando yo tenía 14 años. Él tomaba mucho, pero nunca llegó a ser alcohólico. Cuando yo era un muchacho, yo le hablaba en cuanto a su hábito y le preguntaba por qué él no dejaba de tomar. Él me decía, “Hijo, lo puedo dejar cuando quiera”. ¿Sabe usted cuál era el problema de él? Él no quería dejarlo. Si él hubiera vivido más tiempo, estoy seguro que con el tiempo él se habría encontrado en un estrecho cañón con sólo una alternativa, y ésa habría sido la de tomar otro trago.

Por el otro lado, tenemos al creyente que pasó por la puerta estrecha, y confió en Cristo como su Salvador. Él nunca llega al lugar donde todo se ha reducido o limitado. Él de verdad está viviendo. Si usted quiere vivir realmente, entonces usted tiene que ir a Cristo.

Parábola al profeta

Ahora, ¿qué de la otra gente—aquéllos cuya alma no es recta? Los siguientes cinco lamentos o “ayes” son dirigidos hacia ellos y se refieren principalmente a los babilonios saqueadores que vendrían a conquistar a Judá. Estos “ayes” son tan sistemáticos y ordenados como cualquier cosa que uno pueda encontrar en las Escrituras. Se presentan en cinco estrofas de tres versos cada una.

Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos. [Hab. 2:5]

Y también, el que es dado al vino es traicionero. Él está hablando de

los babilonios. En ese tiempo Babilonia no era la gran nación que llegó a ser más tarde durante el tiempo de Daniel.

La primera carga es que ellos transgredieron por vino y por ser orgullosos. Que no permanecerá—ellos anhelaban salir a conquistar. Antes reúne para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos. Ellos estaban inflamados por una ambición por conquistar. Nunca estaban satisfechos, y, por lo tanto, siguieron atacando nación tras nación, ganando botín y cautivos. Babilonia llegó a ser el primer gran poder mundial. Ellos querían regir al mundo entero. Ésta ha sido la filosofía de muchas grandes naciones alrededor del mundo. Algunas naciones han hecho eso, se han metido en los asuntos internos de varios países cuando no deberían haberlo hecho. Sin embargo, ésa es la idea equivocada o falsa que tienen algunas naciones del mundo. Ésa fue la falacia de Babilonia misma. Ellos tenían la filosofía de que querían gobernar a todo el mundo. Pensaban que eran capaces de hacerlo. Se hincharon, se llenaron de orgullo y creían que eran capaces de regir al mundo entero.

Note que Dios menciona su pecado de la embriaguez. Este tema surge en varias ocasiones en los Libros de Amós, Joel, y Nahum; y ahora en Habacuc. Nahum presentó de una manera muy clara, que fue la embriaguez, la borrachera, lo que hizo caer a Asiria. Amós nos dice que fue la embriaguez que obligó a Dios a enviar al reino del norte a la cautividad. Ahora Habacuc está diciendo que es la embriaguez lo que hará que Dios destruya totalmente a ese gran reino babilónico. Es decir, que la embriaguez obra su propia destrucción cuando la gente llega a ser una nación de borrachos. La embriaguez fue lo que caracterizó a Babilonia. Lea usted el capítulo 5 de Daniel, que cuenta que Belsasar hizo una gran fiesta. Ésa fue la noche cuando cayó Babilonia. ¿Por qué? ¡Porque estaban todos borrachos! Era una noche de desenfreno y embriaguez. Ellos se sentían completamente seguros en su ciudad fortificada.

La embriaguez fue lo que hizo caer a Roma también. Cerca de la ciudad de Roma, a unos 25 kilómetros en la costa, se encuentra la localidad de Ostia, en la desembocadura del Río Tíber. He ido allí muchas veces con grupos de turistas. Ésa era una localidad que los romanos utilizaban para divertirse. Las ruinas, en ese lugar revelan que los romanos se

entregaban allí al desenfreno y a la borrachera. Eso fue lo principal, lo que provocó la caída de ese imperio; y eso, es lo que puede destruir a cualquier pueblo.

Y la embriaguez puede destruir a nuestras propias naciones en el presente. Cuando viajo a través de mi país, me quedo en hoteles donde tienen reuniones comerciales y políticos. Al observar estas reuniones, una de las actividades principales es reunirse a beber una copa. Una vez había dos reuniones a la vez y, al pasar por el hotel, rumbo al servicio, pude notar que antes de la cena, se ponían a beber. En muchos lugares cuando hay una conferencia, alguna sesión informativa, en muchas ocasiones la bebida está presente. Así es como se llevan a cabo los negocios y otras actividades aun entre las compañías de buena reputación. Hay naciones que tienen millones de alcohólicos donde el 50% de los accidentes son causados por la embriaguez. Ahora, ¿cuánto tiempo puede durar una nación en esa situación?

Aquí en el pequeño Libro de Habacuc, Dios le dice a Babilonia que ése es su problema. La borrachera la ha llevado al orgullo, a la soberbia y la ha hecho como el Seol, como la muerte, que quiere devorar todo. El Libro de Proverbios, dice: La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame, ¡dame! Tres cosas hay que nunca se sacian; aun la cuarta nunca dice: ¡Basta! El Seol, la matriz estéril, la tierra que no se sacia de aguas, y el fuego que jamás dice: ¡Basta! (Pr. 30:15-16) Habacuc está utilizando aquí la misma expresión, diciendo que nunca llega a saciarse, que es como el Seol, que nunca está satisfecho, que siempre quiere seguir ensanchando sus límites. Siempre siguen expandiéndose, y nunca llegan a estar satisfechos.

Ahora, él presenta aquí estos cinco lamentos, o “ayes”, de manera específica:

***¿No han de levantar todos éstos refrán sobre él, y sarcasmos
contra él? Dirán: ¡Ay del que multiplicó lo que no era suyo!
¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda?
[Hab. 2:6]***

El primer “ay” es un proverbio sarcástico contra Babilonia, porque ellos estaban apoderándose por la fuerza de aquello que no les pertenecía, que no era suyo como nación.

No han de levantar todos éstos refrán sobre él. Todos éstos, se refiere probablemente a las naciones que han sido víctimas de la agresión de Babilonia.

¡Ay del que multiplicó lo que no era suya! ¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda? Una mejor traducción sería: “y se hace rico por préstamos”. Esto aparentemente tiene que ver con el firmar una garantía. Es una cosa el comprar una propiedad y pagar por ella, pero es otra cosa el apoderarse de eso por la fuerza. Así es que, aquí tenemos este proverbio sarcástico de parte de Dios contra esta nación por querer más y por apoderarse de aquello que no le pertenece.

Dios ha dispuesto que en el presente el hombre se gane la vida por medio del sudor de su frente, y si usted no se está ganando la vida por medio del sudor de su frente, entonces alguna otra persona lo está haciendo por usted; porque usted no puede ganárselo de ninguna otra manera. La forma en que Babilonia quería hacerlo era que otra persona hiciera el trabajo. Así es que se apoderaban de ellos por la fuerza. Éste es el primer lamento que tenemos aquí, el primer “ay”. Dios dice que Él los va a juzgar por eso, y Él es recto y justo en obrar de esa manera.

¿No se levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos? [Hab. 2:7]

Y serás despojo para ellos, es el principio que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Dios está diciendo, “Tú le vas a quitar algo a alguna nación, y alguna otra nación te lo va a quitar a ti”. Y la misma clase de gente, los medos y los persas, llegaron a ser una gran nación, y ellos se apoderaron de Babilonia. Ellos, en forma astuta, llegaron de noche, desviaron las aguas del Río Eufrates que pasaban a través de la ciudad, y por allí el general Gobrias introdujo su ejército a la ciudad y la destruyó.

Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de los robos de la tierra, de las ciudades y de todos los que habitan en ellas. [Hab. 2:8]

El hombre es sanguinario, y el hombre es codicioso.

El segundo “ay” es por su codicia y su enorgullecimiento:

¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal! Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida. Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá. [Hab. 2:9-11]

La codicia era un pecado de Babilonia, junto con la embriaguez. Su codicia, era de codiciar las cosas mejores. Es algo malo, es el codiciar aquello que no le pertenece a uno. Dios nos dice que no debemos codiciar la propiedad del vecino, codiciar la esposa del vecino, codiciar la riqueza del vecino.

Para poner en alto su nido, para escaparse del poder del mal. Aquí se compara a Babilonia con el nido de un águila que cree que su nido es absolutamente inconquistable.

Tomaste consejo vergonzoso para tu casa, asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu vida. Babilonia trajo el juicio de Dios sobre sí por su codicia y su derramamiento de sangre. Hasta las piedras clamarían contra ellos. Compare esto a la ocasión en la vida del Señor Jesús cuando los fariseos querían que el Señor Jesucristo hiciera callar a las multitudes cuando Él estaba entrando a Jerusalén de manera triunfal. La multitud gozosa daba grandes voces por todas las maravillas que había visto. Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían. (Lc. 19:40)

El tercer “ay” tiene que ver con el asesinato y saqueo, matanza y violencia.

¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad! [Hab. 2:12]

Ése era el método que Babilonia estaba utilizando para la destrucción. Se hicieron ricos usando el método de la guerra.

Amigo, si nos apartamos un poco y observamos a la humanidad en su historia, podemos llegar a la conclusión de que el hombre sufre de cierta enajenación, por la forma en que ha vivido en esta tierra, por la manera en que se comporta. Y, en realidad, esto es cierto. Sufre cierta enajenación, y se ve enajenado por el pecado; tiene una naturaleza pecaminosa. Así es que, ni siquiera puede dirigir su propio camino.

De modo que, siempre piensa que está haciendo lo correcto. Nunca ha habido una guerra en que los que pelean no hayan pensado que estaba bien, y siempre el hombre llega a la conclusión de que está haciendo lo justo y lo correcto. Aquí vemos la condenación de Dios para Babilonia, y esto lo podemos traer a nuestra propia época. Podemos ubicar aquí a cualquier nación del mundo presente. Y encajará muy bien aquí.

El cuarto “ay”, es la embriaguez y la inmoralidad:

¿No es esto de Jehová de los ejércitos? Los pueblos, pues, trabajarán para el fuego, y las naciones se fatigarán en vano. [Hab. 2:13]

Piense, en todos los esfuerzos vanos que muchas de las grandes naciones del pasado han hecho. En lugar de edificar, ellos dedicaron más tiempo a destruir. Por ejemplo, tenemos a Grecia, con sus ejemplares maravillosos de la arquitectura, de las estatuas, el arte y la literatura, y sin embargo, los griegos dedicaron más tiempo a la destrucción. Si usted sigue a Alejandro Magno cuando él se dirigió hacia el Asia, notará que él no hizo otra cosa sino destruir una ciudad tras otra, una civilización tras otra. Eso es lo que le señalaba o le destacaba a él. Y eso es lo que señalaba o destacaba a Babilonia también, la nación de la cual Habacuc está profetizando aquí.

Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Hab. 2:14]

Ésta es la meta hacia la cual Dios se está moviendo. Esto será cumplido cuando el Señor Jesucristo vuelva a la tierra (véase Is. 11:9).

¡Ay del que da de beber a su prójimo! ¡Ay de ti, que le acercas tu hiel, y le embriagas para mirar su desnudez! [Hab. 2:15]

Esta embriaguez es un poco diferente a la embriaguez que se menciona en el versículo 5. Allí Dios dice que el hombre dado al vino es traicionero. Pero lo que está diciendo aquí es algo trágico: ¡Ay del que da de beber a su prójimo! Es decir, que el licor hoy se utiliza como un método para llevar a otra persona a cometer una inmoralidad trágica. Esto lleva al derrumbamiento de la moralidad. Lleva a los hombres a cometer pecados que de otra manera no cometerían, como la falta de honradez, por ejemplo, y muchos otros.

La embriaguez ocurre con frecuencia alarmante en las grandes compañías comerciales. He hablado con cierto hombre de negocios que formaba parte de una gran compañía, y también otro que trabajaba para un banco. Los dos me cuentan, que una de las cosas que ellos hacen es emplear a ciertos hombres que por lo general ocupan ciertos cargos, cuya labor es la de observar a algunos de los empleados que comienzan a beber demasiado. Tienen muchas formas de averiguar eso. A veces, hablan con la esposa de ese hombre. Le siguen cuando sale de noche o si comienza a faltar al trabajo, o a llegar tarde, o no se presenta por varios días. Esas compañías hacen eso porque muchas de estas personas son muy inteligentes, y trabajan muy bien. Por tanto, estos hombres especializados en esta tarea hablan con ellos y los enfrentan con el problema de la vida que tienen y les ofrecen ayuda. Tratan de ayudarles para que abandonen el vicio de beber. Pero, esto parece una locura, porque estas mismas compañías tienen cócteles donde se ofrece mucha bebida, estos hombres se emborrachan, y luego tienen que ayudarles a salir de la borrachera. Es como tener un hospital donde se lleva a personas que están sanas, y allí se les contagia con algunos microbios, y luego los tratan y los curan para librarlos de la enfermedad que han contraído. Parece que el hombre fuera un conejillo de indias en este mundo en el cual vivimos, ya que se hacen tantas cosas fuera de la lógica, aun por grandes compañías comerciales.

Ésa es la condenación que tenemos en este versículo contra Babilonia. Se les acusa de que están haciendo borrachos de esta gente; no sólo que están bebiendo ellos, sino que están haciendo borrachos de los otros.

Hay una pareja, el esposo y la esposa, entre otros que están dedicando su tiempo a ayudar a los jóvenes que se encuentran bajo el poder de las drogas. Esta pareja me dice que los jóvenes provienen de hogares en que el padre y la madre se acostumbran a beber. Si el papá y la mamá van a beber en la casa y vivir su clase de vida, ¿por qué este jovencito no puede tomar sus drogas? Me gustaría tener una buena respuesta para esto, porque se me ha hecho esta pregunta y no he podido dar una respuesta apropiada, porque pienso que la mamá y el papá son los responsables porque el joven se entregue a las drogas. Creo que detrás de las drogas se encuentra el alcoholismo y la embriaguez. Eso es lo que ha provocado que esto se haya esparcido de tal manera.

Yo sé que estas cosas no se dicen abiertamente hoy, y reconozco que esto no me hace a mí muy popular cuando las digo. Pero no creo que Habacuc haya sido muy popular, y por cierto que no lo era en Babilonia, donde había llegado su profecía. Ellos descubrieron que Dios condena la embriaguez y que Dios condena a aquéllos que hacen borrachos de los demás.

Note que la embriaguez lleva a una inmoralidad crasa:

Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y serás descubierto; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta sobre tu gloria. [Hab. 2:16]

La embriaguez lleva a una inmoralidad crasa. Lleva al divorcio. Lleva al quebrantamiento del hogar. Lleva a una vida de pecado. He llegado al punto que ya pierdo el respeto a los hombres que se encuentran en cargos gubernamentales. Conozco muy bien que esas personas que hablan tanto en cuanto a la honradez, y hablan tanto de cómo van a ayudar a los pobres, son ellos mismos alcohólicos y están bebiendo en exceso. Amigo, ¿cómo podemos respetar al gobierno cuando se está llevando a cabo cosas como éstas abiertamente? Sin embargo, nos dicen que los respetemos, que los pongamos como ejemplos, y que les apoyemos. Me hace inclinar la cabeza de vergüenza, al ver que cosas así ocurren en nuestras instituciones gubernamentales. Habacuc presentó eso hace muchísimos años atrás. Dios está diciendo que ésa es la razón por la cual Él derribará a Babilonia, a causa de estos pecados.

Porque la rapiña del Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las fieras te quebrantarán, a causa de la sangre de los hombres, y del robo de la tierra, de las ciudades y de todos los que en ellas habitaban. [Hab. 2:17]

La violencia es otro de los frutos provenientes de la embriaguez. Toda clase de inmoralidad sale de la embriaguez. La cultura de los drogadictos, la crasa inmoralidad, la preponderancia del divorcio—todas estas cosas que se presentan en nuestros países son producto de la borrachera, amigo.

El quinto “ay” es la condenación de Dios del mayor pecado de todos:

¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes

***mudas confíe el hacedor en su obra? ¡Ay del que dice al palo:
Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar?
He aquí está cubierto de oro y plata, y no hay espíritu dentro de
él. [Hab. 2:18-19]***

De hecho, la embriaguez no es el mayor pecado de todos. El mayor pecado es la idolatría, la religión falsa, cuando uno se vuelve a un ídolo en lugar de volverse a Dios. Ése es el peor de los pecados.

En el Libro de Jueces, se presenta un gran principio de gobierno, un principio que señala claramente también Isaías. Todos los profetas subsiguientes, vuelven a señalar lo que ya se ha dicho antes, y llevan este principio. El principio es éste: Hay tres pasos en la caída de una nación. En primer lugar, hay una apostasía religiosa. El segundo paso, es una moral terrible. El tercer paso, es una anarquía política. Ésos son los tres pasos por medio de los cuales las naciones salen de la escena de la historia humana. Siempre ha sido la forma en que se han dirigido. Amigo, el problema principal nunca ha sido la anarquía política. El problema principal nunca ha sido la moralidad terrible. Aunque éstas son malas, la raíz del problema va a aquello que es religioso, a una apostasía espiritual, apartándose del Dios Vivo y Verdadero.

Esto está sucediendo hoy con muchas naciones del mundo, y yo no soy el único que dice eso. Un eminente profesor de historia indica que “los sueños de las naciones se desvanecen en medio de realidades aterradoras y en medio de señales visibles de una decadencia en nuestra sociedad contemporánea”. Clinton Rossiter, ex profesor de historia en la Universidad Cornell, dijo que, “en nuestra juventud teníamos un sentido muy profundo del propósito nacional, el cual hemos perdido al pasar de los años de nuestra vida a la gloria”. James Reston, periodista del New York Times, dice que “en publico hablamos en cuanto a lo optimista y maravilloso que aparece el futuro, pero que, en conversaciones privadas de personas serias, se habla de que el futuro es muy diferente, aparece muy oscuro”. Es su opinión que, por primera vez desde la segunda guerra mundial, se comienza a hablar de ciertas dudas de que hombres de carácter moral sean capaces de resolver y siquiera controlar los problemas políticos, sociales y económicos que la vida ha colocado ante ellos. Éste es el cuadro, y ésta es la historia de la caída de las naciones, y esto me alarma a mí. Este gran principio que

ha sido señalado por Habacuc en la Palabra de Dios fue cumplido en la nación de Babilonia.

La caída de una nación comienza con la idolatría; empieza con apartarse del Dios Vivo y Verdadero. Nos gustaría pensar que la idolatría está fuera de moda, que no hay personas inclinándose ante ídolos en algunos países. Pero, por supuesto que esto no es totalmente cierto. Hay muchas personas que están adorando al dinero, por ejemplo, en el presente. Hay muchos hombres en el presente, que adoran al sexo. Hay muchos que adoran el placer. Hay muchas mujeres que han entregado su virtud para poder llegar a ser una estrella famosa, para poder avanzar. Amigo, cualquier cosa a la que usted se entregue, cualquier cosa que tome todo su tiempo, toda su energía, todo de usted, ésta es la adoración suya. Ése es su dios, ése es su ídolo, y eso es lo que Dios condena. Dios dice que es un Dios celoso. Dios dice: “Yo te he creado. Yo te he formado y redimido. Yo te amo”. Cuando el hombre le da la espalda a Dios, es lo peor que el hombre puede hacer.

Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra. [Hab. 2:20]

Personalmente, yo creo que esto se está refiriendo al futuro, cuando el Señor vendrá a la tierra. Cuando Él esté en Su santo templo, entonces, toda la tierra se callará ante Él. Todo el ruido, todo el clamor, toda la protesta, toda la confusión, desaparecerá. Pero, es también verdad que esto se aplica al día de hoy. La razón por la cual estamos teniendo nuestros problemas y dificultades aquí, es aunque Él está allá en el cielo, aunque el Señor está en Su santo templo, el hombre no le reconoce a Él y no se inclina ante Él. Sería algo maravilloso, si sólo pudiéramos tener una semana de silencio, si todos los políticos se callaran por una semana entera. ¿No sería maravilloso si todos nosotros los predicadores de la radio también cerráramos las bocas? ¿No sería maravilloso si todos los que están hablando tanto en el presente se quedaran callados y esperaran delante del Dios Todopoderoso?

Jehová está en Su santo templo, calle delante de él toda la tierra. Pero el Salmo 2 comienza con una pregunta: ¿Por qué? Como Habacuc, el salmista pregunta: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? (Sal. 2:1) ¿Por qué ese gran clamor? ¿Por qué toda esta protesta? Porque están lejos de Dios. Las naciones se han olvidado

que Dios está en los cielos. El poeta Browning, se equivoca cuando dice que “Dios está en Su cielo y todo anda bien con el mundo”. Dios sí está en el cielo, pero todo anda mal por el mundo, porque el hombre no está en una relación correcta con Dios. Nuestro problema hoy, no es un problema humano, sino es que es un problema divino. Es un problema de la relación del hombre con Dios. Amigo, hay sólo una alternativa, una única salida: El justo por su fe vivirá. (V. 4)

CAPÍTULO 3

El placer del profeta

Al llegar al capítulo 3, ha ocurrido un gran cambio en la vida de este hombre. Vamos a ver, cuando lleguemos al final de este capítulo, que Habacuc ha cambiado, ha dado una media vuelta a la derecha. Este pequeño libro comienza en la penumbra. Parece que él tuviera un signo de interrogación por cerebro, al comienzo. Él le ha hecho preguntas a Dios, pero luego, él concluye su libro en gloria con una gran exclamación. Es una nota elevada de alabanza, y usted no podrá encontrar una fe más segura que la que se expresa en la última parte de este libro.

Este capítulo se puede dividir en tres secciones muy definidas. En los primeros dos versículos, tenemos la oración del profeta. Tenemos el programa de Dios en los versículos 3-17, y entonces tenemos la posición del profeta en los versículos 18-19.

Oración del profeta

Oración del profeta Habacuc, sobre Sigionot. [Hab. 3:1]

La palabra “Sigionot” tiene que ver con la música. Algunos opinan que puede ser alguna indicación musical que le da instrucciones al músico de cómo interpretar esto. Otros opinan que es un instrumento musical. También encontramos esta palabra en el Libro de Salmos.

(La forma singular, Sigaión, aparece en el título del Salmo 7.) Sabemos que tiene que ver con la música, y la oración de Habacuc es una poesía hebrea. Es un cántico de alta alabanza.

¡Qué cambio ha ocurrido en la vida de Habacuc! La experiencia gloriosa que él pasó en la torre de vigía y la paciente espera por una respuesta de parte de Dios, le ha llevado al punto de verdadera fe, y no sólo eso, sino que ha abierto sus ojos a algo de lo cual él no estaba consciente anteriormente. Así es que, este capítulo es un cántico. Yo lo llamaría una canción folklórica o popular, algo muy feliz. Tiene que ser interpretado con instrumentos de cuerda, según el final de este capítulo, que dice: Al jefe de los cantores, sobre mis instrumentos de cuerdas. (v. 19) Pienso que ésa es una nota que Habacuc puso allí, de cómo debería cantarse este Salmo. Quizá él le indica al solista cómo debe hacerse, debe utilizar un instrumento de cuerda. De paso, digamos que hoy la mayoría de los cantos folklóricos son cantados así, con instrumentos de cuerda. Quizá a usted no le agraden demasiado algunos de estos instrumentos de cuerda o la música que producen; sin embargo, son utilizados por los cantantes folklóricos. Aparentemente pues, eso es lo que tenemos aquí, pero en un nivel muy elevado, mucho más elevado por supuesto, del que se escucha en el presente.

No presto oído realmente a la música moderna, aunque a veces tengo que escucharla forzosamente. Es sorprendente hoy que se escucha hablar tanto de la libertad de expresión, pero, ¿qué se puede decir en cuanto a la libertad de oír? A veces quisiera proteger mis oídos. Sencillamente porque un cualquiera insiste en tener su libertad de expresión, pues, ofende mis oídos, porque tengo que escuchar la canción esa que no me interesa en realidad. A veces yo tengo que escuchar algunas canciones un poco pasadas de color. Eso, por supuesto, basado en mi propia opinión; pero esa persona tiene que tener su libertad de expresión. Pero, no consideramos hoy que también deberíamos tener un poquito de libertad para nuestros oídos, y no tener que escuchar toda esa basura que circula en el presente.

Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia. [Hab. 3:2]

Este cántico de Habacuc es maravilloso. No creo que esto llegue

a ofender a nadie que lo escuche. Es una canción hermosa, y es una oración. El profeta dice aquí: He oído tu palabra. Es decir que: Dios le ha contestado. Dios le ha dicho: “Habacuc, Yo quiero que tú permanezcas en la torre de vigía, y quiero que tú andes por medio de la fe. Quiero que tú confíes en Mí. Quizá tú creas que Yo no estoy haciendo algo en cuanto al pecado de Mi pueblo, pero sí lo estoy haciendo. Estoy preparando ahora a una nación, a los caldeos, los de Babilonia, y ellos van a ser utilizados por Mí. Antes usé a los de Asiria, en el reino del norte. Ellos sirvieron como ‘la vara de Mi ira’. Pero cuando Yo termine con los babilonios, entonces los castigaré a ellos, y los juzgaré justamente”. Ya hemos visto el juicio de Dios en el capítulo 2, en esos cinco lamentos, o “ayes”. Éstos eran pecados grandes, nacionales, que habían derribado a esa nación. Y Dios estaba actuando para derribar a esa nación.

Lo interesante de todo esto es que Habacuc, cambia completamente de modo de pensar. Él dice: He oído tu palabra, y temí. ¿De qué tenía temor el profeta? Bueno, él había pensado que Dios no estaba haciendo nada. Ahora, él está atemorizado pensando que Dios está haciendo demasiado.

Note que Habacuc dice: Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos; en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia. Él dice, “Señor, yo no pensaba que Tú estabas obrando. Yo no creía que Tú estabas haciendo nada, pero ahora puedo ver que estás actuando en juicio. Ya que estás actuando en juicio, quiero pedirte, que te acuerdes de la misericordia. Acuérdate de ser misericordioso, aun con los caldeos, y ten misericordia de Tu propio pueblo”. Antes, el profeta había pedido que cayera fuego del cielo, no sólo sobre su propia nación que se había apartado de Dios, sino también sobre los caldeos. Pero ahora él está diciendo: Acuérdate de la misericordia. Él sabe que Dios es misericordioso, y que Él es lleno de gracia. Él no desea que ninguno perezca.

Parecería que hoy Él no estuviera haciendo nada. Pero si usted, y yo, pudiéramos ascender a la torre de vigía de Habacuc, y si pudiéramos aprender que el justo vivirá por su fe, si usted y yo podríamos tener una fe viviente en Dios, y si podríamos observar cómo Él está actuando detrás de la escena, si podríamos ver todo lo que está en movimiento

en el presente, creo que usted, tanto como yo, nos sorprenderíamos de la misma manera en que se sorprende Habacuc, y quizá clamaríamos junto con él por la misericordia de Dios. Hay muchos creyentes que están abandonando o ya han abandonado quizá toda esperanza por su propia nación; han capitulado, por así decirlo. Todos pensamos así, ¿no es cierto? Pero, Dios está actuando. Está actuando en juicio, pero alguien necesita acercarse a Él y clamar: “Señor, en la ira, acuérdate de la misericordia. No te olvides de mostrar misericordia para con nosotros. Nosotros necesitamos mucho de Tu misericordia”. Cada una de nuestras naciones necesita de la misericordia de Dios. Todos nosotros nos estamos comportando con arrogancia, con mucho orgullo. Creemos que somos los mejores del mundo, pero cuando pensamos un poco, nos damos cuenta de que esto no es así en realidad. No debemos olvidar, que Dios está actuando en el presente, y creemos que lo está haciendo en Su juicio. Así es que, necesitamos pedirle que sea misericordioso con nosotros.

Usted recuerda que Miguel de Cervantes dijo en su libro “Don Quijote de la Mancha”: “Porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia”.

Nosotros necesitamos hoy la misericordia de parte del Dios Todopoderoso. Cantamos de “lluvias de gracia”, pero lo que necesitamos son lluvias de misericordia del Dios Todopoderoso.

¡Qué cambio más tremendo en la forma de pensar de Habacuc! Al principio, él estaba diciendo al Señor que ¿por qué no hacía algo? “¿Por qué permites que ellos se salgan con la suya?” Ahora Dios le está permitiendo ver que Él está haciendo algo. Y entonces, él clama por la misericordia de Dios. Si nosotros conociéramos realmente cómo está actuando Dios en el presente en cuanto al juicio y al castigo, pienso que esto haría que cada nación se pusiera de rodillas delante del Dios Todopoderoso.

Entremos ahora a esta maravillosa oración. La oración es en realidad un recital de lo que Dios ha hecho en la historia pasada de esta gente, y en vista de lo que ha hecho en el pasado, Él va a hacerlo nuevamente en el futuro. Éste es el pensamiento que se presenta aquí. Uno puede depender de Dios, porque lo que Él ha hecho en el pasado continuará

haciéndolo ahora. Pablo nos enseñó esto como creyentes. Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Fil. 1:6) Amigo, ¿ha comenzado Dios en usted la buena obra? ¿Está usted seguro de eso? Creo que puede estarlo. Él le ha ayudado a usted hasta este instante, ¿verdad? Él ha comenzado una buena obra en usted, y usted puede estar seguro que Él la perfeccionará hasta el Día de Jesucristo, hasta cuando Él le tome y le saque de este mundo, entonces usted llegará a ser como Él es. Ésa es la seguridad, y eso es lo que encontramos aquí en este cántico.

Programa de Dios

Hablando de este programa de Dios, creo yo que, aunque ninguno es mencionado por nombre, hay tres hombres que pueden estar en la mente del profeta, porque éste no es un Salmo acerca de lo que algún hombre haya hecho, sino que es un Salmo acerca de lo que Dios ha hecho a través de los hombres. Por lo tanto, los hombres no son mencionados por nombre aquí. Hay muchos que solamente ven dos hombres. Pero yo creo que en los versículos 3-6 se indica a Abraham. Luego, en los versículos 7-10, tenemos a Moisés, y en los versículos 11-15, tenemos a Josué. Ésta es la forma en que yo dividiría esta sección en particular. Pero hay otros que piensan que sólo Moisés se menciona en la primera sección.

Dios vendrá de Temán, y el Santo desde el monte de Parán. Selah. Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. [Hab. 3:3]

Temán es Edom y Parán está cerca en la península del Sinaí. Muchos piensan que eso tiene que ver con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto. Pero en realidad, usted recordará que Abraham fue primero a Egipto.

Selah, es una palabra interesante que también se encuentra en el Libro de los Salmos. Su uso también puede indicar que éste es un Salmo. Ahora, hay diferentes puntos de vista en cuanto al significado de esta palabra Selah. Algunos piensan que es una pausa en la música, un lugar para tomar aliento. Otros opinan que es donde comienzan a sonar los tambores, y que la música alcanza un tiempo crescendo. Sin embargo, yo opino que indica algo que mencioné antes: pare, mire y escuche. Esto puede observarse muchas veces en los cruces a nivel

de ferrocarril. Quizá usted recuerde haber visto justo antes del cruce un letrero que dice: “Pare, Mire y Escuche”. Pues bien, esto es lo que significa esta palabra Selah en este Salmo. Dios vendrá de Temán y el Santo desde el monte de Parán. “Ahora, siéntese y tome nota de esto”, está diciendo Dios. Está seguro de oír eso. El cantor tiene que detenerse y tocar los tambores aquí. Selah. Esto es para llamar la atención a lo que se dice. No creo que tenga demasiada importancia si se refiere a Abraham o si se está refiriendo a Moisés, porque Dios estaba presente con estos dos hombres.

Tenemos un cuadro realmente maravilloso de la gloria y la maravilla de Dios: Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. Y eso no ha tenido lugar aún. Pero fue algo cierto en cuanto se refiere a Abraham, y a los hijos de Israel, cuando ellos salieron de Egipto; al comienzo hubo alabanzas en sus corazones. Por supuesto, que más adelante, ellos llegaron a quejarse y a lamentarse por el resto de la jornada, pero la gloria de Dios cubrió los cielos.

Su gloria cubrió los cielos. Creo que, como creyentes, necesitamos tener una viva impresión de la gloria de nuestro Dios. ¡Cuán majestuoso, cuán maravilloso, cuán poderoso, cuán misericordioso es Él!

Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano, y allí estaba escondido su poder. [Hab. 3:4]

Y el resplandor fue como la luz; rayos brillantes salían de su mano. Usted se da cuenta que, cuando sale el sol, se puede observar que aparecen rayos de luz. Bueno, ése es el cuadro que se nos presenta aquí. Creo que cuando el Señor regrese a llevar a Su iglesia, esa gloria estará presente. No fue así cuando Él nació en Belén. Y cuando Él venga a la tierra a establecer Su reino, Su resplandor será como la luz.

Y allí estaba escondido su poder. Él tenía estos rayos brillantes que salían de Su mano. Allí se ocultaba el poder. Es decir, que la gloria de Dios estaba cubriéndole tanto que no se le podía ver. La misma gloria de Dios oculta la gloria de Dios, si me permite decirlo así. ¡La majestad de Su persona! Esto es algo que los creyentes necesitan reconocer y respetar.

Delante de su rostro iba mortandad, y a sus pies salían carbones encendidos. [Hab. 3:5]

Esto puede aplicarse a la época de Moisés en Egipto y a las plagas que tuvieron lugar allí. Pero, también puede aplicarse a Abraham, quien fue a Egipto porque había un hambre muy grande. Había mortandad en la tierra.

Se levantó, y midió la tierra; Miró e hizo temblar las gentes; los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron. Sus caminos son eternos. [Hab. 3:6]

Se levantó y midió la tierra. Usted recuerda que Dios le dijo a Abraham que Él le iba a dar esa tierra. Dios la había medido. En Deuteronomio 32:8, leemos: Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. Es algo sorprendente lo que leemos aquí.

E hizo temblar las gentes; los montes antiguos fueron desmenuzados, los collados antiguos se humillaron. Sus caminos son eternos. En Romanos 11:33, Pablo dice: ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Éste es un Salmo verdaderamente maravilloso.

He visto las tiendas de Cusán en aflicción; las tiendas de la tierra de Madián temblaron. [Hab. 3:7]

He visto las tiendas de Cusán en aflicción. Esto se refiere a Etiopía. Cuando se menciona las tiendas de la tierra de Madián, esto nos hace recordar de Moisés cuando él estuvo allí en Madián. Algunos eruditos opinan que Moisés, cuando él era el hijo adoptivo de la hija de Faraón, probablemente encabezó una campaña contra Etiopía. Pero, por supuesto, esto no es algo registrado por la historia, sino sólo la creencia de algunos eruditos. Pero, sí sabemos que él... era poderoso en sus palabras y obras. (Hch. 7:22)

¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos? ¿Contra los ríos te airaste? ¿Fue tu ira contra el mar cuando montaste en tus caballos, y en tus carros de victoria? [Hab. 3:8]

Es decir, que Dios abrió los ríos para ellos. Usted recordará cómo ellos cruzaron el Mar Rojo, y cómo cruzaron el Río Jordán. Él está pensando en esto aquí. Él dice: ¿Fue tu ira contra el mar cuando montaste en tus caballos, y en tus carros de victoria? Éste es un lenguaje muy hermoso,

por cierto, y habla en sentido figurado. Habla del hecho de que Dios no estaba enojado con los ríos, porque estuvieran bloqueando el camino, sino que sencillamente abrió el Mar Rojo para que ellos pudieran pasar. Lo mismo ocurrió más adelante con el Río Jordán.

Se descubrió enteramente tu arco; los juramentos a las tribus fueron palabra segura. Hendiste la tierra con ríos. [Hab. 3:9]

Se descubrió enteramente tu arco; los juramentos a las tribus fueron palabra segura. Es decir, que Dios estaba cumpliendo con Su pacto, con Su promesa a Su pueblo; y, usted puede apreciar que es necesario que el tamborilero haga sonar aquí su tambor otra vez, porque esto es algo que debe despertarlos y provocar en ellos el deseo de escuchar lo que Dios tiene que decir.

Hendiste la tierra con ríos. ¿Ha pensado usted alguna vez cómo esta tierra está hendida? Dios lo hizo con ríos. Los ríos son como una gran hendidura a través de toda la tierra. Éste es un cuadro altamente figurativo, y es un cuadro muy acertado que se nos presenta aquí.

Te vieron y tuvieron temor los montes; pasó la inundación de las aguas; el abismo dio su voz, a lo alto alzó sus manos. [Hab. 3:10]

Cuando Moisés subió al monte Sinaí y recibió la ley de parte de Dios, el monte tembló cuando la ley le fue entregada, y los hijos de Israel tenían tanto temor que ni siquiera querían acercarse a ese lugar. Ellos no querían que Dios hablara con ellos. Estaban completamente atemorizados. No querían acercarse. No querían que Dios les hablara de ninguna manera.

Así es que, Moisés subió y recibió los Diez Mandamientos, y luego bajó otra vez. Éste es el cuadro de Moisés liberando a los hijos de Israel. Dios había hecho un pacto con Abraham, y lo cumplió. Ahora, Dios ha hecho un pacto con Moisés, y también lo ha cumplido. Él les libró de la tierra de Egipto.

En el versículo 11, vamos a ver a Josué. Creo que de una manera muy definida, por cierto, Josué se encuentra en el fondo de lo que se menciona aquí. Como dije antes, los nombres de estas personas no son mencionados, porque el énfasis está sobre los hechos que Dios ha realizado.

El sol y la luna se pararon en su lugar; a la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza. [Hab. 3:11]

El sol y la luna se pararon en su lugar, indica a Josué.

A la luz de tus saetas anduvieron, y al resplandor de tu fulgente lanza. En otras palabras, la brillantez del sol era como una lanza flamante.

Con ira hollaste la tierra, con furor trillaste las naciones. [Hab. 3:12]

Cuando Dios colocó a Su pueblo en esa tierra, Él los colocó allí y quitó a los amorreos a causa de su pecado. Los amorreos que ocupaban la sección en la cual estaba ubicada Jericó, estaban siendo consumidos por las enfermedades venéreas. Dios los sacó de esa tierra, porque ellos estaban infectando a toda la familia humana en aquella época. Era como una plaga entre esa gente de aquellos días.

Saliste para socorrer a tu pueblo, para socorrer a tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impio descubriendo el cimientto hasta la roca. Selah. [Hab. 3:13]

Ha habido alguna duda en cuanto a la expresión a tu ungido que se menciona aquí. Hay algunos que piensan que eso puede referirse a Israel, y otros, que se refiere al Mesías. Personalmente opino que quiere decir, el Mesías. Para socorrer a tu ungido. Saliste para socorrer a tu pueblo, para socorrer a tu ungido. El Señor Jesús es el Salvador, el Ungido.

Traspasaste la cabeza de la casa del impío descubriendo el cimientto hasta la roca. Selah. Cuando aquí se menciona al Ungido, la música alcanza su crescendo más elevado. Esto es lo que se llama en música “fortissimo”, algo muy alto, por cierto. Uno necesitaría una buena soprano y un buen bajo. Ésta es una alabanza a Dios por la salvación que Él trajo a esta gente. Él les libró. Les sacó de la tierra de Egipto por medio de Moisés, y les llevó a la tierra prometida por medio de Josué; pero todos éstos fueron hechos de Dios. Él estaba cumpliendo Sus promesas, y ésa era Su salvación para con ellos.

Horadaste con sus propios dardos las cabezas de sus guerreros, que como tempestad acometieron para dispersarme, cuyo regocijo era como para devorar al pobre encubiertamente.

Caminaste en el mar con tus caballos, sobre la mole de las grandes aguas. [Hab. 3:14-15]

Aquí tenemos que Dios está cumpliendo Sus promesas, y ésta era Su salvación para ellos.

Aquí tenemos ahora la reacción del profeta. Mi deseo es poder hacer justicia a este tremendo, aunque pequeño libro, en este gran capítulo que tenemos aquí. Sé que soy totalmente inadecuado para presentarlo como debería ser presentado. Éste es uno de los grandes pasajes de la Palabra de Dios. Yo quisiera, de alguna forma, poder comunicar a su corazón, algo de la grandeza y de la gloria que tenemos en esta sección aquí.

Oí, y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios; pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí; si bien estaré quieto en el día de la angustia, cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas. [Hab. 3:16]

Habacuc nos presenta aquí, al final de su libro, su propia experiencia personal. Él comenzó el libro, como usted recuerda, presentando su propia experiencia personal. Aquí tenemos ahora la posición del profeta. Él nos está expresando su reacción física a todo esto. ¿Ha sentido usted alguna vez, una sensación en la boca del estómago cuando se está enfrentando a alguna crisis, o cuando se tiene que enfrentar en su vida a alguna gran emergencia? Pues, bien, ésa es la experiencia de este hombre. Él dice: Oí, y se conmovieron mis entrañas; a la voz temblaron mis labios. Él estaba tan atemorizado que no podía hablar en voz alta. Quizá usted haya pasado por alguna experiencia parecida.

Cuando yo era joven, estaba visitando a una señorita, y en la casa de al lado también vivía otra muchacha que estaba siendo visitada por un joven. Cuando este muchacho y yo nos íbamos, había otro muchacho que tenía una mala costumbre, y era uno de esos mirones que escondido en algún lugar gustaba de observar a las muchachas en su dormitorio. Él había estado haciendo eso aparentemente por algún tiempo, y esa noche, cuando yo estaba visitando a mi amiga, una de las muchachas le

observó cerca de la ventana, y me llamaron a mí para que les ayudara. Yo cometí una tontería en esa ocasión, ya que una de las muchachas me trajo la pistola de su papá, y armado con la pistola, salí al patio. Creo que lo mejor hubiera sido para mí no haber ido nunca a ese lugar. En la parte posterior había una gran cerca, y yo me dirigía a este lugar, y ya estaba listo para regresar adentro y decirles a las niñas que no había ninguna necesidad de tener temor, que allí no había nadie, cuando de pronto vi algo que se movía arriba de la cerca. Allí estaba ese muchacho que podría haber saltado sobre mí tranquilamente. Pero él también estaba muy aterrado al verme allí, y se quedó allí como petrificado. Yo tampoco pude hacer nada. Traté de levantar el revólver y disparar, pero doy gracias a Dios que no pude hacerlo, porque yo estaba muy asustado. Traté de hablar, pero no me salía nada de la boca. Así es que, esta muchacha llamó a su padre, y le dijo: “Ese hombre está ahogando a Vernon allá afuera”. Pero eso no era lo que estaba ocurriendo, sino que yo estaba medio muerto de miedo. No podía ni hablar. Así es que, en lugar de ser un héroe esa noche, yo terminé apareciendo como una persona muy asustada, por cierto. Mientras tanto, el otro muchacho saltó al otro lado de la cerca y comenzó a correr. Yo coloqué el revólver sobre esa cerca, porque las manos me temblaban mucho, y disparé dos veces. Pero él no tenía por qué preocuparse porque en la situación que me encontraba, yo no podía pegarle a nadie.

Ahora, lo importante, es que así es como se sentía Habacuc. Él dice que estaba tan asustado que se conmovieron sus entrañas dentro de él. Luego dice: Pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí. Eso indica que él no podía ni siquiera mantenerse en pie. Tenía que asirse de algo. Si bien estaré quieto en el día de la angustia. O sea que, él vio que Dios iba a actuar en juicio. Él sabía que éste iba a ser un tiempo muy difícil. Pero a pesar de todo, él dice:

Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labradores no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales. [Hab. 3:17]

Habacuc dice, “No habrá fruto en los árboles, no habrá uvas en las vides, y el ganado será quitado”. Todo esto será parte del juicio de Dios.

Posición del profeta

A pesar del juicio que viene, Habacuc puede decir:

Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar. [Hab. 3:18-19]

Yo quisiera que usted entienda que Dios es nuestra fortaleza y nuestro gozo. Dios no ha prometido paz y prosperidad en estos días en los cuales nos toca vivir. Hay tanto que se nos promete en el presente. Acabo de arrojar a la basura una revista de una obra llamada cristiana que nos dice todo lo que uno puede obtener por medio de la oración. La revista promete que Dios le hará prosperar, que le dará buena salud, que le permitirá obtener de todo. Pero, amigo, Dios no es un Papá Noel glorificado. Nuestro Dios está actuando de una manera muy definida. Si usted quiere una respuesta para sus problemas, Habacuc le da la respuesta aquí, y la respuesta es sencillamente esto: Dios es la respuesta para nuestros problemas.

Habacuc se había dirigido a Dios al principio de este libro y le había preguntado: “¿Por qué estás haciendo ciertas cosas? ¿Por qué me permites que yo vea la maldad? ¿Por qué no actúas?” Luego Dios le llevó al atalaya, a esa torre de vigía, y le permitió ver lo que Él estaba haciendo, y ahora Habacuc dice: “Yo voy a andar por fe en Dios”. Amigo, Dios es la respuesta para los problemas del presente. Yo no sé quién es usted o cuáles son sus problemas, pero Dios tiene la respuesta. Él es la respuesta. Usted puede tener fe y confianza en Él. Dios tiene un propósito para usted en su vida, y Dios lo va a llevar a cabo sin lugar a dudas. Usted puede confiar en Cristo, y cuando usted confía en Él, usted verá que Él comienza a obrar en usted, y Él quiere hacerle a usted según Su propia imagen. Dios quiere hacerle a usted como Cristo.

El Apóstol Pablo dice: Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Ro. 8:28-29) El propósito eterno de Dios, es el de hacer de usted alguien como Cristo Jesús. Él dice nuevamente en 2 Corintios 3:18: Por tanto, nosotros todos,

mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. Amigo, Dios tiene un propósito para usted. No interesa quién sea usted. Cualquiera que venga a decir que alguien más tiene un propósito mejor en su vida que el que usted tiene, es algo completamente equivocado. Usted es tan importante ante los ojos de Dios, y en Su propósito en el presente, como cualquier individuo que haya vivido en esta tierra, o que llegara a vivir en esta tierra. Él quiere hacerle a usted como Cristo. Nuevamente leemos en 1 Corintios 15:47-49: El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Nosotros estamos ahora en estos cuerpos humanos que han sido sacados de la tierra misma, y Dios nos ha hecho seres humanos, pero ése no es Su propósito final. Somos terrenales, y Él quiere que nosotros seamos celestiales, y ése es el objetivo que Él tiene para nosotros.

Suponga que usted haya vivido en la época de Miguel Ángel, y que hubiera sido vecino de él. Un día usted llega a visitar a Miguel Ángel en su estudio, y allí en el centro se encuentra un gran bloque de mármol, sucio, sin ninguna forma, cubierto de polvo y humedad porque lo han traído así de la cantera. Es nada más que un bloque de mármol. Es algo duro, frío, algo que no tiene ningún atractivo, por cierto. Pero usted regresa después de unos seis meses, y ¿qué es lo que ha sucedido? Usted puede apreciar una hermosa estatua de David, o del arcángel, Miguel. De igual modo podemos ver que Dios tiene un propósito para usted y para mí. Éstas son cosas terrenales, pero hay un propósito que es celestial. El ideal del artista, el Espíritu Santo, es el de hacernos según Su imagen, y el cincel es la disciplina del Señor Jesucristo, Porque el Señor al que ama, disciplina... (He. 12:6). El martillo es la Palabra de Dios. Por lo tanto, nosotros podemos decir con el salmista: En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza. (Sal. 17:15)

Dios es la respuesta a sus preguntas. Dios es la respuesta a sus problemas. Así es que, no importa quién sea usted o dónde esté, usted puede regocijarse en Él, y se puede regocijar en Su salvación y decir con Habacuc quien era muy pesimista al principio, pero que ahora puede

decir: Me gozaré en el Dios de mi salvación. Este libro había comenzado con una nota triste, pero termina en gloria. Había comenzado con una pregunta, pero concluye con un signo de admiración poderoso. Concluye con este Salmo magnífico. ¡Que usted y yo, seamos animados, seamos entusiasmados por la Palabra de Dios!

Sofonías

INTRODUCCIÓN

Sofonías se presenta a sí mismo de una manera mucho mejor que cualquiera de los otros profetas menores. Habacuc, se oculta a sí mismo en el silencio. No sabemos nada en cuanto a sus antecedentes. Sin embargo, Sofonías va al extremo opuesto y nos dice mucho más de lo ordinario. El linaje de Sofonías se nos presenta aquí hasta su propio tatarabuelo, quien era Ezequías, rey de Judá, o sea que, él era del linaje real.

Sofonías identificó el tiempo de su libro tan claramente como se identificó a sí mismo: en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá. (Sof. 1:1) Era un día oscuro en la vida de la nación. Según están colocados los libros en la Escritura hebrea, Sofonías fue el último de los profetas antes de la cautividad. Él era contemporáneo de Jeremías y quizá de Miqueas, aunque yo lo dudo. Su libro fue el canto del cisne del reino davídico, y se le acredita con dar el ímpetu al avivamiento durante el reino de Josías.

He dicho anteriormente, en el estudio del Libro de Nahum, que estábamos estudiando juntos tres libros bastante destacados: Nahum, Habacuc, y Sofonías. Estoy seguro que la mayoría está de acuerdo en que los primeros dos libros, Nahum y Habacuc, eran libros fuera de lo común. Bueno, Sofonías no está muy lejos de eso. Debo decir que está al nivel de los demás. Es otro libro destacado al cual hemos llegado.

El pequeño Libro de Sofonías no podrá llegar a ocupar el lugar de Juan 3:16 y del Evangelio según San Juan, como el número uno en popularidad en la Biblia. El contenido de este pequeño libro nunca ha

sido muy conocido, y tengo mis dudas de que haya sido leído mucho. Me atrevo a decir que muy pocos han oído un mensaje basado en este libro. En cierta ocasión, yo le hice esta pregunta a una gran congregación de entre 2.500 y 3.000 personas, y como respuesta a esta pregunta de si había alguien allí que hubiera escuchado algún mensaje basado en este Libro de Sofonías, sólo dos personas levantaron las manos. Esto no se debe a la mediocridad o inferioridad de este pequeño libro, sino a la negligencia demostrada hacia él. Si su tema fuera conocido, creo que sería mucho más apreciado, porque el tema que se trata es el mismo que se trata en el Evangelio según San Juan. A Juan se le llama el “Apóstol del amor”, y al llegar a este libro encontramos que Sofonías es el profeta del amor. Esto quizá sea un poco difícil de comprender para usted, o de creer; pero permítame leerle un versículo de este libro para probar mi punto. Todos conocemos muy bien lo que dice Juan 3:16, pero ¿cuántos conocemos lo que dice Sofonías 3:17? Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos. Esto es algo hermoso, ¿no le parece? Sin embargo, este pequeño libro es un poco diferente a lo que se nos presenta en el Evangelio según San Juan. Este versículo es como una pequeña isla que aparece plácida en medio de una mar embravecida. La mayor parte de lo que se dice en este pequeño Libro de Sofonías parece algo duro y cruel. Es como si se desatara una furia, y la razón para esto es que hay demasiado juicio en un libro tan pequeño. El capítulo 3 comienza diciendo: ¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora! (Sof. 3:1) Hay tanto juicio en este pequeño libro, ¿cómo puede ser entonces el amor, el tema de este libro? Es como estar buscando una aguja en un pajar. Creo que podemos ilustrar esto contándole a usted una historia de detectives; presentándole una historia de misterio. Quizá le parezca una forma rara de comenzar el estudio en este Libro de Sofonías hoy, pero permítame presentarle esta historia de misterio, y eso le va a ayudar a comprender lo que enseña este pequeño libro. El título de mi historia es:

El lado oscuro del amor

Sucedió de noche en una zona residencial de una gran capital. Una niña descansa de manera sobresaltada, inquieta sobre su cama. De pronto un hombre de rostro severo y dura mirada entra silenciosamente a la habitación. De manera sigilosa se acerca a la cama. En el momento

en que la niña le ve, su rostro hace una mueca de terror y comienza a gritar. Su madre entra rápidamente a la habitación y se dirige a donde está la niña, y la niña se abraza frenéticamente a su mamá.

El hombre sale de la habitación, se dirige al teléfono y llama a otra persona que evidentemente es un cómplice, y en voz muy baja se pone de acuerdo con el otro hombre. Luego rápidamente regresa a la habitación. Arranca a la niña de los brazos de su madre, rápidamente sale y se dirige a un automóvil que lo esperaba, con la criatura todavía sollozando. Él trata de calmar a la niña para que no lllore más. Como loco maneja por las calles de la ciudad hasta que, finalmente, llega a un gran edificio, de aspecto siniestro y tenebroso. Todo estaba en calma. El edificio estaba parcialmente oscuro, pero en la parte superior había una habitación iluminada.

Este hombre lleva a esa niña rápidamente a ese edificio, se dirige a la habitación iluminada, y la entrega al hombre con el cual había conversado por teléfono. La niña a su vez es pasada a otro cómplice, que esta vez es una mujer. Los dos se llevan a la niña a una habitación interior, y el hombre que la trajo, se queda en un corredor. Ya dentro de la habitación, el hombre que llevó allí a la niña toma un cuchillo largo y afilado, y con un movimiento rápido lo clava en el abdomen de la niña. Ella queda allí tendida como si estuviera muerta.

Quizá usted esté diciendo que espera que la policía pronto pueda atrapar a ese criminal que se llevó de tal manera a esa niña, ya que él era responsable por un crimen tan horrible. Pero, no he estado describiendo una acción depravada de una mente enajenada. No he tomado un capítulo en la vida de un prisionero en la celda 2455 de los condenados a muerte. No le he contado la historia que se presenta tan a menudo en uno de esos programas de misterio por la televisión. Tampoco le he relatado un crimen sórdido, sádico, de alguna persona que sufre de enajenación mental. Por el contrario, le he descrito un tierno acto de amor. En realidad, no puedo pensar en una demostración de amor más sincera que la que he descrito. Quizá le sorprenda el que le diga eso. Pero, permítame darle un poquito más de información, y entonces usted llegará a comprender.

La pequeña niña se había despertado durante la noche con terribles dolores abdominales. Ella había sufrido esos ataques con anterioridad.

Sus padres le habían estado observando cuidadosamente. Estaban siguiendo las instrucciones del médico. En realidad, fue su padre quien entró a la habitación de la niña. Ésta sabía que existía la posibilidad de que fuera llevada al hospital, y cuando su padre entró a la habitación por supuesto ella gritó de temor. Luego, al ver el sufrimiento de la niña, el padre se dirigió al teléfono y llamó al médico de la familia, y se puso de acuerdo con él para encontrarse en el hospital. Se dirigió rápidamente hacia el hospital, entregó la niña al médico de la familia, y el médico la llevó a la sala de operaciones junto con una enfermera. Entonces, hizo una operación de emergencia.

A través de todo esto, cada acción del padre, cada movimiento suyo, fue un acto de amor tierno, de cuidado ansioso, de sabia decisión. Le he descrito a usted el lado oscuro del amor, pero, amor de todas maneras. El padre amaba a esa niña. Él la amaba tanto esa oscura noche cuando la llevó al hospital y la entregó en manos del cirujano para que él le hiciera la operación, como cuando le visitó a la semana siguiente y le llevó flores y golosinas. La demostración de afecto y cariño profundo era tal en el momento en que él la entregó en manos del cirujano, como lo fue la siguiente semana cuando la llevó a su hogar y la entregó en brazos de su madre. El amor da una seguridad eterna, y un bienestar permanente para el objeto del amor sobre cualquier consuelo temporal o placer presente aquí en esta tierra. Es decir, que el amor busca el interés mejor de la persona amada. Eso es importante. Y de esto, amigo, es de lo que trata este pequeño Libro de Sofonías: del lado oscuro del amor.

Nuestras naciones están pasando hoy por un período cuando el amor de Dios ha sido exagerado con los demás atributos de Dios. Se presenta de tal manera, que el amor de Dios parece más bien una debilidad en lugar de ser una fortaleza. Se ha presentado solamente de un lado, sin siquiera mencionar el otro lado del amor. El amor de Dios parece ser allí un amor de abuelo bonachón que malcría a los nietos, en lugar de la preocupación e interés vital y vigoroso de un padre por los mejores intereses de su criatura.

El predicador liberal está hablando como un papagayo. Siempre está repitiendo las mismas cosas. Repite adjetivos piadosos y siempre dice: “Dios es amor, Dios es amor, y Dios es amor”, hasta que lo ha diluido todo y no ha presentado nada del lado oscuro del amor de Dios. Como

dije, diluye al amor de tal manera que hace de él algo enfermizo en lugar de algo que pueda estimular; provocando en nosotros algo sentimental en lugar de ser un interés permanente por el objeto de nuestro amor.

Sin embargo, note que hay un lado oscuro del amor de Dios. Dios nos trata según nuestras necesidades. Quiero que usted se dé cuenta que existe un lado oscuro del amor de Dios. El Gran Médico colocará a su hijo sobre la mesa de operaciones y tomará el bisturí del cirujano en Sus manos, cuando Él ve que el temor de la transgresión o un virus mortal está consumiendo vivos nuestros espíritus, y cuando Él ve el crecimiento canceroso del pecado. Él no duda en tratarnos severamente. Es necesario, aprender esto a una edad temprana. Él nos ama tanto cuando nos está operando quirúrgicamente, como cuando nos envía golosinas y flores, y nos lleva a tomar el sol.

A veces, el Gran Médico operará sin darnos algún calmante, pero usted puede estar seguro de una cosa, que cuando Él hace esto, Él derramará el bálsamo de sanidad, cuando Él ve que esto es lo mejor para usted y para mí; y cuando Él ve que necesitamos pasar a través del valle del sufrimiento, y que esto será para nuestro bienestar eterno. Él no titubea en dejarnos descender al valle oscuro.

Alguien expresó esto de la siguiente manera: “¿No hay ningún otro camino, oh Dios, excepto a través del dolor, la tristeza y la pérdida, para estampar la imagen de Cristo sobre mi alma? ¿No hay ningún otro camino excepto la cruz? Luego una voz calma toda mi alma, la misma que calmó las olas de Galilea. ¿No puedes tú soportar el calor en medio de las llamas que recorres conmigo? Yo soporté la cruz. Conozco su peso, Yo bebí de la copa que tengo para ti, ¿no puedes tú seguir donde Yo te guío? Yo te daré esa fortaleza; apóyate en Mí”.

Él nos ama más cuando nos está operando: Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. (He. 12:6) El disciplina, Él educa a Sus hijos.

Luego, tenemos otro cuadro que el Señor Jesucristo presentó en el aposento alto. En Juan 15:1-2, Él dijo: Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquél que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Debemos recordar que el Padre entra en su vida y en la mía, y

quita todo aquello que no lleva fruto, y eso duele. Pero como dijo cierto puritano hace algunos años: “El labrador nunca está tan cercano del pámpano como cuando lo poda”. El Padre nunca está más cerca de usted y de mí, que cuando Él está sacando de nosotros, de nuestro corazón, de nuestra vida, aquellas cosas que ofenden.

Fue ese famoso predicador Spurgeon quien notó una veleta en el granero de un labrador. Era algo fuera de lo común, ya que el labrador había escrito sobre ella las palabras “Dios es amor”. El Señor Spurgeon le preguntó: “¿Quiere decir usted que el amor de Dios cambia tanto como el viento?” El labrador negó con la cabeza y dijo: “No, yo no creo que el amor de Dios sea así. Lo que quiero indicar es, que en cualquier dirección que sopla el viento, Dios es amor”.

Quizá hoy puede ser un viento suave que Él hace que sople sobre su vida, pero Él le ama. Y mañana, quizá sea un viento duro y frío que viene sobre su vida. Si Él permite eso, aún le ama.

Esto ha sido expresado en un poema hermoso: “Dios no ha prometido los cielos siempre azules, con caminos florecidos para todos los días; Dios no ha prometido que no vamos a conocer el trabajo, la tentación, los problemas y el dolor. Él no nos ha dicho que no llevaremos muchas cargas, muchos cuidados. Pero Dios ha prometido fortaleza para cada día, descanso para la labor, luz para el camino. Gracia para las pruebas, ayuda de arriba. Simpatía inagotable, amor impercedero”.

Si usted es un hijo de Dios y está en el lugar de sufrimiento, esté seguro de que Dios le ama a usted. A pesar de cómo parezcan las cosas, Él le ama. Usted no puede cambiar eso.

Vamos a ver en este pequeño libro la dulzura y la luz que ordinariamente se asocia con el amor en todo nivel, y creo que es algo correcto. Pero ese aspecto no agota el impacto total del amor. El amor se expresa a sí mismo solamente por el bien de la persona que es amada. Eso es lo que representa el verdadero amor. El amor es benigno. Ésa es la razón por la cual es difícil asociar el amor con el juicio de Dios. Hay muchas personas que opinan que una de las naturalezas de Dios se expresa por el amor, mientras que la otra naturaleza se expresa en ira por juicio. Esas dos cosas parecen contrarias hasta el punto de que parecería en realidad que hubiera dos dioses. Bueno, este Libro de

Sofonías está lleno de la ira y el juicio de Dios (véase Sof. 1:15; 3:8), pero existe también un fondo del amor de Dios. (Véase Sof. 3:17) Y eso es lo que es la historia que contamos hoy, el lado oscuro del amor.

Quisiera relatarle un suceso que ocurrió que ilustra el lado oscuro del amor. Un domingo, cuando se celebraba el Día de las Madres, la gran mayoría de las madres que asistieron a la iglesia estaban engalanadas de forma especial, y principalmente todas lucían un ramillete de flores. Pero una de estas madres, aunque lucía el ramillete de flores más grande de todos, unas hermosas orquídeas, en su rostro se demostraba una gran tristeza. Ella era la madre de un hombre de negocios, muy prominente en los asuntos gubernamentales, y también en los asuntos comerciales. Pero este hombre no era creyente. Él no quería escuchar los ruegos de su madre en cuanto a esto, y ella oraba por él constantemente. También les había pedido a otros que oraran por su hijo. Ese domingo, Día de las Madres, ella se me acercó y me dijo: “Yo ruego a Dios que salve a mi hijo. Yo ruego que sea salvo aun si Dios lo tiene que poner en la cama”. Y luego de una manera muy vehemente dijo: “Aun si Dios tiene que darle muerte, ruego que Dios le salve, antes de que sea demasiado tarde”. Estas declaraciones son bastante duras, por cierto. Ahora, suponga que hubiera escuchado allí lo que ella dijo, algún detective privado, o algún detective del departamento de policía, ¿piensa usted, que ella podría haber sido arrestada por decir eso? Bueno, no creo que hubiera sucedido eso. Ningún detective podría arrestarla. ¿Por qué? Porque eso no era una amenaza. En realidad, era una declaración de amor. Era porque ella amaba a su hijo, y estaba dispuesta a abandonarle en cierto sentido, a que él pasara por la muerte misma, si eso significaba la salvación eterna de su hijo.

Este pequeño Libro de Sofonías presenta el lado oscuro del amor de Dios. Él es un Dios de amor, pero Él es también un Dios de juicio. Sofonías empieza con el retumbo de juicio, y uno no puede encontrar un juicio enunciado en una manera más severa que lo que se expresa aquí en este libro.

Hay dos pensamientos que se destacan aquí en este libro.

1. “El Día de Jehová” se menciona siete veces. Abdías y Joel fueron los primeros profetas que escribieron esta frase: “El Día de Jehová”. Sofonías, antes de la cautividad, es el último en hacer esto. Él la

utiliza más que cualquier otro profeta. La menciona siete veces en este pequeño libro; y aun así, hay más referencias a esto, pero no utilizando esa frase en particular. Tiene una aplicación particular al período de la Gran Tribulación. Precede al reino, pero incluye al reino también. En realidad, el período de la Gran Tribulación finaliza con la venida de Cristo personalmente a esta tierra a establecer Su reino milenar. Todo eso se incluye en el Día de Jehová. Es necesario que tengamos esto delante de nosotros al estudiar este pequeño libro, porque el énfasis aquí es sobre juicio. Joel, comienza en su libro hablando de una plaga de langostas, la cual él compara al Día de Jehová que vendrá en el futuro. Él amplifica esto. Él dice que el Día de Jehová no es luz, sino que es tinieblas. Así es como comienza el Día de Jehová. En realidad, así es como Dios escribe o declara la salvación. Dios escribe en letras de luz sobre los antecedentes tenebrosos, oscuros del pecado del hombre, ese maravilloso mensaje del Evangelio para usted y para mí.

2. La palabra “celo”, se menciona dos veces. Este celo, en referencia a Dios, está en un nivel diferente, en plano diferente al que estaría para usted y para mí. Cuando usted y yo nos sentimos celosos, buscamos hacer mal; pero Dios es celoso de aquéllos que le pertenecen. Es celoso de la humanidad. Él compró la redención para ellos e hizo posible que el hombre pudiera ser salvo. Dios es celoso; no es Su voluntad que ninguno perezca. Él quiere que sean salvos—Él es celoso de ellos. Cuando ellos no se vuelven a Él, entonces Él los va a juzgar. Algo que este libro señala claramente, y que notaremos más adelante, es que Dios es glorificado, tanto cuando juzga, como cuando salva. Hay muchas personas que no pueden ver esto. No pueden comprender cómo eso puede ser. Ezequiel 38-39, hace referencia al momento cuando Dios va a juzgar a una nación pagana en el futuro. Y él dice que eso tendrá lugar en los días postreros, los últimos días. Ezequiel 38:16, dice: Y subirás contra mi pueblo Israel como nublado para cubrir la tierra; será al cabo de los días; y te traeré sobre mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado en ti, oh Gog, delante de sus ojos. Es decir, que Dios va a juzgar a esa nación pagana; y cuando Él haga eso, Él va a ser glorificado en ese juicio. Ésta es una declaración tremenda. Para muchas personas es una píldora bastante amarga. Es conveniente que nosotros acomodemos nuestra forma de pensar a la forma de pensar de Dios, dándonos cuenta que nuestros pensamientos no son Sus pensamientos, y nuestros caminos no son Sus caminos.

BOSQUEJO

I. Juicio contra Judá y Jerusalén, Capítulo 1.

II. Juicios contra la tierra y todas las naciones, Capítulo 2:1-3:8.

III. Todos los juicios son removidos; el reino es establecido, Capítulo 3:9-20.

CAPÍTULO 1

Juicio contra Judá y Jerusalén

Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá. [Sof. 1:1]

Sofonías se identifica como miembro de la familia real. Ezequías, rey de Judá, era su tatarabuelo. Sofonías profetizó durante los días del reino de Josías, que fue el período del último movimiento espiritual que tuvo lugar en el reino sureño de Judá. Hubo un avivamiento durante ese tiempo—no fue algo no grande, porque no duró mucho tiempo, pero hubo un avivamiento. Sofonías conocía algo en cuanto a los reinos de Amón, el Rey malo, y de Manasés, también un rey malo. Él vio que el juicio se le acercaba a su nación y a su pueblo, y su mensaje era duro.

Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. [Sof. 1:2]

Él utiliza un lenguaje por cierto bastante fuerte. Dios dice que va a juzgar. Cuando Él hace eso, entonces Él va a raspar la superficie de la tierra, y quitar todo lo que hay en ella. Él va a juzgar como uno limpia un plato.

Al avanzar en nuestro estudio, reconocemos que esto, en realidad, cubre mucho más que esa tierra. Es una devastación mundial la que se predice aquí. El Libro de Apocalipsis confirma esto, y lo ubica en el período de la Gran Tribulación. Es durante ese período que esta tierra quedará completamente desnuda, porque ocurre justo antes que Dios traiga el reino milenario y renueve la tierra.

Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y cortaré a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová. [Sof. 1:3]

Destruiré los hombres y las bestias. Toda criatura viva se incluye en este juicio. En Israel, en el presente, existe un gran zoológico que está ubicado en un lugar cerca del Mar de Galilea. Se está haciendo un esfuerzo por reunir a todos los animales que existían en los días

de la Biblia y colocarlos en ese zoológico, porque es algo muy obvio, que cuando aumenta la población, va a ocurrir allí lo mismo que ha sucedido en otras partes; y ciertas especies de animales se van a extinguir y desaparecerán. Bueno, Dios dice que eso es exactamente lo que sucederá cuando Él juzgue la tierra. Muchas especies, en realidad todas éstas, llegarán a extinguirse en esa ocasión. Éste es un juicio muy severo.

Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes. [Sof. 1:4]

Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén. Dios dice aquí claramente que Jerusalén está señalada, y que también lo está Judá.

Y exterminaré de este lugar los restos de Baal. Lo que provoca el juicio de Dios sobre esta tierra es algo muy específico. Aquí tenemos la idolatría. En el Libro de Habacuc, Dios menciona cinco ayes o lamentos que Él iba a provocar sobre la gente, a causa de ciertos pecados que habían cometido, e idolatría era el último pecado, era el quinto. Pero también había otros cuatro anteriormente. Pero, Sofonías aquí limita esto a la idolatría, es decir, a la religión falsa.

Las Escrituras enseñan, comenzando con el Libro de Jueces, una filosofía del gobierno humano, y esto se ve que es cierto en lo que se refiere al pueblo de Dios, y es cierto también de cualquier otra nación. Una nación comienza a declinar cuando existe allí una apostasía religiosa, cuando la nación se aparta del Dios Vivo y Verdadero. Luego, el segundo paso hacia abajo es una moral terrible. El tercer paso hacia abajo es la anarquía política.

Hay muchas personas que opinan que el problema existe en las capitales de las naciones, donde está la sede del gobierno. Pero, no creo que sea eso. Otro grupo de personas opina que la terrible moral de la tierra puede cambiar si la gente pudiera ser reformada, si pudiéramos lograr que la gente se comporte bien con los demás, y que no sea violenta, que no robe, que no nos quite lo que tenemos, que eso sería fantástico y que eso resolvería todos estos problemas. Pero, no creo que eso resuelva todos los problemas. Hablando honradamente, creo

que el gran problema es la apostasía religiosa. Opino que el problema se encuentra dentro de usted y dentro de mí. El problema hoy es que la iglesia ha fracasado en dar el mensaje de Dios. Y no estoy hablando aquí de cada iglesia o de su iglesia, en particular. Sé que hay muchas iglesias en nuestros países que enseñan la Biblia. Y le doy gracias a Dios por eso, y por ese maravilloso grupo de Pastores que están manteniéndose firmes por Dios en el presente. Pero algunas denominaciones grandes se han apartado de la fe. Han ido a parar a un lugar donde ya no están dando un mensaje efectivo al país, y como resultado de esto, ha salido esta terrible moral y la anarquía política.

Si usted cree que esto es algo inventado nada más, permítame compartir con usted un artículo que salió hace ya varios años, en un periódico de los Estados Unidos. Allí se estaba hablando del bajo nivel de las iglesias, que éstas se estaban apartando en realidad del mensaje espiritual, que allí se estaba invitando a hablar a hombres destacados de las universidades o de los seminarios, y este artículo concluía diciendo lo siguiente: “Esta traición a Cristo en el nombre del cristianismo, es una razón para la enfermedad moral y espiritual que aflige a este país. El hecho triste es que las iglesias ya no tienen influencia en el desarrollo del carácter nacional. La gente va a la iglesia principalmente porque obedece a un impulso de participar en una reunión de adoración, no porque esperen una guía espiritual de parte de algún clérigo”. ¡Qué nota de condenación es esto! Y esto no se refiere sólo a una nación, sino que es un cuadro de todas las naciones del mundo.

El historiador inglés, Edward Gibbon, da cinco razones por lo que sucedió a Roma. Gibbon no era un creyente, pero aquí tenemos el por qué, cayó Roma. Y Roma cayó desde adentro:

(1) La dignidad y la santidad del hogar fueron minadas, socavadas. El hogar es la base de la sociedad humana.

(2) Se aumentó los impuestos más y más, y se gastaba cada vez más el dinero público para proveer pan gratis y circos para el populacho.

(3) La locura por el placer. Los deportes se hacían cada vez más excitantes, más brutales, más inmorales.

(4) La construcción de mucho armamento, cuando en realidad el enemigo mayor estaba de adentro. El decaimiento de la responsabilidad

individual.

(5) El decaimiento de la religión que se convertía nada más que en un formulismo, que perdía su contacto con la vida, perdiendo el poder de guiar a la gente.

El mensaje de Sofonías lleva a cabo este principio bíblico en cuanto al gobierno humano cuando él pone su dedo en la llaga en lo que al reino del sur de Judá se refiere—la idolatría. Él vio lo que estaba sucediendo, y vio que se acercaba el juicio. Todas las grandes naciones se han descarriado cuando entran en la idolatría, y se vuelven del Dios Verdadero y Vivo. También cuando una nación abandona sus grandes principios basados en la religión, cuando entra en la idolatría, esto con el tiempo lleva a la crasa inmoralidad y anarquía política.

Él menciona algo interesante en cuanto a la idolatría. Personalmente creo que existen tres clases de idolatría mencionadas. Exterminaré de este lugar los restos de Baal. La primera forma de idolatría es la adoración de Baal, que fue introducida en el reino del norte por Jezabel cuyo padre era el sumo sacerdote de la adoración entre los habitantes de Sidón.

En el reino del sur la adoración de Baal se popularizó y los altares a Baal fueron reconstruidos durante el reino de Manasés. Esto ilustra por qué sería beneficioso estudiar al mismo tiempo las porciones correspondientes de los libros proféticos e históricos de la Escritura que se refieren a ese período en particular. En este punto sería útil leer el trasfondo del reino de Manasés. (Véase 2 R. 21; 2 Cr. 33.) Ningún rey se apartó tanto de Dios como lo hizo este hombre. Él introdujo la adoración a Baal. Ésta es una forma de adoración muy inmoral, porque junto con Baal, se encontraba la adoración a la diosa Astoret, diosa de la fertilidad y del amor sexual, una deidad principal de los cananeos. Cuando el principio femenino se introduce en la deidad, uno tiene una inmoralidad crasa. Y todo esto entró por supuesto durante ese período. Luego, Josías llegó a ser el Rey; fue un buen Rey, y lo primero que él hizo fue tratar de quitar la adoración a Baal.

Y el nombre de los ministros idólatras con sus sacerdotes. Ésta era una forma muy cruda de adoración a la naturaleza. Aquí se menciona a estos ministros idólatras, y ellos estaban vestidos de negro. Si usted ha

podido notar aquéllos que se entregan a la adoración a Satanás, se habrá dado cuenta que ellos también están vestidos de negro. Es algo muy interesante, porque no es algo original de ellos. Viene desde hace mucho tiempo, y estos sacerdotes idólatras utilizaban ropa negra. Sofonías dice que ellos van a ser juzgados.

***Y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom.
[Sof. 1:5]***

Y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo. Ahora, Sofonías menciona otra forma de idolatría que era muy común en esa tierra, y que era algo mucho más sutil y mucho más peligroso. Los terrados de las casas eran planos, aun en el presente, y allí era el lugar donde se reunía la familia al atardecer. En realidad, Dios presentó una ley indicando que se debería colocar una pared para proteger a aquéllos que se encontraban en el terrado para que no se cayeran. Sofonías dice que esto llegó a ser un lugar de adoración, y usted puede ver cómo la idolatría se estaba dirigiendo hacia el mismo hogar. Esto indicaba que cada hogar era un pequeño templo pagano, donde se practicaba la idolatría.

Se postran al ejército del cielo. Es la adoración de la criatura en lugar del Creador. Ellos adoraban al ejército del cielo: al sol, a la luna, a las estrellas. Adoraban aquello que había sido creado, en lugar de adorar al Creador. Era la segunda forma de idolatría que ellos adoptaron.

Lo próximo que se menciona es, lo peor y lo más sofisticado y más sutil de todo. Es algo por cierto, muy peligroso: Los que se postran jurando por Jehová y jurando por Milcom. Milcom es un nombre para el dios Moloc, una deidad nacional de los amonitas. Ésta era una adoración en la cual ellos ofrecían a sus hijos como sacrificios vivos, pero esto era algo también muy sutil. La sutileza de esto era que al realizarlo, al mismo tiempo ellos profesaban adorar al Dios Vivo y Verdadero. Ellos iban a hacer eso, y decían que conocían al Señor, que creían en Dios, y se dirigían a adorarlo al templo. Pero ellos también adoraban a Moloc. Y estaban haciendo ambas cosas a la vez.

Eso era algo sutil que estaba teniendo lugar, y que también está sucediendo en el presente. Hay algunos que se llaman a sí mismos

creyentes, pero que uno por más que se lo quisiera imaginar nunca podría llamarlos creyentes. La iglesia se ha edificado alrededor de una Persona, y esta Persona es Cristo Jesús, y la iglesia se reúne para ofrecer adoración y alabanza a Él, y para llegarle a conocer y para tener comunión. Todo lo que ellos hacían señalaba hacia Cristo. ¿Cuántas iglesias conoce usted, donde Cristo ni siquiera es mencionado? Y si Él es mencionado, es mencionado de una forma despectiva. Es decir, que ellos niegan Su Deidad. Ellos niegan que Él es Dios. No le adoran, sino que lo dicen de labios solamente. Hablan en cuanto a la ética de Jesús, y qué persona más maravillosa que era Él, y cosas por el estilo. Hasta le llaman Súper Estrella. Pero ellos niegan todo lo que se nos da como creyentes. Esto no es otra cosa sino un cristianismo castrado.

Ésta era la clase de adoración sutil que se estaba esparciendo a través de la tierra de Judá en aquel día. La gente aún asistía al templo, pasaba a través de ciertos ritos; se encontraban allí los sábados por la mañana, y no creo que hayan ido a ninguna otra hora, pero allí estaban entonces. Pero ellos, en realidad, estaban adorando a Moloc, y Moloc es el dios de la carne. Es una adoración carnal. Y nuevamente debo decir que es una inmoralidad crasa. Así es que, en el día de hoy hay quienes van a la iglesia, pero no tienen cristianismo. Ellos niegan los grandes hechos de la fe cristiana, y practican la inmoralidad, y practican cosas que son contrarias a la Palabra de Dios. Éste es el cuadro que se nos presenta aquí, y ésa era la sutileza de esa hora. Muchas personas piensan hoy que si un edificio tiene un campanario y unas cuantas campanas, que si tiene un órgano y un púlpito, y un lugar para el coro, ya eso es una iglesia. Pero, amigo, ése puede ser uno de los peores lugares en la ciudad, puede ser peor que uno de esos bares en la ciudad, puede ser peor que un establecimiento donde se practique juegos de azahar. Eso es lo que engaña tanto; eso es lo que mina a nuestras naciones. Y lo que sucedía es que ellos hacían como que servían al Dios Vivo y Verdadero. Pero en realidad, ellos se estaban entregando a esta forma de idolatría.

Y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscaron a Jehová, ni le consultaron. [Sof. 1:6]

El pueblo se había vuelto completamente de Dios. Dos clases de personas se mencionan: los que se volvían hacia atrás y los que nunca habían sido salvos.

Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados. [Sof. 1:7]

Calla en la presencia de Jehová el Señor. Esto se refiere a una gran quietud. No hable. No diga nada; no proteste. Usted se encuentra en la presencia del Dios Vivo. Existe en nuestros días una falta de reverencia para con Dios. Esta idea que existe que Jesús es como un hermano y que Dios es el Hombre de arriba nada más, y que nosotros podemos hablar de manera muy ligera, frívola, cuando hablamos de Él. Ah, amigo, permítame decirle que nuestro Dios, es un Dios justo, un Dios al cual, si nosotros pudiéramos acercarnos a unos millones de kilómetros de Él, nos postraríamos sobre nuestros rostros, porque Él es el Creador, el Gran Dios, el Creador del Universo, y nosotros somos una criatura muy pequeñita.

Calla en la presencia de Jehová el Señor. ¿Por qué? Porque el día de Jehová está cercano. Ésta es la primera mención que tenemos aquí en este libro del día de Jehová. El día de Jehová se presenta aquí, primordialmente como un tiempo de juicio. Si usted quiere ubicarlo dentro del programa de Dios, éste es el período de la Gran Tribulación, ése es el momento en que esto comienza. Usted y yo estamos viviendo en el Día de Cristo, el día de gracia. El día de Jehová, comenzará cuando la iglesia salga de esta tierra. Entonces Dios comenzará a actuar en juicio.

Antes de ese día que aún está en el futuro, ha habido momentos cuando esto ha sido comparado con el Día de Jehová. Así ocurrió, por ejemplo, cuando Nabucodonosor atacó y destruyó a Jerusalén. La quemó completamente, arrasó con todo, y esa tierra quedó completamente desolada. Si usted visita esa tierra hoy, puede apreciar que hay pocos árboles. Sí, sé que Israel ha plantado un millón de árboles, pero eso ni siquiera ha dejado una marca allí, porque uno puede ver montañas y cerros enteros, completamente desprovistos de vegetación. Antes estaban todos cubiertos de árboles y de viñedos. Era la tierra de la leche y de la miel. Pero no es eso hoy. Porque allí se puede ver todavía lo que hizo el enemigo. Allí llegaron los babilonios bajo Nabucodonosor; luego también los medos y los persas llegaron, como también Alejandro Magno. Después de eso, fueron los romanos, y un enemigo después de otro entró a esa tierra, y como resultado de todo eso, quedaron muy

pocos árboles allí. Esa tierra está casi completamente desolada en el presente. Dios indicó claramente que esto era lo que Él iba a hacer allí. Y lo hizo. La evidencia la tenemos nosotros en el presente, y eso fue para esa gente el Día de Jehová. Pero eso no satisface la profecía, y este hombre lo presenta de una manera muy clara. El Día de Jehová es algo que está muy allá en el futuro, y que llegará a ser consumado cuando Cristo venga y establezca Su reino en esta tierra.

Casi podemos palpar la forma sarcástica que él utiliza aquí: Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados. Los convidados van a ser el sacrificio, y el sacrificio es el juicio sobre esta nación.

Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero. [Sof. 1:8]

El pensamiento expresado aquí es que los príncipes se habían apartado de Dios. Lo único que uno tiene que hacer es observar lo que sucedió en la época cuando reinaba Sedequías. Él fue el último de los reyes y pudo ver que sus hijos eran muertos ante sus propios ojos. Luego, le sacaron los ojos a él. (2 R. 24-25) Éste es un juicio muy severo. Pero ellos tuvieron la advertencia de parte de Dios, y eso para ellos fue como el Día de Jehová.

Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan la puerta, los que llenan las casas de sus señores de robo y de engaño. [Sof. 1:9]

El Dr. Charles Feinberg (Habakkuk, Zephaniah, Haggai, and Malachi) [Habacuc, Sofonías, Hageo, y Malaquías], escribe: los que saltan la puerta, “se refiere a los siervos de los ricos que se apoderaron de la tierra y de las casas de los pobres para enriquecer a sus amos.” Es decir, había aquéllos que se apoderaban de la tierra y de las casas de los pobres. Lo que pasaba, era que la clase media había desaparecido, y existían solamente los muy ricos y los muy pobres. Esto está ocurriendo en muchos lugares en el presente también. Hay muchos países donde existen solamente los que son muy ricos, y luego los que son muy pobres. Dios dice que por eso Él los iba a juzgar.

Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados. [Sof. 1:10]

Y habrá en aquel día, dice Jehová, es claramente una referencia al Día del Señor.

Voz de clamor desde la puerta del Pescado es aquélla que se conoce hoy como la puerta de Damasco, la puerta por la cual se traía el pescado del Mar de Galilea y del Río Jordán. Se encuentra en el lado norte de la ciudad de Jerusalén.

Y un aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados. La puerta de Damasco en el presente se encuentra en un lugar bajo. Si usted conoce algo de Jerusalén, se habrá dado cuenta que está rodeado de montes y collados. Así es que, en cualquier dirección que uno se dirigiera, habría gente clamando, cuando la hora del juicio llegara sobre ellos.

Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que traían dinero. [Sof. 1:11]

Mactes, significa “mortero”. Se supone que estaba en una zona baja, en una depresión de Jerusalén, donde estaba ubicado el mercado. Allí efectuaban sus negocios los mercaderes, y quizá haya sido el lugar, el valle donde estaban los queseros. Era un lugar donde el valle pasaba al lado del templo, donde se encuentra el muro de los lamentos en el presente, y ése era un buen lugar para esto. Aullad, habitantes de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido.

Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan tranquilos como el vino asentado, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal. [Sof. 1:12]

Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna. En otras palabras, es como tomar una linterna y yendo de un lugar a otro buscando a una persona que esté escondida en las tinieblas. Dios dice: Yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y voy a sacar a la luz toda la maldad y el pecado.

Y castigaré a los hombres que reposan tranquilos, es una expresión idiomática que se podría comparar a lo que decimos en el presente, de calmarse y tomar las cosas tranquilamente, con calma. Esta gente estaba tomando todo esto con calma. Vivían en una sociedad que era muy acaudalada. Las cosas eran fáciles para ellos, y estaban tomándolo todo con calma. Ellos nunca pensaron que iban a ser juzgados más que lo que la gente de hoy piensa, que podemos ser juzgados como nación.

Los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal. Lo que ellos estaban diciendo era: “Bueno, Dios no está haciendo nada”. Y decían: “Dios no va a hacer nada en cuanto a esto”. La pregunta que se hacía Habacuc, era: “¿Por qué no haces algo, Señor?” Dios le dijo que Él estaba haciendo algo. Y cuando Dios le dio una visión a Habacuc, y él vio lo que Dios estaba haciendo en realidad, él clamó a Dios por misericordia para él. Hay muchas personas que hoy quizá dicen: “Bueno, Dios no está haciendo nada. Él no debe ser Dios. Dios está muerto”. Ésta ha sido la teología de este día, y sólo una sociedad acaudalada podría haber producido esta clase de teología, porque la gente de una sociedad opulenta, acaudalada, puede decir: “Nosotros no necesitamos a Dios para nada, y como resultado, Él no hace nada bueno y Él no hace nada malo”. Pero están muy equivocados, y esto es lo que va a aclarar muy bien el profeta para esta gente y para nosotros.

Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas assoladas; edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas. [Sof. 1:13]

Por tanto, serán saqueados sus bienes. Es decir, que todas las cosas que ellos habían obtenido por el pillaje, el saqueo y el robo, les serían quitadas de la misma manera en que ellos las obtuvieron.

Y sus casas desoladas. O sea que, van a ser ciudades fantasmas en Israel.

Edificarán casas, mas no las habitarán, y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas. Dios le había dado una ley a esta gente, que cuando un hombre plantaba su viña, él no podía ir a la guerra hasta que hubiera comido del fruto de esa viña. Y si un hombre se casaba, él tenía que tener un año libre antes de ir a la guerra. Pero lo que Dios está diciendo aquí es que... plantarán viñas, mas no beberán el vino de

ellas, porque han pecado, y no van a poder dejar de ir a la guerra, no van a poder tomar tiempo libre cuando se casen, porque el enemigo se va a acercar contra ellos como una inundación que arrastra con todo.

Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. [Sof. 1:14]

Cercano está el día grande de Jehová. Este día grande de Jehová es el tiempo de la Gran Tribulación del futuro. En los días de Sofonías, después de haber gobernado Josías, ellos nunca tuvieron un buen rey en el reino del sur. Cada uno de ellos fue un rey malo. Joacaz, Joacim, Sedequías, todos fueron malos. Cada uno de ellos fue un rey corrupto. El juicio venía ahora sobre ellos por haberse alejado de Dios. Ése es el día grande de Jehová que estaba cercano; pero ellos iban a experimentar sólo una porción muy pequeña de lo que esto será en el futuro.

Es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente. O sea que, llegaría a existir el muro de los lamentos, y estará allí hasta que pase el Período de la Gran Tribulación, porque Israel nunca llegará a conocer la paz hasta cuando el Príncipe de Paz venga y ellos le reciban y le reconozcan como su Mesías.

Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento. [Sof. 1:15]

Lo que tenemos aquí es un juego de palabras. El Dr. Feinberg, quien es un reconocido erudito bíblico, en uno de sus magníficos libros sobre los profetas menores, indica que esto es en realidad, una aliteración. Ahora, aliteración es una figura retórica que consiste en emplear palabras en que se repiten las mismas letras, y aquí dice: Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y asolamiento... Y se puede apreciar este juego de palabras aun en el idioma castellano.

Sofonías está hablando de la aspereza, de la intensidad del juicio que vendrá, y me hago la pregunta: ¿Cómo puede un Dios de amor hacer una cosa, así como ésta? Vamos a ver antes de concluir nuestro estudio de este libro que es como esa historia que conté en la Introducción, del padre que tomó a su hijita que necesitaba una operación de urgencia, la llevó al hospital porque amaba a su niña, y aun así, puede ser presentada

de tal manera, que parecería que el padre fuera cruel y duro con su hijita, al llevarla a un doctor para que le clave, por así decirlo, un cuchillo en el abdomen; pero, el padre está haciendo todo esto por amor a su hijita. Aun este día de ira, el cual es un juicio de Dios, tiene en él, el amor de Dios. A pesar de lo que ocurra, Dios es amor. Es como esa historia de la veleta que estaba en el granero. Ese campesino tenía esa veleta sobre su granero, y en ella, había escrito las palabras “Dios es amor.” El agricultor lo explicó diciendo que no importaba de donde soplaba el viento, Dios siempre es amor. Y eso es cierto, amigo.

Hasta en juicio, Dios es aún un Dios de amor. Y Él juzga porque es esencial para Él, el juzgar aquello que es malo. Él tiene que hacer eso porque tiene que ser verdadero para consigo Mismo, y no podría ser bueno para con Sus criaturas a no ser que hiciera eso. Dios no va a permitir el pecado a través de la eternidad, y si Dios no lo va a juzgar, entonces, usted y yo tenemos que luchar contra la enfermedad y el quebrantamiento de corazón, y la tristeza, y la decepción a través de toda la eternidad, y no podemos concebir entonces que Él sea un Dios de amor si fuera así. Pero, Dios va a juzgar el pecado y Él viene con un juicio muy poderoso, y lo va a quitar del Universo mismo, y a eso nosotros decimos: ¡Aleluya! Creo en un Dios de amor, aun cuando Él haga eso.

***Día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas,
y sobre las altas torres. [Sof. 1:16]***

Cuando Dios le dio a la nación de Israel las trompetas, ellos debían hacerlas sonar en su marcha por el desierto, y también las debían usar en otras formas. Por ejemplo, se hacía sonar la trompeta cuando se acercaba el enemigo. En Números 10:9, habiendo mencionado las diferentes maneras en que debían usarse las trompetas de plata, el Señor dice: Y cuando saliereis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os molestare, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos. Sofonías dice que es un “día de trompeta”. Ellos van a tocar la alarma, pero Dios no los va a liberar. ¿Por qué? Porque Él los va a juzgar. Él va a entregarlos al enemigo, no los va a liberar del enemigo. Así es que, ése es un día de trompeta y de alarma sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.

Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. [Sof. 1:17]

Éste es un caso extremo, pero usted se da cuenta que la cirugía del presente actúa de esta manera también. Cuando mi médico me operó, la primera vez que tuve cáncer, él cortó todo aquello que era dañino, y me dijo que cortó y cortó hasta que ¡no sabía cuál era yo y cuál era la materia cancerosa! Pero, por lo general, ellos sacan todo lo que pueden para ayudar al paciente a sanar. No lo hacen porque están enojados con el paciente, sino que lo hacen porque quieren salvarle la vida. Éste es el método que también utiliza Dios. Creo que Dios aprueba este método. Y, Dios juzgará, y Él lo hace de una forma extrema, por cierto. Él hace esta clase de cirugía drástica, pero Él lo hace por amor a la salud del cuerpo político.

Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra. [Sof. 1:18]

Hay naciones que opinan que con el dinero pueden ganar amigos en todas partes, que pueden gastar, millones y millones en todas partes del mundo, tratando de comprar amigos, pero eso no les da resultado. Es imposible comprar el amor con el oro y con la plata. Uno no puede ganar a la gente por medio de eso. Pero hay muchos que aún creen en esa forma. Hay personas que opinan que el dinero resuelve todos los problemas y dificultades que tiene la vida, que el dinero es la respuesta a todos los problemas. Dios dice que cuando Él comience a juzgar: Ni su plata ni su oro podrán liberarlos en el día de la ira de Jehová.

Toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque ciertamente destrucción apresurada hará de todos los habitantes de la tierra. Y, ¿por qué hizo Él eso? Él hizo eso, porque, en realidad, los amaba. Si Él no hubiera hecho eso, la generación que siguiera tendría que haber sido exterminada completamente. Todos ellos hubieran tenido que ser muertos. Así es que, por amor a las generaciones futuras, Dios tuvo que actuar y quitar ese cáncer que estaba destruyendo a la nación.

CAPÍTULO 2

Juicio de la tierra y de todas las naciones

Dios no sólo juzgó a Su propio pueblo, sino que Dios también juzga a todas las naciones. Eso es lo que se nos presenta a través de todo este capítulo y hasta 3:8. Pero, antes de hacer esto, Dios demuestra Su gracia, Su paciencia. Él no quiere que nadie perezca. Así es que, Él envía un último llamado. Uno podría pensar que ya se acabó Su paciencia, pero encontramos a Sofonías enviando el último llamado de Dios a la nación de Judá a arrepentirse y volver a Él.

Congregaos y meditaad, oh nación sin pudor. [Sof. 2:1]

Congregaos. Su pecado, por supuesto, ha traído el juicio de Dios sobre ellos. Pero no es porque Él no los desee; no es porque Él no los ame, sino porque ellos han pecado. Ellos han llegado a ser una gente repugnante. Ahora, los pecados de esta gente habían causado que Dios trajera ese juicio sobre ellos, pero no era que Él no los quisiera. En realidad, el pecado de ellos había alcanzado un nivel bastante bajo, por cierto, y ellos estaban por así decirlo, muertos a la vergüenza; no tenían ningún sentido del pudor. Ellos no tenían ninguna vergüenza en su comportamiento. Creo que uno podría decir que ellos no tenían ninguna sensibilidad en cuanto al pecado. Estaban pecando con impunidad. Ellos pecaban abiertamente, y en realidad, hasta se jactaban de hacerlo.

Creo que nuestra situación en el presente es similar a ésta. Recientemente, alguien me dijo, “Dr. McGee, usted habla como si América estuviera pecando más y como si estuviera en una condición hoy peor que en el pasado.” No quiero dar esa impresión. Sin embargo, sí creo que, cuando yo me criaba, la gente pecaba tanto como hoy, pero no lo hacía abiertamente. Lo hacía a escondidas, el pecado se cometía en un lugar donde nadie podía observarle. No se hacía alarde del pecado ante el mundo. La gente no se jactaba de hacerlo como ocurre en el presente. O sea que, no era una forma de pecar descarada como ocurre ahora. Ya he contado esta historia anteriormente, de una joven muchacha, muy hermosa, por cierto, que se presentó en un programa

de televisión y prácticamente se jactaba de que ella estaba viviendo con un hombre con el cual no se había casado. Otros que se encontraban en ese programa la felicitaban por el “valor” de expresar sus ideas, y por lo “tolerante” de las mismas. Nadie lo llamó la desvergüenza del pecado. El pecado ahora se está presentando de una manera muy abierta. No creo que haya más pecado, sino que ahora se presenta abiertamente. Se pecaba en el pasado, pero se hacía de una forma más disimulada, más discreta, de lo que se hace en presente. Se cometía, sí; pero había un sentido de tristeza, por así decirlo, por el pecado. Parece que hemos perdido eso en el presente. Ése era el problema con esta nación de la cual nos habla Sofonías.

Antes que tenga efecto el decreto, y el día se pase como el tamo; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros. [Sof. 2:2]

Dios les está diciendo que se reúnan a orar, que se reúnan para arrepentimiento, que se reúnan y que se vuelvan a Él. El profeta está expresando urgencia aquí. Quería que hicieran esto antes de que Dios comenzara a actuar en juicio, porque cuando uno cruza esa línea y Dios comienza a actuar en juicio, uno descubre que ya es demasiado tarde.

Una de las cosas que se necesita hoy en este mundo es la voz de alguien que llame a cada nación a la oración y al arrepentimiento. Casi hemos llegado al fin del camino. Así es que, la necesidad es grande, y Dios responderá a esa clase de oración.

Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre; quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová. [Sof. 2:3]

Buscas a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio. En aquellos días existía un remanente del pueblo que era fiel a Dios, de la misma manera en que hoy encontramos un remanente en la iglesia. Sin lugar a dudas, en las iglesias del presente, no interesa cuán liberales sean ellas, hay algunos creyentes verdaderos todavía, que son miembros de estas iglesias. No sé por qué lo son, y no voy a juzgarles yo, pero existe un remanente. Dios siempre ha tenido un remanente en el mundo. Aparentemente aquí, Él está hablando a aquéllos que son parte de ese remanente en Judá.

Buscad justicia, buscad mansedumbre. El remanente debe tener mucho cuidado también con sus vidas. Buscad mansedumbre. No tienen que ser llenos de arrogancia y orgullo y un amor propio. Éste era uno de los grandes pecados de esa nación, y ése es el peligro que existe hoy entre los creyentes. Hoy existe el orgullo de la fe, y el orgullo de la gracia. Hay algunas personas que se sienten orgullosas por haber sido salvadas por gracia, y ellos piensan que eso es algo de lo que deben jactarse. Es como si ellos fueran algo especial y particular del Dios Todopoderoso. Se jactan de eso. Amigo, nosotros tenemos que reconocer que no podemos gloriarnos en nada. El Apóstol Pablo dijo que él mismo no tenía de qué gloriarse, y, si Pablo no tenía de qué gloriarse, estoy seguro que ninguno de nosotros lo tenemos. Existe también el peligro en el presente de jactarse o enorgullecerse del hecho de que somos hijos de Dios. Eso nos tiene que llevar a nosotros a la mansedumbre. Aquí él dice: Buscad mansedumbre.

Quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová. Eso es algo realmente glorioso, maravilloso. El ser guardados en la hendidura de la roca, el ser cubiertos por Sus alas. Los hijos de Dios deben reconocer que, aunque ellos no van a pasar a través del Período de la Gran Tribulación, pueden experimentar mucho juicio y muchos problemas, de la misma manera en que sucedió con esta gente. Judá no pasó por el día grande de Jehová, pero por cierto que pasó, como me gusta decir, a través de un pequeño período de tribulación. Ahora, uno habla en cuanto a la Gran Tribulación, pero, ¿qué en cuanto a la pequeña tribulación? Todos nosotros vamos a tener un poco de tribulación en esta vida. Vamos a tener problemas. Hace muchos años, una señora que trabajaba ayudando en los oficios domésticos en una casa, se quejaba en cuanto a todos sus problemas, y aparentemente ella tenía bastantes. La dueña de la casa, en una manera que la reprendía por su forma de quejarse, le dijo lo siguiente: “Cuando el Señor me envía la tribulación, yo voy a atribular”. Y, estoy de acuerdo con esto. Creo que nosotros debemos atribular. El Apóstol Pablo dice, que gemimos en nuestros cuerpos, pero eso no quiere decir que nosotros nos encontremos en el Período de la Gran Tribulación.

Ahora, llegamos a una nueva sección que comienza con el versículo 4 de este capítulo 2, y continúa hasta el versículo 8 del capítulo 3. Aquí tenemos el juicio de la nación, y esto nos revela que Dios juzga

a todas las naciones de la tierra. El Dios de la Biblia no es una deidad local nada más. No es algo que uno coloca en un estante, no es algo local o nacional. Quizá ése haya sido uno de los errores o de los peligros cometidos por la raza blanca en su intento de tratar de cristianizar a la gente. Lo que ha hecho, es que lleva el evangelio, sí, pero luego han tratado de que la gente viva como ellos viven, y les ha llevado sus costumbres y sus métodos. Hay muchas clases de gente diferente sobre la superficie de la tierra. Todos ellos son personas por las cuales Cristo murió, y nuestra labor, es la de llevarles el Evangelio, llevarles la Palabra de Dios, y luego dejar que ellos vivan esta nueva vida en sus propias costumbres, y en sus propias normas de vida, de la misma manera en que lo recibieron nuestros antepasados. Quizá algunos de nuestros antepasados eran paganos, que comían la carne cruda y vivían en una cueva. Pero el Evangelio hizo mucho por ellos, sin que los misioneros primitivos trataran de hacer que esta gente cambiara de su forma de vivir. Aparentemente desarrollaron su propia civilización, y eso es lo que nosotros debemos hacer con los demás.

El Dios de la Biblia es el Dios de este Universo. Es el Creador del Universo y de la humanidad, y es el Redentor de la humanidad. Note que Él va a juzgar a estas naciones, y no sólo a Su propio pueblo. Él juzga a otras naciones por su pecado. Dios ha establecido ciertas normas que son para todo el mundo. Han sido escritas en los Diez Mandamientos. Dios se las dio a Moisés. Todas las naciones tienen un sentido de lo bueno y de lo malo, aunque quizá varíen en lo que es bueno y lo que es malo, como me cuenta cierto misionero que vivió entre una tribu de cazadores de cabezas, personas que eran caníbales. Ellos vivían en la costa de Asia, en el Mar del Sur, y tenían un alto sentido de la honradez. Él decía que uno podía dejar su billetera o su cartera en el centro de la tribu donde ellos vivían y que se podía dejar allí el dinero por semanas, y nadie lo tocaría. Tenían un alto sentido de la honradez. Pero, por supuesto, decía este hombre, que a ellos no les molestaba comerse a la suegra en una cena. Si ellos le decían a uno que habían tenido a la suegra para la cena, uno no sabía si la habían invitado, o si se la habían comido. Pero, de todos modos, tenían un nivel bastante alto de honradez, algo, que usted y yo no experimentamos en nuestros días. Si usted deja su cartera, su billetera por sólo un instante, desaparece. Cierta señora me contaba que una vez que estaba de compras, puso su bolso sobre una

mesa, se dio vuelta para ver algo, y cuando volvió a buscar su bolso, ya había desaparecido. No había pasado ni un minuto y ni siquiera quedó el rastro del bolso. Dios les ha dado a las naciones ciertas normas, y usted puede encontrar esto en todas las naciones del mundo. No hubiera ninguna nación civilizada si no reconociera eso. Cuando esta gente se aparta del Dios Vivo y Verdadero, entonces se hunden en la peor clase de paganismo que pueda existir, y llegan al punto que Dios los tiene que abandonar, como hemos visto ya.

Note ahora que Él comienza Su juicio de la nación aquí:

Porque Gaza será desamparada, y Ascalón assolada; saquearán a Asdod en pleno día, y Ecrón será desarraigada. [Sof. 2:4]

Aquí se mencionan cuatro de las ciudades de los filisteos que iban a ser juzgadas. Alguien quizá diga: “¿Por qué no se menciona a Gat, ya que es un lugar tan prominente?” Bueno, en esta época, Gat estaba bajo el control del reino del sur. Pero estas otras cuatro ciudades, Gaza, Ascalón, Asdod y Ecrón, van a ser juzgadas.

Porque Gaza será desamparada, y Escalón assolada. Es interesante, ya que dice que Gaza será desamparada, y lo es en el día de hoy. Y Ascalón es una zona desolada. Existe un lugar, Ascalón hoy, pero no está sobre las ruinas de la antigua Ascalón. La antigua Ascalón se encuentra en la costa. Allí están las ruinas del templo de Dagón.

Saquearán a Asdod en pleno día. Asdod ha sido saqueada, y lo interesante de esto es que sucedió en pleno día. La referencia es al mediodía. En aquella tierra la costumbre era de pausar después de comer. Esto es lo que en algunos países de nuestra América Latina se conoce como la hora de la siesta. En muchos lugares uno no puede hacer nada entre las doce del mediodía y las dos de la tarde. Uno tiene que esperar hasta que pase esa hora para poder hacer compras, porque ninguno de los negocios estará abierto. Hay muchos lugares que cierran al mediodía porque es entonces cuando se descansa ya que la gente no quiere trabajar en el calor del día.

Así era en Asdod, un lugar bastante caluroso, aunque estaba en la costa del mar, un lugar que llega a tener mucho calor en el verano. Sofonías dice aquí que será destruida: saquearán a Asdod en pleno día. O sea que, eso los va a tomar a ellos por sorpresa, los tomará

completamente desprevenidos. Asdod desapareció totalmente, y ahora en el presente, está bajo control israelí. Los israelíes han construido edificios de apartamentos en esa zona. También tienen un puerto, construido por Israel, y es un puerto de los principales de ese país. Más recientemente aún, se instaló allí una refinería de petróleo. Pero en aquel día, fue completamente saqueada. No hay ruinas en ese lugar.

Y Ecrón será desarraigada. Es decir que fue quitada completamente.

***¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos!
La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los
filisteos, y te haré destruir hasta no dejar morador. [Sof. 2:5]***

¡Ay de los que moran en la costa del mar. Todos estos lugares están en la costa.

Del pueblo de los cereteos. Los cereteos llegaron allí de la isla de Creta, y evidentemente eran los filisteos. La palabra “filisteo” significa, en realidad, inmigrante. Ellos habían emigrado a aquel país. Esto, digamos de paso, debería responder la duda que tienen algunas personas, especialmente los de tendencia liberal, que dicen: “¿Qué derecho tiene Israel para haber sacado a los filisteos, si ésa era su tierra natal?” Pero, amigo, ésa no era su tierra natal. Israel estuvo allí mucho antes que llegaran los filisteos. Abraham, Isaac y Jacob estuvieron en esa tierra, y también sus descendientes estuvieron allí. De allí partieron a la tierra de Egipto; y en ese intervalo, los filisteos, que significa “inmigrante”, llegaron a ese país como inmigrantes.

Pues, bien, ellos deben ser expulsados porque La palabra de Jehová es contra vosotros, oh Canaán, tierra de los filisteos, y te haré destruir hasta no dejar morador. De paso, ¿cuándo fue la última vez que usted vio a un filisteo? Ellos han desaparecido.

***Y será la costa del mar praderas para pastores, y corrales de
ovejás. [Sof. 2:6]***

Ellos se apoderaron de ese lugar, y se quedaron allí por casi 1.900 años.

***Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí
apacentarán; en las casas de Ascalón dormirán de noche; porque
Jehová su Dios los visitará, y levantará su cautiverio. [Sof. 2:7]***

Ésta es la promesa de Dios a Su pueblo que Él los traerá de la cautividad para que habiten en la tierra de Filistea, que forma parte del territorio que Dios le había dado a Abraham. Hoy los israelíes van a la playa en aquel lugar. Sin embargo, no considero que lo que se ve allí hoy sea profecía cumplida, porque yo creo que Israel será sacado de esa tierra otra vez antes de la entrada final bajo Dios.

Ahora, él se dirige del oeste al este, a las naciones que son vecinas a la tierra de Judá.

Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su territorio. Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará. [Sof. 2:8-9]

He podido visitar varios países, pero uno de los países más pobres entre las naciones modernas es el Reino Hachemita de Jordania. Ocupa la tierra de Moab, y la tierra de los hijos de Amón. La capital allí es Amón, y uno no puede encontrar un lugar más desolado que éste. Esto ha sido cumplido en el pasado.

Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos. [Sof. 2:10]

Ellos son juzgados por su soberbia, y la soberbia fue la causa por la cual el diablo pecó al principio, como usted bien sabe.

Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y desde sus lugares se inclinarán a él todas las tierras de las naciones. [Sof. 2:11]

Dios va a juzgar a la nación de Israel, y a las naciones del mundo, porque le han ignorado. Ellas no le reconocieron: Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. (Ro. 1:21-23) Ésta es

la razón por la cual Dios les juzgará.

***También vosotros los de Etiopía seréis muertos con mi espada.
[Sof. 2:12]***

Bueno, Etiopía se encuentra en África. Éste es un juicio mundial.

Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto. [Sof. 2:13]

Y extenderá su mano sobre el norte, y destruirá a Asiria. Etiopía se encuentra en el sur, pero ahora Él se dirige al norte, y Asiria va a ser juzgada en esa oportunidad. Asiria era una nación que estaba siendo de mucha importancia entonces en el mundo.

Y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto. Y esto es lo que es hoy. La ciudad moderna de Mosul está al lado del Río Tigris, pero en realidad, es un lugar bastante miserable. Toda esa zona de Nínive es desolación.

Rebaños de ganado harán en ella majada, todas las bestias del campo; el pelícano también y el erizo dormirán en sus dinteles; su voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto. [Sof. 2:14]

Es decir, que todas las ciudades van a ser derribadas.

Ésta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y no más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará y sacudirá su mano. [Sof. 2:15]

Cualquiera que pasare junto a ella, se burlará. Aquí se hace referencia a una expresión de una persona que ha sido tomada por sorpresa. Podría decirse: “Bueno, yo pensaba que Asiria y Nínive eran grandes ciudades, y una gran nación. Pero mírela ahora. Solamente es desolación y ruinas”.

Cualquiera que pasare junto a ella se burlará y sacudirá su mano. Sacudirán sus manos completamente sorprendidos por lo que ha ocurrido allí.

Éste es el juicio de Dios de las naciones; y Dios ha juzgado a las naciones del pasado, y Dios juzga a las naciones en el presente. El Señor

Jesucristo dice que Él va a juzgar a las naciones en el futuro, y como hemos visto en el Libro de Habacuc, Dios estaba actuando en aquel día de una manera que el profeta ni siquiera se imaginaba. Amigo, Dios está actuando hoy en las naciones de este mundo. Él las ha juzgado en el pasado y las juzgará en el futuro.

CAPÍTULO 3

Juicio de la tierra y de todas las naciones; todo juicio quitado y el reino establecido

Los primeros ocho versículos concluyen esta sección que trata con el juicio de la tierra y de todas las naciones. Quizá usted tendrá ya cansancio de escuchar a Sofonías hablando de juicio severo, extremo, un juicio áspero de Dios sobre Su propio pueblo. Éste es probablemente el lenguaje más duro que uno pueda encontrar en las Escrituras hasta cuando uno aprecia lo que el Señor Jesucristo dijo en el capítulo 23 del Evangelio según San Mateo. Si usted lee ese pasaje en conexión con este capítulo, usted podrá apreciar que el Señor aun sobrepasó a Sofonías, en el lenguaje de juicio tan extremo que él utilizó. Se podría decir, que es algo realmente espeluznante.

Vimos que en el capítulo 2, el juicio de Dios era algo mundial, que se extendía a través de todo el globo, y eso incluía a cada nación en la superficie de la tierra. En los versículos 1-5 de este capítulo, Dios regresa al juicio que vendrá sobre Su propio pueblo, y Él es muy específico en la forma de hablar aquí. Él revela que la luz que una persona tiene, determinará la clase de juicio. Es decir, que el privilegio crea responsabilidades. Su responsabilidad se mide por el privilegio que usted tiene. Me gusta expresarlo así: yo preferiría ser un hotentote viviendo en algún rincón del África, que el pertenecer a una iglesia donde se estudie la Biblia, y donde se escuche siempre hablar del Evangelio, y no hacer nada en cuanto a eso. No quiero argumentar

aquí en cuanto a los hotentotes en el África o en cualquier otra parte, porque no es de eso que estamos hablando aquí. Lo que sí sé es que Dios hará algo con una persona de privilegio, que ha tenido la oportunidad de escuchar la Palabra de Dios, y le está dando la espalda a esto.

Preste atención, entonces, al lenguaje tan extremo que se utiliza aquí para expresar el juicio sobre Jerusalén. El juicio es en proporción a su privilegio.

¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora! [Sof. 3:1]

Jerusalén era la ciudad en que estaba ubicado el templo. Allí estaban los sacerdotes, y los escribas tenían la Palabra de Dios. Cuando los sabios vinieron del oriente, buscando al Rey de los judíos, los escribas no tuvieron ninguna dificultad en decirles dónde iba a nacer el Mesías. Pero ellos no tenían ningún interés en ver o en revisar lo que los sabios estaban diciendo para comprobar si tenían alguna información válida en cuanto al Mesías. Ellos conocían la letra de la ley, pero eso era todo lo que conocían. Ellos no conocían al Autor del libro, y estaban muy lejos de él. La condenación de Dios de Jerusalén, es en base a toda la luz que ellos tenían.

¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora! El asunto de la contaminación no es algo nuevo de nuestra propia época, pero la contaminación aquí no es algo físico. La contaminación no es algo fuera del hombre, sino que es algo dentro del hombre. Lo que está causando la contaminación afuera es que el hombre está ya contaminado por dentro. Delante de Dios, él no se presenta correctamente, sino como algo inundo.

Cuando un hombre arregla las cosas con Dios, no va a ir a arrojar su basura a la propiedad de otra persona. Él no va a ir a arrojar la inmundicia a las aguas cristalinas de algún río. Los que están contaminando esta tierra en la cual usted y yo vivimos, son los impíos, los ateos. Por ejemplo, en una gran ciudad, hubo una gran concentración de jóvenes mal adaptados. Se habían congregado para una reunión de protesta contra la contaminación ambiental. Estaban censurando la contaminación de las grandes fábricas con sus chimeneas, con toda la inmundicia que se arroja al aire, y con todos los desperdicios que salen de las grandes fábricas. Hablando honradamente, estoy de acuerdo con

ellos. Eso es algo realmente terrible. Pero lo interesante es que, después de la reunión de protesta de esta gente, la comisión de aseo de la ciudad, tuvo que gastar mucho dinero, para limpiar ese campo que los que habían protestado, habían contaminado. La contaminación está dentro de uno; cuando usted no tiene a Dios, cuando anda mal con Dios, por cierto que usted va a contaminar esta tierra.

El hombre hoy, está arruinando esta tierra en que estamos viviendo, y la condenación que tenemos aquí de parte de Dios es que Jerusalén es una ciudad contaminada aunque era una ciudad privilegiada, una ciudad que tenía una oportunidad gloriosa, maravillosa. Éste es un cuadro de la ciudad, pero también un cuadro de la humanidad. Ése fue el veredicto del Apóstol Pablo, en su Epístola a los Romanos 3:16: Quebranto y desventura hay en sus caminos. ¡Qué cuadro de la humanidad! La humanidad siempre ha dejado gran cantidad de basura dondequiera que haya existido sobre esta tierra.

¿Por qué señaló, o seleccionó, Dios a la ciudad de Jerusalén? Esta ciudad era una ciudad privilegiada; esta ciudad tenía el templo de Dios. Tenía la Palabra de Dios, y por tanto Su juicio será más duro, más severo, que el de cualquier otra ciudad.

Dios no sólo la llama una ciudad rebelde y contaminada, sino que la llama una ciudad opresora. Bueno, es una ciudad opresora porque no tuvo en cuenta los derechos del pueblo, especialmente de los pobres. Ni siquiera los consideró. Era una ciudad que oprimía a los pobres.

Esto es algo que creo que es tan hipócrita en muchos de nuestros gobiernos. No estoy hablando aquí de política ni de ningún partido político. Esto es cierto de cualquier partido político que esté en el gobierno. Estos senadores y representantes, constantemente están proponiendo algunos programas para ayudar a los pobres. Lo interesante de todo esto es que siempre se trata de algún senador rico que está haciendo esto. Algún político rico que tiene un plan para ayudar a los pobres. Bueno, para comenzar, esta gente ni siquiera sabe cómo nos sentimos nosotros los pobres. No conocen de las dificultades por las que nosotros tenemos que pasar. Estos hombres nunca han experimentado en carne propia la pobreza, así es que éste no es un plan para ayudar al pobre; ayuda a algún burócrata nada más, pero no ayuda a los pobres. Hasta ahora, los pobres no han recibido ayuda,

y no creo que lleguen a recibirla de parte de ninguno de estos planes que presentan los hombres. Porque la mayoría reconoce hoy que es necesario cobrar impuestos a la clase media para llevar a cabo cualquier programa. Hablando honradamente, me gustaría salir de la clase media, bien sea, subir o bajar, a una de las otras clases, porque será mucho más cómodo para mí allí. Dios, dijo que Él iba a juzgar a esta ciudad por su opresión de los pobres; así es que sabemos cómo Dios se siente en cuanto a esto.

No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios. [Sof. 3:2]

No escuchó la voz. Es decir, que esta ciudad había escuchado la voz de Dios, pero había sido desobediente a Él.

Ni recibió la corrección. Dios había enviado un juicio. 185.000 asirios alrededor del muro de Jerusalén produjeron un miedo espantoso en esta gente. Ellos estaban completamente aterrorizados. (Véase 2 R. 18-19) Ellos habían sido juzgados parcialmente, pero Dios permitió que el juicio pasara. Uno pensaría que habrían aprendido la lección, y se habrían vuelto a Dios, pero no lo hicieron. Puedo pensar en el presente donde hay muchos creyentes que sufren, y nunca aprenden por qué Dios permite eso. Él no permite que nada suceda a los Suyos, a no ser que haya un propósito definido detrás de eso. Así es que, esta ciudad, como muchos de nosotros, no aceptó ni recibió la corrección. No aprendió la lección. No confió en Jehová. No confió en Él para nada. Buscaba otra cosa.

Cuando Israel celebró su vigésimo aniversario, se publicó este lema: "La ciencia traerá paz a esta tierra". Amigo, la Biblia dice que el Mesías es el Príncipe de paz, y Él es el Único. Pero ellos no confían en Él. Ellos confían en la ciencia. Después de celebrar ese aniversario, Israel tuvo grandes problemas. La ciencia no trajo la paz a esa tierra, y tampoco la hemos traído nosotros.

No confió en Jehová, no se acercó a su Dios. Los hombres hoy no están corriendo hacia Dios. Por el contrario, se están alejando de Él, apartándose de Él, corriendo tan rápidamente como les es posible. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí de esta ciudad! Y Él no ha concluido todavía.

Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces,

lobos nocturnos que no dejan hueso para la mañana. [Sof. 3:3]

Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes. Dios está hablando de los líderes de la nación; cuando se habla de juicio, se debe hablar en cuanto a los líderes de una nación o de una ciudad. En mi país, cuando estos hombres están buscando ocupar algún cargo oficial, siempre están diciéndole a la gente que va a votar por ellos, que van a pensar en cuanto a los votantes, que nos van a ayudar, que van a hacer algo por nosotros. Pero hasta ahora, nadie ha hecho nada que digamos, ya sea de la ciudad, o del estado, o de nivel nacional. ¿Por qué? Porque sus príncipes en medio de ella son leones rugientes. Quieren hacer mucho ruido.

Sus jueces, lobos nocturnos. Tenemos otro significado para la palabra “lobo” hoy. No estoy seguro, pero creo que el Señor quizá incluyó eso aquí también. Sus jueces, lobos nocturnos. Es decir, que estaban dispuestos a trabajar día y noche—no por el pueblo, sino para ellos mismos.

No dejan hueso para la mañana. Es decir, que ellos están dispuestos a sacar todo lo que puedan. Uno puede notar muchas veces que esas personas que pidieron que nosotros votáramos por ellas, para que llegaran a ocupar un alto cargo, y que nos prometieron ayuda, no lo hicieron. Pero, por cierto, que se ayudan a sí mismos. Cuando se retiran de sus cargos son personas pudientes. Y eso, es lo que Dios juzga. Judá era una nación, como las nuestras, que había tenido la Palabra de Dios. Lo que se dice de Jerusalén, puede aplicarse a cada una de nuestras naciones. Si Dios hablara desde el cielo hoy, tendría que decir lo mismo en cuanto a nosotros.

Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores; sus sacerdotes contaminaron el santuario, falsearon la ley. [Sof. 3:4]

Sus profetas son livianos. Esto indica que ellos no están presentando la Palabra de Dios como debían. Presentan un poquito de psicología con algunos versículos de las Escrituras, como una píldora cubierta con chocolate. Eso es lo que ellos están publicando hoy. No hablan mucho en cuanto al juicio y que los pecadores deben ir a Cristo.

Sus profetas son livianos, hombres prevaricadores. O sea que, son

chantajistas, estafadores religiosos. Nuevamente, quiero sugerir que usted lea el capítulo 23 del Evangelio según San Mateo, para ver si Dios ha cambiado. Usted encontrará que el Señor Jesucristo denunció a los líderes religiosos allí.

Sus sacerdotes contaminaron el santuario. Esto es algo realmente terrible. ¿Cómo contaminaron el santuario? Ellos hicieron que el mundo de afuera perdiera el respeto por aquello que era sagrado. La forma de vivir que ellos tenían, trajo desprecio sobre el santuario. Lo mismo tuvo lugar en los días de Samuel, cuando el viejo Elí era sacerdote, y Samuel se crió allí. Los hombres ya no tenían ningún respeto por la religión. Hay muchas personas que están censurando el hecho de que la iglesia ha perdido su influencia. Bueno, yo censuro eso también, pero hablando honradamente, no creo que la iglesia merezca el respeto del mundo de afuera, cuando nosotros no podemos presentar o no presentamos ante el mundo, una iglesia que es santa, una iglesia que está viviendo para Dios.

Falsearon la ley. Es decir, que ellos no la interpretaron correctamente. En realidad, ellos la falsearon al dejar de enseñar la Palabra de Dios, y la ley aquí indica toda la Palabra de Dios.

Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza. [Sof. 3:5]

Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad. Dios no va a hacer el mal. En el momento en que Su pueblo hace el mal y Dios no hace nada, parecería como que Dios estuviera aprobando esta clase de cosas. Sin embargo, Dios dice que Él va a actuar en juicio. No hará iniquidad; de mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza. Los perversos continúan en pecado y no tienen ninguna vergüenza que es de conocimiento público.

En los versículos 6-8, tenemos un cuadro del Período de la Gran Tribulación, un cuadro de lo que vendrá en el futuro, el gran Día de Jehová del que Él ha hablado. Sofonías sale ahora hablando de la ciudad de Jerusalén para hablar de las naciones del mundo, en los días postreros. Esto es Armagedón que termina con el regreso de Cristo a la tierra.

Hice destruir naciones; sus habitaciones están assoladas; hice

desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante. [Sof. 3:6]

He tenido el privilegio de andar por lugares donde se ve las ruinas de grandes civilizaciones del pasado. Recientemente anduve por la ciudad de Ostia, donde se encuentran las ruinas de los lugares a donde iban a divertirse y a festejar los romanos; es un lugar a unos 24 kilómetros de Roma, que a pesar de haber sido tan famosa entonces, no es bien conocida ahora. Quizá lo llegue a ser más adelante, si Roma continúa desarrollando esto y llega a ser una atracción turística. Pero, allí es donde Roma tenía sus bacanales. A este lugar, podríamos llamarlo “Las Vegas del Imperio Romano”. Es muy difícil cuando uno visita las ruinas de esa ciudad y puede apreciar las piedras del camino romano que eran recorridos por los carros de aquellos días; pensar que esas calles y esos lugares estaban llenos de gente, y que ésta era una gran ciudad en aquel día. Bueno, Dios dice que Él va a hacer que sus habitaciones estén asoladas. Es difícil creer que una ciudad grande como la de Nueva York, podría, por ejemplo, llegar a ser una ciudad desolada. Pero así podría ocurrir.

Dije: Ciertamente me temerá; recibirá corrección, y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos. [Sof. 3:7]

La advertencia de juicio que vino, y los pequeños juicios que vinieron sobre ellos, no tuvieron ningún efecto. Eso traerá finalmente el gran Día de Jehová, el tiempo final de juicio que viene sobre esta tierra.

Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra. [Sof. 3:8]

Esta tierra en la cual usted y yo vivimos, se está dirigiendo a su propio juicio. La gente no lo cree, pero se están dirigiendo al juicio y será este juicio el que comenzará cuando el Señor Jesucristo regrese a la tierra por Su iglesia. Comenzará con el Período de la Gran Tribulación, y finalizará cuando Él venga a establecer Su reino sobre esta tierra.

Todo juicio detenido y el reino establecido

Ahora vamos a pasar de las tinieblas a la luz del día, y vamos a ver las bendiciones que habrá en el futuro. Este pequeño libro comienza con unos presentimientos terribles. Principia con un retumbar de juicios que son inquietantes y siniestros. En los primeros versículos de este capítulo, pudimos apreciar el juicio de la ciudad de Jerusalén, que era algo realmente aterrador de ver. También es aterrador cuando uno llega al cuadro del Período de la Gran Tribulación, cuando Él juzga a todas las naciones, que serán llevadas contra Jerusalén en aquel día postrero. (Véase Zac. 14:1-3) Hemos visto dos clases de juicio en el Libro de Sofonías. El juicio de Dios de Su propio pueblo siempre es un castigo, Porque el Señor al que ama, disciplina... (He. 12:6). Es decir, que Dios los adiestra o entrena. Luego, Dios debe juzgar al mundo incrédulo, y ése es el cuadro que tenemos ante nosotros en este pequeño libro. Así es que, tenemos aquí resumido todo aquello que se puede representar por la actividad de la naturaleza: un huracán, una inundación, una tormenta de nieve, un terremoto, todo esto junto.

Al leer esto, uno pensaría que Dios odia a Su pueblo y que odia a la humanidad en general; uno pensaría que Él es vengativo, cruel, y brutal, que no tiene ninguna clase de sentimiento, y que no se conmueve por nada. Pero recuerde la historia que conté al principio del estudio de este libro, que ilustra lo que enseña Sofonías. Es la historia de aquel hombre que tomó a su hijita en la oscuridad de la noche, la sacó urgentemente de su hogar, y parecería que alguien estuviera raptando, a esa niña, y era algo realmente terrible cuando ese hombre se la entregó a otro cómplice quien a su vez clavó un objeto cortante en las entrañas de la niña. Eso era algo realmente terrible. Pero cuando uno llega a conocer la historia completa, puede entonces apreciar, que se trata de un padre que tenía a una pequeña hija, y que esta niña había sufrido un ataque de apendicitis. Así es que, esa noche cuando él fue a tomarla en sus brazos, la sacó urgentemente de la casa para llevarla al hospital, la puso en las manos del médico, y todo fue hecho con mucha ternura. Nosotros descubrimos hoy que nuestro gran Médico, toma a los Suyos y coloca aquéllos a quienes ama sobre la mesa de operaciones. Aun en juicio, Dios es amor. Cuando Él está juzgando a los que no son salvos, y cuando Él está juzgando a aquéllos que son Suyos, Dios es amor.

Algún día el telón final en este mundo en el cual vivimos, va a caer. El día de este pequeño hombre que habita la tierra, concluirá, y entonces el juicio vendrá para la humanidad perdida. Pero Dios restaurará a Sus propios hijos, y vamos a ver que lo que hemos padecido aquí es en realidad una bendición oculta. Permítame contarle otra pequeña historia. Es una historia que le sucedió a un joven que estaba estudiando en una universidad. Él estaba lejos de su hogar, y las cosas se pusieron un poco difíciles. Las lecciones que tenía que estudiar no eran fáciles. Él extrañaba su hogar, y decidió escribir a su casa, y dijo: “Papá, es muy difícil vivir aquí. Las tareas, los deberes son bastante pesados. La vida en el dormitorio es muy estricta. Yo extraño mi casa, y quiero regresar al hogar”. El padre responde a esa carta con una nota muy severa, y le dijo: “Tú debes permanecer allí. Tú debes estudiar mucho. Tienes que dedicarte al estudio. Debes trabajar mucho”. Cuando el muchacho recibió esa carta, dijo: “Yo no creo que mi papá me ame más. Mi papá no me ama más o si no, no me diría que continúe en esta tortura por la cual estoy pasando aquí”. Nosotros tenemos un Padre Celestial que nos está diciendo: “Permanece allí donde estás. Estás en la universidad de la vida. Yo estoy preparando algo para ti, y también te estoy preparando para que estés en ese lugar, y te estoy preparando allí en el mundo”. Con esto en mente, entonces, estudiemos este pasaje final de Sofonías.

En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento. [Sof. 3:9]

Dios tiene este propósito para el futuro lejano. Es llamado el propósito teleológico de Dios, y lo vamos a descubrir a través de esta sección, porque ahora nosotros estamos en la luz. Ya no estamos más en las tinieblas del juicio, ya no estamos más en el Día de Jehová, que comienza con la noche. Ya ha salido el sol, y está amaneciendo, está comenzando la luz sobre la humanidad.

En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios. Aquí Él está hablando de una forma de expresarse pura, no quiere decir que todos van a terminar hablando el idioma hebreo. Hay muchas personas que opinan esto; Él no va a hacer que este pueblo hable otro idioma; es decir, algún idioma desconocido, que todo el mundo llegará a hablar. Lo que dice aquí pureza de labios, no es lo que algunos de nosotros

hemos pensado. Inclusive, hay algunos que dicen que el castellano es lo que será considerado el idioma del cielo. Pero no es eso lo que se indica aquí. Aquí se habla de una pureza de labios. O sea que, el lenguaje será puro, no habrá blasfemias, no habrá nada que sea vulgar o vil, no habrá nada que sea repugnante.

Nosotros teníamos una vecina, muy amable por cierto en muchas formas, pero era inconversa, y tenía una lengua muy mala. Tenía una de las peores lenguas que uno pueda llegar a conocer. Era tal la forma de hablar de ella que ofendía a las personas del vecindario, porque cuando ella se enojaba, todo el vecindario podía escuchar lo que ella decía. Era algo terrible, por cierto. Era tan mala la forma de hablar de ella que algunos querían llamar a la policía. Bueno, amigo, en el cielo no hablará nadie de esa manera, porque allí va a ser exactamente lo que se indica aquí, que la gente va a tener pureza de labios. Habrá pureza de pensamiento, de acción, y de palabra.

Para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento. No habrá rebelión contra Dios en aquel día. Será un cielo, y allí va a ser un buen vecindario para vivir; va a ser algo verdaderamente glorioso. Usted va a tener unos vecinos muy buenos allá arriba.

De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda. [Sof. 3:10]

Este versículo de las Escrituras ha sido traducido e interpretado de muchas maneras, y hay muchos que interpretan aquí como que el arca se encuentra en Etiopía y que será llevada a Jerusalén como ofrenda en esta oportunidad. Yo no creo que esto tenga referencia a eso en este versículo. Otros mencionan una tribu en Etiopía o Abisinia que se conoce como los “falashas”, una palabra que tiene la misma raíz que la palabra “filisteo,” que significa, inmigrante. Ellos reclaman que pueden seguir sus orígenes hasta Israel, que son Israelitas. Muchos creen que este versículo habla de aquéllos que son convertidos de las naciones del mundo los cuales traerán a la tierra a los israelitas que están esparcidos por el mundo. Yo opino que este versículo significa que Etiopía entrará al reino milenarismo—eso es lo importante de ver. La ofrenda que traerán es el sacrificio de Cristo Mismo; es decir, vendrá, habiendo aceptado Su redención.

En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte. [Sof. 3:11]

Él está hablando ahora a los Suyos. Hemos visto que una de las cosas por las cuales Dios estaba juzgando a esta nación, era porque allí no había ninguna vergüenza. La gente no sentía vergüenza por la inmoralidad crasa que existía entonces. Ellos no tenían ninguna vergüenza. Era como los pecados que se cometían en el pasado. Éstos eran hechos siempre en secreto. Pero ahora, en nuestros días, se hacen abierta y descaradamente. Pero el pueblo de Dios nunca llegará hasta el punto donde quede satisfecho con el pecado. Si usted vive en el pecado, usted puede estar seguro de una cosa: que usted no es un hijo de Dios. Usted, según su propio punto de vista, puede sentirse feliz siguiendo en el pecado. Pero usted no es un hijo de Dios. Es como lo que sucedió con el hijo pródigo. Él nunca se encontraba feliz en la pocilga, y tuvo que decir, ya que él era hijo del padre: Me levantaré e iré a la casa de mi padre. Él nunca se sintió feliz en esa pocilga. Es decir, él no era un cerdo. Los únicos que aman las pocilgas son los cerdos, pero los hijos de Dios no aman las pocilgas. Ellos quieren regresar a la casa del Padre, porque ellos tienen la naturaleza del Padre.

Porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu soberbia, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte. Ése es el día cuando los mansos heredarán la tierra. Eso es algo que no está sucediendo en el presente. Son los otros los que la tienen ahora, y ellos no están saliendo muy bien con eso.

Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová. [Sof. 3:12]

Cuando Babilonia tomó a Israel cautiva, fueron tres los grupos de esclavos llevados a ese lugar. Pero ellos nunca se llevaron a toda la gente. Ellos dejaron atrás a los pobres y a los humildes, a los enfermos, y a los que padecían alguna deficiencia física. Todos ellos quedaron detrás. Ellos no se los llevaron prisioneros. Ya puede usted imaginarse cómo se sentía esa gente. Era algo terrible llegar a Babilonia como esclavos; pero era algo en realidad peor el ser dejado atrás. Dios dice que Él va a cuidar del humilde y del pobre. Usted puede darse cuenta de esto a

través de toda la Escritura. El Señor siempre menciona el hecho de que algún día Él verá que el pobre reciba lo que merece, de que el pobre sea tratado correctamente. El Único que tiene un programa efectivo para el pobre en este mundo, es el Señor Jesucristo. Si usted es pobre y necesitado, a Él es a quien tiene que dirigirse. Él puede ayudarlo, y es el Único que puede hacerlo.

El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice. [Sof. 3:13]

El remanente de Israel no hará injusticia. Éste es el cuadro del remanente. Dios siempre tuvo un remanente. Habrá un remanente muy numeroso en el milenio.

Ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa. Cuando Él dice que llegará un día cuando no harán estas cosas, esto indicaría que ellos estaban haciendo estas cosas, que aun el pueblo de Dios se entregaba al pecado. Pero, esto era algo que no era permanente. No pueden vivir en esto. Quizá se ensucien los pies, quizá entren a la pocilga. Pero ellos no van a permanecer en la pocilga.

Porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice. Pensando en esto, y diciendo que todo esto tiene referencia a aquel día cuando Dios haga regresar a esta nación a su propia tierra, y se le entregue la tierra en sus manos, ¿está usted, preparado para decir que lo que está sucediendo, y ha sucedido en esa tierra en el presente, es el cumplimiento de la profecía? ¿No habrá quien los atemorice? No ha pasado ni un momento, en que ellos no hayan tenido temor, desde el momento en que regresaron a esa tierra.

Llegamos ahora a una descripción del día cuando el Rey va a establecer Su reino sobre la tierra.

Canta, oh hija de Sion; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén. Jehová ha apartado tus juicios, ha echado fuera tus enemigos; Jehová es Rey de Israel en medio de ti; nunca más verás el mal. [Sof. 3:14-15]

Aquí se indica que el Señor Jesús ya ha venido a la tierra y el mal ha sido quitado. El conocimiento del Señor cubrirá esta tierra como las aguas cubren el mar. (Is. 11:9)

En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sion, no se debiliten tus manos. [Sof. 3:16]

En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas. Jerusalén tiene por qué tener miedo ahora, pero no tendrá nada que temer en aquel día.

Sion, no se debiliten tus manos. En otras palabras, “Estad ocupados en la obra del Señor.”

Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos. [Sof. 3:17]

Éste es un versículo maravilloso que nos dice el propósito de Dios. Él pasa a través de la noche de juicio, para llevarnos a la luz de un día nuevo. Él hace todo esto para que llegue un día cuando Él pueda descansar en Su amor. Amigo, Dios le ama a usted y me ama a mí, y no sé en cuanto a usted, pero dudo muy seriamente que Dios pueda descansar en Su amor por mí. Él puede decir: “Bueno, mira, él todavía no es perfecto; él parece que no ha madurado todavía; aún parece estar lleno de faltas. Él puede apartarse, puede enfriarse en cualquier instante y desviarse”. No, Dios no puede descansar en Su amor hoy, pero vendrá el día cuando nosotros seremos como Él es. Cuando lleguemos a ser como Él es, después que nos haya colocado en la mesa de operaciones, entonces, Él nos va a llevar a Sí Mismo. ¡Qué cuadro más glorioso y maravilloso el que tenemos aquí!

Reuniré a los fastidiados por causa del largo tiempo; tuyos fueron, para quienes el oprobio de ella era una carga. He aquí, en aquel tiempo yo apremiaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y os pondré por alabanza y por renombre en toda la tierra. En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando levante vuestro cautiverio delante de vuestros ojos, dice Jehová. [Sof. 3:18-20]

Ah, éste es el día de la luz. Será un día glorioso para la nación de Israel. También va a ser un día glorioso para la iglesia, porque Dios nos está haciendo pasar a nosotros hoy a través del crisol. Nos está haciendo pasar a través de las pruebas, y creo que las cosas gloriosas del cielo no van a ser las calles de oro; no van a ser las puertas de perlas, no será el hecho de que Él va a quitar toda lágrima. Lo glorioso en el cielo, va a ser cuando usted y yo le demos las gracias a Él por cada prueba por la cual hemos tenido que pasar; y por cada carga que ha colocado sobre nosotros.

Voy a concluir con una poesía titulada, "En el crisol:"

"De la mina de las tinieblas; de la humedad y del moho; del crisol del fuego; sale cada grano de oro, aplastado en átomos y comprimidos; hasta el polvo más humilde; sin ningún corazón que se compadezca; sin ninguna mano en que confiar. Fundido y martillado y golpeado. ¿Es que nunca va a ser terminado? Ah, para sufrir pruebas tan feroces; ¿qué ha hecho el pobre grano de oro? Ah, sería misericordioso dejarlo, entre la humedad y el moho. Si ésta es la gloria del vivir, entonces es mejor ser escoria que oro. Debajo de la prensa y el rodillo, a las mandíbulas de la imprenta; estampado con el emblema de la libertad, sin ningún defecto o imperfección; ah, qué gozo el de ser refinado, de la humedad y del moho, y estampado con la gloriosa imagen, oh, hermosa moneda de oro".

Algún día, cuando usted y yo entremos a la presencia de nuestro Salvador, le daremos las gracias por cada carga, por cada prueba, por cada quebrantamiento de corazón. Le agradeceremos por tratar con nosotros como trata un Padre sabio con Sus hijos. Y le daremos las gracias a Él por el lado oscuro del amor.

Hageo

INTRODUCCIÓN

Los profetas que profetizaban después que el remanente regresó, eran Hageo, Zacarías y Malaquías. Hageo, el escritor de este libro corto, es mencionado en Esdras 5:1-2 y 6:14 como uno de los dos profetas que animaban al remanente (aquéllos que habían vuelto del cautiverio babilónico) a reconstruir el templo a pesar de las dificultades que tuvieron constantemente. De esto y de las breves referencias que él hizo en cuanto a sí mismo en su profecía, se conoce cuatro cosas en cuanto al profeta Hageo:

1. Hageo trató de hacerse pasar a sí mismo desapercibido. Es decir, él exaltaba al Señor, y cuando él hacía eso, tomaba la misma posición que tomó Juan el Bautista: Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe. (Jn. 3:30)

2. Él era el mensajero de Dios. La expresión, así ha hablado Jehová, caracteriza su mensaje.

3. Él no sólo reprendía a la gente, sino que la animaba en la forma más maravillosa.

4. Él no sólo predicaba, sino que practicaba lo que predicaba.

Hageo empieza su libro diciendo: En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes... Vamos a notar más adelante que él le da fecha a todas sus profecías, y aquí tenemos que se nos indica que fue en el año segundo del rey Darío. Esto permite tanto

a nosotros como a los historiadores señalar la época en que vivió este profeta en la historia profana. Darío, a quien se menciona aquí, comenzó a reinar en el año 521 a.C., así es que, éste es el segundo año del reino del rey Histaspes (el Darío que se menciona aquí), el año 520 a.C. Es algo interesante el notar que estos profetas que hablaron después de la cautividad comenzaron a fechar sus profecías según el reino de los gobernantes gentiles. Los otros profetas que profetizaron antes de la cautividad siempre señalaban la fecha de su profecía durante el reino de algún rey de Israel, o de algún rey de Judá, o la de ambos reyes. Pero, por supuesto, ahora ya no hay ningún rey, ni en el reino del norte ni en el reino del sur; así es que, Hageo da fecha a su profecía según un rey gentil. El Señor Jesucristo había dicho que Jerusalén sería pisoteada por los gentiles, hasta que fueran cumplidos los tiempos de los gentiles. (Lc. 21:24) En el día de Hageo, “los tiempos de los gentiles” ya habían comenzado (de hecho, comenzaron con la cautividad de Judá bajo Nabucodonosor). Desde entonces, Jerusalén había estado bajo el dominio gentil, y Hageo le da la fecha a su profecía según el tiempo de los gentiles.

Estos dos profetas que vamos a estudiar ahora, Hageo y Zacarías, profetizaron al mismo tiempo. Aun así, ellos enfocan las cosas de una manera diferente, y a pesar de ello, animan al remanente de aquéllos que regresaron a Jerusalén, a la tierra de Israel.

El tema de Hageo es el templo, la reconstrucción y renovación del templo. Ésa era la pasión suprema de la profecía, y él no sólo reprendía al pueblo por su demora en la reedificación del templo, sino que los animaba y los ayudaba en esta tarea.

Hageo, siempre, constantemente, se refería a la Palabra del Señor como la autoridad suprema. Él se humilló voluntariamente a sí mismo para que el Señor fuera exaltado. El mensaje de Hageo es muy práctico. Era tan sencillo como decir “dos más dos es igual a cuatro”. La profecía de Hageo y la Epístola de Santiago tienen mucho en común. Ambos le dan mucho énfasis a la actividad diaria, a la labor de cada día. Ambos tratan con las cosas prácticas de la vida, y demuestran que la acción es algo espiritual. Si uno tiene una actitud de no hacer nada, es algo malo, según ellos. Y ambos colocan una vara de medir sobre la vida, y el trabajo es la medida de la vida.

Zacarías, el contemporáneo de Hageo, era un visionario. Él tenía su mente, por así decirlo, su cabeza en las nubes. Pero no tenía sus pies asentados sobre la tierra. Sin embargo, Hageo era una persona pragmática. Él tenía ambos pies bien asentados sobre la tierra. El hombre de acción y el hombre de visión tienen que andar juntos. El visionario y la persona pragmática necesitan andar juntos. Sobre este pequeño Libro de Hageo, se puede escribir lo siguiente: Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. (1 Cor. 15:58)

Hay dos versículos claves en este libro: Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová... Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios. (Hag. 1:8, 14)

BOSQUEJO

I. Un DESAFIO para el pueblo, Capítulo 1:1-11

1 de septiembre del 520 a.C.

A. Acusación de un conflicto de interés, 1:1-4

B. Un llamado a meditar bien sobre sus caminos, 1:5-7

C. Un mandato a reedificar el templo, 1:8-11

II. La RESPUESTA al desafío, Capítulo 1:12-15

24 de septiembre del 520 a.C.

A. La construcción del templo; el pueblo obedeció, 1:12

B. La confirmación de Dios, 1:13-15

III. El DESALIENTO del pueblo; el ALIENTO de Jehová, Capítulo 2:1-9

21 de octubre del 520 a.C.

(La inferioridad del segundo templo al primero llegó a ser causa de desaliento, pero Dios respondió)

IV. Una apelación a la ley; la EXPLICACION del principio, Capítulo 2:10-19

24 de diciembre del 520 a.C.

V. Una REVELACION de Dios; una EXPECTATIVA para el futuro, Capítulo 2:20-23

CAPÍTULO 1

Reto al pueblo; carga de un conflicto de interés; llamado a considerar sus caminos; mandato de construir el templo; construcción del templo—obediencia del pueblo; confirmación de Dios

Hageo era un profeta al remanente restaurado que regresó a Jerusalén después de los 70 años de cautiverio en Babilonia. En este estudio notaremos cuán importante es el considerar los libros históricos junto con los libros proféticos. Hay un pequeño grupo de libros que pertenecen juntos: Esdras, Nehemías y Ester son los libros históricos. Deberían estar junto con Hageo, Zacarías y Malaquías, los libros históricos. También probablemente debería estudiarse el Libro de Daniel primero. Así es que, estos libros pertenecen juntos, y podemos decir que constituyen una unidad.

Desafío al pueblo

Hageo y Zacarías profetizaron durante el mismo período; sin embargo, su enfoque era completamente diferente. Los dos animaron al pueblo a reedificar el templo, y también los muros de Jerusalén. Profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos. Entonces se levantaron Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios que estaba en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban. (Esd. 5:1-2) Así es que tanto Hageo como Zacarías son mencionados en este libro histórico de Esdras como siendo los dos profetas que animaron al pueblo a reedificar el templo y que también les ayudaron en eso. También en Esdras 6:14, Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías hijo de Iddo. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes rey de Persia.

Carga de conflicto de interés

En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo. [Hag. 1:1]

Él comienza aquí dando la fecha de este mensaje. En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, y esto es 1 de septiembre de 520 a.C según el calendario judío. Como dijimos en la Introducción, las fechas son según el rey gentil, Darío. Esto ya no está dirigido a un rey de Israel, ni tampoco está dirigido a algún rey de Judá porque Hageo está escribiendo durante los “tiempos de los gentiles”, que empezó con el cautiverio babilónico y se extiende hasta el tiempo presente. El Señor Jesucristo había dicho, Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. (Lc. 21:24)

Vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo. Encontramos por todo este libro que Hageo repetidas veces se refiere a la Palabra de Dios. Él dice claramente que lo que él está diciendo no son sus propios pensamientos, sino que está dando la Palabra de Dios a su pueblo.

Vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel, hijo de Salatiel gobernador de Judá. El nombre Zorobabel indica “sembrado en Babilonia”. Él nació en la cautividad, en Babilonia. Su nombre, en realidad, es pagano. Él era un representante del gobierno. Era del linaje de David, y era nieto de Joacim (1 Cr. 3:16-19). Ciro le hizo gobernador de Judá.

Y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote. Josué (Jesúa) era hijo de Josadac, el sumo sacerdote al tiempo de la invasión babilónica. (Véase 1 Cr. 6:15) Así es que, en este versículo se menciona a la persona principal del gobierno, y a la persona principal de la religión; ambos están representados aquí. Dios les envía primero Su mensaje a los líderes religiosos y civiles.

Cuando los israelitas regresaron por primera vez a esa tierra, regresaron con mucho entusiasmo. Había gran anticipación. Y el entusiasmo que existía era muy elevado, por cierto. Pero luego, ellos se encontraron con una oposición gigantesca, lo que requería un

tremendo esfuerzo, un “esfuerzo de Hércules”, y encontraron muchas otras dificultades. Y después de haber pasado por un período así, se desanimaron. Ellos habían perdido todo el ánimo cuando comenzaron a reedificar el templo. Las dificultades que encontraron parecían insuperables. Así es que ellos racionalizaron que ahora no era el tiempo de edificar. Es decir, ésa era una pseudo-consolación. Ellos habían decidido mantener el status quo, o sea quedarse en el estado en que estaban. ¿Por qué? Porque dijeron: “Bueno, eso es algo difícil, duro, y evidentemente Dios no quiere que nosotros lo hagamos”. Ya se había echado los cimientos de esto, pero la oposición de los samaritanos era tan intensa, que ellos detuvieron la construcción. No continuaron, y la excusa que ellos daban era que no había llegado aún el tiempo para hacerlo.

Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. [Hag. 1.2]

Si usted lee el Libro de Nehemías, verá que, cuando ellos estaban reedificando los muros de Jerusalén, la oposición era tremenda. Bueno, tuvieron el mismo tipo de oposición al reedificar el templo, y el pueblo decía, “Bueno, no es el tiempo del Señor para reedificarlo”.

Note que Dios dice, Este pueblo dice. Ordinariamente, Él les llama “Mi pueblo”, pero aquí no. Él no quiere decir que Él los ha rechazado; pero Él está disgustado con ellos. Ellos no están en Su voluntad, y están escondiendo su desobediencia con la excusa piadosa, No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.

Lo que Hageo dice va a doler un poco, porque Hageo va a colocar el cuchillo donde está la llaga, y creo que esto se puede aplicar a la vida de muchos creyentes hoy. Es posible que usted haya escuchado a alguien explicar, que desistió de hacer algo, o que no fue a tal o cual lugar porque ésa no era la voluntad de Dios. Ellos lo explican diciendo: “Bueno, la voluntad del Señor era que yo hiciera otra cosa”, o “El Señor me dirigió a hacer esto o aquello otro”. Esa expresión de los creyentes cubre gran multitud de pecados. Es tan fácil de usar cuando las cosas se ponen difíciles, y cuando se presentan los problemas y las dificultades. Es tan fácil regresar y poder informar a todos y decir: “Bueno, el Señor me necesitaba en otra parte”. Muchos Pastores, cuando las cosas se

ponen difíciles en la iglesia, dicen: “Bueno, el Señor me está guiando a otra parte”. Simpatizo con los Pastores que están tratando de servir al Señor, pero se encuentra en una situación difícil, y dicen: “Bueno, el Señor me está guiando a otra parte”. Esta gente había comenzado a construir el templo, y el hacerlo era algo difícil. Cuando trataron el pueblo de Dios empezó a edificar el templo y se presentaron problemas, la gente decía: “Bueno, no es ahora el tiempo del Señor para hacer esto”.

Cuando yo era Pastor de una gran iglesia en la ciudad de Los Ángeles, en el estado de California, Estados Unidos, llegó el momento cuando tuvo que remodelarse el edificio y cambiar los asientos del lugar, ya que era un lugar bastante viejo, quizá de unos cincuenta o sesenta años. Tratamos de preparar las cosas y hacerlas lo más cómodas posibles. En aquel lugar había personas muy piadosas que decían: “Bueno, nosotros no creemos que deberíamos gastar el dinero en poner almohadones o cojines en los asientos. Deberíamos dar este dinero para las misiones”. Bueno, la mayoría de la gente quería asientos con cojines, y yo también, así es que yo les propuse lo siguiente: “Nosotros vamos a hacer esto aquí; aquellas personas que tienen tanto entusiasmo en cuanto a remodelar el lugar, van a dar lo suficiente como para pagar por el banco de ustedes y de ellos también. Ustedes pueden dar su dinero para los misioneros”. Pero se recibió muy poco dinero ese día, y la excusa era la misma—no había llegado aún el tiempo. No era la voluntad del Señor. Siempre se presenta el mismo problema.

Tuve el privilegio de renovar cada iglesia en que serví como Pastor. Nunca conduje la construcción de una nueva iglesia, pero remodelé cada una de las iglesias donde serví. Y siempre encontré el mismo problema. En cada iglesia hay un pequeño grupo que no hacía nada, pero sí sabía criticar. La excusa era siempre la misma: “El dinero no debe gastarse para nosotros aquí; debe usarse par las misiones”. Entonces ellos debían dárselo a las misiones, pero no lo hacían.

Ésa era la clase de gente que estaba aquí con Hageo. Él quitó la venda y dejó al descubierto la herida. Y usted puede estar seguro de una cosa: ésta no era una de esas curitas que se despegan fácilmente de una herida, sin dolor. Él la arrancó de la herida, y dolió mucho.

Ahora, aquí tenemos el mensaje número uno, dado el primero de septiembre de 520 a. C. Note que Hageo está dando la Palabra del Señor.

Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? [Hag. 1:3-4]

Esta gente que había dicho que no era aún el tiempo de construir la casa del Señor, había construido sus propias casas, y parece que había bastante tiempo para hacer eso. Durante quince años, mientras construían sus propias casas, la casa del Señor yacía en ruinas.

Esto es algo sorprendente, aún en el día de hoy uno descubre eso no sólo en el pastorado, sino que también en la obra radial. Hay muchas personas que prometen: “Sí, yo creo que el Señor está guiándome a que les ayude”. Luego, más adelante, cuando las cosas se ponen un poco difíciles para ellos, dicen: “Bueno, quizá no es la voluntad del Señor que yo haga esto”. En el momento en que las cosas se hacen difíciles, entonces es cuando decidimos que eso no es la voluntad del Señor. Pero cuando algo es para nuestro propio disfrute, egoísta, personal, entonces sí lo hacemos. Siempre hacemos un esfuerzo extra para tratar de lograr algo, aquello que es para nuestro provecho.

Por ejemplo, esta gente estaba viviendo en casas artesonadas. ¿Cómo eran ellos capaces de hacer eso? Había dificultades, pero ellos sobrepasaron esas dificultades, para construir su propia casa. Pero no eran capaces de sobrepasar las dificultades, para construir la casa del Señor. La pobre excusa que utilizaban era: Bueno, no ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.

Por cierto que me cansa el escuchar a la gente que presente excusas así, para no hacer algo por Dios. Dicen: “Bueno, no es la voluntad del Señor”. ¿Qué es lo que sabe usted de la voluntad del Señor? ¿Sólo porque es difícil, porque es duro, porque le va a costar algo a usted? ¿Quiere decir eso entonces, que no es la voluntad del Señor? Le digo que ésa no es la forma de interpretar la voluntad del Señor. A veces es bastante duro y dificultoso. Ah, si pudiéramos tener algunos de los santos de Dios del pasado aquí con nosotros hoy, ellos nos podrían decir.

Me pregunto, qué diría Abraham a esta gente que hoy dice: “Bueno, no es la voluntad del Señor que yo haga esto”. Este hombre vivía en Ur de los caldeos. Él tenía una buena ocupación allí, y usted puede estar

seguro de una cosa; este hombre que iba a ser el padre de los israelitas, de seguro que era un buen negociante. Él estaba gozando de una buena posición allá en Ur de los caldeos. Ésa era una ciudad muy civilizada en aquellos días. Era una ciudad bastante próspera y había mucho lujo allí. Dios le dijo a él: “Yo quiero que tú salgas de esta ciudad”. Hubiera sido muy fácil para Abraham decirles a sus vecinos: “Creo que no he entendido muy bien eso. El Señor nunca me pidió que yo dejara ese lugar. Es algo cómodo, fácil, de modo que, no creo que la voluntad del Señor para mí sea que tenga que dejar esta ciudad”.

Hay miles de misioneros en los campos misioneros en el presente, y muchos de ellos están realizando grandes sacrificios. ¿Por qué? Porque ellos pensaron que era la voluntad del Señor que salieran y después hicieran esto. ¿Cuántos de nosotros aquí en casa, no deberíamos estar con ellos? ¿Cuántos miembros de la iglesia, en el presente están muy ocupados, haciendo un banquete aquí, otro allá, haciendo cosas en la iglesia que no son difíciles por cierto, donde no tienen que enfrentarse a ninguna oposición y donde no están en realidad esparciendo la Palabra de Dios? ¿Cuántos hay hoy que están tratando de decir: “Bueno, ésta es la voluntad de Dios? Pero no es Su voluntad que yo realice un sacrificio para Dios”.

Note que Hageo aclara que éstas no son sus propias palabras; son las palabras de Dios.

Siempre me siento incómodo cuando viajo a algún lugar y observo grandes iglesias, grandes catedrales, y a su alrededor la gente está viviendo en la pobreza. Es muy fácil para nosotros señalar eso y decir: “Bueno, eso no es correcto”. Estoy de acuerdo con que no es correcto; pero, tampoco es correcto que una iglesia no esté reparada. Una iglesia debe ser atractiva para poder atraer a pecadores. Una excusa que escuché por el estado terrible de una iglesia fue que la congregación daba todo su dinero para las misiones. Un diácono me dijo: “¿Sabe una cosa? Nosotros creemos aquí en dar para los misioneros. Creemos mucho en eso. Ésa es la razón por la cual no ponemos alfombrado en la iglesia, y ésta es la razón por la cual no ponemos bancas nuevas”. Luego, este diácono me llevó a su casa, y allí me trató como un rey. Este hombre tenía una casa y le había costado un dineral tremendo, y al ver la suntuosidad de ese lugar, era muy difícil en realidad, no decir nada al respecto, y yo

sentí deseos de decirle: “Bueno, usted cree en dar para los misioneros, y no cree en instalar una alfombra en la iglesia, y no hacer de ese lugar algo cómodo y atrayente; pero, mire su propia casa. ¿Qué me dice en cuanto a esto? ¿No podría haber ahorrado algo así? No había necesidad de construir una casa tan grande y tan costosa. La mitad del dinero ha estado aquí, y podría haber sido entregado para los misioneros, aquéllos en los cuales usted dice tener tanto interés”.

Amigo, ¿cuánto en realidad está usted gastando, y cuánto está usted dando para Dios? Esto nos toca muy de cerca, ¿no le parece?

Permítame utilizar otra ilustración. En cierta ocasión salí con un amigo creyente. Ese amigo me llevó a cenar a un lugar donde era bastante caro, y él allí dejó una propina bastante buena para la mesera. Luego, fuimos a una iglesia para escuchar a cierto predicador y escuchamos un buen mensaje. Cuando llegó el momento de las ofrendas, observé que mi amigo puso menos dinero allí, de lo que él había dado como propina a la mesera en el restaurante. Yo pensé “este hombre ni siquiera le da una propina a Dios. Él le da más propina a la mesera, que lo que le da a Dios”. Amigo, esto nos toca a nosotros aquí donde vivimos nuestra vida diaria.

Los israelitas estaban diciendo: No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada. Entonces, Dios dice: ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? Ésa es la hipocresía que existe en la iglesia en el presente. Era algo que molestaba en gran manera, el escuchar que la gente se jactaba de lo que ellos podían hacer por Dios, pero lo que hacían para sí mismos eran cosas superiores de lo que estaban haciendo por Dios.

Se lo dije, amigo, que este mensaje de Hageo es algo que duele. Dije que Hageo no iba a ser muy popular. Él nunca ganó un concurso de popularidad. Él nunca lo hubiera podido ganar. Es como un reloj despertador. El reloj despertador nunca va a ser una de las posesiones más apetecidas en el hogar de muchas personas. Esto no va a ser algo que irá a parar en algún museo. El reloj despertador nunca va a ganar concurso alguno de popularidad. A nadie le gusta despertarse súbitamente de su sueño. El que hace eso es un criminal y debe ser castigado, no premiado. En el día de hoy está tratándose de hacer relojes

despertadores que tengan un sonido agradable, que no sea ese timbre tan violento que nos sacude de nuestro sueño. Pero, el reloj despertador con cualquier otro sonido todavía es un reloj despertador y le interrumpe a uno el sueño. Hay grandes empresas en el presente que hacen que sus empleados escuchen música suave y agradable mientras trabajan. Ya no se utiliza el látigo del capataz para que los empleados produzcan más. Pero, cuando la gente se encuentra cómoda y satisfecha, no quiere escuchar una voz que los disturbe, o algún sonido desagradable. En cierta localidad se pidió a una iglesia que no colocara campanas porque el sonido de ellas despertaría a las personas que dormían los domingos por la mañana en el vecindario. En días como los nuestros, Juan el Bautista perdería la cabeza otra vez, no por reprender al rey, sino por ser agitador y proclamar alguna calamidad.

Ésa es la razón por la cual los profetas de Dios nunca ganaron ningún concurso de popularidad. Ellos fueron apedreados, no premiados. Ellos fueron rechazados, y Hageo, es como un reloj despertador. Él nos despierta. Él nos molesta, y no nos gusta esto. Él ocupó una posición bastante difícil. Se encontraba en una situación muy dura. La gente ni siquiera notaba su mensaje. No querían oírlo. Ellos acababan de salir de Babilonia. No querían escuchar lo que él les decía. Él estaba entre la espada y la pared. Pero él trató de despertarles y de hacer algo por Dios. Este hombre hizo esto de una manera muy fuera de lo común, aunque no era muy original que digamos. Pero, aun así, es algo que no se está utilizando en el presente. Creo que puede ser efectivo, si adoptáramos el método de Hageo en la obra de Dios en la actualidad.

Llamado a considerar sus caminos

Dios dirige la atención de ellos hacia algo que es muy práctico. Es algo que nos toca a nosotros en la vida diaria.

Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. [Hag. 1:5]

Meditad bien sobre vuestros caminos, se refiere a la forma en que se están comportando. Les está diciendo que observen lo que está ocurriendo a su alrededor. Luego, entra en detalle en cuanto a esto.

Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja

a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. [Hag. 1:6-7]

Dios los estaba juzgando a ellos en sus cosas materiales, y ellos no estaban reconociendo que era Su juicio. Vemos en el Libro de los Hebreos, Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquél a quien el padre no disciplina? (He. 12:7) Cuando Dios nos castiga o disciplina, hay una razón para ello. Cuando Él nos juzga, el hijo de Dios debería explorar la razón. Debería tratar de descubrir por qué Dios le está tratando de esa manera, por qué Dios está tratando de limar esas asperezas que tiene todavía. Dios quiere suavizarnos; por tanto, Él utiliza la lima y el papel de lija.

Para el pueblo de Israel había habido un fracaso en su propia cosecha. Había habido hambre. No había suficiente dinero para comprar ropa. No había lo suficiente para comer o lo suficiente para beber. Ellos no tenían una cuenta de ahorro. Pero ellos nunca atribuyeron eso a su desobediencia. Estaban tratando de explicarlo de otra manera. ¿Qué en cuanto a los hijos de Dios en el presente? Algunos dicen: “Bueno, ésa es mi suerte”. Pero no es su suerte, si usted es hijo de Dios. Esas cosas le suceden a usted con un propósito. Dios no permite que estas cosas sucedan sino con algún propósito. Dios está tratando de desarrollar algo de valor en su corazón y en su vida. Es por eso que Dios dijo: Meditad bien sobre vuestros caminos. El hombre siempre ha creído que sus caminos son correctos. El escritor del Libro de Proverbios dice: Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte. (Pr. 14:12). En Isaías 53:6, leemos: Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino... El problema con la humanidad hoy es que todos queremos ir por nuestro propio camino. El escritor del Salmo 1 también dice... Jehová conoce el camino de los justos, mas la senda de los malos perecerá. (Sal.1:6) Y en Proverbios 2:12, leemos: Para librarte del mal camino, de los hombres que hablan perversidades.

Note que la Palabra de Dios habla mucho en cuanto a estas cosas que revelan que el camino del hombre no es el camino de Dios. En Isaías 55:7-9, leemos: Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis

pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. En Proverbios 13:15, Él dice que... el camino de los transgresores es duro. Eso es lo que Dios dice. Él profeta Jeremías, dice: Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos. (Jer. 10:23) Y el mismo profeta Jeremías, dice: Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: no andaremos. (Jer. 6:16) El hombre está en rebelión contra Dios. Así dijo Jehová: no aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman. (Jer. 10:2) Y Dios dice... Éste es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda. (Is. 30:21). Y el Señor Jesucristo lo expresa de la siguiente manera: De cierto, de cierto os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. (Juan 10:1-2). Luego, Él continúa diciendo, refiriéndose a la puerta: Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. (Jn. 10:9). Esto es realmente tremendo.

Esto es lo que Dios le está diciendo a Su pueblo. Meditad bien sobre vuestros caminos. “¿No podéis ver vosotros lo que os está sucediendo?”

Permítame preguntarle ¿Qué camino está usted siguiendo? ¿A dónde le está llevando ese camino? ¿Ha pensado usted alguna vez a dónde le están llevando las drogas? Existe solamente una salida. El camino es muy ancho cuando uno comienza y puede hacer como le plazca, pero ese camino amplio es como un embudo, cada vez se hace más y más angosto, y solamente hay una salida muy pequeña, y esa salida es la destrucción. Pero, al comenzar es muy amplio, por cierto. El Señor Jesucristo nos habla del camino angosto. Él es el Camino, y no hay ninguna otra forma de entrar a ese camino sino por la parte angosta del embudo. Pero al entrar por ese camino, uno puede andar y encontrar pastos delicados. Luego, ese camino se hace cada vez más amplio, y allí encontrará vida, y la podrá encontrar abundantemente. Meditad bien sobre vuestros caminos. ¿A dónde se está dirigiendo usted? ¿A dónde va, usted? ¿Cómo le está yendo en su trabajo? ¿Cómo le está resultando su

matrimonio? A los jóvenes en las universidades les pregunto: “¿Cómo le está yendo a usted joven, en sus estudios? ¿Tiene usted un objetivo en la vida? ¿Qué me puede decir usted, jovencita, usted, joven; a dónde van a ir en su próxima cita? ¿Qué es lo que va a suceder con usted? ¿Por qué no medita sobre sus caminos?”

Recibo cartas de personas de toda condición de vida y clase social. Algunos se están dirigiendo por el camino correcto, y otros, honradamente hablando, no lo están haciendo. Hay algunos que han tomado el camino equivocado. Se han dirigido en una mala dirección, y esto ha provocado un hogar destruido, un corazón quebrantado y una vida arruinada. Meditad bien sobre vuestros caminos, dice Dios.

Mandato para reedificar el templo

Dios les va a dar la solución al problema. Hablando honradamente, esto es tan sencillo que quizá usted pregunte por qué hay que enfatizarlo. Dios les dijo que debían construir el templo. Usted se da cuenta que el problema que ellos tenían era un conflicto de intereses. Ellos habían colocado sus casas, antes de colocar la casa de Dios. Ellos habían colocado sus propios motivos egoístas antes que al programa de Dios. El Señor Jesucristo, en Su Sermón del Monte, dijo... buscad primeramente el reino de Dios y su justicia... (Mt. 6:33). Esa justicia se encuentra en Cristo. Cuando usted le tiene a Él, entonces usted lo tiene todo. Tiene todas esas cosas que usted busca. Todas estas cosas, con las cuales no hay nada de malo. El dinero puede ser algo espiritual. Su casa, puede ser algo espiritual. Usted puede tener un estudio bíblico en su hogar, o puede ser un lugar donde pueden llegar los amigos, donde se puede dar un testimonio del Señor. Ése puede ser un lugar santo, puede ser algo sagrado. No solamente la iglesia tiene que serlo, sino que su casa también puede ser. Hay muchas personas que buscan ciertas cosas en su vida, y no creo que sea malo el que las busquen. Pero es malo cuando les dan el primer lugar en sus vidas a esas cosas, y que las utilicen para sus medios egoístas.

Ahora, Dios le va a decir a la gente lo que debe hacer, y es algo bastante sencillo.

Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. [Hag. 1:8]

La solución es sencilla: (1) Subid al monte. (2) Y traed madera. (3) Y reedificad la casa. Hablando honradamente, me pregunto por qué los hijos de Israel no se habían dado cuenta de esto antes. Es que, nosotros permitimos que ese gran “yo” sea un obstáculo ante nuestros ojos, y ese gran “yo” tapa todo lo que esté delante de nosotros. Entonces no vemos las cosas que deberíamos ver. Aquello que debería ser muy sencillo se convierte en un problema muy complejo. La gente se queja hoy de que la vida está complicada, que necesitamos un siquiatra, que debemos ir a su consultorio, y arreglar las cosas. Amigo, si usted coloca a Dios en Su lugar, en su vida, Él arreglará muchas de las cosas que usted tiene y quitará ese gran “yo” de su camino.

Subid al monte, traed madera, y reedificad la casa. Eso es algo interesante, porque en ese lugar ya no hay árboles. Israel ha realizado ya un proyecto que es el mismo principio de plantar árboles y han gastado mucho tiempo y dinero en árboles. Aunque han plantado millones de árboles, esas montañas aparecen desnudas. Muy pocos árboles aparecen verdes. Pero en un tiempo, esa tierra estaba cubierta de árboles, como este versículo nos revela. Dios no les hubiera dicho que subieran al monte a cortar árboles y traer madera, si no hubiera madera allí. ¿Cómo fueron quitados esos árboles? Cuando el enemigo invadió a Israel en el año 70 d.C., las fuerzas de Roma no sólo destruyeron las ciudades, sino que también derribaron gran cantidad de árboles. Prácticamente derribaron todos los árboles de esa zona.

Ahora note otra vez la sencilla solución de Dios al problema de ellos: (1) Subid al monte, y (2) traed madera, y (3) reedificad la casa. Así es de sencillo. El ir al monte, cortar los árboles, y cortarlos, requeriría mucho trabajo y un gran esfuerzo.

Si usted no está listo para trabajar, si usted no está dispuesto a hacer lo que Dios quiere que haga, cualquier cosa que eso sea, entonces un estudio bíblico no le va a ayudar a usted mucho. Dios cree en el trabajo, y el mensaje del pequeño Libro de Hageo es el evangelio del trabajo.

Hemos visto en primer lugar en este pequeño libro que aquí se presenta un desafío, un reto de parte de Dios para Su pueblo. Ellos

estaban engañándose a sí mismos pensando que estaban haciendo la voluntad de Dios. La razón por la cual ellos no habían construido el templo no era porque les costara algo, sino, porque eran sencillamente perezosos. Pero ellos, trataban de cubrir todo esto con una expresión un poco piadosa, diciendo: “Bueno, es que no ha llegado aún el tiempo para reedificar la casa de Jehová. No es aún la voluntad del Señor hacer eso”. Dios les dijo que dejaran de ser tan perezosos, que se levantaran y comenzaran a trabajar. Él les dijo: “¿No os habéis puesto vosotros a pensar que Yo os estoy juzgando? Vosotros habéis estado diciendo que las cosas son difíciles para vosotros, porque habéis tenido una cosecha mala y que no podéis ahorrar nada, y habéis estado echándoles la culpa a las circunstancias”. Dios dice: “¿Por qué no me acusáis a Mí? Yo soy quien ha enviado todo esto. Estoy tratando de despertaros”. Él les dice que consideren su camino, y ahora Él les manda que comiencen a reedificar el templo. Y es muy sencillo, Subid al monte, y traed madera. “No podéis esperar que la madera os venga a vosotros. Vosotros sois lo que tenéis que hacer el trabajo”.

Hoy hay muchas voces que les anima a los cristianos a que esperen un milagro en sus vidas. Dicen, “¡Dios va a tratar con usted por medio de un milagro!” Bueno, yo quiero decirle que Él no va a hacer tal cosa. Habría sido fácil que alguien se les acercara a esos israelitas y les dijera que esperaran un milagro, pero Dios dice, Subid al monte, y traed madera. “Poneos a trabajar”. Amigo, no hay atajo en nuestro servicio para Dios.

Francamente, la pereza es la razón por la cual muchos maestros de la escuela dominical no tienen mayor éxito. La pereza es la razón por el fracaso de muchos predicadores. La pereza es la razón por la cual muchas personas fracasan en su vida cristiana. Hay que trabajar para tener éxito. No creo que el Espíritu Santo bendiga la pereza.

En el Seminario, recuerdo que un estudiante le dijo a su profesor: “Doctor, este libro que usted nos dio para leer es muy seco”. El profesor le miró fijamente y le dijo: “Bueno, lo que usted tiene que hacer es empapararlo con el sudor de su frente”. Y así es como hay que hacer las cosas. Uno no puede esperar que la vida cristiana se le dé a uno servida en una bandeja. El milagro tiene lugar en la obra que usted lleva a cabo. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa. Eso era algo muy

importante. Antes, había un conflicto de intereses, cuando colocaban la casa de Dios en segundo lugar, y su propia casa en primer lugar.

El Doctor Frank Morgan ha llamado esto, (1) un “llamado a la mente”. Dios les dijo al principio mismo: “¿Decís vosotros que no ha llegado el tiempo de edificar la casa de Jehová? Quiero que vosotros penséis en cuanto a esto, porque vosotros estáis viviendo en casas muy buenas”. Éste es el llamado a la mente. (2) Él les llamó “a meditar”. Éste era un llamado al corazón. (3) Él les dijo: Meditad bien sobre vuestros caminos. Éste era el reto, el desafío que Dios le da a esta gente. Y ellos no estaban haciendo esto. Luego, les da un mandamiento, y un mandamiento es un llamado a la voluntad. Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa. Tan sencillo, y tan importante.

Simplemente hay que arremangarse y ponerse a trabajar por Dios en el presente. Hay tantas personas que están sentadas a un lado observando lo que ocurre. Éste es el día del “deporte de los espectadores”. Francamente hablando, también es el “día de los creyentes espectadores”. Les gusta sentarse a un lado y contemplar cómo trabaja otra persona. A muchos pastores se les hace trabajar demasiado. Prácticamente, trabajan como bestia. Él tiene que ir a visitar a los enfermos, tiene que hacer todo el trabajo de administración, y tiene que estar en todas partes. ¿Qué hacen los diáconos? ¿Por qué no trabaja usted, amigo diácono? ¿Y qué en cuanto a los miembros de la iglesia? ¿Está usted visitando a los enfermos? El Pastor no tiene que hacerlo todo. Él tiene que preparar a la gente para que efectúe la tarea del ministerio. Así es como debería hacerse, en lugar de que todo el trabajo caiga sobre las espaldas de unas cuantas personas nada más. Si usted va a hacer la obra de Dios en la iglesia local, entonces usted necesita dedicarse a ese trabajo. Es algo que se necesita grandemente en el presente.

Cuando yo comencé a ser Pastor por primera vez, cuando comencé esta importante tarea en mi iglesia, se me acercó a mí un diácono en la iglesia, que fue a visitarme expresamente para hablar conmigo en mi oficina una mañana. Yo le conocía muy bien, ya que habíamos crecido juntos, y este diácono se me acercó y me dijo: “Vernon, yo no puedo orar en público. No sé por qué, pero no puedo hacerlo. En realidad, ni siquiera puedo hablar en público. Así es que nunca me pidas a mí que yo me levante a hablar o a orar. Eso me causará mucha vergüenza y te creará una situación embarazosa. Sencillamente no puedo hacerlo. No

puedo conquistar ese problema”. Las lágrimas le llenaban los ojos, pero él siguió diciendo: “En cualquier oportunidad que haya necesidad de hacer algo aquí en la iglesia, ya sea de cambiar una lamparita eléctrica que se haya quemado, o colocar un techado nuevo, en general, cualquier cosa que pueda hacerse, yo lo puedo hacer”. Este hombre era capataz en una empresa muy grande, y estaba a cargo de la labor de mantenimiento de equipo. Así es que, si fallaba alguna cosa, pues lo llamaban a él para arreglarlo. Lo que hice después de esa reunión, fue llamarle cuando había necesidad de hacer cualquier reparación en la iglesia, o cuando había que remodelar algo. Y cuando se llamaba a este hombre, en menos de una hora él estaba allí con una cuadrilla de hombres para hacer esa tarea. Yo aprendí desde el principio que este hombre era una persona de mucho valor para la iglesia. Era como Hageo. Era alguien que realizaba la tarea, la labor que era necesario hacer. Cuando había personas que visitaban esa iglesia, ellos exclamaban: “Bueno, esta iglesia luce muy bien cuidada. Es un lugar muy hermoso para venir a adorar”. Pero ¿sabe por qué? Porque había allí un hombre que no podía orar en público. Y, gracias a Dios que no lo podía hacer porque en algunas iglesias hay demasiados de ellos. Se necesita personas que trabajen. Se necesita personas que se arremanguen la camisa y se pongan a trabajar.

En realidad, este libro es demasiado sencillo para tomar parte en la lista de los libros de la Palabra de Dios. Debería ser más complicado. Él les dio un mensaje, un sermón aquí. Subid a la montaña. Ése es el punto número uno. Traed madera. Eso es el punto número 2. Reedificad la casa. Ése es el punto número 3. Y, no hay nada más que decir en cuanto a esto, pero sí había algo que hacer.

Ahora Dios explica por qué el pueblo de Israel ha estado pasando por un tiempo de dificultad:

Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. [Hag. 1:9]

Y cada uno de vosotros corre a su propia casa. Vosotros habéis estado tan ocupados construyendo vuestra propia casa, cuidando vuestra propiedad, que habéis dejado de lado las cosas de Dios.

Ahora se preguntaban por qué les estaban sucediendo estas cosas, pero aparentemente eran demasiado piadosos como para acusar a Dios de eso. Decían que eran las circunstancias. Era un año malo para la cosecha, y ellos habían tenido sequía. Pero, Dios les dice que les quiere informar que Él es quien ha causado la sequía. Él dice que Él fue quien causó, quien provocó todo lo que les ha sucedido a ellos, y que ellos no habían tenido éxito en nada. ¿Por qué? Dios dice que Él les responderá esa pregunta, y dice: Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre hacia su propia casa. Ésa es la razón.

El Señor Jesucristo declaró un gran principio, para la gente de cualquier época, de cualquier lugar, de cualquier edad, y es sencillamente que cuando Dios es colocado en el primer lugar, entonces todas las otras cosas se cuidarán a sí mismas. El Señor Jesucristo dijo... buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia, (o sea, la justicia que está en Cristo,) y todas estas cosas os serán añadidas. (Mt. 6:33). Cuando ponemos a Dios en el primer lugar en nuestras vidas, todas las demás cosas andarán bien. ¡Qué mensaje es éste! y tan sencillo, es tan sencillo que a veces no lo podemos ver.

Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. [Hag. 1:10]

Era algo natural, cuando no había lluvia, no había cosecha. El trigo y la cebada no crecían, y las viñas tampoco producían nada. Dios dice: “Yo voy a detener el agua”, y Dios no les dio agua alguna.

En el día de hoy nosotros no interpretamos la vida de esa manera, porque vivimos en una sociedad mecánica, vivimos en la era electrónica. El problema en el presente es que, si una máquina no funciona en algún lugar, es porque alguien no apretó cierto botón. O quizá porque alguien apretó el botón equivocado. Nosotros decimos que éstas son las cosas, o ponemos tantas cosas entre el lugar donde estamos nosotros y Dios, que estamos acusando o echándoles la culpa a las cosas y a las condiciones y a los sistemas. Ésas son las cosas que no funcionan. Creemos que Dios quisiera atravesar esa barrera que existe y decir: “¿Se os ha ocurrido a vosotros alguna vez que detrás de todos estos problemas que vosotros estáis teniendo en el presente, estoy Yo? ¿No sabéis vosotros que Yo soy Aquél que está tratando de llamaros la atención, para que la quitéis de las cosas y la pongáis en Mí?”

Note ahora lo que Él dice, ya que el Señor asume en Sí Mismo toda la culpa de esto.

Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos. [Hag. 1:11]

Dios les está diciendo que todas las bendiciones materiales han sido detenidas, porque Él las detuvo. Él es el responsable.

Nosotros tenemos la tendencia en el presente de echarle la culpa en primer lugar a la policía. Ah, ellos tendrían que haber estado haciendo su trabajo. Luego, le llaman la atención o le echan la culpa al intendente o al gobernador, o a la legislatura, y también acusamos a la presidencia. Todos ellos pueden ser culpables, pero ¿se le ha ocurrido a usted alguna vez, que quizá usted es el culpable? Estamos acusando a los hombres y a las máquinas por las condiciones que prevalecen en el mundo en el presente. ¿Sabe usted por qué existen las condiciones actuales en este mundo? Sencillamente porque Dios quiso que sucediera. Usted puede acusar a Dios, si quiere, y está bien. ¿Quiere acusarle a Él? Siga nomás. Él dice que Él es el responsable. Pero también les dijo por qué. Él dice que nosotros somos culpables de negligencia en cuanto a Él. La solución de nuestros problemas es muy sencilla, pero también es muy complicada. Nosotros pensamos que, si ponemos algún método nuevo, o alguna máquina nueva, o algún hombre nuevo, las cosas van a mejorar. Entonces, vamos a poder resolver todos nuestros problemas. ¿Por qué no reconocemos que éste es nuestro problema? ¿Qué es lo que lo ha causado, y cómo puede ser resuelto? Es algo muy sencillo, y muy común.

Ahora Hageo nos dice la respuesta al desafío que Dios la ha dado al pueblo de Israel.

Construcción del templo—obediencia de la gente

Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. [Hag. 1:12]

Zorobabel es el Gobernador, Josué es el Sumo Sacerdote, y todo el resto del pueblo, se refiere a los que regresaron a Israel después del cautiverio babilónico.

Note que hicieron dos cosas: (1) Obedecieron a Dios. Como Samuel el profeta había dicho a un rey desobediente... obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. (1 S. 15:22) Y el Apóstol Juan lo expresó así: Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Jn. 1:7) Tenemos que andar en la luz de la Palabra de Dios, y la Palabra nos humillará y nos mostrará nuestros fracasos. A muchos de nosotros, no nos gusta que se nos llame la atención a nuestros fracasos; pero si los reconocemos y tratamos con ellos, encontramos que la sangre de Jesucristo seguirá limpiándonos de todo pecado, y tendremos compañerismo con Dios. Así es que, vemos que el pueblo de Israel obedeció a Dios.

También (2) ellos temieron a Dios. El escritor de los Proverbios dice que El temor de Jehová es el principio de la sabiduría... (Pr. 9:10)

Es significativo que los líderes del pueblo, Zorobabel y Josué, son mencionados primero en su obediencia a Dios. La necesidad hoy en nuestros países es líderes cristianos en posiciones de autoridad. A William Gladstone se le preguntó qué era la marca o señal de un gran hombre de estado, él dijo: “Un hombre que conoce cuál es la dirección que seguirá Dios por los próximos 50 años”. Nosotros no hemos tenido durante toda esta generación en nuestros congresos o en la presidencia o en el gobierno provincial de nuestras naciones una persona que pensáramos conociera realmente a Dios y que estuviera siendo guiada por Dios. Esto es lo que se necesita hoy; ¡hombres que de verdad conocen a Dios y que están siendo guiados por Él!

Confirmación de Dios

Cuando ellos obedecieron a Dios y le temieron, recibieron esta maravillosa confirmación de Él:

Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. [Hag. 1:13]

Él dice: Yo estoy con vosotros. ¿Puede uno pedir más que esto? El Señor Jesucristo nos dice... he aquí yo estoy con vosotros todos los días... (Mt. 28:20). Note que esto se basa o descansa en la obediencia. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mt. 28:19-20) Él no dijo: “Yo estaré con vosotros si os quedáis sentaditos y no hacéis nada para Dios”. Él nunca dijo que estaría con usted allí. Él dice que estará con usted cuando usted obedezca. Ése es el lugar de bendición, y de comunión con Él. Yo estoy con vosotros, dice Jehová. Uno no puede agregar nada a esto. No podemos tener nada mejor que eso.

Ahora los líderes se dedican a la tarea, al trabajo, de una manera muy entusiasta.

Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios. [Hag. 1:14]

Es muy importante notar al liderazgo de la nación en acción. Zorobabel era un líder civil, el gobernador. Él estaba en el linaje real, y era el hijo de Salatiel. La palabra Salatiel significa “pedir a Dios en oración”. Así es que, detrás de todo esto, hay mucha oración. Y Josué, el Sumo Sacerdote, era hijo de Josadac, el Sumo Sacerdote al tiempo de la invasión babilónica. Así que, vemos aquí al líder civil y el líder religioso uniéndose con el pueblo para hacer la obra del Señor.

El segundo mensaje fue dado, y Hageo lo fecha:

En el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío. [Hag. 1:15]

La fecha era el 24 de septiembre del año 520 a.C. El primer mensaje, había sido dado el primero de septiembre del año 520 a.C. Ésa fue la fecha cuando Dios les había desafiado a esta tarea. Ellos habían respondido a ese desafío, se habían unido, habían organizado el proyecto, y estaban cortando árboles, preparando tablas, y habían comenzado a reedificar el templo. Ahora, el 24 de septiembre Hageo, presenta este segundo mensaje de Dios, la seguridad de Su presencia.

Hageo era un hombre organizado, como su libro indica. Él era también un administrador. Él era un hombre práctico. Él ayudó al pueblo a reedificar el templo, y mientras trababan juntos, él continuamente les animaba y les desafiaba en la obra. Los resultados serían grandes. Dios estaría complacido, y Dios sería glorificado.

CAPÍTULO 2

Desánimo del pueblo; ánimo del Señor; apelación a la ley; explicación del principio; revelación del programa de Dios; expectación para el futuro

En el capítulo 2, vemos que la gente se había desanimado, y que Dios les estaba animando. La obvia inferioridad de segundo templo en comparación con el de Salomón, causó desaliento, pero Dios respondió a esta necesidad.

Desánimo del pueblo

En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo. [Hag. 2:1]

Note que esto tuvo lugar el 21 de octubre del año 520 a. C. El mensaje previo de aliento había sido predicado en el sexto mes. Ahora, ellos habían estado trabajando por un mes. Habían pasado unos 24 días organizándose, probablemente colocando los cimientos, y ahora por un mes el templo había estado en progreso; estaba siendo edificado. Había habido mucho entusiasmo en todo esto, y Dios les había animado. Dios les había dicho: Yo estoy con vosotros. (Hag. 1:13).

Llegamos ahora al segundo punto de desánimo:

Habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo. [Hag. 2:2]

Este mensaje es dirigido al mismo grupo de gente que Dios había animado en el primer capítulo, los líderes y la misma gente.

Llegamos ahora al segundo obstáculo que tiene que superar Hageo como profeta.

¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos? [Hag. 2:3]

Muchos de aquéllos que habían regresado de la cautividad de Babilonia recordaban la belleza y la riqueza del templo de Salomón. En comparación entonces con este pequeño templo que ellos estaban levantando, era como si fuera nada más que un galpón. Es una casa un poco larga, y comparándola con el otro, este templo aquí parecía un granero, cuando se le comparaba con la riqueza que tenía el templo de Salomón. Ése era un templo muy adornado. Era muy rico en todo detalle. Y lo que sucedía con este templo es que allí no había nada comparado al otro erigido por Salomón. El templo de Salomón no había sido, en realidad, un templo grande de tamaño. Supongo que esta gente aquí recordaba ese otro templo con toda su belleza. Ellos podían recordar la riqueza que había allí, y lo adornado que era, y todas las joyas que habían sido colocadas en ese templo, el oro y la plata que se había utilizado en él. El templo de Salomón ha sido avaluado en cuanto a la riqueza que se había utilizado para su construcción. Uno puede imaginarse una cantidad, entre cinco y veinte millones de dólares. Sé que hay mucha diferencia entre esas dos cantidades, pero por cierto que, para aquel día, esto era muchísima riqueza. Ese templo era como una caja de joyas. Era algo muy hermoso.

Permítame dirigirle la atención a la fecha de este tercer mensaje de Dios. Tuvo lugar en el mes séptimo, a los 21 días del mes. Si usted se fija en la fecha de Levítico 23, descubrirá que era el séptimo día de la fiesta de los tabernáculos, o sea, la fiesta final de la reunión para los judíos. Pienso yo que la gente estaba tratando de concluir la edificación del templo, o por lo menos avanzar en su construcción tanto como les fuera posible para poder utilizarlo para la celebración de la fiesta de los tabernáculos. Cuando muchos de los ancianos de esa época llegaron, este edificio cuando había sido ya terminado, no quedó tan adornado como había quedado el de Salomón. Había allí una ausencia de joyas y de oro y de plata. Le faltaba pues, toda esa belleza, y toda esa riqueza que caracterizaba al templo de Salomón. De modo que, cuando la gente llegó allí para celebrar la fiesta de los tabernáculos, solamente pudo ver una construcción que había sido levantada rápidamente para poder ser utilizada en esa ocasión. Usted se da cuenta que cualquier edificio, ya sea una casa o un edificio de oficinas, antes de terminar su construcción, no luce como algo muy atractivo, no da una buena impresión. Uno debe esperar hasta que el constructor finalice todo para poder apreciarlo.

Y este edificio pues, no había sido finalizado. Y en realidad, no había ninguna comparación entre este edificio y el templo de Salomón. Así es que, había allí una reacción un poco mezclada entre la gente. Había allí una mezcla de júbilo y llanto.

El Libro de Esdras 3:8-11, nos da más información en relación a lo que ocurrió entonces: En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel hijo de Salatiel, Jesúa hijo de Josadac y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová. Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas. Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel. Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

Usted puede apreciar que ellos tenían algo que celebrar. Solamente eran los cimientos, y quizá algunas maderas para ayudar a la construcción de las paredes. Pero Esdras 3:12-13, dicen: Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría. Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos.

Pues bien, entre esas exclamaciones de júbilo, había también otra cosa. Había llanto y clamor, porque había aquéllos que estaban haciendo una comparación entre los dos templos y decían: “Mirad, este pequeño templo que se está edificando aquí. No tiene ningún valor. Es tan pequeñito y sin consecuencia cuando uno lo compara con el templo de Salomón”. Bueno, si usted quiere empañar cualquier proyecto, todo

lo que tiene que decir es: “Bueno, vosotros pensáis que esto es algo grande y fantástico, pero vosotros debisteis haber visto el original en los tiempos pasados”. Esto es algo que siempre se acostumbraba a decir, que el tiempo pasado fue mejor.

Cuando yo era un muchacho, recuerdo que algunos de los adultos hablaban de los buenos tiempos de años pasados. Bueno, yo no recuerdo ningunos días buenos de mi niñez. Fueron días difíciles, duros, y llenos de trabajo. La primera iglesia en la cual yo trabajé como Pastor, estaba ubicada en el estado de Georgia en los Estados Unidos. Era una pequeña iglesia blanca. Se encontraba ubicada en un monte. Cuando yo estaba allí como Pastor estudiante, tuve unas reuniones en el verano, y prediqué una serie de mensajes evangélicos basados en el Libro de Apocalipsis. No lo he podido hacer desde entonces, pero lo hice en esa ocasión, y Dios me bendijo. Muchos jóvenes fueron salvados entonces. En la última reunión, un domingo por la noche, en el calor del atardecer, me senté a la entrada de la iglesia, y estaba allí conversando con los demás jóvenes, de lo maravilloso que había sido reunirse todos esos días. Pero allí había también un anciano, que tenía las barbas de Matusalén, y este hombre dijo: “Ustedes piensan que han tenido una buena reunión aquí, ¿verdad? Bueno, yo recuerdo en aquellos días...” Y, cuando alguien comienza a hablar de esta manera las cosas van en picada, y él arrastró a todos allí y empañó ese ambiente. Él decía: “Cuando yo era joven, acostumbrábamos a tener reuniones aquí...” y todo lo demás. Luego, decía en cuanto a esas reuniones y las reuniones que acababa de tener yo allí, resultaron muy pequeñas y hasta insignificantes, comparadas con las suyas. Ese anciano estaba exagerando un poco. Pero recalca que eso era muy desalentador, y me desanimó bastante.

En el día de Hageo el pueblo, que había sido tan entusiasta en cuanto al templo que estaban reedificando, se desanimó.

¿Cómo va a superar Dios esto? Hageo será su mensajero. En muchas iglesias del presente, se forma una comisión para llevar a cabo los negocios, las actividades de la iglesia. Siempre es con una comisión. Esta comisión está formada por un grupo de personas que toman nota de lo que ocurre en la reunión, pierden muchas horas, e individualmente no pueden hacer nada, sino que se reúnen y deciden que nada puede hacerse. O podríamos decir que es un grupo de personas incompetentes, nombradas por personas indiferentes, para hacer algo innecesario.

Habiendo sido Pastor por muchos años, estoy seguro que así es como nosotros trataríamos este problema. Pero así no es la forma en que Dios lo resuelve. Él enfrenta el problema directamente, y presenta una solución muy sencilla.

Pues ahora, Zorobabel, esfuérgate, dice Jehová; esfuérgate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos. [Hag. 2:4]

El reto o desafío de Dios es un desafío doble. Él lo dijo tres veces: Esfuérgate. Él le dijo al gobernante Zorobabel: Esfuérgate. Le dice al líder religioso: Esfuérgate. Entonces le dice al pueblo que cobre ánimo, que se esfuercen. Ésa es una forma maravillosa de decirlo; muy sencillo por cierto, pero francamente hablando, es muy importante.

A nosotros nos ha tocado vivir en un mundo grande, un mundo malo. Y, ¿qué puede servirnos de aliento? La obra de Dios en muchos lugares es tan pequeña que no parece tener mucho significado. ¿Cuál es la respuesta para esto? Bueno, aquí tenemos la respuesta de Dios: Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. (Ef. 6:10). Necesitamos darnos cuenta que nosotros no podemos hacer nada, pero Dios puede hacer mucho. Fortaleceos en el Señor. ¡Cuán maravilloso es esto!

También Hebreos 11:34, dice que los creyentes: Apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. ¿Acaso no usa Dios las cosas débiles de este mundo? Dios no busca esos grandes edificios bien adornados, esos grandes mausoleos que tienen un gran campanario. En esos lugares no está ocurriendo nada de gran importancia. ¿Sabe usted donde están ocurriendo las cosas de veras? En lugares suburbanos, residenciales, o en algún pequeño lugar donde la iglesia está absolutamente llena. Sé de qué estoy hablando cuando menciono esto, porque, después de mi jubilación como Pastor, he viajado por muchos lugares y he tenido el privilegio de observar y considerar esto. También lo he podido observar en otros países. Por ejemplo, hay una gran iglesia en Londres, Inglaterra, un lugar que antes se llenaba con miles de personas tres veces por semana. Pero, ahora, a duras penas asiste un promedio de 200 personas. Un edificio

grande, que tiene un nombre formidable también, pero que ya no es impresionante.

Y eso ocurre en muchas grandes iglesias. La gran cantidad de madera que uno puede apreciar en esos bancos vacíos, y nadie hay que se siente en ellos. Sin embargo, uno sale a una de estas pequeñas iglesias que están completamente llenas de personas, gente tan apiñada que es necesario tener dos o tres servicios por día. Eso ocurre en muchas iglesias en estos días. Esto podría ser demasiado para un predicador ya anciano, pero parece que los jóvenes pueden hacerlo, y lo están haciendo.

De modo que, en el día de hoy, nosotros debemos ser fortalecidos en el Señor. Eso se repite muchas veces en la Palabra de Dios. Pablo, escribiendo al joven predicador Timoteo, le dijo: Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. (2 Ti. 2:1) La Epístola de 2 Timoteo, es el canto del cisne de Pablo, y en su último mensaje a este hijo en la fe, y él está diciendo, “Tú eres un hijo de Dios; esfuérzate”. ¡Qué palabra de ánimo debería ser ésta!

Hay personas que dicen: “Bueno, mi obra es tan pequeña, mi grupo es tan pequeño, que no creemos que valga la pena”. Amigo, si esto es lo que usted está pensando, es el diablo el que está hablando con usted. No le escuche. Dios es quien va a utilizar esa vara de medir y determinar quién es grande y quién no lo es. En el día de hoy se está edificando muchas pilas o montañas de pajas que son muy impresionantes, por cierto. Siempre he temido el estar edificando una gran montaña de paja. Ahora, sé que hay algo de oro en eso, pero ¿ha tratado usted alguna vez de encontrar una aguja en un pajar? ¿Cómo va a poder encontrar un pedacito de oro si es del mismo color que la paja? En el día de hoy el asunto no es el tamaño de la obra, ya que Dios nos presenta de una manera muy clara que eso no es lo importante.

Dios nos está diciendo a usted y a mí: Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos. (1 Co. 16:13). Pablo se estaba dirigiendo a un grupo de niños allá en Corinto. Él les está diciendo que salgan de la cuna. Él quiere que se bajen de esa silla para niños, y que crezcan y que sean fuertes en el Señor; y ¡cómo necesitamos eso hoy en la obra de Dios!

Pablo no había terminado con el asunto de los Corintios, ya que

cuando escribió su segunda Epístola a los Corintios, él dijo: Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. (2 Co. 10:4).

Tuve el privilegio de pastorear una iglesia en la ciudad de Los Ángeles en los EEUU. Algunos hombres grandes me habían precedido como Pastores de esa iglesia. Aunque yo quizá no aprobaba todo lo que ellos hacían, de cierto que yo les tenía respeto. Todos eran grandes predicadores. El Dr. R. A. Torrey había fundado esa iglesia. Yo nunca entré en ese púlpito sin primero mirar a Dios y decir: “Señor, Tú sabes que yo soy incapaz e insuficiente, y ¿quién es suficiente para esta tarea? Yo clamo ante Ti hoy”. Y, le doy gracias a Dios que de nuestra debilidad Él puede hacernos fuertes. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas. (2 Co. 10:4) Y yo le he dicho al Señor muchas veces: “Señor, si algo sucede aquí en esta reunión hoy, es porque Tú lo harás. Tú tienes que hacerlo, porque Tú y yo sabemos que yo no puedo hacer nada”.

Pablo, continúa diciendo en 2 Corintios 10:5-6: Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. Es decir, que debemos estar seguros de que somos obedientes a Dios. El tamaño de la obra no tiene nada que ver; puede ser grande o puede ser pequeño. Pero sí necesitamos recordar que debemos esforzarnos. Dios está diciéndole a esta gente aquí en el Libro de Hageo, que es cierto que el templo no es tan impresionante como el otro. Dios dice: “Yo sé eso, pero tú debes esforzarte. Ése es Mi desafío”. Él lo dijo tres veces, esfuérzate.

El segundo desafío era: Y trabajad. Uno debe continuar en la tarea. Debemos dejar que Dios sea quien determine quién está haciendo la mejor obra. Creo que cuando lleguemos al cielo, vamos a ver que ha habido muchas personas que han sido mucho más grandes. En la época de Lutero, había otros mayores que él. Y en la época de Wesley, había otros mayores que él. Y también debo decir que hay personas que son mucho más grandes que Billy Graham o Luis Palau en nuestro día.

Amigo, algún día, vamos a llegar a la presencia de Dios, y Él va a llamar a una persona, a una ancianita digamos, una persona que nunca

conocimos o nunca nos fijamos en ella, no conocimos su nombre, ni qué era lo que hacía. Pero, Dios va a llamarla y va a decir que ella debe recibir el honor más grande. Y vamos a quedarnos sorprendidos, porque esa ancianita era uno de esos miembros de la iglesia desconocidos y callados y todo lo que ella tuvo fue un muchachito. Su esposo la había dejado, la había abandonado, y ella había ayudado a ese jovencito a crecer y a formarse. Luego, ese hijo fue al campo misionero, e hizo una obra magnífica. Ella fue fiel. Ella no tuvo la oportunidad de hablar con lenguas de fuego, pero por cierto que tuvo la oportunidad de hablarle a una persona, y eso fue todo lo que Dios le pidió que hiciera. Y, creo que nuestros ojos van a ser abiertos algún día cuando estemos ante la presencia del Señor. Él dice: Esfuérzate y trabajad. Sean fieles en la obra que Dios les ha dado para hacer.

Luego, tenemos esa hermosa palabra de ánimo, de estímulo y es ésta: Porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

El hecho es que la gloria se había apartado del templo algún tiempo antes de la destrucción del templo de Salomón. Yo siempre he tomado la posición de que eso ocurrió durante el reino de Manasés. Este hombre era un gobernante que pecó, y durante su reino la nación descendió al punto más bajo que haya podido llegar. Y si la gloria Shekhiná no se apartó durante su reinado, hablando honradamente, no me puedo dar cuenta de ninguna otra época después en que pudiera haber ocurrido esto. Creo pues, que la gloria Shekhiná se apartó durante el reinado de Manasés. Si mi punto de vista es correcto, la gloria Shekhiná, la cual era la presencia visible de Dios Mismo, había salido del templo unos 125 años antes de la destrucción del templo por Babilonia. Por lo tanto, los ancianos del día de Hageo, que habían visto el templo de Salomón, sólo habían visto la gloria externa. La gloria Shekhiná se había ido desde hacía tiempo.

No hay duda de que la gloria externa del templo de Salomón era algo tremendo. En ese sitio se ha edificado y existe aún en el presente la mezquita de Omar, y tiene una cúpula de oro. Se me ha dicho que eso es oro en hojas, no lo sé, pero es una cosa de gran belleza. En mis viajes a Israel la he contemplado desde el Monte de las Olivas, y yo podría haberla contemplado, desde Sion. La he contemplado desde la torre de una iglesia luterana, y desde las ventanas del hotel, y es algo muy

resplandeciente. Pero he observado esa mezquita pagana y he pensado en cómo habrá resplandecido el templo de Salomón cuando le daba la luz del sol, cuando esa luz brillante del sol resplandecía en aquellos días, y cuán hermoso tuvo que haber sido eso. Desde luego, no hay ni punto de comparación entre aquél y el que estaba bajo construcción en este tiempo. Pero Dios siempre contempló esto como una casa, como una sola y no como tres. Así es que, la casa que ellos estaban edificando, estaba en la misma línea con la casa que estaría allí cuando el Señor Jesús viniera y caminara en ese templo y lo limpiara. Cristo, era la gloria Shekhiná. Él era Dios manifestado en carne. El Apóstol Juan dijo... vimos su gloria... (Jn. 1:14) Pero en carne humana. Y el Señor Jesús entró en ese tiempo, no una sola vez, sino muchas veces.

Así que Dios les dice a estos constructores desanimados en el día de Hageo, “Sí, este pequeño templo que estáis construyendo no es mucho, pero yo estoy con vosotros”. Amigo, eso es mucho mejor que tener un templo magnífico sin que Dios esté en él. Éste es el mismo contraste que hay hoy entre esa gran iglesia contemporánea con bancas vacías—fría, indiferente, y muerta—y esa pequeña iglesia llena de gente con un Pastor fiel que predica la Palabra de Dios. Necesitamos tener una perspectiva correcta en cuanto a lo que es verdadero y lo que no es verdadero, lo que Dios está bendiciendo y lo que Él no está bendiciendo.

Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis. [Hag. 2:5]

Aunque este nuevo edificio no era impresionante, Dios dice, Mi Espíritu estará en medio de vosotros. Eso era mucho mejor que un templo muy ornado que no tenía la presencia de Dios.

Esto, revela la diferencia que existe entre el ministerio del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. En aquella época, Él estaba entre el pueblo. En el día de hoy mora en el creyente. Por cierto, que han cambiado las posiciones. Éste es uno de los hermosos beneficios para el creyente en Cristo.

No temáis. Ahora, si ellos no tenían ninguna razón para temer entonces, por cierto, que el hijo de Dios no debería temer ahora.

Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. [Hag. 2:6-7]

En primer lugar, debemos reconocer lo que Dios está haciendo aquí. Él está tratando de que sus mentes, sus ojos y sus corazones sean quitados de aquello que es algo local, de aquello que es muy limitado, para que los pongan en el programa de Dios para el pueblo de Israel. Él quiere que piensen en el futuro, en aquello que se extiende hasta el mismo milenio.

Es tan fácil para nosotros el tener una perspectiva equivocada en cuanto a la vida cristiana, el pegar nuestra nariz contra la ventana del presente, y no vemos ninguna otra cosa. Es como aquella persona que pone una pequeña moneda frente al ojo y con eso tapa el sol entero. Bueno, la moneda es como el presente que tapa, u oculta el plan y propósito de Dios para nuestra vida. Uno no se debe desanimar porque en ciertas circunstancias algunas cosas no estén resultando bien. Debemos reconocer que para el hijo de Dios... todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Ro. 8:28) Es decir, que lo bueno se encuentra más allá en la distancia.

De aquí a poco tiempo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca. O sea que, Dios va a actuar en juicio. Vamos a ver antes de concluir nuestro estudio en este pequeño Libro de Hageo, que Él mira hacia el futuro y habla de la Gran Tribulación, aquello que es el Día del Señor, y la venida de Cristo a la tierra, lo que es parte del Día del Señor, y el establecimiento del templo mismo, del templo milenario, eventos que están incluidos en el Día del Señor.

Llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Aunque era una serie de casas—el templo de Salomón, el templo de Zorobabel, que fue destruido por Herodes, y el templo de Herodes—Dios la vio como una sola casa. El Señor Jesucristo entró a ese templo de Herodes. Y, Su gloria estuvo allí, aunque estuvo vestido en carne humana. Después de eso, ese templo también fue destruido, aun antes de que su construcción fuese finalizada, y fue destruido por Tito y las fuerzas de Roma en el año 70 d.C. En este lugar no ha sido edificado ningún otro templo hasta el

presente. En realidad, ese lugar está ocupado ahora por la mezquita de Omar, y el mundo islámico nunca permitiría que esa mezquita fuera quitada de allí, porque ése es el segundo o tercer lugar más sagrado en el mundo del Islam. Pero más adelante, allí será edificado el templo que será designado como el templo del período de la Gran Tribulación. Y luego después de eso, habrá allí un templo milenario. Por lo tanto, Dios mira esto, como sólo una casa, un solo templo, y dice: Y llenaré de gloria esta casa... Creo que la gloria Shekhiná vendrá con Cristo cuando Él venga a la tierra. En Mateo 24:30, Él dijo: Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Este versículo habla de la señal del Hijo del Hombre en el cielo, entonces inmediatamente habla de la gloria del Señor. Yo creo que la gloria Shekhiná, será vista en el templo que nosotros llamamos el templo de la Gran Tribulación. Pero, cuando Él venga y ocupe ese lugar, no será un templo de Gran Tribulación que esté en rebelión contra Él, con una imagen colocada allí por el Anticristo, sino que Él Mismo estará presente allí.

Y haré temblar todas las naciones. Es difícil para mí creer que habrá más sacudidas, más temblores de los que se ha podido apreciar en el siglo pasado. Ese siglo comenzó prácticamente con la Primera Guerra Mundial. Eso fue algo que hizo temblar a todo el mundo. Luego, hubo otros incidentes que también sacudieron al mundo. Una depresión mundial, una Segunda Guerra Mundial, y después de eso, ha habido otros acontecimientos tremendos sobre esta tierra, incluyendo la situación del petróleo, la falta de energía. Todo esto ha sacudido realmente a las naciones. Pero esto, según mi juicio, no es nada comparado con el sacudimiento que vendrá en el futuro.

Y vendrá el Deseado de todas las naciones. Desde el mismo principio los comentaristas bíblicos, en realidad, aquéllos de la iglesia primitiva, interpretaban este “Deseado de todas las naciones”, como que se refería a Cristo. Hablando honradamente, eso me molestaba a mí un poco desde el mismo comienzo de mi ministerio, porque nunca podía pensar que Cristo era el Deseado de todas las naciones. Reconozco que hay aquéllos que miran la venida de Cristo y que tratan de decir que es la esperanza y el deseo de todas las naciones por un Libertador. Y, eso puede ser cierto, que el mundo quisiera tener un libertador; pero

¿a quién van a aceptar ellos cuando él venga? Será al Anticristo. El Anticristo, el mesías de este mundo, el salvador de este mundo, y le aceptarán a él cuando venga. Y no creo que estén esperando al Señor Jesucristo.

Vamos a ver que “Tesoro” es mejor que Deseado si uno continúa leyendo. Ahora, vamos a ver los versículos 7 y 8 juntos:

Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. [Hag. 2:7-8]

¿Cuál es el deseado de todas las naciones? Es el oro y la plata. Hoy hay muchas naciones que han avanzado y han abandonado el patrón del oro. En el momento en que lo hicieron, eso sacudió el cimiento económico del mundo entero. ¿Por qué? Porque todavía existe un deseo por el oro y la plata. Cuando el templo de Salomón fue edificado, se utilizó en su construcción de cinco a veinte millones de dólares en metales preciosos de oro y plata y joyas. Cuando uno lee el relato en el Libro de Reyes y en el Libro de Crónicas, se da cuenta que Salomón había acaparado el mercado del oro en aquel día. Usted quizá recuerde que en 2 Reyes 20:12-17 el relato dice que ciertos embajadores llegaron al Rey Ezequías, rey de Judá, y éste les mostró todo lo que tenía; mostró todas las riquezas de Jerusalén. Ellos apuntaron muy bien eso, y cuando regresaron, le informaron a Nabucodonosor dónde estaba el oro. Los babilónicos capturaron a Jerusalén y llevaron todo ese oro a Babilonia. Ciertamente el oro era el deseo de la nación de Babilonia, y todavía hoy es el deseo de las naciones del mundo.

Mía es la plata, y mío es el oro. Toda la plata y todo el oro del mundo pertenecen a Dios, y habrá mucho cuando ellos reedifiquen el templo en el futuro. El futuro templo milenario será, estoy seguro, algo de gran belleza.

La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos. [Hag. 2:9]

La gloria postrera de esta casa. Recuerde que Dios mira esta serie de casas como una sola, y Él está diciendo que la gloria postrera de esta

casa, la cual será la del templo milenario, será mayor que la anterior. Será superior a la de Salomón, y por cierto que sería superior a la que ellos estaban edificando.

En este lugar, se refiere al área del templo como el sitio de la casa en todas sus etapas.

Y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos. Cuando visito la ciudad de Jerusalén, siempre voy a la zona, o al lugar del templo. Aunque lo he visitado una docena de veces, todavía me gusta visitarlo. ¿Sabe por qué? Porque allí se logrará lo que las Naciones Unidas y la Liga de Naciones, han estado tratando de hacer. Esto va a traer paz sobre la tierra cuando el Señor Jesucristo venga a la tierra. Sus pies descansarán sobre el Monte de los Olivos, y cuando Él entre al lugar del templo, entonces la paz vendrá a esta tierra, porque Él es el Príncipe de Paz. Él traerá paz en esa ocasión. De modo que la paz de la cual está hablando aquí significa finalmente eso.

Esta paz, sin embargo, podría incluir la paz que Él trajo en Su primera venida. En esa ocasión, Él vino trayendo paz a los hombres de buena voluntad; es decir, a los hombres que estaban teniendo una relación correcta con Dios. Como lo dice el Apóstol Pablo: Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. (Ro. 5:1) Él trajo también la paz que sobrepasa todo entendimiento, la cual es para el corazón cristiano hoy. Él trajo la primera vez para traer ese tipo de paz.

En un día futuro, Él vendrá otra vez para traer paz mundial, la clase de paz que este mundo desea, y que necesita.

De modo que, lo deseado de todas las naciones no es Cristo. Yo creo que la palabra apropiada es Tesoro—el Tesoro de todas las naciones. Él dijo, Mía es la plata, y mío es el oro, hablando de tesoros materiales. El pensamiento parece ser que la falta de adorno en el templo de Zorobabel será más que compensada por los ricos tesoros que va a haber cuando el templo milenario sea construido. Por tanto, esto mira hacia el futuro a los días finales, cuando el reino milenario sea establecido en la tierra. Por tanto, ellos debían mirar a ese templo presente, con la perspectiva del propósito final de Dios.

Así es como nosotros deberíamos mirar y contemplar las circunstancias presentes, mis circunstancias y sus circunstancias. Debemos observarlas a la luz de la eternidad, y debemos observarlas a la luz de los propósitos de Dios para usted y para mí. Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Ro. 8:31b) No dejemos pues, que las circunstancias presentes nos apabullen. No debemos dejar que eso sea superior a nosotros.

Pienso en ese predicador escocés que presentó su renuncia al final del año, y los ancianos le preguntaron por qué. Él contestó: “Bueno, no hemos tenido muchas conversiones este año, solamente la de ese pequeñito Bobby Moffat”. Y, amigo, este predicador no podía ver que ese Bobby Moffat fue una de las obras más grandes que el hombre pudiera haber hecho, porque ese pequeñito Bobby Moffat no fue otro sino Robert Moffat, ese gran misionero al África que probablemente hizo mucho más que David Livingston en abrir el África a las misiones cristianas. Ese año, que ese predicador consideraba un fracaso, fue probablemente el mejor año de todo su ministerio. Usted y yo, necesitamos ver eso, necesitamos reconocer eso. Necesitamos ver las cosas a la luz del plan y propósito de Dios para nuestra vida.

Apelación a la ley

A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo. [Hag. 2:10]

Éste es el cuarto mensaje que Dios le da a Hageo. Es una llamada a la ley. Tenemos aquí la explicación de los principios. Ahora, usted recordará que el mensaje anterior fue presentado en el mes séptimo, el día vigésimo y ése era un día de fiesta, del año 520 a.C., y el que tenemos aquí fue presentado el 24 de diciembre del año 520 o sea en el noveno mes. Esto está presentado dentro de la historia secular, no de la historia sagrada, sino que se presenta en base a un gobernante gentil, y no en base a uno de los reyes de Israel, porque no hay ninguno ocupando el trono en esta ocasión. Por tanto, se indica de manera definitiva, que ha llegado ya el tiempo de los gentiles.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

Si alguno llevaré carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será. [Hag. 2:11-13]

El asunto es que el 24 de diciembre del año 520 a. C. Hageo fue al sacerdote y le hizo dos preguntas. Hablando sencillamente, era esto: (1) “Si aquello que es santo toca algo que es inmundo, ¿hará de lo inmundo algo santo?” Y la respuesta es, “no”. (2) “Si aquello que es inmundo toca aquello que es limpio o santo, ¿lo inmundo puede hacer de lo santo o limpio algo inmundo?” Y la respuesta es, “sí”.

Estas dos preguntas son importantes, así que, veamos cuáles son los antecedentes de esto. Hay muchas fases y facetas de la actividad diaria de Israel, que no están tratadas en detalle por la ley de Moisés. Es decir, que hay ciertas situaciones complicadas, como hay ciertos problemas bastante difíciles que se presentaban en la vida diaria, y que se volvían más complejos, porque no había nada expresado o presentado en forma específica en la ley, que pudiera tratar este asunto. La cuestión era ésta: “¿Cómo funcionaba Israel bajo la ley, cuando no había ninguna ley específica que gobernara cierta situación?” Bueno, hay un caso en Números 27 que tiene que ver con la herencia de las hijas de Zelofehad. La ley de Moisés decía que cuando un hombre moría, su hijo heredaba sus posesiones. Pues, bien, allí no decía nada en cuanto a las hijas. Zelofehad no tenía ningún hijo, pero tenía una casa llena de mujeres. Cuando él murió, no había nada en la ley de Moisés en cuanto a este caso; así es que las hijas de Zelofehad comenzaron un movimiento de liberación femenino allí mismo. Se presentaron ante Moisés y le dijeron: “Mira, ¿qué te parece eso? La ley dice que los hijos deben heredar, y nuestro padre no tuvo ningún hijo. Nosotras somos mujeres. ¿Qué nos dices en cuanto a eso?” Moisés respondió: “Bueno, tengo que consultar esto con el Señor”. Como usted puede ver, Moisés no demostraba demasiado entusiasmo en cuanto a este movimiento de liberación de la mujer. Así es que, fue y consultó con el Señor. Es muy interesante notar que el Señor estaba del lado de las muchachas. Usted puede apreciar que Él reconocía los derechos iguales para la mujer. Él

dijo: “Las hijas de Zelofehad hablan correctamente”. Así es que, ahora había una posición allí, de que las hijas, las jóvenes, podían heredar, y así ocurrió.

Dios hizo una provisión adecuada para tratar justamente bajo la ley, y la forma en que debía hacerse esto era como sigue. Cuando surgía algo que la ley no cubría, ellos debían ir al sacerdote y preguntarle a él por alguna ley. En Deuteronomio 17:8-9 leemos: Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escogiere; y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás; y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. Cuando surgía cierta situación que no se cubría en la ley, el pueblo debía apelar al sacerdote; él debía tomar una decisión, y esto llegaba a ser la ley de aquí en adelante, para casos específicos que trataran con el mismo asunto. Ése era el método de Dios, y creo que tenemos este método en el presente.

Una vez yo tomé un curso de ley comercial, y, aunque no recuerdo mucho en cuanto a lo que se enseñó en ese curso, sí recuerdo que existe una diferencia entre derecho escrito y derecho común. El derecho escrito es una ley que ha sido aprobada por la legislatura, aprobada por el Congreso, cuando se pasa cierta ley, y entonces se convierte en derecho escrito. Es aquella ley que es aprobada y que luego se escribe. Hay tantas leyes o derechos escritos que han sido aprobados que dudo que exista alguna persona que conozca todas las leyes que existen.

Luego tenemos aquello que se conoce como una ley común, o un derecho común. Por ejemplo, un asunto se presenta ante el tribunal, y los abogados de ambos lados buscan algunos casos que hayan sido juzgados anteriormente, porque no hay nada en los libros que presentan los derechos escritos, que traten de este asunto en particular. Así es que, dicen que en este caso de “Fulano de Tal” contra “Fulana de Tal”, fue decidido por el abogado “Sabelotodo”, que debería hacerse de esta manera. Por tanto, utilizan aquello que es conocido como ley o derecho común, es decir, decisiones que antes han sido presentadas por los tribunales. De modo que ahora se tienen dos clases de leyes: las de derecho escrito y las de derecho común.

Y ésta es la provisión que Dios hizo para Israel. Había cosas específicas que no estaban tratadas directamente en la ley de Moisés, pero allí se había incluido grandes principios. Por tanto, los sacerdotes deberían conocer todo el Antiguo Testamento, y cuando algo sucedía, la gente tenía que ir ante ellos, y obtener una decisión de los sacerdotes. Y los sacerdotes interpretaban la ley mosaica para el pueblo, según los grandes principios que se encuentran en la Palabra de Dios.

Explicación del principio

Tenga en cuenta que en el Libro de Hageo, hemos llegado al período después de la post cautividad. El pueblo de Dios había pasado 70 años en Babilonia, y sólo un pequeño remanente había regresado, y aquéllos estaban desanimados. Entonces, Dios levantó a tres profetas para animarles. Ya que Hageo era un profeta muy práctico, Dios le envió ante los sacerdotes para que les preguntara a ellos en cuanto a estas dos preguntas que no estaban tratadas específicamente en la ley mosaica.

Cuando los cautivos regresaron a Jerusalén, al principio se sentían muy entusiasmados para edificar, pero después de pasar 15 años en los escombros de Jerusalén, con los enemigos afuera, ellos sencillamente no hicieron nada en cuanto a edificar el templo. Se consolaban a sí mismos porque habían perdido ese sentido de solidaridad, y se estaban hundiendo en la satisfacción de sí mismos, y estaban diciendo: “No es todavía el tiempo de edificar la casa del Señor”, y no hacían nada en cuanto a edificar el templo. Entonces, Hageo habló de esta situación, y los animó, y comenzaron a edificar. Pero entonces, algunos de los ancianos que habían visto el primer templo, comenzaron a llorar y a decir: “Ese pequeño templo no vale nada”. Así es que, ellos trabajaron por tres meses. Pero ahora fueron dominados por un espíritu mercenario, y decían: “Tú nos dijiste que fuéramos a trabajar y construir el templo, y que Dios nos iba a bendecir. Nosotros hemos obedecido, pero Dios no está bendiciendo”. De modo que, es en este punto en particular cuando Dios envió a Hageo a los sacerdotes con esta doble pregunta. De hecho, es en realidad una pregunta con doble faceta. Aquí están las dos preguntas con las repuestas que él recibió: ¿Se comunica la santidad por contacto? “No”, es la respuesta. La santidad no puede hacer santa a la inmundicia tocándola. ¿Se comunica la inmundicia por medio del contacto? “Sí”, es la respuesta. La inmundicia es comunicada a la santidad

por medio del contacto. Cuando la santidad y la inmundicia se tocan, las dos llegan a ser inmundas. El sarampión, por ejemplo, se contrae por medio del contacto. En el reino físico, el agua sucia contamina al agua limpia—no al contrario. En el reino moral, el corazón malvado del hombre no puede hacer obras buenas. En el reino religioso, una ceremonia no puede limpiar al pecador.

Para ver la aplicación de Dios de este principio, debemos ver lo que dice el versículo 17: Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová. Dios está diciendo que ellos en realidad no se volvieron a Dios. Regresaron a la tierra, pero no regresaron a Dios. Ellos estaban practicando ciertos ritos, y traían sacrificios y ofrendas, y esperaban que Dios les bendijera. Así es que, podemos apreciar que la religión no es como una pomada que uno puede ponerse o aplicarse externamente. Usted puede nadar en aguas santas, pero eso no lo va a hacer santo. Usted puede pasar a través de ciertos ritos, pero eso no lo va a cambiar a usted. Usted puede ser bautizado en el agua, y puede estar sumergido hasta que se ahogue, pero eso no lo va a hacer un hijo de Dios. Nosotros a veces le damos demasiado énfasis a aquello que es un rito. Ahora, no quiero que usted me entienda mal. Creo que el bautismo es muy importante, pero usted no le va a pasar santidad a nadie por medio del bautismo. Usted no va a cambiar el corazón de un hombre haciendo eso.

Veamos ahora la segunda pregunta. Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocara alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Los sacerdotes dieron esta respuesta: Inmunda será. Quizá el pasaje clave que trata este asunto se encuentra en Levítico 22:4-6: Cualquiera varón de la descendencia de Aarón que fuere leproso, o padeciere flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que tocara cualquiera cosa de cadáveres, o el varón que hubiere tenido derramamiento de semen, o el varón que hubiere tocado cualquier reptil por el cual será inmundo, u hombre por el cual venga a ser inmundo, conforme a cualquiera inmundicia suya; la persona que lo tocara será inmunda hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua. La Palabra de Dios es específica. La inmundicia se puede comunicar; la impiedad es transferible.

Un corazón malvado no puede hacer buenas obras. Una fuente amarga no puede dar agua dulce. No se puede recoger uvas de las espinas. Ni los higos de los abrojos.

Hay un silogismo en filosofía en el cual se comienza con cierta premisa. Uno tiene una deducción mayor, y luego tiene una deducción menor y una conclusión. En el Libro de Hageo la deducción mayor es ésta: la santidad no es transmitida. La deducción menor es: la inmundicia es transmitida. La deducción es que cuando lo santo y lo inmundo entran en contacto, ambos quedan inmundos. El Señor Jesucristo hizo la pregunta, ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? (Véase Mt. 7:16) Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él. (Pr. 23: 7a) Un acto, un rito, una ceremonia, no cambia el corazón del hombre. Una buena obra queda en realidad manchada cuando la hace un corazón malo. Ésta es una ley ceremonial, pero, puede aplicarse a cualquier aspecto de la vida, de la misma manera en que la ley de gravedad es universal.

En el mundo físico, o sea, en el mundo material, uno puede ir a un laboratorio químico y puede tomar dos cubetas, una de ellas llena de agua limpia, la otra llena con el agua más sucia e inmundada que uno pueda encontrar. Entonces, uno puede echar un poco del agua limpia dentro de la cubeta del agua inmundada, y uno puede preguntarse, ¿cuánto del agua limpia tenemos que echar dentro del agua sucia para limpiarla? Bueno, ésta nunca llegará a ser limpia por este método, por este proceso de agregarle agua limpia sobre ésta que es sucia e inmundada. Pero si uno pone una gota de esa agua inmundada en el agua limpia, la hace inmundada inmediatamente. Así ocurre en el mundo material.

Ahora, observe lo que puede ocurrir en el ambiente de la medicina. ¿Cómo enferma uno de sarampión? ¿Cómo lo cura? ¿Toma acaso a algún muchachito que no tenga la enfermedad y lo frota contra otro que tenga sarampión? ¿Lo va a curar de esa manera? No, amigo. Usted sabe muy bien lo que va a suceder; ese muchachito que antes no tenía el sarampión, lo va a tener ahora y en buena forma.

Eso ocurre también en la esfera moral. La industria licorera da dinero para obras de caridad. En los hipódromos se dedica un día en el cual todas las ganancias van a las obras de caridad. La industria cinematográfica de Hollywood produce historias bíblicas que se

supone todos debemos aplaudir. Quizá usted lo haga; yo no lo hago. Pero, la industria licorera no puede tapar ni ocultar las cosas terribles que el licor hace en las vidas humanas, dando dinero para obras de caridad. ¿Por qué? Porque cuando una cosa limpia y una cosa inmunda se juntan, lo inmundo siempre hace de lo limpio algo inmundo. Ésa es la razón. Joven, o señorita, usted no puede juntarse con mala compañía y permanecer limpio o limpia. Si usted se está juntando con un grupo de actividades inmundas, uno de estos días va a descubrir que eso se le ha contagiado a usted también. Si usted va a jugar con barro, pues se va a ensuciar, porque esta ley obra así.

Llegamos ahora al aspecto religioso, y esto también obra en el aspecto religioso. La mayoría de las religiones del mundo enseña que, si participa en los ritos y las ceremonias indicadas, eso hace de uno, una persona aceptable ante Dios. Sin embargo, la Palabra de Dios es clara en cuanto al hecho de que el pasar por una ceremonia—bautismo o cualquier otro rito—o hacer algo externamente, no llena los requisitos que Dios ha dado para el hombre.

Después de todo, el hombre está en una condición muy triste de veras. En Jeremías 17:9, leemos: Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? ¿Qué cuadro es éste del corazón humano! Nadie puede conocer lo malo que es, sino sólo Dios. El Señor Jesucristo lo dijo de una manera clara en Mateo 15:18-20: Pero lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre. El que uno se lave las manos o pase por cierta ceremonia o haga cierto rito, nunca puede hacerlo a uno estar bien ante Dios.

Pienso a menudo de un hombre con quien yo jugaba golf hace algunos años. Él me dijo que había sido un hipócrita por mucho tiempo. Era miembro de una hermosa iglesia en el centro de la ciudad, y él levaba a cabo todas las ceremonias necesarias. Había formado parte de toda clase de comisiones. Pero, para decir verdad, él no era salvo, no era creyente. Durante la semana él hacía cosas que un creyente no debía hacer, porque él era un creyente hipócrita típico. Cierta día él

descubrió que era un pecador y que necesitaba un Salvador, y eso fue lo que transformó su vida. ¿Se da cuenta usted? El corazón debe ser cambiado. El Señor Jesucristo hablando de este mismo tema en Mateo 7:16-20, dice: Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. Del corazón mana la vida, y el corazón debe ser cambiado.

En el Antiguo Testamento, el Rey Josías, uno de los pocos reyes buenos de la historia de Judá, llevó a cabo una masiva reforma religiosa, que la encontramos en los capítulos 22 y 23 del Segundo Libro de los Reyes. Aun cuando Josías era incuestionablemente sincero, el profeta Jeremías veía que el regreso de la nación a Dios, no lo era. La acusación de Jeremías fue convalidada después de la muerte de Josías, pues, Judá regresó rápidamente a su conducta anterior de apostasía. Es entonces cuando Dios a través de este profeta, le dice a Israel: Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor. (Jer. 2:22) Tenemos que admitir que el pecado ante el Dios tres veces santo, es de un olor nauseabundo.

¡Y, cuán cierto es eso! Todos los jabones perfumados no pueden limpiar la mancha de nuestro pecado, y hacer que un corazón esté acepto ante Dios. El tratar de pasar a través de una ceremonia y cosas así, es como tomar cuatro o cinco litros de perfume Chanel No. 5 y derramarlo en el piso de un corral. Uno no puede hacer de eso algo dulce y bueno, agregándole perfume. Usted recuerda lo que Simón Pedro el Apóstol, le dijo a Simón el mago... tu corazón no es recto delante de Dios. (Hch. 8:21) Dios demanda un corazón limpio. Pablo en Efesios 6:6, dice: No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios. Luego en Hebreos 10:22, leemos: Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. ¿Cómo puede ser hecho limpio el corazón de un hombre que por naturaleza es un corazón que es inmundo? ¿Haciendo algo? No, amigo. Es como un cartel de propaganda de una lavandería, que decía: “Nosotros limpiamos de todo, menos la reputación”. Créame, uno no puede limpiar eso aquí.

El escritor de los Proverbios hace la siguiente pregunta: ¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado? (Pr. 20:9)

Bueno, Dios tiene una receta. Él dice en Isaías 1:18: Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Pedro escribió: Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. (1 P. 1:18-19) Un canto hace la pregunta, “¿Qué puede lavar mi pecado? Sólo de Jesús la sangre”. Éste es uno de principios más grandes que jamás se haya declarado.

Dios dice: “La razón por la cual vosotros no habéis sido bendecidos es porque vosotros que habéis estado acercándoos a Mí, lo habéis hecho con corazones y manos inmundas, y vosotros pensabais que si comenzabais a hacer algo, entonces, eso iba a ser algo aceptable para Mí”.

Y respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo. [Hag. 2:14]

Su corazón inmundo hizo que su servicio por Dios fuera inmundo. Ésa es la razón por la cual una persona incrédula no puede hacer nada que pueda ser aceptable para Dios.

Ahora, usted encontrará una diferencia de opinión entre los expositores de la Biblia en cuanto a los versículos 15-19. Algunos mantienen que los versículos repasan la condición del remanente que volvió cuando ellos eran indiferentes a la casa del Señor antes de que obedecieran al Señor y empezaran a construir el templo. Otros expositores mantienen que se refieren al desaliento del pueblo después de que construyeron el templo porque esto no había cambiado la situación de ellos. Hageo les dice que no ha habido suficiente tiempo para que el cambio tenga lugar, y que el mal tiene un poder infeccioso mayor que la santidad y que sus efectos son más duraderos.

Sin embargo, yo opino que Dios está aplicándole a Israel el principio de lo inmundo que contamina lo limpio para ilustrarles a ellos que,

aunque habían reedificado el templo, sus corazones estaban todavía lejos de Él, y por eso Él no podía bendecirlos.

Ahora, pues, medita en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehová. [Hag. 2:15]

En otras palabras, Él les dice que, desde este día en adelante, Él los va a bendecir porque ahora han vuelto a Él.

Antes que sucediesen estas cosas, venían al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte. Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová. Medita, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; medita, pues, en vuestro corazón. ¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; mas desde este día os bendeciré. [Hag. 2:16-19]

Dios dice: “Ahora que vuestro corazón es un corazón recto ante Mí, Yo os bendeciré. Pero la razón por la cual no habíais sido bendecidos antes, aunque habíais estado haciendo estas cosas, es que vuestro corazón no era recto delante de Mí”. Como usted puede ver, aquello que habían hecho, quienes habían reedificado el templo, ahora estaban llevando a cabo todas las reuniones en el templo. Pero Dios les dice que eso no los salva, ya que cuando Él los había enviado a la cautividad, ellos estaban haciendo todas estas cosas en el templo. Él les dice: “Pero vuestro corazón no estaba bien ante Mí”.

Una de las maneras en las cuales usted puede hacer de su iglesia sea una buena iglesia, es decir, si usted tiene un predicador que enseña la Biblia, es ir allí el domingo por la mañana, después de haber orado y confesado sus pecados, después de haberse arrepentido y limpiado. Entonces, usted no va a estorbar una bendición que pueda descender en esa iglesia ese día. Recuerde, que cuando lo inmundo toca lo limpio, lo que sucede es que lo limpio se vuelve inmundo, y lo limpio nunca limpia por contacto, y su corazón debe estar rectamente ante Dios. Éste es un gran principio. No conozco nada que sea más práctico.

Revelación del programa de Dios

Vino por segunda vez palabra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo. [Hag. 2:20]

Aquí tenemos una esperanza para el futuro. Éste es el mismo día 24 de diciembre cuando se dio el mensaje previo. Dije al comienzo de nuestro estudio en este Libro de Hageo, que la razón probable por la cual él había dado dos mensajes el 24 de diciembre, es porque Hageo quería pasar la Navidad en su casa, así es que, dio dos mensajes ese día. Algunas personas tomaron esta expresión de manera bastante seria, y escribieron explicando que en ese entonces no se celebraba la Navidad. Por supuesto que yo sé eso. Lo que ocurre es que cuando no tengo una respuesta para todo lo que se me presenta, pues, digo algún disparate. Si usted promete no decírselo a nadie, le diré que yo no sé por qué él tuvo que dar dos mensajes ese día en particular.

Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo haré temblar los cielos y la tierra. [Hag. 2:21]

Éste es un mensaje al gobernador civil, el hombre en el linaje de David, y ésta es una promesa que Dios hace para él.

Y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; trastornaré los carros y los que en ellos suben, y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano. [Hag. 2:22]

Destruiré la fuerza de los reinos de las naciones (las naciones paganas). Cuando Dios dice que hará temblar a todas las naciones y derrocará a todas las naciones, Él está hablando de la Gran Tribulación, como lo hizo en los versículos 6 y 7 de este capítulo. Él dice que destruirá los carros porque en aquel día confiaban en los carros y caballos. Ahora, tenemos armas de destrucción muy sofisticadas. Dios dice que Él va a remover todo esto.

Esperanza para el futuro

En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos. [Hag. 2:23]

En aquel día. Note que no dice “en este día”. Esto mira hacia el futuro al tiempo final.

Te pondré como anillo de sellar. El anillo de sellar es una marca y es una identificación de sangre real, de un reino real. Un hombre lo usaba para firmar cartas y sellar documentos. Ya que representaba al hombre, él la guardaba cuidadosamente, y generalmente lo llevaba en el dedo.

Yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos. Zorobabel se encuentra en el linaje de David. El Mesías no iba a venir solamente a través de David, sino que iba a venir a través de Zorobabel, y lo interesante de esto es que si uno lee la genealogía del Señor Jesucristo en los Evangelios de Mateo, capítulo 1, y el de Lucas, capítulo 3, encontrará entonces, que David y Zorobabel son mencionados en ambas genealogías. O sea que, Dios cumplió con esta promesa. Así es que el Señor Jesucristo es tanto hijo de Zorobabel como de David.

Esta profecía mira hacia el futuro, al día cuando el Señor Jesucristo vendrá, al final del período de la Gran Tribulación. Y Dios va a colocar este linaje de Zorobabel, y este linaje de David, en la Persona del Señor Jesucristo, sobre el trono de este Universo, porque Él es el Rey de reyes y Señor de señores, y Él viene a la tierra a reinar. Este pequeño libro, coloca al Señor Jesucristo en Su lugar, como el Gobernante moral, como el Gobernante civil, el Rey que gobernará sobre esta tierra algún día. Este pequeño libro es algo muy importante.

Ahora, es verdad que el pequeño templo que construyeron en el día de Hageo, el cual llegó a conocerse como el templo de Zorobabel, no era muy impresionante. Pero es muy importante porque es uno de la línea de templos en los cuales el Mesías Mismo vendrá algún día.

Amigo, vuelvo a decir esto: ¿Quién en nuestro día va a determinar quién está haciendo una gran obra y quién está haciendo una pequeña obra? Su clase dominical o cualquier otro ministerio que tiene pueden parecer mucho más insignificantes que alguna obra impresionante que es bien conocida. Sólo Dios puede saber la importancia de cada obra. Vamos a ser fieles, y entonces vamos a trabajar. Éste es el mensaje de este pequeño Libro de Hageo.

Zacarías

INTRODUCCIÓN

El nombre Zacarías significa “a quien Jehová recordó”. Él es identificado aquí con los hijos de Berequías, hijo de Iddo, el profeta. Berequías significa “Jehová bendice”, e Iddo significa “tiempo oportuno”. Podemos apreciar que este racimo de nombres que tenemos aquí es bastante interesante, ya que en realidad Dios recuerda o se acuerda de bendecir en el momento oportuno.

Este racimo de nombres, con un significado tan rico, sugiere el ánimo y el aliento que Dios quiere dar al remanente que había regresado a Jerusalén. Es decir, que Dios recuerda y bendice en el momento oportuno. Eso lo hemos visto en la profecía de Hageo.

Hay quienes identifican a Zacarías aquí como el que el Señor Jesucristo menciona en Mateo 23:35: Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. Ahora, el Tártugumes judío declara que Zacarías fue muerto en el santuario y que este Zacarías era tanto profeta como sacerdote. En el Libro de Nehemías 12:4, Iddo es mencionado como uno de los príncipes de los sacerdotes. Así es que era uno de los principales de la familia sacerdotal. El historiador Josefo declara que Zacarías, el hijo de Berequías, fue muerto por lo celotes en el templo inmediatamente antes de la destrucción de Jerusalén. De modo que, aparentemente éste es el hombre con el cual estamos tratando aquí. Pero hay por lo menos 25 y quizá 30 diferentes hombres llamados Zacarías que se mencionan

en las Escrituras ya que era un nombre común entre los hebreos.

Es interesante que Zacarías casi concluya, por así decirlo, el Antiguo Testamento, el penúltimo libro del Antiguo Testamento, y el Nuevo Testamento comienza cronológicamente con el relato de Lucas de otro Zacarías (“Dios recuerda”) y su esposa Elizabet (que significa “Su voto”). Zacarías era un sacerdote, que estaba sirviendo en el altar del incienso, cuando se le apareció a él un ángel de Dios con un mensaje después de haber pasado 400 años de silencio. Así que, nuevamente, Dios recordó Su voto.

Esta profecía fue escrita en 520 a.C. Ya hemos visto anteriormente, el hecho de que Zacarías era contemporáneo de Hageo, aunque él era más joven que Hageo. (Véase Esd. 5:1; 6:14) Nos enteramos de esto porque dice Zacarías: Y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella. (Zac. 2:4) Ese joven referido aquí es Zacarías mismo.

Este Libro que Zacarías escribió, tiene las características de un apocalipsis. Las visiones de él se parecen a aquéllas presentadas en los Libros de Daniel y Apocalipsis. Y aquí hay algunos hechos interesantes de notar. Daniel nació en la tierra de Israel, pero él escribió su libro fuera de la tierra de Israel, en Babilonia. Zacarías nació fuera de la tierra de Israel, probablemente cerca de los canales de Babilonia, pero él escribió dentro de Israel. Ahora, Daniel y Ezequiel y Juan, todos escribieron fuera de la tierra de Israel, y ellos todos escribieron libros que se asemejan a un apocalipsis. Sólo Zacarías estuvo en Israel cuando él escribió su apocalipsis. En el día de desaliento que cubría el remanente, él pudo ver la gloria en todo el éxtasis y visión de esperanza. Él tiene más profecías mesiánicas que ningún otro de los profetas menores.

Aunque Zacarías, es un contemporáneo de Hageo, este libro está en contraste directo con el de Hageo. Ellos definitivamente se conocían el uno al otro; profetizaron a la misma gente en ese período de tiempo. Pero sus profecías son completamente diferentes la una de la otra. Literalmente se encuentran siglos aparte. Pero son dadas a la misma gente en la misma época.

Hageo se encuentra en los cimientos del templo, midiéndolos. Él

sí que tiene sus pies bien asentados sobre la tierra. Pero Zacarías tiene su cabeza bien en el aire. Cuando uno tiene 10 visiones en una sola noche, pues, de veras ha hecho una buena tarea. Así es que, este Libro de Zacarías es completamente visionario, mientras que el de Hageo era completamente práctico. Aun así, ambos están hablando de parte de Dios a la misma gente en el mismo tiempo, y en relación con el mismo problema. Él nos hablará hoy del mismo modo en que Hageo nos habló, pero de una forma completamente diferente. Nosotros necesitamos reconocer que estos dos necesitan ir juntos. Necesitamos lo práctico, el hombre pragmático se halla junto a este hombre de visiones, porque existe el peligro de que el soñador nunca llegue a ser práctico. El hombre práctico también necesita una visión. Así es que, cuando uno pone a estos dos juntos, se tiene una buena combinación.

BOSQUEJO

I. VISIONES APOCALIPTICAS (mesiánicas y milenarios), Capítulos 1-6

- A. Introducción y mensaje de admonición, 1:1-6
- B. Las 10 visiones (todas en una sola noche) 1:7-6:15
 - 1. Jinetes bajo los árboles de mirto, 1:7-17
 - 2. Los cuatro cuernos, 1:18-19
 - 3. Los cuatro carpinteros, 1:20-21
 - 4. El varón con el cordel de medir, Capítulo 2
 - 5. Josué y Satanás, 3:1-7
 - 6. El Renuevo, 3:8-10
 - 7. El candelabro y los dos olivos, Capítulo 4
 - 8. El rollo volante, 5:1-4
 - 9. La mujer en el efa, 5:5-11
 - 10. Los cuatro carros, Capítulo 6

II. INTERLUDIO HISTORICO, Capítulos 7-8

- A. La pregunta tocante a un rito religioso (el ayuno), 7:1-3
- B. La respuesta triple, 7:4-8:23
 - 1. Cuando uno está bien con Dios, el rito es bueno, 7:4-7
 - 2. Cuando uno no está bien con Dios, el rito es malo, 7:8-14
 - 3. El propósito de Dios tocante a Jerusalén no se puede alterar por ningún rito, Capítulo 8

CARGAS PROFETICAS, Capítulos 9-14

A. La primera carga: los aspectos proféticos relacionados con la primera venida de Cristo, Capítulos 9-11

B. La segunda carga: Los aspectos proféticos relacionados con la ~~Segunda Venida de Cristo, Capítulos 12-14~~

CAPÍTULO 1

Visiones apocalípticas: de jinetes bajo mirtos; de cuatro cuernos; de cuatro carpinteros

Visiones apocalípticas

En los primeros 6 capítulos, tenemos una visión apocalíptica. En realidad, tenemos 10 de estas visiones y son mesiánicas y milenarias. Se indica que todas estas visiones fueron recibidas en una noche. Y podríamos decir nosotros que ésa fue una buena noche de trabajo, el tener tantas visiones. Luego, tenemos en los capítulos 7-8 un interludio histórico. Eso se puede comparar con el Libro de Isaías. Allí uno tiene lo mismo que encuentra en Hageo 2:11-14, donde se hace una pregunta en cuanto a un rito religioso, y el rito era el ayuno. ¿Qué en cuanto al ayuno? ¿Tiene algún valor? Bueno, eso lo veremos en los capítulos 7-8 de Zacarías.

Luego, en los capítulos 9-14, se presenta la carga profética, una profecía de juicio. En la primera profecía tenemos los aspectos relacionados con la primera venida de Cristo, que corresponde a los capítulos 9-11. La segunda profecía contiene los aspectos relacionados con la Segunda Venida de Cristo. Eso está en los capítulos 12-14. Así es que, tenemos ante nosotros un libro bastante fuera de lo común.

Introducción y mensaje de admonición

Se cuenta la historia de un hombre en África que era ciego, y él conoció a otro que no tenía piernas. Así es que, el ciego tomó al que no tenía piernas y lo cargó sobre sus hombros. El que no tenía piernas, era los ojos para aquel hombre que no los tenía. Así es como se ayudaban mutuamente. Uno miraba mientras el otro andaba, o cualquier cosa que hiciera falta, quizá correr en ocasiones.

Pues bien, tenemos esa combinación aquí en Hageo y Zacarías. En el versículo 1, tenemos la introducción. Note que, en la introducción, hay una advertencia.

En el octavo mes del año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo:

Se enojó Jehová en gran manera contra vuestros padres. [Zac. 1:1-2]

En el octavo mes, del año segundo de Darío. Nuevamente tenemos esto enfocado hacia un rey gentil, porque no hay rey en Israel ni en Judá. El linaje de David se encuentra fuera del trono, y ha comenzado ya “el tiempo de los gentiles”. El segundo año es el mismo año en que profetizó Hageo. Éste lo hizo en el mes sexto (setiembre) del segundo año del Rey Darío. Así es que, aquí tenemos el año 520 a.C., y fue en el mes octavo (noviembre) cuando él comenzó a profetizar. Hageo tenía una profecía en setiembre, y en octubre y en diciembre, pero ninguna en noviembre.

Vino palabra de Jehová. Él habla por medio de la misma autoridad con la que hablaba Hageo. Esa frase se repite como 14 veces en este libro. De modo que, éste es otro libro que tiene mucho énfasis sobre la Palabra de Dios, ya que tiene 14 capítulos y esto ocurre en un promedio de una vez por capítulo.

Se enojó Jehová. “La razón por la cual vosotros fuisteis a la cautividad fue porque el Señor estaba disgustado con vuestros padres”. Ellos habían pecado contra Dios. Él está hablando al remanente que ha regresado, y está advirtiéndoles que no sigan en los pasos o en los caminos que habían recorrido sus padres antes de la cautividad.

Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. [Zac. 1:3]

Así ha dicho Jehová de los ejércitos. Esto ha llegado a ser en nuestros días una frase más bien gastada. Más aun, muchos de los títulos que se le han dado a Dios y que utilizamos en gran manera, han llegado a perder su significado para nosotros, ya que los estamos utilizando demasiado. Bien, ¿qué es lo que quiere decir en realidad Jehová de los ejércitos? Se menciona 52 veces en este libro. Por tanto, es bastante importante. La palabra ejércitos es la palabra hebrea tsabá, (en plural tsabáot) y significa servicio o fortaleza o aún guerra. La forma en que es utilizada aquí implica recursos sin límites a Su disposición para el bien de Su pueblo. Ésa es la definición que da el Dr. Fausset, y yo no

puedo agregar nada a eso para mejorarlo. El Apóstol Pablo, dice que Él es rico en misericordia. (Véase Ef. 2:4). Él tiene todo poder. Así es que, ¿que es lo que necesita usted? ¿Un poco de misericordia? Él la tiene en abundancia. Él es rico en misericordia. Él puede darle misericordia a usted. ¡Y cómo la necesitamos hoy! Él es Jehová de los ejércitos. Usted puede ver que se menciona 3 veces en este versículo, y luego vuelve a mencionarse en el siguiente versículo y en V. 6.

Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros. Usted ve cómo Él está extendiendo misericordia a ellos.

No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová. [Zac. 1:4]

Ésta es una advertencia muy práctica para el pueblo: “Vuestros padres no querían prestarles atención a los profetas que Yo les envié. Yo les envié a Oseas, les envié a Joel, envié a Amós. También envié a Isaías y Jeremías. Envié a todos esos profetas, y ellos no les escucharon. No les prestaron atención a ninguno de ellos. Ésa es la razón por la cual fueron a la cautividad”.

Vuestros padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿han de vivir para siempre? [Zac. 1:5]

Ya no se está escuchando las voces de los profetas. Es decir, estos otros profetas, Jeremías, Isaías, Oseas, Joel y Amós. Ellos ya han pasado. Ya han muerto. Sus voces están silenciadas. Y de paso, ¿dónde están vuestros padres? Bueno, ellos están sepultados en Babilonia. Pero ése no era el lugar apropiado para estar sepultados. Usted sabe que ellos querían ser sepultados en su propia tierra. Eso era muy importante. Aún Jacob, cuando estaba viejo en la tierra de Egipto, él hizo jurar a José que no le sepultaría en Egipto. Él quería ser llevado y sepultado en la tierra de sus padres, y allí es donde está sepultado en el presente, en Hebrón. Y, ¿qué es lo que está esperando? Él está esperando el día cuando Dios le va a levantar junto con los demás patriarcas, los israelitas piadosos, para vivir en esa tierra. Ésa es la esperanza de ellos, de ser resucitados allí en su tierra. Por tanto, ellos querían ser sepultados allí. Si usted ha tenido oportunidad de visitar la ciudad de Jerusalén en Israel, sabe que, ante las puertas orientales, sobre el valle de Hebrón, y hasta la ladera

del Monte de los Olivos, hay muchos israelitas sepultados allí. Ésas son tumbas que los árabes han mutilado en gran manera. Pero están siendo restauradas por Israel. ¿Por qué están sepultados allí? Bueno, porque allí están ellos esperando ver al Mesías que viene algún día a la tierra. Personalmente opino que ellos serán resucitados de entre los muertos cuando Él regrese a la tierra a establecer Su reino. En el rapto de la iglesia, el Señor no viene aquí a la tierra. Él viene en el aire y de allí saca a Su iglesia de este mundo. Él no viene hasta la tierra en esa ocasión a establecer Su reino. Este mundo tiene que pasar a través del período de la Gran Tribulación. La iglesia va a ser quitada y entonces Cristo vendrá a la tierra a reinar personalmente aquí.

No habrá entonces ninguna razón para hacer resucitar a éstos de los muertos, a estos santos del Antiguo Testamento, judíos y gentiles antes de la Tribulación, porque ellos entonces tendrían que esperar hasta que concluya la Tribulación para ser levantados, para entrar al reino. Así es que, esta pregunta de Zacarías es muy pertinente. Él dice... vuestros padres, ¿dónde están? Bueno, ellos están sepultados allá en Babilonia, al lado de los canales de Babilonia, y ése es un mal lugar para estar sepultado cuando la esperanza de uno se encuentra aquí en esta tierra de Israel.

Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros. [Zac. 1:6]

¿No alcanzaron a vuestros padres? Es decir, ¿no sucedió así con vuestros padres? Vino el juicio, o sea que, vuestros pecados os han alcanzado.

Por eso volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros. O sea que, finalmente ellos estaban dispuestos a admitir que aquello que les había sucedido como juicio era justo de parte de Dios, porque Él se los había advertido, y ellos no le habían escuchado. Ahora Zacarías está presentando aquí una advertencia al pueblo.

Hemos podido apreciar en los primeros 6 versículos, una sección bastante práctica. Cuando digo eso, no quiero indicar que lo que vamos a ver no es práctico. Sencillamente quiero decir que ahora vamos a observar las visiones que tuvo este profeta.

Diez visiones

Muchos expositores bíblicos dicen que aquí solamente hay 8 visiones. Nosotros las clasificamos como 10 visiones, como veremos.

Visión de los jinetes bajo los mirtos

A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo, diciendo. [Zac. 1:7]

El año hebreo no comienza con el mes de enero. Así es que, cuando aquí se indica el mes undécimo, se está hablando del mes de febrero—el 24 de febrero del año 520 a.C. Y veremos el significado de todo esto dentro de algunos instantes.

Hay algo más que es de valor aquí, y me estoy refiriendo a las fechas mencionadas. Se habla del mes de febrero. 5 meses antes de esta fecha, fue cuando el Señor se apareció a Hageo, y le dio un mensaje para que retara al remanente a que continuara la labor de reedificación del templo. También 2 meses antes de esta fecha, Hageo presentó un mensaje bastante duro para los sacerdotes, porque ellos eran impuros y esperaban que Dios les bendijera, y presentó también un mensaje al pueblo, a causa de su demora en la construcción del templo. Ellos estaban vacilando en avanzar en esta tarea.

Hageo también les entregó otro mensaje a ellos, y les dijo que vendría la destrucción del poder mundial de los gentiles antes de que Dios estableciera Su reino aquí sobre esta tierra, y que habría Uno que vendría a gobernar, y que éste sería el Mesías, y que Él vendría del linaje de Zorobabel. En el último versículo del Libro de Hageo, él dice... y te pondré como anillo de sellar. Este anillo era una señal de autoridad. Así es que, el Mesías no sólo desciende de David, sino que también viene de Zorobabel. Tanto David como Zorobabel, son mencionados en las genealogías: uno de ellos en Mateo 1, del lado de José, y el otro del lado de María, en Lucas 3.

Por tanto, fue cuando se estaba construyendo el templo, que este hombre Zacarías recibiera estas 10 visiones.

Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos. [Zac. 1:8]

Él no está diciendo que había soñado esa noche, sino que vi de noche; es decir, durante las horas nocturnas. Si usted hubiera tenido 10 visiones como las que tuvo este hombre en una noche, no creo que una píldora de sueño le hubiera ayudado a reconciliar el sueño.

Hay muchas personas que están en desacuerdo conmigo en cuanto a si Dios habla por medio de sueños hoy, o por visiones. Nunca trato de corregir esto, sino que lo dejo pasar. Hay personas que dicen: “Vi una visión anoche”. Y si uno le pregunta: “¿Cómo fue que la vio?” “Bueno”, dicen: “tuve un sueño”. Entonces, uno se puede dar cuenta inmediatamente que no era Dios el que les estaba dando un mensaje, sino que habían comido un poquito más de la cuenta la noche anterior, y eso fue lo que provocó el sueño. Alguna experiencia que ellos tuvieron se presentó allí en ese sueño, cuando la mente se ve libre de actuar por sí sola, cuando se le permite actuar sin traba alguna. Por lo general, es algo que ha sucedido anteriormente lo que produce ese sueño. Así es que, en el día de hoy no creo que podemos decir que Dios nos hace revelaciones a nosotros por medio de los sueños.

Note que Zacarías dijo, vi. Es importante entender cómo Dios se reveló a Sí Mismo al profeta durante este tiempo.

El comienzo de este versículo, he aquí, es dramático. Creo que el traductor debería haber colocado allí un signo de admiración, y sería algo así entonces: “¡Y he aquí! Un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán”.

Un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán. ¿Quién es este hombre? Éste no es otro sino Cristo pre-encarnado. Usted me puede preguntar: “Y, ¿cómo sabe esto?” Es identificado en V. 11-12: Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos... En el Antiguo Testamento el Ángel de Jehová es designado como Dios. Por lo tanto, el Ángel de Jehová en el Antiguo Testamento es el Señor

Jesucristo del Nuevo Testamento, el Cristo pre-encarnado, el Ángel de Su presencia. Es decir, Jehová Mismo, el Mesías. Aquí lo tenemos a Él en Su gloria pre-encarnada. Esto lo muestra a Él mirando o vigilando sobre este mundo. Ahora, es cierto que a Satanás se le llama el príncipe de este mundo, y este sistema mundial del día de hoy, toda la carnalidad de este mundo está bajo Satanás. Pero, Dios no ha abandonado esta tierra. Ésta es una de las cosas más animadoras que podemos ver en esta visión. Aun en este mismo instante, cuando está allí entre las sombras, el Señor Jesucristo está cuidando los Suyos. Aquí es la nación de Israel, en particular. Qué gran consuelo que es esto, de todas las galaxias que nos rodean en el presente, que no pueden ser contados por su gran cantidad, el Creador, el Dios del Universo está observando; Él está allí entre las sombras, cuidando a los Suyos. ¡Qué mensaje más consolador es éste! Zacarías va a dar muchos mensajes de consuelo, y éste es por cierto uno de ellos.

Aquí se menciona un caballo alazán o rojo. ¿Cuál es el significado del rojo? Bueno, nos habla de sangre, del derramamiento de sangre, de la sangre que la gente derrama en las guerras en Apocalipsis. Pero éste que Él está cabalgando, este caballo alazán, habla de Su sangre derramada. Él está cuidando esta tierra porque Él murió y derramó Su sangre por esta tierra en la cual usted y yo vivimos. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí!

Había caballos alazanes, overos y blancos. No se dice aquí que había jinetes en estos caballos. Pero creo que podemos imaginarnos correctamente que sí había jinetes en esos caballos. Creo que aquí tenemos un lugar donde Dios no nos ha dado toda la información, y creo que éstos eran seres angelicales, y que estaban bajo Su mando, y que es la obligación de ellos, el cuidar esta tierra. Creo que estos colores que se mencionan aquí son muy significativos. Los caballos rojos o alazanes nos hablan de guerra; los caballos blancos, creo que hablan de victoria. Hablan del hecho de que Aquél que está montado sobre este caballo, está marchando hacia la victoria. El overo es una mixtura de los otros colores.

El cual estaba entre los mirtos. En algunas partes a estos árboles se les llama, árboles de laurel. En otros lugares se les conoce como arrayán, y son árboles que crecen en regiones desérticas. Uno encuentra muchos de estos árboles en la tierra de Israel. Aparentemente ése es el lugar natural

donde crecen estas plantas. Debo decir que en Israel existen miles y miles de estos árboles. A veces se los considera como un emblema de Israel. Usted ha podido notar que ciertos árboles y plantas representan a la nación de Israel: El árbol de oliva, por ejemplo, el mirto, la vid, y la higuera. Todos éstos han tenido bastante significado, aun los cedros.

Uno encuentra que otros profetas hablan en cuanto a esto. Por ejemplo, en Isaías 41:19, Dios dice: Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojoes juntamente. Luego Dios dice nuevamente en Isaías 55:13: En lugar de la zarza crecerá ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá arrayán; y será a Jehová por nombre, por señal eterna que nunca será raída. Allí se ha plantado gran cantidad de árboles, y la mayoría de ellos son mirtos, y esto puede tener un verdadero significado. Uno puede ver que ramas de mirto junto con ramas de palmera, se utilizaban en el rito de construir cabañas en la celebración de la fiesta de los Tabernáculos. Mirto en hebreo es jadás, del que el nombre “Hadasa” o “Ester” se deriva. Así es que, cuando a una muchacha se le daba el nombre de Ester y a otra se la llamaba Mirta, en realidad las dos tenían el mismo nombre, y se refiere al árbol de mirto.

En la hondura. ¿Qué es lo que quiere decir? Bueno, indica que estaba en un valle, un lugar donde el árbol de mirto podía obtener agua. Para nosotros esto es de mucho significado, porque por cierto que Israel se encontraba entonces en un lugar bajo, en el valle. Opino yo que el Señor Jesús estaba sencillamente esperando que llegara el día cuando Él iba a tomar control de las cosas. Y, en este período, Él está patrullando esta tierra, cuidándola. Supongo que las otras inteligencias creadas que estaban allí, eran sobrenaturales, o ángeles que estaban allí junto a Él.

Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos. [Zac. 1:9]

Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Ésa es la pregunta que nosotros hacemos. Así es que, nos da la respuesta:

Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra. [Zac. 1:10]

Éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra. Esto implica que había jinetes en los otros caballos. Por eso digo, que creo que

en esos caballos había jinetes; no creo que los caballos solos fueran a recorrer la tierra y menos que hablaran con el ángel de Jehová, porque dice:

Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta. [Zac. 1:11]

Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta. Esto parece algo bueno, porque esta tierra, en los 5.000 años de historia registrada, ha tenido solamente 200 años, o quizá un poquito más, de paz. El hombre es una criatura feroz, al cual le gusta mucho la guerra. Siempre está peleando, siempre hay guerra en su corazón. Aquí tenemos un período de paz que parece algo maravilloso. Pero, ¿qué clase de paz será ésta? Bueno, la clase de paz que no dura por mucho tiempo. ¿Por qué?

Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado por espacio de setenta años? [Zac. 1:12]

Con las cuales has estado airado por espacio de setenta años. Eso indica que por 70 años Jerusalén no ha sido otra cosa sino escombros y ruinas y cenizas. Ellos han regresado después de 70 años de cautividad, y están comenzando a reedificar, y el clamor de ellos es éste: “¿Hasta cuándo debemos esperar, antes de que Dios brinde una verdadera bendición? ¿Cuánto debemos esperar?” Bueno, Dios les indica claramente que Él no está complacido con las naciones que están en paz y que han ignorado la suerte de Jerusalén. Dios está celoso por Jerusalén, y todas las naciones del mundo se muestran indiferentes a esto. Dios ha regresado a Jerusalén con misericordia, y las naciones también tienen una responsabilidad, pero ellas están en paz. Pero no lo van a estar por mucho tiempo.

El mundo nunca puede tener una paz permanente, hasta cuando el Señor Jesús esté reinando en Jerusalén, porque Él es el Príncipe de Paz. La paz que Él ofrece hoy, es una paz con Dios, porque los pecados han sido perdonados. Si usted ha arreglado las cosas con Dios, entonces, puede tener paz con su vecino, y aún puede haber paz entre las naciones. Pero las así llamadas “naciones civilizadas” del presente, han sido las que, en un solo siglo, han provocado dos guerras mundiales; no naciones

cristianas, sino “naciones civilizadas”.

En un pequeño poema que he leído, se presenta la idea de que cuando los soldados llegaron al Pacífico Sur, luchando contra el Japón, los soldados se sorprendieron al ver en muchas islas, donde esperaban encontrar a cazadores de cabezas, y caníbales, y cosas por el estilo, que en su lugar encontraban pequeñas iglesias de creyentes que los estaban recibiendo gozosamente. El poema concluye diciendo que los así llamados paganos se encontraban en paz, y los así llamadas “naciones cristianas”, estaban en guerra. El mundo no puede tener paz aparte de Cristo.

Por tanto, Jerusalén es la clave de todo esto. El mundo estaba tratando de tener paz en aquel día, e ignoraba a Jerusalén, y eso no va a durar mucho tiempo. Esto era durante el reinado de los medos y los persas. Media y Persia habían dominado al imperio babilónico. Babilonia, antes de esto, había dominado a Egipto y a Siria. Así es que, el imperio medo-persa estaba reinando desde el Índico hasta el Mediterráneo. Desde las montañas cubiertas de nieve alrededor del Mar Negro y el Mar Caspio, hasta las arenas candentes del desierto del Sahara. Ellos habían traído un breve período de paz al mundo. Pero no pasaría mucho tiempo hasta cuando desde el oeste saliera un hombre como Alejandro Magno. Y esto volvió a trastornar las cosas. La paz no podía ser permanente, porque Jerusalén era la clave de la paz.

Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo. [Zac. 1:13]

Debo subrayar aquí dos adjetivos: buenas palabras y palabras consoladoras. Éstas son palabras de ayuda. Usted recuerda que Hageo pronunció un juicio, pero no lo hace Zacarías. Él está recibiendo buenas palabras. Y está también recibiendo palabras consoladoras.

Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé con gran celo a Jerusalén y a Sion. [Zac. 1:14]

Ya hemos tratado con anterioridad esta palabra “celo”. Dios no es celoso como lo somos nosotros en el presente. No es la clase de celo humano que puede llevar a una contienda, que puede ser una demostración de mal genio. Dios está diciendo aquí: Celé con gran celo

a Jerusalén y a Sion. Es decir, que Dios está diciendo que Él está celoso con gran celo. O sea, celoso en extremo. El celo es una pasión fiera y ardorosa. Los hombres se sienten celosos de aquello que es suyo, aquello que es muy querido para ellos, y cuando eso cae en las manos de otra persona, y existe el peligro de que se lo quiten, el hombre, entonces, comienza a actuar. En ese sentido, se podría decir que Dios es celoso del mismo modo. Jerusalén es Su ciudad. Éstos son Su propio pueblo. Él se ha dado cuenta completamente aquí, de esta opresión mundial contra Israel. Él se siente celoso por Su pueblo. Y, creo que Dios a Su tiempo va a actuar en beneficio de ellos, y el mundo, entonces, el mundo de hoy está listo para ignorarlos.

Y estoy muy airado contra las naciones que están reposadas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal. [Zac. 1:15]

Yo estaba enojado un poco. El castigo de Dios iba a ser por un período breve de tiempo, pero las naciones del mundo querían que Jerusalén fuera aniquilada.

Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén. [Zac. 1:16]

Dios está diciéndole a Su pueblo: “He regresado, y en misericordia, quiero tratar con Mi gente”. Y como Él ya ha dicho, Él es rico en misericordia.

Y la plomada será tendida sobre Jerusalén. Hay quienes opinan que esta plomada tendida sobre Jerusalén, habla de que allí puede haber un gran aumento en las construcciones, que la ciudad se extenderá y que llegará a ser una gran ciudad en aquel día. Yo creo que eso es probablemente cierto. Pero en toda oportunidad cuando Dios menciona a un hombre con una vara de medir o con una línea de medir, sencillamente indica que Dios está dispuesto a actuar directamente en este caso en particular.

Yo me he vuelto a Jerusalén con misericordia. Ahora, después de haber pasado 70 años de cautividad, Dios regresa o se vuelve nuevamente a Su propio pueblo, y a aquéllos que ahora han regresado a Él. Y Él está allí con misericordia, y Él quiere que las naciones sepan que ellos nunca tendrán paz, a no ser que haya paz en Jerusalén. Ésa es la clave de la paz

aquí en la tierra.

Y, durante los últimos años, ¿no han demostrado eso los hechos, desde que Israel llegó a ser una nación? Esa pequeña nación ha descubierto cuán pocos amigos tiene en realidad en el mundo, especialmente cuando comenzó la crisis del petróleo. Se apartaron de ellos como si fueran una plaga, y no querían tener nada que ver con Israel porque querían obtener petróleo. Querían eso más que la amistad de Israel. Pero, por supuesto que esta nación no ha hecho su regreso a Dios, de ningún modo, aun a pesar de que está llevando a cabo mucha construcción en este lugar. Ellos han regresado a esa tierra, y han comenzado a reedificar las ciudades, y el sionismo es una gran realidad, pero ellos continúan todavía esparcidos a través del mundo, en incredulidad. Y ellos aún están siendo perseguidos en este día, en el cual vivimos. La paz de Jerusalén es la clave para la paz del mundo. Usted puede ver esto leyendo la historia del pasado.

Es cierto que Jerusalén, es esencial en la profecía del futuro. Porque Jehová ha elegido a Sion; la quiso por habitación para sí. Éste es para siempre el lugar de mi reposo; aquí habitaré, porque la he querido. (Sal. 132:13-14) Desechó la tienda de José, y no escogió la tribu de Efraín, sino que escogió la tribu de Judá, el monte de Sion, al cual amó. (Sal. 78:67-68) Dios dice que ése es el lugar que Él ama; pero debo confesar que no amo a Jerusalén. Hablando honradamente, ése no me parece un lugar muy atractivo. Pero Dios hará que llegue a ser eso algún día. Aunque hasta este día se encuentra sobre esa ciudad el juicio de Dios, Él la ama.

Clama aún, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebotarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén. [Zac. 1:17]

Esto mira hacia el futuro, y esta gente puede reconocer que ellos están trabajando en el plan y programa de Dios que se extenderá hacia el futuro.

Y ¿qué aplicación que es para los creyentes hoy! ¿Está usted, trabajando en algo hoy, que tiene valor eterno? ¿Qué es lo que usted está haciendo hoy? ¿Qué valor tendrá esto, digamos dentro de 10 años? ¿O dentro de

100 años a partir de la fecha? Bueno, más aún, ¿qué valor tendrá dentro de un millón de años? ¿Estamos trabajando en realidad, en vista de la eternidad futura? Debemos mantener esto delante de nosotros.

Visión de 4 cuernos

Ésta es la segunda visión que tuvo Zacarías.

Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.

Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén. [Zac. 1:18-19]

Tomo esto como una visión. Pero los dos versículos siguientes que nos hablan de 4 carpinteros, la considero una visión separada. Generalmente se la une y se la hace sólo una visión por otros intérpretes, pero yo no veo eso de esa manera.

Zacarías dice aquí que vio 4 cuernos, y estos 4 cuernos son los que esparcieron a Jerusalén. También esparcieron a Judá e Israel, los reinos del sur y del norte.

Bueno, un cuerno representa a un gobernante gentil. Usted encuentra este pequeño cuerno en Daniel 7:24: Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y en Apocalipsis 17:12: Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia. Así que, esto es para el futuro. Los cuernos representan a un poder mundial gentil, y estos 4 cuernos representan a 4 poderes mundiales gentiles que han esparcido a Israel. Son: Babilonia, los Medo-Persas, Grecia y Roma. Lo interesante de todo esto es que Dios presenta claramente estos 4 cuernos y que Él va a tratar con ellos.

Visión de 4 carpinteros

En el texto se les llama carpinteros, pero en realidad, son trabajadores especializados.

Me mostró luego Jehová cuatro carpinteros.

Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo:

Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno sobre la tierra de Judá para dispersarla. [Zac. 1:20-21]

Deberíamos cambiar la palabra carpinteros por “escultores” o “artesanos”. Éstos son hombres u obreros especializados. Se ha traducido por lo general como carpinteros.

¿Qué vienen a hacer? Veamos parte de la respuesta: Y me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que ninguno alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar. Sin lugar a dudas ésta una de las profecías más destacadas de las Escrituras.

¿Quiénes son estos 4 artesanos o herreros mencionados aquí? Bueno, Jerónimo, Cirilo y Calvino, los consideran como medios sobrenaturales que Dios usa aquí. Bueno, no estoy de acuerdo con eso. Estos son 4 artesanos que están construyendo algo. Estoy muy agradecido a la interpretación dada por el Dr. Merrill Unger, y creo que él ha escrito uno de los mejores comentarios sobre el Libro de Zacarías. Ya que los 4 cuernos son simbólicos de 4 imperios mundiales sucesivos que abarcan... los tiempos de los gentiles... (Lc. 21:24), los 4 carpinteros deben también representar 4 poderes sucesivos usados por Dios para atemorizar y echar abajo a los enemigos del pueblo de Dios, Israel. Ahora, voy a citar del libro del Dr. Unger (Unger’s Bible Commentary) [El Comentario bíblico de Unger]:

“De acuerdo con grandes profecías en cuanto a los tiempos de los gentiles (Dn. 2:31-45; 7:2-13), 3 de los cuernos bajo la mano punitiva de Dios se vuelven carpinteros, mientras que el cuarto y el último son echados abajo por el reino mundial establecido por el Cristo venidero, llegando a desmenuzar a Sus enemigos quienes son, al mismo tiempo, los enemigos de Su pueblo (Sal. 1:1-12). Así que el primer cuerno (Babilonia) es derribado por los Medo-Persas, el segundo cuerno. A su vez, este segundo cuerno (los Medo-Persas), se convierte en el primer carpintero. El segundo cuerno (Medo-Persa) es destruido por el tercer cuerno, que se convierte en el segundo carpintero. El tercer cuerno (el Imperio Greco-Macedonio), a su vez es destruido por el cuarto cuerno (Roma), que se convierte en el tercer carpintero. El cuarto cuerno

(Roma), el más temible de todos, no se convierte en carpintero, pero en su reedificación durante los últimos días, es destruido por el cuarto carpintero, el reino milenarista establecido por el retorno del REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Ap. 19:16).

Lo interesante de esto es que, si uno estudia el Imperio Romano, puede ver que Roma no fue destruida por un poder externo. Según la profecía, Roma va a regresar nuevamente, porque en realidad nunca murió. El Imperio Romano se desintegró a causa de la corrupción interna que existía en ese reino. Simplemente se desbarató a sí mismo. Llegará uno que será el anticristo, que lo volverá a reunir, y éste llegará a ser un dictador mundial. ¿Quién lo va a derribar? La venida de Cristo a la tierra lo hará. Por lo tanto, Cristo es representado por el cuarto carpintero o artesano. Él será quien derribará el Imperio Romano, cuando regrese al fin del período de la Gran Tribulación.

Espero que esto permita a muchos de nosotros poder ver lo importante que es estudiar toda la Palabra de Dios, porque... ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. (2 P. 1:20) No se puede interpretar por sí misma. Tiene que ser ubicada en el tremendo programa de Dios que se extiende hacia la eternidad.

Es interesante que cuando el Señor Jesús vino a la tierra la primera vez, Él tenía el título del carpintero de Nazaret. Y Él viene otra vez algún día como el Carpintero que va a echar abajo a este dictador mundial y establecer Su reino aquí sobre esta tierra con Jerusalén como su centro.

Antes de dejar este capítulo, yo quisiera llamarle la atención al hecho de que se le da gran prominencia en cada una de las 10 visiones a estas verdades: (1) que Dios no ha dado punto final en Su trato con la nación de Israel; y (2) cuando dice Israel y Judá y Jerusalén, Él quiere decir exactamente esos lugares geográficos. Esa secta moderna que enseña que Gran Bretaña y Estados Unidos forman las “10 tribus perdidas,” está completamente equivocada. Sería algo bueno ser el pueblo escogido de Dios, pero la única forma en que Dios escoge a un pueblo hoy es por medio de Cristo. No importa quién sea uno, de qué color sea uno, cuál posición tenga en la vida, de qué raza sea, eso no tiene nada que ver. Lo importante de todo hoy es que usted y yo somos elegidos en Cristo, y somos aceptos en el Amado. A menos que esté en Cristo, no importan a que nación pertenezca—en este momento no importaría ser de la nación

de Israel. Estamos buscamos... la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios (He. 11:10), y viene de Dios algún día. Ésa es nuestra esperanza.

Pero Dios va a cumplir Sus promesas a Israel. Él será fiel a ellos. Si usted me pudiera persuadir que Él va a ser infiel a la nación de Israel, entonces no sé en base a qué yo podría creer que Él va a ser fiel a la iglesia. Pero Dios es fiel, tanto a nosotros como a Israel.

CAPÍTULO 2

Visión del hombre con un cordel de medir

La visión en este capítulo profetiza la reedificación del templo y la ciudad de Jerusalén por el remanente en los días de Zacarías. Pero eso de ninguna manera le da punto final a esta profecía. Zacarías, y también todos los demás profetas, miran al mismo fin de las edades, y ven la reedificación de Jerusalén y el templo durante el milenio. Durante este período el desierto florecerá como la rosa, y hay mucho desierto para florecer en esa zona. Y el Señor Mismo va a vivir en la ciudad de Jerusalén. Aunque no me gusta Jerusalén como es hoy, creo que a usted y a mí nos va a gustar cuando el Señor esté allí. Pero, nosotros no vamos a vivir allí porque la Nueva Jerusalén es donde estará la iglesia. Jerusalén será habitada, y llegará a ser el centro de la tierra. Tenga en cuenta que es el Señor que hará esto—Él ya ha dicho: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sion, y escogerá todavía a Jerusalén. (Zac. 1:17) Usted puede notar que Él está describiendo en este capítulo, como lo ha hecho anteriormente, no sólo el cumplimiento local de la profecía, sino que a través de las edades el cumplimiento que tendrá lugar en el tiempo del milenio. Dios presenta esto claramente, que el Señor va a hacer eso. Así es que, ahora estamos mirando hacia aquello que se encuentra allá en el futuro. De modo que todo aquello que ellos están haciendo ahora localmente y en el futuro inmediato tiene una significación eterna. Ellos deben comprender que Dios no ha concluido Su acción o Su trato con ellos. Ellos podían decir junto con nosotros: Estando persuadido de esto, que

el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Fil. 1:6)

Visión del hombre con el cordel de medir

Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir. [Zac. 2:1]

Alcé... mis ojos y miré. Él está observando esto con sus ojos físicos, así es que no puede estar dormido.

Y he aquí un varón. La apariencia de este hombre revela que Él es el Ángel de Jehová, el Cristo pre-encarnado, el mismo que apreció en la primera visión como el jinete en el caballo alazán. Quizá usted se pregunte por qué digo que Él es el Ángel de Jehová cuando Zacarías dice que es un varón. Bueno, Zacarías le presenta como un hombre (ish en hebreo). En el capítulo 6:12, Zacarías dirá... Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. Ésa es la Vara de David, el Renuevo que sale de Isaí. Ése es el Señor Jesucristo Mismo.

Que tenía en su mano un cordel de medir. Para determinar el significado del cordel de medir, leemos: He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel, hasta la puerta del Ángulo. Y saldrá más allá el cordel de la medida delante de él sobre el collado de Gareb, y rodeará a Goa. (Jer. 31:38-39) Cuando uno ve que Dios está utilizando un cordel de medir, esto indica sencillamente que Él está listo para actuar nuevamente en favor de aquello que está midiendo. En el caso en Jeremías, es el templo de Jerusalén. Con Hageo, también era el templo.

El profeta Ezequiel dice algo similar: En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una gran ciudad, hacia la parte sur. Me llevó allí, y he aquí un varón, cuyo aspecto era como aspecto de bronce, y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba a la puerta. Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí. Cuenta todo lo que ves a la casa de Israel. (Ez. 40:2-4) Si leyéramos más, podríamos apreciar que es la visión del futuro templo milenario en Jerusalén. Hay

otra referencia concerniente al cordel de medir: Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. (Ap. 11:1-2) No vamos a entrar en detalles aquí. Solamente diremos que aquí nuevamente Él está midiendo el templo, el templo milenario que va a ser edificado.

Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud. [Zac. 2:2]

¿A dónde vas? Zacarías estaba bastante interesado en lo que ocurría. Él quería saber dónde iba Él con ese cordel de medir.

A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud. Él está diciendo que la ciudad será extendida y que va a crecer, y por cierto que lo hizo en el día de Zacarías. Y eso ciertamente ocurre hoy. Ya superó sus muros desde hace mucho tiempo. Sobre cada monte alrededor de esa zona, la gente está edificando. No creo que éste sea el cumplimiento de esta profecía. Esto está mirando aún a aquéllos que se encuentran en el futuro. Así es que, esta gente que está allí hoy aún puede ser expulsada de esa tierra, y esparcida nuevamente, y eso no estorbaría para nada a las promesas de Dios, o al hecho de que Él con el tiempo y finalmente los hará regresar a esa tierra. Eso es exactamente lo que Él va a hacer.

Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

Y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella. [Zac. 2:3-4]

Corre, habla a este joven. El joven es evidentemente Zacarías.

Sin muros será habitada Jerusalén. Los muros de Jerusalén, en el presente, solamente se encuentran alrededor de una pequeña ciudad árabe, la ciudad vieja. La mayor parte de la ciudad está fuera de los muros, esparcida sobre los montes de su alrededor. Esto será cierto en aquel día también. Esto también será verdad cuando esta profecía sea cumplida en el futuro. En ese entonces no habrá necesidad de

muros porque (1) con el tipo moderno de guerra, un muro así no ofrece ninguna clase de protección y (2) ellos estarán morando en paz en aquel día lo cual indica que el Príncipe de Paz estará reinando en Jerusalén.

Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella. [Zac. 2:5]

Esto no es cierto el día de hoy. La protección que recibe esa tierra hoy no ha sido provista de este modo, sino que viene de otras naciones. Pero Dios dice que en el futuro Él será para Jerusalén, muro de fuego alrededor. Eso quiere decir que Dios les protegerá. Amigo, cuando Dios les proteja, eso va a ser algo milagroso. No sólo será una protección alrededor de la ciudad, sino que estará en el medio de ella. Es decir, que la gloria Shekinah volverá a estar en el templo. Por cierto, que eso no fue cumplido en aquel día, en el pequeño templo que el remanente construyó en los días de Zacarías. Pero al pequeño remanente hostigado, Dios está prometiendo Su protección. Aquí se está diciendo lo mismo que Dios le dijo a Abraham después de haber librado a Lot. En Génesis 15:1, leemos: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Esto significa esencialmente que Dios cumplirá todo aquello que Él ha prometido, y eso es lo que Él está diciendo a esta ciudad. “Yo seré la gloria en medio de la ciudad”. Eso es cuando el Señor Jesucristo venga, y entre al templo milenario.

Los Libros de Daniel, Ezequiel, Zacarías y Apocalipsis son los 4 libros apocalípticos de la Biblia. Todos ellos miran hacia el futuro, cuando el reino será establecido sobre esta tierra. Voy a citar una parte bastante extensa de Ezequiel, que se habla de la gloria que vendrá: Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente; y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria. (Ez. 43:1-2)

Ésta es la venida del Señor Jesús, el Mesías, al templo. Note que Él viene del oriente, y ésa es la razón por la cual la puerta del oriente es tan prominente hoy, aunque está clausurada. También todas las tumbas que se encuentran allí dan al oriente. También hay muchas tumbas musulmanas digamos de paso, pero hay miles de israelitas sepultados en el valle de Hebrón en ambos lados, y también en la ladera del Monte de los Olivos. También esto va a ser cumplido algún día. ¿Por qué? Porque ellos creen que serán resucitados cuando se cumpla esta profecía—y

ellos quieren estar presentes cuando el Mesías venga.

Y el aspecto de lo que vi era como una visión, como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro. Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente. Y me alzó el Espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenó la casa. Y oí uno que me hablaba desde la casa; y un varón estaba junto a mí, y me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre... (Ez. 43:3-7a) Ahora, aquí se habla de para siempre. Usted se da cuenta, que ésta no es una profecía que encuentra su cumplimiento y que tiene su interpretación en un suceso local. Mira más bien, a través de las edades hacia el milenio, hacia el momento cuando el Señor Jesucristo vendrá y establecerá Su reino. Luego, concluye diciendo... y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, ni con los cuerpos muertos de sus reyes en sus lugares altos. (Ez. 43:7b)

Ahora, note de nuevo lo que Zacarías ha profetizado: Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.

Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová. [Zac. 2:6]

Eh, eh. Una de esas llamadas eh, sería suficiente, pero cuando se presentan dos de estas llamadas, es para verdaderamente llamar o dirigir su atención. Él está presentando algo que es muy importante. Es una advertencia.

Huid de la tierra del norte. Dios les ha esparcido a ellos por todas partes. Ahora, Él dice hablando localmente que se encuentran en Babilonia. Babilonia se encuentra en el sureste. ¿Cómo puede ser eso el norte? En aquellos días cuando uno iba a Israel desde Babilonia, tenía que pasar por lo que se conocía entonces como el creciente fértil. Luego entonces, uno tenía que bajar desde el norte. Así es que, en realidad, Él les está diciendo a ellos que tienen que ir a su tierra, procedentes del norte, que deben estar seguros de pasar por la ruta del creciente verde. Pero también Él está mirando a ese regreso mundial cuando Dios les

haga regresar a ellos a su tierra.

Por los cuatro vientos de los cielos os esparcí. Aunque la Babilonia histórica sí cayó dos años después que esta profecía fue dada, el cumplimiento final será en los últimos días, cuando Dios los recoja de su dispersión mundial.

Aunque estas profecías están relacionadas con la nación de Israel, y aunque se encuentra su interpretación en esa nación, éstos son grandes principios declarados aquí que son para nosotros, en el presente, y son presentados por lo general, en el Nuevo Testamento, con una interpretación para nosotros también. Pero estas profecías deben ser cumplidas, también. Dios las ha dado, y hasta el presente, muchas ya se han cumplido. Todo lo que era local fue cumplido. Pero la profecía no ha sido cumplida todavía. Y decir que ya ha sido cumplida, como ha sido la costumbre de muchos grandes expositores, sólo logra darle un mal nombre a la profecía, y hace que la interpretación de esto no parezca una exégesis sana, de ninguna manera.

Oh Sion, la que moras con la hija de Babilonia, escápate. [Zac. 2:7]

Eso quiere decir que deben salir de Babilonia. ¿Por qué? Porque Babilonia va a caer. Dios la iba a derribar. Volvamos otra vez a esas visiones de los cuernos y los carpinteros. El primer cuerno es Babilonia, y ahora viene el carpintero, y éste va a ser derribado, y éste será el imperio Medo-Persa. Pero el imperio Medo-Persa llegará a ser un poder, un cuerno, y ellos van a perseguir al pueblo de Dios. Luego Dios les quitará de la escena, trayendo a otro carpintero, y ese carpintero será Grecia; y luego Grecia a su vez será una nación muy orgullosa. Y esto ocurrió bajo un gobernante que salió de la división del imperio de Alejandro Magno, o sea Antíoco Epifanes. ¡Cómo persiguió éste a este pueblo! Luego Dios levantó a otro carpintero. Y él vino y derribó a este poder. Y ellos a su vez llegaron a ser un poder mundial, y me refiero ahora al Imperio Romano.

¿Dónde está el carpintero para derribar al Imperio Romano? Bueno, Roma cayó, pero va a ser levantada nuevamente. Y, ¿quién la va a derribar? Bueno, el Señor Jesucristo que vendrá del cielo. Y Él es el Carpintero de Nazaret, usted recuerda eso. Y Él es el Hombre con el

cordel de medir. Él va a derribar al anticristo y su reino. Y Él establecerá Su propio reino aquí sobre la tierra.

Éste es el cuadro pues, que se nos presenta aquí en estas visiones, y ellas son de gran significado, como podemos apreciar.

Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo. [Zac. 2:8]

Ésta es una expresión un poco fuera de lo común. Vemos que ocurre unas dos veces más en las Escrituras. Y se refiere a esta gente, al pueblo de Israel: porque el que os toca, toca a la niña de su ojo. La niña del ojo es algo muy delicado, y es algo que no nos gusta que nadie nos toque porque nos duele mucho. Dios está diciendo aquí que esta nación es para Él tan prominente y tan importante como la niña de Sus ojos. Así es que, no me diga, que Dios va a estar ciego con la niña de Sus ojos. Él sencillamente no va a hacer eso.

Porque he aquí yo alzo mi mano sobre ellos, y serán despojo a sus siervos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió. [Zac. 2:9]

Es decir, que esta gente iba a recibir cierta clase de seguridad, de que Dios había enviado a este joven Zacarías. Dios sólo tiene que alzar Su mano contra los enemigos de ellos, y serán despojo a sus siervos.

Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. [Zac. 2:10]

Canta y alégrate, hija de Sion. Bueno, Sion es una montaña en aquella tierra. Ciertas sectas dicen, en cuanto a Gran Bretaña y los Estados Unidos, que ellos son las 10 tribus perdidas de Israel. Bueno, Inglaterra no tiene una montaña como ésta. ¿Cómo puede uno relacionar esto con los Estados Unidos, donde existen bastantes montañas? Hay bastantes lugares llamados Sion. El único problema es que Dios nunca los llamó a ellos Sion, y Él llamó a Sion en Israel, Sion. Y cuando Él dice, Sion, pues no creo que se esté refiriendo a cualquier otro lugar en la tierra. Él se está refiriendo a este lugar en Israel. Existe un peligro, y quiero recalcar que existe un peligro de tomar las profecías que fueron dadas a esta nación, y relacionarlas a nosotros en el presente, a manera de interpretación. Usted puede hacerlo a manera de aplicación porque

aquí se presentan grandes principios. Pero cuando Dios está hablando en cuanto a la Geografía, Él dice exactamente lo que Él quiere decir.

Alguien quizá me diga: “Bueno, ésta es una visión”. Acepto eso, pero una visión es una visión de la realidad. Hay algunas personas que tratan de justificar el Libro de Apocalipsis y no están de acuerdo con mi interpretación, y dicen: “Bueno, no quiere decir eso”. Entonces, les pregunto que me digan qué es lo que quiere decir. Ellos dicen que es un símbolo, pero tienen que explicar, ¿símbolo de qué es esto? Y ellos dicen: “No, no es nada más que un símbolo”. Pero, un símbolo de algo, tiene que tener sentido. Esto no es algo que uno pueda crear como un truco mágico. Uno no puede meter la mano en el sombrero de un mago y sacar un conejillo y decir que esto es lo que quiere decir. ¿Cómo sabe uno entonces lo que quiere decir? Tiene que ser un símbolo de algo, y uno tiene que determinar lo que es si piensa que lo es. Pero cuando Dios utiliza un término geográfico como Sion, Él está hablando en cuanto a Sion. Él está diciendo aquí: Hija de Sion. Bueno, la hija de Sion sería la nación de Israel. Ésta es una expresión muy familiar para ellos, y no puede indicar ninguna otra gente. Solamente Él se refiere a esto, y Él se refiere a esta gente.

Esto no significa ni la iglesia ni ningún otro país. Sion, repito, significa Sion. Es sorprendente cuando uno le permite a la Biblia decir lo que ella quiere decir. La Escritura está siendo derramada hoy, a través de unos medios bastante peculiares, y hay algunas personas que opinan que nuestro medio el cual estamos utilizando aún ahora, es algo bastante peculiar también. Pero, pruebe lo que digo por la Biblia, la Palabra de Dios. Ésta es la única forma de hacerlo. Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. (2 P. 1:20b) Uno debe colocarla al lado de las demás. Tiene que tener sentido. Y si no tiene sentido, entonces, por cierto, que no es la Palabra de Dios la que se le está dando a usted.

Porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová. Esto significa exactamente lo que dice aquí. Dios va a ir a Sion. Ése es un lugar geográfico sobre la tierra, y cierto grupo de gente estará allí, y no creo que ellos serán los árabes, sino que serán aquéllos que son parte de esta nación hija de Sion, la nación de Israel. No creo que esto pueda ser torcido, distorsionarlo y cambiar de significado y que diga otra cosa, porque no creo que quiera decir ningún otro asunto, o ninguna otra

cosa, sino lo que se explica o expresa aquí.

Usted puede ver lo que dice el segundo capítulo de Isaías, y ver allí que ese pasaje es paralelo con esta Escritura que estamos considerando.

Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.

Y Jehová poseerá a Judá su heredad en la tierra santa, y escogerá aún a Jerusalén. [Zac. 2:11-12]

Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día. No es sólo Israel, sino muchas naciones serán convertidas a Cristo en aquel día. El ser unido al Señor es, ser unido a Él en fe y en experiencia espiritual.

Jehová poseerá a Judá su heredad. La conversión de muchas naciones, no implica que Dios no cumplirá Sus promesas a Judá. Zacarías le recuerda a su gente una vez más que ellos son la heredad de Dios y Su porción.

Hay quienes hoy tienen un sentimiento antisemita implacable, cáustico en sus corazones, y que gustan decir que Judá se refiere a los judíos y que Israel es otra cosa. ¿Ha notado usted lo que Dios dijo en este pasaje de las Escrituras? Y Jehová poseerá a Judá su heredad. Esto debería de servir de respuesta a aquéllos que tienen sentimientos antisemitas. Esto debería responder de una vez por todas a esa duda que existe. Dios dice que Él va a poseerles como Su heredad. Bueno, Judá es Judá, su heredad en la tierra santa. De paso, digamos, que éste es el único lugar en la Biblia donde se utiliza esta expresión de tierra santa. No es una tierra santa hoy. Ya hemos visto esto con anterioridad. Hay algunos que no están de acuerdo con esta explicación mía. Alguien por lo general dice: “Bueno, ésa es la tierra santa porque por allí es por donde caminó Jesús”. Amigo, Sus pisadas ya están borradas de ese lugar. No están allí más. Él no está andando por esos lugares ahora. Lo hará sí, algún día en el futuro. Y cuando eso suceda, será la tierra santa. Pero no es una tierra santa hoy. Cualquier cosa, menos santa.

Y escogerá aún a Jerusalén, indica que no la ha escogido ahora. Yo acepto esto. Yo tampoco la escogería en este momento, pero cuando Él la escoja, va a ser la capital de esta tierra.

Nuevamente debo decir que, si uno no puede poner la Escritura al lado de esto, creo que puede tener problemas. Veamos lo que nos dice Isaías 2:2-3, dice: Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

Eso es mirando hacia el milenio; Dios no ha finalizado todavía Su trato con este pueblo. Muchas naciones serán escogidas entonces.

Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada. [Zac. 2:13]

En aquel día toda la tierra quedará en silencio, toda la tierra guardará silencio. Eso será algo maravilloso. En el día de hoy hablamos en cuanto a la libertad de expresión, pero en aquel día habrá una maravillosa libertad de silencio. Uno no escuchará nada. ¿Por qué? Porque Dios está en Su santo templo. Esto, mira hacia el milenio, a Su venida sobre esta tierra.

Con esa esperanza para el futuro, esto debería haber sido algo de aliento para esta gente en los días de Zacarías, y estoy seguro que así fue. También tiene que servir de aliento para nosotros hoy, que Dios tiene un plan y un propósito para cada uno de nosotros, y Él está obrando en su vida y en la mía. Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Fil. 2:13) Ah, amigo, ¡que hoy andemos con Él y nos dirijamos en la misma dirección en la que Él se dirige!

CAPÍTULO 3

Visión de Josué y Satanás; visión del pámpano

Aquí, nos encontramos en una sección de la Biblia que usa una manera de expresarse bastante figurativa. Estas 10 visiones deben ser consideradas juntas como enfocando un mensaje en particular. Una vista total nos da la perspectiva de lo que estas diferentes visiones están tratando de decirnos. También necesitamos compararlas con otras Escrituras proféticas. El Apóstol Pedro dijo: Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. (2 P. 1:20b). Es decir, que uno no la interpreta por sí sola. Es entonces necesario poner todo el programa de la profecía junto, y es necesario tener un punto de vista completo que se extienda de la eternidad en el pasado hasta la eternidad en el futuro.

Visión de Josué y Satanás

Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. [Zac. 3:1]

Me mostró al sumo sacerdote Josué. Este Josué no es el mismo que guió a los hijos de Israel cuando ellos salieron de Egipto, sino que es el Josué que servía de sumo sacerdote entre el remanente de Israel que volvió a Jerusalén después de la cautividad. Su nombre significa “Jehová salva”. En el Nuevo Testamento es la misma palabra griega para “Jesús”. ... y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. (Mt.1:21) “Josué”, por lo tanto, es un nombre especialmente apropiado para este sumo sacerdote y prefigura lo que la nación de Israel debía haber sido, es decir, una nación de sumos sacerdotes.

... el cual estaba delante del ángel de Jehová... Este Ángel es el Señor Jesucristo antes de Su encarnación, como hemos visto en capítulos previos.

Y Satanás estaba a su mano derecha. Es obvio que, si Zacarías vio a Josué, él también vio a Satanás, lo cual significa que Satanás es una realidad y una persona.

En nuestra cultura contemporánea, vemos un resurgimiento de interés en cuanto a Satanás. Lo interesante es que Satanás ha desaparecido del vocabulario de la mayoría de la gente, en las así llamadas tierras cristianas desde la última mitad del siglo 20. Se han olvidado en cuanto a él, y esperaban haberse librado de él. Pensaban que si no lo mencionaban quizá él se iría. Pero no se ha ido. Es una realidad en el presente. Pero hoy existe una tendencia de volverse hacia lo sobrenatural, y desafortunadamente, la gente se está volviendo hacia Satanás y a los demonios, en lugar de buscar al Señor Jesucristo y a Dios. Pero creo que el camino le llevará a uno finalmente al hecho de que es necesario que el mal sea encarnado, que el mal sea representado por una persona, y el pensar moderno exige eso allí; y hay muchos que se han entregado a las creencias de los demonios en el presente, a la demonología. Entonces, no sólo el mal, sino también el bien tiene que ser representados. El bien es representado por Dios. Por tanto, Dios y el Señor Jesucristo quien es Dios, será la respuesta final para los hombres de hoy que están buscando una solución para sus propias vidas, y para el mundo entero.

Para acusarle. El hecho de que Satanás está a su mano derecha podría indicar que le está apoyando o defendiendo, o que está allí para acusarle. El acusar es típico de la obra de Satanás. La Escritura, nos dice que tenemos un Abogado para con el Padre. ¿Por qué necesitamos un Abogado para con el Padre? Por el enemigo que nos está acusando. En Apocalipsis 12:10, él es llamado... el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Tengo la idea que este mismo día, él ha acusado a McGee, y estoy seguro que su carga es válida. Y estoy seguro que él ha estado presentado cargas contra mí desde el día que llegué a ser un hijo de Dios. Cuando yo era joven, trabajaba en un banco, y había tratado de cometer toda clase de pecado imaginable. Mis amigos no eran de los mejores, y nadie del grupo de mis amigos podría siquiera imaginarse que yo llegaría algún día a ser maestro de la Palabra de Dios. Cuando sentí que Dios me había llamado, cuando Él me salvó y cuando me llamó, entonces presenté mi renuncia en el banco, y todos comenzaron a burlarse de mí. Ellos decían que me conocían

bien, y que conocían esto o aquello en cuanto a mí, y yo me imaginaba que Satanás habría tenido un día muy ocupado contándole todas estas cosas al Señor, y diciéndole que era una insensatez permitirme entrar al ministerio, que yo sería la última persona en todo ese lugar que debería entregarse a esta tarea de predicar y enseñar la Biblia. Y es que, Satanás está allí para acusar a Josué, y él está diciéndole a Dios que Josué estaba vestido con vestiduras inmundas y que él no le podría usar así. Él será quien acuse a la nación de Israel. Él es en realidad antisemita. Si usted quiere saber en realidad quien es el líder del antisemitismo, pues es el diablo mismo.

Sin embargo, como hijos de Dios, tenemos un Abogado para con el Padre. Juan, escribiéndoles a los creyentes, dice: Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Sería bueno que no lo hiciéramos, pero lo hacemos. Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. (1 Jn. 2:1) Él es el Ángel de Jehová ante quien Josué, el sumo sacerdote, está parado en esta visión.

Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? [Zac. 3:2]

Jehová te reprenda. Esta forma de expresarse es bastante moderada, según pienso yo. Pienso que yo podría utilizar peores cosas que éstas que decir de Satanás. Pero Dios respeta a éste a quien Él ha creado. Probablemente la criatura de más alto rango creada por Dios fue Satanás. Él fue el primer hijo de la mañana. (Is. 14:12) Y en él fue hallado pecado. ¿Qué clase de pecado? ¿Lujuria, robo? No, amigo. Solamente orgullo. Él sencillamente quería rebelarse contra Dios. El tenía una libre voluntad y él puso esta voluntad sobre y contra Dios. Y, amigo, eso es pecado. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino... (Is. 53:6). Eso es pecado, amigo. Y esto de apartarse por su camino puede ser descrito en los pecados específicos de Satanás, como el asesinato, el robo, la mentira, el adulterio, todos éstos si los pudiéramos nombrar. Todos éstos caen bajo un sólo título: su (propio) camino. Ése era el problema del hombre.

Aquí tenemos a Satanás, y el Señor le dice: Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. Así es que, cuando la reprensión viene no es por cuenta de la persona, sino por cuenta de Jerusalén, la capital de esta

nación.

¿No es éste un tizón, (y éste es Jerusalén), arrebatado del incendio? La nación o esta ciudad como la capital de la nación, es un tizón arrebatado de un incendio. Es decir, parecería como que esta ciudad nunca sería reedificada después de la cautividad en Babilonia, después de haber sido destruida por Nabucodonosor. Por 70 años permanece entre los escombros y el polvo. Y luego del polvo y de las cenizas es reedificada nuevamente, como un tizón arrebatado del incendio.

Fue John Wesley quien se llamó a sí mismo un tizón arrebatado del incendio, y pienso yo, que muchos de nosotros en el presente debemos pensar de nosotros mismos en relación a esto en particular. Y también opino y me siento de esta manera, ya que, al mirar hacia atrás, pienso que parecería un accidente que yo hubiera sido salvo. No parecería posible que algo así hubiera sucedido. Pero así sucedió. Y sé que no fue ningún accidente. Así es que, esto puede ser dicho de cualquier pecador que viene a Cristo en el presente: Que somos un tizón arrebatado del incendio.

Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. [Zac. 3:3]

Esta visión de Josué el sumo sacerdote de hecho se extiende más allá del hombre mismo. Nos daremos cuenta que esta visión nos da la respuesta a una pregunta muy difícil. El problema es el siguiente: Hemos aprendido hasta aquí que Dios va a volver a la nación Israel a esa tierra y que Él morará en medio de ellos. Ellos serán restaurados y volverán a ser Su pueblo. Eso no ha sucedido todavía, pero Dios dice que Él va a hacer eso. Él les bendecirá en esa tierra. ¿Cómo puede Dios hacer esto cuando la gente esta tan apartada de Él? En el día de Zacarías ellos estaban lejos de Dios y estaban viviendo en pecado. Hoy, lo mismo es cierto. ¿Cómo puede esa tierra ser santa cuando los que están viviendo en ella son pecadores?

Unger explica el problema de la siguiente manera: “En las visiones previas los maravillosos propósitos de la gracia de Dios hacia Israel aparecen en el juicio de sus enemigos y en la restauración tanto de la tierra como de la gente. Pero surge una pregunta crucial: ¿Cómo puede un santo Dios infinito cumplir tales planes con un pueblo pecaminoso

y manchado? ¿Cómo pueden las maravillosas manifestaciones de misericordia divina extendidas a ellos ser consistentes con la justicia de Dios?” (Unger’s Bible Commentary: Zechariah) [Comentario bíblico de Unger: Zacarías]

Creo que la explicación de este problema se hará clara cuando estudiemos la visión. Josué debía representar a la nación. Mientras avancemos en la lectura, le encontraremos vestido con una vestidura vil, sucia. Si usted recuerda nuestro estudio del sumo sacerdote, usted recordará que el sumo sacerdote tenía que estar vestido con ropa sin mancha o de otra manera, no se le permitía servir a Dios. Josué de hecho era el sumo sacerdote durante este tiempo, pero en esta visión él también representaba a la nación entera.

Ahora, es cierto que Josué estaba vestido con vestiduras viles, sucias, y por cierto que necesitaba ser limpiado. Quizá no sólo de forma externa, sino también internamente. Pero él aquí es también representante de la nación, porque Dios presenta esto claramente cuando dice: Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. Es decir, que Dios dice que la acusación que se hace contra Josué, es contra la nación, porque él es el representante de la nación. En el gran día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo representando a toda la nación. Y de la misma manera, Cristo es hoy nuestro Representante. Él representa al cuerpo total de todos los creyentes, la iglesia, ante Dios en el presente. El ver a Josué en el contexto de todas las 10 visiones de Zacarías y como un cuadro profético de toda la nación de Israel, nos evitará que tengamos de una interpretación limitada.

Leupold, uno de los grandes eruditos del pasado, dijo esto:

“Éste (es decir Josué) representa y prácticamente es la personificación de Israel en su santo oficio. Él ruega por la nación; por la nación él entra al lugar santo. Él lleva la culpa, la carga de la nación. Nosotros, por tanto, no debemos referir los asuntos y las implicaciones de este capítulo a Josué como una persona, ni a Josué como solamente el sumo sacerdote, sino que debemos llegar a la conclusión de que su condición es la condición de Israel, que su perdón es una forma típica de expresar el de la nación, y las palabras de consuelo y de ánimo que se le dan, se aplican con igual validez a ellos.”

Ésta es una declaración muy buena. Leupold es una persona que no puede ser seguida muy fácilmente en una interpretación como ésta, pero aquí ha hecho algo especialmente bueno.

El sumo sacerdote tenía que estar vestido con vestiduras especiales. Él tenía que vestirse con lino torcido, con lino egipcio, hasta su ropa interior tenía que ser de lino. Y sobre todo esto, se colocaban los vestidos de belleza y de gloria. Josué se veía aquí, como el sumo sacerdote representando a la nación, y sus vestiduras deberían haber estado limpias. Pero él estaba vestido de vestiduras viles. Y esto, hablando honradamente, es peor que algo inmundo. Esto indica que sus ropas estaban sucias con excremento. Él no sólo se veía sucio, sino que hasta olía mal. Y así es como los pecados de esta nación le parecían al Dios Todopoderoso. Ahora, ¿cómo puede uno solucionar esto? ¿Cómo va a hacer este hombre, o esta nación? ¿Cómo es posible para usted y para mí, presentarnos ante Dios Todopoderoso?

En cierta ocasión, un hombre me llamó por teléfono y me dijo que él posiblemente había cometido el pecado imperdonable. Entonces, yo le dije que por supuesto que él no había hecho tal cosa. Le dije que el Señor Jesucristo había muerto por todos sus pecados, y que, si él quería ir al Señor Jesucristo en ese mismo instante, no importaba quién fuera o lo que hubiera hecho, podía ser el peor criminal más grande que hubiera existido, él podía ir a Cristo. Cualquiera persona, no importa lo que haya hecho, puede acudir a Cristo, y Él le va a aceptar y le va a recibir. Pero es necesario que esa persona acuda a Cristo. Entonces, ellos pueden descubrir que... el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquél que cree. (Ro. 10:4) Así es que, no importa quien sea uno, uno puede ir a Dios por medio de Jesucristo.

Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. [Zac. 3:4]

Aquí tenemos, sin duda alguna, uno de los cuadros más hermosos de todo el Antiguo Testamento. Josué no podía estar ante Dios, un Dios justo y santo, con estas vestiduras viles. Esto también revela su debilidad, porque cuando él se encuentra así sucio, vil, inmundo, como lo estaba, le da ocasión a Satanás. Le da ventaja porque el adversario podía señalarle de esta manera.

Pienso que no es el pecado del mundo, del mundo perdido, que está ante Dios, lo que es terrible, sino el pecado de los creyentes. Y el diablo no necesita mencionar los pecados del mundo, pero por cierto que le seguirá a usted, si es un hijo de Dios, y ha pecado. Ésa es la razón por la cual es tan trágico cuando un hijo de Dios cae en el pecado, porque causa que el mundo llegue a ser escéptico y cínico, y pueda acusarle. Y esto le da al diablo una ventaja sobre la causa de Cristo. Si usted es un hijo de Dios y peca, usted ha perdido su comunión. No ha perdido su salvación, pero por cierto que ha perdido su comunión. Y entonces, no puede haber ni gozo ni bendición en su vida.

Como ya he dicho, aquí tenemos sin lugar a duda uno de los cuadros más interesantes que se presentan en la Palabra de Dios. Aquí tenemos los pecados de un creyente. Este hombre es un sacerdote ante Dios. Dios es quien nombra los sacerdotes, y cada creyente hoy es un sacerdote ante Dios. Pero algunos de nosotros estamos ante Dios vestidos con vestiduras viles. Alguien quizá diga: “Si, pero yo he sido vestido con la justicia de Cristo”. Y así es, usted está vestido con ella, si es que ha sido salvo. Y ése es exactamente el cuadro que se nos presenta aquí. Es que, estas vestiduras viles tienen que ser quitadas de esta persona, y luego, deben hacerle vestir vestiduras limpias. Y estas vestiduras limpias que se colocan sobre él representan la justicia de Cristo.

Éste es el cuadro de su salvación y la mía. Y esto es lo que hace de éste, un pasaje precioso de las Escrituras. Veamos lo que se nos dice en Romanos 3. El Apóstol Pablo, habiendo presentado ante la humanidad en los primeros 3 capítulos, el hecho de que el hombre es un pecador ante Dios, nosotros todos estamos como seres sucios y viles ante Dios, y nuestra justicia hoy es como trapos de inmundicia; estamos allí de la misma manera en que se encuentra este Josué que tenemos aquí en el Libro de Zacarías. Ahora, ¿qué es lo que vamos a hacer? Pablo dice en Romanos 3:21: Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. (Ro. 3:21-24)

¿Por qué? Porque Él murió. Él derramó Su sangre para que usted

y yo pudiéramos presentarnos en nuestras vestiduras viles ante Él. Nuestra justicia está allí, aun del mejor de nosotros. Pero, Él quitará todo esto; Él no lo aceptará. Y Él nos vestirá con la justicia de Cristo para que usted y yo podamos estar ante Dios, vestidos en la justicia de Cristo. Y cuando estamos así, amigo, nadie, ninguna cosa creada, puede presentar ninguna acusación contra los escogidos de Dios.

Escuche usted lo que Pablo dice en Romanos 8:31-34: ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. Ah, amigo, tenemos un Salvador hoy. Y cuando nosotros confiamos en Él como nuestro Salvador, Él no solamente quita nuestros pecados, quita esas vestiduras viles, sino que coloca sobre nosotros un vestido de justicia, y nadie puede acusar a los escogidos de Dios.

Pero, ¿puede un hijo de Dios pecar? Sí, puede pecar. ¿Qué es lo que debe hacer entonces? Bueno, el Apóstol Juan nos dice que: Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9). Cuando usted y yo perdemos la comunión con Dios, hemos perdido mucho. Hemos perdido todo el gozo en nuestras vidas; hemos perdido todo el poder en nuestras vidas. También hemos perdido nuestra seguridad. Y pienso que hay muchos en el presente a quienes les falta esa seguridad a causa del pecado en sus vidas. Otra cosa que perdemos es nuestro privilegio de servir a Dios.

Si Josué tiene que estar ante Dios como el sumo sacerdote de Dios, tiene que tener vestiduras limpias. Y Dios ha provisto esas vestiduras. ¿Cómo? Por la misericordia, porque allí hay un propiciatorio. Se nos dice en Romanos 3, que Cristo es la propiciación por nuestros pecados. Él es la propiciación por sus pecados. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí! Propiciación por sus pecados y los míos, amigo.

Puede que usted tenga alguna objeción a que Dios haya elegido a la nación de Israel. ¿Los eligió porque son atractivas estas personas? No. Él no me eligió a mí por eso tampoco. Pienso en Rut cuando le preguntó a Booz: “¿Por qué he hallado gracia en tus ojos?” (Rt. 2:10) Bueno, yo le

podría responder esa pregunta: “Todo lo que tienes que hacer es mirarte en el espejo, y descubrirás por qué él se enamoró a primera vista de ti y por qué él demostró su gracia para contigo. Tú eres hermosa”. Pero no me diga a mí, que me vaya a mirar en el espejo. Ya lo he hecho. ¿Y qué es lo que veo? Un pecador, un pecador que necesita ser vestido de la justicia de Cristo.

Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie. [Zac. 3:5]

Esto es algo que se ha agregado aquí y es algo muy hermoso. Las vestiduras del sumo sacerdote incluían una mitra o un turbante que él debía usar. En la parte delantera de la mitra, había una placa de oro grabada con las palabras hebreas que decía: “Santidad a Jehová”, y usted puede apreciar que este hombre no tenía ese turbante o mitra porque por cierto que vestido con esas vestiduras viles él no era ninguna santidad al Señor. Pero esto es algo que se agrega ahora. Y sobre él estará escrita esta frase: “Santidad a Jehová”. Él va a hacer todo para Dios ahora, como lo hará esta nación en el futuro, cuando la iglesia sea quitada en el rapto, llegará a ser testigo para Dios durante la Tribulación. La nación entera llegará a ser un sacerdocio sobre la tierra durante el milenio, de la misma manera en que la iglesia es un sacerdocio de creyentes en el presente.

Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar. [Zac. 3:6-7]

La interpretación de esto es muy obvia, ya que le dice a Josué: “Tú estás sucio”. Y le dice a la nación de Israel: “Tú estás sucia. Pero, Yo tengo una redención, y esa redención me permitirá demostrar mi gracia y mi misericordia hacia ti. Yo te salvaré. Ahora, si tú quieres ser utilizado, quieres ser usado, tendrás que mantenerte limpio, tendrás que andar en mis caminos. Tendrás que obedecer”.

Y Él no sólo le está diciendo esto a Josué, sino que se lo está diciendo a la nación entera, y se lo está diciendo a usted y a mí. Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15) Si usted quiere disfrutar

y regocijarse en el amor de Dios en el presente, usted tiene que ser obediente a Cristo. No hay ningún otro camino.

Hay algunos que piensan hoy que, ya que son salvos por gracia, harán como les plazca. Pero si usted actúa como le place, usted no ha sido salvado por gracia porque eso no tiene consistencia. Esas cosas no van juntas. Si usted ha sido salvado por gracia, entonces usted querrá agradecerle a Él, querrá complacerle. Porque Él dijo: Si me amáis. Y por cierto que usted va a amar a Aquél que murió por usted para salvarle. Y si usted le ha aceptado de veras a Él y está confiando en Él, está descansando en Él. Y si usted está confiando y descansando en Él, usted querrá andar en Sus caminos. Usted querrá obedecerle. Usted querrá ser lo que Él quiere que usted sea. Y no puede ser de ninguna otra manera.

Visión del Renuevo

Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo. [Zac. 3:8]

Mi siervo el Renuevo. Aquí tenemos una figura, un cuadro del Señor Jesucristo, y es un cuadro maravilloso. Yo creo que ésta es la sexta visión que se le ha dado a él, porque esto es algo totalmente diferente. Yo traigo a mi siervo el Renuevo. Y ésta es una figura que es conocida de Cristo. Usted puede ver que Isaías habló de alguien que es un vástago: Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. (Is. 11:1) Y ése es el Renuevo. Jeremías utiliza esta expresión para hablar de la venida de Cristo a esta tierra como Rey: He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. (Jer. 23:5)

Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti. Aquí Dios les habla a Josué y a sus amigos. Y ¿cuál es el mensaje que les está dando? Les está diciendo que ellos no van a ser sacados de su oficio, porque Él tiene un destino para ellos—ellos son un tipo del Mesías venidero, y Él hará perfectamente la obra de Dios, (Siervo), y llevará el oficio de sacerdote a una gloria no soñada (Renuevo) cuando Él brote”.

Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día. [Zac. 3:9]

Lo que tenemos aquí es un cuadro de Josué, el Sumo Sacerdote, y Satanás ante él. También se presenta Aquel que viene como el Renuevo. Él es el Salvador del mundo. Pero no sólo eso, el Renuevo aquí es la Piedra, la Piedra de la cual habló Daniel, cortada, pero sin manos. Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces, fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. (Dn. 2:34-35)

Sobre esta única piedra hay siete ojos. Ahora, el número 7 aquí no es el número de la perfección, como ya he dicho anteriormente, sino el número de lo completo. Él tiene un conocimiento completo. (Véase Col. 2:3) Y Sus ojos hablan de sabiduría y conocimiento. El Señor Jesucristo ha sido hecho sabiduría para nosotros (véase 1 Co. 1:30) porque Él es todo sabiduría.

Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué. Aquí estamos hablando de la Segunda Venida de Cristo. El Renuevo y la Piedra aquí representan la Segunda Venida de Cristo a esta tierra.

Y quitaré el pecado de la tierra en un día. Bueno, ¿ha ocurrido esto el día de hoy? No, amigo. Por cierto, que no ha sucedido en nuestra época. Tendrá que suceder todavía. Cuando el Señor Jesucristo regrese, entonces será quitado en un sólo día.

En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera. [Zac. 3:10]

En aquel día es en el Día de Jehová. Es decir que ellos estarán morando en paz, y gozándose en aquel día. Pero ese día no ha llegado todavía para nosotros. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí! ¡Y qué visión la que tuvo este hombre!

CAPÍTULO 4

Visión del candelabro y los dos olivos

Hemos tenido (1) la visión de los jinetes entre los mirtos, (2) los cuatro cuernos, (3) los cuatro carpinteros, (4) el hombre con el cordel de medir, (5) Josué y Satanás, y luego (6) el Renuevo, y la Piedra con los 7 ojos; y entonces, llegamos aquí a (7) la visión del candelabro de oro y los dos olivos. Las primeras 4 visiones simbolizan la liberación externa de la esclavitud y la opresión de Babilonia. Las visiones también miran hacia el futuro, hacia el fin de los tiempos, cuando ellos nuevamente serán esparcidos como lo están en el día de hoy, y que ellos finalmente serán reunidos en aquella tierra, cuando el Señor Jesucristo los lleve de regreso a su tierra.

La quinta y la sexta visiones simbolizan salvación interior. El sumo sacerdote, Josué, estaba vestido con vestiduras viles, inmundas, las cuales Dios reemplazó con vestiduras blancas y limpias, indica que esta gente fue traída de regreso a esa tierra para un propósito, pero no podían ser utilizados en su pecado. Tendrán que ser limpiados; pero ellos no pueden limpiarse a sí mismos, y su religión tampoco les limpiará. Por tanto, tiene que haber una limpieza proveniente de alguien de afuera, y esa limpieza, por supuesto, la efectúa Dios. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. (Is. 1:18) Dios Mismo provee la redención... con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. (1 P. 1:19) La limpieza es de hecho salvación— Nos salvo, no por obras de justicia que hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Tit. 3:5)

Y a Josué se le cambió sus vestiduras. Él no podía presentarse en su propia justicia. Dice la Palabra de Dios que... todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia... (Is. 64:6b) Así es que usted y yo, necesitamos ser vestidos con la justicia de Cristo. Y eso es algo sin mancha; eso nos permitirá presentarnos ante Dios. Y eso le permitirá a Josué, como sumo sacerdote, servir a Dios.

Así es que, ahora este hombre es limpiado. Y alguien quizá pregunte: “Entonces, ¿ya está listo para el servicio?” Todavía no, amigo. Llegamos ahora a esta visión del candelabro de oro. Y esto nos va a mostrar cómo él debe realizar su tarea, no por su propio poder, sino por el poder del Espíritu de Dios, y entonces, él puede llegar a ser la luz del mundo. Y esta nación puede llegar a ser una luz en el mundo. Se nos dice que, en el día de hoy, la iglesia es la luz del mundo. El Señor Jesucristo le dijo a los Suyos: Vosotros sois la luz del mundo. (Mt. 5: 14a)

Él vino como la Luz del mundo, pero se fue. Y la iglesia es la luz en el día de hoy. Pero la iglesia no puede hacerlo bajo su propio poder. Ha habido en la iglesia una crisis energética por mucho tiempo, y necesitamos tener un contacto directo con la Fuente del aceite o del petróleo, o del combustible. Ha habido una crisis energética en el presente.

Tenemos el candelabro de oro, y sus tubos que vienen de la fuente misma del aceite; de los dos olivos. Ellos están vertiendo el aceite en él constantemente. Aquí no existe ningún intermediario. Tampoco se le debe racionar. Hay una fuente abundante, generosa de aceite aquí. No hay nada que se parezca a una crisis energética. Y no debería existir esa crisis en la iglesia hoy, pero la iglesia se ha convertido en algo impotente y débil ante el mundo hoy. ¿Por qué? Porque no estamos avanzando y andando en el poder del Espíritu de Dios. Así es que, ya tenemos ante nosotros el bosquejo de una historia. Y se ha dado los pasos del método de Dios para tratar con esta gente. Aquí se presenta un principio como Su método de tratar con nosotros. Y luego mira hacia el futuro, hacia el fin de las edades, cuando esta gente llegará a ser la luz del mundo, después que haya sido quitada la iglesia. Y ellos no pueden hacer eso en su propio poder.

Visión del candelabro de oro y los dos olivos

Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. [Zac. 4:1]

Debo hacer resaltar esto otra vez, que Zacarías estaba despierto cuando él recibió estas visiones. Él ya había tenido 6 visiones extraordinarias. Y esto es bastante trabajo para una noche. Parecería como que estuviera trabajando horas extras, ya que había trabajado

durante toda la noche. Así es que, después de haber recibido la sexta visión, se durmió. Ahora el ángel lo tiene que despertar porque él no va a recibir esta visión en un sueño. Él va a ver todo esto con sus propios ojos.

Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él. [Zac. 4:2]

El candelabro de oro, que estaba en el Lugar Santísimo y luego en el templo, es uno de los símbolos de la nación de Israel. Hay otros símbolos de esta nación que son usados en las Escrituras tales como la zarza ardiente, la vid, el olivo, pero aquí es la Menorá, el candelero de oro.

En el tabernáculo y luego en el templo, el candelero era el mueble más hermoso de todos los muebles. Fue hecho a mano de oro macizo. Bezaleel, el artesano, fue quien lo diseñó originalmente. Tenía 7 brazos, 3 de cada lado del brazo principal, y luego el brazo principal hacía el número 7. Cada uno de estos brazos culminaba en una copa en forma de flor de almendro, y allí se colocaba la lámpara. El sumo sacerdote tenía a su cuidado el candelabro de oro. Él encendía las luces de las lámparas al atardecer. También era su labor el cuidado de las lámparas; él se cercioraba que ardieran apropiadamente. Y encontramos el mismo cuadro en el Libro de Apocalipsis donde encontramos al Señor Jesús, nuestro Gran Sumo Sacerdote, andando en medio de los 7 candeleros, que representaban las 7 iglesias, en Asia Menor. Él les advierte una y otra vez... quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido. Y lo ha hecho. Usted puede visitar los sitios de las iglesias mencionadas en Turquía moderna, y no hay ninguna de ellas en existencia. Todas yacen en ruinas. Él ha quitado el candelero. Y ha habido muchas iglesias desde entonces, a las cuales Él ha cerrado sus puertas. Ya no es más una iglesia efectiva. No está dando la Palabra de Dios. Su luz no está brillando; el Señor las ha apagado. Él es quien hace esa tarea.

Aquí en la visión de Zacarías el cuadro es de la nación Israel, representado por el candelero, que en el futuro será un testigo de Dios en el mundo.

Con un depósito encima. Hay algo nuevo en esta visión, que uno no tiene en las instrucciones para la construcción del candelero y de su colocación en el tabernáculo y más tarde en el templo. Sobre el candelero hay una gran reserva, y cada lámpara estaba conectada a esa reserva. El aceite fluye por gravedad a las lámparas. El aceite es lo importante en la visión.

El candelabro nos habla de Cristo. La lámpara con el aceite en ella, habla del Espíritu Santo. No creo pues, que se pueda encontrar un mejor cuadro del Espíritu Santo, que este aceite en el candelero. Hengstenberg, dice correctamente: “El aceite es uno de los símbolos más claramente definidos en la Biblia”. Y él indica claramente, que entiende que esto significa el Espíritu Santo. Así es que, el aceite es el Espíritu Santo, y la luz que da nos habla de Cristo, porque Él es la luz del mundo. (Jn. 8:12) De modo que, aquí tenemos uno de los cuadros más hermosos de Cristo en toda la Biblia. La medida nunca fue dada porque es imposible medir la Deidad. Pero fue hecho de una forma maravillosa. Fue hecho en la forma de una flor de almendro, y allí en esa copa se colocaban pequeñas lámparas, luego de haber sido llenadas de aceite, las mechas de sus lámparas habían sido cortadas para que dieran buena luz.

Cuando el Señor Jesús se preparaba para irse de la tierra, les dijo a Sus discípulos que iba a enviar al Espíritu Santo y añadió: Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrá de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Jn. 16:13-14) Teniendo eso en cuenta, observe ahora el candelero. El candelero sostenía las lámparas con las luces. Y la luz a su vez revelaba la belleza y la gloria del candelero, del mismo modo en que el Espíritu Santo no habla de Sí Mismo, sino que revela las glorias y las bellezas del Señor Jesucristo.

Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. [Zac. 4:3]

Los dos olivos fueron identificados en el día de Zacarías. Zorobabel, un rey en el linaje de David, es uno de los olivos. El otro olivo, era Josué, el sumo sacerdote. Ellos serían los dos instrumentos que Dios iba a usar para traer de nuevo luz a la nación de Israel y hacerles una

luz al mundo.

El aceite de oliva, como ya he indicado (la palabra en hebreo significa “aceite dorado”), representa al Espíritu Santo. Esta profecía también es destinada a un día en el futuro, el Período de la Gran Tribulación. Esto es claramente identificado en el Libro de Apocalipsis: Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. (Ap. 11:3-4) Allá en el período de la Gran tribulación no habrá ningún testigo sobre la tierra porque el anticristo, con el poder de Satanás (ya que Dios quita Su mano durante ese breve momento), habrá parado a todo testigo sobre la tierra—con la excepción de estos dos. Dios dice que siempre en la boca de dos testigos una cosa es establecida. También Dios dice que Él nunca se dejará a Sí Mismo sin un testigo. Durante ese período habrá dos hombres que testificarán para Él. Quienes son, es especulación. Yo creo que Elías puede ser uno de ellos, pero si el otro es Enoc o si es Moisés, o si es Juan el Bautista, u otra persona, no lo sé. Pero su identidad no es lo importante. Dios tendrá dos testigos, y ellos hablarán en el poder del Espíritu Santo en aquel día. Ellos serán los testigos de Dios. Ésa es Su promesa para el futuro tal como Él usó a Zorobabel y Josué en el día de Zacarías.

Aunque estas visiones de Zacarías tuvieron un cumplimiento para el pasado, también miran hacia el futuro, y tienen su cumplimiento completo en el período milenar, ya que Dios hará que ellos regresen a su tierra. Dios les limpiará entonces en aquel día. En el capítulo 13 de este libro, vamos a ver que se abrirá una fuente para que ellos puedan ser limpiados, para la descendencia de David, y para la ciudad de Jerusalén. Dios va a hacer que ellos entonces después de haber sido limpiados, que ellos nuevamente lleguen a ser una luz para el mundo, como fue la intención original de Dios para con ellos. Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. (Dt. 32:8) Ahora ¿Por qué hizo esto? ¿Por qué estableció Dios los límites de los pueblos del mundo, según el número de los hijos de Israel? Bueno, porque ellos tienen que ser testigos a todo el mundo. Ésa es la intención de Dios.

La razón por la cual ese lugar es tan sensitivo, es en primer lugar, porque Dios lo ha elegido y lo ha hecho de esa manera. Pero la razón por la cual lo eligió fue porque es el centro mismo de 3 continentes: África, Asia y Europa. Y está en la encrucijada de los caminos de estos 3 continentes. Y es un lugar muy importante, porque ya hemos sido testigos de que no hay ningún otro lugar que sea tan sensitivo como lo es esa zona en el presente. Y ningún otro lugar ha causado tantos problemas como los que ha causado este pequeño lugar. Creo que Dios lo había planeado de esa manera. Se encuentra en el centro mismo de las cosas. Y habrá problemas allí hasta cuando llegue a ser el centro de la proclamación de la Palabra de Dios. En Ezequiel 5:5, leemos estas palabras: Así ha dicho Jehová el Señor: Ésta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella. ¿Por qué? Para que fuera un testigo. Y en ese día futuro habrá un testigo en cada rincón de este mundo.

El símbolo popular de Israel del día de hoy, es el Menorá. Uno no ve la higuera o la vid, o el olivo, o cualquier otra cosa, pero sí se ve el Menorá. Cuando la nación celebra un nuevo aniversario, uno puede observar el Menorá pintado por todas partes. Ése es el cuadro que se nos presenta aquí. Estuve en esa tierra para su aniversario 25, y vi un Menorá por todos lados. Así es que, esta gente tiene que testificar de Él y por Él algún día.

Israel fracasó en el pasado, y la iglesia ha fracasado también en el presente. Cristo nos ha dicho que debemos ir a todo el mundo; pero, hay muchos lugares en el mundo hoy no tienen ningún testigo. Ésa es una de las razones por la cual me gusta tanto trabajar por radio. La radio está penetrando a lugares donde no puede llegar ningún testigo humano. En cierta ocasión recibí correspondencia de Sudamérica, donde se me informaba que un joven llegó a conocer a Cristo escuchando el programa radial. Y él inmediatamente llegó a ser el predicador de su localidad. ¿Por qué? Porque allí no había ningún predicador, y él era el único testigo en esa ciudad. Él llegó a ser un evangelista muy ferviente. Él llegó a ser una luz para el Señor en ese lugar. Así es que, debemos ver que en el día de hoy la radio está penetrando y levantando a multitudes que son testigos para Cristo.

En ese día futuro los judíos serán testigos en todo rincón del mundo, y la Palabra de Dios saldrá de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. (Is. 2:2-3)

Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? [Zac. 4:4]

Este hombre joven Zacarías no tenía ninguna clase de inhibición. Dice, “Veo estas cosas, pero ¿cuál es el significado de ellas?”

Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. [Zac. 4:5]

La respuesta del ángel implica que Zacarías debería saber el significado. Lo que el ángel, en efecto, estaba diciéndole era esto: “Esto es algo que tú deberías ser capaz de comprender. Tú sabes qué estás mirando. Es el candelero de oro. Y tú deberías saber el significado de esto”. Zacarías no sabía y respondió, “No lo comprendo”.

Entonces respondió y me habló diciendo: Ésta es palabra de Jehová a Zorobabel que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. [Zac. 4:6]

Éste es un mensaje para Zorobabel. Ahora, ¿quién es Zorobabel? Él está sirviendo como el cabeza civil de Jerusalén (mientras Josué sirve como el cabeza religioso). Él era el cabeza de la tribu de Judá durante el tiempo del retorno a Jerusalén después del cautiverio de 70 años en Babilonia. Él es el que dirigió al primer grupo de regreso a la tierra, como se describe en el Libro de Esdras. La gran obra de Zorobabel fue la de reedificar el templo, pero el trabajo no progresaba mucho por peligro desde afuera y por desánimo desde adentro. Dios está dando esta visión para fortalecer la fe de Zorobabel. Tiene un verdadero significado para él. Y también es un gran principio para nosotros en el presente.

Aquí está el mensaje: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. Esta expresión, es bastante interesante. Aquí no se está hablando de fortaleza física. Tiene que ver

con lo que llamaríamos hoy “agilidad mental”. Es aquello que tiene que ver con una decisión sabia. Así es que, podríamos cambiar la lectura un poquito aquí y decir: “No por cerebro, ni con fuerza muscular, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos”. Esto era de mucho ánimo para Zorobabel. Zorobabel era el gobernador civil. Josué era el gobernador religioso, y estos dos personajes representaban estos dos olivos que estaban proveyendo del aceite para el candelero. Pero el mensaje es sencillamente éste: que esto no va a ser hecho por su propia inteligencia, por su habilidad, y eso no va a hacerse por su fortaleza física, sino que el templo será construido por el Espíritu de Dios.

Y, si el Espíritu de Dios no está en nuestras actividades hoy, éstas no van a llegar a nada, porque Dios no está haciendo Su obra por medio de habilidad mental, o por fuerza muscular. A nosotros nos gusta hablar de alguna persona que es ingeniosa, de algún predicador que es muy inteligente que puede preparar sermones y mensajes muy interesantes. Pero, la obra de Dios no se lleva a cabo de esa manera. Pienso que a veces una persona ingeniosa o inteligente puede llegar a ser una persona peligrosa. Porque el hombre que puede ser ingenioso mentalmente puede serlo en la dirección equivocada, y causar muchas dificultades en el pueblo de Dios. Y también puede engañar a muchos.

Ha habido mucho engaño religioso en nuestro día. Hay algunos que progresan mucho porque son personas que tienen buenas relaciones públicas. Son buenos administradores, y tienen una personalidad muy buena. Tienen mucho carisma, como se dice y también hacen muchas solicitudes. Pero Dios dice que Él no lleva a cabo Su trabajo, Su obra, de esa manera. Dios no hace las cosas por medio de lo humano. No con ejército ni con fuerza. No es con cerebro, ni con fuerza muscular, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. Esto tiene un significado tremendo, y establece un gran principio para nosotros en el presente. Dios sólo usa aquello que es hecho por medio del Espíritu de Dios, a través de nosotros.

Hablando personal y honradamente, cualquier cosa que nosotros hagamos en la carne será por medio de nuestro propio esfuerzo, y por haberlo hecho nosotros, Dios lo aborrece. Él no lo puede utilizar, y tampoco lo va a utilizar. A Dios, no le sirve nada de eso. Y eso llegará a ser nada, porque no es sino algo que nosotros mismos hemos hecho, y es como el heno que es consumido por el fuego.

Ahora, mirando al futuro, esto va a ser especialmente cierto en el milenio, pero debo nuevamente decir que no es por medio del cerebro, ni por la fuerza muscular, sino por mi espíritu, dice Jehová. David Baron lo expresa de la siguiente manera: “Es por medio de la luz del Mesías, y por medio de ese aceite dorado del Espíritu que se derramará sobre ellos abundantemente; es así como el candelero de Israel brillará con una brillantez séptupla para la iluminación de todas las naciones de la tierra”. Y ésta, es una gran declaración.

Hubo un remanente en aquel día de Zacarías, que necesitaba ser animado de esa manera, porque ellos estaban sintiendo una tremenda presión de la oposición y estaban afligidos por las dudas y los temores. Así es que, esta visión fue dada—y es la Palabra de Jehová a Zorobabel—para darle ánimo.

¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. [Zac. 4:7]

Una montaña, representa oposición. Esta visión los anima indicando que Zorobabel podrá mover montañas. El Señor Jesucristo usó “montaña” con ese sentido. El Señor Jesús dijo a Sus discípulos... si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. (Mt. 17:20). Bueno, no creo que nuestro Señor haya dado esto para quitar montañas físicas. No había muchas que fueran quitadas en aquella tierra. Pero la fe que puede quitar montañas, es la fe que puede quitar obstáculos y oposición a la Palabra de Dios, a la obra de Dios. Ése es el cuadro que esta visión da. El templo de Dios será reedificado, no importan las aparentes imposibilidades.

Él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella. La piedra angular será colocada en este nuevo templo. Él está diciendo que el templo será terminado con aclamaciones y gritos por parte del pueblo. ¡Qué palabras de ánimo son éstas para este pueblo!

Vino palabra de Jehová a mí, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros. [Zac. 4:8-9]

Esta es la promesa de Dios que la obra va a progresar y que no va a ser terminada por otro, sino que Zorobabel mismo la va a terminar. Esto me recuerda la promesa en el Nuevo Testamento: Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. (Fil. 1:6) Dios está diciendo: “Zorobabel, tú pusiste los cimientos, y Yo estaba contigo. Bueno, tú vas a poder colocar el techo sobre este edificio, y Yo estará contigo”.

Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra. [Zac. 4:10]

Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán. Sé que hay personas hoy que hacen cosas así, que desprecian lo pequeño, y buscan siempre lo grande, lo espectacular, porque siempre nos gusta escuchar de las cosas que tienen éxito. De modo que, un predicador que tiene mucho éxito, o una iglesia que tiene mucho éxito, que produce mucho, y que progresa mucho, es aquella que tiene las multitudes y cosas por el estilo. Yo estoy creyendo más y más que el Señor Jesucristo está obrando de una manera callada en pequeños lugares en el presente. He aprendido a no despreciar lo pequeño. Temo que a veces nosotros mismos hacemos cosas así. Nos desanimamos enseguida cuando la correspondencia no llega en grandes cantidades. Y luego, descubrimos que en un día cuando han llegado sólo unas muy pocas cartas, una de esas cartas es la más preciosa de todas las que hemos recibido. Esto es despreciar las cosas pequeñas.

Y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Esa plomada, es un peso atado a una cuerda, y así es como ellos podían construir casas en línea directa con la tierra. Y es algo que uno debe tener en cuenta cuando tiene que construir algo.

Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra. Dios aún sabe lo que está sucediendo y Él está dominando.

Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda? Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no. [Zac. 4:11-13]

Él está diciendo otra vez: “Yo no sé lo que son estas cosas”. Y Dios le dice: “Tú deberías saber lo que son”. Pero él contesta: Señor mío, no.

Y él dijo: Éstos son los dos unguidos que están delante del Señor de toda la tierra. [Zac. 4:14]

Éstos son dos hombres llenos del Espíritu: Zorobabel, el gobernador civil, y Josué, el gobernante religioso. Ya hemos visto que este último había sido limpiado, y que a él se le ha dado vestiduras nuevas. Ahora se presenta en la justicia de Cristo. Él puede presentarse ahora ante Dios. Debo decir nuevamente que eso tenía un mensaje local. Cuando esta gente allí confesaba sus pecados y se volvían a Dios buscando redención, la forma en que Él había preparado esto era que ellos tenían que ofrecer un sacrificio que señalaba hacia Cristo. Y lo llevaban y ofrecían ese sacrificio por medio de la fe. Ahora ellos son limpiados y son vestidos, y pueden ser llenos del Espíritu y usados por Dios.

Esto tiene un mensaje para nosotros en el presente también. Dios quiere llenarnos hoy con Su Espíritu y hay ciertas condiciones que debemos cumplir, y hay dos de ellas que son negativas, según mi opinión. En Efesios 4:30, dice el Apóstol Pablo: No contristéis al Espíritu Santo. Usted no puede ser lleno del Espíritu si hay pecado en su vida. Dios no le puede usar. Luego, en 1 Tesalonicenses 5:19, dice el Apóstol Pablo: No apaguéis al Espíritu. Esto es, cuando nos encontramos fuera de la voluntad de Dios. Y si estamos fuera de la voluntad de Dios, entonces Dios no nos puede usar. Si Dios quiere que usted esté en el África, y usted se encuentra aún en su país, no creo que Él pueda usarle. Pero, si usted está en el África, y debería estar en su propio país, entonces Él tampoco le va a utilizar.

Luego, él dice en Gálatas 5:16: Andad en el Espíritu. Y andar en el Espíritu es algo muy práctico. Es simplemente levantarse y comenzar a andar y a descansar en el Espíritu de Dios, dependiendo de Él para que Él haga lo que no podemos hacer nosotros mismos.

La visión del candelero le dio ánimo al remanente en el día de Zorobabel; tiene una aplicación para nuestro día. Esto es un cuadro del futuro. Esto mira hacia el día cuando Dios derramará Su Espíritu sin

medida. Ese día no ha llegado todavía. Yo pienso que hay muy poco del derramamiento del Espíritu en nuestra sociedad contemporánea. Pero en aquel día, Él dice: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Y ese día todavía está en el futuro.

CAPÍTULO 5

Visión del rolo volador; visión de una mujer en una efa

Encontramos aquí dos visiones que son probablemente las más simbólicas, y raras de toda la serie de visiones. La primera, el rolo volador, marca una división muy abrupta en el significado de las visiones que Zacarías recibió. En los primeros dos capítulos, Dios ha presentado claramente que Él planea dominar a todos los enemigos de la nación de Israel. Y ellos van a llegar a ser aquello que Dios planeó que fueran originalmente, una nación de sacerdotes. Cuando Dios les sacó de Egipto, éste era Su deseo, que toda la nación llegara a ser una nación de sacerdotes. Pero a causa de su pecado, sólo una tribu fue elegida.

Luego, vimos en la visión de Josué y Satanás, que ellos deberían ser primero limpiados. Luego, vimos la visión del renuevo y de la roca, con los 7 ojos en ella. Bueno, todo eso miraba hacia el futuro, hacia el reino cuando Dios nuevamente se volvería a ellos y los utilizaría. Habiéndolos limpiado previamente, ellos entonces, llegaban a ser la luz para el mundo. Luego, vimos el candelero de oro y los dos olivos. Y el aceite representa al Espíritu Santo. Y ellos deben testificar del poder del Espíritu Santo.

Todo eso está muy bien, pero ¿quiere decir eso que cada miembro de esa nación, por ser un israelita nada más, será elegido; aun aquéllos que están viviendo en un pecado continuo y en rebelión? No, no significa eso. Dios no los elige a todos ellos. Así es que, tenemos en esta visión y en la siguiente, el juicio de Dios que vendrá sobre aquéllos que no

lleguen a ser obedientes a Dios. Él los juzgará y sacará a aquéllos que se encuentran en rebelión contra Él.

De la misma manera, Dios hará eso en el mundo. Porque estas visiones tienen en mente a esa nación localmente, pero también tienen en mente una vista panorámica mundial. Aquí tenemos un evangelio global que mira hacia el futuro hacia el establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra. Esto, presenta claramente aquello que Dios había dicho en Ro. 9:6: No todos los que descienden de Israel son israelitas. No se refiere a cada individuo, sino que habla aquí de la unidad nacional, de un cuerpo unido, que será aceptado. Pero cada persona individualmente en la nación tiene que llegar a alcanzar cierta altura, cierto nivel, tiene que llegar a ser obediente a Dios, y debe ir a Dios para ser limpiado, como ya hemos visto aquí. También tiene que aceptar y recibir al Mesías. Puedo decir la misma cosa en cuanto a la iglesia en el presente. No todo miembro de la iglesia es un creyente. No todo aquél que va a una iglesia forma parte del cuerpo de los creyentes que es llamado la iglesia. Llegará un día cuando habrá que separar los grupos. La gran división en la iglesia tiene lugar en el rapto. La división para Israel y las naciones en la tierra, será a la Segunda Venida de Cristo, cuando Él junte a Sus elegidos en Su reino. Luego, entonces, tendrá lugar el juicio, y Satanás será encadenado por mil años. Así es que, esto vendrá. Todo esto se nos presenta aquí en este cuadro que tenemos ante nosotros. Esto era para dar ánimo al remanente fiel de Israel, porque tenía una aplicación muy directa para ellos, como la tiene para el día de hoy.

Visión del rollo volador

*De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba.
[Zac. 5:1]*

Lo primero que debemos establecer es que este rollo representa la Palabra de Dios. Eso lo tomamos del Libro de Ezequiel. Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro. Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes. Me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca dulce como miel. Luego me

dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras. (Ez. 2:9-3:4) Ezequiel debía digerir la Palabra de Dios, y luego él tenía que compartir esa palabra. Y ése es un cuadro tremendo para los predicadores. Nosotros deberíamos comer, prácticamente la Palabra de Dios. Deberíamos digerir la Palabra de Dios. Debería ser en nuestras bocas dulce como la miel. Es algo que es un deleite compartir, y eso fue lo que se le dijo a Ezequiel que hiciera.

Ha habido muchas diferencias de opiniones y muchas interpretaciones en cuanto a esto. Pero la interpretación más sólida que nos ha llegado a través de los siglos ha sido que ésta es la Palabra de Dios en general, y que son los Diez Mandamientos en particular.

Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho. [Zac. 5:2]

Ya he indicado anteriormente que un codo es una medida que se toma desde el codo de la persona hasta el dedo del medio de la mano. Éste es un tamaño de alrededor de 45 centímetros. El tamaño de ese rollo era de 20 codos de largo y 10 codos de ancho. Era de unos 9 metros de largo, y 4 1/2 de ancho. Eso es mucho más grande que la sábana de una cama doble. En realidad, esto era más grande que un rollo de aquella época. Un rollo era de papiro, o podría haber sido uno de cuero o uno de pergamino. Uno enrollaba este rollo a medida que lo iba leyendo, y uno leía de arriba hacia abajo. Así es que, el tamaño de ese rollo era bastante grande, por cierto. La única forma en que se podía ver, sería desenrollarlo por completo. Y él lo identifica aquí como un rollo volador, así es que, era un gran rollo que volaba. Me imagino que se desenrollaba completamente mientras se dirigía de una parte a otra de la tierra.

El tamaño del rollo probablemente era significativo. Esto tiene el mismo tamaño que el Lugar Santísimo, y también el tamaño del pórtico de Salomón en el templo. (1 R. 6:3) Ésa era la base, de donde el sacerdote podía ir y adorar por la ley. Pero ellos nunca podían entrar dentro del velo, a no ser que fuera colocada allí la sangre. Sólo el sumo sacerdote entraba allí una vez al año como representante de todos. Pero en aquel lugar, ellos estaban en tierra redimida; o sea, en un lugar que había sido redimido por medio de la sangre. Usted y yo, podemos presentarnos hoy en un lugar que ha sido redimido también. Nosotros

no hemos sido redimidos por oro o plata, o por piedras preciosas, sino con la preciosa sangre de Cristo; es decir, que usted y yo, no estamos sobre una alfombra voladora. Usted y yo no descansamos sobre un cohete que ha venido del cielo. Nosotros hemos sido librados del castigo y el poder del pecado. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:14-15).

Entonces me dijo: Ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquél que hurta (como está de un lado del rollo) será destruido; y todo aquél que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido. [Zac. 5:3]

La maldición aquí es juicio. Aparentemente, en este rollo se había escrito los Diez Mandamientos. Los Diez Mandamientos estaban divididos en dos partes. Los primeros cuatro mandamientos tienen que ver con la relación del hombre para con Dios. Y luego, los últimos seis mandamientos tienen que ver con la relación del hombre para con el hombre. Por lo tanto, el mandamiento en cuanto al hurto, citado arriba, porque todo aquél que hurta... será destruido, probablemente representa la sección que ver con la relación del hombre para con otro hombre. Encontramos que esto es algo que se ha identificado claramente en el Salmo 50:18-21: Si veías al ladrón, tú corrías con él (“no hurtarás”) y con los adúlteros era tu parte (“no cometerás adulterio”). Tu boca metías en mal, y tu lengua componía engaño. Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia (“no hablarás contra tu prójimo falso testimonio”). Estas cosas hiciste, y yo he callado; pensabas que de cierto sería yo como tú; pero te reprenderé y las pondré delante de tus ojos. Esto era porque los hombres en aquellos días podían quebrantar la ley y creían que se salían con la suya. Ellos quebrantaban los Diez Mandamientos, y parecía que Dios no hacía nada. Ellos llegaron, entonces, a la conclusión de que Dios era como ellos; de que Él no iba a hacer nada en cuanto a esto; pero Dios les dice que sí lo va a hacer.

La ley fue dada a la nación, y llegó a ser la ley de esa nación. Y ellos debían obedecer esa ley, pero ellos la desobedecieron. Por tanto, Dios les expulsó de esa tierra. Ahora, ellos esparcieron la ley mosaica, y hoy la señal de la civilización ha sido los mandamientos de Dios, estas cosas que tienen una relación especial para el hombre. Usted recuerda que

éstos son los mandamientos que el Señor utilizó para iluminar a ese joven que se le acercó a Él. Él nunca tomó los otros mandamientos. Él tomó aquellos mandamientos que tienen que ver con la relación del hombre con el hombre. Y este joven podía, por cierto, llegar a ese nivel. Pero él no pudo llegar al nivel de los otros porque él no reconoció al Señor Jesús como su Mesías, y el hecho de que Él era Dios manifestado en la carne.

Quiero que usted note aquí el gran principio que se da en cuanto a la ley y especialmente al cuento a los Diez Mandamientos. Los Diez Mandamientos fueron dados a la nación de Israel cuando ellos estaban en la encrucijada del mundo, y ellos los llevaron adondequiera que iban. Tenían una gran influencia sobre Egipto. Ellos llegaron a ser una nación aquí. Egipto era un gran imperio mundial. Luego, fueron a la cautividad en Babilonia. Ellos tuvieron una gran influencia sobre ese primer gran reino mundial. Ellos tuvieron luego, una gran influencia sobre Asiria, y tuvieron influencia sobre el Imperio Greco-macedonio; también sobre el Imperio Romano.

Los Diez Mandamientos produjeron una civilización. Usted puede decir lo que quiera, pero las grandes civilizaciones de este mundo han tenido estas leyes como base. “No matarás. No hurtarás. No darás falso testimonio. No codiciarás aquello que no es tuyo. No cometerás adulterio”. Y esto ha sido algo básico para una nación, para construir el hogar, para formar un modo de vivir, y establecer una civilización. Mientras una nación tenga eso como base, será bendecida por Dios. Así ha sucedido en el pasado, y los problemas parecían pocos comparados con los que se tiene en el presente. Pero las naciones del mundo han abandonado esto hoy. Y han llegado al mismo lugar que llegó la nación de Israel. Y Dios les ha dado a ellos como ejemplo. Dios dice: “Juzgaré a aquéllos que he elegido como nación, y juzgaré a cada persona que quebrante estos mandamientos”. Así es que este rollo que vuela sobre toda la tierra, representa la base sobre la cual Dios trata con todas las naciones. Y lo interesante es que es muy difícil encontrar que algo ande mal con la ley.

Yo la he hecho salir, dice Jehová de los ejércitos, y vendrá a la casa del ladrón, y a la casa del que jura falsamente en mi nombre; Y permanecerá en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras. [Zac. 5:4]

Y vendrá a la casa del ladrón. Es decir, que eso quebranta los mandamientos que tiene que ver con la relación de ese hombre con otros hombres.

Y a la casa del que jura falsamente en mi nombre se refiere a la primera sección de los Diez Mandamientos. ¡Aun en el nombre de Dios, un hombre se perjurará!

Pero, los Diez Mandamientos nunca fueron dados a los cristianos como una forma de vida. A nosotros se nos ha llamado a un nivel muy superior a éste. Y llegamos a ese nivel por medio de la gracia; porque, el hombre en realidad, nunca puede llegar a ese nivel de la ley sin ayuda. Dios les dio a ellos la ley; pero ÉL no les dio ninguna ayuda para esto. No vemos tal cosa como el ser llenos del Espíritu Santo, o el andar en el Espíritu entre esta gente de aquel día. Así es que, ninguno en su propia fuerza y habilidad puede siquiera alcanzar el nivel de los Diez Mandamientos.

Usted y yo vivimos en la dispensación de gracia, y Dios nos ha dado el Espíritu Santo por medio del que podemos producir el fruto del Espíritu en nuestras vidas (amor, gozo, paz, paciencia, etc.), lo cual no estuvo en la ley mosaica

Dios derribará cualquier civilización, que no siga estos grandes principios. Pero es necesario que comprendamos claramente que aquí no estamos hablando de cómo uno llega a ser creyente. La única manera por la cual usted, puede llegar a ser un hijo de Dios hoy es por medio de la fe en el Señor Jesucristo. Él le lleva a usted a un nivel mucho más alto que el de los Diez Mandamientos. Él quiere que usted tenga gozo, paz, y amor en su vida. Éstas son las cosas que sólo el Espíritu de Dios puede producir en los corazones, y en las vidas de los hombres.

Visión de una mujer en un efa

Ésta es en realidad, la visión número 9. Y estamos llegando ya al final de las visiones que tuvo este profeta. Estas dos visiones son las más simbólicas en todas las visiones del profeta Zacarías y tienen mucho significado. Estas dos visiones presentan un cambio de lo que se había estado presentando. En lugar de presentar una palabra de aliento, ahora se presenta una palabra de juicio.

Suponga, que yo le cuente hoy que anoche vi que un cohete procedente del espacio caía en el patio de mi casa, y que de la cápsula espacial salieron dos hombrecitos verdes y conversaron conmigo. ¿Me creería eso? Bueno, si no me cree, entonces no se lo voy a contar. Pero, hay personas inteligentes hoy, así como también personas que no son muy inteligentes, que creen en realidad en la existencia de “platos voladores”. Algunos hasta han dicho que los han visto. Esta gente hasta ha visto personas dentro de estos “platos voladores”. En algunos países hasta se está realizando investigaciones serias sobre esto, y ya se ha dedicado varios años a este estudio. Existen dos grupos: uno, formado por personas que dicen: “Yo creo sincera y vociferadamente que existen los platillos voladores”. Hay otros, que dudan y que niegan esto también vociferadamente.

Fui invitado en cierta ocasión a ir a una zona cercana a la localidad donde yo residía, donde había una gran roca en un valle en una zona desértica; y allí se decía que era el lugar donde bajaban los platillos voladores. A mí se me invitó a un viaje en uno de estos platillos voladores, pero no fui por dos razones. La primera, era que no estaba seguro que existieran platillos voladores en ese lugar, y demostré mucho escepticismo. Y la otra, era que yo tenía temor de que, si llegaba a ese lugar, y me colocaban en un platillo volador, me sacarían de aquí y no me traerían de regreso, ya que no me darían un pasaje de ida y vuelta. Así es que, no fui a ese lugar. Yo expresé en varias ocasiones mi escepticismo y hasta cinismo en cuanto a todo este asunto. Así es que, aquéllos que creían en esto, pensaban que por cierto en esa zona estaban aterrizando y partiendo platillos voladores con frecuencia. Cada vez que yo pasaba por ese lugar, apresuraba la marcha por obvias razones.

Zacarías tampoco creía en “platillos voladores”. Pero él vio dos de ellos en sus visiones. Él vio dos “platillos voladores y proyectiles del espacio”. Y como dije al comienzo, Zacarías es uno de los libros apocalípticos de la Biblia. Y él, en realidad, es más etéreo, más seráfico y espiritual, y por cierto, muy simbólico. Es necesario que muchos de nosotros evitemos el fanatismo, por un lado; y el materialismo por el otro.

Nos encontramos todavía en la plataforma de lanzamiento, y debemos prepararnos para lo que sigue. Y vamos a ver ahora algo diferente. Lo que vamos a ver, en realidad, es el primer astronauta. Y créalo o no, vamos a ver a una mujer que está dentro de una de estas cápsulas. Se llama el efa, y ésa era una medida antigua egipcia usada mucho por los hebreos, de una capacidad de 37 litros.

Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale. [Zac. 5:5]

Nuevamente, quiero hacer resaltar el hecho de que el profeta aquí tiene sus ojos bien abiertos. Él está observando todo esto. No es ningún sueño. El ángel le dice, “Mira para arriba”.

Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Éste es un efa que sale. Además dijo: Ésta es la iniquidad de ellos en toda la tierra. [Zac. 5:6]

Y dije: ¿Qué es? Después de todo, ésta era la primera vez que Zacarías había visto algo así y él no sabía lo que era. Posiblemente usted recuerda cuando el primer astronauta realizó un viaje al espacio. Y él no fue muy lejos, pero eso colocó al hombre en el espacio. Pues, bien, aquí tenemos a una mujer en el espacio.

Éste es un efa que sale. Como ya he dicho, un efa es una medida antigua. Se usaba para medir cosas como harina y cebada; por lo tanto, esto simboliza el comercio.

Y he aquí, levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa. [Zac. 5:7]

Lo que tenemos aquí en realidad es la continuación del juicio sobre el pecado y la iniquidad de esta gente. El pecado y la iniquidad van a ser quitados de la tierra cuando comience el milenio, y esto mira hacia esa ocasión. Mira hacia el futuro, al juicio de Babilonia, porque es necesario colocar esta visión junto al capítulo 18 de Apocalipsis, donde se habla del juicio de Babilonia, la cual era una Babilonia comercial. Y en el capítulo 17, tenemos el juicio de la Babilonia religiosa. Ahora, lo que tenemos aquí es que él está juzgando aquello que tiene que ver con la codicia. No codiciarás. El amor al dinero, comercialismo. Con esto está relacionada la avaricia. Este peso de plomo es en realidad, algo hecho para pesar el producto del campo, y debe usarse en ese sentido.

Usted puede ver que uno de los grandes pecados de esta gente, cuando regresaron de la cautividad en Babilonia, era sencillamente que tenían un amor insaciable por el dinero, un amor por poseer cosas. Nehemías tuvo que corregir eso. Usted recuerda que ellos estaban haciendo préstamos aun a su propio hermano, y estaban prestando el dinero usando una alta tasa de interés, y eso es usura. En realidad, era un pecado. A ellos se les había prohibido hacer eso, según la ley de Moisés. Y, Nehemías hizo que ellos arreglaran este asunto. Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, presenta un cuadro de la vida en aquel día después que había sido edificado el templo. En ese último libro del Antiguo Testamento, Dios les hace la pregunta: ¿Rohará el hombre a Dios? Y, Dios Mismo respondió esa pregunta, diciendo: Pues vosotros me habéis robado. Dios dice que ellos eran culpables de esto. Él dice: “Vosotros me habéis robado. Aun toda la nación, me ha robado”.

Esto es lo que este hombre puede ver aquí. El hecho de que existe un insaciable amor por el dinero, de tratar de ser ricos, sólo por acumular dinero. Y a ellos no les molestaba el hacerle daño al hermano, para poder acumular su dinero, porque esto era lo que ellos estaban haciendo en los días de Nehemías. Y Dios decía: “Yo voy a quitar esto de la tierra”. Él decía: “Yo voy a quitarlo y voy a regresarlo al lugar de donde lo sacaron, que es en la tierra de Babilonia”.

Y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa. Cada vez que uno ve a una mujer fuera de su lugar en la Escritura, siempre implica algo malo. Por ejemplo, puedo mencionar a la mujer que está preparando la masa y le pone levadura. Ahora, ¿qué hay de malo en esto? La levadura es mala, nos habla del mal. (Mt. 13:33) Éste es un principio que se presenta a través de toda la Palabra de Dios. “La levadura del mal”. Cuando la Escritura habla de una mujer en la religión, como, por ejemplo, en la iglesia en Tiatira que tenía... esa mujer Jezabel, que se dice profetisa... (Ap. 2:20) y la gran ramera de Apocalipsis 17, también representa a la maldad. Encontramos eso cuando una mujer está fuera de lugar. Uno de los lugares o posiciones más hermosos para una mujer, es una mujer que tiene una criatura. Usted sabe que ella puede hacer lo que ningún hombre puede hacer. Se habla mucho hoy del derecho o de la liberación de la mujer. Pero, ¿qué en cuanto a los derechos del hombre? ¿Cuándo va a comenzar el hombre a tener niños? Esto, si

vamos a tener derechos iguales, entonces lo apoyo. Pero en realidad, no lo apoyo. Lo que quiero señalar es que ella es la única que puede traer a otro ser a este mundo. Ella es la única que puede saber quién es el padre también. Por tanto, Dios le ha dado a ella una posición muy elevada. Y no interesa en qué dirección se dirija una mujer, ella desciende a una posición más baja cuando deja la posición que Dios le ha dado a ella. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí! Cuando la vemos a ella actuando más adelante en la religión, vemos que con esto está relacionado el mal. Éste no es un cuadro muy hermoso. Éste es el juicio de Dios contra el comercio.

Y él dijo: Ésta es la Maldad; y la echó dentro del efa, y echó la masa de plomo en la boca del efa. [Zac. 5:8]

El Dr. Merrill Unger, dice que la mujer ha estado dentro del efa, contenta, pero ahora que ha llegado el tiempo de que sea quitada Babilonia comercial, ella trata de escapar, porque no quiere ser quitada con el efa y sufrir su mismo fin. Por lo tanto, intenta escapar.

Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos. [Zac. 5:9]

Aquí tenemos a dos mujeres que estaban volando, y con ellos llevaban este efa con la mujer adentro. Estas mujeres son agentes de la maldad porque están relacionadas con la mujer en el efa y tratan de protegerla. El ángel dijo: Ésta es maldad.

Tenían alas de cigüeña. Es decir, tenían alas poderosas. En la Escritura, la cigüeña no representa a un ángel. Es un ave inmunda.

Dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa?

Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo pondrán sobre su base. [Zac. 5:10-11]

Dios está sacando este asunto del comercialismo impío y e insensible fuera de la tierra de Israel.

Ahora, consideremos esto por un momento. Los hijos de Israel eran un pueblo pastoril y agricultor, y la mayoría de la ley de Moisés, tiene que ver con esta clase de situación. Tenía que ver con la tierra, con los

viñedos, con los cereales, y cosas por el estilo. Cuando esta gente estaba en esa tierra, eran precisamente esto, un pueblo pastoril y agricultor. Y en su mayor parte, ellos actúan así aún en el día de hoy en ese lugar; aquéllos que han regresado a la tierra de Israel. En cualquier momento en que ellos regresen a su tierra, van a trabajar la tierra. Pero cuando salen de allí de esa tierra, entonces hacen otra cosa. Es raro encontrar a un judío agricultor fuera de su país.

Cuando estuvieron en Babilonia, ellos aprendieron a ser comerciantes y aprendieron eso de los gentiles. Y ellos tenían un amor insaciable por las riquezas, un amor tremendo por las cosas materiales porque aprendieron eso en Babilonia. Los babilonios, los gentiles, tenían cosas así.

Si usted lee el capítulo 18 de Apocalipsis, usted puede ver allí que Dios va a juzgar a la Babilonia comercial, cuando establezca Su reino. Él va a quitar esa clase de cosas.

Amigo, la Palabra de Dios es un libro bastante revolucionario. Ésta puede ser quizá otra razón por la cual algunas personas no gustan de este libro. Se dice que Juan Calvino sacó al capitalismo de la Biblia. Creo que lo hizo, pero debo decir que uno puede obtener más del lado del pobre, que del lado del rico. En la Epístola de Santiago, encontramos esta dura condenación: ¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que os vendrán. Vuestras riquezas están podridas, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata están enmohecidos; y su moho testificará contra vosotros, y devorará del todo vuestras carnes como fuego. (Stg. 5:1-3). Él habla en contra de juntar el dinero por juntarlo, nada más. Luego, Santiago dice: He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros. (Stg. 5:4)

Me pregunto si Dios no tendría algo que decir a algunas de estas grandes empresas, y compañías del presente, y a los sindicatos. Dios va a juzgar esta clase de cosas y quitarlas. Esta clase de cosas no va a entrar al reino de Dios cuando esté establecido sobre esta tierra. Si alguna vez existió un libro revolucionario, éste es el libro que tenemos aquí, la Palabra de Dios. Esto es demasiado para algunas personas.

Note que Zacarías le pregunta al ángel intérprete, ¿A dónde llevan

el efa? Y el ángel contestó, Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar. ¿Dónde queda Sinar? Sinar es Babilonia. Dios devolverá este sistema malvado al lugar desde donde vino, y su final destrucción fue visto por al Apóstol Juan: Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades. (Ap. 18:1-5)

Amigo, en nuestra civilización contemporánea, ¿está Dios involucrado en los negocios? ¿Está Dios en la bolsa de valores? ¿Está Dios involucrado en las uniones y sindicatos? ¿Está en los medios de entretenimiento? Cualquier persona inteligente, reconoce que Dios es dejado fuera de todo eso. Y Dios va a quitarlos de la tierra algún día. Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra. (Ap. 18:21-24)

Cuando este sistema impío sea quitado, Israel llegará a ser verdaderamente la tierra santa; y cuando la maldad sea destruida de la tierra entera, el Reino de Dios vendrá a la tierra. ¡Qué prospecto es esto para usted y para mí, que vivimos en esta actual edad maligna!

CAPÍTULO 6

Visión de los cuatro carros; la coronación de Josué

Al llegar a este capítulo tenemos ante nosotros la última de las 10 visiones. Creo que sería bueno mencionar todas las visiones que hemos considerado hasta ahora. (1) La visión de los jinetes y de los mirtos; (2) los 4 cuernos; (3) los 4 carpinteros; (4) el hombre con el cordel de medir; (5) Josué y Satanás; (6) el renuevo y la piedra donde hay 7 ojos; (7) el candelero de oro y los dos olivos; (8) el rollo volador, y (9) la mujer y el efa. Ahora, llegamos a la décima: los 4 carros. Hay algunos que sólo encuentran 8 visiones mencionadas aquí en Zacarías, pero yo creo que es bien seguro el notar que aquí tenemos 10 visiones dadas al profeta.

Visión de los 4 carros

De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce.
[Zac. 6:1]

De nuevo alcé mis ojos y miré indica que sus ojos estaban bien abiertos; él vio estas cosas—esto no era un sueño. Él vio estas cosas.

Dos montes; y aquellos montes eran de bronce. La mayoría de los comentaristas más destacados está de acuerdo en que esto se refiere al Monte Sion y al Monte de los Olivos.

He aquí cuatro carros. Me imagino que éstos tienen caballos para tirarlos, y que también había personas encargadas de dirigir estos carros. Al seguir leyendo, vamos a ver que eso es cierto. Se podría interpretar estos 4 carros, como que fueran para hacernos recordar a los 4 grandes imperios mundiales que vio Daniel. Estos 4 imperios fueron juzgados por Dios, y todos ellos eran imperios gentiles. Esa parte de la visión de Daniel ha sido cumplida literalmente, y estos 4 carros aquí podrían representar eso muy fácilmente.

Hablando honradamente, me inclino a identificar estos 4 carros con la visión que Juan vio en el Apocalipsis, hablando de aquello que está en el futuro. De hecho, Apocalipsis 6 abre con la visión de Juan del período de la Gran Tribulación, presentándonos 4 jinetes, y hay una relación muy marcada entre ellos y la visión de Zacarías de los 4 carros. Hemos visto en el capítulo 5 las visiones de juicio primariamente con referencia al pueblo de Israel, pero aquí en el capítulo 6 el juicio de Dios está sobre las naciones gentiles que han oprimido al pueblo de Dios. Esto revela el juicio de Dios, no sólo de un juicio pasado, sino de un juicio futuro que vendrá durante el período de la Gran Tribulación. 4 juicios que finalmente traerán a esta tierra al Señor Jesucristo, y el establecimiento de Su reino sobre esta tierra.

Y aquellos montes eran de bronce. Simbólicamente, el bronce se usaba en el Antiguo Testamento para representar juicio. Era uno de los metales que fue utilizado en el tabernáculo. Fue utilizado en dos artículos que se usaban en el juicio del pecado. Uno de ellos era el altar de bronce, y otro era el lavacro de bronce. Ambos estaban en la parte de afuera, y tenían que ver con el juicio del pecado y los pecados de las vidas de esas personas.

Ya que se habla de dos montes de bronce, podemos imaginarnos que, se está hablando de juicio. El juicio saldrá de Dios desde el valle de Cedrón. Se mencionan 4 juicios y son representados aquí por los 4 carros.

En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro caballos negros, En el tercer carro caballos blancos, y en el cuarto carro caballos overos rucios rodados. [Zac. 6:2-3]

Los colores de estos caballos son significantes. Tenemos los mismos colores en los 4 jinetes del Apocalipsis 6. No creo que haya sido un accidente que Zacarías tuvo una visión de 4 carros, y Juan, de 4 jinetes. Probablemente se están refiriendo a la misma cosa. El caballo rojo o alazán en la visión de Juan representa la guerra. El caballo negro representa una gran hambre sobre la tierra, y el caballo pálido representa la muerte. Todos éstos son juicios del Dios Todopoderoso.

¿Qué simboliza el primer caballo, el caballo blanco del Apocalipsis? Hay caballos blancos aquí también en la visión de Zacarías, que

probablemente simbolizan victoria. En la visión de Juan, el caballo blanco es seguido inmediatamente por el caballo alazán o rojo de la guerra. Opino que el primer jinete representa al anticristo, y él traerá una paz falsa a este mundo—porque después que viene él, entrará a esta tierra el caballo alazán de la guerra. Luego, se desata la guerra. No creo que aún hayamos visto una guerra mundial. Creo que esta tierra se encontrará en llamas provocadas por la guerra que se desatará al fin de las edades, porque el hombre es una criatura guerrera, mientras exista el pecado en su corazón. Cuando ese jinete recorra la tierra, se desatará sobre ella un verdadero infierno en esa época en particular. Parece que no hay nadie hoy que parezca enfatizar lo terrible que será cuando se desate sobre esta tierra la Gran Tribulación. Y comenzará con la salida de ese caballo.

Esta décima visión le fue dada a Zacarías para darle ánimo a su gente en aquel día. Zacarías presentó esto para ellos, que Dios iba a juzgar a las naciones gentiles, como Él juzgaba a los Suyos propios.

Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? Y el ángel me respondió y me dijo: Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra. [Zac. 6:4-5]

Éstos son los cuatro vientos de los cielos. Estos 4 vientos son obviamente ángeles que están dirigiendo esto, lo mismo que uno encuentra en Apocalipsis. Los ángeles tenían a su cargo los juicios que vienen sobre las naciones gentiles. Usted puede notar la respuesta que él da a la pregunta:

El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los overos salieron hacia la tierra del sur. Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra. [Zac. 6:6-7]

Los caballos blancos y negros van hacia la tierra del norte. Los alazanes y los overos van hacia el sur.

Luego, me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte hicieron reposar mi Espíritu en la tierra del norte. [Zac. 6:8]

Note que ninguno de ellos va hacia el este o al oeste. Hacia el oeste se encontraba el Mar Mediterráneo. Aquí no tenemos un caballo de mar. Ni tampoco habría ningún movimiento hacia el este, porque allí se encuentra el gran desierto árabe. La dirección que ellos tenían los llevaba de Israel a través de toda la tierra.

Los caballos blancos y negros fueron hasta la tierra del norte. Creo que el juicio del período de la Gran Tribulación comienza con Rusia y esa zona. Así es que, habrá primero un juicio contra el reino del norte, contra Gog y Magog en el norte. Luego el juicio en el sur será hacia Egipto. Pero el pensamiento que se presenta aquí no está relacionado con la salida de los caballos como lo tenemos en Apocalipsis; porque en Apocalipsis se nos presenta una serie de cosas que ocurrirán en el período de la Gran Tribulación. Se nos presenta un evento, una crisis, una después de otra, que le seguirá.

En primer lugar, en Apocalipsis el caballo blanco sale primero, y él logrará una victoria que traerá una paz falsa sobre la tierra. En realidad, el mundo creerá que está entrando en el milenio, cuando la realidad es que están entrando en el período de la Gran Tribulación. Inmediatamente después del caballo blanco, sale el caballo alazán o rojo de la guerra, y esto destroza el mundo entero. Luego, sale el caballo negro, un caballo de hambre. El hambre, por lo general, sigue a la guerra, y también las plagas y la muerte, que son símbolos de la muerte. Ese caballo, de color pálido, sale; o como se expresa aquí, el caballo overo, rucio rodado, sale. En contraste con esto, el orden de salida aquí en Zacarías no es lo importante. Me parece que lo importante que se menciona aquí es el hecho de que Dios va a juzgar a todas las naciones de la tierra, y los 4 carros representan un juicio que vendrá en el período de la Gran Tribulación. Esto concluye las 10 visiones dadas a Zacarías.

La coronación simbólica de Josué

Ahora, llegamos a un evento que tiene lugar durante los días de Zacarías.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Toma de los del cautiverio a Heldai, a Tobías y a Jedaías, los cuales volvieron de Babilonia; e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías.
[Zac. 6:9-10]

Aquí se menciona a 3 hombres que han regresado del cautiverio de Babilonia. Ellos no habían regresado con ninguno de los grupos que regresaron, pero lo han hecho por su propia cuenta. Heldai significa “robusto”, y Tobías significa “bondad de Dios”. Jedaías significa “Dios sabe o conoce”. Usted puede juntarlos a todos, si usted quiere, y tenemos un significado muy directo: “Dios sabe que a través de Su bondad, Él va a colocar a Su Rey sobre el trono. Él va a hacer esto de una manera robusta y poderosa”. Y lo que tiene lugar ahora es una coronación simbólica. Esto representa la venida de Cristo y Su reino sobre la tierra, lo que aún está en el futuro.

Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y las pondrás en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac. [Zac. 6:11]

Esto es algo extraño. No colocaron la corona sobre la cabeza de aquél que era del linaje de David. ¿Por qué? Porque eso hubiera indicado que Dios iba a restaurar el linaje de David en ese entonces, y Él no tenía ningún interés en hacer eso. La realidad es que la próxima persona que llevará la corona de David es el Señor Jesucristo cuando Él venga a esta tierra a establecer Su reino. Así es que, como resultado, aquí se coloca la corona sobre Josué. Él es el sumo sacerdote. Esto es fuera de lo común, porque Dios mantenía a la religión y al gobierno separados, y muy separados, por cierto. Aquí la corona está siendo colocada sobre Josué, el sumo sacerdote, y hay una razón para ello.

El Señor Jesucristo es el Gran Sumo Sacerdote hoy. La Epístola a los Hebreos nos dice que debemos considerar a nuestro Gran Sumo Sacerdote, el Señor Jesucristo.

Hoy Él ya ha pasado a través del velo. Él ha ido al cielo, y Él está sentado ahora a la diestra de Dios. Pero Él está esperando a que llegue el momento cuando Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies; entonces Él regresará a esta tierra para establecer Su reino sobre ella. El capítulo ante nosotros nos da es un cuadro de Su coronación.

Usted puede notar que todo lo que sigue aquí es en cierta secuencia. Después del juicio del poder de Dios, después del juicio de todas las naciones gentiles del mundo, tenemos la venida de Cristo, y esta coronación del Rey de reyes y Señor de señores. Ésa es la explicación de por qué tenemos estas coronas aquí. Él es el Rey de reyes. Todos

echarán sus coronas ante Él. Y aquí tenemos a Josué, el sumo sacerdote de aquel día. Él representa al Señor Jesucristo.

Aquí tenemos el ministerio triple del Señor Jesucristo presentado en un período de tiempo. El primer período de tiempo es que Él vino a esta tierra, hace más de 2.000 años, como el Profeta de Dios. Él vino aquí a hablar a favor de Dios, como la Palabra de Dios. Él en Sí Mismo era la Palabra de Dios, porque Él reveló a Dios en Su humanidad, y Él reveló el amor de Dios muriendo en la cruz por sus pecados y los míos. Así es que, Él es el Profeta de Dios.

Hoy es el Sacerdote de Dios. Él se encuentra a la diestra de Dios. Él ha entrado al Lugar Santísimo. Él se presenta a Sí Mismo. Él ha presentado Su propia sangre por sus pecados, y los míos, y Él vive siempre allí para hacer intercesión por nosotros. Él también interviene por nosotros cuando hay un pecado en nuestras vidas, y nosotros confesamos este pecado. Él también anda entre los candeleros.

Un día Él vendrá otra vez. Y cuando Él venga, lo hará como presenta claramente el Libro de Apocalipsis, como el Rey de reyes y Señor de señores. Así es que, Él es Profeta, Sacerdote, y Rey. De modo que, aquí Josué es coronado porque él es el sumo sacerdote. Y él es coronado como se ha coronado al Señor Jesucristo.

En el versículo 12, se nos da otra expresión retórica de lo que tenemos por delante.

Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. [Zac. 6:12]

El Renuevo no era el nombre de Josué. Es el nombre profético que se le ha dado al Señor Jesucristo. Él vino hace más de 2.000 años como el “Renuevo”, una raíz de tierra seca. (Véase Is. 53:2) El hecho mismo de que Él vino a la humanidad y a un pueblo que en el momento de Su venida estaba bajo el control del Imperio Romano, es una de las cosas más sorprendentes en el mundo. Él era llamado una raíz de Isaí, un campesino porque cuando el Señor Jesús nació, el linaje real de David se había hundido en la pobreza. El Señor Jesús nació en pobreza y oscuridad. Así es que, Él era una raíz de tierra seca.

Suponga que usted sale a caminar por un lugar desértico, un lugar donde no crece ninguna clase de vegetación sino algunos cactus y donde abundan serpientes cascabel. Pero de pronto, usted se encuentra con una planta de lechuga verde y deliciosa. Usted se sorprendería de eso. En realidad, esto es algo que no podría suceder bajo circunstancias normales. Ahora, el Señor Jesús era una raíz de tierra seca. Él es el Renuevo.

Él vendrá otra vez como el Renuevo. Pero esta vez el Renuevo gobernará. Él va a gobernar al mundo.

El cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. De modo que, el ánimo que se le da aquí a esta gente localmente, y en esa época en particular era éste: Esa casa que estaban edificando es parte de una serie de casas. En primer lugar, estaba el tabernáculo en el desierto. Luego, hubo el templo de Salomón. Después fue el templo de Zorobabel. Luego después, el templo de Herodes. Y se edificará un templo en el período de la Gran Tribulación. Luego, vendrá el templo milenarío que será edificado sobre esta tierra. Así es que, ésta es una serie de templos. Dios la llama una “casa”. Nunca habla de que sean varias, sino una casa. Así es que, lo que ellos están haciendo parecería ser algo pequeño, como lo vimos en el Libro de Hageo. Muchos de ellos pensaban que no era muy importante. Dios dice que Él es quien juzgará la importancia de esto. Esto se encuentra dentro de Su plan y Su propósito.

Esto es algo que enfatizo para muchos el día de hoy. Recibo cartas de personas que dicen: “Yo no puedo ser mucho ante Dios”. Bueno, ¿quién le dijo a usted, que usted no puede ser mucho ante Dios? Aquí se estaba construyendo un templo. Algunos ancianos que habían visto antes el templo de Salomón lloraban, y ellos decían que no era absolutamente nada comparado con el otro. Pero Dios les aseguraba que el templo que ellos estaban edificando era en Su voluntad y que Él era quien decidía la importancia de él.

“Pero ahora, Yo estoy contigo”. De modo que, ¿quién le dijo a usted, que no podría ser mucho para Dios? Si usted está hoy trabajando para Dios y en el plan y propósito de Dios, entonces no importa lo pequeño que pueda ser esto. Puede ser una madre que tiene que cuidar algún niño. Y ella cría a este niño en amor y en el conocimiento del Señor.

Luego esa persona sale como misionera, y llega a ser un obrero del Señor. ¿Quién puede determinar si eso es de importancia o no lo es? Dios es quien determinará esto. Si usted está en el plan y propósito de Dios, y usted está haciendo lo que Dios quiere que haga, entonces permítame decirle, que su obra es tan importante como la de cualquier otro en la hora presente. Debo decir esto otra vez, y es que creo que los principales púlpitos no se encuentran el día de hoy en las iglesias, sino en el lecho de enfermedad de algún santo de Dios. Hace algún tiempo se nos informó de un joven que no puede abandonar su cama porque está paralizado completamente. Pero ahora él es un creyente jubiloso. Escucha nuestro programa, y envía literatura todo el tiempo. Quizá esa cama o ese lecho de enfermo de este joven, sea más importante que nuestro ministerio radial. Puede ser posiblemente más importante que cualquier otro ministerio que usted conozca. Usted piensa que quizá no esté haciendo algo muy bueno y grande para Dios. Pero, deje que sea Dios quien decida esto. Lo importante es que usted y yo estemos en la voluntad de Dios.

Eso era lo que los profetas Hageo y Zacarías estaban tratando de enseñar a esta gente. “Vosotros estáis haciendo lo que Dios quiere que hagáis. Por cierto, que parece pequeño, pero esto se encuentra en el plan y propósito de Dios. Es algo grande, y va a resultar en la venida de Cristo a esta tierra, y en el establecimiento de Su reino”.

He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo. La Palabra de Dios habla del Señor Jesucristo como el Renuevo de 4 maneras: (1) Él es llamado el Renuevo de David: He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. (Jer. 23:5) Aquí Cristo es presentado como el Rey, del Renuevo de David. (2) Luego, uno puede encontrar que de Él se habla como el Siervo de Jehová, el Renuevo, y ya hemos visto esto aquí en Zacarías 3:8: Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones simbólicos. He aquí, yo traigo a mi siervo el Renuevo. (3) Aquí en 6:12, se le llama el varón cuyo nombre es el Renuevo. (4) Finalmente, Él es presentado como el Renuevo de Jehová: En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. (Is. 4:2)

Es interesante que el Señor Jesús sea presentado en los evangelios en las 4 mismas maneras. En el Evangelio según Mateo, lo tenemos como el Rey, la Vara de David. En el Evangelio según Marcos, Él es el Siervo de Jehová, el Renuevo. En el Evangelio de Lucas, Él es el Hombre perfecto, cuyo nombre es el Renuevo. Y en el Evangelio de Juan, Él es el Renuevo de Jehová, Dios el Hijo. Éste es un cuadro glorioso, maravilloso de Él, y ése es el cuadro que tenemos aquí, el varón cuyo nombre es el Renuevo. Él es quien va a gobernar y a reinar.

El edificará el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos. Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Jehová. [Zac. 6:13-14]

El edificará el templo de Jehová. Él edificará un templo milenario. Él es un Sacerdote sobre Su trono. Cuán importante es el notar esto, que Él es Sacerdote y Rey. Más adelante, en Zac. 9:9, cuando consideremos la profecía en cuanto a la entrada triunfal, veremos que el Señor Jesucristo entró a Jerusalén tres veces: como Profeta, como Sacerdote, y como Rey.

Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memoria en el templo de Jehová. Ninguno llevará esas coronas. Éstas fueron colocadas como un símbolo en las ventanas más altas del templo. Allí estaban como memoria. ¿Por qué? Para hacerle saber a la gente que vendría un Sacerdote Rey.

Y los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios. [Zac. 6:15]

Y los que están lejos vendrá y ayudarán a edificar el templo de Jehová. Note este comentario hecho por Merrill Unger sobre este versículo: “La diputación de la lejana Babilonia que estaba trayendo una ofrenda de plata y oro para el templo, que en aquel entonces estaba siendo construido, era la ocasión para la predicción de Zacarías en cuanto al futuro templo glorioso que será establecido en Jerusalén como una Casa de Oración para todas las naciones, y a la cual aun los gentiles de lejos vendrán, trayendo su adoración y sus regalos”.

Isaías también habla de la llegada de naciones gentiles al templo en Jerusalén durante el milenio: Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. (Is. 2:2)

Recuerde que los versículos 12 y 13 de este capítulo dicen que Cristo (el Renuevo) hará el templo del Señor. Y en el versículo ante nosotros, dice que los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová. Las naciones que ayudan, traerán sus riquezas al templo. Isaías dice también, Y a los hijos de los extranjeros (gentiles) que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto, yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios será aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos. (Is. 56:6-7)

Y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Aparentemente esto quiere decir que Cristo Mismo, el Mesías, establecerá la verdad de la Palabra de Dios.

Y esto sucederá si oyereis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios. No entiendo que esto quiera decir que el cumplimiento de la profecía dependerá de su obediencia, porque la profecía está dentro del plan y propósito eternos de Dios. Más bien, su participación en ello depende de su fe y obediencia.

Estamos llegando ya a la conclusión de la primera división principal de Zacarías. Es necesario que extendamos nuestra atalaya y veamos donde estamos en la corriente de la historia de esta profecía. Es posible perder el camino a través de esta sección, y entonces perderíamos una de las grandes lecciones, que, en mi opinión, tenemos en las Escrituras y uno de los grandes principios que Dios señala. Quiero pues, urgir a aquéllos que hoy están tratando de enseñar la profecía a que estudien cuidadosamente este pequeño libro. Creo que esto les libraré de realizar algunas interpretaciones extrañas y misteriosas.

Ya que estas visiones son muy simbólicas, puede que uno llegue a la conclusión de que sólo son un sueño casual de un profeta de hace mucho tiempo. La gente puede creer que ellos no tienen ninguna

relación la una con la otra, y que pueden ser interpretadas de cualquier forma. Y éstas están siendo usadas hoy como si fueran fábulas frágiles, en lugar de dárseles una interpretación real y verdadera. Estas visiones no pueden significar lo que cualquier expositor quiere que signifiquen para que estén de acuerdo con alguna trama absurda de interpretación bíblica. Éstas no son sencillamente un conglomerado de visiones. Existe un verdadero peligro cuando se trata de sacar solamente una por algún propósito y dejar de prestarle atención al resto de la Escritura o del contexto. En olvidarse de que una de las grandes reglas de la interpretación de la profecía, es que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Tiene que estar bien ubicada en el lugar que le pertenece dentro de la totalidad de la profecía.

Debemos tener en cuenta que todas estas visiones dadas a Zacarías, están relacionadas y conectadas, por así decirlo. Tienen un significado local, cuentan una historia, y también dan un bosquejo de la historia. Aquí se presenta el futuro total de la nación de Israel, incluyendo la destrucción de sus enemigos. Finalmente, la reunión de todos en la tierra de Israel, y su limpieza y restauración a su alto testimonio sacerdotal, y al establecimiento nuevamente de la teocracia. Ahora, en esta sección, tenemos algo que le da punto final a todo: la venida de Cristo a la tierra como Gran Sacerdote y Rey, para reinar en la tierra, en el trono de David.

Todo esto fue dado por Dios a través de Zacarías para animar al remanente desanimado que estaba tratando de construir el templo. La gente quería abandonar la construcción del templo. Y Dios levantó a dos profetas, Hageo y Zacarías. En ese entonces, la gente no sólo se sentía desilusionada y desanimada, y la tarea de construcción avanzaba de una manera muy lenta y era difícil, sino que parecía ser tan pequeño e insignificante cuando se lo comparaba con el templo de Salomón. Y, ellos habían visto los grandes templos paganos en Babilonia, y en el Imperio Medo-persa. Sin embargo, Israel estaba en un tiempo de paz, y era tiempo de que construyeran.

Ahora, yo quisiera destacar el significado triple, al llegar al final de estas visiones. Hay aquí algo que se conoce como (1) el significado contemporáneo, (2) el significado continuo, y (3) la consumación de todas las cosas.

El significado contemporáneo, es que Zacarías estaba hablando hacia una situación local. Él le hablaba a la gente en cuanto a sus problemas. La gente no debería desanimarse por los problemas que estaban teniendo. Ellos eran parte del plan y propósito de Dios. El pequeño templo que ellos estaban edificando, finalmente introduciría el gran templo milenario que el Mesías Mismo edificaría.

El significado continuo es un mensaje para nuestro día. 2 Timoteo 3:16, dice: Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. Toda la Escritura tiene un mensaje para nosotros, aunque no todo esto ha sido escrito a nosotros. Por ejemplo, Dios no nos ha pedido que edificáramos un templo. Hace algunos años, algunos creyentes trataron de reunir piedras de otro país y llevarlas a Israel para ayudarles a ellos a reedificar el templo. Usted puede olvidarse de esa clase de cosas. Nuestra tarea no es la de obtener piedras o mármol para llevar a Israel para ayudarles a ellos a construir el templo. Nuestra tarea es la de presentar a Aquél que es la Roca de los siglos, esa Roca cortada no por manos (véase Dn. 2:45), quien dijo de Sí Mismo, Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. (Mt. 21:44) Si nosotros no caemos sobre Él, si no vamos en arrepentimiento a Él, en esta edad de gracia tendremos que llevar Su juicio.

Hemos visto que Dios juzga las naciones—Babilonia, el Imperio Medo-persa, el Imperio Greco-macedonio, el Imperio Romano también, han venido y han desaparecido. Después de todo, este mundo es como un gran escenario. Cada hombre tiene que representar su parte. Y aquí encontramos también un mensaje individual, un mensaje donde Dios no sólo está juzgando a las naciones, sino que Él está juzgando a las personas individualmente. Ahora, me pregunto, amigo creyente, si usted es ciego al hecho de que Dios está actuando hoy en la historia de este mundo. Dios está juzgando a las naciones. Es necesario que le hagamos frente a las cosas que están sucediendo y que dejemos de ocultar nuestra cabeza en la arena. Las naciones, en lugar de enviar armas a otras naciones, deberían enviar Biblias y misioneros para ayudarles de esa manera. O, ¿no cree usted que sería mucho mejor enviar maestros para que empiecen escuelas y orfanatorios e iglesias, y le enseñen a la gente a ser honrada?

Lo que sucedió, con el cambio en la situación económica a causa del petróleo en los países árabes, es algo que nadie se imaginaba hace unos 50 años. Esto, de cierto modo, humilla a muchas naciones. Pero nuestros ojos no están abiertos. Nosotros continuamos andando en pecado. La riqueza del mundo está regresando a esa sección. A causa del petróleo, muchas naciones pueden ir a la quiebra. Y lo interesante de todo esto es que Dios había dicho que así es como iban a suceder las cosas. Así es como está sucediendo en el presente. Pero nosotros somos ciegos espiritualmente para podernos dar cuenta de lo que ocurre a diario en el contexto de la Escritura y de la historia. Dios está actuando en la historia. Si usted escucha a los medios noticiosos, quizá se desanime. Pero quizá usted pueda escuchar esta voz tan suave de Dios en estas visiones. Éstas no son visiones extravagantes, ni absurdas. Y ninguna interpretación de esa clase puede ser de satisfacción. El propósito de Dios prevalecerá. Dios está actuando en la historia para lograr Su propósito.

La final interpretación, es la consumación de todas las cosas. La historia es el fluir en el canal de la profecía. Y repito versículo 12: Y le hablarás, diciendo: Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. Este Renuevo mencionado aquí no es ningún otro sino el Señor Jesucristo Mismo que viene a reinar, esa raíz de tierra seca, que murió por nosotros en la cruz. Y Él es algo más también. En Isaías 4:2, leemos: En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel. Él va a ser el sacerdote sobre Su trono.

Aquí en el versículo 15, él les está diciendo que el templo que estaban edificando no era un fin en sí mismo, sino que señala a la venida del Renuevo, del Mesías, de Cristo, del Redentor. Es decir, que ésta es la esperanza que se les había dado a ellos.

Ahora, observe a este pequeño grupo edificando el templo. Ellos iban a recibir ayuda que aún estaba lejos. Pero al observar esto parece que no es algo muy impresionante. Pero cuando uno lo ve dentro del plan y propósito de Dios y en la marcha de la historia, esto señala hacia Cristo. Permítame comentar algo aquí. En la obra cristiana, un fin en

sí mismo está condenado. Puede ser una catedral en un boulevard con el nombre de alguna persona ilustre, o puede ser un gran edificio que lleva el nombre de alguien que ha sido muy generoso. O una universidad, o escuela que ensalza a un hombre. Hay algunos colegios cristianos en los cuales no hay edificio que no lleve el nombre de alguna persona, ensalzando al hombre. Y, hablando personalmente, un programa radial que tenga el único propósito de ensalzar al hombre o para su propio beneficio, todas estas cosas están condenadas. Esto va a ir a parar a la derrota ignominiosa. Todo esto debe honrar al Renuevo, porque Dios se está dirigiendo hacia aquel día, y Él va a reinar. Se está dirigiendo hacia aquel día cuando Él primero tomará y sacará a los Suyos de esta tierra, a Su iglesia. Luego Él vendrá a establecer Su reino sobre la tierra.

Podemos traer esto al día presente ahora. Podemos considerar ese grupito de creyentes que se reúne en algún lugar muy humilde en el nombre de Cristo, buscando honrarle, que estudian Su Palabra, la Biblia, y son personas que verdaderamente quieren hacer Su voluntad. Pienso que ellas pueden cantar realmente para la gloria de Dios: “Oh, Cristo yo te amo; pues mío eres, sé. Ya todo pecado por ti dejaré”. Ese grupito que es desconocido para el resto del mundo, que se reúne en algún lugar muy humilde o en alguna comunidad rural, es más importante en el plan de Dios que cualquier cosa que esté ocurriendo en las grandes capitales del mundo en el presente. Quizá esto sea difícil de comprender para muchas personas. Pero ese grupito es parte de un plan y de un programa que se va a unir en un grandioso coro algún día cuando ellos canten un nuevo cántico allá en el cielo. Ellos van a cantar al Cordero y en ese cántico dirán: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Ap. 5:9b-10) Ése es el objetivo hacia el cual se están dirigiendo. Así es que, ese grupito que el mundo ignora en el presente y que es dejado de lado por las multitudes, es más importante para el plan y propósito de Dios que cualquier otro grupo sobre la tierra hoy. Amigo, este es un pasaje verdaderamente tremendo de las Escrituras, y ¡qué mensaje el que tiene para nosotros hoy!

CAPÍTULO 7

Interludio histórico; pregunta en cuanto a un rito religioso (ayuno); respuesta de tres partes; cuando el corazón está correcto, el rito es correcto; cuando el corazón está mal, el rito es malo

Interludio histórico

Con esto llegamos a la conclusión de la primera división principal de Zacarías. En los capítulos 7 y 8, tenemos lo que he llamado un interludio histórico, y es algo muy similar a lo que encontramos en la profecía de Hageo. En medio de esta profecía, Hageo fue enviado al sacerdote a preguntarle algo en cuanto a una ley. Todo aquello que es ceremonial es limpio. Pero cuando toca algo que es inmundo, ¿lo hará limpio? Por supuesto que no. Aquello que es ceremoniosamente inmundo, si toca algo que es limpio, ¿lo hará inmundo? La respuesta es: “Sí, lo hará inmundo”. Pues, bien, en ese interludio histórico, tenemos el mismo problema que es considerado de un ángulo un poquito diferente.

Aconteció que en el año cuarto del rey Darío vino palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu. [Zac. 7:1]

Lo que es importante de esto aquí es que nuevamente él va a tener un mensaje para esta gente, y va a ser un mensaje muy importante. Él indica aquí que éste no es su propio mensaje, sino que es la Palabra de Jehová, dice:

Aconteció que en el año cuarto del rey Darío vino palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisleu. Si usted quiere colocar esto en su propio calendario, esta fecha es el 4 de diciembre del año 518 a.C. Reconozco que esto fue durante el mismo período en que Hageo estaba hablando al pueblo en una forma muy práctica.

Cuando el pueblo de Bet-el había enviado a Sarezzer, con Regemelec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová, Y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años? [Zac. 7:2-3]

Esta gente había venido proveniente de Betel, que significa “casa de Dios.” Este lugar fue llamado Betel por Jacob durante ese tiempo en su vida cuando él creía que estaba huyendo de Dios, y también de su padre y su hermano Esaú. Él pasó la noche en este lugar, y Dios le dio una visión. Jacob dijo de Betel... No es otra cosa que casa de Dios... (Gn. 28:17)

Betel se encontraba en el reino del norte, y es el lugar donde Jeroboam había colocado uno de los becerros de oro para ser adorado. Esta delegación no estaba compuesta de hombres de la tribu de Judá. Probablemente, eran de la tribu de Efraín. El hecho de que esta delegación bajara de Betel, indica que la gente de las así llamadas 10 tribus perdidas, no estaban perdidas para nada—algunos de ellos estaban viviendo en Betel. Si usted observa lo que dice el Libro de Esdras, usted verá que muchas personas, cuando regresaron de la cautividad, fueron a ciertas ciudades. Algunos de ellos muy al norte del mar de Galilea, fueron a esa zona. Pues, bien, todo esto pertenecía a las 10 tribus que constituían el reino del norte de Israel. Muchos de ellos regresaron a la parte norte que era el reino de Israel. Éstas eran personas que habían nacido en la cautividad de Babilonia, y estaban ahora regresando como judíos a su propia tribu. Entonces, no hay ningunas 10 tribus perdidas.

Si usted piensa que Inglaterra o los Estados Unidos forman parte de las 10 tribus perdidas, entonces, usted está perdido en los laberintos de la Escritura, porque esta gente no está perdida; usted lo está. Esto hace de este pasaje ante nosotros algo muy importante en las Escrituras.

Estos hombres han bajado de Betel para hablar con los sacerdotes en el templo en Jerusalén, y ellos se presentan con una pregunta. La pregunta tiene que ver con los ritos. ¿Es correcto continuar con los ritos o no lo es? El pueblo había comenzado a ayunar antes de la cautividad babilónica y había continuado ese rito durante la cautividad. El Salmo 137:1-2, dice, Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sion. Sobre los sauces en medio de ella

colgamos nuestras arpas. Ellos lloraban amargamente allí, y eso llegó a ser una función religiosa. Para comenzar, Dios nunca les dio a ellos ningún rito donde tuvieran que llorar o ayunar. ¿Sabía usted, que Dios nunca le dio a Su pueblo días de ayuno? Él les dio a ellos 7 días de fiesta. La idea de ayunar era de ellos. Habían continuado eso después de la cautividad, y Dios no los estaba bendiciendo. Ah, ellos habían disfrutado de cierta prosperidad, muchos estaban edificando sus casas y estaban viviendo cómodamente. Algunos disfrutaban de riqueza. Sin embargo, ellos iban a llorar y a lamentarse. Y ellos decían: “Nosotros hemos estado haciendo esto, pero Dios no nos ha bendecido. ¿Qué debemos entonces hacer en cuanto al rito?” Ésa es la pregunta que se presenta aquí. Se trata en realidad de lo correcto e incorrecto que hay en un rito.

Ésta es una pregunta importante, porque hoy estamos observando un recrudecimiento de la religión ritualista. En el día de hoy podemos apreciar un movimiento hacia el formalismo, a adoptar un rito, y esto siempre se muestra en evidencia cuando la gente deja de pensar, cuando se alejan de la Persona de Cristo; entonces comienzan a levantarse o a sentarse o a caminar de un lado para otro. Es necesario hacer algo. Y es un momento de declinación espiritual. Hay muchas personas hoy que quieren una liturgia o un rito muy elaborado. Hay religiones en el presente que son llamadas religiones cristianas, pero son ritualistas. Algunas son litúrgicas y aun aquéllos que no somos conformistas, que procedemos de la reforma, decimos que un rito es algo repugnante. Despreciamos los ritos. En ellos vemos mal continuamente. Pero, aun así, nuestros propios servicios tienen cierta cantidad de rito. Se comienza con la doxología y todo el mundo se pone de pie para esto. Se concluye con una bendición, y en el medio de todo, se encuentra la ofrenda y un sermón. Pues, bien, ¿cuál es el valor de un rito? Dios le dio a la nación de Israel una religión. Ésa es la única religión que Él haya dado, y era ritualista. Estaba cargada de ritos. Entonces, surge la pregunta: ¿Es un rito algo correcto, o es un rito algo malo? Ésa es la pregunta de esta gente. Ellos dicen: “Nosotros hemos hecho todo esto, hemos llevado a cabo este rito, estamos llorando, y, ¿debemos continuar haciendo esto?”

La respuesta triple

Zacarías va a responder a su pregunta. Dios no dice directamente que está mal ayunar, tampoco dice Él que está bien. Él no responde a la pregunta directamente, y, sin embargo, Él sí la responde. Encontraremos que de hecho hay una respuesta triple a esta pregunta en cuanto a un rito religioso. Lo interesante es que la respuesta de Dios es también un mensaje de Dios.

Tenemos aquí una respuesta triple. (1) Cuando el corazón está bien, el rito está bien. (2) Cuando el corazón está mal, el rito está mal. (3) El propósito de Dios en cuanto a Jerusalén, no cambia por ningún rito. Eso lo veremos en el capítulo 8. Eso es cierto hoy también. Hay muchas personas que piensan que el rito es importante. No es el rito por el cual uno pasa. Esto tiene que ver mucho con el conocimiento cerebral. ¿Pero qué en cuanto al corazón?

Cuando el corazón está bien, el rito está bien

Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

***Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo:
Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes
estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí? [Zac. 7:4-5]***

Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes. Éstos son los meses de agosto y octubre. Estos setenta años, es decir, mientras estaban en cautividad.

Ahora, la respuesta de Dios es también a modo de pregunta. Cuando vosotros llevabais a cabo estos ritos, ¿lo hacíais para Mí? ¿Lo hacíais para honrarme y alabarme? ¿O lo hacíais como cierta clase de ejercicios legalistas que vosotros pensabais sería bueno tener de su lado, y que esto lo haría aceptable ante Mí, para que Yo os bendijera? Dios ni aprueba ni condena el rito. Él pregunta en cuanto a su motivación.

Usted puede leer entre líneas aquí; esto se había vuelto algo aburridor para ellos. La adoración de Dios se había convertido en algo que les aburría. Y el Señor les está diciendo que, si en realidad querían saber la verdad, Él también estaba aburrido con ellos. Hay muchas reuniones hoy en nuestras propias iglesias que yo creo hacen bostezar a Dios. Él puede ver lo que los creyentes hacen y dice: “Allí están otra vez, pasando

por un rito aquí, otro allá, pensando que esto me va a complacer”. Ahora, Dios dice a esta gente: “Vosotros no hicieseis esto para Mí”; y les da cierta evidencia.

Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos? [Zac. 7:6]

Cuando el ayuno de vosotros había concluido, vosotros ni podíais esperar hasta llegar a la mesa. Y cuando estabais comiendo, ¿lo hicisteis para Mí? Pablo dijo a los corintios: Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. (1 Co. 8:8) Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Co. 10:31) Si usted puede ayunar para la gloria de Dios, entonces hágalo. Pero si usted lo está haciendo por cualquier otra razón, aparte de este motivo de darle gloria a Dios, entonces no lo haga. Eso es exactamente lo que Dios está diciendo. Esto es lo mismo que cuando Él dice: La fe sin obras es muerta.

Nuestra fe cristiana no es un asunto de los domingos, nada más. No es como la ropa de los domingos que se guarda en el ropero los lunes por la mañana. La prueba de la reunión del domingo es la vida que se vive al día siguiente. Él va a tratar con ellos en la última parte de este capítulo, considerando este mismo asunto que tiene que ver con la forma de ellos de tratar en los negocios, en sus relaciones sociales, en sus diversiones. Estas eran las cosas que revelaban que lo que ellos estaban haciendo, no lo hacían para la gloria del Señor; y que hay algo más importante que un rito, y eso determinaría si el rito estaba bien o no.

¿No son éstas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados? [Zac. 7:7]

Esta sección, y probablemente desde la ciudad de Beerseba hasta Hebrón y de allí hasta la costa hacia la ciudad de Ecrón, es un área de grandes planicies. Y Dios les estaba diciendo: “Vosotros llevasteis a cabo todos estos ritos anteriormente, cuando estabais aquí en esta tierra. Y, ¿qué sucedió? Bueno, vosotros fuisteis a la cautividad. ¿Por qué? Porque no me obedecisteis”.

Cuando el corazón está mal, el rito está mal

Él les va a demostrar a partir del versículo 8, que un rito es algo malo si el corazón anda mal. Esto, en realidad, no es otra manera de decir la misma cosa. Dios colocará en sus vidas, como ya hemos dicho, mandamientos específicos y los mandamientos tienen que ver con la relación del hombre con el hombre, así como también en su relación con Dios. Y mostrará que su corazón no estaba bien con Dios.

En el día de hoy hay quienes tienen la idea de que podemos servir a Cristo, aun pasar por el rito de hacer algo, cuando en realidad no andamos bien con Él. Usted recuerda lo que el Señor Jesucristo le dijo a Simón Pedro, y creo que ésta es una de las cosas más hermosas—y me estoy refiriendo a lo que el Señor Jesús habló con Simón Pedro después de Su resurrección. ¿Sabe usted lo que yo hubiera hecho si hubiera estado en el lugar del Señor después de la resurrección, al encontrarme con Pedro? Yo le hubiera reprendido fuertemente por haberme negado. Le hubiera dicho qué clase de individuo pensaba yo que él era. Pero ¿sabe usted, qué fue lo que le dijo el Señor? Le dijo: ¿Me amas? Amigo, no es el rito por el cual uno pasa, sino la actitud del corazón.

Para algunos miembros de la iglesia la religión es un rito o una forma legalista sin vida, un sistema litúrgico lleno de palabrería sin significado y cansador. En nuestras así llamadas iglesias conservadoras y evangélicas del presente hay demasiado desecho religioso. Hay un flujo incesante de adjetivos abusados y una mezcla de expresiones piadosas. Hay algunos que dicen: “Nosotros queremos compartir nuestra fe”. Bueno, amigo, la mayoría de las personas no tienen suficiente fe como para compartirla. No es sólo la fe lo que usted comparte, lo maravilloso que usted es, o las cosas maravillosas que Dios ha hecho por usted. Usted tiene que testificar de Jesucristo; quién es Él, y lo que Él hizo por usted. Si usted no hace eso, entonces no está compartiendo nada. Y luego hablamos en cuanto a la salvación, y decimos “entregue su vida a Jesucristo”. ¿Entregar su vida? ¿Qué es lo que quiere decir? Bueno, dicen ellos, eso quiere decir rendir su vida a Él. ¿Piensa usted que Él quiere su vida? Él dice que nuestra justicia, que nuestras “buenas obras”, son como trapos de inmundicia ante Él. Ahora, ¿qué va a hacer usted? ¿Enviarle su ropa sucia? Dios no quiere su ropa sucia. Nosotros hemos caído en el hábito de usar palabras que están quitándole el verdadero significado al Evangelio. Y

aquí tenemos otra palabra que por cierto está ya bastante gastada hoy: la palabra “amor”. Es una palabra muy elevada en las Escrituras. Pero es una palabra que ha sido abusada demasiado por la forma en que se usa en el presente. Ha sido mutilada; se le ha quitado ese significado bíblico tan rico, vital, viril y vigoroso que tiene. Ha sido degradada hasta el punto de colocarla en los parachoques de automóviles, en frases que dicen: “Haga sonar la bocina si ama a Cristo”. Pero uno no debe hacer sonar la bocina si ama a Cristo, porque si uno verdaderamente le ama, va a vivir una vida de obediencia a Cristo, y va a ser cortés y amable con los demás, y tendrá un comportamiento tal que dé honra y gloria a Su nombre.

Hoy existe mucho de lo que yo llamaría “iglesismo”. Esto es algo sin sabor, sin olor, sin sangre. Le falta sentimiento y calor. No hay una relación personal con Cristo que tenga significado y que sea productiva. Hay personas que son de tendencia liberal, que dicen que se enferman cuando escuchan a otras personas hablar de una relación personal con Cristo. Bueno, personas como tales se enfermarían de escuchar un programa como el mío, porque eso es lo que yo tengo, una relación personal con Cristo. Su rito y su liturgia no tienen ningún valor a no ser que tengan una vida que esté relacionada con Jesucristo.

Si no existe un deseo profundo por una vida que le complazca a Él, si no existe un deseo estimulante por conocer Su Palabra, es lo mismo que una membresía en la iglesia para muchas personas en algunas iglesias. Es como si un joven se enamora de un apartamento bien amoblado y se casa con un refrigerador, con una aspiradora, y con un trapeador. Porque eso es lo que en realidad significa.

Se cuenta de una solterona a la que hace muchos años se le preguntó por qué no se había casado nunca. Ella dio una respuesta bastante interesante. Dijo: “Bueno, tengo una estufa que humea, tengo un perro que gruñe en la casa, tengo un loro que dice malas palabras, y un gato perezoso que no hace nada durante todo el día y que se lo pasa en la calle casi toda la noche. ¿Para qué necesito un esposo?” Ésa es la clase de relación que muchas personas tienen con Dios y con Cristo en el presente. Aun así tienen un rito en el cual se levantan y se sientan y se van de un lado para otro, y no tiene ningún significado. Debemos dejar de jugar a la iglesia hoy, y comenzar a amar a Cristo y a vivir por Él.

Hace algún tiempo conté la historia de una niña y de los 3 osos. La mamá de esta niña tenía invitados para cenar y entonces la envió a dormir temprano. Se le había dado instrucciones de lo que debía hacer, y esta niña sabía como desvestirse y ponerse su pijama y arrodillarse y tener su oración antes de dormir. A la mañana siguiente, su mamá la preguntó cómo le había ido la noche anterior, y la niña respondió: “Muy bien”. “¿Hiciste tus oraciones?” Y la niña respondió: “Bueno, en cierto sentido”. La madre le preguntó: “¿Qué es lo que quieres decir con eso?” Y la niña respondió: “Bueno, me arrodillé y comencé a decir esa oración que había aprendido de memoria, y de pronto se me ocurrió que quizá Dios ya se había cansado de escucharme decir siempre la misma cosa. Así es que me metí en la cama y le conté la historia de los 3 osos”.

Creo que Dios hasta puede haber disfrutado de esa experiencia con esa niña, quien ya se había dado cuenta que había algo malo con este rito cuando el corazón anda mal. Creo que Dios escuchó esa historia de los 3 osos. Yo quisiera, me agradecería de veras, que los servicios en algunas iglesias fueran así de interesantes. Creo que podría llamarle la atención a Dios. ¿Por qué todas esas iglesias con problemas hoy? ¿Por qué todos estos creyentes con problemas en el presente? Bueno, le voy a decir por qué; porque nosotros sólo tenemos un rito, es sólo liturgia. Aun en las iglesias más fundamentales, el servicio comienza con la doxología, y termina con una bendición. Y tenemos que hacer algo en el medio. Entonces, pienso que hemos ido a la iglesia y que todo está bien. Pero, ¿ha sido así verdaderamente? ¿Nos hemos sentido atraídos a la persona de Cristo? ¿Le conocemos a Él? ¿Le amamos de veras? Si usted hace eso, entonces usted puede llevar a cabo cualquier rito que quiera, puede pararse sobre su cabeza si le gusta, y eso está bien si es que usted está bien con el Señor.

Aún hoy la importancia del rito es una pregunta que se hacen muchas personas. ¿Debería hacer esta ceremonia o debería hacer aquella? ¿Debería hacer esto o debería hacer aquello? Bueno, yo creo que ciertas ceremonias, ciertos ritos son importantes. Opino que hay dos sacramentos en la iglesia, que son de suma importancia. Uno de ellos es el bautismo, y el otro es la Cena del Señor. Pero lo importante en el bautismo es el bautismo del creyente. El énfasis debería ser quitado de la forma y colocado en el corazón de la persona que está siendo bautizada. ¿Ha nacido usted de nuevo? Ésa es la pregunta importante. ¿Sabe, que

hay personas que han sido bautizadas en dos formas: por aspersión y por inmersión? Y hay el caso de una pareja en que él ha sido bautizado de ambas formas, por aspersión y por inmersión, y él dice que cuando uno se bautiza en esa forma, pues, no hay riesgo de equivocarse. Pero, su esposa pertenece a la iglesia bautista, y ella solamente ha sido bautizada por inmersión, y ella todavía opina que ésa es la única forma correcta, y que es pero muy importante hacerlo así. Él le dice: “Bueno, querida, sería embarazoso que cuando lleguemos al cielo descubramos que la única forma no era por inmersión, sino que era la otra forma, y yo la tengo, pero tú no la tienes”. Claro que esto lo dice por chiste solamente, y lo dice por esa razón. Pero, aun reconociendo la importancia que tienen los sacramentos, éstos no son para bien a no ser que el corazón de la persona esté bien. El bautismo, no es bueno, a no ser que usted se haya entregado a Cristo, y que usted tenga una relación verdadera y personal con Él, y que sus pecados hayan sido perdonados.

Opino que la Cena del Señor no tiene ningún significado para muchas personas. Sería mejor para ellos si ni siquiera tomaran parte en la Cena. Pero si su corazón está bien, entonces es absolutamente importante. Fue Lange quien hizo la siguiente declaración: “La mirada de gracia de Dios y la mirada de fe nuestra se encuentran en los sacramentos”. Ahora, al principio vimos que el rito está bien cuando el corazón está bien.

Antes de la cautividad, Dios había juzgado a Jerusalén cuando el corazón de esa gente estaba lejos de Él, aunque ellos estaban llevando a cabo esos ritos. Usted se da cuenta entonces que el rito está bien cuando el corazón está bien. Pero cuando el corazón anda mal y lejos de Dios, entonces no tiene ningún significado. Ésa es la razón por la cual Dios les dijo: ¿No son estas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila, y sus ciudades en sus alrededores y el Neguev y la Sefela estaban también habitados?

Dios les está diciendo: “Vosotros estabais llevando a cabo los ritos antes de la cautividad, y aun así, Yo los envié a la cautividad”. ¿Por qué? El rito no tenía nada que ver con esto. El corazón de ellos estaba mal. Y esto es lo que era importante.

En esta sección aquí, Dios señala a esta gente aquello que es muy

específico. Es decir, Él presenta claramente las cosas que ellos estaban haciendo y que los alienaron de Dios. Lo que Él hace, en realidad, en esta sección es esto: Él toma estos mandamientos, esa parte de los Diez Mandamientos que tiene que ver con la relación del hombre con el hombre. La primera parte de los Mandamientos tienen que ver con la relación del hombre para con Dios. Cuando el corazón no está relacionado correctamente con Dios, el rito es malo. Bien, aquí el rito es malo porque el corazón de ellos es malo. Así es que, Él revela aquí específicamente las cosas que ellos estaban haciendo, y Él señala estos mandamientos en sus propias vidas.

En el día de hoy, no estamos tratando con el pecado como debiéramos. Si usted, me conociera a mí, de la manera en que yo me conozco personalmente, entonces usted dejaría de leer este comentario. Pero espere, no lo haga, porque si yo le conociera a usted de la manera en que usted se conoce a sí mismo, pues ya ni siquiera le estuviera escribiendo. Amigo, ¡somos pecadores! Ahora, somos pecadores salvados.

Quizá hay alguien que trate de corregirme en esto y decir que no debo decir que somos pecadores, porque después que somos salvos, ya no somos más pecadores. Usted sabe que hay personas que piensan de esta manera. Pero, considerando mi propia vida todavía soy pecador. Sin embargo, lo que somos ahora es pecadores salvados, pecadores perdonados. Pero, todavía somos pecadores y seremos pecadores hasta aquel día. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifestó, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1 Jn. 3:2)

En aquel día, cuando usted me vea, yo ya no seré un pecador, pero hasta ese día, seré un pecador, y ¿sabe una cosa? Usted también lo es. Todos somos pecadores ante Dios. Me alegra saber que esta creencia vuelve a estar de moda una vez más. El Dr. Carl Menninger se acostumbraba a aceptar la psicología freudiana. Usted sabe, que la razón por la cual usted es una persona tan mala es porque su mamá no le demostró el afecto que debía, o quizá a usted no se le alimentó de pecho cuando era un bebé y que por eso usted se ve tan atraído por el sexo. Amigo, esto es mucha insensatez. Pues, bien, el Dr. Menninger dice: “Las realidades de la culpa personal y del pecado han sido cubiertas superficialmente como síntomas de una enfermedad emocional o una condición ambiental por

la cual el individuo no es considerado responsable”. Pero luego agrega: “Hay pecado que no puede ser incluido bajo un artefacto verbal como una enfermedad, la delincuencia, desviacionismo. Hay inmoralidad, hay comportamiento poco ético. Hay maldad”. Es decir, que usted y yo somos pecadores. Y lo hemos estado diciendo por años. No fue necesario que fuéramos a estudiar a la universidad en la facultad de psicología, ni siquiera nos tragamos ese asunto del comportamiento por resultado del medio, porque hablando francamente, creo que la Biblia sabe más de humanidad, sabe más en cuanto a nuestros corazones. Sólo Dios conoce nuestros corazones. Dios dice: Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién lo conocerá? (Jer. 17:9) Sólo Dios lo conoce.

Si nosotros pudiéramos vernos a nosotros mismos de la misma manera en que Dios nos ve, no nos aguantaríamos, no nos soportaríamos. Pero Dios puede soportarnos. Sólo Dios puede hacerlo. Ah, si sólo nos acercáramos a la Palabra de Dios y descansáremos en ella.

Ahora, Dios va a colocar estos mandamientos delante de ellos. Hoy necesitamos ser específicos. Y voy a ilustrar lo que quiero decir, y quizá esto hiera a algunas personas. De vez en cuando, recibo cartas de personas que me dicen que he puesto el dedo en la llaga, y que eso les molesta. Bueno, ésa no es mi intención, sólo trato de señalar lo que la Palabra de Dios dice. Note esto: Si todos los que tienen cargos en la iglesia simplemente leyeran las epístolas pastorales, Primera y Segunda a Timoteo, y la carta a Tito, y vieran allí cuáles son los requerimientos de Dios para ocupar un cargo en la iglesia y siguieran esos requerimientos en el día de hoy, más de la mitad presentaría su renuncia antes del domingo. La iglesia andaría mucho mejor y pienso que hasta podría haber avivamiento en muchos lugares. Cuando enseñé las cartas Primera y Segunda a Timoteo y la carta a Tito, recibimos menos correspondencia durante ese período de tiempo que en cualquier otro período desde que comenzamos nuestro estudio A Través de la Biblia. Y, ¿sabe usted por qué? Porque no les gusta escuchar esto. ¿Por qué no seguimos lo que la Biblia, la Palabra de Dios, tiene que decir hoy? Quizá algunos de nosotros predicadores, deberíamos dejar el púlpito y no presentarnos ante él otra vez, si siguiéramos verdaderamente lo que la Palabra de Dios dice. Nuevamente quiero decir que no estoy hablando

en cuanto a pecado aquí, volviendo a usar esa palabra, sino que estoy hablando del hecho de que nosotros no podemos alcanzar los requisitos de la Palabra de Dios. No me sorprende, entonces, que la iglesia se encuentre en el problema en que está. No me sorprende, entonces, que esté llena de criaturas y recién nacidos chupándose los dedos, llorando largo y tendido, a no ser que alguien les preste atención, y que los haga jugar con un sonajero o algún juguete. Esta clase de personas sigue algún cursillo de instrucción y piensan que eso hará de ellos personas maduras, hijos de Dios maduros en unas cuantas semanas. Pero, esos cursillos ni siquiera sirven de chupetín de un día para el niño.

Permítame ilustrar lo que estoy diciendo. He pasado muchos años recorriendo a través de la Biblia, y me siento, honradamente hablando, como niño en lo que se refiere a la Palabra de Dios. Se me han escapado tantas cosas al recorrer la Palabra de Dios aun en una marcha tan lenta como la que he tenido. Quiero ser franco con usted ahora, y decirle que me siento un poco indeciso al comenzar el estudio de Apocalipsis, aunque lo considero el libro más mecánico y más sencillo de la Palabra de Dios. Alguien quizá me diga que habiendo tenido tantos años de preparación, ¿no estoy listo para esto todavía? Debo confesar que no me siento listo para hacerlo. Me acerco a considerarlo con temor y temblor, como dice la Palabra de Dios. Hay algunos pastores y maestros hoy que ni siquiera han pasado 2 o 3 años en una iglesia o con un grupo de creyentes, y ya están enseñando el Libro de Apocalipsis. Amigo, permítame decirle que hay 65 libros antes del Apocalipsis. Y ¿por qué es que lo están estudiando hoy? Porque la profecía es algo popular, y hace de esto algo sensacional. No creo que el Libro de Apocalipsis sea algo sensacional. Cuando lleguemos al estudio de Apocalipsis, voy a tratar de considerar todas las enseñanzas raras y extravagantes que existen en el presente, aquellas cosas que son sensacionales. Sir Robert Anderson llamó a esto “el pronunciamiento extravagante de traficantes en profecía”. Muchos de nosotros hoy estamos dispuestos a quedarnos solamente con las cosas buenas de la vida, cuando Dios quiere que obtengamos las mejores cosas de la vida. Ah, amigo, ¡qué tuviéramos nuestras vidas bajo la luz y la guía de la Palabra de Dios!

Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo. [Zac. 7:8]

Nuevamente quiero enfatizar que Zacarías no está presentando su propia opinión. Él está presentando lo que Dios tiene que decir y ésta es la respuesta de Dios diciéndoles que el rito es malo, si el corazón anda mal y que Él va a enfocar Su reflector en ellos.

Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano. [Zac. 7:9]

Quizá sería bueno para nosotros destacar los últimos mandamientos y considerarlos hoy. Los primeros 4 mandamientos tienen que ver con la relación del hombre para con Dios. Luego, tenemos un puente, y ésta es la relación del hombre con sus padres. Hay un período en esta vida cuando el pequeñito en el hogar mira a su mamá y a su papá, y éstos son como dioses para él. Es así como Dios quiere que sea. La razón por la cual ellos deben obedecer a sus padres cuando están creciendo es porque más adelante ellos tienen que obedecer al Señor Jesucristo. Luego, debemos notar lo que nos dicen los últimos 5 mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no hablarás contra tu prójimo falso testimonio, no codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. (Ex. 20:13-17). Ni su automóvil, ni la hermosa casa en la que él vive. Usted no debe codiciar ninguna de estas cosas. Así es que, coloquemos estos mandamientos sobre nosotros. Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a la verdad, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano.

Usted no debe mentir, no debe robar, no debe codiciar. Debe demostrar misericordia y piedad, cada cual con su hermano.

No oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano. [Zac. 7:10]

Esto nos habla muy directo. Ahora, el Señor Jesús alzó todos los mandamientos a un nivel más alto, pero Él citó solamente dos como ilustraciones. Pero Él dijo que si uno estaba enojado contra su hermano era culpable de muerte. En Israel, esta gente cumplía con todos los ritos, pero el Señor se había encontrado con ellos el lunes, el martes, el miércoles, el jueves, y el viernes; y el viernes por la noche

ellos comenzaban otra vez con los ritos, y lloraban y se lamentaban y ayunaban, y traían sacrificios. En el Libro de Malaquías, veremos lo que Dios le dice a esta gente, que sus sacrificios le hacen enfermar. Que ellos deberían haber estado en Su posición para ver las náuseas que eso provocaba.

Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír. [Zac. 7:11]

Ellos no querían oír lo que Dios quería que oyeran. Y hay personas hoy que no quieren escuchar esa clase de cosas, solamente quieren dar la espalda.

Antes volvieron la espalda. Cuando yo era niño, en cierta ocasión estaba en mi escuela y quizá estaba en el quinto grado, y la escuela estaba presentando un programa y mi clase estaba sentada toda al frente, y yo no me estaba portando muy bien. Mi padre se encontraba en la parte de atrás del auditorio, y cuando vio lo que yo estaba haciendo, caminó hacia mí y me tocó en el hombro, y me volví y le miré y le di la espalda. Entonces, mi padre, me tomó de la mano y me sacó fuera y me dijo: “Hijo, yo te voy a castigar y no lo voy a hacer porque estás portándote mal, sino porque cuando te toqué en el hombro, me diste la espalda”. Luego dijo: “Tú fuiste desobediente”. Entonces, me dio un buen castigo. Ahora, esto es lo que Israel estaba haciendo, estaba volviendo la espalda a Dios. Dios dice que Él les había tocado el hombro, pero que ellos le habían dado la espalda. Cuántas personas hay aún hoy en nuestras iglesias a las cuales Dios les está tocando el hombro y les está llamando y diciéndoles que no hagan esto, que no vivan esta clase de vida, pero ellos le dan la espalda, tapan sus oídos porque no quieren oír lo que Dios tiene que decir.

Ellos están negándose a escuchar esos mandamientos de Dios. Y, Dios habla muy claro en cuanto a esta palabra “pecado” hoy. Y Él dice que usted es un pecador, y Él le presenta esto claramente a usted. ¿Hay algo en su vida que no le complace a Dios, amigo? Dios dice que va a tratar con usted en cuanto a esto.

Ése era el problema, que sus vidas andaban mal. Mientras usted, no arregle su vida, no vale la pena hacerse religioso. Porque esto en realidad hace de usted un hipócrita. A esa clase de gente el Señor Jesucristo la llamaba hipócrita. Usted ha notado, supongo, que el Señor Jesús nunca

llamó a un creyente hipócrita. En la Biblia, usted nunca encuentra a un verdadero creyente que se le llame hipócrita. Son aquéllos que fingen, aquéllos que tienen religión, es a ellos a quienes el Señor Jesucristo les dice que han lavado el vaso por fuera, pero que por dentro estaba podrido. (Véase Mt. 23:25-26) Así es que éste era el problema que existía con esta gente. Dios les señaló los Diez Mandamientos. Primero, Él les señaló los mandamientos que se relacionan con el hombre, cómo estaban comportándose en los negocios, en la vida social, en la vida del hogar. Y cuando Él hizo eso, entonces se mostró lo que ellos eran en realidad. Era por eso que Dios no había escuchado ni respondido sus oraciones.

Ellos habían quebrantado los mandamientos que tenían que ver con Dios, y por tanto son culpables ante Dios. El pasar por un rito religioso no les ayuda a ellos para nada.

Y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos. [Zac. 7:12]

Por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos. La destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, y cómo él se llevó a esta gente cautiva a Babilonia, fue algo muy triste, fue algo muy trágico, algo terrible. Ellos eran religiosos; ellos habían cumplido con los ritos, pero sus corazones estaban lejos de Dios. Eran una deshonra para Él.

Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, también ellos clamaron, y yo no escuché, dice Jehová de los ejércitos. [Zac. 7:13]

Dios dice que Él había clamado a ellos, que en cierto sentido hasta había argumentado con ellos, pero ellos no le habían escuchado. Entonces, tuvieron problemas. Ellos decían que no querían ir a la cautividad, y que iban a regresar. Dios dijo: Yo no os escuché. Hay muchas oraciones hoy, que Dios no escucha. A veces uno ve un programa de televisión, muy sentimental, una de esas historias que a veces hacen llorar a las personas, donde una persona maleante, ya sea un hombre o una mujer, que vive una clase de vida perdida, y tienen un niño pequeñito y este niño enferma y entonces se arrodillan al lado de la cama y le ruegan a Dios que sane a ese niño. Pero, no creo que

Dios les vaya a escuchar. Hablando francamente, debemos arreglar las cosas primero con Dios y confesar ante Él lo que somos, lo que hemos hecho, antes de poder llegar a Él en oración. Todo esto, no es otra cosa, sino sencillamente una tontería religiosa. Eso es todo lo que es. Eso no le lleva a usted a ninguna parte. Eso es lo que él está aclarando para esta gente.

Sino que los esparcí con torbellino por todas las naciones que ellos no conocían, y la tierra fue desolada tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable. [Zac. 7:14]

Yo quisiera que usted tome nota de esto. Dios dice que Él ha convertido en desierto la tierra deseable. Él no sólo ha juzgado a la gente, sino que ha juzgado a la tierra. Hay muchas personas que van a visitar ese lugar hoy, y quedan desilusionados por lo que ven, porque han oído hablar de ese lugar como la tierra que fluye leche y miel. Y así fue en el tiempo pasado. Ése fue un lugar muy parecido al Edén, hace mucho tiempo. Pero usted va a visitar ese lugar hoy, y puede escuchar a mucha gente que trata de engañarse a sí misma diciendo: “Ah, qué tierra más hermosa es ésta”. Ése es un lugar que es lleno de rocas y piedras, muy seco, desolado, y si alguien puede encontrar algo hermoso en un viaje de Jerusalén a Jericó hoy y al Mar Muerto, pues, me gustaría que me lo dijeran. Ése es un lugar desolado, un desierto. Hay muy pocos lugares hermosos en esa tierra hoy. Pero antes era una tierra deseable, pero ahora, es un lugar desierto, desolado.

Una de las pruebas de que la profecía hoy no está siendo cumplida en cuanto a ese lugar se refiere, es el hecho de que esa tierra no ha sido restaurada aún. Sí, ya sé que ellos han regresado a ese lugar, y que han llegado a ser una nación, y que han tenido problemas desde el principio. Hay personas que me informan que los impuestos en Israel han sido los más altos del mundo. ¿Va usted a llamar a ese lugar la tierra prometida y va a decir que Dios es culpable de eso? No creo yo que Él les haya hecho regresar a ese lugar en el presente.

Se dice que un 20% de las personas que están allí hoy quieren irse de ese lugar. Y, ¿qué haría eso a esos intérpretes hoy, a esos maestros de la Biblia que se van de un lado para otro tratando de fechar todo con el comienzo de la nación de Israel? Ése es un lugar desértico, desolado, pero llegará a ser una tierra deseable algún día.

CAPÍTULO 8

El propósito de Dios en cuanto a Jerusalén no es afectado por ningún rito

En este capítulo, encontramos la tercera explicación de parte de Dios para esta gente, en cuanto a lo que ellos decían: “Bueno, nosotros hemos llevado a cabo el rito y la liturgia, ¿por qué no nos ha bendecido Dios?” La respuesta es ésta: Cuando el corazón anda bien, el rito está bien. Cuando el corazón anda mal, entonces el rito está mal. O sea que, el rito no tiene nada que ver con todo esto. Algunos llaman a esto una respuesta positiva. Y, esto es positivamente positivo; el propósito de Dios en cuanto a Israel no es cambiado por ningún rito, ya sea que lo esté haciendo o no lo esté haciendo; usted no va a cambiar el plan y el propósito de Dios. Y gracias a Dios por eso: Él llevará a cabo Su plan y Su propósito. Esto hace de este capítulo 8 de Zacarías, algo sobresaliente.

Hay ciertas palabras que se mencionan aquí en este capítulo que son muy importantes. Quizá usted podría hallar el significado de este capítulo en estas palabras, y son cinco.

1. Jehová de los ejércitos. Ésta es la interpretación que sigue el Dr. Unger y es una interpretación muy literal, por cierto. Ahora, Jehová de los ejércitos es una expresión que ocurre 18 veces en este capítulo. Aparentemente, Él es muy importante en este capítulo.
2. Jerusalén es otra palabra y se menciona 6 veces, y Sion se menciona 2 veces. Jerusalén es una ciudad geográfica ubicada en Israel, en el medio oriente. Nunca ha cambiado. Aún es el mismo lugar. Cuando aquí Él dice Jerusalén, él quiere decir Jerusalén. No quiere decir ni Buenos Aires, ni Caracas, ni Bogotá. Cuando Dios dice Jerusalén, quiere decir Jerusalén.
3. Celo es mencionada 3 veces.
4. Remanente es mencionada 2 veces. Usted recuerda que sólo había un remanente de las 12 tribus que regresaron a su tierra.

No sólo de las 2 tribus. Había muy pocos que regresaron, aun de Judá, menos de 60.000 regresaron a su tierra.

5. Así ha dicho Jehová. Esta expresión ocurre 11 veces. Y cuando Dios repite esto, usted sabe lo que quiere decir. Esto quiere decir: “Así dice Jehová”. No lo que digo yo ni ningún otro hombre, sino que aquí tenemos lo que Dios está diciendo.

A veces las cosas que digo en nuestro programa les caen mal a ciertas personas, y me informan de esto en sus cartas. Ahora, yo no estoy transmitiendo este programa para ser popular, porque si así fuera cambiaría el modo de ser. Lo que estoy tratando es de enseñar la Palabra de Dios. Y si a usted no le gusta lo que digo, es Dios quien lo está diciendo, porque yo estoy leyendo lo que dice la Palabra de Dios. Y estoy recorriendo toda la Biblia. Ésa es la razón por la cual un libro como Zacarías no se enseña hoy, porque a la gente no le gusta escuchar ciertas cosas. Sin embargo, estoy agradecido y a la vez estoy muy sorprendido, por cierto, de ver la gran cantidad de personas que hoy está escuchando la Palabra de Dios. Es un día muy glorioso en el cual vivimos. No era así hace unos cuantos años.

Algunos expositores y comentaristas piensan que este capítulo 8, más que el capítulo 7, coloca los Diez Mandamientos sobre esta gente. Pero, no creo que eso sea acertado. Yo pienso que en la última parte del capítulo 7 es donde Dios pone los Diez Mandamientos sobre ellos. Ellos fueron pesados en balanza y fueron hallados faltos. No lograron alcanzar las normas de Dios. Pero este capítulo, va a tener algo que decir en cuanto a esto. En este capítulo, y especialmente en los primeros 8 versículos, tenemos que el propósito final de Dios no ha cambiado en cuanto a Su pueblo, a la nación de Israel y a esa tierra y a Jerusalén, y en el momento presente, Dios no está cumpliendo ninguna profecía en cuanto a Israel. Hoy Él está tratando con la iglesia, Él está llamando para Sí un cuerpo de creyentes en la iglesia. La iglesia e Israel son dos cosas completamente diferentes.

Cuando Dios termine de haber separado la iglesia, no lo sé. Eso no marcha según el calendario de los hombres, sino que está en el calendario de Dios. Pero Él no nos permite verlo a nosotros. Hay algunos que parecen haberlo visto y quieren hacernos creer eso. Pero no creo que hayan podido verlo, porque Dios es el Único que sabe

cuando ocurrirá. Nosotros no lo sabemos. Y esta gente tampoco lo sabe. La Palabra de Dios no nos informa en cuanto a esto, cuándo Él va a sacar a la iglesia de este mundo. Pero, cuando Él haga eso, entonces se volverá nuevamente a Su pueblo. Y estas profecías ante nosotros están diciendo sencillamente en este capítulo que el regreso presente de ellos a su tierra es muy pequeño. Pero Dios está diciendo aquí que éste es un presagio, un bosquejo en miniatura, del regreso a esa tierra que vendrá en el futuro.

Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Celé a Sion con gran celo, y con gran ira la celé. [Zac. 8:1-2]

Cuando Dios habla de ser celoso, no es lo mismo que cuando un hombre es celoso. Pero, indica que Dios piensa de la misma manera. Me da lástima a veces escuchar a una mujer decir: “¿Sabe una cosa? Mi marido no es celoso”. Bueno, eso quiere decir que no la ama, si es cierto lo que dice. Espero que él tenga un poco de celo. Yo no sé en cuanto a usted, pero yo sí siento celos por mi esposa. Me casé con ella porque la amo, y no quiero compartirla con ninguna otra persona, y no lo voy a hacer, por cierto. Me siento celoso de ella. Y Dios dice eso en cuanto a Su pueblo, y también lo dice a la iglesia hoy.

Si usted piensa que puede vivir para el mundo y la carne y el mal, y luego servir a Dios los domingos, pues usted está tremendamente equivocado. Porque eso no da resultado. Si usted es Su hijo y trata de hacer eso, Él le juzgará y por cierto que le va a juzgar. Pero si usted está viviendo de esta manera, esto indica que usted no es un hijo de Dios, porque Él es celoso de los Suyos. Y Él nos ha dicho en cuanto al pecado en nuestras vidas: Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. (1 Co. 11:31) Y Él dijo: Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. (1 Jn. 1:9) Tiene que haber confesión, y usted no puede tener comunión con Él y tener pecado en su vida, amigo creyente.

Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad. [Zac. 8:3]

Eso no fue cumplido entonces, lo que es algo obvio para esa gente. Esto mira hacia el futuro. No ha sido cumplido desde entonces, y no

está siendo cumplido en el presente. Dios lo expresa aquí de una manera muy clara, que Él va a regresar a Sion. Y Él también indica sin lugar a duda que va a morar en medio de Jerusalén, y que Jerusalén se llamará el lugar de la Verdad. Y, en esta ciudad hoy hay más religiones de las que uno se pueda imaginar. Cada organización cristiana tiene que tener algo en ese lugar, y hay multitud de cultos y sectas allí. Hoy pues, no es la Ciudad de la Verdad ni el Monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad. En ese lugar usted no puede ver nada que pueda llamarse santo hoy. No es santo hoy. Lo será cuando Él regrese a ese lugar. Pero no está allí todavía. Esta profecía, que vamos a considerar en más detalle, mira hacia el futuro. Dios les está diciendo a ellos que han regresado a la tierra en miniatura, pero que en realidad no han regresado a Él. Pero llegará el día cuando todo esto será cumplido. Aquí tenemos un cuadro maravilloso, por cierto.

Ésta es la respuesta de Dios. Él dice: Y moraré en medio de Jerusalén. Y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad.

Isaías había dicho anteriormente y de una manera muy clara por cierto, que Jerusalén iba a ser la capital de toda la tierra. En Isaías, leemos estas palabras: Lo que vio Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. (Is. 2:1-2). Zacarías está ahora mirando hacia esos días postreros animando al pueblo que ha regresado, y Dios les ha bendecido en cierto grado. Esto es una miniatura de lo que sucederá en el futuro, de que en el futuro habrá un día glorioso, y que eso no va a depender de los ritos o de la liturgia o de las ceremonias o de las actividades que pueda realizar alguna persona, pensando que eso va a agrandar a Dios. Dios dice que es su corazón el que debe ser cambiado. Y Dios dice que Él va a cambiar su corazón. Él dice que Su Palabra, la Palabra de Dios, saldrá de Jerusalén y que esa ciudad será llamada la Ciudad de la Verdad.

Dios dice aquí que el monte de Jehová de los ejércitos será establecido: Será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos

por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la Palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. (Is. 2:2-4)

Dios dice que ellos van a cambiar sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. Bueno, todavía no hemos llegado a ese día. Se acerca un día, y de eso es que nos habla Zacarías, cuando Jerusalén llegará a ser la Ciudad de la Verdad, y el monte, o reino, de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad. Es decir, que el reino será establecido, y Él está hablando del reino milenar que aún se encuentra en el futuro. Vamos a poder ver en los primeros 8 versículos de este capítulo 8 de Zacarías, que el propósito final de Dios no ha cambiado en cuanto a Su pueblo, o en cuanto a esa tierra, o a Jerusalén.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. [Zac. 8:4]

Jerusalén llegará a ser un lugar donde podrán vivir los ancianos. No tendrán que ir ya a parar a un hogar de ancianos, o a un asilo de ancianos. Permítame decir algo, que quizá no sea muy popular en el presente. Pero quisiera referirme a esos lugares donde son llevados los ancianos, hogar de ancianos, o como se les llama en algunas partes, asilo de ancianos, lugares que están pintados con colores muy brillantes, que les hacen lucir como lugares muy lindos por cierto. Ahora, no sé, pero quizá yo cuando llegue a una edad avanzada, tal vez iré a parar a uno de esos lugares. Pero no creo que sean lugares muy agradables. Cuando uno llega a visitar uno de estos lugares, se da cuenta que la comida es buena y razonable; sin embargo, esos lugares son un poco deprimentes. Allí uno solamente puede apreciar personas con sus sienas blancas, personas que están llenas de años. Y es muy bueno ver que en Jerusalén no habrá un lugar así, un “hogar de ancianos, o asilo de ancianos”. La gente podrá vivir en Jerusalén. Ellos van a mejorar este método que existe en el presente en el milenio. No sólo habrá allí un lugar para los ancianos, sino que estarán allí bien seguros, y serán bien recibidos, y podrán disfrutar de la vida en ese lugar.

Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas. [Zac. 8:5]

Eso indica que allí no habrá automóviles. Ya no tendremos problemas con la contaminación, ya que no existirá en los días del milenio porque no habrá automóviles allí, y las calles de Jerusalén serán un lugar donde los niños pueden salir a jugar. Note que aquí tenemos a los ancianos, y también tenemos a los jóvenes, a las muchachas y a los muchachos. Creo que es algo muy lindo que el abuelo y la abuela puedan ver a los nietos de vez en cuando. Ellos no los querrán tener por mucho tiempo, porque pronto pueden cansarse y pueden serles molestos, y los nietos pues, les complican un poco la existencia al abuelo y a la abuela, y ellos tienen que mandarlos a su casa después de algún tiempo. Pero es algo hermoso que ellos puedan estar juntos. Creo que es muy bueno para los jovencitos tener al abuelo y a la abuela que les abracen y que les digan cuanto les aman, porque los niños necesitan recibir todo el amor posible en este mundo. Tenemos pues, aquí un cuadro realmente hermoso, un cuadro donde se nos presenta a aquéllos de la edad madura, y también a los niños. Éste es el milenio. Jerusalén es la capital de la tierra, Jesús está reinando aquí, pero la iglesia va más allá, morando en la nueva Jerusalén. Alguien quizá diga: “Bueno, yo pensaba que la iglesia iba a estar con Él”. Bueno, la iglesia está con Él, y pienso que Él va a viajar de un lugar a otro todos los días. En ese entonces no existirán ya los embotellamientos que existen en las carreteras en el presente. Él va a poder viajar de Jerusalén a la nueva Jerusalén, y no creo que Él pueda demorarse más de uno o dos segundos para hacer ese viaje, y quizá ni se demore tanto. Él viajará a la ciudad de Jerusalén que será la capital de la tierra.

Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parecerá maravilloso a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será maravilloso delante de mis ojos? dice Jehová de los ejércitos. [Zac. 8:6]

Dios dice: “Vosotros no podéis ver lo que Yo veo en el futuro”. Ellos están pensando que lo que allí estaba ocurriendo era algo realmente impresionante, cuando una delegación de ellos fue allí y pudo ver que el templo era reedificado, y que muchas personas habían construido sus casas. Existía un aire de prosperidad en Jerusalén. Esa gente decía:

“Bueno, parece que Dios está actuando en realidad en este lugar”, pero Dios dice: “Si vosotros pensáis que eso es algo, para decir la verdad, esto no es nada comparado con lo que va a hacerse en el futuro”. Note otra vez que aquí se vuelve a repetir esta expresión de Jehová de los ejércitos.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol. [Zac. 8:7]

Esto es algo muy interesante. La tierra del oriente es el lugar del cual ellos habían venido. Muchos de ellos habían regresado de Yemen aun en estos días, y se me dice que existe aún un gran número de judíos en el oriente. Dios dice: He aquí, yo salvo a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol. Ahora, ¿dónde está esa tierra del occidente? Bueno, yo pienso que estamos siendo parte de ella. Cuando yo viajo hacia el occidente saliendo de Jerusalén, por ejemplo, puedo llegar hasta la ciudad de Los Ángeles en los Estados Unidos. O sea, el occidente; lo que quiere decir entonces que esta gente va a salir de ese país. Y ya puede usted imaginarse lo que le sucederá a la ciudad de Nueva York. Llegará a ser una ciudad fantasma prácticamente, porque allí hay más judíos que los que hay en Israel. Él les está diciendo que aquéllos que son del remanente piensan que están viendo algo maravilloso, pero que deben pensar en lo que llegará a ser en el futuro.

Y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia. [Zac. 8:8]

Ellos no son Su pueblo ahora. Quizá, alguien me pregunte: ¿Cree usted que los judíos son el pueblo escogido de Dios? Y para hacerlos pensar un poco, les respondería: “No, no creo que lo sean”. Entonces me dirían qué es lo que usted quiere decir con eso. En el día de hoy, el pueblo escogido de Dios, la generación escogida o el linaje escogido de Dios en el presente, es la iglesia. Él dice... vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio... (1 P. 2:9). ¿De quién está hablando aquí? De la iglesia en el presente, donde los judíos y los gentiles han sido reunidos y hechos uno en Cristo. Ésa es la única hermandad real que puede existir en este mundo hoy. Ésa es la iglesia. Pues, bien, la iglesia será quitada, y luego Dios tomará a esta gente y la hará regresar a su tierra.

Ya hemos visto en la visión que Dios les limpiará. Ellos necesitan ser limpiados como lo necesitamos nosotros en la iglesia. La iglesia está formada por gente que ha sido lavada en la sangre. ¿Por qué? Porque son pecadores. Como he dicho anteriormente, yo soy pecador salvo en este instante. Uno de estos días, voy a llegar a ser realmente santo. Soy santo ahora por nombre. Pero mi vida no demuestra que soy un santo. De eso estoy seguro. Es algo completamente diferente. Pero uno de estos días, voy a llegar a ser tal cual es Él, y ése va a ser un día glorioso, por cierto.

Ahora, esta gente también va a llegar a ser transformada. Dios dice: Y me serán por pueblo. Pero ¿cuándo? En aquel día. ¿Y cuándo será eso? Cuando ellos regresen a Jerusalén. No se encuentran en la ciudad de Jerusalén en el presente. Uno puede viajar a través de la ciudad de Jerusalén, y darse cuenta que está llena de árabes. Ellos son los que están viviendo allí en el presente, aún en el día de hoy.

Y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia. Ellos no han regresado allí en la verdad. Aún niegan que el Señor Jesucristo es su Mesías. No le han aceptado. En realidad, allí no se hace ninguna referencia a Dios en la actualidad. Me sorprende ver que los líderes de ese país en el presente no hablan absolutamente nada en cuanto a Dios. En realidad, hablan menos en cuanto a Dios que cualquier otra persona. Uno puede escuchar a un líder árabe decir: “Si quiere Alá esto o aquello”, y parece no tener vergüenza de su concepto de Dios. Pero Israel no menciona a Dios para nada en el presente. No se jacta de Él para nada. Pero Dios dice: Me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia. Y en justicia quiere decir, que Él va a hacer que las cosas sean hechas justamente, rectamente. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí!

En los versículos 9-19, tenemos al remanente de Babilonia, y que ellos van a escuchar a los profetas Hageo y Zacarías en vista a la perspectiva de un futuro glorioso. También ellos tienen que guardar los mandamientos. El que ellos no hayan regresado a su tierra con el remanente, no quiere decir que no tengan que cumplir con ninguno de los mandamientos. Ellos deben escuchar lo que Hageo y Zacarías dicen.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Esfuércense vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para edificar el templo. [Zac. 8:9]

Los profetas eran Hageo y Zacarías. Ellos eran los que estaban animando a la gente a construir el templo. Ellos están animando ahora a los recién llegados a ayudar con la construcción del templo. Pero de paso, digamos que ellos ayudaron.

Porque antes de estos días no ha habido paga de hombre ni paga de bestia, ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo dejé a todos los hombres cada cual contra su compañero. [Zac. 8:10]

Ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba. Es decir, que la desocupación era un hecho real en la economía de ese país en aquel tiempo.

Ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo dejé a todos los hombres cada cual contra su compañero. Debo decir que hay mi nación en el presente está viviendo de una manera tal que se han olvidado completamente de Dios. Le han dejado de lado. Hay muy pocos en el presente que hacen mención de Él en la vida pública con la excepción de aquéllos que se burlan de Él. Hay algunos que llaman al Señor Jesucristo con nombres que, a mi juicio, es una blasfemia. Y Dios ha sido dejado de lado. Luego, nos preguntamos por qué tenemos tantos problemas con esta clase de gente, con aquella otra, con este grupo y con los llamados grupos minoritarios, donde no sólo existen problemas raciales, sino donde hay divisiones sociales, económicas y geográficas. Todas estas cosas entran en esto en el presente y nunca se ha hablado tanto como en el presente en cuanto a juntarnos, a unirnos, a hacer las cosas juntos y a mantenernos firmes, y que debemos hacer esto como un solo pueblo, y que debemos hacer aquello otro como una unidad y todo esto nos viene de parte de nuestros líderes, y que hagamos esto y aquello otro. Y que arreglemos las cosas con este grupo y con este otro. Sin embargo, cada vez nos estamos separando, nos estamos apartando más. Y, ¿sabe por qué? Es porque hemos dejado a Dios de lado.

Dios dice: “Vosotros no estáis teniendo paz. Hay división entre vosotros”. Y hay divisiones entre nosotros. Toda clase de divisiones, casi hasta el punto de tener una guerra. Por todas partes hay violencia y desorden. ¿Qué es lo que sucede? Cada político que está tratando de ocupar algún cargo oficial, dice que tiene la solución. Pero pronto nos damos cuenta que no tienen ninguna solución. Yo debo decir que no tengo la solución tampoco, pero quiero comunicarle lo que dice la Palabra de Dios. Dios dice que no habrá paz para el impío. (Véase Is. 57:21) La respuesta parece ser que nosotros necesitamos regresar a Dios; tomar a Dios en cuenta hoy. Debemos volver a Él. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí!

Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos. [Zac. 8:11]

Dios dice que Él no los va a bendecir a ellos en la situación en que se encuentran, o como eran antes de haber sido enviados a la cautividad, pero Él los va a bendecir.

Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto. [Zac. 8:12]

Dios trajo prosperidad a esa tierra por un cierto período de tiempo, y creo que el gran juicio cayó sobre ellos cuando rechazaron al Mesías. Tito de Roma, destruyó la ciudad y los dispersó a través del Imperio Romano. Ellos nunca han regresado, según la Palabra de Dios.

Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos. [Zac. 8:13]

Podemos apreciar que esta situación existe hoy. Es una situación muy trágica, ya que ellos han llegado a ser una maldición entre las naciones. El antisemitismo aumenta contra ellos a través del mundo, y Dios dice: “Cuando Yo los salve a ellos y los haga regresar a su tierra, van a ser una bendición para el mundo”. Yo creo que esa nación llegará a ser los sacerdotes para las naciones gentiles de la tierra, y estarán entre Dios y las naciones gentiles. Eso ocurrirá en el milenio.

Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí. [Zac. 8:14]

Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos. Note que esto ocurre muy a menudo. Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me arrepentí. Dios dice que Él no se arrepintió en cuanto a eso.

En esta sección, el propósito de Dios en cuanto a Jerusalén y a la nación de Israel no cambia por ninguna clase de rito. El rito que uno está llevando a cabo, no tiene nada que ver con esto, ya que todo será sin cambio. Hemos visto aquí que Dios ha dicho francamente que Él sigue hacia adelante, hacia el momento cuando Él va a hacer que Jerusalén sea la capital de esta tierra. Nada puede estar más seguro que esto. Nada puede distraerle a Él de eso. Dios dice que Él va a hacer eso por medio de Su gracia maravillosa e infinita.

Pablo escribió a los Romanos: Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. (Ro. 9:15-16) Moisés se acercó a Dios y oró en cuanto a si Dios iba a destruir a los hijos de Israel. Y Dios dijo: “Yo te voy a escuchar, Moisés, pero no te voy a escuchar porque tú eres Moisés, porque Yo mostraré gracia a aquéllos a quienes mostraré gracia, y tendré misericordia del que yo tenga misericordia. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. De modo que, no depende de aquél que corre por medio de un rito, ni tampoco de aquél que va a muchas iglesias, sino de aquél que es de Dios que está sobre todas las cosas”. Es el Señor Jesucristo quien demuestra misericordia. Y, hoy nosotros podemos decir nuevamente con el Apóstol Pablo... Por la gracia de Dios soy lo que soy... (1 Co. 15:10)

Así al contrario he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días; no temáis. [Zac. 8:15]

Dios dice: “No es porque vosotros habéis pasado a través de un rito, o porque hayáis dejado de practicar un rito. Porque sea que lo hagáis o no, yo estoy mostrando misericordia para con vosotros”. Pero éste

no es el fin en sí mismo. Este tiempo de bendición será una cosa muy pequeña, pero Dios mira a través de los siglos y Él dice que viene el día cuando Él va a tratar con ellos, y hará, en aquel día, algo glorioso sobre la tierra. Él mira hacia el milenio.

Ya que ellos van a representar a Dios, eso no significa que ellos pueden hacer como les plazca por la gracia y misericordia de Dios. Eso no significa por tanto que usted pueda vivir cualquier clase de vida que quiera, como piensan algunas personas. Escuche lo que Dios dice en el versículo 16:

Éstas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. [Zac. 8:16]

Éstas son las cosas que habéis de hacer. ¿Ha confiado usted en Cristo como su Salvador? Entonces usted ha sido salvado por gracia y misericordia. “Pero, un minuto”, dice Él, Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15) Si usted le ama, usted va a guardar Sus mandamientos. Usted no guarda Sus mandamientos para ser salvo, porque usted ha sido salvado por Su gracia y misericordia. La obediencia de su vida jamás agrega nada a su salvación.

Hay muchos expositores bíblicos que opinan que Dios les está dando los Diez Mandamientos otra vez. Eso lo vimos en el capítulo 7, y aquí se nos presenta otra vez.

Es por eso que le dice a esta gente: Éstas son las cosas que habéis de hacer: hablad verdad cada cual con su prójimo. En este día en el que vivimos, la mentira es algo que se acepta en cualquier nivel de la vida. Uno no puede confiar en los negociantes de que le van a decir a uno la verdad. Las promociones y propagandas son bastante erradas, y el medio informativo del presente tampoco merece nuestra confianza de que van a decirnos la verdad. Tampoco podemos confiar en que las grandes capitales de nuestras naciones, las sedes gubernamentales, nos digan la verdad. No importa a qué partido pertenezca uno. Uno no puede confiar en ninguno de ellos. Uno no puede confiar hoy en los hombres de cualquier nivel de la vida, ni en los militares, ni en la educación, ni en la ciencia. En todos estos aspectos de la vida, uno descubre que la verdad ha pasado de moda. Es hora de que les enseñemos a los niños y a

las niñas en las escuelas, que existen ciertos niveles y reglas morales, y una de éstas es que si uno no dice la verdad, entonces es un mentiroso. No hay ninguna otra forma de mirar eso.

Luego, él dice: Juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. Esta expresión en vuestras puertas, indica el lugar donde se tenía los tribunales en aquel día. Cuántas personas hoy han confesado que ellos mintieron cuando estaban bajo juramento ante un tribunal.

Juzgad según la verdad. Él no está hablando aquí del hecho de juzgar. Él no está diciendo que uno no debe juzgar. Usted y yo vamos a juzgar; lo hagamos honesta o deshonestamente. Juzguemos verdadera o engañosamente, nosotros vamos a juzgar. Lo que él está diciendo es que esto sencillamente demuestra o indica el motivo, indica la motivación para juzgar. Y es la verdad.

Esto está en realidad, colocando o señalando nuevamente los Diez Mandamientos.

Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas éstas son cosas que aborrezco, dice Jehová. [Zac. 8:17]

Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo. O sea, no codicien lo que tenga su prójimo; no mientan, no roben, no cometan adulterio.

Ni améis el juramento falso; porque todas éstas son cosas que aborrezco, dice Jehová. De hecho, Zacarías se está refiriendo a los 10 Mandamientos. Los Diez Mandamientos, demuestran algunas de las cosas que Dios aborrece. Estas cosas no son presentadas para salvarnos, sino para mostrarle a usted y a mí que Dios aborrece esas cosas que están presentes en nuestra vida. Por tanto, debemos volvernos a Él.

Si usted quiere saber las cosas que Dios aborrece (y todos nosotros pensamos que Dios es amor y eso está correcto, Dios es amor), pero Dios también aborrece. Usted no podría amar sin aborrecer algo. Usted ama la verdad, y si hace eso, entonces va a aborrecer la mentira. Si usted ama a su niño, usted aborrece a ese perro rabioso que entra a su casa a morder a su niño. Usted daría muerte a ese perro rabioso, si

usted ama a su hijo. Dios aborrece ciertas cosas, y me agradecería señalar esto en grandes carteles. Dios aborrece las mentiras. Dios aborrece la codicia. Hay muchas cosas que Dios aborrece, y, Dios aborrece muchas cosas que el mundo está haciendo hoy.

Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo. [Zac. 8:18]

Aquí tenemos esta expresión de Jehová de los ejércitos, otra vez; mucha repetición, es cierto, pero, es que Dios quiere que usted sepa quién está diciendo esto.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz. [Zac. 8:19]

Dios les está diciendo: “Yo nunca os he dado días de ayuno, y estos días que vosotros habéis señalado para ayunar y para llevar a cabo algún rito religioso, Yo voy a cambiar esos días en días festivos. Se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz”. Éstas son las cosas que faltan hoy en nuestra cultura y en nuestra sociedad contemporánea. Me pregunto si se le habrá ocurrido alguna vez a alguien, que si regresamos y enseñamos las grandes verdades bíblicas y morales que han desaparecido, si esto no tendría un efecto tremendo sobre nuestra sociedad en el presente. Algunos de nosotros pensamos que sería de mucha influencia, por cierto.

De hecho, Dios está diciendo: “Yo no quiero que vosotros vengáis a Mí con caras largas y con una expresión piadosa en vuestro rostro. Quiero que vengáis ante Mí con gozo”. Muchos de nosotros en la actualidad, no estamos disfrutando el ser cristianos como deberíamos. Dios quiere que nosotros seamos bien felices. Y creo que el centro de diversión para el creyente debería ser la iglesia local. Alguien dirá: “Ah, ¿quiere decir usted que allí se puede ir a jugar juegos y cosas así?” No, lo que digo es que debemos reunirnos a estudiar la Palabra de Dios. Y eso debería ser algo que nos divierta, que nos alegre. Algo anda mal con usted como creyente, si el estudiar la Palabra de Dios no es algo que le cause gozo profundo.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades; Y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré. [Zac. 8:20-21]

Esto mira hacia el futuro, al momento en que Jerusalén llegará a ser la capital, no sólo la capital política, sino la capital religiosa de la tierra. También mira hacia ese momento que nosotros vemos en el Nuevo Testamento llamado el milenio. Esto va a suceder, según dice Dios. Esto es algo que es para el futuro.

Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová. [Zac. 8:22]

Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén. Esto no se refiere a ninguna otra ciudad en el mundo, sino a Jerusalén. Está indicado aquí de una manera muy clara.

Y a implorar el favor de Jehová. Hablando honradamente, debo decir que Jerusalén hoy no es un lugar ideal donde uno pueda ir a orar. No está preparado para eso en el presente, porque allí se ve manifestada mucha religión y menos cristiandad que en cualquier otro lugar del mundo. Pero esto llegará a ser el centro del gobierno de Dios durante el milenio.

Ya nos hemos referido al capítulo 2 de Isaías, y debo destacar, que hay muchas Escrituras que hablan de este mismo tema. Usted se da cuenta pues, por qué esto es importante, el estudiar hoy el Libro de Zacarías. Hay muchos hoy que han puesto sus miras en el Libro de Daniel. Usted puede ir a cualquier biblioteca en algún seminario, o a cualquier otra biblioteca, y puede notar que hay libro sobre libro que trata del Libro de Daniel. Luego uno puede fijarse cuántos libros se han escrito en cuanto a Zacarías, y hay una falta tremenda de estos escritos en cuanto a Zacarías. Hay algunos que no creen que va a haber un milenio en esta tierra. No creen que Dios regresará a Israel, y que Él no va a regresar nunca a Jerusalén, que Él ya no tiene nada que ver con todo esto. Una de estas personas escribió un pequeño libro sobre Daniel, y me dijo que había probado lo que quería decir con el Libro de Daniel. Yo le dije: “¿Se le ha ocurrido a usted alguna vez que

ninguna profecía es de interpretación privada? Uno no estudia el Libro de Daniel por sí solo. ¿Por qué no estudia un poquito de Zacarías?” El autor me miró con cierta sorpresa y me dijo: “No necesito hacer eso”. Por cierto, que no le hace falta si mantiene la teoría de que Dios no tiene nada que ver con Israel, porque entonces no puede tratar con lo que dice Zacarías. Pero, Zacarías nos presenta claramente que Dios no ha concluido Su trato todavía con Jerusalén. Él no ha terminado Su trato con la nación de Israel.

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros. [Zac. 8:23]

En aquellos días. ¿En cuáles días? Bueno, ésta es esa expresión que ya hemos tenido una y otra vez, en aquellos días. Éste es el milenio que vendrá. La Gran Tribulación es el comienzo de esto, pero presenta o introduce la venida de Cristo, y el reino de Cristo que es llamado “el milenio”. Y eso nuevamente introduce Su reino eterno sobre esta tierra.

En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros. ¿Ha terminado Dios Su trato con los judíos? El día se acerca cuando la iglesia será sacada de la tierra. Es que la iglesia no puede estar aquí en un período como éste. Opino que el número 10 aquí sugiere, en realidad, un gran número, una gran cantidad. Pienso que esto representa el hecho de que las naciones gentiles de aquel día, hallarán a Jerusalén muy atractiva, y entonces, irán allí. ¿Por qué? El Señor Jesucristo estará allí, y allí estará el templo milenario, y ése será el lugar donde adorar a Dios.

CAPÍTULO 9

Primera carga profética; la venida de Cristo

Llegamos al fin del interludio histórico, y llegamos ahora a la tercera y última división principal del libro. La he llamado “las cargas proféticas” que incluyen los capítulos 9-14. A su vez, he dividido las cargas proféticas en dos divisiones. La primera carga o los aspectos proféticos que están relacionados con la primera venida de Cristo (Cáp. 9-11). Luego, tenemos la segunda carga, los aspectos proféticos que están relacionados con la Segunda Venida de Cristo (Cáp. 12-14).

Hemos llegado ahora a algo que creo es muy interesante, y que veremos al entrar en esta nueva división. Vamos a ver que Zacarías va a recorrer el mismo terreno, por así decirlo, pero desde un punto de vista diferente, pero será el mismo terreno que hemos tenido en las 10 visiones. Comienza con Israel, donde ellos se encontraban en los días de Zacarías. Esto era cuando era un remanente pequeño, muy desanimado, por cierto. Estaban tratando de reedificar el templo. Zacarías y Hageo, fueron levantados por Dios como profetas para animar a la gente a reedificar el templo. Vemos que él comienza en esa situación local, aquello que para él era una escena contemporánea. Luego, él avanza hacia el futuro inmediato, donde Dios les iba a bendecir. Pero no iba a ser una bendición permanente. (Cáp. 9) Pero a través de los siglos, Dios tenía un plan y un propósito, y entonces vendría el Mesías; y tenemos aquí, entonces, las dos venidas. Primero, viene como el Salvador, y la Segunda Venida, es como el Soberano. La primera venida es con la cruz en vista, la segunda es con la corona en vista.

Primera carga—juicio sobre las naciones gentiles

En los primeros 8 versículos de este capítulo, tenemos el juicio sobre las naciones que se llevó a cabo por medio de Alejandro Magno. Y vamos a ver al entrar en este capítulo 9, algunas cosas muy interesantes ya que en los días de Zacarías, algunos podían haber sido demasiado optimistas. Ellos podían haber dicho: “Bueno, esto va a ser el milenio.

Hemos regresado y el templo ha sido edificado”. Pero, no. En el futuro vendrá otro gobernante mundial, y habrá un contraste entre aquel gobernador mundial y Aquél que Dios va a enviar a la tierra por primera vez. Aquí tenemos en realidad a Alejandro Magno, ese hombre joven que murió borracho a la edad de 33 años, muy arrogante, muy insolente, muy engreído, pero probablemente el general más brillante que haya visto el mundo. Él era una persona realmente sorprendente, no sólo como líder militar, sino que era un gran dirigente político, un hombre que tenía cierto carisma, tenía multitudes que le seguían.

La profecía de la palabra de Jehová está contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco; porque a Jehová deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel. [Zac. 9:1]

La palabra profecía aquí se refiere al juicio de Dios. Alejandro Magno, sin querer, fue el instrumento que Dios usó para Su juicio. Su ejército subyugó la tierra de Hadrac, apoderándose de las ciudades principales de Damasco y Hamat. Damasco era la capital de Siria, y aún lo es en el presente. Ha causado para Israel muchas dificultades.

En los versículos 1-7 se nos describe el programa, la marcha de un ejército, y de un gran general, a la tierra prometida. Sin lugar a dudas, tenemos aquí uno de los relatos más destacados que uno pueda encontrar en la Palabra de Dios. Ahora es historia, pero cuando fue escrito, era profecía. Todo esto fue cumplido literalmente. Esto ha estorbado tanto a los liberales que han tenido que mover a Zacarías a la época de Alejandro Magno. Porque si no hacen eso, entonces piensan que se encuentran en grandes dificultades.

Alejandro Magno partió de Europa y se dirigió a Asia Menor, lo que nosotros conocemos hoy como Turquía moderna. Él se apoderó de una ciudad tras otra. Era un hombre muy cruel, muy brutal. Pero uno debe comprender que él tenía un ejército muy pequeño para aquella época, de sólo unos 50.000 hombres. Y él no podía dejar detrás de sí a ningún hombre para cuidar de la ciudad que acababa de conquistar y de destruir. De modo que, él tenía que debilitar a una ciudad de tal manera que no fuera a constituirse en un problema para él en el futuro. O sea que, él no quería tener ninguna dificultad en la retaguardia. Así es que, él aniquiló y aniquilaba la mayoría de estas ciudades. Él se destacó por eso. Era un hombre muy inteligente, y arrogante, un hombre joven,

muy presumido que murió a la edad de 32 años, o casi la misma edad que tenía el Señor Jesucristo. Sin embargo, Alejandro Magno murió borracho después de una noche de orgía y libertinaje. Cuando él llegó a Persia en su marcha, al día siguiente, murió.

Pero este hombre era un general muy destacado, sobresaliente; y él representa, en el Libro de Daniel, ese tercer gran poder mundial del capítulo 2, el leopardo mencionado en el capítulo 7, y como el macho cabrío que tenía un cuerno notable en capítulo 8. Ese macho cabrío es en realidad el Imperio Greco-macedonio, y ese gran cuerno, el cuerno notable, es Alejandro Magno. Pero aquí se nos presenta en el Libro de Zacarías, y él se encontraba en realidad en esa marcha. Y podemos ver que eso se ha registrado en la historia. El historiador Flavio Josefo, escribió sobre esto y menciona las tierras judías, y cuenta de la marcha de este hombre cuando él llegó a esa tierra. Y él se apoderó de una ciudad tras otra.

También Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias. [Zac. 9:2]

Estas ciudades de Tiro y Sidón, eran ciudades muy ricas; eran ciudades comerciales de aquel día. Ellos pensaban, especialmente Tiro, que eran ciudades inexpugnables, verdaderas fortalezas. Pero Alejandro Magno sabía cómo conquistarlas. Y él destruyó estos dos lugares.

Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles, He aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida de fuego. [Zac. 9:3-4]

Él destruyó en realidad a Tiro y a Sidón. Todos pensaban que Tiro era un lugar inexpugnable, ya que se encontraba ubicada en una isla, y era una verdadera fortaleza. Los habitantes eran fenicios, gente del mar, que habían desarrollado una gran nación comercial y que habían acumulado grandes riquezas. Alejandro lo sitió por 7 meses, y finalmente lo conquistó usando los escombros de la antigua ciudad para construir un puente hasta la fortaleza. Él se apoderó de Tiro, y luego se introdujo en territorio de los filisteos. Hoy podemos ver esto, y tengo fotos que he sacado que revelan cómo la profecía fue cumplida literalmente.

Verá Ascalón, y temerá; Gaza también, y se dolerá en gran manera; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada. [Zac. 9:5]

Si usted visita a este lugar en el presente, puede sacar fotografías de las ruinas del antiguo templo de la deidad pagana de Dagón. Esa zona ha sido devuelta a la nación de Israel. Y en Asdod, ellos han construido un puerto artificial y han construido muchos edificios de apartamentos allí. Literalmente, debería decir que miles de personas han ido a vivir a esa zona. Cuando uno se introduce más al interior, encuentra la ciudad de Ascalón, la cual es una ciudad muy progresista, pero no se encuentra en el mismo sitio. Se encontraba antes en la costa misma. Allí se encuentran ahora las ruinas del presente; es, se podría decir, algo así como un parque, se considera una zona muy hermosa. Pero lo que debo señalar es que no está habitada. Ese parque es un lugar que uno puede visitar y pasar el día y descansar un rato, pero ya no es una ciudad. Es interesante notar cómo la Palabra de Dios se cumple literalmente. Alejandro Magno destruyó esas grandes ciudades filisteas.

Habitará en Asdod un extranjero, y pondré fin a la soberbia de los filisteos. [Zac. 9:6]

Aquí no se nos dice que no será habitada. Dice sencillamente que no vivirá allí una clase elevada de gente; y por cierto que está habitada en el presente.

Y pondré fin a la soberbia de los filisteos. O sea que, Alejandro Magno le puso punto final a la nación Filistea. Después de eso, ellos no volvieron a surgir como nación otra vez.

Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo. [Zac. 9:7]

Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, se refiere a la comida contaminada y los sacrificios idólatras que ellos practicaban. Así es que, Dios dijo que Él iba a ponerle fin a la nación Filistea. Sin embargo, cuando Cristo vuelva ellos serán convertidos al Dios de Israel—Él será nuestro Dios, dice Zacarías. Filistea llegará a ser una parte del pueblo de Dios y heredará las bendiciones de Israel.

Este hombre, Alejandro Magno, destruyó todo lo que se encontraba delante de él. No importaba a qué ciudad llegaba él, él destruía todo. Si él tenía que esperar unos cuantos meses, como lo hizo en la ciudad de Tiro, para apoderarse de ese lugar, a él no le preocupaba hacer eso, porque él no iba a dejar una fortaleza bien establecida en su retaguardia.

Pero, ¿qué en cuanto a Jerusalén? Tenemos esta declaración un poco extraña:

Entonces acamparé alrededor de mi casa como un guarda, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miraré con mis ojos. [Zac. 9:8]

Entonces acamparé alrededor de mi casa, se refiere, creo que, a ese pequeño templo que ellos estaban construyendo. Dios dice: “Yo voy a protegerlo de Alejandro Magno”. Ahora Dios dice eso y Zacarías tiene el valor de presentarlo aquí, ya que él podría confiar, gracias a la exactitud de la Palabra de Dios, que esto iba a ser cumplido. Dios dice que Él iba a proteger ese pequeño edificio, ese pequeño templo. Esto debería haber servido de ánimo a este pueblo, para continuar y edificar, porque Dios había dicho, “Aunque llegue ese gran conquistador mundial, Alejandro Magno, no voy a permitir que él destruya el templo”. Ahora, ¿por qué no destruyó él a Jerusalén? Bueno, Nabucodonosor la destruyó, y lo mismo hicieron los otros generales que marcharon a través de la ciudad de Jerusalén. La mayoría de ellos la dejó en ruinas. Ha sido destruida una y otra vez.

Ésa es la razón por la cual, en el presente, no podemos ver ni andar por los lugares donde anduvo el Señor Jesús en las calles de Jerusalén. Ha habido tantos escombros allí que la ciudad se ha construido una y otra vez sobre sus propias ruinas, y podemos decir que un lugar, como el estanque de Betesda por ejemplo, se encuentra a unos 12 o 15 metros debajo del nivel donde se encuentra la ciudad del presente. Así es que, esta ciudad ha sufrido mucho a manos del hombre. Alejandro Magno, siendo un hombre brutal como lo era, por cierto, que la iba a destruir la ciudad de Jerusalén, porque había sido la única traba o pega entre todas las naciones. Pero Dios dice: entonces acamparé alrededor de mi casa. Dios está diciendo que Él iba a proteger esto.

¿Hizo Dios eso? El historiador judío Josefo tiene mucho que decir en cuanto a Alejandro Magno. La explicación que él dio era que el gran sumo sacerdote de aquella época tuvo una visión de que él tenía que salir y encontrarse con el conquistador que se aproximaba. Y cuando Alejandro Magno se acercó a Jerusalén, vio a este hombre, al sumo sacerdote, que le salía a recibir. Y en lugar de permitir que su ejército avanzara y que diera muerte a todos los presentes, él se dirigió al templo en Jerusalén y allí adoró. Porque él había dicho que antes de partir de una localidad llamada “Días”, que él tuvo una visión que iba a encontrarse con un hombre que representaba al Dios Vivo y Verdadero. Entonces se informa que él fue a Jerusalén y allí adoró.

Ahora, otra tradición cuenta que no sólo se presentó ante él el sumo sacerdote vestido en sus ropas ceremoniales, sino que él trajo consigo el Libro de Daniel, y que le mostró allí en el Libro de Daniel lo que Dios había profetizado en cuanto a Alejandro Magno. Esto le tocó a él de tal manera que entró a la ciudad y ofreció sacrificios, y adoró al Dios Vivo y Verdadero. Él no destruyó a Jerusalén. Esto hace de esta profecía algo muy destacado, por cierto. Pero todo esto no quita que Alejandro Magno, quien fue un general muy brillante en su época, también fue una persona muy cruel y brutal, arrogante y engreída.

El Rey venidero

Llegamos ahora a una de las porciones de las Escrituras más destacadas. Generalmente se oye un mensaje basado en este pasaje el domingo de Ramos porque tiene que ver con la llamada “entrada triunfal” de Cristo en Jerusalén. Porque Él también entró a esa ciudad. Ahora se hace una comparación entre Alejandro Magno y Aquél que vendrá, Aquél que será el Hombre de Dios.

Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. [Zac. 9:9]

Mi comentario sobre este versículo va a ser extenso, porque éste es un versículo clave. Es el eje sobre el cual gira la profecía.

Aunque todos los escritores de los Evangelios señalan la entrada triunfal, Mateo es el único que está diciendo lo que dice Zacarías.

Juan presenta por así decirlo, un comentario sobre la profecía de Zacarías. En lugar de decir “regocijaos”, él dice: No temas. (Jn. 12:15). En realidad, ésa es una buena interpretación. Note lo que Mateo dice: Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está en frente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella; desatadla, y traédmelos. Y si alguien os dijere algo, decid: el Señor los necesita; y luego los enviará. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Decid a la hija de Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga. (Mt. 21:1-5)

Note usted que hay bastante diferencia entre lo que se menciona en Zacarías y lo que dice en Mateo. Mateo 21:5, dice: Decid a la hija de Sion. Juan 12:15, dice: No temas, hija de Sión lo cual es una buena interpretación sólida. ¿Por qué se presenta esto cambiado de esta manera? Note también que Mateo no menciona: Justo y Salvador, como lo hace Zacarías. Mateo citó sólo una porción definida del versículo 9. ¿Por qué dejó fuera Mateo ciertas palabras y omitió otras? Bueno, lo que Mateo citó—y también lo que Juan interpretó—tiene que ver con la primera venida de Cristo. El resto del versículo tiene que ver con la Segunda Venida de Cristo.

Él entró montado en ese pequeño animal de paz en la primera ocasión, trayendo paz. En Su Segunda Venida, Él vendrá montado en un caballo blanco, un animal de guerra. Pero, Él va a traer paz. ¿Cómo? Quitando toda injusticia. Porque el mundo ha tenido más de 2.000 años para decidir lo que va a hacer con Jesucristo, y en el día de hoy Él ha sido en su mayoría rechazado. De modo que, Dios va a presentar de una manera muy clara que el Hijo va a regresar esta vez para reinar, no para morir, no para redimir, sino para reinar. Dios va a colocarle a Él sobre el trono.

Eso es algo que, estoy seguro, era un enigma para Zacarías. Y aún hoy tiene perplejos a muchas personas. Pero, esto es lo que dijo Simón Pedro: Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación. ¿Inquirieron qué? Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano

los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. (1 P. 1:10-11) Así es que, los profetas, al igual que Zacarías, en este capítulo, unían la primera y la Segunda Venida de Cristo. ¿Por qué? Porque ellos inquirieron y escudriñaron diligentemente, pero no podían encontrar la diferencia. Ellos pues, tenían que expresarlo de la manera en que el Espíritu de Dios les había dado que lo hicieran.

Simón Pedro, por medio del Espíritu de Dios, hace o demuestra la diferencia. Él vino en la primera ocasión para sufrir, para traer redención. Él vendrá en la próxima ocasión en gloria para reinar sobre esta tierra. Así es que, Mateo, por medio del Espíritu, pudo hacer esa separación; así es que en su cita del versículo 9, él usó sólo la porción del versículo que habla de la primera venida de Cristo.

Creo que la iglesia se ha equivocado al llamar a ésta, una “entrada triunfal”. En una ocasión, yo me encontraba en la ciudad de San Francisco, en California, después de haber concluido la Segunda Guerra Mundial. En aquella ocasión, llegó a esa ciudad el General Douglas MacArthur, que venía desde el Japón. Las autoridades le esperaban en el aeropuerto y le llevaron hacia el hotel en una manera que ellos pensaban era privada, o por lo menos semiprivada desde el aeropuerto al hotel. Ahora, había también allí una manifestación pública, una aglomeración de gente, tal que obstaculizaba el tránsito de vehículos. Se me había advertido, por medio de un amigo, que ya que planeaba regresar a la ciudad de Los Ángeles por tren, que mejor era que estuviera en la estación temprano, porque de otra manera iba a tener dificultades en llegar allí. De modo que, llevé las maletas y las entregué en la sala de equipaje, y luego regresé a la ciudad para cenar. Cuando salí del restaurante, noté que la calle estaba colmada de gente. Allí había mucha gente que dificultaba el tránsito, y tuve que caminar desde el centro de la ciudad, hasta la estación del ferrocarril. Antes había tratado de llegar a la estación por medio de un taxi, pero me di cuenta de que llegaría más pronto si caminaba, que si permanecía en el taxi. Y al día siguiente los periódicos informaban que ésta había sido una verdadera entrada triunfal para el General MacArthur. Y lo mismo ocurrió en otra gran ciudad norteamericana.

Ahora, si ésta, así llamada entrada triunfal del Señor Jesucristo a Jerusalén, hace más de 2.000 años pudiera compararse con esto, yo

diría que fue algo muy pobre. Lo que fue en realidad es un desfile de pobreza. No era algo glorioso en ninguna manera. Era la entrada de un Hombre muy pobre, con unos seguidores bastante pobres también. Si en aquel entonces algún romano hubiera estado de visita en Jerusalén, y se hubiera asomado a la ventana y hubiera observado lo que estaba ocurriendo, y si se le hubiera dicho que era la entrada triunfal de Jesucristo, él le hubiera respondido: “¿Pensáis vosotros que ésta es una entrada triunfal? Vosotros deberíais haber estado en Roma cuando regresó César victorioso. Era un desfile que se prolongó por tres días cuando él entró a la ciudad con todo lo que había obtenido en la batalla, y con los cautivos. Si vosotros pensáis que esto es algo triunfal, entonces tendríais que haber visto eso. Entonces, podríais daros cuenta de lo pobre y miserable que es este desfile”.

Cristo nunca tuvo la intención de que fuera una entrada triunfal. Señalaba en realidad una crisis en Su vida, una vida que estaba llena de crisis. Señalaba un cambio en la táctica. Previamente, Él había entrado en la ciudad sigilosamente, silenciosamente. Él había entrado de manera casi desapercibida. Buscaba las sombras. No había publicidad. Siempre se estaba apartando de las multitudes; nunca buscaba llamar la atención. Is. 42:2, dice que Él no levantaba Su voz para que la gente le escuchara en la calle. Él entraba por la puerta de las ovejas, y entraba y trataba de eludir a las multitudes, apartándose de la muchedumbre. Cuando Él hacía algún milagro, siempre trataba de hacer las cosas de manera calmada y silenciosamente.

Pero, aquí note un cambio de frente. Parecería ser algo inconsistente. Ahora, Él se presenta abiertamente, entra públicamente, demanda la atención. Él requiere una decisión. Él está forzando el asunto. Por un breve instante, la nación debe considerarle como su Rey y Mesías. Los fariseos tenían razón cuando dijeron, Mirad, el mundo se va tras él. (Jn. 12:19) La ciudad de Jerusalén se sintió sacudida cuando Él entró. Y ahora, a pesar de esta entrada notable, de este cambio de táctica, cuando Él se presenta a Sí Mismo de manera destacada, se nos dice que Él era manso. Mateo toma este versículo que él está citando del Zac. 9:9, de que Él era manso y justo: He aquí tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna, sobre un pollino, hijo de animal de carga.

Hay personas que leen esto y piensan que la razón por la cual es llamado manso, es porque está sentado sobre un pollino, sobre ese pequeño animal, y que es ese animal que denota la mansedumbre. Pero no es así. Este pequeño pollino es un animal en el cual se presentaban los reyes. El caballo era un animal de guerra. Así es como se presenta en las Escrituras. El pollino era un animal en el cual cabalgaban los reyes que estaban buscando la paz, o cuando se encontraban en paz. Era un animal real. Cualquier israelita instruido sabía lo que Él estaba haciendo. Él se estaba presentando a Sí Mismo como el Mesías.

Si usted observa lo que dice el Libro de Jueces 10:3-4, y también en 12:13-14, encontrará que los jueces proveían estos animales, estos asnos, para sus hijos. Era algo muy destacado en aquellos días. Uno de esos jueces tenía 30 hijos y él consiguió 30 asnos, uno para cada uno de sus hijos. Es como si hoy un padre les comprara a sus hijos algunos carros deportivos. El asno, pues, era un animal real. El pensamiento que se presenta en Zacarías es que a pesar de que Él está cabalgando como un rey, demostrando paz, aun así Él es manso y humilde.

Existe aún otra impresión equivocada que necesita ser corregida. Maestros bíblicos en Gran Bretaña y en Europa, han reconocido en su gran mayoría que hubo tres oportunidades cuando Él hizo Su aparición en esa entrada triunfal. Él lo hizo en primer lugar el día de reposo, o sea, el día sábado; y luego lo hizo el domingo y también el lunes. Y creo que las Escrituras dan testimonio de esto. Por ejemplo, Él entró la primera ocasión en el día del sábado, y entró como el Rey. En Mr. 11:11, leemos: Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anoecía, se fue a Betania con los doce. Así es que, la primera ocasión en que Él entró, sencillamente miró a Su alrededor. Los cambistas no se encontraban allí en el día del sábado. De modo que, Él sencillamente miró a Su alrededor, y esa acción de Él era una acción de rechazo. Él entró como Rey. Eso podríamos llamarlo el sábado de Ramos.

Luego, tenemos el domingo de Ramos. Él entró en el primer día de la semana. Allí se encontraban los cambistas en el templo, y Él limpió o purificó el templo en ese día. Usted podrá ver que Él entró allí como Sacerdote. Mateo presenta esto de una manera muy clara: Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban

en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas. (Mt. 21:12) Ésa fue la única acción que Él hizo como Sacerdote, cuando Él estuvo aquí sobre la tierra.

Y eso, es algo realmente destacado. El escritor de la Epístola a los Hebreos, presenta eso de una forma que no deja ninguna duda de que Él nunca fue un sacerdote aquí sobre la tierra. En Hebreos 8:4, leemos: Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley. Pero ningún sacerdote se atrevió a limpiar o a purificar el templo. Él hizo eso, y fue Su única actividad. Él hizo eso cuando entró a la ciudad el día domingo.

Luego, Él entró el lunes. Yendo de camino, Él maldijo a la higuera estéril: Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos. (Mr. 11:12-14) Entonces, Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? (Mt. 21:23) Note que, de camino, Él está enseñando y Él está hablando por Dios. Él era el Profeta de Dios. Él enfrentó toda objeción que se le presentó en esa ocasión, y Él dejó al enemigo silencioso. Su voz era la voz de Dios. Él dijo: El que me ha visto a mí, ha visto al Padre, (Jn. 14:9) y ciertamente era también verdad que el que le ha oído a Él, ha oído al Padre.

Tenemos entonces que Él entró 3 veces. Y eso hace de esto algo bastante importante. Su presentación final ante la nación es una presentación que demuestra una posición triple, como Profeta, como Sacerdote, y como Rey.

Él no estaba haciendo una entrada, sino que, en realidad, estaba haciendo una salida. Él no se estaba preparando para residir en la ciudad de Jerusalén y reinar como Rey. Él envió a Sus discípulos a que buscaran y prepararan un lugar para la Pascua. Él nunca les dijo que fueran a buscar y a alquilar un apartamento. Él no estaba preparándose para ser Rey, sino que Él estaba entrando para preparar Su salida. Él

estaba preparándose para Su pasión, Su sufrimiento, para Su muerte, y para pasar a través de los portales de la muerte.

Su entrada a Jerusalén no era un boleto de ida solamente, sino un boleto de ida y de regreso, y era parte del programa que le llevó a Su muerte, Su resurrección, Su ascensión, Su intercesión, Su regreso en el rapto, y finalmente Su regreso como el Rey. La realidad, es que el camino del triunfo no puede ser confinado o limitado a una cabalgata en un pequeño asno desde la ciudad de Betania hasta Jerusalén. Es solamente una parte minúscula de un viaje que comenzó en las eternidades pasadas, cuando Él era el Cordero de Dios inmolado antes de la fundación del mundo, y cuando Él se extiende hacia las eternidades futuras. Cuando uno lo ve en esos términos, en ese contexto, entonces se convierte en algo lleno de significado. Pero es sin significado, sin ver todo esto. Aquél que salió de la eternidad es el Mismo que entró a Jerusalén. Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo... (Is. 57:15) Luego, el Salmo 90:2, dice: Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios. Desde un punto en el infinito a otro punto en el infinito, Él es Dios. Así es que, Él entró de esa manera.

Ahora, la iglesia llama a esto una entrada triunfal. Pero yo creo que es una salida triunfal. La multitud que le seguía, que le cantaba “Hosanna”, nunca pensaba que Él era el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Pero esa misma multitud que dijo “Hosanna” un día, dijo “crucifícale” al día siguiente. Creo que uno de los cuadros más interesantes que se haya pintado fue pintado por un artista que no conozco en realidad. Él pintó un pequeño asno, y ese asno está comiendo hojas de palma, y en el fondo se puede observar tres cruces. Ese cuadro cuenta una historia. No fue una entrada triunfal. Fue una salida triunfal. 6 meses antes de eso, afirmó su rostro para ir a Jerusalén (Lc. 9:51) a morir. Él actuó por medio de un programa preparado de antemano, por medio de una decisión ya establecida, ya definida, y nada fue algo accidental. Nada fue dejado a la aventura. Ese pollino había sido preparado, el aposento alto había sido reservado. Y Él ejecutó todo eso según Su plan.

Es como el piloto de un avión que parte de una capital europea y se dirige a otro país. Cuando sale, él informa a sus pasajeros que estará aterrizando en su lugar de destino en 12 horas. Luego ese avión cruza los

mares, viaja sobre países que pueden estar cubiertos de nieve, y recorre distancias de un continente a otro, y finalmente llega a su destino, según el plan establecido. Cuando el Señor Jesucristo fue a Jerusalén, Él había salido de la eternidad, y Él iba a la eternidad, así es que, Él no estaba haciendo ninguna entrada. Él estaba haciendo una salida. Él estaba saliendo por medio de la cruz. Pero ése no era Su destino, y la tumba vacía tampoco fue Su objetivo. No, amigo. La ascensión no fue el fin de Su historia. Lo que Él, en realidad, hizo pues, fue una salida triunfal. Es por esa razón que el Apóstol Pablo podía escribir... Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad... (Ef. 4:8). El Señor podía decirle al ladrón crucificado junto a Él... Hoy estarás conmigo en el paraíso. (Lc. 23:43). Nosotros podemos hoy cantar mirando hacia el futuro, cuando Él venga, cuando Él regrese como Rey, porque Él tiene un pasaje de ida y de regreso. Y podemos cantar:

A Cristo coronad, divino Salvador,
 Sentado en alta majestad es digno de loor;
 Al Rey de gloria y paz loores tributad,
 Y bendicidle al inmortal por toda eternidad.

Todo lo que puedo decir en cuanto a esta entrada triunfal, es que me postro ante Él, mi Salvador, mi Señor.

Este versículo, se podría decir, es la bisagra o articulación sobre la cual se abre y cierra la puerta de la interpretación de la profecía. Sé que, en este capítulo, y en el que sigue, esto es completamente cierto.

Ahora, hemos visto algo de la marcha realizada por Alejandro Magno al cruzar él lo que hoy se conoce como Turquía, cuando él se apoderó de esas grandes ciudades griegas, y las destruyó. Es una lástima que esas cosas tan hermosas hayan sido destruidas por ese hombre, pero esto fue hecho, por supuesto, porque él estaba avanzando rápidamente para obtener una victoria mundial y gobernar el mundo. Entonces, él continuó marchando, y luego él dio una vuelta para cruzar este puente que es la tierra de Israel. Y esas grandes ciudades que se encontraban entonces en el norte, en Asiria, él las destruyó. Damasco es mencionada. Y luego, vimos a este hombre entrando a la Tierra Prometida, en la tierra de los filisteos, y también cuando llegó a Jerusalén. Todos

pensaban que la destruyera porque el sumo sacerdote se había negado a pagar tributo a Alejandro Magno que le estaba entregando al Imperio Medo-persa. Él se sentía obligado a mantener esa obligación. Por supuesto que eso enfureció a Alejandro Magno, y él llegó a la ciudad de Jerusalén con la intención de destruirla completamente. Pero él no la destruyó por una visión que él tuvo del sumo sacerdote.

Ahora, aquí tenemos un contraste. Aquí entra el Señor Jesucristo a Jerusalén montado en un pollino. Él no viene a destruir al mundo, sino que vino a salvar al mundo. Él no vino a formar un gran reino, y a buscar que las multitudes le siguieran y que le sirvieran... el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mt. 20:28) Así es que, Él entra a Jerusalén como Rey, pero no en triunfo. Él está preparándose para salir. Él saldrá muy pronto, pero Él está regresando, y cuando Él regrese, el mundo habrá tenido mucho tiempo para decidir lo que va a hacer con Jesús. Tiene que llegar a una decisión en cuanto a Él. De modo que, Él viene otra vez. Él va a regresar algún día para traer paz al mundo.

Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los fines de la tierra. [Zac. 9:10]

Y de Efraín destruiré los carros. Ése es el reino del norte. Ellos habían estado actuando de manera muy guerrera.

Y los caballos de Jerusalén. El caballo era el animal de guerra. Estos dos reinos están formados por la misma gente, dividida. Uno fue a la cautividad en Asiria, el otro fue a Babilonia. Sin embargo, ellos son un solo pueblo y serán reunidos bajo el reino de Cristo.

Los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones. Dios les dice que Él va a quitarles sus instrumentos de guerra. Esta tierra, nunca llegará a tener paz sino hasta cuando el Señor Jesucristo venga a establecer Su reino.

Y hablará paz a las naciones. Me llama mucho la atención, y hasta siento un poco de molestia cada vez que escucho a diferentes presidentes y líderes mundiales hablar de que van a brindar paz al mundo, que van a hacer que el mundo viva en paz. Bueno, ninguno de ellos está dispuesto a reconocer que no puede traer paz al mundo. Sólo el Señor Jesucristo

puede traer paz a esta tierra, y el asunto es así de sencillo. Pero nadie le ha reconocido como el Príncipe de Paz.

¿Sabía usted, que ésa es la razón por la cual no hemos tenido paz? Siempre hemos tenido guerra. Hay ejércitos por todas partes en Europa, en Asia y en todos los otros continentes. Soldados armados por todo el mundo. Y se pelea una guerra después de otra. Luego, hablamos de la paz. Pero siempre estamos actuando de manera guerrera. Es bueno estar preparado, pero cuando uno habla en cuanto a la paz, que uno va a traer paz a la tierra, uno no la obtiene por medio de la guerra. Sólo el Señor Jesucristo puede traer la paz, acabando con la injusticia. Él es el Único que puede traer paz a la tierra.

Eso no ocurrirá hasta cuando Él regrese otra vez a esta tierra. Hasta entonces, creo que en lugar de estar tratando de establecer paz a través de todo el mundo, necesitamos mantenernos preparados para protegernos, porque, nos encontramos viviendo en un mundo malo y terrible. Estamos tratando de hablar de hermandad, y cosas por el estilo. Pero eso no es bíblico. La única hermandad o fraternidad que puede ser formada hoy es en el cuerpo de Cristo, aquéllos que han sido redimidos por la sangre de Cristo.

Sé que esto no es algo muy popular en el presente. Sé que cuando los médicos me dan medicinas, y luego me acuestan en la mesa de operaciones, y me cortan o quitan este pedazo aquí y allá, debo reconocer que eso no es algo muy divertido. Pero éste es el único camino por el cual yo puedo llegar a tener buena salud. El único camino para el mundo, por medio del cual el mundo puede llegar a tener paz, es a través del Señor Jesucristo, gústele esto o no le guste.

Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua. [Zac. 9:11]

Y tú también... se refiere al remanente piadoso en Israel que estaba sufriendo. Lo mejor que puedo hacer aquí es realmente presentar una interpretación espiritual de este versículo. Por la sangre de tu pacto serás salva. Esa sangre del pacto es la sangre del Nuevo Testamento, la sangre de Jesucristo. Solamente a través de esa sangre existe liberación para la humanidad. No se reconoce que el hombre en este mundo del presente sea en realidad un hombre libre. Sí, él habla de liberación

y libertad, y cosas por el estilo, pero él es prisionero. Se ha vendido al pecado. Es un esclavo del pecado. En un día en que se habla tanto de libertad, son cientos las cartas que recibo en cuanto a drogadictos que han sido liberados. ¿Cómo? Sólo por la sangre de Cristo, sólo por volverse a Él. Él es el Único que puede librar a los prisioneros de la cisterna en que no hay agua.

Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble. Porque he entesado para mí a Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente. [Zac. 9:12-13]

Porque he entesado para mí a Judá. Estamos esperando que venga el milenio, la época cuando Él reinará, cuando todas las naciones del mundo se van a inclinar ante Él. Creo que todo esto aquí está demostrando Su venida a la tierra para establecer Su reino. Cuando Él venga, ¡esto va a ser una verdadera entrada triunfal!

Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y Jehová el Señor tocará trompeta, e irá entre torbellinos del austro. Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como tomados de vino; y se llenarán como tazón, o como cuernos del altar. [Zac. 9:14-15]

Debo decir que éste es un cuadro de cómo va a ser hasta cuando Él venga. El hombre no puede hacer que venga el milenio a esta tierra.

Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; porque como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra. [Zac. 9:16]

En aquel día es una expresión que Zacarías va a usar mucho cuando lleguemos al capítulo 12. Y aquel día es el Día de Jehová, y comienza después que la iglesia salga de la tierra a reunirse con el Señor en las nubes. Entonces estaremos con el Señor, y aquí comenzará sobre la tierra el período de la Gran Tribulación. Será entonces. Y creemos que este período concluirá en un lapso de 7 años, cuando el Señor regrese a establecer Su reino sobre esta tierra. Entonces, tendremos el reino milenario sobre esta tierra.

Porque como piedras de diadema serán enaltecidos en Su tierra. Aquí se está hablando de joyas que resplandecen en una corona. Habrá joyas resplandecientes en aquel Día de Jehová. Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. (Mal. 3:16) Esto se refiere a los piadosos de Israel y de entre los gentiles. La iglesia, la... perla preciosa... (Mt. 13:46), no está incluida, a propósito. Cristo pagó un precio tremendo por esa perla de gran precio.

Porque ¡cuánta es Su bondad, y cuánta Su hermosura! El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas. [Zac. 9:17]

Porque ¡cuánta es Su bondad, y cuánta Su hermosura! Ésta es la bondad de Aquél que viene, en contraste con Alejandro Magno, que no era conocido por su bondad, porque era una persona muy cruel, brutal y arrogante, lleno de orgullo. El Señor Jesucristo era manso y humilde, y Él está lleno de bondad y hermosura. No había hermosura para que le deseemos (véase Is. 53:2) cuando Él vino en la primera ocasión. La cruz no es algo hermoso, como piensan algunas personas. Era algo horrible. Pero cuando vuelva otra vez, entonces sí podremos apreciar esa hermosura. ¡Cuán hermoso es Él! Uno escucha hablar de esa gente hermosa hoy, pero Él es una Persona hermosa de veras. Y también lo son aquéllos que le pertenecen.

El trigo alegrará a los jóvenes, y el vino a las doncellas. Éste es un vino nuevo que no intoxica. No ha tenido oportunidad de fermentarse. Así es que, lo que tenemos aquí, es aquello que nos habla de comida para comer, y aquello que nos habla de abundancia, aquello que nos habla de algo realmente maravilloso, el trigo y el vino. Eso será lo que caracterizará Su reino. Habrá mucha abundancia. No habrá falta de energía en el reino de Jesucristo.

CAPÍTULO 10

Judá e Israel serán esparcidas y recogidas

Hay algunos que opinan que el capítulo 10 es la continuación del capítulo 9. Es la creencia de algunos comentaristas bíblicos del presente, expositores muy buenos, como es el Dr. Merrill Unger, que el V. 1 pertenece al capítulo 9. La razón por la cual menciono esto, es que acepto esa opinión. Pero el resto del capítulo es algo separado, y vamos a poder ver esto al continuar en nuestro estudio.

En el capítulo 9, el profeta Zacarías está describiendo la liberación futura de los reinos del norte y el sur, y cómo Dios va a utilizarlos en el futuro, y que el milenio será establecido con esta gente, que es en realidad, los sacerdotes para las naciones gentiles del mundo.

Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno. [Zac. 10:1]

En primer lugar, debo decir que cuando aquí dice lluvia, debemos interpretar eso como que significa exactamente lo que dice, lluvia. Está hablando de la lluvia literalmente. Porque usted se da cuenta, que Dios le ha prometido a Israel, a Su pueblo terrenal, bendiciones terrenales. Él les ha prometido a ellos algo que nunca le ha prometido a la iglesia. A nosotros, se nos ha dicho que vamos a ser bendecidos con bendiciones espirituales. Ellos van a ser bendecidos con bendiciones físicas, con bendiciones que son temporales. Naturalmente, esto se realiza a través de las lluvias que caerían sobre esa tierra, y que producirían cosechas buenas, ya que en aquel entonces esa tierra, como ya hemos visto, era como el jardín del Edén. Sin embargo, hoy es todo lo contrario. ¿Por qué? Porque ha caído el juicio sobre esa tierra, y ese juicio todavía no ha sido quitado.

Creo que el mayor problema que tiene Israel además del problema que tiene con los árabes es el problema del agua, cómo obtener más agua. Ahora, eso sería lo más fácil para ellos si se volvieran a Dios, y luego, experimentar, disfrutar de las bendiciones físicas que vendrán a través de la lluvia. Pero ellos no se han vuelto a Dios, y las lluvias no han regresado.

Algunos han expresado que las lluvias han vuelto a esa tierra, pero eso no ha sucedido. Sí, está lloviendo un poco más, pero en algunos lugares donde se ha sembrado muchos árboles, si uno los visita durante el verano, se da cuenta que todavía necesitan mucha lluvia, y es algo que se necesita urgentemente, en ese lugar. No hay la irrigación suficiente allí.

Esa lluvia tardía, o como se le ha llamado “la lluvia de primavera”, ocurre en los meses de marzo y abril. Se me informa que ha regresado para un grupo limitado. Pero, la lluvia que están recibiendo ni siquiera se aproxima a la cantidad de lluvia que se indicaría aquí. Porque Dios dice que Él va a enviar la lluvia en la estación tardía, y que será una lluvia abundante, y que habrá hierba verde en el campo para los animales. Habrá abundante lluvia para los árboles y para los sembrados y las plantas, y para las frutas que a ellos les gustaría plantar. La interpretación de todo esto es que se refiere directamente a aquello que es físico.

También creo que hay aquí un símbolo de un refrescamiento o de un refrigerio espiritual. Así es como se utiliza en la profecía de Joel 2:28, por ejemplo. Lo que la lluvia física hace por la tierra, bueno, sucede lo mismo con la lluvia espiritual, el Espíritu de Dios sobre esta gente. La profecía de Joel y esta profecía aquí en Zacarías, tienen una referencia muy directa hacia el milenio, a ese período que se está aproximando. Entonces, habrá un derramamiento del Espíritu de Dios en aquel día. Así es que, tenemos aquí un significado doble.

Juicio por la decepción de Israel

Luego, llegando al versículo 2, note que debe haber un juicio de aquello que estaba malo o equivocado, en los reinos del norte y del sur. Dios les va a fortalecer para los días postreros, y Él les va a llevar al milenio; pero hay ciertas cosas que están completamente equivocadas en su medio, y esto es destacado aquí:

Porque los terafines han dado vanos oráculos, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor. [Zac. 10:2]

Tenemos presentado aquí aquello que estaba causando problemas en la nación: los ídolos. La palabra que se utiliza aquí es terafines. Y vano es su consuelo. En realidad, no tienen ningún consuelo que dar; parecería que lo estuvieran haciendo, pero no lo tienen.

Uno de los grandes pecados de Israel era esa dependencia antigua de los ídolos y los adivinos. La Palabra de Dios tiene mucho que decir en cuanto a esto. Aquí está hablando de estos ídolos, terafines, que eran pequeñas divinidades caseras, relacionadas con el oráculo. De ellas se habla en otros lugares en las Escrituras. El Dr. Merrill Unger, es un erudito en el idioma hebreo, y ha escrito varios libros hablando de los demonios, y de aquello que es satánico, aquello que está presente en nuestros días y que también existía en el pasado. Me siento con una gran deuda hacia él por esta información, que la arqueología moderna nos ha dado algunas nuevas informaciones en cuanto a los terafines. Hay un lugar antiguo cerca de la ciudad de Nínive, llamado Nuzu. Las excavaciones hechas en el año 1925 hasta 1941, han encontrado tabletas que ilustran las costumbres que tenían lugar hasta en la época de los patriarcas.

Usted recordará que Jacob tuvo problemas con su tío Labán, y salió con sus dos esposas, Lea y Raquel. Él estaba muy contento de salir de allí, y Raquel llevó el terafín de la casa de Labán y los escondió. (Gn. 31:34) La información que ahora ha sido descubierta indica que la posesión de esos dioses caseros implicaba el liderazgo de la familia. O sea que, cuando ella robó esos dioses, y luego se sentó sobre ellos, en realidad estaba tapando o cubriendo muchas cosas. Todos estos dioses caseros indicaban que Jacob iba a heredar todo lo que Labán tenía. Cuando Raquel robó esos dioses, ella estaba consiguiendo para su marido el derecho a la propiedad de su padre, y el robo era un asunto muy serio. Ésa era la razón por la cual Labán estaba tan enojado sobre este asunto. Él por cierto no quería que Jacob heredara todo lo que él tenía. Él pensaba que ya se estaba llevando más de lo que tendría que haberse llevado.

El segundo medio de decepción era usado por los adivinadores, y este versículo nos dice que los adivinadores habían visto mentira. La adivinación es algo oculto, es una imitación pagana de la profecía bíblica. El diablo siempre ha imitado aquello que es bíblico. Él no se

aparta mucho de la Biblia, y cada uno de los cultos y sectas que existen por ahí hoy, aun la adoración a Satanás, es utilizando la Biblia. Ése es el método del diablo. En aquel día, él imitaba la profecía bíblica a través de la adivinación. La palabra que se utiliza para “adivinación” indica el cortar o dividir, y tiene que ver con el tomar un sacrificio, cortarlo, abrirlo y mirar en las entrañas. Es decir, mirar al hígado, la forma del hígado, la manera en que estaba formado. Eso se llamaba hepatoscopia, que parecería una expresión médica. Pero, ellos trataban de interpretar el futuro de esa manera. Ellos consideraban al hígado como la raíz misma de la vida. Y al observar el hígado, la forma de éste, les indicaba las formas de las cosas que vendrían. Veamos, por ejemplo, Ezequiel 21:21: Porque el rey de Babilonia se ha detenido en una encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró el hígado. Los babilonios tenían adivinadores. Balaam era uno de estos adivinos. Los filisteos los tenían, como también los babilonios, y los profetas falsos de Israel utilizaban este método también. Ahora, Zacarías considera a los adivinos como que han visto mentira. Ellos no estaban recibiendo su información de Dios, sino que era una inspiración demoníaca, y no del Espíritu de Dios. Uno puede ver esto en todos los profetas que trataban con este asunto. Dios estableció una ley en cuanto a eso, que ellos no debían tener nada que ver con la adivinación. Ellos no debían tener ningún trato con los adivinos; eso por supuesto es totalmente satánico.

Por mucho tiempo, no se hablaba de esto desde el púlpito. En cierta ocasión, yo había presentado una serie de mensajes en mi iglesia y que cada domingo había como tres mil personas presentes que venían a escucharle hablar sobre el tema de los demonios. En aquel tiempo, yo era probablemente el único que hablaba sobre este tema. Algunos amigos me tomaban el pelo por esto, diciendo que yo usaba cualquier método con tal de conseguir que la gente viniera a escucharme. Pero yo hacía eso entonces, porque pensaba que era algo que hacía falta. Pero, ahora, en el presente, parece que las cosas han cambiado a todo lo opuesto, y se habla demasiado de esto en las iglesias; se habla mucho del tema de demonios y de Satanás. Estamos viendo una gran manifestación de eso en el presente, pero necesitamos mantener nuestra atención sobre el Señor Jesucristo, y no sobre Satanás. Un día me preguntaron si yo había visto esa película titulada “El Exorcista”, y respondí que no. Cuando se

me preguntó si yo iba a verla, contesté que no, y me preguntaron que por qué, si no me gustaba estar al tanto de las cosas. Pero dije que eso era algo que no me interesaba, y que no quería ver esa clase de cosas.

Eso ha existido por mucho tiempo, por muchos años, y eso no es algo nuevo. Satanás y los demonios son una realidad, pero no creo que hoy él esté operando en un nivel tan bajo como antes. Pienso que él está operando ahora en los lugares donde se está predicando la Palabra de Dios. Me parece que muchos de los problemas físicos que yo experimentaba eran a causa de esto. Eso es lo que yo le decía al Señor, ya que yo pensaba que no es el Señor el que estaba causando las enfermedades que sufría, sino que Él le había permitido a Satanás que llegara hasta mí y lo que me ocurría era algo provocado por Satanás. Satanás quería ver que me detuviera esta enseñanza de la Palabra de Dios. Naturalmente éste es el lugar donde él tenía que obrar. No me sorprende pues, que muchas de las así llamadas iglesias bíblicas se hayan apartado por una avenida egoísta en el presente, y hoy están presentando un programa o alguna otra cosa que hace que se acerquen las multitudes para ver qué puede ser nuevo o novedoso. Lo único que Dios honrará permanentemente es Su Palabra. Yo he tratado honestamente en estos días de mantener mis ojos en la Persona de Jesucristo. Ésa es la respuesta para todas esas cosas falsas del presente. Pienso que el diablo tratará de engañarle, y él probablemente quiere destruir la reputación de la mayoría.

Ésa es la razón por la cual necesitamos la protección de Dios, y hoy necesitamos la protección de Dios como nunca antes. Así es que, necesitamos mantener nuestros ojos, nuestra mirada, en el Señor Jesucristo. Ésa es la razón por la cual debemos mantener nuestra atención fija en Él, porque si uno se mantiene cerca de Él, usted va a estar mucho más lejos de los diablos y los demonios. De eso estoy seguro. Todo esto que se dice hoy de expulsar a los demonios en la iglesia, creo que sería mejor que, en lugar de hacer eso, debiéramos acercarnos más a Cristo. Eso es lo importante.

Usted recordará una parábola que contó el Señor Jesucristo en cuanto a un hombre que había tenido un demonio. Ese demonio salió del hombre. Entonces el hombre barre y adorna bien la casa de donde había salido el demonio. Pero él no tenía nada con qué llenar ese lugar vacío. Así es que, ese demonio se cansó de andar de un lugar a otro, y se acordó

de ese hombre y regresó. Pensaba que era algo fácil de conquistar. Así es que, ese demonio trajo consigo algunos amigos, otros demonios, y la condición de ese hombre, dice el Señor, después fue peor que lo que había sido anteriormente. Así es que, al expulsar demonios, es mejor que tenga alguien que ocupe ese apartamento, porque los demonios tienen muchos amigos, y los van a traer junto con ellos de regreso. Y volverán a vivir allí.

De modo que, tenemos aquí una profecía muy destacada. Porque los terafines han dado vanos oráculos. Han mentido. Siempre lo han hecho. Y los adivinos han visto mentira. Éstos son aquéllos que siempre han utilizado esto. Ellos son los que han contado sueños falsos, sueños que nunca han tenido. Vano es su consuelo, por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor. No había un verdadero pastor que guiara al pueblo.

Estamos viviendo en días cuando se puede ver una manifestación nueva del poder demoníaco. Hay muchas personas que hoy están juzgando estas organizaciones, estos individuos, por el éxito aparente que están teniendo. Nunca se les ha ocurrido que deben probar los espíritus para ver si son de Dios. El Apóstol Juan amonestó: Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. (1 Jn. 4:1) Porque en el mundo hoy se encuentra el espíritu del Anticristo, y eso, por supuesto, es satánico. En el día de hoy, la gran necesidad de la iglesia no es la de más programas juveniles o nuevos métodos o diferentes artefactos. Lo que necesitamos hoy son Pastores que puedan alimentar a las ovejas con la Palabra de Dios. Eso es lo importante en esta hora. Es lo único que puede librarle a uno.

Muchas veces recibo por medio del correo correspondencia donde se envía información en cuanto a estos cultos y sectas. Estos grupos tienen unas interpretaciones muy raras en cuanto a la Palabra de Dios. Son interpretaciones bastante extrañas en cuanto a lo que dice la Palabra de Dios. Cada uno de estos grupos utiliza la Biblia. Por supuesto que cuando recibo informaciones de esta clase, lo primero que hago es arrojarlo a la basura. Hay personas que me envían libros que tratan de estos temas, y debo informarles que ellos están perdiendo el tiempo, porque yo soy una persona muy dogmática, que no acepta esa clase de

cosas. Ni siquiera dedico el tiempo a leerlas y menos aun a considerar lo que dice. Muchas de estas comunicaciones tienen como 20 páginas de largo, pues, yo no voy a dedicar el tiempo para leerlas, porque es casi imposible hacerlo, y todas son interpretaciones raras y equivocadas.

En una de esas comunicaciones se hace una invitación para escuchar a cierto hombre que va a hablar en cuanto a señales que vienen del espacio exterior: ¿es inminente una invasión de objetos no identificados? Es decir, que esta gente utiliza cosas que asustan a la gente, de si somos o seremos invadidos por hombres pequeñitos del espacio exterior, que van a venir a la tierra y se van a apoderar de ella. Hay muchas personas que son engañadas con cosas, así como éstas. Hay muchos que fueron a ver esa película del “Exorcista”. Muchos fueron a ver eso y decían que esa película produjo pingües ganancias a sus productores. No la he visto, solamente he oído algo de información en cuanto a ella, y no es otra cosa sino una película de terror. Fue producida por personas que no creen en Dios ni en un Salvador personal. Pero, aparentemente, creen que hay un espíritu del mal en el mundo, y un espíritu del bien que se encuentra en el mundo también. Eso, por supuesto, es cierto. Pero éste es un punto de vista muy efímero y etéreo. No es algo que tenga sustancia. En el día de hoy existe esa tendencia de ir a buscar aquello que es oculto, de la misma manera que lo hizo Israel, y fueron a buscar aquello que era exótico, aquello que tenía que ver con los demonios, y hay mucho de eso en el presente también. El pueblo de Dios necesita probar, necesita examinar todo esto que se presenta. Esto es lo que Él está diciendo, que los va a llevar nuevamente a la cautividad, y Él los llevó la primera vez a la cautividad. Desafortunadamente la iglesia parece estar siguiendo eso, parece estar aceptando eso. En cierta ocasión, un hombre dijo: “En nuestra iglesia nosotros estamos expulsando a los demonios”. Bueno, en lugar de estar expulsando a los demonios, esa gente debería estar invitando a que la gente reciba a Cristo en su corazón, a que esa gente vaya a Cristo. Eso es lo importante.

Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los jefes; pero Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra. [Zac. 10:3]

Contra los pastores se ha encendido mi enojo. Estos pastores de los

que se habla aquí, eran falsos profetas en Israel que se habían entregado a lo oculto, al ocultismo, que se habían entregado a lo sobrenatural que es satánico.

Y castigaré a los jefes. Estos jefes eran los líderes que se habían vuelto a lo sobrenatural que era satánico. Cuando yo era joven, trabajé en un matadero. Allí llevaban al ganado para matarlo: corderos, ovejas, vacas, de toda clase de animales. Era un trabajo bastante sangriento, por cierto. Una de las cosas más crueles, que se podía apreciar allí es que había un macho cabrío viejo que tenía una campanilla atada al cuello. El trabajo de ese macho cabrío era guiar a las ovejas al matadero. Todas las ovejas lo seguían; no tenían que empujar a las ovejas para que lo hicieran. Sencillamente una persona hacía caminar a este macho cabrío en la dirección de la entrada del matadero, y todas las ovejas le seguían, y allí iban a ser muertas.

El Señor dijo que Él iba a castigar a los líderes. Ellos deberían estar guiando a la gente a la Palabra de Dios, al lugar donde ellos pudieran tener paz con Dios en lo profundo de sus corazones; pero en lugar de hacer esto, ellos eran falsos profetas que estaban presentando un consuelo vano; en realidad les estaba apartando de Dios. Así es que, Dios dice que Él está enojado.

Pero Jehová de los ejércitos visitará Su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra. Dios dice aquí que Él va a fortalecer al reino del sur contra el enemigo. Si usted quiere leer algo concerniente a ese período inter-testamentario, debe leer el Libro de Macabeos. Allí encontrará mucha información. Flavio Josefo también tiene mucho que decir en cuanto a ese período. En cierto sentido esta gente sufrió más en ese período que en cualquier otro tiempo; pero ellos pudieron hacerles frente a sus enemigos. Dios dijo que Él los iba a fortalecer.

Profecía en cuanto al Mesías

Luego, él mira hacia el futuro cuando vendría el Mesías, y aquí Él es identificado para nosotros de manera muy clara.

De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todo apremiador. [Zac. 10:4]

De él saldrá. ¿De quién? Es de Aquél que vendrá, y el tiempo es futuro. Es por eso que dice claramente: De él saldrá la piedra angular. La piedra angular se coloca en un edificio en el punto donde se unen dos paredes en un ángulo de 90 grados. Allí se coloca esa piedra angular. Creo que el cuadro que se presenta aquí de Cristo es algo maravilloso. Se lo presenta a Él como esta piedra angular, ya que tenemos el muro de Judá y el muro de las 10 tribus. El mensaje que tenemos es que Él será esa piedra angular que unirá y juntará a todas estas tribus otra vez.

Pero esta piedra angular tiene un significado mucho mayor que éste, y es, en realidad, un cuadro maravilloso el que se nos presenta aquí. Isaías tiene algo que decir en cuanto a esto. Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure. (Is. 28:16) Éste es un cuadro hermoso, maravilloso, el que se nos presenta. Éste es el versículo que Pedro cita: Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. (1 P. 2:6) Note que Pedro usó la palabra avergonzado, mientras que Isaías utilizó la palabra apresurar. Él no se apresuró, no se confundió. Los dos están expresando el mismo pensamiento. En los días en que vivimos, ¿cuál es la respuesta al ocultismo y al exorcismo? No creo que los creyentes deban meterse a jugar o a tratar con cosas de lo oculto. Creo que nunca deberían meterse con eso de ninguna manera. Debemos permanecer cerca de la Palabra de Dios, y cerca de la Persona de Jesucristo. Note que aquí en Zacarías, inmediatamente después de amonestar en contra de lo sobrenatural, Él introduce la piedra del ángulo.

A los griegos en aquellos días, se les consideraba muy inteligentes; sin embargo, hacían viajes constantemente a Delfos, y allí observaban en una cueva como caían las hojas. Las interpretaciones que daban a eso los sacerdotes, pues, provocaban que un ejército saliera a la mar, o que se quitara a la persona que ocupaba el trono. Eso cambiaba el curso de la historia. Alguien quizá diga: “Bueno, los griegos eran un pueblo muy inteligente. ¿Por qué tenían que seguir esa interpretación, esa superstición?” ¿Quién le dijo a usted, que no había nada en eso, y que era nada más que una superstición? Creo que el diablo estaba cosechando mucho en aquel tiempo, y que para él era un tiempo muy bueno. Él

estaba dirigiendo al Imperio Griego de esa manera. Personalmente, no me gusta oír decir que hay adivinos o personas que puedan predecir el futuro, y que lo hagan en las capitales de las naciones. Porque pueden llevar a un líder de una nación en un camino equivocado.

¿Qué es lo que debemos hacer? Debemos buscar a la Persona de Cristo. Él es la Piedra Angular. Él es el Cimiento en el cual podemos descansar. El Apóstol Pedro, dice: Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. (1 P. 2:7-8) Me he convencido que las personas que van a esos cultos extraños y sectas, son personas que han escuchado el evangelio, que han escuchado la Palabra de Dios y que le han dado la espalda. Esto lo explica el Apóstol Pablo: Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira. (2 Ts. 2:11) Creo que ése es el principio que opera en el presente.

En Mt. 21:44, el Señor Jesucristo hizo una declaración sorprendente. Él se llamó a Sí Mismo allí una “piedra”. Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Cristo es esa Roca, esa Piedra. Él puede ser algo que nos ayude a progresar o puede ser una piedra en la cual tropezamos. Usted puede aceptarle a Él y recibirlo, y puede venir a Él como pecador y caer sobre Él, confiar en Él, descansar en Él, y usted queda quebrantado. Usted ya no confía en sí mismo, usted confía en Él. O de otro modo, Él va a ser esa Piedra que caiga sobre usted y que le desmenuce. Es decir, Él va a ser el Juez. El profeta Daniel mencionó que al final del gobierno gentil será enviada una piedra que no ha sido cortada con manos, que es el Señor Jesucristo, y que castigará a esta tierra, a cada gobierno, a cada uno que esté en rebelión contra Dios. Ésa es esa clase de piedra.

¿Qué es lo que necesitamos hoy cuando la gente se está volviendo hacia el ocultismo? ¿Qué es lo que debemos hacer? Pues, debemos acercarnos más a Cristo. Él es esa Piedra de cimiento. Él es la Piedra Angular. Debemos descansar en Él. Él es Aquél que nos puede reunir y el Único que puede juntarnos.

Note usted aquí, que Él no sólo es la Piedra Angular, sino que se dice aquí en este versículo, que de Él saldrá la clavija. Esto es algo interesante.

Esta clavija se refiere a esa estaca o espiga, como se le llama en algunas partes, que se utiliza para asegurar una carpa. Esta clavija ayudaba para que la carpa colocada en el desierto no fuera derribada por el viento. Israel utilizaba esto para que el tabernáculo no fuera derribado por el viento; así es que, debían utilizar estas clavijas. Esas clavijas debían ser introducidas muy profundamente en la arena del desierto para poder mantener esas carpas en pie. Y Cristo es llamado aquí la clavija, y esto es utilizado en varios pasajes en la Palabra de Dios. Por ejemplo, en Isaías 22:23, leemos: Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre. Aunque esta profecía fue dirigida a Eliaquim, Apocalipsis 3:7 aclara que el cumplimiento final será en Cristo Mismo. Él es quien llegará a ser un trono de honra en la casa de Su Padre, y la gloria descansará sólo sobre Él. El ganarle u obtenerle a Él es ganar aquello que es muy precioso, cualquiera de estas cosas que existan en el mundo hoy.

Él no ha concluido todavía, porque dice que de él saldrá el arco de guerra. Eso indica que Él es Aquél que vendrá a esta tierra a dominar toda la injusticia. Los ejércitos del cielo le van a seguir. De él el arco de guerra, de él también todo apremiador. Él va a dominar toda opresión, todos estos jefes, todos estos líderes, esos líderes falsos que sean religiosos o políticos.

Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados. [Zac. 10:5]

Este período va a ser el período tenebroso de la Gran Tribulación. Pero Dios va a encargarse de cuidar de Su pueblo y permitirles que pasen a través de esto, porque durante ese período Cristo vendrá.

A través de los años, cuando ellos le han rechazado, por supuesto que no ha habido esperanza para ellos. Cuando Tito, en el año 70 d.C., al encontrarse a las puertas de Jerusalén, derribó los muros, la ciudad fue destruida, y ellos fueron esparcidos a través de todo el mundo. En realidad, hay muchos destacados expositores que creen hoy, que Israel no está en esa tierra que ocupan ahora permanentemente. Yo creo que ésa puede ser la interpretación apropiada de la Palabra de Dios. Ellos saldrán de esa tierra nuevamente, y luego Dios les hará regresar. Cuando Dios les haga regresar a esa tierra, entonces no van a tener ninguna clase

de problemas con los árabes. Ellos no tratarán de sacarlos entonces de esa tierra. Eso no va a provocar que se cierren todas las provisiones de petróleo y que no haya gasolina. Ellos van a ir allí llevados por el Señor, y van a llegar a ser una bendición para el mundo. Y serán como valientes en la batalla. Eso se nos presenta claramente.

Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré. [Zac. 10:6]

Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José. La casa de Judá, es el reino del sur, y la casa de José pertenece al reino del norte. Es decir, la nación entera va a compartir la victoria gozosa y la bendición del reino venidero. ¿Cómo va a hacer eso Dios? Demostrando misericordia, piedad. Ése es el único método por el cual Él nos puede salvar. Y así es como Él puede salvarle a usted. Y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré. Ésta es una palabra maravillosa de ánimo y de aliento para esta gente.

En los días de Zacarías, cuando ellos estaban edificando el templo, un remanente muy pequeño había regresado. Un grupo había bajado desde Bet-el, una de las capitales del reino del norte. Así que, éste es un remanente de todas las tribus que han regresado.

¿Por qué Dios va a proteger a esta gente durante este intervalo? Él lo explica claramente. Porque de ellos tendré piedad. ¿Cómo fuimos salvos usted y yo? Bueno, no fue... por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia... (Tit. 3:5). Él es rico en misericordia, y ha tenido que tener mucho de esa misericordia para poder salvarme a mí. Quizá Él no haya tenido necesidad de tanta misericordia para salvarle a usted, pero Él es rico en misericordia, Él tiene abundancia de misericordia. Ésa es la base en la cual Él va a ayudarles a ellos, ya que ellos han regresado, y les advierte nuevamente, en cuanto a volverse a la idolatría y aquello que es sobrenatural, aquello que es satánico, no sólo superficialmente, sino en su totalidad.

Dios dice que Él los guardará durante este período, y eso lo lleva a uno al período que hemos denominado, el período intertestamentario. Cuando terminó de escribir Malaquías, el último libro del Antiguo Testamento, Dios dejó de transmitir. Él no transmitió por

unos 400 años. Entonces, tenemos ese período interino. En ese período interino, ellos probablemente sufrieron mucho más como nación que en cualquier otro tiempo; excepto tal vez durante la época de Hitler y el régimen Nazi en Alemania. Esta gente ha sido preservada a través de estos siglos. Todo eso es bosquejado en Daniel y aquí en Zacarías, donde tenemos un cuadro muy claro de ese período que llamamos período silencioso, que se encuentra entre Malaquías, en el Antiguo Testamento, y el Evangelio según San Mateo, en el Nuevo Testamento. Dios cubrió ese período muy bien, y lo cubre aquí.

Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová. [Zac. 10:7]

En caso de que usted crea que las 10 tribus se han perdido, Efraín es uno de los nombres que Dios les ha dado a las 10 tribus del norte. Si usted quiere comprobar esto, pues, tiene que ver lo que dice Oseas. Note cuán tiernamente Dios decía: ¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? (Os. 11: 8a) Dios no los abandonó. Ellos no están perdidos, y ha sido por gracia que ellos han sido preservados como nación. Durante ese período Dios dice que Efraín será como un hombre poderoso, como un hombre valiente. Uno de los hechos o relatos más sobresalientes y emocionantes de esta gente tuvo lugar durante ese período entre los Testamentos. Cómo los Macabeos se mantuvieron firmes contra el conquistador sirio, uno de los generales de Alejandro Magno, que se llamaba Antíoco Epífanes, que era del linaje del trono sirio. Este hombre persiguió terriblemente a este pueblo. Pero a ellos se les permitió mantenerse firmes.

Y será Efraín como valiente. Éste fue un período en el cual hubo muchas dificultades para ellos y estuvieron muy lejos de Dios muchas veces en ese período. Pero también habrá períodos cuando ellos se regocijarán en el Señor.

Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán multiplicados tanto como fueron antes. [Zac. 10:8]

Dios dijo que Él les iba a colocar de nuevo en esa tierra durante ese período. En realidad, el número de los que regresaba a la tierra, aumentaba. Así es que, probablemente había unos 12 millones en el

momento en que Jerusalén fue destruida por Tito, según Flavio Josefo. Bueno, esa cantidad es mucho mayor de la que se encuentra allí en el presente. Dios dice aquí: Yo los llamaré con un silbido. Me gusta mucho esa expresión. Dios está diciendo que Él los va a llamar con un silbido y los va a juntar.

Eso mira hacia el futuro, hacia un regreso que aún no ha tenido cumplimiento. Porque Dios dice en el siguiente versículo que esa venida o esa reunión sucedería hasta el momento del Mesías, y el Señor Jesucristo Mismo presentó de una manera muy clara que Jerusalén sería destruida después de Él, y eso tuvo lugar muy corto tiempo después que Él fue crucificado, y ascendió al cielo. Su muerte y Su ascensión tuvieron lugar por el año 30 d.C. Y en el año 70 d.C. Jerusalén fue destruida, y esta gente fue esparcida a través de todo el imperio romano.

Bien que los esparciré entre los pueblos, aun en lejanos países se acordarán de mí; y vivirán con sus hijos, y volverán. [Zac. 10:9]

Y volverán. Ellos aún tienen que regresar. ¿A la tierra? No, a Dios. Ellos han regresado a esa tierra en el presente. Pero no han regresado a Dios. Varios expositores bíblicos opinan, y yo estoy de acuerdo con ellos, que esta gente probablemente tendrá que salir de esa tierra una vez más y ser nuevamente esparcidos entre las naciones. Sabemos que hay alguna desilusión en la tierra y que algunos quieren partir y regresar a los países de los que habían venido. Creo que llegará un día cuando los judíos saldrán de nuevo de Israel.

Porque yo los traeré de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará. [Zac. 10:10]

Porque yo los traeré de la tierra de Egipto. Hay muy pocos en la tierra de Egipto en el presente. Opino personalmente que ellos serán esparcidos nuevamente.

Y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no les bastará. Ellos van a ir al Líbano. En realidad, Líbano es parte de la Tierra Prometida. Si usted lee con mucho cuidado lo que dice Josué, puede notar dónde están las fronteras que él señaló, y que el Líbano es parte de esto. Hay

muchos que creen que cuando la Biblia habla de la tierra de leche y miel, que eso tiene referencia a la parte sur de la costa libanesa, y esa zona de allí. Esa zona aún hoy, es un área muy rica y fértil. Bueno, yo no estoy de acuerdo y creo que en la época en que Josué envió los espías a la tierra, llovía bastante allí y las montañas estaban cubiertas de árboles. Había vertientes y la fruta se podía apreciar en abundancia. Así es que, en realidad, unos cuantos años sin lluvia puede hacer de ese lugar un desierto. Pero el Líbano iba a ser parte de la Tierra Prometida, pero por cierto que Dios no les ha dado eso todavía. Ellos han sido criticados bastante por haberse apoderado de ciertas tierras árabes. Pero algún día a ellos se les entregará el Líbano. Si usted es libanés, quizá no va a apreciar esto mucho. Pero no creo que ellos deben preocuparse por esto, porque eso no va a suceder hasta cuando tenga lugar el milenio, y cuando eso comience, entonces todo llegará a ser tan maravilloso, aun para los libaneses, que no creo que se vayan a quejar de eso.

Y la tribulación pasará por el mar, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será derribada, y se perderá el cetro de Egipto.

Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová. [Zac. 10:11-12]

Él está basando el regreso de esta gente utilizando el lenguaje que era apropiado al primer regreso cuando salieron de Egipto y a la misma clase de milagros. Jeremías dijo que ellos no recordarían la forma en que fueron sacados de Egipto, pero que ellos iban a hablar de la manera en que habían sido librados de los demás países: Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra. (Jer. 23:7-8) ¿Qué quiere decir todo esto? La pascua está asociada con el Éxodo de la tierra de Egipto, el comienzo de ese período tan milagroso. Dios dice que cuando Él los saque o los lleve de regreso a esa tierra, será tan milagroso que ellos se van a olvidar de la salida de Egipto, y recordarán la forma maravillosa en que los juntó otra vez y que los llevó de regreso a su tierra.

No creo que la interpretación profética más exagerada hoy pudiera

presentar una explicación de que el regreso presente es el cumplimiento de esto porque no puede ser así. Es imposible que lo sea. Esto se refiere claramente a un futuro regreso.

CAPÍTULO 11

Jesús rechazado como Rey en Su primera venida; el Buen Pastor—Cristo; el pastor necio—Anticristo

Este capítulo concluye la división de las cargas o profecías que giran en la primera venida de Cristo. Nos lleva al período del Imperio Romano. Ese período, como el período Macabeo, era tenebroso.

Ya hemos visto que Zacarías es el profeta de la esperanza. Hay muchos expositores bíblicos que nos señalan esto. Su nombre en realidad significa: “El Señor recordó”. Es muy interesante que su voz sea una de las últimas voces del Antiguo Testamento, que habla a favor de Dios. Y el Nuevo Testamento comienza con el ángel apareciéndose a un hombre llamado Zacarías, el esposo de Elisabet, quien fue la madre de Juan el Bautista. Por tanto, diría que este nombre de Zacarías o “El Señor recordó”, es muy significativo, y este hombre aquí es el profeta de la esperanza.

Pero no es sólo un profeta de esperanza, porque también puede haber una esperanza falsa. Eso es lo que habían hecho los falsos profetas, le habían dado una esperanza falsa a la gente. Por tanto, debemos decir que este hombre también es un profeta de la verdad. Él ha enfatizado este asunto de la verdad. Por el momento, hay una gran bendición material o de otra índole, pero desde el oeste vendrán otros conquistadores—primero Alejandro Magno, entonces los ejércitos romanos. Esto significará gran sufrimiento para el pueblo de Israel.

Este capítulo representa también el Buen Pastor de Su pueblo, el Buen Pastor que dio Su vida por las ovejas. Entonces se presenta otro

pastor, el pastor necio, que vendrá mucho después. El es un cuadro del anticristo, el que trasquilará las ovejas y matarlas para comerlas.

Juicio que resulta del rechazamiento del Mesías

*Oh Líbano, abre tus puertas, y consume el fuego tus cedros.
[Zac. 11:1]*

Esto no parece muy prometedor. Francamente hablando, esto revela que habrá un esparcimiento aún después de la época de Zacarías. Creo que esto fue realizado por los romanos. Los romanos utilizaron el mismo método que utilizó Alejandro Magno. Ellos descendieron desde el norte. En el Líbano, arriba de Beirut, uno llega a un lugar que se conoce, o que le llaman ellos: “Tarjeta de Negocios de las Naciones del Mundo”. Alguien lo ha llamado así en el pasado. Cada gran general de cualquier nación grande que pasó por ese lugar instaló allí un monumento, es decir que inscribió su nombre en las rocas del lugar.

Cuando yo pasé por allí, pude observar todas esas inscripciones, y la única que pude leer sin la ayuda de algún traductor, fue lo que dijeron los griegos. Todos los grandes generales pasaron por ese lugar, porque ése es el comienzo de lo que se conoce como la Gran Grieta. Esa fisura, o falla, sigue hacia adelante, y uno la puede volver a encontrar en Israel, en el norte del Mar de Galilea. El Mar de Galilea es parte de esa Gran Grieta. También lo es el río Jordán, y el Mar Muerto. Esa gran fisura o falla sigue hacia el norte de África. Los generales pasaban por esa gran fisura. Así es que, aquí los encontramos nuevamente, llegando al Líbano.

Y consume el fuego tus cedros. Los cedros del Líbano eran muy famosos. Mucho del templo de Salomón fue edificado con madera de ese lugar, y evidentemente el palacio de Salomón también. Esos árboles han desaparecido en su gran mayoría. Hay muy pocos de ellos que se pueden ver en el presente. Yo puedo apreciar uno de estos árboles en un parque en Jerusalén, en las afueras de la ciudad, y se le ha cuidado mucho. Pero también pude ver uno en la ciudad de Beirut, y era un árbol raquítico, digamos, aunque era un árbol que había crecido bastante. El lugar donde estos árboles pueden crecer más y mejor es donde hay nieve. En realidad, el significado del nombre Líbano es “blanco”, y tiene que ver

con las montañas cubiertas de nieve en el Líbano. Esa Gran Grieta o fisura baja al otro lado de las montañas. Era un pasaje tremendo para los grandes conquistadores del pasado, aun para Egipto y Babilonia, y los medo-persas, los sirios y los griegos, y más adelante, Roma. Creo que aquí tenemos la descripción del avance de Roma.

Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles magníficos son derribados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso es derribado. [Zac. 11:2]

Aúlla, oh ciprés. Basán se encuentra en la parte norte de Israel. Y allí había muchos árboles de ciprés.

Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán es destruida. [Zac. 11:3]

Voz de aullido de pastores. Nuevamente tenemos aquí que ha habido falsos profetas y falsos pastores. Ellos habían estado señalándole a la gente una dirección equivocada. Les habían estado dando palabras de aliento.

Los cachorros de leones probablemente son los príncipes jóvenes.

Así ha dicho Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza. [Zac. 11:4]

Apacienta las ovejas de la matanza. Eso es algo casi aterrador. Estas ovejas son aquéllos que pertenecen al remanente que ha regresado a la tierra. ¿Para qué han regresado? Aunque habría una gran bendición material, el conquistador venía e iba a haber gran sufrimiento.

A las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque he enriquecido; ni sus pastores tienen piedad de ellas. [Zac. 11:5]

¡Qué cuadro el que tenemos aquí de lo que le sucedió a este pueblo cuando llegaron los romanos!

Por tanto, no tendré ya más piedad de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí, yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos. [Zac. 11:6]

Dios está diciendo que Él va a permitir que eso tenga lugar porque ellos no solamente se han apartado de Él, sino que han rechazado al Mesías cuando Él vino.

Apacenté, pues, las ovejas de la matanza, esto es, a los pobres del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas. [Zac. 11:7]

Apacenté, pues, las ovejas de la matanza. Aquí tenemos esta expresión nuevamente. Lo que se presenta aquí es algo muy difícil de interpretar, por cierto. Hay opiniones divididas en cuanto a esto. ¿Se convirtió en realidad el profeta Zacarías en pastor, en esa época? o ¿tenemos aquí una parábola? Opino que él hizo esto, que es una parábola en acción. Usted podrá apreciar que hubo otros profetas que hicieron eso anteriormente. Ya hemos visto que Ezequiel hizo eso. Usted recuerda que él se fue y se encerró dentro de una casa, y que luego salió haciendo una zanja. Y él salió a la calle de esa manera. Quizá usted esté acostumbrado a ver en su propia ciudad que se hagan zanjas en la calle. Bueno, algo así en esa época era fuera de lo común. Pienso que también podría ser fuera de lo común en nuestros días, si algunas personas se encerraran en sus casas, y luego tuvieran que cavar zanjas para salir a la calle. Pues, bien, Ezequiel hizo eso. Él tenía un mensaje que dar cuando salió a la calle, y por supuesto que allí tenía una gran muchedumbre. Una acción así reunía o juntaba a mucha gente. Pienso que Zacarías, para este remanente, hizo la misma cosa.

Y tomé para mí dos cayados. A uno de ellos Zacarías le llama Gracia, y éste era el cayado del pastor. Ése es el cayado que el pastor usa para mantener en línea a las ovejas. Si comenzaban a apartarse, él sólo tenía que utilizar ese cayado para hacerlas regresar a la manada. También se usaba si se encontraban en peligro, y habla de la gracia.

Al otro se le llama Ataduras. Ésa es una traducción muy buena. Eso tiene que ver con un pacto, el realizar un pacto. Esto habla de una vara común que utilizaba el pastor. Era una vara bastante gruesa. No era similar al cayado que él también llevaba, sino que era algo bastante pesado. Él utilizaba esto para luchar en contra de los animales. Usted recuerda que David había dicho que cuando él era un muchacho pastor y era atacado por un león, él luchaba contra el león. Cuando se acercaba algún oso, él también luchaba contra el oso. Así es que, un pastor

constantemente tendría que enfrentarse contra animales salvajes, y aun con seres humanos que trataban de robar las ovejas. A él no le molestaba utilizar esa clase de vara. Así es que, aquí tenemos, entonces, a la Gracia y a Ataduras.

Luego Zacarías dice: Y apacenté las ovejas. Pienso que él hizo eso literalmente.

Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí. [Zac. 11:8]

Y destruí a tres pastores en un mes, probablemente se refiere aquí a los profetas falsos.

Y dije: No os apacentaré; la que muriere, que muera; y la que se perdiere, que se pierda; y las que quedaren, que cada una coma la carne de su compañera. [Zac. 11:9]

De paso digamos, que ésa es una profecía tremenda, donde este profeta habla mucho de aquello que es falso. En aquel día, alguna persona, digamos, un hombre avaro, tacaño, que no quería utilizar lo que tenía, que no quería ni siquiera dar un diezmo, o entregar animales para ser sacrificados, este hombre tiene un animal, digamos un toro, un becerro enfermo; así es que, les dice a sus hijos que lleven ese animal al templo, y que le den muerte y lo presenten como un sacrificio. Y la gente decía: “Bueno, mire, él ha entregado uno de sus mejores animales como sacrificio”.

Sí, él dio uno de sus animales, pero era uno de los animales enfermos. Y, ésa es la clase de cosa de la que Dios va a hacer que el profeta Malaquías hable, para que le diga a esta gente que esto también le enferma a Él, el que ellos ofrezcan esa clase de sacrificio. Dios no puede aceptar esa clase de cosas.

La que muriere, que muera. Es decir, que no se deben apresurar a dar muerte a un animal así y utilizarlo de esa manera. Porque eso es algo que no está bien. O sea que, Él está haciéndoles un llamado para que vuelvan a ser honrados, y para que sean personas honestas en la forma de tratar.

Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi

pacto que concerté con todos los pueblos. [Zac. 11:10]

Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré. Zacarías está diciendo que él quebró el cayado, que significa que la gracia de Dios iba a ser retirada. Cuando Dios colocó a Su pueblo en la tierra prometida, Él hizo un pacto con ellos, que Él les iba a bendecir y proteger de sus enemigos. Dios estaba tratando con el remanente regresado en gracia. Él nos presentó de una muy clara en Zac. 10:6: Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré. Dios, estaba haciendo lo que iba a hacer, no porque ellos fueran dignos, porque no lo eran; no porque fueran obedientes, porque tampoco lo eran. En realidad, eran desobedientes. Ahora, llegaría un momento cuando Dios quitaría ese pacto. Es decir, que Él ya no trataría con ellos en gracia. Él no mostraría más Su gracia para con ellos.

Para romper mi pacto que concerté con todos los pueblos. ¿Qué quiere decir Dios cuando Él dice que romperá Su pacto? ¿No nos ha dicho repetidas veces que Él nunca romperá Sus pactos? Bueno, necesitamos entender la diferencia entre el pacto condicional y un pacto incondicional. Dios nunca rompe un pacto incondicional. Pero un pacto condicional depende de la respuesta del lado humano. El pacto del versículo anterior, ante nosotros, es condicional. La protección prometida por Dios a Israel contra sus enemigos dependía de la obediencia de Israel. Cuando ellos le desobedecían, Él respondió quitando Su protección. Es así que Él rompe Su pacto.

Tenemos ejemplos de esto en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, la promesa de Dios, Si algo pidierais en mi nombre, yo lo haré (Juan 14:14), es una promesa condicional. Una noche el Dr. Harry Ironside estaba sentado en una plataforma con un joven pastor durante una reunión. Una joven entró en la reunión, y el pastor le dijo que ella antes había sido un líder activo entre sus miembros; entonces empezó a correr con el mundo, y que ésta era la primera vez que él la había visto en la iglesia durante meses. El Dr. Ironside predicó sobre este pasaje de la Escritura aquella noche. Ella se enojó y fue a hablar con él después del servicio. “¿Cómo se atreve a decirle a la gente que, si piden algo en el nombre de Jesús, Él lo hará?” El Dr. Ironside contestó, “¿Por qué no se sienta y

me lo cuenta?” Ella le dijo que su padre había estado muy enfermo, y mientras el médico estaba con él, ella se había arrodillado, y oró que su padre se recuperara. Cuando el médico salió del cuarto, él le dijo que su padre había muerto. “Ahora,” dijo ella, “¡no me diga que Dios cumple Sus promesas!” El Dr. Ironside le preguntó, “¿Leyó usted el próximo versículo? Si me amáis, guardad mis mandamientos”. Entonces el Dr. Ironside le preguntó qué sucedería si ella encontrar un cheque hecho a otra persona y tratara de cambiarlo, firmando el nombre de otra persona. Ella dijo, “Yo sería una falsificadora.” Entonces, él le refirió a este versículo: Si me amáis, guardad mis mandamientos. Entonces, él le preguntó, “¿Ha estado usted haciendo eso?” En vez de responder, ella se ruborizó. Entonces él explicó que lo que estaba tratando de hacer, era la misma cosa que tratar de cambiar un cheque para tenía el nombre de otra persona. Todos nosotros necesitamos reconocer, amigo, que la obediencia para Él, es la evidencia de nuestro amor por Él, y esta promesa es dada a aquellos que le aman.

Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los pobres del rebaño que miraban a mí, que era palabra de Jehová. [Zac. 11:11]

Los pobres del rebaño es el remanente que en realidad obedeció a Dios, que creyó en la Palabra de Dios. Amigo, eso es lo más fundamental y aquello que tiene el primer lugar para el creyente, y es el creer en la Palabra de Dios. Eso es primordial. Eso es esencial. Si usted no cree que la Biblia es la Palabra de Dios, entonces, usted no está listo, no está preparado para comenzar, porque eso tiene que ser establecido primero. Esto es lo que se debe estudiar. Así es que, estas personas sabían que éstas eran palabras del Señor. Pero, simplemente no las creyeron. Ellos sabían que era la Palabra del Señor. Creo que esto es lo que Dios les da a aquéllos que comienzan, digamos, un poco escépticos, que quizá encuentran ciertas cosas un poquito difíciles de creer en la Biblia. Y, ésa es la manera de hacerlo. Sé que ésa es la manera de hacerlo, porque así es como vine yo. Ahora he llegado al punto donde no solamente creo que es la Palabra de Dios, sino que sé que es la Palabra de Dios. Ésa es la razón por la cual no pierdo tiempo predicando sermones apologeticos. Reconozco que la mayoría de los sermones de ese tipo, es algo que hace falta, y le doy las gracias al Señor por los jóvenes predicadores que trabajan en esa área. Yo también dediqué algún tiempo para probar que la Biblia era cierta. Pero, creo que, en muchas formas, eso es tiempo

perdido. Ahora predico sabiendo que es la Palabra de Dios. Es como esa historia que fue relatada por el Dr. Robert Schuller, un gran predicador metodista: “Si uno tiene a un león dentro de una jaula, y lo tiene en su propia casa, uno no necesita un guardián para que cuide la puerta de la jaula del león, para protegerlo del gatito del vecino. No hay ninguna necesidad de hacer eso. Todo lo que uno necesita hacer es abrir la puerta de la jaula, y el león se cuidará por sí solo”.

He tratado de seguir esa ilustración que creo es una gran ilustración. Trato de abrir la puerta de la Palabra de Dios, y dejar que ella se cuide a sí misma. Estoy seguro que puede hacer eso. No es necesario que usted proteja la Biblia de los gatitos que están en el vecindario. Usted solamente tiene que dejar salir la Palabra de Dios.

El Buen Pastor—Cristo

Este remanente creía que ésta era la Palabra del Señor, y que venía Uno en su linaje, Alguien que iba a ser su Mesías. En su mayoría, ellos iban a rechazarle. Sólo un remanente muy pequeño le recibiría cuando Él viniera, y por eso, la nación iba a ser juzgada y enviada a la cautividad.

Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. [Zac. 11:12]

Esta profecía es destacada, porque que ha sido cumplido literalmente, y de una forma muy sobresaliente, por cierto. Note esto en Mt. 26:14-15: Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. Este es exactamente el precio que Zacarías menciona. Es muy interesante que los principales sacerdotes no quisieran pagar mucho. Me pregunto si Judas tuvo alguna dificultad en llegar a un acuerdo en el precio, porque aquí se dice: Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.

En Mateo 27:9-10, encontramos algo muy interesante: Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. Usted encontrará una alusión a esta profecía en Jeremías 18:1-4 y él evidentemente citó de Zacarías 11:12-13. Se le atribuye a él porque en el día de Jesús, Jeremías era el primero de los libros de los profetas, y

esa sección era identificada por el nombre del primer libro.

Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro. [Zac. 11:13]

Usted puede notar la expresión presentada aquí en este versículo que dice: ¡hermoso precio con que me han apreciado! Quizá usted ha oído la expresión: “Bueno, ese precio es hermoso, por tal y tal artículo”. A ellos Él no les interesaba mucho. ¡Treinta piezas de plata! Ellos pagaron muy poco por el Señor Jesús. No estaban dispuestos a pagar una suma elevada, un precio de varios millones de dólares para que Él les fuera entregado. No, ellos sólo estaban dispuestos a dar 30 piezas de plata. Eso fue algo muy barato. Y, ¿qué fue lo que hizo Judas con eso? Él lo arrojó en el santuario. Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa de Jehová al tesoro.

Judas fue al templo y allí arrojó el dinero. La Biblia de las Américas traduce este versículo 13 de la siguiente manera: Entonces el Señor me dijo: Arrójalo al alfarero (ese magnífico precio con que me valoraron). Tomé pues, las treinta piezas de plata y las arrojé al alfarero en la casa del Señor. Mateo 27:6-7, dice: Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Es algo interesante notar que ellos salieron y compraron el Campo del alfarero. Y, no fue un accidente aquello que es mencionado aquí. Creo que éste es uno de los pasajes más destacados, más sobresalientes de las Sagradas Escrituras.

¿Qué es el Campo del alfarero? Es el lugar donde los alfareros, cuando trataban de hacer alguna olla, un vaso, algún utensilio, lo que fuera, y el barro no respondía a sus esfuerzos y se resquebrajaba, se rompía y se caía algún pedazo, y no podían hacer lo que querían; ellos sencillamente lo tomaban y lo tiraban al campo.

El barro no podía ser moldeado.

Jeremías decía que ése es un cuadro de Dios. Dios toma la humanidad, el barro, y la coloca en la mesa del alfarero, y la coloca allí para darle forma y sentido, y ese barro tiene que permitir ser moldeado por Él.

Ese barro, si no permite que Él le dé forma, entonces, va a parar al campo del alfarero. Él lo tira allí, lo bota allí, porque no va a servir.

Es interesante notar que el precio de Cristo fuera 30 piezas de plata. Ellos tomaron esas 30 piezas de plata, y ah, fueron muy piadosos en cuanto a eso, y decían que era el precio de sangre y no lo podían utilizar con ningún propósito religioso. Así es que, tomaron ese dinero, y lo pusieron en inversión al comprar el Campo del alfarero. Allí es donde se daba sepultura a los pobres.

El Señor Jesucristo ha estado trabajando en el “campo del alfarero” por mucho, mucho tiempo. Él compró eso. Pero Él no lo compró por 30 piezas de plata. El pagó un alto precio que no era ni de oro, ni de plata, sino la sangre preciosa de Cristo. Él pagó ese precio para poder comprar este mundo en el cual usted y yo vivimos, un mundo lleno de pedazos de obra de alfarería que ha arrojado el hombre. ¡Ah!, los pedazos rotos de la humanidad del presente, rotas física, mental, moral, espiritualmente, rota en tantos lugares diferentes, y de tantas maneras diferentes. El Alfarero es el Señor Jesucristo Mismo, y Él ha tomado aquello que había sido arrojado, despreciado, lo pone en la rueda de las circunstancias, y lo moldea en un vaso que será de honor, de honra para Él. Nosotros somos el barro. Él es el Alfarero. Y hasta en estos días de Su rechazo, Él está trabajando en el campo del alfarero.

Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel. [Zac. 11:14]

El quebrantamiento de este segundo cayado, indica la separación completa de todas las relaciones entre el Pastor e Israel, Su rebaño. Es como si Dios dijera: “Cuando vosotros me vendisteis, cuando vosotros os librasteis de Mí, cuando me entregasteis en las manos de los gentiles para ser crucificado, Yo quebré Mi pacto. Pronto llegará Tito de Roma, y vosotros vais a ser esparcidos a través de todo el mundo”. Su Mesías había venido, la nación le rechazó, y desde entonces el pueblo judío está esparcido todavía por todo el mundo.

El pastor necio--anticristo

***Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato.
[Zac. 11:15]***

Ésta, creo, es otra parábola que Zacarías va a actuar. Él ha de tomar de nuevo los aperos de un pastor.

Porque he aquí, yo levanto en la tierra a un pastor que no visitará las perdidas, ni buscará la pequeña, ni curará la perniquebrada, ni llevará la cansada a cuestras, sino que comerá la carne de la gorda, y romperá sus pezuñas. [Zac. 11: 16]

La primera parte de este capítulo, presenta al Buen Pastor de Su pueblo; el Buen Pastor que da Su vida por las ovejas. Fue vendido por 30 piezas de plata a la gente, y luego entregado al gobierno romano y puesto sobre una cruz. Pero esa cruz llegó a ser el altar de bronce de Dios, un lugar de redención. Allí fue ofrecido el Cordero de Dios, para quitar los pecados del mundo. Ése era el Buen Pastor, que da Su vida por las ovejas. Eso lo vimos en la primera sección.

Ahora, Zacarías presenta el pastor insensato que vendrá mucho más tarde en la historia. Éste es un intervalo de tiempo entre la venida de Cristo y la venida del anticristo que no le concierne a Zacarías para nada. Él está profetizando a un remanente de gente que ha regresado después del cautiverio babilónico. Si usted piensa que él tenía en mente a la iglesia del siglo XXI, pues, debemos decirle, que usted está muy lejos de lo correcto. El pastor insensato vendrá después que Dios complete Su propósito en la iglesia, y se vuelva nuevamente hacia Israel.

Éste es un cuadro del anticristo que vendrá. Y romperá sus pezuñas, indicando que todo lo que él hace será para sí mismo. El esquilará las ovejas, y les dará muerte para obtener el alimento. Pero él por sí mismo no será un pastor para estas ovejas. El que viene es el anticristo.

El Señor Jesucristo dijo: Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. (Jn. 5:43) Hablando honradamente, algunos años atrás, nosotros estábamos muy lejos de algo como esto, porque no existía ni el clima, ni los antecedentes sicológicos para la aparición de un hombre como éste. Pero, en el presente hemos avanzado mucho. Y al mirar a mi

alrededor, creo que el mundo está listo para esta persona. Ahora, con esto no quiero decir que vendrá muy pronto, porque eso no lo sé. Sólo Dios sabe eso. Pero estoy seguro que, si apareciera hoy en la escena un hombre que tuviera sus credenciales apropiados, y el anticristo las tendrá, que pueda traer paz al mundo, y sacar al cosmos del caos en que se encuentra, que pueda establecer el orden, y que pueda traer prosperidad al mundo, ¿piensa usted, que el mundo se va a preguntar si él vino del cielo o del infierno? No creo que les interese, porque han aceptado ya cualquier cosa hasta el presente, y eso ocurre en cualquier país. Hoy el mundo no está siendo bendecido con grandes líderes, así es que cada nación estará lista para aceptar a este hombre cuando él venga. Esto no quiere decir que él va a venir mañana. Quizá pase mucho tiempo aún. Pero el clima ya existe para esto en el presente, algo que no tuvimos, digamos, 40 o 50 años atrás. Dios dice que él va a ser quien va a engañar al mundo. Será una gran mentira. Y el mundo está listo para él.

¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido. [Zac. 11:17]

¡Ay del pastor inútil! Así es como Él lo llama aquí. No vale nada, no es bueno. Él es el gran engañador.

Este pastor no trae ningún beneficio. Pero, el mundo le seguirá. Así es que, el rechazo de parte de Israel del Buen Pastor que ha sido prometido, cuando ellos hicieron eso, entonces serán esparcidos por todo el mundo. Entonces, este evangelio que el Señor Jesucristo dijo comenzaría en Jerusalén, y luego se esparciría a todo el mundo hasta lo última de la tierra, este evangelio está siendo predicado hoy. Estoy convencido que por medio de la radio, vamos a poder llevar el evangelio hasta el fin del mundo en el presente. Ésa es la impresión que tengo de la dirección que estamos siguiendo hoy. Pero ese intervalo en el cual es llevado hasta el fin del mundo, es un período bastante largo. Ya ha durado más de 2.000 años. Luego vendrá este pastor falso; este pastor inútil. Él va a prometer de todo. Él va a ser el político supremo. Él va a prometer de todo lo imaginable y de todo lo inimaginable también.

Esta palabra Ay es una palabra que proviene del hebreo, Jói, y se deletrea como una palabra que indica una dificultad, o problema que vendrá: ¡Jói, Jói, Jói!

Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido. ¿Qué es lo que quiere decir esto? Bueno, que él utilizó su ojo, no para tener su mirada en las ovejas para protegerlas, sino que mantenía su vista en ellas, para ver cuál era la más gorda para poder usarla. Su brazo, tenía que haberlo utilizado para la protección de las ovejas, para usar el cayado y la vara del pastor y protegerlas. Pero él no hizo eso, sino que las dejó al descubierto, sin protección. Él no las cuidó para nada. Ahora viene el juicio o el castigo sobre su ojo derecho y su brazo, aquello que tendría que haber utilizado a favor de las ovejas. Dios juzgará a ese falso pastor, al anticristo. Él va a llegar al lago de fuego, aún antes de que llegue allí el diablo mismo. (Ap. 19-21) Éste es pues, el pastor falso.

El pastor falso, el anticristo será, en realidad, aquél que traiga ese período de la Gran Tribulación en toda su furia. En la primera parte de la Tribulación, Israel será engañado y creerá que el anticristo es su Buen Pastor, pero para cuando descubran su verdadero carácter, él será un dictador mundial, y todos los ejércitos del mundo se dirigirán contra Jerusalén.

CAPÍTULO 12

La segunda carga profética relacionada a la segunda venida de Cristo

En los capítulos 12-14, vemos los aspectos proféticos relacionados con la Segunda Venida de Cristo. Ésta es la segunda y última división de esta última sección principal de la profecía de Zacarías. La razón primordial por la cual esta sección es tan importante, es que debemos ubicar estas profecías dentro de un programa, porque es muy obvio que Zacarías está presentando el programa de Dios. En el capítulo 11, él demostró primero que el verdadero Pastor es aquél que entrega Su vida por las ovejas. Ahora, Él es rechazado. En realidad, Él fue vendido por 30 piezas de plata. ¡Qué barato! Pero nuestra redención, no fue comprada con oro o con plata, sino con la preciosa sangre de Cristo. Pero, ¡qué barato fue el precio por el cual Él fue vendido! El Señor Jesús dijo cuando Él estaba en la tierra, Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis. (Jn. 5:43) El que viene algún día es el que Zacarías llama el pastor inútil. Ese pastor es identificado como el anticristo. Después de la partida de la iglesia de la tierra, después de ese intervalo en el cual el Verdadero Pastor es presentado como Aquél que dio Su vida por las ovejas, llegamos al momento cuando el pastor inútil se presentará a sí mismo. Él será aceptado al traer consigo el período de la Gran Tribulación, y no el milenio. Como resultado encontramos aquí que Jerusalén llegará a ser la capital de la tierra donde Jesús reinará algún día en el milenio. Tenemos aquí a esta ciudad atacada por el anticristo, y cómo será librada. Por tanto, esto hace de esta sección algo importante.

La segunda razón que hace de esta sección algo importante es que esta área profética que tenemos aquí es rechazada hoy por la mayoría de los expositores, y aun por aquéllos así llamados conservadores. Ellos no quieren enfrentar el hecho de que aquí se presenta un programa panorámico de los propósitos de Dios con este mundo y con Israel en el futuro. Es algo triste decir eso, pero es cierto. Luego, tenemos aquellos hombres que, por cierto, son llamados fundamentalistas, pero que se inclinan a lo sensacional y destacan ciertas declaraciones en esta sección,

y yo no pienso que se puede hacer eso. No creo que sea algo honrado el sacar un pasaje de aquí y tratar de ubicarlo en el presente, cuando tiene que ver con el futuro. Cualquier interpretación tiene que encajar en el programa entero que Zacarías está presentando aquí.

En el capítulo 12, tenemos el último sitio a la ciudad de Jerusalén, y el levantamiento de ese sitio. En este capítulo, Jerusalén es mencionada 10 veces, y la expresión en aquel día se menciona 7 veces. Estas cosas se repiten una y otra vez. Y, en realidad, ésta es una mención del día de Jehová, que comienza aquí con el período de la Gran Tribulación. Esto se desarrolla y continúa hasta el reino milenarío del Señor Jesucristo, que Él traerá cuando regrese. El anticristo trae el período de la Gran Tribulación; el Señor Jesucristo trae el milenio. Ahora, quiero que usted, observe estas expresiones de aquel día, y Jerusalén, porque son el tema de este capítulo.

Hay mucha confusión hoy en cuanto al día de Jehová. La confusión existía hace algunos años, y había algunos predicadores en algunas conferencias bíblicas que hablaban de este tema del día de Jehová y lo presentaban de una manera incierta, indefinida. Si el púlpito se encuentra en una situación confusa, donde no tiene una presentación clara de este tema, ¿qué podemos decir en cuanto a aquéllos que están en las bancas? ¿Existe un entendimiento claro de lo que es el día de Jehová? ¿Y qué es lo que piensa usted, por ejemplo, cuando usted escucha esa frase, el día de Jehová? ¿Tiene usted una concepción definida de esto? ¿O es algo nebuloso e incierto, una expresión o una frase que es algo así como una sombrilla que la puede colocar sobre muchas cosas? Puede significar casi cualquier cosa para usted. Algo así como la palabra “gloria”. A veces uno escucha a la gente que usa la palabra “gloria”. Bueno, ¿qué es lo que quiere decir con eso? Hay otras personas que por ejemplo dicen: “Amén”. ¿Qué es lo que quieren decir con eso? Es como ese predicador que estaba presidiendo una reunión de negocios, y dijo: “Ahora, llamemos al presidente para que comparta con nosotros su informe, y que nos deje saber cual es el status quo de la iglesia” Uno de los diáconos se puso en pie y dijo: “Señor predicador, yo creo que usted debería explicarnos qué es ese status quo”. El predicador dijo: “Bueno, ésa es una expresión latina para indicar el lío en el que nos encontramos”.

Esta expresión puede tener un significado diferente para diferentes personas. Así es que, debemos preguntarnos entonces qué es lo que significa el día de Jehová. Es una expresión muy importante. Se menciona 18 veces en el Libro de Zacarías solamente; y la encontramos en los libros de los profetas mayores y los menores también. En el Libro de Joel, por ejemplo, era el tema de este libro. Malaquías también la menciona: Mal. 4:5, habla de la venida del grande y terrible día de Jehová. En cierto sentido, es el tema del Antiguo Testamento, y uno de los temas más importantes.

Debemos comprender claramente que él no está hablando del “día del Señor”. El día de Jehová y “el día del Señor” son dos cosas diferentes. No es un día de 24 horas. El Apóstol Pedro dice: Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. (2 P. 3:8)

Los sucesos que los profetas incluyen en el día de Jehová excluyen la posibilidad de que tengan lugar en el día de 24 horas. Lo cierto es que estas cosas tan tremendas que tendrán lugar en la Gran Tribulación, han hecho que algunos la rechacen, que pongan este punto de vista en ridículo, porque dicen que no podemos tener tantos eventos críticos en ese breve período de 7 años. Cierta revista noticiosa muy destacada, analizó los 10 años que comenzaron con el año 1.960, e hizo una lista de los eventos críticos que tuvieron lugar en ese breve período de tiempo. No creo que Dios tenga ningún problema con esto. Amigo, existe una aceleración tremenda de la crisis en el mundo en el presente.

Ahora, el día de Jehová es un período de tiempo que incluye el período de la Gran Tribulación y el reino milenario; lo que significa que es de más de 1.000 años.

¿Ha llegado el día de Jehová? ¿Estamos viviendo en ese día? El Antiguo Testamento cierra con ese día todavía en el futuro. El Antiguo Testamento señalaba hacia él, y el Nuevo Testamento aún lo anticipaba. El Apóstol Pablo indica, de manera muy clara, que ese día aún se encuentra en el futuro en cuanto a él se refería, porque él escribió en 1 Tesalonicenses 5:2: Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. Aparentemente no le había llegado aún a Pablo. Y no ha sucedido nada desde entonces que indique que ha llegado.

Pues, bien, hablemos entonces del carácter del día de Jehová. Es un día bueno y es un día malo. Es aquello de que se puede recibir buenas noticias y malas noticias en un mismo mensaje. Es como el piloto de un avión que les dijo a sus pasajeros en el aire: “Bienvenidos a bordo de este avión. Tenemos algunas noticias buenas que darles, pero también algunas malas. Primero las malas noticias: hemos perdido contacto con la tierra. Nuestro radar se ha dañado y no tenemos contacto radial. No sabemos donde estamos. Ésas son las malas noticias. Las buenas noticias son, que estamos ganando tiempo”.

El día de Jehová es buenas noticias y malas noticias. Primero las malas noticias: la Gran Tribulación. Luego, las buenas noticias: el reino milenar. Ambos aspectos van a ser enfatizados ahora, comenzando aquí con el capítulo 12. Él da las malas noticias en los versículos 2-3: He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén. Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

Ésas son las malas noticias. Pero, vendrán más adelante las buenas noticias porque si uno lee allá: Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. (Zac. 14:8) Son buenas noticias. Malas noticias y buenas noticias y en el capítulo 12, vamos a estar tratando con las malas noticias.

Tenemos aquí, por tanto, que se nos va a presentar esta Gran Tribulación y a Jerusalén sitiada. Éste fue el tiempo que Jeremías llamó el “tiempo de angustia para Jacob” en el capítulo 30 de su libro. (Usted debería leer toda esa sección, especialmente Jeremías 30:5-7.) El profeta Daniel escribió en cuanto a esto en el capítulo 12 de su libro... y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces... (Dn. 12:1) El Señor Jesucristo Mismo habló de esto. Él lo identificó, lo llamó la Gran Tribulación. Él dijo en Mt. 24:21-22: Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo...

La Gran Tribulación

Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho. [Zac. 12:1]

La palabra profecía, significa un juicio que vendrá a esta gente. Es una carga en ese sentido, y tiene que ver aquí con el sitio de Jerusalén. Esto precede a la batalla de Armagedón. Luego tenemos la batalla de Armagedón misma. Uno descubre en esta sección el derramamiento del Espíritu sobre la familia de David, y el remanente de Jerusalén, y sobre toda la casa de Israel. Ése es el cuadro que encontramos aquí.

Note que a través de todo esto, especialmente en esta sección que es rechazada hoy, tenemos un énfasis en particular sobre la declaración de Zacarías una y otra vez: “No soy yo el que lo hace, no es mi idea, sino que es de Dios”, ya que dice que Jehová es quien ha dicho eso. Esto viene directamente de Dios. Cuando usted, rechaza esto, usted no es un crítico asalariado, sino que usted está demostrando sencillamente un conocimiento superficial, y puede ser capaz de hacer declaraciones intelectuales y decir: “Yo no creo en esto, y no creo en aquello”. Pero, Zacarías dice que esto es palabra de Jehová. O él tiene razón y dice verdaderamente lo que quiere decir, o está mintiendo. No hay ningún punto intermedio. Cuando usted lo rechaza, no estoy diciendo que lo hace, pero cuando usted le rechaza, usted le está haciendo a él un mentiroso. Y, ¿sabe una cosa? No creo que él sea un mentiroso. Creo que usted lo es, si lo rechaza.

Aquí tenemos tres grandes declaraciones que nos presentan una visión sublime de Dios como Creador de este universo y de todo lo que se encuentra en él. Es una declaración tremenda la que tenemos aquí. Es una declaración sobrecogedora.

1. Él es quien extiende los cielos. El salmista, dice: Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento declara la obra de sus manos. (Sal. 19:1) Todo lo que hay sobre nosotros declara Su gloria y muestra la obra de Sus manos. Está siendo extendida. Hace muchos años ya, un astrónomo inglés, Sir James Jean, presentó la teoría que creo ha sido bien aceptada entre los astrónomos, según entiendo, de que este universo se está expandiendo. Él escribió un libro en

cuanto a este tema, y entiendo que este hombre era un creyente. Él dice que este universo, desde que usted comenzó a leer este capítulo, es probablemente varios millones de kilómetros más grande que cuando comenzó. Quiero expresar que esto es por cierto extender mucho las cosas. Usted y yo estamos viviendo en un universo donde estas tremendas cosas creadas por Dios se están apartando entre sí, y están moviéndose y circulando a través del universo. Que extiende los cielos. ¡Cuán grande es Dios!

2. Y funda la tierra. Él está prestando atención en particular a esta pequeña tierra en la cual vivimos. El hombre hoy no está satisfecho de que vive en un universo, de que es el único ser humano aquí. El hombre ha estado enviando cohetes, cohetes teleguiados no contra otra nación, sino fuera hacia otros mundos. No estamos tratando de ver si tienen algo que decirnos, sino que estamos tratando de atisbar por sus ventanas a ver si están allí. Pero no hay nadie allí. Es Dios quien ha puesto el fundamento, los cimientos de esta tierra para la habitación de los seres humanos.
3. Luego, tenemos la más notable de estas tres declaraciones: Y forma el espíritu del hombre dentro de él. El hombre es una creación un poquito diferente de cualquier otra cosa sobre la tierra. Él es superior a cualquier cosa en la tierra. Pero no ocupa una posición tan elevada como esas inteligencias creadas que llamamos ángeles. Creo que el universo está lleno de las inteligencias creadas por Dios. No creo que sean esos hombrecitos de Marte. Los científicos están descubriendo que, si uno viviera en el planeta Marte, pronto estaría buscando salir de allí, y que usted y yo estamos viviendo en un universo que no parece ser habitado. No creo que Dios haya colocado un cartel diciendo que hay vacantes en algún otro lugar. Opino que, si lográramos salir de nuestro sistema solar, descubriríamos que las inteligencias creadas de Dios están en este universo. Son criaturas espirituales y nuestras cámaras no son capaces de captar a ninguna de ellas. De eso estoy seguro. ¡Qué cuadro más glorioso es éste de Dios como el Creador!

Los hombres de hace muchos años eran llamados deístas, y creían que había un Creador. Ellos no eran evolucionistas, y creían que Dios creó el universo, y luego se fue y lo dejó, y se olvidó completamente de él. Como si le hubiera dado cuerda y lo hubiera puesto en marcha, y luego lo hubiera dejado allí. Así es que, ellos eran llamados deístas. Pues, bien, este versículo aquí revela que Dios no se fue y lo dejó allí, sino que Dios es en realidad inmanente en Su universo; es decir que está unido de un modo inseparable a Su universo, así como el estar fuera de él. Este pasaje revela la tremenda actividad de Dios allá en los cielos mientras Él se mueve en nuestro gran universo. Estamos viviendo en un universo que está lleno de energía. Sólo que el hombre ha agotado la energía en este pequeño mundo en el que vivimos. Creo que Dios ha colocado lo suficiente aquí como para que nos dure hasta que Él esté listo para actuar y controlar esto nuevamente. Es como si se estuviera agotando la gasolina en la estación de servicio. Ésa es otra razón por la cual creo que estamos avanzando hacia el fin de esta edad.

Encontramos entonces, que Dios está obrando en una forma definida y positiva en cuanto a lo que se refiere al universo. Él es el que por tanto ha formado el espíritu del hombre. Él es el Dios nuestro, Omnipotente, Todopoderoso, Omnisciente. Él es sabiduría y conocimiento. Amigo, creo que a esto se le ha llamado uno de los discursos escatológicos más magníficos que se pueda encontrar en la Palabra de Dios. Aún así, no es creído en el presente inclusive por muchos de aquéllos que se llaman a sí mismos conservadores o evangélicos.

***He aquí yo pongo a Jerusalén por copa que hará temblar a todos los pueblos de alrededor contra Judá, en el sitio contra Jerusalén.
[Zac. 12:2]***

Notemos que en solamente un versículo Jerusalén es mencionada 2 veces. Y como dijimos anteriormente, Jerusalén es mencionada como 10 veces en este capítulo. Aquí tenemos a Jerusalén que llega a ser el centro mismo de la actividad que tendrá lugar cuando se instale el anticristo. Llega a ser el centro de ataque y de juicio.

He aquí yo pongo a Jerusalén por copa. Creo que esto es un poquito más grande que un vaso, digamos de paso. Esta expresión nos da la idea de un recipiente de mayor tamaño.

Identifiquemos cuándo esto tendrá lugar. Bueno, tendrá lugar cuando comience el sitio contra Jerusalén y contra Judá. ¿Cuándo? En los días postreros, en ese tiempo que el Señor Jesucristo llamó el período de la Gran Tribulación. Así es que, la interpretación de toda esta sección no es para el día de hoy. Creo que sí tiene un mensaje para nosotros en el presente, y también creo que aquí podemos encontrar una tremenda lección para cada uno de nosotros. Debemos comprender aquí que Dios hará de Jerusalén una copa de intoxicación para aquéllos que se relacionen con esto. Ellos van a quedarse temblando a causa de esto.

Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos; todos los que se la cargaren serán despedazados, bien que todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.
[Zac. 12:3]

Dios dice que uno puede lastimarse, en efecto, dice que serán despedazados los que se metan con Jerusalén. Aparentemente estamos hablando aquí en cuanto a Jerusalén, y esto no tiene nada que ver con Roma, con París, Londres, o Washington o cualquier otra ciudad del mundo. Cuando aquí dice Jerusalén, y lo repite más de 10 veces, eso es lo que quiere decir, y de una forma u otra parece que no lo comprendemos todavía. Aun algunos de los comentaristas bíblicos no comprenden bien esto. Jerusalén, quiere decir Jerusalén. Luego, cuando él dice Judá con esto aquí, uno no puede errar el mensaje. Aquí él está hablando de la Jerusalén que se encuentra en Judá.

Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada a todos los pueblos. Esto parece algo extraño, ¿verdad? ¿Cómo se va a volver esta ciudad una piedra pesada; un lugar un poco aislado, una ciudad antigua, y que no es muy atractiva hoy? Es cierto que tiene muchos lugares que son sagrados en el presente, y de mucho significado, y puede haber lugares que a uno le gusten más que Jerusalén. Sin embargo, a uno le agrada ir allí. ¿Por qué? Bueno, hay tantas cosas que ver que están identificadas con la Biblia, que la hacen atractiva. Pero, ¿por qué tiene que ser éste el lugar tan prominente en los días postreros? ¿Cómo resuelve uno esto? Bueno, si usted quiere resolverlo, debo decir que esta ciudad ha llegado a ser una piedra pesada en el presente. Causó que los árabes detuvieran el flujo del petróleo. Ellos dijeron: “Ya no hay más petróleo”. Y usted bien sabe lo que sucedió. Prácticamente todas

las naciones de Europa le dieron la espalda a Jerusalén, incluyendo al Japón y otras naciones. Fueron pocos los que apoyaron a esa pequeña nación. Y quizá hubiera sucumbido. Es una piedra pesada, y eso es cierto aún en el presente. Pero no quiero que me entienda mal, eso no fue el cumplimiento de la profecía. Sería insensatez pensar eso. Esto forma parte de un programa para el futuro.

Dios quiere que usted sepa que Él no está haciendo declaraciones exageradas cuando dice que Jerusalén puede llegar a ser una piedra pesada. Creo que lo que hemos visto no es nada comparado con lo que será en aquel día. Lo que ocurrió en aquella ocasión casi destruye al Mercado Común. Sacudió a la OTAN. ¿Por qué? Porque Jerusalén llegó a ser una piedra pesada. Y si usted quiere, puedo darle un vistazo a la lista de naciones del mundo que han capturado esa ciudad y han tratado de gobernarla, incluyendo a Gran Bretaña cuando el General Allen se apoderó de Jerusalén. Gran Bretaña era entonces el poder mundial número 1. El sol nunca se ponía sobre el Imperio Británico. Pero eso no es así en el presente. Ahora el sol sí se pone, porque ellos se metieron con esa ciudad. Hablando honradamente, espero que no nos veamos envueltos con esa ciudad. Dios dice que no debemos tocarla, que Él está a cargo de ese lugar. Ése es un lugar que Él aún controla.

En aquel día, dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera. [Zac. 12:4]

Es decir, que cuando el enemigo caiga contra ellos, Dios les va a liberar. Esto es porque cuando el enemigo viene, y el caballo aquí representa la guerra, y cuando el caballo demuestra pánico, el jinete muestra locura. Y, por cierto, que habrá confusión allí, y Dios los hará ineficaces.

Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Tienen fuerza los habitantes de Jerusalén en Jehová de los ejércitos, su Dios. [Zac. 12:5]

Jerusalén en aquel día llegará a ser un refugio para el pueblo de Dios en la tierra.

Al llegar a esta segunda profecía, a este segundo juicio, vemos que tiene que ver con la Segunda Venida de Cristo. Podemos ver a Jerusalén

sitiada, y éste es el resultado de la actividad del anticristo, y el enemigo se aproxima por todas partes. Dios va a intervenir a su favor, y veremos que Dios ayudará a Su pueblo en aquella ocasión. De seguro que usted se puede preguntar: “Bueno, y ¿por qué interviene Él a su favor cuando ellos le están rechazando?” Eso lo veremos en esta sección.

En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.
[Zac. 12:6]

Una vez más quisiera recordarle, que estamos hablando de Jerusalén. No estamos hablando en cuanto a Roma, o a Washington, o de cualquier otra gran ciudad, sino que estamos hablando en cuanto a Jerusalén, y éste es un lugar geográfico en Judá. Él ya ha identificado a Judá y a Jerusalén juntas, y Él lo hace nuevamente en el versículo 7:

Y libraré Jehová las tiendas de Judá primero, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá. [Zac. 12:7]

Es decir, que ellos mirarían en forma despectiva, por así decirlo, al resto del país. Pienso que hay personas en una sección de un país que tienen la tendencia de mirar de manera despreciativa a la gente de otras secciones del país. En algunos lugares se critica el acento, por ejemplo, que tiene una persona que proviene de otra parte del mismo país, aunque sea una persona bien educada y con mucho conocimiento. Pero, por tener ese acento un poco diferente al de los demás, hay personas que tienden a menospreciarlos, a tratarlos de ignorantes, y ésta es una tendencia que existe en todos. Podríamos decir que ésta es la naturaleza humana.

Pero, si el Señor se manifestara primero a Jerusalén y a la casa de David, entonces ellos mirarían con desprecio al resto de los judíos. Podrían decir que el Señor no se había manifestado a ellos en primer lugar, y que por tanto estos otros eran mejores. Dios dice que Él les va a elegir a ellos primero. El Señor Jesucristo tuvo algo que decir en cuanto a que los primeros serán postreros y los postreros serán primeros. (Véase Mt. 19:30) Vamos a tener varias sorpresas cuando lleguemos al cielo. Creo que una de las sorpresas más grandes va a ser el encontrar

allí a personas que nosotros pensábamos que no íbamos a encontrar allí. Y faltarán algunos que nosotros opinábamos que deberían estar en el cielo. Ésa es la primera sorpresa. Luego, vamos a ver quiénes son en realidad aquellas personas que Dios ha reconocido como Sus siervos, y que estaban trabajando fielmente en aquello que Él quería que hicieran, y eso puede ser muy diferente a lo que opinamos ahora. Creo que vamos a recibir una gran sorpresa. Dios presenta esto claramente para esta gente aquí. Y librará Jehová las tiendas de Judá primero. Y eso le dará algo que pensar a Jerusalén, y a la casa de David.

En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos. [Zac. 12:8]

En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David. David fue un gran soldado, y si usted no cree esto, pues, entonces lea el relato en cuanto a su propio hijo Absalón. Usted puede leer cómo él tomó esta nación esparcida y dividida, y los unió a todos, y cómo trató a los filisteos. David era un gran administrador, un gran soldado, un gran general. Él era una persona muy capaz en cuanto a la estrategia y una persona de tremenda habilidad. Él dice ahora que, en aquel día, todo hombre, aún el más débil, será como David.

Y la casa de David como Dios. Para mí, ésta es una de las declaraciones más emocionantes que uno pueda tener, que David será como Dios. Permítame comunicarle algo: que vino Uno en el linaje de David, y que es Dios. David será como Dios. Ése es el Señor Jesucristo. Él nació de María de la casa de David, y Él estaba en Belén, porque ella fue a ese lugar para ser empadronada, o sea, para ser censada. Ella pertenecía a la casa de David, y José, su marido, también tenía que ser empadronado, y él era de la casa de David. Pero él no tenía nada que ver con el nacimiento del Señor Jesucristo. Así es que, ellos fueron a ese lugar, y Él nació en la familia de David. Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. (Mt. 1:1) Así es como comienza el Nuevo Testamento. ¿Cómo? ¿Nacido de quién? De David. Eso se menciona primero en el Nuevo Testamento, y luego podemos notar que esa generación o esas generaciones van hacia el mismo Abraham. Pero David es mencionado primero.

Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vinieren contra Jerusalén. [Zac. 12:9]

En ese entonces habrá una gran concentración de naciones contra Jerusalén. Vamos a ver eso con mucho detalle en el Libro de Apocalipsis y todas estas grandes profecías son como un tren o como un avión que se dirige a la estación o al aeropuerto. Todas estas corrientes y profecías que se originan en otras partes de la Biblia, llegan al Libro de Apocalipsis como a un gran aeropuerto, o una gran estación o terminal del ferrocarril. Todas van a terminar en ese libro.

Liberación de Israel

Así es que, en aquel día vendrá contra Israel el enemigo de afuera. Ahora, ¿por qué los va a proteger Dios y les va a liberar? Bueno, aquí se nos da la razón.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac. 12:10]

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración. Ésta es otra razón por la cual no creo que el presente regreso a la tierra de Israel es un cumplimiento de cualquier profecía de las Escrituras, porque este versículo lo presenta de una manera muy clara, y no sólo aquí, sino que Joel también menciona esto, que Dios va a derramar sobre ellos el Espíritu de gracia, es decir, el Espíritu Santo. Él derramará el Espíritu Santo sobre esta gente durante ese período. A causa de la difusión del Espíritu Santo que ha de venir sobre ellos, ellos serán Sus testigos. Y usted puede ver que Él les protege en el período de la Gran Tribulación, porque tenemos esa causa que ha sido presentada: para que el ángel selle a los 144.000 de esas personas. (Ap. 7:4). Esos 144.000 son personas que viven en la tierra de Israel. No son personas que dicen formar parte de esos 144.000, así arbitrariamente, sin ninguna base. Esto tiene que descansar sobre los hechos. El Libro de Apocalipsis lo presenta de una manera muy clara: 12.000 de cada tribu, y si usted va a decir que es uno de los 144.000, entonces, puede estar seguro de una cosa: que usted no

es salvo en el presente. Porque si el rapto tuviera lugar, usted no partiría de esta tierra, y pasaría a este período, cuando ellos son sellados para el período de la Gran Tribulación. Esto no quiere decir que es cualquier grupo en el presente, sino que indica esta gente, en particular.

Usted descubrirá otro grupo que fue sellado, y no sabemos la cantidad porque fue una cantidad tan grande que ni siquiera se nos ha dado; y es una cantidad tan grande de gentiles que van a ser sellados durante ese período. Ellos van a pasar a través del período de la Gran Tribulación, y se mantendrán firmes por Dios en ese período.

Ahora cuando la iglesia haya sido quitada, el Espíritu Santo, según comprendo yo, no sale de la tierra, sino que hace aquello que estaba haciendo antes del día de Pentecostés. Es decir que Él descenderá sobre ciertas personas. Zacarías nos dice que va a haber un derramamiento del Espíritu sobre el remanente que regresará a la tierra. No creo que, en el tiempo desde que llegaron a ser una nación en 1948, haya habido un derramamiento del Espíritu.

Cuando eso tenga lugar, ellos van a reconocer a Cristo como su Salvador. Y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito—dice aquí el versículo 10. Pues, bien, ese será el cumplimiento del gran día de la expiación, cuando van a mirarle a Él. Zac. 13:1, va a desarrollar esto mucho más: En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. Y más adelante en 13:6, leemos: Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. En aquel día, ellos van a mirar al que traspasaron. Y entonces, le harán esta pregunta: “¿Qué heridas son éstas en Tus manos? Nosotros no esperábamos que nuestro Mesías, nuestro Rey, viniera con heridas como las que Tú tienes en Tus manos, en Tus pies, y en Tu costado”. Y Él les contestará entonces: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. Luego, Él les va a decir en esa ocasión en particular: “Yo vine antes, pero vosotros no me aceptasteis, no me recibisteis. Ahora he regresado”. Ellos entonces comenzarán a lamentarse a causa de eso.

Él aún les llama “amigos”, de la misma manera en que llamó a Judas, “amigo”, porque el Señor le dijo a Judas, después que éste le hubo traicionado: Amigo, ¿a qué vienes? ¿Lo recuerda? Él le llama “amigo”.

También lo que sigue diciendo aquí el capítulo 13, es algo que se cita en el Nuevo Testamento. El Evangelio según San Mateo, en efecto, dice esto que dice Zac. 13:7: Hierne al pastor, y serán dispersadas las ovejas. (Véase Mt. 26:31-37; también Mr. 14:27-35) Vemos esto en el capítulo 13.

Aquí se da la explicación en cuanto a por qué va Él a defender a Jerusalén. Él va a derramar el Espíritu de gracia sobre ellos; y, ésa es la única manera por medio de la cual usted y yo podemos tener al Espíritu de Dios dentro de nosotros. Usted no tiene que buscarle, o gemir o quejarse y tratar de llegar a ser un súper santo para poder tener el Espíritu Santo. Todo lo que usted tiene que hacer es acercarse al Señor Jesucristo como pecador que es, y aceptarle y recibirle a Él como Salvador personal. Entonces, en usted morará el Espíritu Santo de Dios. Cuando el Apóstol Pablo escribía a los creyentes de Corinto, él les llamaba “niños”, les llamaba “carnales”, y, en realidad, él tenía muy poco que decir que fuera bueno en cuanto a estas personas en aquel lugar. Aún así, él podía decirles: ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...? (1 Co. 6:19) Él es el Espíritu de gracia. Y Él no mora en mí o no me llena porque yo sea un súper santo, o porque estoy más adelantado que los demás. No lo soy. Por el contrario, estoy detrás de los demás. Es a causa de Su gracia que Él hace estas cosas.

Así es como Él va a hacer esto para esta gente. Si Él ha demostrado Su gracia para conmigo, yo no voy a objetar que Él demuestre Su gracia con esta gente tampoco. Ellos van a llegar a conocerle y se quitará el velo de sus ojos, como dijo el Apóstol Pablo. (Véase 2 Co. 3:13-16) Pero esto no quiere decir que ellos no sean responsables. En cualquier momento en que uno de ellos en su corazón se vuelva a Cristo, el Apóstol Pablo presentó esto de una manera muy clara, ese velo será quitado, y ellos podrán ver a Cristo como su Salvador.

Esto es cierto con cualquier pecador en el presente. Usted no está perdido hoy porque no ha escuchado el evangelio. Usted no está perdido por eso o por aquella otra cosa. Usted está perdido, porque usted ha tomado una decisión de rechazar a Jesucristo. Hoy existe esa idea de que, de alguna forma u otra, no somos responsables. Aunque es por gracia, usted y yo somos responsables para responder a esa maravillosa gracia de Dios, a esa infinita gracia de Dios. Dios nos salvó.

Eso no fue a causa de nuestras habilidades, ni siquiera por nuestra fe; Él nos salvó por la preciosa sangre de Cristo. Éste es un pasaje maravilloso de las Escrituras.

En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido. [Zac. 12:11]

Ahora, podemos notar que se vuelve a repetir esta expresión, En aquel día. Quizá usted ya se esté cansando de hablar de aquel día. Bueno, aún no ha escuchado nada, amigo, a través de todo lo que nos resta del Libro de Zacarías; hasta el último versículo él va a continuar hablando de aquel día. Y para esta hora ya deberíamos saber lo que significa esa expresión de: aquel día. Es ese período de tiempo, que se presenta aquí, el día de Jehová. El día de Jehová comienza cuando la iglesia deja esta tierra por medio del rapto, y entonces, comienza el período de la Gran Tribulación. Y continuará a través del reino milenario, y durante el tiempo donde se dominará toda rebelión y comenzará el reino eterno. Y el reino eterno simplemente continúa, con la excepción de que no es un tiempo de prueba. Y todo queda establecido para la eternidad. Así es que, esta es una sección maravillosa de la Palabra de Dios.

En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén. Ése es el verdadero Día de la Expiación. Ése es el único día en que ellos debían o podían llorar. Dios les dijo en aquel día que ése es el día cuando se hizo expiación por sus pecados.

Amigo, permítame detenerme aquí para decir algo que es de suma importancia. En el día de hoy hay muchos de estos llamados predicadores del evangelio que dicen: “Venga a Cristo. Él le va a hacer de nuevo, y usted va a tener una nueva personalidad. Usted va a poder lograr su objetivo”. Y se le ofrece a uno toda clase de atractivos. ¿Qué es lo que usted piensa en realidad en cuanto a sus pecados? ¿Se ha lamentado alguna vez por ellos? ¿Ha sentido usted que se le rompe el corazón cuando usted ha cometido algún pecado? Debo confesarle algo, cuando yo miro hacia atrás, hacia algunas de las cosas que yo he cometido en el pasado, eso realmente quebranta mi corazón. Es por eso que mi Salvador murió. Y eso debería existir en la vida cristiana. Es algo que hace mucha falta hoy, algo que ocurría mucho en el pasado. Uno antes podía ver esas reuniones cuando hombres y mujeres pasaban al frente al altar llorando y aceptaban a Cristo. Pero, se ve muy poco de eso en

el presente. Algunos pasan al frente con sonrisas pensando que van a recibir una nueva personalidad. Usted es un pecador empedernido, inmundo, ante los ojos de Dios, y aún las cosas buenas que usted piensa que hace, son malas para Él. Él dice que nuestra justicia es como trapos de inmundicia ante Él. Ahora, si mi justicia es un trapo de inmundicia, entonces debiera ver lo que es ese trapo de inmundicia en realidad. Si usted y yo pudiéramos contemplarnos de la misma manera en que Dios nos ve, no podríamos tolerarnos a nosotros mismos. Nos libraríamos enseguida de ese engreimiento y esa auto confianza que tenemos. Cuánta falta le hace a la iglesia hoy, y digo esto con mucho cuidado, cuánta falta le hace a la iglesia hoy un verdadero bautismo del arrepentimiento. Eso es lo que se necesita hoy; arrepentimiento de parte de los creyentes, arrepentimiento por sus pecados.

Como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido. Esto se refiere al valle de Meguido, y a la época de Josías. Josías era muy amado entre la gente, y cuando él murió, hubo mucho llanto por él. Jeremías lloró por él como no lloró por ninguna otra persona.

Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí. [Zac. 12:12]

Esto se hará de una manera privada. Esto es algo que muchos de nosotros necesitamos hacer privadamente.

Los descendientes de la casa de Levi por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simeí por sí, y sus mujeres por sí;

Todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí. [Zac. 12:13-14]

Éste es un verdadero lamento. ¿Cuál ha sido ese gran pecado cometido? Ellos habían rechazado al Mesías cuando Él vino por primera vez. Piense usted lo que será cuando Él regrese por segunda vez, para aquéllos que han escuchado el evangelio y le han rechazado. Ese día se está acercando sobre esta tierra... Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones... (He. 3:7-8) Abra su corazón ahora mismo y reciba a Cristo como su Salvador personal.

CAPÍTULO 13

La limpieza de Israel

Esta sección en el capítulo 13, es una sección muy importante y que ha sufrido mucho abandono en el presente. En realidad, esta sección ha sido rechazada por muchos de aquéllos así llamados creyentes bíblicos, y según mi opinión, tratan esto tan mal como cualquier liberal que rechaza la inspiración de la Escritura, porque ellos espiritualizan todo esto, y hacen que tenga un significado diferente. Al pasar a través de este libro, siempre aprecio mucho lo que dice, porque opino y siento que ha sido un libro un poco abandonado. Pero cada vez que lo leo, aprendo algo nuevo. En realidad, nos encontramos en una sección en este instante, que quiero repetir, no me siento capaz ni competente de interpretar en el nivel tan elevado en que esto debiera ser interpretado. Me gustaría mucho poder presentar esta sección de la manera en que siento que debiera ser presentada. Quizá pueda expresar lo que estoy pensando con un dicho de unos emigrantes holandeses que dice: “Envejecemos demasiado pronto, y nos volvemos inteligentes demasiado tarde”. Estoy seguro que esto se aplica a mi caso en esta sección.

En los capítulos anteriores hemos visto un progreso muy definido a través del programa que tiene que ver con la primera venida de Cristo a la tierra. En aquel entonces, Él fue vendido por unas cuantas piezas de plata. En esa época, Él entró a Jerusalén montado en un asno, y sólo parte de la profecía de Zacarías fue cumplida en Su primera venida, lo que indica que la otra parte será cumplida en la Segunda Venida.

Pero Él fue rechazado como el Buen Pastor que dio Su vida por las ovejas. Luego, hay otro que vendrá. Él no ha venido aún, y no aparecerá sino hasta cuando la iglesia sea quitada de la tierra. Luego, ese pastor falso vendrá y guiará a la nación, así como también al mundo, al período de la Gran Tribulación. Y la única liberación que habrá entonces ocurrirá cuando Cristo venga a la tierra a establecer Su reino. Y Él es el Único que puede traer paz a esta tierra.

Quiero tratar algo que ocurrió en diciembre 1959, un día jueves, cuando un gran avión partió de una base de la fuerza aérea en el

estado de Maryland, en los Estados Unidos. Ese avión llevaba pintada la insignia del presidente de los Estados Unidos. En esa ocasión, el presidente comenzaba uno de los viajes más largos que cualquier presidente hubiera realizado. Él iba a visitar tres continentes, y a mantener conferencias con una docena de gobernantes, y ser visto por millones de personas. Ahora, el objeto supremo de ese viaje en ese momento era el de la paz. El Presidente norteamericano Eisenhower, en ese momento, lo expresó diciendo que era un esfuerzo para obtener la paz con justicia. Ése era un objetivo digno y loable, y en 19 días, él viajó más de 35.000 kilómetros.

Desde ese viaje ha habido otros presidentes que han viajado mucho más, y ellos han tratado de traer la paz a la tierra. La esperanza, y las oraciones de mil millones de personas en esa ocasión en que el Presidente Eisenhower hizo ese viaje, estaban con él porque el mundo quiere la paz. El corazón humano quiere la paz sobre cualquier otra cosa. Lo interesante de todo esto que vemos aquí es que él fue en esa época del año cuando nosotros celebramos el nacimiento de un niño, de quien se dijo: Gloria a Dios en las Alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres. (Lc. 2:14). Ahora, debo confesar que en ese entonces, en el año 1959, yo oré sinceramente por eso, y mis buenos deseos fueron junto con el presidente, y una oración por buen éxito y buen viaje.

Estoy seguro que muchos de los que han escuchado nuestro programa han aprendido a no hacerse ilusiones de grandeza, de que él o cualquier otro podría haber obtenido una paz permanente para la tierra. Cuando se le escuchaba hablar en la televisión, uno podía darse cuenta que él, en realidad, no creía que podía hacer eso, que podría obtener esa paz. No creo que tuviera esa clase de ideas grandiosas. Él era un hombre militar, se enfrentaba a la realidad. Pero creo que él esperaba poder aliviar un poco las tensiones y por lo menos postergar ese día malo. Creo que él pudo presentar claramente el propósito y la extensión de su nación y su intención, y tratar de aclarar cualquier mala interpretación que hubiera existido.

Pero, después de haber pasado tantos años, esto aún es cierto que un niño nació hace más de 2.000 años, y Él es la única esperanza por una paz permanente. Él solamente puede traer y traerá paz a esta tierra.

Él tiene en Su poder a perpetuidad el título de Príncipe de Paz. (Is. 9:6) Esta tierra no puede disfrutar de una satisfacción total sino hasta cuando Él venga. Él tiene el programa y un plan para traer y lograr una paz permanente. Él establecerá el reino de los cielos en la tierra.

Ahora, es Zacarías, juntamente con los demás profetas, por supuesto, pero es Zacarías quien nos presenta en gran detalle los bosquejos de este programa. Quizá sean breves, pero él tiene muchos detalles aquí. Usted puede descubrir que Dios tiene un programa y un plan para traer ese reino. En este libro, y en otras partes, descubrimos algo del carácter de ese Rey, y vamos a ver eso al seguir nuestro estudio. Ya hemos visto que el reino tiene muchos aspectos físicos que siempre atraen y agradan al hombre. El desierto florecerá como una rosa. El cojo saltará. El ciego verá. Luego, hay aquéllos a quienes les gusta pensar en las calles de oro que habrá en la Nueva Jerusalén. Bueno, eso es algo muy sentimental y emocional. Pero, cuando nos apartamos por esa tangente, nos olvidamos de los aspectos espirituales. Ya hemos visto en este pequeño libro que el reino será caracterizado por la verdad. Usted sabe que Él ya ha mencionado eso anteriormente, que el reino se caracterizará por la verdad. En el capítulo 8:3, pudimos leer: Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad... Cuando estudiamos esto, dije que eso no era lo que ocurría en el presente, pero lo será cuando Él reine allí, y esto es importante de notar. No hay ninguna capital en el mundo que sea notada por la verdad; no importa cuál capital uno trate de identificar de esta manera. Luego, aquí en el capítulo 13, vamos a poder apreciar que el reino que Él establecerá se caracterizará por Su santidad, y Su justicia.

El reino no sólo se caracterizará por la verdad, sino que será caracterizado por Su santidad y Su justicia, como veremos en los versículos 1 y 2 del capítulo ante nosotros. Y en 14:20, veremos que: En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar.

También será caracterizado por la liberación del temor. Eso lo veremos en el capítulo 14. Éstos son los aspectos espirituales del reino, no los aspectos físicos.

También vamos a ver que el gozo caracterizará ese reino, como hemos visto en el capítulo 10:6-7: Porque yo fortaleceré la casa de Judá, y guardaré la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré piedad, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré. Y será Efraín como valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová.

Ése será un tiempo de mucho gozo, como se puede apreciar. Luego, lo importante, es que habrá paz en esa época en particular. Se caracterizará por la paz. Zacarías 9:10, dice: Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones. Ése es el momento en que Él viene a reinar.

Nosotros hemos estado siguiendo en la profecía de Zacarías el programa que por fin traerá una paz permanente al mundo. Cuando Cristo vino la primera vez, Él fue rechazado, vendido y entregado a los gentiles para ser crucificado. Luego, vemos que hay un período que ya ha durado por algún tiempo, y Zacarías no está hablando en cuanto a la iglesia, pero nosotros sabemos que éste es el período de la iglesia en el cual estamos viviendo en el presente, y que llegará a su fin. Cuando eso ocurra, entonces vemos que aparecerá este pastor inútil, el anticristo. Él no va a traer consigo el reino, sino que traerá el período de la Gran Tribulación; luego, vemos que sólo puede ser concluido ese período bajo su dictadura mundial, por la venida de Cristo a establecer Su reino a la tierra. Eso es lo que tenemos ante nosotros aquí en capítulo 13.

Todo esto, según opino, debería tomarse de una forma literal. Ésa es la razón por la cual digo que hay muchas personas hoy, que piensan que Dios no tiene un propósito futuro con Israel. Bueno, uno no podría leer este pasaje de las Escrituras y dejarlo de lado, a no ser que uno lo espiritualice. Si usted hace eso, entonces no tiene una opinión muy elevada de la inspiración de las Escrituras. Usted sencillamente no piensa que Dios quiere decir lo que está diciendo cuando lo dice. Vemos que el centro mismo de este plan, como hemos visto en el capítulo 12, es Jerusalén. En los últimos capítulos, 13 y 14, Jerusalén se menciona más de 20 veces. Dios no hubiera utilizado ese nombre tantas veces a no ser que quiera decir “Jerusalén”. Él no estaba hablando en cuanto a Londres, o a París, o a Nueva York, o a Buenos Aires o a Caracas. Él

está hablando en cuanto a la ciudad de Jerusalén; y es interesante que hasta el Presidente Eisenhower dejara de lado la ciudad de Jerusalén, y muchos líderes lo han estado haciendo ya por mucho tiempo. Eso fue hasta cuando los árabes cerraron el flujo del petróleo. Jerusalén, de alguna forma u otra, llegó a ser algo prominente otra vez. La realidad es que obtuvo la atención mundial por un tiempo. Así es que, tomo esto literalmente, y pienso que los expositores conservadores más eruditos también toman esta posición.

Permítame presentar una cita del Dr. Merrill Unger, quien es un intérprete de este libro muy estimado, por cierto. Él ha escrito uno de los mejores libros, según creo yo, en cuanto a Zacarías, y es un libro muy bien escrito, y uno necesita aprender un poco de hebreo para poder leerlo completamente. Pero es un libro maravilloso. Él dijo: “Sólo una aplicación literal de estas profecías a la restauración y conversión de la nación judía en la Segunda Venida de Cristo puede satisfacer la esfera de acción de estas revelaciones proféticas. Otras interpretaciones ignoran el verdadero alcance de la profecía de Zacarías en su totalidad, violan el contexto inmediato, recurren a mistificaciones sin sentido, y terminan en un embrollo de incertidumbre y confusión”. A esto, digo: “Amén”. Quizá yo debería expresar esto de una manera muy dura, mucho más dura que eso, porque creo que espiritualizar esto, es prácticamente una negación de la inspiración de la Palabra de Dios.

Limpieza nacional de Israel

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. [Zac. 13:1]

Nuevamente tenemos esa expresión de en aquel tiempo, en aquel día. Ya hemos determinado que aquel día se refiere a ese período que comienza con la Gran Tribulación, y sigue hasta el reino milenar. En el medio se encuentra la venida de Cristo a esta tierra a establecer Su reino.

Este versículo no se refiere a la primera venida de Cristo, porque en ese entonces no era un manantial abierto para la casa de David, y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. Sucedió todo lo contrario. Ellos le rechazaron y le

crucificaron. Aun el Apóstol Pablo podía escribir en su día y decir: Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios. (Ro. 10:3)

Un manantial es el poder purificador de Dios que fue abierto por la muerte de Cristo sobre la cruz. Así es que, en Su primera venida, ellos le rechazaron. Este manantial será abierto en la Segunda Venida. Como vimos en el capítulo 12, (de paso digamos, que los capítulos 12 y 13 van juntos), sería en aquel día que Dios derramaría Su espíritu sobre esta gente. Joel habla en cuanto a esto. Es entonces cuando esta gente va a tener este manantial abierto para ellos. Eso, por supuesto, será la causa de que Él ha sido crucificado por ellos. Entonces, ellos le van a mirar, y Él lo señala aquí de una manera muy directa que le mirarán—y usted recuerda que leímos esto en el capítulo 12:10: Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito. Ése será un verdadero Día de Expiación para esta gente cuando Cristo venga, y ellos van a ser tocados en lo más profundo; el Espíritu de Dios tomará y quitará ese velo de sus ojos, y el Apóstol Pablo lo presenta claramente que ese velo puede ser quitado aun hoy de sus ojos y de los nuestros, si queremos verdaderamente dejar de lado el pecado.

El problema con el hombre es un problema del corazón y no de la cabeza. Ningún hombre tiene en realidad un problema intelectual. La realidad es que no tiene tanto cerebro para tratar con el Creador de este universo, un Dios infinito; pero el problema es éste, que no quiere abandonar su pecado. Eso es cierto en cuanto a esta gente, y es cierto de los gentiles. Es cierto en cuanto al mundo del presente. Debemos encarar la realidad como ésa.

Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia. [Zac. 13:2]

Y en aquel día—nuevamente él dice que será “en aquel día”.

Quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados. Cuando ellos regresaron de la cautividad babilónica, y

habían abandonado la idolatría como la habían tratado anteriormente, todavía había esos pequeños terafines en los hogares que ellos adoraban y que estaban usando. Tenían toda clase de fetiches y cosas por el estilo. Aún hoy las así llamadas personas civilizadas piensan que si se ponen ciertas cosas, que eso les protegerá del peligro. O si se ponen alrededor del cuello alguna otra cosa, que eso les protegerá del peligro, de esto, de aquello. Ésa era pues, la clase de idolatría a que se había entregado esta gente; y además ellos también trataban con el zodíaco.

Y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia. Los profetas son, por supuesto, los falsos profetas. El espíritu de inmundicia se refiere a los demonios. Usted y yo, vivimos en un mundo donde los demonios están muy activos. Muy a menudo se nos demuestra eso. Parecería que estamos viendo en el presente mucha actividad al acercarnos al fin de la edad. Pero, hablando honradamente, pienso que ha existido una manifestación muy sutil de los demonios todo el tiempo. La razón por la cual este pasaje de las Escrituras es tan importante es que éste es el único pasaje que habla de los demonios que serán cortados o quitados de la tierra durante el milenio. El Libro de Apocalipsis nos dice que el falso profeta y el anticristo serán quitados de la tierra: Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. (Ap. 19:20) Y Satanás será atado durante el milenio (véase Ap. 20:1-3). Así que sabemos que el falso profeta y el anticristo estarán en el lago de fuego y el diablo será atado en el abismo. Nada se dice en Apocalipsis en cuanto a echar fuera a los demonios, pero es lógico creer esto se hará en este tiempo y que serán arrojados a un lugar o al otro. Por lo menos, se indica aquí que son quitados de la tierra.

En el día de hoy estamos apreciando un regreso a esta clase de cosas. Uno pensaría que, habiendo sido liberado del paganismo, el mundo no regresaría otra vez allí. Pero el mundo está regresando a esto porque gradualmente estamos avanzando hacia las tinieblas nuevamente, a causa de la falta de conocimiento de la Palabra de Dios. Ése es el cuadro que se presenta aquí. Ésa es la explicación de por qué vemos estas dinámicas demoníacas manifestadas en nuestro propio día, y eso es lo que le da energía al ocultismo del presente. Y allí no hace falta la energía en relación con esto.

¡Cuán diferente será este mundo cuando toda la idolatría y los demonios, hayan sido completamente eliminados de toda la tierra!

Y acontecerá que cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán cuando profetizare. [Zac. 13:3]

Esto parece un lenguaje duro, severo, pero ése será un día, cuando los hombres van a poner a Dios primero. Ellos le traicionaron a Él la primera vez que vino, y va a ser traicionado hoy también. Pero, en aquel día, ellos van a ser fieles a Él y le pondrán por encima de todo, aun cuando haya un hijo que profetice falsamente.

Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profetizaren; ni nunca más vestirán el manto veloso para mentir. [Zac. 13:4]

Hay dos cosas que nos interesan aquí en esta porción. Los profetas, cuando regrese el Señor, se sentirán avergonzados de sus visiones engañosas. Se sentirán verdaderamente confundidos, ya que el Señor Jesucristo ha venido, y hace de ellos unas personas mentirosas. La segunda cosa que noto aquí es... ni nunca más vestirán el manto veloso para mentir. Los profetas utilizaban un manto, como se explica aquí, lleno de vellos. Es esa clase de ropa que uno encuentra mencionada en otras partes en la Escritura. Esaú era una persona muy vellosa, y él se asemejaba a esa clase de manto veloso. El profeta Elías utilizaba un manto como éste para sí mismo, y fue el manto que cayó sobre Eliseo. Éste era un manto que distinguía a un hombre como profeta de Dios, y los falsos profetas van a avergonzarse por tratar de pasar por profeta verdadero. Zacarías no estaba tratando de introducir algo nuevo, sino algo que era muy conocido a la gente de su día.

Y dirá: No soy profeta; labrador soy de la tierra, pues he estado en el campo desde mi juventud. [Zac. 13:5]

Es decir, que el trabajo, la tarea del profeta, ya no existirá más en Israel. Aquellos hombres que eran profetas falsos van a tener que regresar a trabajar la tierra, a ser labradores. Usted recuerda que eso era lo que hacía Amós. Él regresó a esa labor después de haber concluido su tarea como profeta.

Los versículos 6 y 7, son muy sorprendentes. En realidad, los críticos han tratado de quitarlos del texto porque dicen que es sorprendente ver que esta profecía había sido dada en este tiempo. Y lo es. Eso es lo sorprendente y lo maravilloso de esto. No vale la pena rechazarlo, sino que esto debe alertarnos. Debo mencionar que hay una diferencia de opinión en cuanto a quién se le habla en este versículo. Yo creo que es a Cristo.

Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. [Zac. 13:6]

Con ellas fui herido en casa de mis amigos. Este versículo ha sido traducido por algunos críticos muy eruditos como: “Fui herido en casa de los que me amaban”. Bueno, ellos no le amaban a Él en la primera venida. Ellos le aborrecían, de veras. La Escritura dice que le aborrecían a Él sin causa. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. (Jn. 1:11-12) Cuando el Espíritu es derramado, ellos (es decir, el remanente) le recibirán, cuando Él venga por segunda vez. Y ellos se preguntarán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Entonces Él responderá que allí ha sido herido antes, cuando Él vino la primera vez. Él vino a Su propio pueblo, los judíos. La mujer samaritana le conoció como judío. Éstos era Su pueblo, y sólo un remanente lo recibió en esa ocasión. Y, de hecho, sólo un remanente le recibirá en Su Segunda Venida, aunque creo que ese remanente va a ser más grande.

Esta porción de las Escrituras es muy destacada, y por supuesto que la identificamos inmediatamente con lo que dice Zacarías 12:10: Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito.

En algunos cantos se le llama a Él, el “Extraño de Galilea”. No sé en cuanto a usted, pero a mí en realidad, no me gusta un canto así. Él no es ningún extraño en Galilea para aquéllos que le conocían; Él no es el “Extraño de Galilea”. Y aunque Él venga a Su propio pueblo la segunda vez, Él no será el Extraño de Galilea. La primera vez que vino, Él era el Extraño de Galilea para Su propio pueblo. Pero, no para aquellas personas que le conocen, y naturalmente yo opino que los creyentes no

deberían cantar ese cántico del “Extraño de Galilea”, ya que el conocerle a Él es vida eterna. El Apóstol Pablo decía que ésa era la ambición que él tenía, cuando se acercaba al fin de su vida. Él dijo: A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte. (Fil. 3:10).

Cuando Él vino por primera vez, ellos no le conocieron. A veces hay aquéllos que hablan de este asunto, de una identidad equivocada, y esto ha sido fuente para que muchos escritores escribieran libros, comedias y tragedias, a través de los años. Shakespeare, por ejemplo, escribió “La Comedia de los Errores”. Dickens, por su parte, escribió: “La Historia de dos Ciudades”. Hay muchas producciones dramáticas basadas en esta idea, como la del “Conde de Monte Cristo”, por ejemplo. Pero, esto es mucho más trágico, cuando sucede en la vida real, cuando es una historia de la vida real. A veces uno lee de esto en los periódicos. Hace algún tiempo se mencionó la historia de una madre que no había visto a su hija por 17 años. Fue a encontrarla a una gran ciudad, y pasó de largo sin reconocerla. Pasó algún tiempo hasta que lograron encontrarse otra vez, porque la madre ni siquiera había reconocido a su propia hija. También había una madre que no había visto a su hija desde que ésta era una niña. No la había conocido para nada.

Sin embargo, yo creo que la tragedia más grande es expresada en solamente unas pocas palabras: A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. ¡Qué cuadro éste que tenemos aquí! Juan el Bautista mencionó esto: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. (Jn. 1:26b) Y el Señor Jesucristo Mismo dijo... por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. (Lc. 19:44) ¡Qué declaración más tremenda ésa! Luego el Apóstol Pablo, dice: Pero el entendimiento de ellos se embotó; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual por Cristo es quitado. Y aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. (2 Co. 3:14-15) Note que este velo se encuentra sobre sus corazones. Y cuando es quitado, cuando el corazón está correcto, uno puede volverse a Él. Él es extraño solamente para con aquéllos que no le conocen como Salvador. De eso es por tanto de lo que está hablando aquí Zacarías. Así es que, en Su primera venida, ellos no le conocieron.

Hay un contraste notable entre la Primera y la Segunda Venida de Cristo. Redención, es la palabra principal de Su Primera Venida. Revelación, es la palabra principal de Su Segunda Venida. Fue reconciliación en Su Primera Venida; reconocimiento en Su Segunda Venida. Fue encarnación en Su Primera Venida; identificación en Su Segunda Venida. Fue misterio en Su Primera Venida. Y será una manifestación en Su Segunda Venida. En Su Primera Venida fue propiciación; en Su Segunda Venida será proclamación. ¡Qué cuadro el que tenemos aquí de todo esto!

No me sorprende entonces que Él, hablando con Sus discípulos, les preguntara quien creían ellos que Él era. Fue Pedro el que habló por los demás, y dijo: Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente. Y le preguntarán, dice aquí Zacarías 13:6: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. “Vine a los Míos propios”.

Usted recuerda que Él también les dijo a Sus discípulos: Id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. El remanente en aquel entonces le había aceptado, y le había recibido, pero era sólo un remanente, y será un remanente en Su Segunda Venida también. Pienso que será un remanente mucho más grande.

El Pastor herido y las ovejas esparcidas

Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeños. [Zac. 13:7]

Esto se refiere a cuando Él fue herido. De hecho, cuando Cristo estaba aquí la primera vez, Él dijo que este versículo se le aplica a Él Mismo, como veremos. Nosotros inmediatamente identificamos este notable pasaje de la Escritura con... y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito... (Zac. 12:10)

Levántate, oh espada, contra el pastor y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. El Señor Jehová es el que habla, y Cristo, el Mesías, es de quien Él habla. La frase, el hombre compañero mío, significa “mi igual” o “el hombre de mi unión.” Ésta es indudablemente una referencia en el Antiguo Testamento a la Deidad de Cristo.

Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos. ¿Quién hubiera pensado que esto se refiriera al mismo Señor Jesucristo? Pero es una referencia a Él, porque cuando uno lee lo que dice Mt. 26:31, se puede dar cuenta de eso: Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Él ha aplicado esto a Sí Mismo. Y aquéllos que niegan que Dios tenga un propósito futuro para Israel, pues, debo decirles que en esta serie de profecías tenemos aquello que se relaciona con la Primera y con la Segunda Venida de Cristo. ¿Acaso el Señor Jesucristo mintió? Él está diciendo aquí que Zacarías estaba refiriéndose a Él cuando dijo: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.

Y cuando Él venga, la segunda vez, ellos dirán: ¿Qué heridas son éstas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. Y luego la profecía continúa porque ellos le van a conocer. Él dice en 12:10 que ése será el gran Día de Expiación... y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que las dos terceras partes serán cortadas en ella, y se perderán; mas la tercera quedará en ella. [Zac. 13:8]

La tercera quedará en ella, se refiere al remanente que preguntará, ¿Qué son esas heridas en Tus manos? Ellos habrán pasado por los horrores de la Gran Tribulación en la cual dos terceras partes de su pueblo habrá perecido.

Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios. [Zac. 13:9]

¿No le parece ésta una declaración maravillosa? Ésa es la razón por la cual esos 144.000 son sellados en el momento de la Gran Tribulación. Éstos son aquéllos que tomarán una posición entonces, éstos son aquéllos que van a ser fieles a Él. Éstos son los que van a pasar a través de ese período de la Gran Tribulación. (Ap. 7:1-8) ¿Por qué? Porque están sellados. Entonces, los vemos de nuevo en Apocalipsis 14: Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de

Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente... Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquéllos ciento y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. (Ap. 14:1, 3) Ellos van a vencer. ¡Qué pasaje de las Escrituras más maravilloso es éste! Nosotros mismos vamos a poder vencer; yo podré vencer, y usted podrá vencer si confiamos en Cristo como nuestro Salvador personal.

CAPÍTULO 14

La segunda venida de Cristo, el Mesías

Este capítulo concluye la segunda división de la última sección de este libro. Esta última sección, capítulo 9-14, tratan de las cargas proféticas. La primera carga estaba relacionada con los aspectos proféticos de la primera venida de Cristo. En la última sección (capítulos 12-14), tenemos los aspectos proféticos relacionados con la Segunda Venida de Cristo. En este último capítulo, podemos ver que todo se reúne y se le da punto final a los asuntos que podrían haber estado sueltos. Llamo a este capítulo “Características y hechos relacionados con la venida de Cristo a la Tierra”.

Lo interesante es que tenemos un programa muy definido presentado por Zacarías, y eso ha ocurrido en cada una de las 3 divisiones principales. Vimos las 10 visiones, luego el interludio histórico. Ahora en esta última sección principal, tenemos las profecías. Siempre comenzamos en el punto donde Israel se encontraba en esa ocasión en particular, y con cierto número de dificultades. Luego, continúa a través de la conversión nacional de Israel cuando la nación se volverá a Dios, con el derramamiento del Espíritu de Dios. Eso prepara la escena para el regreso del Mesías, porque en esa ocasión ellos habrán entrado ya al período de la Gran Tribulación.

Este último capítulo es un capítulo culminante. Pero también continúa este programa entero que se nos ha presentado aquí en Zacarías, y por esa razón, ésta es la sección que nos lleva al establecimiento del reino en la Segunda Venida de Cristo. Esto lo hemos podido apreciar en cada una de las divisiones principales. Zacarías está animando a la gente de aquel día a que mire hacia el futuro. Él bosqueja ese programa.

Hay ciertas cosas que necesitamos aclarar en cuanto a este capítulo 14. La primera es que es totalmente profética. Luego, lo otro es que no hay profecía para el día presente, para esta edad en la cual estamos viviendo. Él está hablando aquí del fin de la era que introduce el reino. Uno puede encontrar que muchos comentaristas, especialmente aquéllos que son altamente críticos, y creo que la gran mayoría de los amilenaristas siguen el mismo plan y propósito, enseñan que esto no habla en realidad de profecía, y que esto no es algo literal, y que puede ser ubicado en la edad presente. Y, ésa es una interpretación muy extraña. Lowe y DeWette, un par de comentaristas liberales que pertenecían a este grupo, ambos decían que este capítulo desafía toda aplicación histórica. Yo puedo decir un amén a eso. Por tanto, puedo decir que la totalidad de este capítulo es profético. Es decir, que es profético desde el punto de vista donde nos encontramos hoy, y mira hacia el futuro.

La única interpretación que puede satisfacer es una interpretación literal. Ésa es la única que puede darle significado. Cualquier interpretación debe de estar en armonía con el contexto. Ya hemos dicho, a través de todo esto, que en interpretar profecía o en interpretar la Escritura en cualquier parte, uno no puede despreciar o dejar de lado el contexto anterior y posterior, y también uno tiene que interpretar esto en armonía con el espíritu y sentimiento de toda la Palabra de Dios. Uno no puede tomar esto y aquello y llegar así a una interpretación cualquiera, que no tenga ninguna base en los hechos. Debo decir, que este pasaje, es un pasaje muy, pero muy importante de las Escrituras, porque demuestra que existe una diferencia entre la interpretación literal y esa idea de espiritualizar y hacer algo místico como hacen muchas personas, y que en realidad no tiene ningún significado práctico. Ésta no es una connotación incomprensible u oscura que hace de esto algo alegórico, algo místico, o algo que, en realidad, puede desaparecer en el aire. Esta gente trata de hacerlo desaparecer en lugar

de explicarlo.

De paso, quiero hacer aquí una sugerencia, y quizá no sea una sugerencia que resulte agradable para ciertas personas. ¿Quiere usted en realidad conocer la posición que tiene algún Pastor del cual usted no está muy seguro, ya sea en la radio, o en la ciudad, o en algún pueblo donde usted viva? Si usted quiere realmente conocer cuáles son sus creencias, puede tomar este capítulo 14 de Zacarías y llevárselo a él, y pedirle que se lo explique. Usted descubrirá muy pronto lo que ese hombre verdaderamente cree cuando analice este capítulo 14 de Zacarías.

Uno podría pensar que esto es una mala jugada. Pero ésta es la razón por la cual ciertos comentaristas, los liberales, esos grandes eruditos del pasado como Hengstenberg, por ejemplo, se refiere al capítulo 14 de Zacarías como que pertenece a la era mesiánica. Lo que él en realidad quiere decir es que se refiere al período de la iglesia. Uno nunca puede ubicar esto en este período por más que trate de hacerlo. Ésa es la razón por la cual no entra en mucho detalle. También Leupold, otro erudito liberal destacado, dice: “Estos versículos no se pueden aplicar, por tanto, a ninguna situación. Ellos no describen un sitio, una captura, y una cautividad que en realidad tuvo lugar. Por medio de una figura, ellos describen una situación que se obtiene continuamente a través del tiempo o período del Nuevo Testamento. Dicen que el pueblo de Dios deberá ser contrarrestado continuamente pero que deberá sufrir adversidades amargas a manos de sus enemigos, y como consecuencia, deberán ser humillados. Pero que siempre habrá un remanente que no perecerá y que no será demasiado pequeño”. Ahora, quiero preguntarle: ¿Qué es lo que él quiere decir con esto? Bueno, lo que él quiere decir, en realidad, es que no sabe qué hacer con este capítulo. Así es que, lo que hace es espiritualizarlo, y desparramarlo como mantequilla en la tostada, y se derretirá de la misma manera.

Estos versículos que tenemos ante nosotros no son sólo figurativos, y no se aplican a la época del Nuevo Testamento. Ese remanente del cual se habla aquí se nos ha presentado claramente que es el remanente judío del cual Él está hablando. Y esto es algo completamente escatológico.

Ahora, con eso de antecedente, vamos a entrar ahora al texto que tenemos ante nosotros y vamos a observar lo que nos dice.

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. [Zac. 14:1]

He aquí, el día de Jehová viene. Éste es un buen titular para un periódico. Usted se ha dado cuenta que muchas veces se coloca el titular, y luego cuando uno comienza a estudiar lo que ese artículo dice, se da cuenta que va más atrás del titular y le presenta a uno información preliminar que lleva hacia eso. Pues, bien, eso es lo que tenemos aquí.

He aquí, el día de Jehová viene. Nuevamente tenemos aquí esta declaración tan impresionante. Pero vamos a ver que en estos primeros 3 versículos de este capítulo, tenemos lo que se llama “el último sitio de Jerusalén”. Luego tenemos 4 versículos que siguen a esto, del versículo 4-7, el advenimiento personal del Mesías. Todo eso lo hemos tenido ya en los otros capítulos de este libro. Pero ahora, se nos presenta esto desde un ángulo un poquito diferente. Por ejemplo, con respecto al período de la Gran Tribulación y el sitio de Jerusalén, lo que era importante en los otros pasajes era la liberación que llegó, y que Zacarías lo estaba presentando a la gente para darle ánimo. Pero aquí podemos ver cuán trágico esto va a ser durante ese período del día de Jehová. Esto comienza en las tinieblas. Eso es algo que Joel había dicho ya: día de tinieblas y de oscuridad... (Jl. 2:2). Así es el día de Jehová; comienza con las tinieblas. Es difícil para nosotros comprender la desesperanza y la desesperación de la gente en aquel período.

De modo que, ese día de Jehová, es el titular que se coloca aquí. La expresión hebrea que se utiliza aquí es Yomba le Yaweh. Ésta es una expresión que podría ser utilizada como titular. Se refiere a este día que vendrá, y que aún se encuentra en el futuro, cuando la iglesia sea quitada y el anticristo introduzca la Gran Tribulación. El mundo creerá que él está introduciendo el milenio. Ya ha habido muchos líderes que han pensado que ellos iban a ser aquéllos que iban a introducir el milenio. Pero, ninguno de ellos pudo ni siquiera acercarse a lo que es el milenio. Pero eso no hace que el siguiente candidato también trate de hacer lo mismo. Ninguno de ellos podrá hacerlo. Sólo el Señor Jesucristo puede hacerlo.

Y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Esto demuestra que el enemigo nuevamente se apoderará de Jerusalén. Éste es el último sitio.

Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. [Zac. 14:2]

Éste es el último sitio y no es un cuadro muy hermoso que se presenta aquí. El enemigo se apoderará de la ciudad. Cuando él habla aquí de todas las naciones, pienso que cada nación tendrá un representante aquí. Uno pregunta: “¿Cómo puede hacerse eso?” Bueno, ¿qué es lo que tenemos hoy en las Naciones Unidas? Tenemos la misma cosa. En aquella zona, en este mismo instante, hay fuerzas de las Naciones Unidas. Son soldados de diferentes naciones que pertenecen a las Naciones Unidas, y están allí para interponerse entre Israel y sus enemigos. Será diferente en aquel día. Pero será un ejército formado por aquéllos que representan a todas las naciones. Ellos vienen contra Jerusalén y se van a apoderar de Jerusalén.

Luego, en este versículo se nos dice: Serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres, y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Aparentemente éstos podrán escapar. Hay quienes creen, y entre ellos yo, que probablemente ellos irán a refugiarse a esa ciudad esculpida en la roca llamada Petra; pero Masada puede ser un buen lugar, donde ellos ya fueron antes en el tiempo de Tito. El único problema es que Masada sería un buen objetivo para los bombarderos. Así es que, bien podría ser esta ciudad enclavada en la roca, de Petra.

Esto es en verdad algo muy triste que se ha revelado a esta gente, es decir que la ciudad va a ser tomada, que las casa serán saqueadas, y las mujeres violadas. Ésas son las 3 cosas que se nos mencionan aquí.

Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [Zac. 14:3]

Lo que aquí tenemos es en realidad el cuadro del Libertador que vendrá. Es en esta ocasión que la ayuda de ellos no vendrá ni del norte, ni del sur, ni del oriente, ni del occidente, sino que la ayuda de ellos vendrá del Señor, quien hizo los cielos y la tierra. Y no será ningún otro sino el Señor Jesucristo que regresa a la tierra, a liberar a esta gente. Él es parte de este día de Jehová.

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. [Zac. 14:4]

Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos. Lo que se nos dice aquí es algo realmente tremendo, y algo bastante literal, por cierto. El Monte de los Olivos es algo literal; Jerusalén es literal; la gente es literal. Cuando el Señor Jesucristo venga, Sus pies se afirmarán sobre el Monte de los Olivos. Cuando Zacarías dice pies, él está hablando en cuanto a los pies y no en cuanto a las manos. Zacarías dice que se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos. Aparentemente él está indicando que allí es donde el Señor va a descender. Yo pienso que si el hombre puede enviar una nave espacial hasta el planeta Marte y hacer que descienda dentro de muy pocos kilómetros del punto donde se proyectaba que descendiera, Dios no va a tener ningún problema, con hacer que el Señor Jesucristo descienda sobre el Monte de los Olivos. Él es el Cristo glorificado hoy. Él tiene las cicatrices en Sus manos, así como también en Sus pies. Pero aquellos pies dejaron el Monte de los Olivos cuando Él partió de esta tierra, y Él va a regresar al Monte de los Olivos. Eso fue exactamente lo que Él les dijo a Sus discípulos. Cuando el Señor ascendió, hubo dos varones con vestiduras blancas que les dijeron a los discípulos: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. (Hch. 1:11). Éste es el cumplimiento de aquello que va a tener lugar en el futuro; y ¿cuándo será eso? En el día de Jehová, en el momento cuando ellos estén pasando por grandes dificultades. Jerusalén va a ser sitiada, y será tomada y ésa será la última vez.

El monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente. Esto no es una declaración pasajera nada más. Usted se habrá dado cuenta a través de las Escrituras que la ayuda de ellos viene del oriente. Ésa es la razón por la cual ellos prestan mucha atención a esa puerta del oriente que algunos llaman “la puerta dorada”. Personalmente, opino que esa referencia a la puerta dorada es a la puerta del templo que será construido. Pero uno puede llamarle eso si quiere. Es la puerta del

oriente. Él probablemente vendrá del oriente.

Ezequiel dice que la ayuda que viene para ellos viene del oriente. Creo que es muy interesante que hay unas naciones que han estado del lado de Israel desde el mismo principio de Israel, pero estas naciones se encuentran en el occidente. La verdadera ayuda que viene para ellos proviene del Señor, y en este lugar, en el presente, no ha habido cumplimiento de la profecía. Usted puede darse cuenta de eso al comparar esta profecía con lo que va a tener lugar.

Y el Monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Aquí se nos mencionan grandes cambios físicos que van a tener lugar. Tendrá lugar un gran terremoto, y esa montaña va a ser partida por el medio. La mitad irá para el norte y la otra mitad para el sur.

Haciendo un valle muy grande. Jerusalén hoy está rodeada de un terreno muy accidentado. Francamente hablando, no puedo pensar en ningún otro lugar que se le compare. Es muy áspero, accidentado, hacia el norte, hacia el oriente, hacia el sur; y hacia el occidente, y en cualquier otra dirección. Si usted se dirige hacia el sur, hacia Belén, usted pensaría que está viajando en uno de esos carritos en una montaña rusa. Sube y baja, sube y baja, una montaña tras otra, y el terreno es áspero. Si usted se dirige hacia el norte, es áspero. Hacia el oriente también. Un terreno áspero con grandes rocas. Rocas de un tamaño tal que no se ve en otras partes. Luego, uno puede ir hacia Jericó, hacia el oriente, y eso también es un viaje bastante duro. Ahora se ha construido algunos caminos muy buenos, y para el turista, por lo menos, hace que sea un viaje bastante agradable. El turista, por supuesto, no se da cuenta de lo áspero, de lo accidentado que es el terreno. Allí se va a formar un gran valle.

Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos. [Zac. 14:5]

Y huiréis al valle de los montes, y es por eso que hay muchos que creen que esto será en esa ciudad rocosa de Petra que se encuentra en el antiguo país de Edom. Pero no estoy seguro de eso, porque no se nos

dice, o no se nos indica eso aquí.

Y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos. Este pasaje de las Escrituras que tenemos ante nosotros, es algo muy interesante. Es un cuadro de la venida, del regreso, del Señor Jesucristo a la tierra. Tenemos esto también en el capítulo 19 de Apocalipsis. Allí podemos notar que seguirán los ejércitos del cielo. Aquí se nos dice que todos los santos vendrán con Él. Romanos 11:25, dice: Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. Usted puede apreciar que éste es el tiempo de la plenitud de los gentiles, cuando todos subirán como naciones contra Jerusalén. Luego en Romanos 11:26, leemos: Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Puedo decir que definitivamente eso no ha sucedido todavía. La primera venida no satisface eso. El presente regreso a la tierra de Israel tampoco satisface ninguna de estas Escrituras.

Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura. [Zac. 14:6]

Ellos están pasando a través de un período del amanecer, a la venida de Cristo para establecer Su reino.

Será un día, el cual es conocido de Jehová, que no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz. [Zac. 14:7]

Creo que aquí tenemos una referencia muy directa al día de Jehová. Y no es un día de 24 horas.

Hemos llegado ahora a una nueva sección que creo es algo maravilloso. Aquí tenemos el establecimiento del reino de Israel sobre la tierra.

Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. [Zac. 14:8]

Aquí se hace referencia al Mar Muerto, en primer lugar, y luego al Mar Mediterráneo. Es decir, que ésta será una corriente de agua,

una vertiente de agua viva. Creo que aquí se habla de agua en forma literal. Ahora, si usted quiere encontrar aquí una sugerencia a un agua espiritual, a un agua de vida, puedo decir que eso también puede ser cierto, porque la ley saldrá de Jerusalén, la Palabra de Dios saldrá de Jerusalén en aquel día. Pero aquí él está hablando literalmente del agua.

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. [Zac. 14:9]

Éste es otro de esos pasajes maravillosos de las Escrituras que tenemos; y se refiere al Día de Jehová. Se refiere al hecho de que el Señor será el Rey. No hay ningún otro que no sea el Señor Jesucristo, por supuesto. En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento. (Sof. 3:9) Esta expresión aquí, devolveré a los pueblos pureza de labios, indica que todos podrán hablar un mismo idioma. No creo que podamos ser categóricos en cuanto a ese idioma. El idioma fue dado como una barrera para la humanidad. Dios colocó eso como una barrera. Ningún muro podría edificarse más alto que el muro de una barrera de idioma. Y así fue como Él se permitió esparcir a la humanidad, y luego, a través de los años, preparar la venida de un Salvador. Hoy, el evangelio va en esos idiomas a través de todo el mundo. Creo que es una de las señales más grandes de que nos estamos dirigiendo hacia el fin de las edades. Y habrá un solo idioma en aquel día, y eso me va a gustar mucho. No interesa cuál sea ese idioma. Todos hablaremos el mismo idioma, según creo. Y lo mejor de todo es que no habrá necesidad de ir a un instituto de idiomas para aprenderlo.

Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. [Zac. 14:10]

Esto es algo muy importante, ya que estamos observando aquí lo que en realidad es la finalidad. Esto nos llevará hasta el fin.

Esa indicación que tenemos aquí: desde Geba hasta Rimón, es algo interesante. Lo que tenemos aquí es un nombre geográfico de esa gran falla que viene desde más allá del Mar de Galilea, a través del valle del Jordán, a través del Mar Muerto, y que continúa hacia el golfo de

Aqaba, y va hacia el norte de África. Esto ha sido llamado: “La Gran Falla”. Comienza en la costa al norte de Beirut en el Líbano. Pues, bien, Zacarías está diciendo que aquí va a haber otro gran valle que se va a parecer a éste. Y dice que será desde Geba hasta Rimón. Esto indica el terreno montañoso de la antigua tribu de Judá hasta la frontera con Simeón en el sur. Se dirige bien hacia el norte, porque Geba se encuentra en la tribu de Benjamín, bien al norte.

Rimón es un lugar que se encuentra a unos 53 kilómetros al suroeste de Jerusalén. Así es que, aquí tenemos un gran, un tremendo valle. Todo ese terreno tan áspero, tan accidentado que rodea a Jerusalén, va a convertirse en una llanura. Y aparentemente Jerusalén será elevada, ya que aquí leemos: y ésta será enaltecida. Es decir, que Jerusalén será elevada.

Y habitada en su lugar desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. Cierta comentarista bíblica, hace muchos años, dijo: “Esto no puede ser algo literal porque nadie puede encontrar la torre de Hananeel”. Pero, lo interesante de esto es que los arqueólogos la han encontrado ahora, la han localizado. Así es que, este hombre va a tener que presentar otra interpretación a esto.

Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente. [Zac. 14:11]

Ésta será la primera ocasión en la historia de esta ciudad, en que va a ser un lugar donde se puede vivir seguro. No lo es en el presente. Nunca ha sido eso. Es un lugar muy sensible, muy tierno. Es el lugar más sensible de todo el universo.

El milenio ha llegado. El Señor Jesucristo ha venido. Sus pies han tocado el Monte de los Olivos, y han tenido lugar esos grandes cambios físicos. Ahora ellos han de poder morar en Jerusalén confiadamente, es decir, que la paz ha venido a la tierra por primera vez.

Y ésta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. [Zac. 14:12]

La carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies. Ésta es una muerte viviente, la que tendrá lugar. El Libro de Apocalipsis, dice que tiene lugar durante el período de la Gran Tribulación.

Y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca. Y eso, es algo verdaderamente terrible.

Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero. [Zac. 14:13]

Es decir, que lo que hará que eso suceda, que hará posible para el enemigo apoderarse de la ciudad, es que la gente que mora en ese lugar, provocará una tremenda revolución en la ciudad.

Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.

Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estuvieren en aquellos campamentos. [Zac. 14:14-15]

Jerusalén llegará a ser el centro comercial del mundo. En otras partes de la profecía se nos dice que como ellos sacaron de Egipto grandes riquezas en los días de Moisés, ellos lo harán cuando regresen a aquella tierra, es decir, cuando Dios les haga regresar.

Llegamos ahora al reino en contraste con el establecimiento del mismo. Porque al venir Cristo a la tierra, Él domina toda la injusticia, toda rebelión.

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac. 14:16]

Es versículo dice no sólo habrá un remanente de Israel salvo, sino un remanente de cada una de las naciones de los gentiles. Ellos serán los que entran en el reino.

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey. Todos van a mirar hacia Jerusalén. Habrá grandes cambios, no sólo física y espiritualmente, sino también espiritualmente y en cada aspecto de la vida; pero el asunto de testificar por Dios, es algo diferente en el milenio. En el día de hoy, se nos ha dicho que debemos comenzar en Jerusalén e ir hasta lo último de la tierra. (Véase Hch. 1:8) Aquí vemos que ellos suben a Jerusalén; eso es lo que hicieron antes que el Señor viniera y muriera en la cruz. Luego Él les dijo: “Ahora, id hasta el fin de la tierra, hasta lo último de la tierra, con este mensaje”.

Subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Ésa es la fiesta que ellos celebraron cuando salieron de Egipto. Ellos la celebran porque han sido sacados de los fines de la tierra y llevados de nuevo a Jerusalén.

Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. [Zac. 14:17]

Alguien va a decir: “Bueno, yo pensaba que esto era el milenio”. Sí, lo es. Pero el milenio es un tiempo de prueba, de aquéllos en esta gran multitud de ese remanente, y creo que muchos de ellos se volverán a Dios. Esto es lo mismo que ser miembro de una iglesia. No todos los miembros de una iglesia son creyentes. Por lo tanto, ese período del milenio es también tiempo de prueba.

Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Ésta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac. 14:18-19]

Egipto se utiliza como un ejemplo. Y Zacarías sigue diciendo: En aquel día. Él no quiere abandonar esa expresión.

En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. [Zac. 14:20]

Aún los aparejos de los caballos serán santidad ante el Señor. ¿Qué es lo que quiere decir esto? Que todo es para el servicio de Dios. Los utensilios en el tabernáculo serán llamados santos. ¿Por qué? No eran algo fuera de lo común. Tenemos la idea de que habían sido golpeados y arrojados de aquí para allá durante los 40 años en el desierto, y opino que parecían estar ya acabados. Pero, eran santos. ¿Por qué? Porque estaban dedicados al servicio de Dios. Todo en aquel día será para el servicio de Dios. Y aquí leemos: Y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar. Todo para el servicio de Dios. En el día de hoy, estamos viviendo en un mundo donde prácticamente nada, nada es para el servicio de Dios.

Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos. [Zac. 14:21]

Piense en esto. Esa olla que usted usa para cocinar todos los días, todo será dedicado al servicio de Dios en aquel día. Todo es dedicado a Él.

Y todos los que sacrificaren vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas. ¿Van a ofrecer sacrificios en aquel día? Vimos también en Ezequiel que lo van a hacer. Ciertamente, estos sacrificios mirarán hacia atrás a la muerte de Cristo tal como los sacrificios antes de Cristo miraban hacia Su venida.

Y no habrá en aquel día más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos. Esto indica que todos los hipócritas serán quitados. Esto indica que todos los incrédulos serán quitados. No habrá nadie en el servicio de Dios, a menos que le pertenezca a Él. Éste será el milenio. ¡Qué cuadro más glorioso el que tenemos aquí! Ésta es la gran final y el clímax de la profecía de Zacarías.

Malaquías

INTRODUCCIÓN

Malaquías cierra el telón en el Antiguo Testamento. Él es el último de una larga línea de profetas que predijeron la venida del Mesías. En realidad, aunque tengamos que ir hasta mil años atrás, uno puede ver que, a través de los siglos, Dios estaba aumentando el tiempo, es decir, el ritmo, al decirle a la gente en cuanto a la venida del Mesías; y la última voz que se escucha es la de este hombre, Malaquías. Me gusta pensar de él como si fuera un locutor radial del Señor. Es como si él estuviera diciendo: “La próxima voz que escuchará es la de Juan el Bautista, dentro de 400 años”. Bueno, 400 años es mucho tiempo para esperar la identificación de la emisora.

Malaquías, aunque no sabemos mucho en cuanto a él, es una persona interesante. Vamos a ver que él tenía un maravilloso sentido del humor. No creo que uno pueda ser un profeta o un predicador sin un buen sentido del humor. Y si usted, amigo, no ha descubierto buen humor en la Biblia, pues, no la está leyendo correctamente.

Uno encuentra que este hombre Malaquías, de una manera muy directa era un mensajero. Su nombre, en realidad, significa eso precisamente, “Mi mensajero”. La Septuaginta presenta su nombre como que significa “un ángel”. Y un ángel era un mensajero. Ése era el título, y a veces un ángel podría ser humano o divino. En realidad, ha habido algunos padres de la iglesia que han opinado que Malaquías era un ángel espiritual, que fue un ángel quien escribió este libro. Pero eso no estaría de acuerdo con lo demás, ya que no hay ninguna razón para tomar una posición así. En el extremo opuesto, uno tiene la opinión de los críticos de tendencia liberal, que dicen que este libro es anónimo, que Malaquías significa sólo mensajero, y que ni siquiera era

un nombre. Tenemos una información muy limitada en cuanto a él, de la misma manera que es limitada en cuanto a los ángeles. Si este libro fuera anónimo, sería entonces el único libro en la profecía que sería anónimo, y no creo que Malaquías hubiera querido ser la excepción de la regla, especialmente siendo que él fue el último que escribió.

La razón por la cual no sabemos mucho en cuanto a Malaquías es que él es el mensajero de Dios, con un mensaje, y francamente hablando, no necesitamos saber mucho en cuanto al mensajero. En nuestra vida diaria, a veces el mensajero de la compañía de telégrafos llega con un mensaje importante a eso de la una de la mañana. Cuando usted va a la puerta, no le pregunta al mensajero quienes han sido sus antepasados y cómo llegaron al país. A uno no le interesa mucho en cuanto al mensajero. La realidad es que ni siquiera le pregunta el nombre. Lo importante es el mensaje que él trajo. Malaquías era sencillamente este mensajero, y lo importante es el contenido de su mensaje.

El Espíritu de Dios usa ese mismo método en el Evangelio según San Marcos donde no se da la genealogía del Señor Jesús. La razón es que los cuatro Evangelios presentan a Cristo de una forma diferente. Mateo lo presenta como el Rey. Pero si Él es el Rey, entonces tiene que ser del linaje de David. Y es así, como comienza el Evangelio de Mateo: El libro de las generaciones de Jesucristo, hijo de David. (Mt. 1:1) Eso es lo importante, que Él sea el hijo de David, porque le está presentando a Él como el Rey. Pero, cuando uno llega al Evangelio de Marcos, que le presenta como el Siervo de Dios, entonces no le preocupa a Marcos el presentar Su genealogía, y no está allí. Lo importante en cuanto a un siervo es si puede hacer su trabajo. Eso es lo que Él quiere de cualquiera que viene a un lugar a servirle. ¿Puede esa persona hacer el trabajo? Y Marcos muestra que el Señor Jesucristo puede hacer ese trabajo, y así Él lo hizo. Así es que, aquí en Malaquías encontramos que lo importante es el mensaje y no el mensajero.

Existen diferentes opiniones en cuanto a la fecha en que Malaquías escribió. La fecha que sugiero yo es el año 397 a. C. Probablemente es una fecha posterior. Los eruditos conservadores opinan que él vino en la última parte del siglo V. Eso sería cerca del año 397, pero quizá un poco más temprano. Lo importante es que Malaquías era el profeta en la época de Nehemías, como Hageo y Zacarías fueron los profetas en

la época de Esdras y Zorobabel y Josué. Así es que, lo que tenemos aquí es que este hombre, Malaquías, concluyó la profecía al tiempo que Nehemías concluía la historia con los libros históricos que tenemos. Él probablemente profetizó durante el tiempo de la gobernación de Nehemías o inmediatamente después.

Ahora, dijimos que él era un mensajero, pero lo importante de esto es el mensaje. Él mismo utiliza esta expresión de “mensajero” tres veces en este libro, y él hace tres referencias tremendas y significativas a otros mensajes.

1. En Malaquías 2:7, se refiere a la tribu de Leví, como los mensajeros del Señor: Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. Así es que esto sugiere que cada mensajero, cada testigo, o cada maestro de la Palabra es un ángel del Señor, que él es el mensajero del Señor. En el Libro de Apocalipsis hay mensajes dirigidos a las siete iglesias, y se expresan así: Al ángel de la iglesia en Efeso. (Ap. 2:1) Así es que, creo que es el mensajero de la iglesia, no algo divino, sino un mensajero humano, al pastor. Habiendo sido yo Pastor por mucho tiempo, a mí me gustaba esa idea de llamar al Pastor un ángel. Ya que se le ha llamado por muchos otros nombres, no sé por qué no se le puede incluir también el de ángel. Pero ésta es una referencia muy destacada la que encontramos aquí en Malaquías.
2. Luego, Malaquías anunció la venida de Juan el Bautista como mi mensajero. He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí... (Mal. 3:1) Juan Bautista fue el “Malaquías” del Nuevo Testamento y él comenzó donde el Malaquías del Antiguo Testamento dejó de hablar.
3. Hay un tercer mensajero, y es una referencia a Cristo, como el Mensajero del pacto. Otra vez en Malaquías 3:1, leemos... y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. Usted puede apreciar entonces, que el Ángel del Señor en el Antiguo Testamento era por cierto el Cristo pre-encarnado.

Yo quisiera que usted note algo que hace de Malaquías, uno de los libros favoritos para mí en la Biblia. Bueno, tengo otros 65 libros favoritos en la Biblia. Pero Malaquías tiene un maravilloso sentido del humor. Él tenía que tener un buen sentido del humor para tratar con ese grupo de gente en aquel día. Él adoptó un método que, en realidad, es un método de preguntas y respuestas. Lo primero que él hacía era citar una declaración, una pregunta que Dios había hecho a Israel. Luego, él daba esta pequeña respuesta que en cada caso era un sarcasmo sofisticado. Era algo arrogante y presuntuoso, y a veces hasta insultante. Créame que él tiene unas buenas respuestas de parte del Señor. Y ya que son las respuestas del Señor, el Señor tiene un buen sentido del humor. Espero que usted, pueda disfrutar de este libro, porque es un gran libro.

BOSQUEJO

I. El amor de Dios para Israel, 1:1-5

II. Los sacerdotes son reprendidos por profanidad,

1:6-29

III. El pueblo es reprendido por los pecados sociales, 2:10-17

IV. La predicción de los dos mensajeros, 3:1-6

V. El pueblo es reprendido por los pecados religiosos, 3:7-18

VI. La predicción del día de Jehová y del Sol de Justicia que lo introduce, 4

CAPÍTULO 1

Al amor de Dios por Israel; los sacerdotes reprendidos por profanidad

Malaquías va a tratar los mismos problemas con los que trató Nehemías, y esto revela que Malaquías estaba hablando en ese mismo tiempo. El primer problema es la profanidad del sacerdocio. El segundo es el casamiento con personas extrañas junto con el divorcio de sus esposas israelitas—créame, Dios va a hablar de manera muy dura en cuanto a esto. Muchas personas me piden que yo trate este tema del divorcio. Bueno, yo tomo lo que se me presenta en la Palabra de Dios. Luego, la tercera cosa que veremos es que la gente estaba demostrando negligencia en cuanto al diezmo en sus ofrendas. Usted puede estar seguro que no le va a gustar lo que Dios tiene que decir en cuanto a aquéllos que como usted sabe, estaban engañando a los demás en cuanto a lo que estaban dando para el Señor.

Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías. [Mal. 1:1]

Malaquías, quiere decir “mi mensajero”. Él es el mensajero que trae el último mensaje de parte de Dios a Israel.

Profecía de la palabra de Jehová contra Israel. Aquí tenemos la idea de que nos va a presentar una carga o acusación. Una carga o acusación es un juicio, de parte de Dios. Va a ser una reprensión dura y severa de parte de Dios.

Algo que usted debe notar es, que Él se está dirigiendo aquí a Israel, es decir, a todas las 12 tribus. Es obvio que estas tribus nunca se perdieron como algunos piensan. Aunque parece que se hubieran perdido para algunas personas hoy, nunca han estado perdidas en ningún sentido en la Palabra de Dios. Este mensaje es contra Israel; todas las 12 tribus están incluidas aquí. Había quizá un remanente nada más de cada tribu, muy pocos de cada una, pero Dios se dirige a cada una de ellas, y yo creo honradamente que de aquí salió a los demás que no habían regresado porque había comunicación de unos a otros, y el Libro de Nehemías nos revela eso. Probablemente había mensajeros que iban de un lugar a

otro en la cautividad, al lugar donde ellos habían estado en esclavitud, y luego regresaban a Israel. Así es que, vamos a ver que este mensaje aparentemente salió a todas las 12 tribus.

Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob.

Y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto. [Mal. 1:2-3]

El mensaje de Malaquías comienza hablando de una forma realmente maravillosa: Yo os he amado, dice Jehová. Ésta es una forma maravillosa de comenzar.

Ahora, ¿cómo piensa usted que responderá esta gente a esta expresión? Recuerde, que ellos han regresado en la época de Nehemías, aunque estaban un poco desanimados por no haber reedificado los muros de Jerusalén, y bajo Nehemías ellos construyeron otra vez esos muros, pero parece que hubiera cierta prosperidad, y luego ellos están pasando por una forma, nada más, de adoración en el templo reedificado. Ellos están solamente llevando a cabo ciertos ritos, y superficialmente todo parecía andar bien. Pero, ¡eran grupos sarcásticos, desdeñosos, sofisticados, y hastiados de todo! Dios les dice: Yo os he amado, dice Jehová. Y escuche usted lo que dice esta gente: Y dijisteis, ¿En qué nos amaste? ¿Como le parece, amigo? ¿Puede usted imaginarse que esta gente tuviera la audacia de hablarle a Dios de esa manera? ¿En qué nos amaste? No estoy seguro, pero quizá haya personas que hablen de la misma manera en la iglesia. Que hagan la misma pregunta. Dicen: “Mire lo que nos está sucediendo hoy. ¿Cómo puede decir usted que Dios nos ama?” Bueno, Dios le presentó a esta gente claramente desde el principio que Él les amaba.

Es interesante notar que hay que recorrer la Biblia por un buen trecho, antes de que se pueda ver donde Dios le dice a alguna persona que la ama. Pero si usted va al Libro de Deuteronomio, y para entonces ya ha pasado con Moisés y ha llegado al desierto, y ha estado allí por 40 años, sería muy difícil hacerle creer a alguna persona que Dios le ama. Pero escuche lo que dice Moisés en Deuteronomio 10:15: Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos... Dios no había estado diciendo eso a nadie. Usted tiene que pasar a través de la época del diluvio, y aún después de eso, y Dios nunca le dijo eso a nadie. Nunca

le dijo a Abraham que le amaba, pero Él le amaba, por supuesto. Lo que quiero señalar, es que Dios no tenía ningún apuro en dejar que la humanidad se enterara de que Él la amaba. Pero aquí dice: Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día. (Dt. 10:15)

Ahora, Dios está preparado a probar Su respuesta. Y la respuesta de Dios es ésta: ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto. Ésta es una declaración extraordinaria la que Dios está haciéndole a esta gente. Ellos estaban haciéndose preguntas, ellos estaban dudando del amor de Dios, y Dios les recuerda a ellos el origen de su nación. Jacob y Esaú eran mellizos. Pero, Dios hizo una diferencia entre ellos al mismo principio. (Véase Gn. 25:22-23) Pero fue como 1.500 años después que Él declaró, como lo hace aquí, que Él amaba a Jacob.

Esto presenta un problema: ¿Por qué diría Dios que amaba a Jacob y aborrecía a Esaú? Un estudiante en un seminario bíblico, se acercó al Dr. Griffith Thomas y le dijo que tenía un problema: “¿Por qué dice que aborreció a Esaú?”

El profesor dijo que él también tenía un problema con ese versículo, pero su problema era ¿por qué amó Dios a Jacob?

Amigo, el verdadero problema aquí es, por qué Dios dice que Él amó a esta gente. Pero debemos comprender una cosa: Dios nunca había dicho esto sino hasta cuando Jacob y Esaú llegaron a ser dos grandes naciones y tuvieron una larga historia, y Esaú con su vida y la nación que le seguía también, demostraron lo que era. Pero aquí tenemos a esta gente, aunque eran desobedientes a Dios, un remanente siempre se volvía a Él. Dios dice en Romanos 9:13: Como está escrito, a Jacob amé, y a Esaú aborrecí. Quiere decir que, aunque esta nación había fracasado, ninguno de ellos merecía el amor de Dios, aún así había ese remanente que se volvía a Dios y Dios por tanto decía que amaba a Jacob. Dios conocía lo que había en su corazón. Sabía que había un deseo en el corazón de este hombre por Él. Pero Esaú no tenía ese deseo. Y es necesario tener una historia de 1.500 años, antes que Dios estuviera preparado para hacernos una declaración de este tipo. Necesitamos

comprender esta declaración, que el amar y el aborrecer son diferentes por esta razón: la vida de la nación que salió de Esaú, la cual es Edom, y la vida de la nación que salió de Jacob, demuestran que Dios tenía razón cuando dijo que amaba al uno y aborrecía al otro.

Todo esto nos revela algo que nosotros debemos enfrentar en el presente. ¿Sabe, amigo, que, si Dios es amor, también aborrece, porque uno no puede amar sin aborrecer? Alguien ha dicho que estas dos cosas van muy juntas; y hablando honradamente, creo que es así. Porque si Dios ama lo bueno, entonces, naturalmente, Él tiene que aborrecer lo malo. No puede ser de otra manera. Y eso es exactamente lo que encontraremos aquí. Dios dice que, a causa de su vida, a causa del mal que había allí en este hombre, y que se demostró a sí mismo en la nación y en la historia de la nación de Israel, que Dios es justificado, aunque Él no hizo esta declaración al principio. La historia de la nación de Israel, es diferente. Dios nunca dijo al principio que amaba a uno y aborrecía al otro. Tuvo que esperar hasta que llegaron a ser naciones. Y estas dos naciones están demostrando que Dios tenía razón.

Cuando Edom dijere: Nos hemos empobrecido, pero volveremos a edificar lo arruinado; así ha dicho Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo contra el cual Jehová está indignado para siempre.

Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel. [Mal. 1:4-5]

Lo que Dios les está diciendo es: “Mi acción y Mi conducta en cuanto a estas dos naciones que salieron de Esaú y Jacob, han revelado que Yo amé a Jacob, y que aborrecí a Esaú”. Es decir, hay un castigo, hay un juicio sobre ellos aún en esta época en particular. Edom nunca pudo recobrase. ¿Cuándo fue la última vez que usted vio a un edomita? Ellos ya no existen, prácticamente, se pasaron de moda digamos, hace mucho tiempo. Dios les juzgó a ellos, y esa acción parecía como amarles y aborrecerles. Dios dice a Israel: “He demostrado que os he amado.” Dios al principio nunca hizo esa declaración porque tuvo que esperar hasta que se resolviera. Esto revela, por tanto, que Su elección no es algo caprichoso, ni es una cosa arbitraria. Dios no hace elecciones de esa manera. Tiene que haber algo que soporte eso. Dios tenía una

relación real con esta gente. Él era el Padre de la nación; Él era su Señor, y su Juez también. Y Él los juzgó de una manera muy severa. En realidad, parecería que les juzgó de una manera mucho más severa de lo que juzgó a Esaú más adelante, pero eso fue cuando ellos rechazaron al Mesías.

Hoy día se oye decir a menudo que “Dios es amor.” Es una declaración abstracta decir que Dios es amor. Dios no le dice a Israel que Él es amor. Él dice, “Yo os he amado y os lo he demostrado.” Pasó mucho tiempo antes de que Dios le dijera a la familia humana que los amaba, pero Él lo demostró desde el mismo principio, en las vidas de Adán y Eva, desde el llamado a Abraham, y hasta el momento presente.

El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? [Mal. 1:6]

El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? Ahora, Dios nunca fue Padre para un israelita individualmente. Aun con Moisés y con David, lo mejor que se dijo de ellos es que eran siervos de Jehová. Cada uno fue un siervo de Jehová. Pero Dios ha llamado a toda la nación hijo. Les recuerda que Él tiene esa relación con la nación.

Y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Ellos se han ofendido mucho que Dios dijera algo así de ellos. Ah, es que nosotros somos personas muy buenas, muy amables, maravillosas y vamos a la Escuela Dominical cumplidamente; vamos al templo, pasamos a través de todos esos ritos y somos muy fieles, y en realidad somos columnas de la nación de Israel. ¿Cómo te atreves a preguntarnos si hemos menospreciado tu nombre? ¿Cómo es que nos dices que hacemos una cosa así?

Por supuesto, hay que volver a los tiempos “no civilizados” para encontrar a hijos que honraban a sus padres. La manera moderna, la llamada manera “civilizada” es, no honrar a los padres. Pero en aquel día lo hacían, y por lo tanto Dios usa eso como la ilustración: El hijo

honra al padre, y el siervo a su señor. Si pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? Esto es algo que ellos debían haber entendido, pero no lo entendían, porque se habían vuelto muy duros. Eran muy arrogante y altivos y auto suficientes. Uno no podía decirles nada. Yo opino que éste no sólo es un cuadro de la juventud hoy, sino de todo el mundo. Acusamos a los jóvenes de no prestar atención, pero la gente mayor tampoco escucha—por cierto, que no están escuchando a Dios. Dios le dijo a Israel, “Despreciáis Mi nombre.” Y ellos fingen estar ofendidos. Actúan como si no supieran de lo que Él está hablando. Francamente, si usted hubiera estado en Jerusalén en aquel tiempo, usted habría visto a multitudes entrando en el templo. Traían sus sacrificios. Practicaban los ritos. Exteriormente parecían ser muy religiosos. Su actuación pía era muy impresionante. Estoy seguro que la mayoría de nosotros habría dicho: “Éste por cierto es un grupo vivo, y por cierto que están adorando a Dios.” La verdad es que ellos estaban muy lejos de Dios. Adentro ellos despreciaban Su nombre.

En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En que te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. [Mal. 1:7]

¿Cómo podrían ellos despreciar Su nombre cuando iban tanto al templo? Dios empieza a explicárselo. En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Creo que debemos aclarar que el pan inmundo aquí es en referencia a la ofrenda y al sacrificio que ellos hacían sobre el altar. Es lo que nosotros llamaríamos el sacrificio del animal. O sea que, era un animal el que era sacrificado. Dios presentará esto de una manera muy clara para ellos en el versículo 8.

Dios dice que su sacrificio era inmundo, y ellos no querían aceptar esto porque preguntaban: ¿En qué te hemos deshonrado? Ellos se ofendían mucho de que Dios se atreviera a decirles eso, porque era gente “tan buena”. A propósito, el hacer una clase de ofrenda o sacrificio como ésta a Dios, era algo grave, era una acusación muy seria, si era cierto, por supuesto. Pero ellos dejaban de lado esta acusación con un encoger de hombros indiferente y con una ignorancia pretendida. Aparentaban como que Él no sabía de lo que estaba hablando.

Luego, el Señor les dice: En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. Ellos decían que la mesa, o sea el altar, era despreciable por la forma en que lo trataban, por la forma en que se comportaban. Sus corazones en realidad eran inmundos, y naturalmente la ofrenda tenía que ser inmunda también.

Dios le está hablando a esta gente, el remanente judío que ha vuelto a la tierra y se ha establecido sobre sus terrenos. Están felizmente establecidos ahora. Hace más de cien años que están de vuelta. El cautiverio está ya atrás, y las cosas están prosperando en la tierra. Pero han llegado a ser un poco auto suficientes. Tienen un templo ahora, y están observando los ritos, pero de hecho están muy lejos de Dios. Han llegado a ser insolentes y le contestan a Dios mientras Él les dice cosas a ellos. Quizá sea aquí el punto donde usted querrá dejar de leer, porque lo que el Señor dice aquí va a doler bastante.

Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. [Mal. 1:8]

Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Está claro ahora que Él está hablando del sacrificio de los animales. Dios le había dicho claramente a esta gente desde el mismo principio que nada debería estar dañado, que nada debía ser cojo o enfermo, nada así debería ser ofrecido a Dios. Es decir, Dios está diciendo que cuando uno entrega ropa de segunda mano a una Misión, no lo anote en Su libro para recibir crédito de parte de Dios, porque Él no va a dar crédito por eso. Él no acepta cosas de segunda mano. Ahora, no quiero que me mal entienda aquí, las Misiones pueden utilizar ropas de segunda mano, ropas que han sido usadas. Se las puede enviar a los niños pobres o a personas que las necesitan. Hay iglesias que se dedican a hacer esto, y mandan esas ropas a lugares donde hay necesitados. Pero es necesario decirle a la gente que esto no es dar sacrificadamente a Dios cuando está entregando algo que ya no necesita. Para aclarar esto, escuche las instrucciones que Dios les había dado: Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no será acepto por vosotros. Asimismo, cuando alguno ofreciere sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea

aceptado, será sin defecto. Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no ofreceréis estos a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová. Buey o carnero que tenga de más o de menos, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no será acepto. (Lv. 22:20-23)

Dios dice que ese sacrificio que uno ofrezca, es en realidad, un cuadro de Cristo, y Él es el perfecto Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Cualquier sacrificio defectuoso era un insulto al Señor Jesucristo Mismo. En caso de que ellos no hubieran sacado, no hubieran captado el significado de lo dicho en Levítico, en Deuteronomio Dios interpreta la ley para ellos, y Él presenta de una manera muy clara esto: Y si hubiere en él defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en él cualquier falta, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios. (Dt. 15:21)

Lo que estaba sucediendo en el día de Malaquías era lo siguiente: Aquí tenemos a un hombre que vive en la zona montañosa de Efraín. Él tiene ganado muy bueno, ganado de raza. Él siempre recibe los primeros premios cuando hay exposiciones. Así es que un día el mejor toro de la manada, enferma. Llamamos al veterinario, y este hombre dice: “No creo que se pueda hacer nada por este animal. Creo que va a morir”. De modo que el dueño dice: “Pues, hay que cargarlo en el camión para ofrecerlo como sacrificio”. Ahora, el sacerdote se da cuenta que este animal está enfermo. Pero sigue adelante con el sacrificio porque la persona que trae ese animal es un hombre muy prominente, muy destacado, y cuando la gente ve que este animal de raza, que ha ganado tantas exposiciones, se está ofreciendo así en un sacrificio, ellos dicen: “¿Sabes una cosa?, fulano de tal es por cierto una persona muy generosa. Mira lo que le ofrece al Señor”. Eso es lo que estaba ocurriendo allí.

¿Tenemos en el día de hoy algo que se relacione con esto? El Apóstol Pablo, usted recuerda, dijo que, en los días postreros, los hombres... tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella... (2 Ti. 3:5) Ellos van a parecer ser muy piadosos. Hay hoy mucha piedad pomposa que demuestran tantos que se dicen ser creyentes hoy. Tienen apariencia de piedad. Uno puede verter margarina en un molde de mantequilla, y parecerá ser mantequilla, hasta quizá huelga como mantequilla, pero no es mantequilla. Es como esa historia que se cuenta de un hombre que era muy tacaño, a quien no le gustaba gastar

dinero. Pero él le regaló a su esposa un tapado de visón, es decir, un abrigo de visón. Bueno, se suponía que era de piel de visón. Nadie se podía imaginar por qué ese hombre parecía tan generoso con su esposa, hasta que un día salieron a caminar por la calle, y al pasar por un lugar donde había uno de esos perros que cazan conejos, bueno, el abrigo que ella llevaba saltó de la espalda y comenzó a correr. Es que no era visón, sino conejo.

Debemos reconocer que la advertencia de Dios es una señal de peligro. Es una luz roja. Éste es un mensaje para las personas que van a la iglesia. Son personas que escuchan, y son ortodoxas, muy fundamentales, y siempre dicen “amén”. Conocen muy bien el lenguaje. Pueden citar cualquier cantidad de palabras piadosas. Están satisfechos con una moralidad sin sabor; también están satisfechos con cierto ritualismo. Pero esta gente en realidad desprecia a Dios cuando se acercan a Él de esa manera. Fue el Dr. G. Campbell Morgan quien hace muchos años dijo lo siguiente: “Yo le temo más a lo profano del santuario que a lo soez de la calle”. Y lo de la calle es bastante malo, por cierto. Pero, hay que tener cuidado con lo profano del santuario.

Alguien quizá diga: “Bueno, yo nunca he llevado un animal enfermo para ofrecérselo a Dios en sacrificio”. Pero note lo que Dios dice aquí: Preséntalo, pues, a tu príncipe: ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto? “¿Por qué no toma usted esa vaca enferma y se la entrega al Ministerio de Hacienda en pago por los impuestos?” Ésta es una buena pregunta: ¿Paga usted más en impuestos que lo que le da al Señor? Es una vergüenza que usted pague más en impuestos que lo que le está dando al Señor. Creo que cuando se pasa el plato para la ofrenda en la iglesia, allí existe más profanación que en las villas miserias de la ciudad, y entre los borrachos, donde por cierto existe mucha profanación. ¿Por qué? Porque existe hoy en el santuario mucha hipocresía.

Conozco a un hombre de negocios muy destacado que vive en el este de Estados Unidos. Él es un hombre a quien respecto mucho porque es un hombre rico y generoso a quien le gusta dar mucho y lo ha hecho ya por muchos años. Da generosamente si usted coloca el nombre de él en algún edificio, y le da ese nombre al edificio. Hubo personas que sugirieron ponerse en contacto con él cuando se construyó el edificio de A Través de la Biblia, la sede central. Pero nosotros no hacemos

las cosas de esa manera. Cuando una persona da para A Través de la Biblia, lo da para el esparcimiento de la Palabra de Dios. Usted no da nada para que se coloque su nombre en algún edificio o en alguna otra cosa. Reconozco que al hacer esto hay muchas personas prominentes, personas ricas que se apartan a un lado. Y eso está bien. El Señor les está hablando a muchas otras personas, y me regocijo por eso. Pero hay personas a las cuales les gusta dar, pero cuando dan, hacen sonar las trompetas, y llaman la atención con el batir de tambores, y muchas otras cosas, porque así es como dan. El Señor Jesucristo tuvo algo que decir en cuanto al fariseo, que hace sonar la trompeta cuando le da una limosna al pobre de la esquina. Entonces alguien dice: “Mira, ese fariseo va a dar una limosna. ¡Qué persona tan generosa la que está allí en esa esquina dándoles algo a los pobres!” En cierta ocasión este hombre de negocios de quien estoy hablando, me invitó a un restaurante para una comida y tuvimos buen compañerismo durante la comida. Yo había llegado a su ciudad para una serie de reuniones evangelísticas. Pasamos unos momentos muy buenos de charla, ya que este hombre era una persona muy amable, un hombre de mucho carisma como se dice hoy. Luego, salimos del restaurante y nos fuimos a la iglesia para el servicio de esa noche. El pastor de la iglesia le invitó a que subiera a la plataforma para que abriera la reunión de oración, porque era una persona muy rica, muy prominente. Ahora, este hombre, cuando había terminado su comida en el restaurante, dejó sobre la mesa una gran propina para la persona que atendió la mesa; pero cuando se pasó el plato de la ofrenda en la iglesia, dio mucho menos. O sea que, había sido más generoso con la persona que sirvió en el restaurante, que con Dios.

Cuando Aquél que vino hace más de 2.000 años, y observó lo que se daba al tesoro del templo, estoy seguro que algunos se preguntaban por qué Él estaba observando esto. Sucede que Él es el Señor Jesucristo; y pienso que quizá los domingos por la mañana Él está mirando y ve cuánto da usted. ¿Es usted tan generoso con el Señor como lo es con sus comidas en el restaurante? ¿Da usted en realidad para la obra del Señor? ¿Da usted tan generosamente como cuando da para otras cosas? ¿O quizá lo da donde puede demostrar algo, donde hay gente que nota lo que está haciendo? Amigo, ese animal enfermo se está llevando todavía a la iglesia hoy. Ése es el mensaje que tenemos aquí en este

Libro de Malaquías. El Señor no dejó que eso pasara por alto.

Esto es sarcasmo mordaz, cierto, y esto le va a doler. Escuche usted lo que dice: Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu príncipe; ¿caso se agradará de ti, o le serás acepto? dice Jehová de los ejércitos. Lo vuelvo a repetir, y no es asunto mío, pero sólo le estoy presentando lo que el Señor dice. Él está diciendo aquí de una manera muy definida que usted no puede traerle a Él un animal enfermo. Uno no lleva un animal enfermo para pagar los impuestos. ¿Le está dando usted al Señor tanto o más de lo que usted paga en impuestos hoy? Alguien dirá: “Bueno, yo tengo que pagar los impuestos”. Y eso es cierto. Pero, ¿qué en cuanto a darle al Señor lo que Él espera de nosotros? Eso se da en base al amor y a la gratitud por tantas bendiciones con que Él nos rodea. El Señor Jesucristo dijo: Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15) No creo que estemos hoy bajo la obligación del diezmo. De paso, digamos que en aquel día no era sólo un diezmo, había dos diezmos, y también pienso que había hasta tres diezmos; así es que, la gente entonces daba al Señor el 30 por ciento de lo que habían ganado. Y nos preguntamos cuántos de nosotros hacemos eso hoy, amigo. El Señor Jesucristo cuando observó lo que la gente estaba poniendo en el tesoro del templo, vio cuánto daban los ricos, y ellos daban “generosamente” de lo que les sobraba. Pero Él no los encomió, Él no los elogió por eso, porque ellos también se guardaban mucho para sí mismos. Pero luego, vio a esa pobre viuda, y ella sólo pudo dar dos monedas, y cuando uno compara eso con la riqueza que había en el templo, era prácticamente nada, de modo que ella no dio nada. Pero el Señor Jesucristo tomó por así decirlo, esas dos monedas y las transformó en el oro del cielo. Y Él dijo que ella había dado mucho más que cualquier otra persona.

Cuando el Señor Jesús observaba la tesorería, Él vio cuánto daban los ricos—y daban grandes cantidades—pero Él no les alabó por lo que daban porque guardaban tanto para sí mismos. Pero Él vio a la pobre viuda—y aquellas pocas monedas que dio, comparadas con las riquezas del templo, francamente, eran nada—pero ella dio todo lo que tenía. El Señor Jesús tomó esas monedas de cobre y las besó convirtiéndolas en el oro del cielo, y Él dijo que ella había dado más que todos los otros.

Es sorprendente notar cómo el Señor provee para nuestro ministerio radial. Nuestro ministerio recibe su apoyo gracias a las ofrendas de muchas viudas que envían solamente un poquito de dinero, y siempre dicen que no es mucho. Quizá lo sea comparada con las cuentas que tenemos; pero, cuando muchas de estas personas se unen para enviar algo aquí, por cierto, que causan una impresión. Y tienen mucho que ver con el presentar nuestro programa. Esas pequeñas ofrendas tienen un tremendo valor. Personas que dan regularmente y que hacen posible un ministerio radial como el nuestro. De vez en cuando hay aquéllos que están dando muy generosamente. Tenemos que reconocer eso también. Y eso siempre nos permite poder presentar el programa en otra emisora, o ayudar especialmente a una emisora misionera.

La gente en el tiempo de Malaquías estaba siendo muy lista y muy ingeniosa. Cuando se enfermaba una vaca, y cuando se quebraba una pata algún cordero, pues, lo arreglaban lo mejor que podían, y entonces rápidamente lo llevaban al templo, y lo ofrecían como sacrificio a Dios. Dios dice que Él no acepta tal sacrificio. Me pregunto yo, cuántas ofrendas en realidad son aceptables a Dios hoy, porque se nos dice que un sacrificio que hacemos a Dios es como el sacrificio que hace un sacerdote en el Antiguo Testamento. Nosotros somos sacerdotes ante Dios, y debemos dar de lo que tenemos por gracia. Pero la gracia no significa que uno tiene que dar lo menos que pueda. Pienso que hoy estamos viendo que, en realidad, se está cometiendo un sacrilegio todos los domingos por la mañana en la iglesia. Alguien quizá diga: “Bueno, un momento, un sacrilegio significa que alguien está robando algo en la iglesia”. Pues, sí, ése es el verdadero significado. Pero, los israelitas eran culpables de sacrilegio. Estaban ofreciendo aquello que no les costaba nada. Era sin ningún valor, aunque fuera algo de mucho tamaño. Y, amigo, es sacrilegio entrar a la iglesia y poner algo en la ofrenda y allí no hay sangre; no hay sacrificio en lo que se da. Eso es lo que debemos recalcar.

A veces hasta creo que está mal el dar algo. Hay muchas personas que van a un encuentro de fútbol que gastan una buena cantidad de dinero en la entrada. Y, Dios dice que, si usted gasta esa clase de dinero en algo así, y entonces va a la casa de Dios y pone solamente un poquitito de dinero, y piensa que ya ha hecho algo, ni siquiera le da a Él la propina que le da a un camarero o a un mozo.

Esto es bastante duro, ¿no le parece a usted?

Ahora, pues, orad por el favor de Dios, para que tenga piedad de nosotros. Pero ¿cómo podéis agradecerle, si hacéis estas cosas? dice Jehová de los ejércitos. [Mal. 1:9]

¿Es posible que esta gente continúe dando una demostración exterior y no dándose cuenta de que, en sus propios corazones, no están bien con Dios? Sus corazones están contaminados, y, por lo tanto, sus ofrendas están contaminadas.

¿Quién también hay de vosotros que cierre las puertas o alumbre mi altar de balde? Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni de vuestra mano aceptaré ofrenda. [Mal. 1:10]

Dios dice: “Todo este rito por el cual vosotros pasáis no tiene ningún significado, no es en realidad nada. No tiene ningún valor”. Pero ellos continúan en esto.

Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos. [Mal. 1:11]

Israel estaba desprestigiando el nombre de Dios por la forma en que le estaban sirviendo. Ellos no le estaban sirviendo a Él como lo estaban haciendo en los días de Salomón, por ejemplo, cuando esto causó mucha impresión en la reina de Sabá. Pero en esta ocasión no les causó impresión a inconversos, porque todo era un formalismo y ceremonia nada más.

Dios dice que habrá un día cuando Su nombre será grande entre los gentiles. Esto no así en el presente. Si usted, piensa que eso ha sido cumplido hoy, está completamente equivocado. Será en el milenio, pero no ahora. El nombre de Dios no es grande hoy entre las naciones.

Y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia. El incienso habla de la oración. Esa ofrenda limpia, es Cristo.

Porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos. El propósito de Dios al elegir a Israel era, para que ellos fueran testigos a las naciones del mundo.

Y vosotros lo habéis profanado cuando decís: Inmunda es la mesa de Jehová, y cuando decís que su alimento es despreciable. [Mal. 1:12]

Los gentiles profanaban el nombre de Dios por las vidas y las acciones del pueblo de Dios cuyos corazones estaban contaminados y cuyos ritos eran despreciables.

Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y presentasteis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano? dice Jehová. [Mal. 1:13]

Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! Y me despreciáis, dice Jehová de los ejércitos. En efecto, la gente estaba diciendo que se cansaba de ir a la iglesia, de hacer todas estas cosas. Habéis además dicho: ¡Oh, qué fastidio es esto! Amigo, cuando uno no tiene el corazón puesto en estas cosas, llega a ser fastidioso.

Un día, bien temprano en la mañana, mi hija y yo nos dirigíamos a la iglesia, y era durante la congestión de tráfico. Yo iba a grabar cintas para nuestro programa, y estaba ansioso de poder empezar a trabajar. Yo le dije, “Mira las caras largas de las personas que están en la congestión. Están completamente aburridas, llenas de fastidio en realidad, por tener que ir a trabajar. Lo peor que me puedo imaginar es tener que hacer una tarea que no le gusta hacer. Esto hace que las horas sean demasiado largas, y no hay ningún gozo en hacerlo. Para algunas personas el ir a la iglesia es tan aburrido como lo es para esta gente que va a trabajar”. Es por eso que uno puede ver en muchas iglesias que hay líderes que se preguntan: “¿Qué podemos hacer para interesar a la gente a que venga a la iglesia?” ¿Ha escuchado usted decir esto alguna vez? “¿Qué podemos hacer para ayudarle a la gente que venga a la iglesia el domingo por la noche? ¿O qué podemos hacer para que venga?” Alguien dice: “Bueno, hagamos un banquete”. Otro dice: “Hagamos un servicio diferente en lugar de estos estudios bíblicos aburridores. Tengamos un poco de música, que sea música especial, presentemos algún programa que sirva de entretenimiento para la gente, o quizá podamos tener algún desfile o algo por el estilo”.

¿Qué es lo que anda mal, amigo, cuando la gente está diciendo que Dios se está convirtiendo en algo aburridor, que Él es aburridor? ¿Por qué piensa usted que los hombres adoptaron un rito? ¿Por qué piensa usted que ellos se visten de manera especial y hablan de una manera especial y queman incienso, y andan de un lado para otro marchando? Están cansados de la adoración espiritual. Eso es todo. Necesitan hacer algo que despierte o atraiga la carne. Hay personas que dicen: “Bueno, pero a mí, me gusta mucho que el servicio sea algo bien ordenado”. Bueno, a mí también. Pero hay cierto peligro en eso. Hay un peligro de amar demasiado el rito.

Reconozco que el rito tiene su lugar, y hay muchas personas buenas que han crecido de esa manera. Cuando yo era Pastor en Los Ángeles, conocía a una pareja de ancianos que en realidad amaban la Palabra de Dios, pero eran miembros de una iglesia que hacía las cosas de forma muy estricta. A ellos, no les gustaba para nada la manera informal que tenía yo de comenzar el servicio. Así es que, este hombre y su esposa no iban a la iglesia hasta cuando se había completado todas las cosas informales del principio del servicio, y llegaban justo a punto de escuchar la predicación de la Palabra de Dios. Honradamente decían que no les gustaba la forma en que yo comenzaba el servicio, pero ellos eran personas que realmente amaban la Palabra de Dios, y por eso iban a esa iglesia.

Hace muchos años, durante los días estrictos de los puritanos, ellos acostumbraban sentarse en bancas hechas de troncos de árboles y allí escuchaban por dos horas. En el día de hoy hay personas que se sientan por tres horas al sol en las tribunas de un campo deportivo para ver un partido de fútbol. Hay otros que pasan frío y se aguantan la lluvia para poder ver un encuentro deportivo. Otros pasan tres o cuatro horas viendo una película, o escuchando una ópera. A veces hay cosas que uno puede disfrutar y pasar el tiempo de esta manera. Pero, ¿por qué nos cansamos tanto cuando el predicador habla por una hora? ¿Sabe una cosa? Por lo general, los que se quejan más son los líderes de la iglesia. Las otras personas no se encuentran preocupadas por eso. Muchos decían que una predicación de una hora no era muy larga. Los líderes de la iglesia, aquéllos que se llamaban líderes espirituales, se quejaban. ¿Qué es lo que anda mal hoy, amigo? Nosotros amamos demasiado el rito y la forma. Vamos a la iglesia, y nos ponemos de pie

y nos sentamos, cantamos la doxología como debemos, pero nuestros corazones, no están allí. ¿Está nuestro corazón en esto? ¿Lo hacemos por amor a Él? ¿Deseamos adorarlo? Ah, nosotros podemos cantar: “El mundo entero no será dádiva digna de ofrecer. Amor tan grande y sin igual en cambio exige todo el ser”. ¿Es esa dádiva algo tan pequeño de ofrecer? Por cierto, que lo es. Entonces, ¿por qué pone usted solamente unos centavos en la ofrenda si el mundo entero no es una dádiva digna de ofrecer a Dios? ¿Qué en cuanto a los centavos? Esos centavos no valen mucho hoy.

Es muy fácil cansarse y agotarse en la obra de la iglesia en el presente. Ese gran predicador Dwight L. Moody, fue a su casa en cierta ocasión, y estaba muy agotado, y él tenía que ir a otra reunión sin tener tiempo de descansar. Su familia le rogaba que cancelara esa reunión ya que él estaba tan agotado. Y él dijo: “Me canso mucho en el trabajo, pero nunca me canso del trabajo”. ¡Qué bueno sería, que pudiéramos decir eso nosotros también! Lo que ocurre, es que hay demasiadas personas perezosas que están sirviendo al Señor hoy.

Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones. [Mal. 1:14]

Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones. Así es como será algún día. Pero, no es así en el presente.

Una de las cosas que le ha dado mala reputación al nombre de Dios, es en realidad, el ministerio de aquéllos que le representan aquí, los creyentes. No estoy poniendo en duda la salvación de ellos; sin embargo, sí cuestiono la salvación de algunos. ¿Ha notado usted que Dios nunca llama a un verdadero creyente hipócrita? Pero, el Señor Jesucristo les dijo esto de una manera muy directa a los líderes religiosos de Su día, a los fariseos. Él les dijo francamente algunas cosas terribles acerca de ellos. Él los llamó sepulcros blanqueados. ¿Se puede usted imaginar esto? Es algo terrible llamar a esta gente sepulcros blanqueados, pero así es como Él les llamó. Él les comparó con un plato que ha sido lavado por fuera y era hermoso, pero por dentro estaba todo sucio. No había sido lavado, sino que estaba lleno de toda clase de basura. El Señor

Jesús dijo que esa persona era hipócrita. (Mt. 23:25-29) Y eso es lo que era esta gente en el día de Malaquías. Ellos sólo pasaban por una forma de religión.

Hablemos claramente y de manera directa hoy. ¿Profesa usted una religión, o tiene usted a Cristo? ¿Está usted siendo honrado, honesto en cuanto a esto, o tiene nada más que un formalismo? ¿Se viste usted de la religión de la misma manera en que viste un traje que se quita en cualquier momento que quiere, y al final lo hace cuando no está en la iglesia? ¿Asume usted ciertas actitudes que son muy piadosas, y quizá puede citar algunas trivialidades piadosas? ¿Es Cristo verdaderamente algo real para usted? ¿Cuán real es Él para usted?

La primera cosa que hizo Israel, fue llevar esos animales enfermos para sacrificarlos. Luego ellos estaban diciendo que eso era algo fastidioso. Algo cansador. “¡Estos servicios tan largos! El estudio bíblico es algo aburridor”. Estoy agradecido que por un período de 25 años cuando fui Pastor de una iglesia en Los Ángeles, el promedio de asistencia a los servicios de mitad de semana, los días jueves por la noche, era de mil quinientas personas. Se decía que, por ese tiempo, era la reunión de mitad de semana, más grande de todo el país, y posiblemente en el mundo, eso no se sabe. Yo siempre daba gracias a Dios por eso. Pero cuando alguna persona se acercaba y me daba palmadas en la espalda y me decía lo maravilloso que era eso, yo siempre hacía lo mismo: Llevaba a esa persona afuera para que mirara todos esos edificios de la ciudad, donde trabajaban más de doscientas mil personas, y le decía: “¿Sabía usted que más de doscientas mil personas trabajan en el centro de esa ciudad y regresan a sus casas en la tarde, y de esas doscientas mil personas, solamente mil quinientas vienen al estudio bíblico los jueves? Nuestro promedio no es muy bueno que digamos, ¿verdad?” La mayoría de esas personas eran miembros de iglesias. Por lo menos iban a la iglesia en el domingo de Pascua, y por la tarde el mismo día iban a ver los encuentros de fútbol. Ahora, esta gente siempre podía pasar el tiempo en el estadio los domingos por la tarde, pero era imposible prácticamente verlos en la iglesia por la noche. Hoy hay muy poca cristiandad verdadera. Hay muchas personas que gustan de jugar el ir a la iglesia, pero eso es todo. Cuando yo era niño creaba algunos juegos donde yo vendía cosas sin valor, a mis amiguitos. ¡Yo tenía un negocio! Jugar a vender esto o aquello es divertido, pero por supuesto que con

eso no se progresa mucho. Hay muchas personas hoy que se están divirtiendo, jugando a ir a la iglesia.

Cuando yo me recibí de ministro del evangelio, la persona que me dio el cargo destacó tres grandes pecados que se cometen en el ministerio, y que uno debe tratar de evitar. Son cosas que yo nunca olvidé. Quizá no las he seguido bien, pero siempre recordaba estos tres pecados.

El número uno es la pereza. Así es, amigo. La razón por la cual no hay más expositores de la Palabra de Dios en el presente, es porque requiere mucho estudio. Es muy fácil andar ocupado durante la semana. Por tanto, es necesario permitir que el predicador tenga tiempo durante la semana, para que lo dedique al estudio de la Palabra de Dios. Hay muchas personas que interrumpen el estudio del predicador, llegando a visitarle y conversando con él. Cualquier iglesia que tenga un hombre que es un expositor de la Palabra de Dios, y que quiere dedicar tiempo al estudio, pues, debe permitirle que estudie. Él necesita ese tiempo. Él tiene que hacer eso si va a ser un expositor de la Biblia. Este hombre no puede ser perezoso en el ministerio y progresar.

En cierta ocasión, un joven, exestudiante mío, había recibido la ordenación de Pastor, y después de haber trabajado en una iglesia por tres años, vino a visitarme y me dijo que tenía un problema. Me dijo que estaba listo para abandonar el ministerio. Yo le pregunté, “¿por qué?” Y él dijo: “Bueno, ya no tengo más cosas de qué predicar. Estoy comenzando a repetir los sermones, y la gente se está dando cuenta de eso”.

Yo le pregunté cuánto tiempo dedicaba él a preparar sus sermones. Él respondió: “Bueno, he usado todos los que tenía de usted. También he predicado otros y por lo general puedo preparar un mensaje en tres horas”. Entonces, yo le dije: “Bueno, si tú has predicado alguno de mis mensajes, sabrás que, para preparar la mayoría de ellos, me he demorado por lo menos 24 horas, porque nunca he predicado hasta estar listo para predicar”. Ésta es la deficiencia en muchos pastores.

La pereza es un gran pecado y no creo que Dios perdone algo así. Hace poco, hablé con un joven que quería ser ministro y tenía esperanzas de ir al Seminario a estudiar. Pero ahora este joven tiene la idea equivocada de que él puede salir y ser un predicador con sólo

permitirle al Espíritu Santo que le enseñe. Pero, amigo, el Espíritu Santo nunca le ha enseñado a un predicador perezoso. Él le enseña solamente a aquél que está dispuesto a dedicar mucho tiempo al estudio.

La adoración espiritual se convirtió en algo cansador para los israelitas porque no tenían el amor para la Palabra de Dios. Es necesario que uno ame la Palabra de Dios. Ésa es la razón por la cual la Biblia es un Libro diferente a cualquier otro libro. A cualquier otro libro uno debe leerlo antes de poder amarlo. Uno debe comprenderlo antes de poder amarlo. Pero, es necesario amar la Palabra de Dios antes de poder comprenderla. Él Espíritu de Dios no le enseña a personas perezosas.

Entonces, el segundo gran pecado del ministerio es una ambición exagerada. Esto es algo que puede manifestarse en sí mismo en muchas formas diferentes, y una de ellas es la codicia. Codiciar la fama. El querer ser un gran predicador. El querer predicar a una gran multitud. Ése es un gran pecado hoy, el querer predicar a las multitudes, a los miles de personas. Estoy convencido, de que los grandes predicadores de hoy, no están en las grandes iglesias, y no son ellos los que siempre reúnen grandes multitudes. En cierta ocasión escuché a un joven que presentó un gran sermón, y no había allí ni siquiera cien personas en la audiencia. Pero fue un gran sermón, un sermón expositivo. Me es agradable ver que un joven predique de esa manera. Yo le pregunté cuánto tiempo había dedicado a preparar ese sermón. Y él dijo: “Bueno, he estado trabajando en esto toda la semana”. Quizá había dedicado 20 horas para ese sermón. Él estaba dispuesto a ser el Pastor de un pequeño grupo de personas. Hay muchos que tienen la idea, de ser grandes predicadores, e ir a predicar a una gran iglesia.

Es como ese predicador que en cierta ocasión regresó a su casa y le dijo a su esposa: “¿Sabes una cosa? En el pueblo vecino que es mucho más grande que el nuestro, tienen una iglesia mucho más grande, y me han pedido que considere ir a predicar allí. Tú sabes que es una iglesia mucho más grande y que tendremos un salario más grande también, ya que hay muchas personas en ese lugar. Subiré pues, a la recámara a orar, y veré lo que el Señor quiere que haga”. Su esposa entonces, le responde: “Subiré contigo también y oraré junto contigo”. Él le responde: “No, mujer, tú quédate aquí abajo y prepara las maletas”. Creo que hay demasiadas personas que se están comportando de esa manera.

El tercer gran pecado del ministerio es el de ser monótono y aburridor. Es el de mostrar tedio y ser cansador. La razón para esto es que el predicador no dedica suficiente tiempo a estudiar la Biblia. El hombre no necesita tener carisma. No es necesario tener eso. No hay ninguna excusa en el día de hoy, para ser una persona apática, ser demasiado prosaico, sin color y sin brillo.

Podemos pensar en un gran escritor como Cervantes, por ejemplo. Él no escribió sus obras sin dedicarles tiempo. Fue en realidad un genio de la pluma. Y cuando uno escucha a algunos actores presentar una obra, se da cuenta que ellos se saben esa obra de memoria. Están diciendo todo lo que el escritor ha escrito para esa obra. Ellos han trabajado mucho tiempo, han practicado, se han aprendido todo de memoria, y dicen las cosas sin dificultades. ¿Por qué? Porque han trabajado mucho, han practicado mucho, y entonces pueden dar una buena presentación. Si el actor en el mundo hoy, puede dedicar todo ese tiempo a su tarea, ¿por qué no podemos nosotros dedicar tiempo a la Palabra de Dios? Dios está diciendo aquí que la gente le despreciaba a Él cuando hacía eso. Cualquier predicador que sube al púlpito sin haber preparado un mensaje, está despreciando el nombre del Señor. Él está provocando a la gente que diga: “Bueno, la Biblia es aburrida, y asistir a la iglesia es algo cansador, es horrendo. El domingo que viene, voy a hacer algo interesante.” Éste es uno de los grandes pecados del ministerio.

Volviendo ahora a Malaquías el versículo 14, dice: Maldito el que engaña, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo dañado. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones. Aquí tenemos otra cosa que la gente hacía. Hacía una promesa a Dios. Enfatizamos esto en el Libro de Levítico, y también en Proverbios. Dios no quiere que usted le diga o le prometa algo, a no ser que lo vaya a cumplir. Si usted le promete hacer algo a Dios, es mejor que lo cumpla, porque Dios toma las cosas en serio. Si usted le promete dar algo a Dios, hágalo. Si le está prometiendo es porque tiene intenciones de hacerlo. Él no le pide a usted que le haga una promesa. Es algo voluntario, surge de usted mismo. Pero cuando usted le promete algo, es mejor que lo cumpla.

Había personas en Israel que hacían protestaciones, diciendo: “Parece que vamos a tener una buena cosecha este año. Le voy a dar

más al Señor, no sólo el diezmo, sino que voy a darle una ofrenda al Señor también.” Cuando llegaba el tiempo de la cosecha, ésta venía en abundancia, y en lugar de dar lo que prometieron, decidieron guardárselo para sí mismos. Decidieron no darle eso a Dios, después de todo. Pero le daban a Dios lo enfermo, lo cojo, y lo corrupto.

CAPÍTULO 2

Los sacerdotes son reprobados por profanidad y el pueblo es amonestado por pecados sociales

En este capítulo, tenemos otra sección, aunque se continúa tratando con los sacerdotes. Dios está reprendiendo a los sacerdotes por su profanación. La palabra “profano” proviene de fanus que significa “templo”. Pro = “para” o por el templo, o también contra el templo. Así es que, en realidad, en lugar de estar sirviendo a Dios, ellos estaban opuestos a Dios, despreciando a Dios en cada reunión o servicio que ellos tenían en el templo.

En el primer capítulo vimos que los sacerdotes estaban despreciando el nombre de Dios, y mencioné los animales enfermos que ellos traían como sacrificio a Dios. La verdadera condenación de eso no era que ellos estuvieran dando algo a Dios que no tuviera valor y que Él les estaba reprochando porque no estaban dando como debían. Más adelante vamos a encontrar esto y Él les hará una pregunta muy directa: “¿Robará el hombre a Dios?” Pero aquí, el énfasis no es en el valor de la ofrenda, sino en realidad en el carácter de la ofrenda que se hacía sobre el altar. En el Libro de Levítico, encontramos cinco grandes sacrificios que se mencionan, y cada uno de ellos señalaba al Señor Jesucristo. Cada ofrenda tenía que representar a Aquél que venía, y Éste era santo, manso, sin mancha, apartado de pecado. Él era perfecto, y la ofrenda que representaba y señalaba hacia Él, tenía que ser sin mancha. Las ofrendas de olor suave y hasta las ofrendas que no son de olor suave señalaban hacia Él. Ahora, en los días de Malaquías los sacerdotes

estaban despreciando el nombre de Dios en que traían a Dios un sacrificio de un animal enfermo. Un animal que no era perfecto. Era blasfemia traer un animal enfermo o cojo al altar como representación del Perfecto que venía.

Es lo mismo que ocurre hoy. Hace unos años una producción cinematográfica que hizo Hollywood en 1973 con el título de “Jesucristo Superestrella”, no fue otra cosa sino una blasfemia contra el Señor Jesucristo. Lo presentó a Él como un hombre inmoral y confuso. Es verdad que el mundo no puede olvidarle; pero ellos no piensan correctamente en cuanto a Él. Hasta cuando uno llega a pensar correctamente en cuanto a Él, uno está equivocado en cuanto a todo lo demás. Y cuando nosotros no pensamos correctamente en cuanto al Señor Jesucristo, le menospreciamos. Los que le distorsionan a Él en los libros y en obras teatrales y aun desde el púlpito liberal, están despreciando el nombre de Dios. Ésa es la razón por la cual hoy se escucha hablar de manera ligera, como quienes dicen: “Ah, me lo hizo hacer el diablo”. Pero, fue usted quien tuvo esa vieja y maligna naturaleza. El diablo no le empujó a usted a hacerlo. Otros dicen, “Dios te castigará.” Dios no está corriendo detrás de la gente tratando de castigarles como el padre disciplina a sus hijos. Él no está haciendo eso. Oh, amigo, tengamos cuidado con representar mal a Dios.

Nuestro Dios es un Dios misericordioso y debe ser reverenciado. Él castiga el pecado, y Él va a juzgar el pecado. A Él se le llama el Dios terrible, el que inspira reverencia. Él es un Dios reverendo, que debe ser respetado. Él tiene que ser alabado, adorado. Él tiene que ser glorificado.

Las otras noches yo estaba escuchando algo de la música de Bach, y no era otra cosa sino alabanzas a Dios. En el día de hoy no tenemos mucha pura alabanza a Dios, aun en las iglesias llamadas fundamentales. Nuestro fracaso en alabar a Dios y nuestra alabanza de los hombres en vez de Dios, es otra manera en que despreciamos el nombre de Dios. Ésta es una condenación de la iglesia.

Ya que todos los creyentes son sacerdotes en el presente, esta profecía de Malaquías, la cual se dirige a los sacerdotes, tiene verdadero significado para nosotros.

En el capítulo 1, versículo 6, Dios habla a los sacerdotes y les reprende por despreciar Su nombre. Ahora, les habla de nuevo:

Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.

Si no oyereis, y si no decidís de corazón dar gloria a mi nombre, ha dicho Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido, porque no os habéis decidido de corazón. [Mal. 2:1-2]

Es decir, que ellos no estaban tomando su profesión en serio. Y ellos van a ser juzgados de una manera mucho más severa que el resto de la gente. ¿Por qué? Porque estaban ocupando un lugar de responsabilidad. Estaban permitiendo que existiera esta condición tan sórdida. Ellos estaban cerrando sus ojos al hecho de que la gente estaba ofreciendo estos sacrificios de animales enfermos a Dios. Dios les había dado a ellos la ley de la verdad, y ellos tenían que enseñárselo a la gente.

Ahora, yo quisiera decir algo que puede ser bastante duro, pero lo quiero decir con mucho cuidado. Preferiría ser el peor pecador sobre esta tierra, que un ministro que sube al púlpito y no cree en la Palabra de Dios, y aparenta hacer algo, está actuando en realidad, y presenta trivialidades piadosas y nada más. Preferiría ser el peor pecador del mundo que ser esa clase de hombre, porque Dios va a considerar responsable a ese hombre.

He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él. [Mal. 2:3]

He aquí, yo os dañaré la sementera. Aparentemente, en esa época en particular Dios estaba bendiciendo a la gente y estaba teniendo cosechas abundantes. Usted recuerda que los sacerdotes recibían un diezmo de la cosecha, ya sea trigo o la cebada, higos, o en el tiempo de verano eran las uvas, una décima parte era dada al Señor. Ahora Dios dice: Yo os dañaré la sementera. Vosotros no recibiréis el diezmo que habéis estado recibiendo. La provisión abundante de vosotros ya se acaba.

Y os echaré al rostro el estiércol. Recuerde que se daba a los sacerdotes todas las entrañas de los sacrificios. Hasta los intestinos se les daba a

ellos. Pero, el estiércol era rechazado y echado. Eso nunca podía ser ofrecido como sacrificio. Por tanto, Dios está diciendo que iba a echar al rostro de ellos el estiércol. Éste es un lenguaje bastante corriente y claro. Dios dice: “Yo voy a frotar sus narices en eso. Cuando suceda eso, vosotros no serviréis en Mi altar”. ¿Por que? Porque no puede acercarse allí ninguna cosa inmunda. “Vosotros vais a estar inmundos cuando eso tenga lugar”. El lenguaje que Dios utiliza aquí es bastante fuerte, por cierto. Luego dice: El estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con Él. Es decir, que ya no van a poder servir allí más.

Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que fuese mi pacto con Leví, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado.

La ley de verdad estuvo en su boca, e iniquidad no fue hallada en sus labios; en paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. [Mal. 2:4-6]

Veamos ahora la razón por la cual Dios eligió a la tribu de Leví. Si miramos a Leví, uno de los hijos de Jacob, nunca elegiríamos a este hombre porque él nunca hizo nada para recomendarse a sí mismo ante Dios. Y cuando el viejo Jacob moría, él llamó a sus 12 hijos a que le rodearan al lado de su cama, y declaró profecías en cuanto a cada uno de ellos. Puso a Simeón y Leví juntos. Génesis 49:5-6, dice: Simeón y Leví son hermanos; armas de iniquidad sus armas. En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía. Porque en su furor mataron hombres, y en su temeridad desjarretaron toros. Ellos pensaban que la razón de ellos era justificada porque se debía a la violación que ocurrió a su hermana, pero ellos eran asesinos. Y es sorprendente ver que Dios les eligiera. La profecía de Jacob continúa: Maldito su furor, que fue fiero; y su ira, que fue dura. Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel. (Gn. 49:7)

¿Cómo esparcirá a Leví? Llegarían a ser la tribu sacerdotal. No recibieron ningún territorio en la tierra, sino que fueron esparcidos entre las tribus. Pero, ¿cómo pueden ellos ser la tribu sacerdotal cuando Leví era tal clase de persona, un asesino? Necesitamos seguir la historia

para ver por qué Dios escogió la tribu de Leví.

Siglos después, cuando los hijos de Israel se apartaron a la idolatría e hicieron becerros de fundición para adorar, Moisés pidió que se matara a los idólatras. Fue la tribu de Leví que hizo según la palabra de Moisés. Cuando Moisés estaba a punto morir, reunió a las tribus a su alrededor. Lo que en el momento de la muerte de Jacob eran solamente 12 hombres, ahora probablemente eran un millón o más alrededor de Moisés. Y él dio una profecía a cada uno de ellos: A Leví dijo: Tu Tumin y tu Urim sean para tu varón piadoso, a quien probaste en Masah, con quien contendiste en las aguas de Meriba, quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; y no reconoció a sus hermanos, ni a sus hijos conoció; pues ellos guardaron tus palabras, y cumplieron tu pacto. Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, y tu ley a Israel. Y pondrán incienso delante de ti, y el holocausto sobre tu altar. (Dt. 33:8-10)

Note que, aunque Leví era asesino, la tribu que vino de él, observaba la Palabra de Dios; guardaban Su pacto. Dios hizo de ellos la tribu sacerdotal para enseñar a Israel la ley de Dios y ofrecer oraciones y sacrificios ante Él. Esos sacrificios señalaban hacia Cristo. Luego dice: Bendice, oh Jehová, lo que hicieren, y recibe con agrado la obra de sus manos; hiere los lomos de sus enemigos, y de los que lo aborrecieren, para que nunca se levanten. (Dt. 33:11)

Éste es el pacto que Dios hizo con Leví. Él tenía que enseñarle a Israel y tenía que servirle en el altar, ofrecer incienso, oración y ofrecer el holocausto sobre el altar, aquello que señalaba hacia Cristo; eso era al principio. Pero, ¿qué pasó después del regreso? Bueno, él estaba dispuesto a cerrar sus ojos ante aquellos animales enfermos que se traían como sacrificios. Él estaba despreciando el nombre de Dios, y estaba desobedeciendo a Dios. Por tanto, ¿cómo podía enseñar la Palabra de Dios a la gente? ¡Qué cambio el que ha tenido lugar! Después de 70 años de cautividad, Leví no ha aprendido su lección. Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di para que me temiera; y tuvo temor de mí, y delante de mi nombre estuvo humillado. Dios está diciendo por medio de Malaquías que Leví temía a Dios previamente, pero ahora la tribu no le teme. La ley de verdad estuvo en su boca. Él había enseñado la verdad de Dios. Pero estos sacerdotes en esta ocasión no sólo no estaban enseñando la verdad de Dios, sino que estaban quebrantando

los mandamientos de Dios en lugar de enseñarlos y cumplirlos. En paz y en justicia anduvo conmigo, y a muchos hizo apartar de la iniquidad. O sea, él fue un buen ejemplo para esta gente. Pero, ahora ha ocurrido un gran cambio.

Ésta es una aplicación para el presente. Nosotros no podemos servir a Dios hasta cuando aprendamos a darle reverencia a Su nombre, y a no despreciar Su nombre. Esto quiere decir, que debemos elevar a Cristo ante la gente. Cristo, dijo: Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. (Jn. 12:32). ¡Qué cuadro más maravilloso el que tenemos aquí! Él es elevado por nuestras vidas y por nuestras palabras. Nuestro ejemplo es tan importante como lo que decimos.

Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos. [Mal. 2:7]

Los sacerdotes deben ser mensajeros del Señor de los ejércitos. La palabra mensajero, como he señalado, también se traduce como “ángel,” y en el Libro de Apocalipsis, veremos que el Señor habla al ángel de la iglesia en Éfeso. ¿Con quién está hablando allí? Está hablando con el líder de ese lugar, aquél que está enseñando la Palabra de Dios.

Resumiendo, esto, entonces, permítame presentar mi interpretación—tal vez usted no esté de acuerdo conmigo. Creo que la obligación única del Pastor de la iglesia es enseñar la Palabra de Dios. Que Dios tenga misericordia de la iglesia que hace de él un hombre de relaciones públicas, que va de un lado para otro, dedicando su tiempo a la administración, y visitando a los enfermos, cuando debería estar estudiando y enseñando la Palabra de Dios. No me sorprende, pues, ver la situación de las iglesias cuando están en cosas así.

En cierta ocasión un diácono me llamó, criticando a su propio Pastor de su iglesia, diciendo que pasaba demasiado tiempo estudiando; que no administraba la iglesia para nada. Yo le pregunté si él era un diácono y él respondió que sí. Entonces le pregunté, “¿Ha visitado usted a los enfermos?” Respondió que no porque estaba muy ocupado. Yo le dije entonces que ésa era su tarea. La tarea del diácono es la de visitar a los enfermos, ellos tienen que estar a cargo de la administración de la iglesia. Ésa no es la tarea del Pastor. La tarea del Pastor es la de enseñar

la Palabra de Dios. Si él no está enseñando la Palabra de Dios cuando sube al púlpito, ésa entonces es otra historia. Pero si él está dedicando su tiempo a estudiar y a predicar la Palabra de Dios, entonces eso es lo que Dios le ha llamado a hacer.

Usted recuerda, que los Apóstoles primitivos confrontaron una situación como ésta. Los judíos helénicos se quejaban de que sus viudas se descuidaban, y que se les daba preferencia a aquéllas que eran nativas de ese lugar. Este asunto fue presentado a los Apóstoles, y ellos hicieron un trabajo maravilloso en cambiar esta situación. Dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. (Hch. 6:2b)

Yo me encuentro en una posición de privilegio porque he terminado mi ministerio dentro de la iglesia. Ahora me puedo inclinar ante los demás predicadores, con mucha ventaja, y le doy gracias al Señor por no tener que llevar a cabo, la tarea que tenía antes. No tengo que ver con la administración, sino que dedico la mayor parte de mi tiempo a estudiar la Palabra de Dios mucho más que antes. Y le doy gracias a Dios por ello. Y si yo tuviera que regresar al ministerio, pasaría más tiempo que antes estudiando la Palabra de Dios.

Dios dice que ése es el trabajo de Leví, pero eso no era lo que no estaban haciendo los sacerdotes en el día de Malaquías. Por lo tanto, Dios dice a los sacerdotes:

Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos. Por tanto, yo también os he hecho viles y bajos ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas. [Mal. 2:8-9]

Hubo un día cuando a los ministros se les escuchaba en esa tierra, pero ese día ha pasado ya. Dios dijo que eso sucedería cuando el ministerio, es decir los ministros, no presentan la Palabra de Dios.

¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres? [Mal. 2:10]

¿No tenemos todos un mismo padre? Hay algunos expositores que

tratan de decir que “padre” se está refiriendo a Abraham, porque en el versículo que sigue Israel y Judá son mencionados. Sin embargo, creo que la siguiente pregunta aclara que Malaquías está hablando en cuanto a Dios, ya que dice: ¿No nos ha creado un mismo Dios?

Él también presenta claramente cómo Dios es el Padre. Dios es un Padre por creación. Pero el hombre perdió esa relación. Adán fue llamado el hijo de Dios, pero después de la caída, él tuvo un hijo a su propia semejanza, no a la semejanza de Dios, sino a la semejanza de su naturaleza caída. Así es que, cuando Él llega a hablar a la nación de Israel, uno no encuentra a Dios hablando específicamente de israelitas individuales como si fueran Sus hijos, sino que Él habla de un cuerpo múltiple como lo es en una nación. Él habla de la nación de Israel como hijo. En el Antiguo Testamento, Dios nunca habla de ningún individuo llamándole Su hijo. Él dice, como expresa Isaías: “Israel, Mi hijo”. Aun aquellos dos hombres que eran tan destacados en el Antiguo Testamento, como lo fueron Moisés y David, no fueron llamados hijos, sino que se llamaba a Moisés, “Mi siervo”, y a David, “Mi siervo”. Nunca fue: “Moisés, Mi hijo;” o “David, Mi hijo”. Los individuos hemos llegado a ser los hijos de Dios por medio de la fe en el Señor Jesucristo. Dios es el Padre de la humanidad en el sentido de que Él es el Creador.

¿No tenemos todos un mismo padre? Es decir por creación. Todos somos seres humanos. Esto es algo que se ha enfatizado mucho en el mundo en el presente, y creo que eso está correcto. Todos somos seres humanos. Oí a un hombre que ciertamente era incrédulo que hablaba por la televisión y, decía que todos somos seres humanos y que deberíamos demostrar consideración el uno con el otro. Bueno, eso es cierto, en lo que él expresó tenía razón. Usted es un ser humano, y yo soy un ser humano, y yo debería darle a usted los mismos derechos y privilegios y respeto que quisiera recibir para mí mismo. ¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? Todos somos creación de Dios.

¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres? Aquí tenemos a este pueblo que había sido elegido, pero están quebrantando el pacto de Dios, portándose deslealmente el uno con el otro. No andaban bien con Dios y por lo tanto no andaban bien el uno con el otro.

Esto es cierto del hombre en el presente también. Debo decir que hay muchas personas que son incrédulas de las cuales uno no se puede confiar. Y debo decir desafortunadamente, ya que he pasado la mayor parte de mi vida dentro de la iglesia, que hay muchos en la iglesia de los cuales uno no se puede confiar. No tengo ninguna confianza en ellos. ¿Por qué? Porque se portan deslealmente. No hay nada que perjudique más la causa de Cristo en el presente que las luchas internas en la iglesia; las dificultades que existen en la iglesia, y el hecho de que algunos líderes están persiguiendo a los otros líderes. Esto es algo muy trágico en realidad. No importa lo evangelista que pueda ser una iglesia, el testimonio es completamente nulo cuando están luchando el uno contra el otro en el seno de la iglesia.

Los pecados del divorcio y de volverse a casar

Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de dios extraño. [Mal. 2:11]

Él habla muy específicamente: Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación. Ahora sabemos de que Malaquías está hablando: “Judá” se refiere a la tribu de Judá, e “Israel” incluye las 12 tribus, y “Jerusalén” es la capital.

En Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación. Dios está hablando ahora de cómo profanan el pacto de los padres portándose deslealmente unos con otros. Están profanando la santidad del Señor. Dios es un Dios santo, y Él ama la santidad. Dios no ama el pecado; Él aborrece el pecado. Dios va a señalar de manera muy directa de lo que Él está hablando aquí. (Véase Gn. 6:1-7.)

Se casó con hija de dios extraño. Los hombres vieron a esas hermosas muchachas extranjeras que vivían alrededor de ellos cuando regresaron del cautiverio. Así es que, abandonaban a sus esposas y se estaban casando con estas muchachas extrañas que servían deidades paganas, y trajeron la idolatría a la nación.

Eso es algo que se presenta a través de toda la Palabra de Dios. Hablando honradamente, creo que eso es lo que significa en el Libro de Génesis 6:1-7, donde se nos dice que los hijos de Dios se casaban con las hijas de los hombres. No creo que los hombres y los ángeles

que habitaban la tierra habían producido una clase de descendencia monstruosa. Nuestro Señor dijo expresamente que los ángeles no se casan. (Mt. 22:30) Más bien, esto marca el principio del fin de del linaje piadoso de Set cuando ellos se casaron con las hijas del linaje impío de Caín.

Vemos que esto sucede otra vez cuando los hijos de Israel se están acercando a la tierra prometida. El rey de Moab contrató a Balaam para maldecir a Israel porque los moabitas les temían. Cuando Dios no permitió a Balaam maldecirlos, él le dio al rey de Moab algunos consejos muy malos—malos para Israel. Él dijo que las hijas de Moab deberían casarse con los hijos de Israel, y esto nuevamente trajo la idolatría de Moab a Israel.

Otra vez, después que el reino de Israel fue dividido, la idolatría de Fenicia fue introducida al reino del norte por el matrimonio de Jezabel, la hija de Et-baal, que era primero un sacerdote idólatra, entonces rey de Tiro y Sidón.

Ahora esto estaba sucediendo otra vez en el día de Malaquías. Aprendemos de Nehemías que había toda clase de gente pagana viviendo alrededor del remanente. Un joven israelita veía a una hermosa joven extranjera, y decidía que le gustaba casarse con ella. Así es que, él se deshacía de su propia esposa israelita, y se casaba con la joven pagana.

Es lo mismo que está sucediendo en nuestro día. He estado amonestando aquí donde vivo desde 1940, pero noto que sigue en aumento el número de divorcios. Nadie me está escuchando, pero sigo diciendo que un creyente y una persona incrédula nunca deben casarse. Cualquiera muchacha o joven que hace esto ante Dios, desobedeciendo instrucciones y mandamientos muy directos en relación con esto, está buscando dificultades. Créame que ellos van a encontrar problemas. Siempre sucede igual, y nunca puede ser de otra manera.

Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos. [Mal. 2:12]

Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto. No hace ninguna diferencia quien sea la persona, porque él sufrirá el

mismo juicio. Al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos. Él tampoco escapará, aunque esté llevando a cabo algún rito, pero continúa viviendo en el pecado.

Amigo, un verdadero hijo de Dios no continuará viviendo en pecado. Ésa es la razón por la cual el Hijo Pródigo, allá en el chiquero, dijo un día: Me levantaré e iré a mi padre... (Lc. 15:18) Él era un hijo, y no un cerdo. Él tenía la naturaleza de su padre y no podía continuar viviendo como un cerdo. Un hijo de Dios no va a quedarse viviendo en el pecado.

Recibí una carta de un oficial de una iglesia que quería ayuda porque no podía dejar de vivir en el adulterio. Si este hombre es un hijo de Dios, él va a salir de esa situación en la que se encuentra, y no seguirá viviendo en la pocilga. Sólo los cerdos buscan vivir en la pocilga y están satisfechos viviendo allí. Un hijo tendrá que salir de ese lugar.

Y esta otra vez haréis cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor; así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. [Mal. 2:13]

Las mujeres de las cuales estos hombres se estaban divorciando para poder casarse con las muchachas extranjeras, iban al altar llorando y derramando sus lágrimas sobre el altar, y Dios dijo: “Yo las he escuchado, he escuchado su llanto”. Más adelante, cuando el hombre venía al templo, de manera presuntamente muy piadosa, llevando su sacrificio y lo colocaba en el mismo altar donde se había derramado las lágrimas de su esposa, entonces ellos esperaban que Dios les aceptara. Y Dios dice: “Yo quiero que entiendas algo, que Yo no presto ninguna atención a vuestra ofrenda”.

El hombre que dijo que era miembro de una de iglesia y que vivía en el adulterio, puede que él hasta sea el tesorero de la iglesia y el líder entre los diáconos. Pero le puedo asegurar que Dios no está prestando ninguna atención a sus “buenas obras.” Eso no es algo bueno ante Sus ojos. Sería mucho mejor que este hombre permaneciera en su casa; que no fuera a la iglesia, porque Dios lo presenta aquí de una manera muy clara. Dios dice que Él no puede aceptar eso. Así que no miraré más a la ofrenda, para aceptarla con gusto de vuestra mano. Él sabe que este hombre es un hipócrita y no lo aceptará.

Ahora los hombres en el día de Malaquías, con inocencia ignorancia

fingidas, preguntan por qué:

Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. [Mal. 2:14]

Mas diréis: ¿Por qué? Dios ofende aun al sugerir que no va a aceptar la ofrenda. El pensamiento es que ellos estaban diciendo, “¿Por qué no la aceptaría Él? Traje un hermoso cordero para ofrecerlo a Dios”. Cuando ellos preguntan el por qué, Malaquías se lo explica claramente para que no haya ningún modo de mal entendimiento.

Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal. El israelita se había casado con una joven cuando él también era joven. Luego, él avanzó en edad y salió de allí, es decir, y viajó entre los paganos, y decidió que quería casarse con una muchacha pagana a quien había llegado a conocer.

Siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. El y su esposa hebrea habían estado casados y era una ceremonia religiosa, no civil. Habían sido unidos por el sacerdote y tomaron votos de ser fieles, uno al otro.

Ahora, el versículo 15 siempre ha sido difícil de interpretar, pero opino que el Dr. Charles Feinberg tiene razón al decir en su libro, *The Minor Prophets* [Los profetas menores], que la interpretación natural es que el profeta está hablando del divorcio. Y la referencia es a la institución original del matrimonio por Dios Mismo.

¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. [Mal. 2:15]

¿Y por qué uno? Esto nos lleva de nuevo a la misma creación. Adán es una mitad y Eva es la otra mitad, y juntos, ellos hacen uno. Esto es evidente cuando nace un hijo. Dios los hace uno en el bebé que nace.

Habiendo en él abundancia de espíritu. ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Ve usted, ella debe ser como él—espiritual y físicamente por amor a la familia. Un hogar donde hay un

divorcio o donde hay poligamia no es un lugar apropiado para criar a niños.

Joven amiga, usted no debe casarse con ese joven a menos que él crea como usted cree porque, de hecho, usted debe poder seguir el camino de él. Y, usted va a enfrentar muchas dificultades si usted es una hija de Dios y él no es hijo de Dios.

Joven amigo, amiga señorita, si usted opina que puede ganarle a él para Cristo, después de haberse casado, o ganarla a ella, ¿no se da cuenta que antes de casarse es cuando usted tiene mayor influencia sobre la otra persona? Amiga, un joven enamorado hace cualquier cosa para agradar a la joven con la cual desea casarse. Si usted espera hasta haberse casado, él no estará entonces tan dispuesto a complacerla. Así es que, usted tiene que ganarle antes del casamiento, porque después no va a suceder, y usted tendrá problemas, y problemas graves.

Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Dios dice que éste era el matrimonio que Él había honrado, y que uno no tiene ningún derecho de quebrantarlo o destruirlo por motivos pecaminosos, es decir, casándose con estas mujeres extrañas. Para comenzar, Dios había prohibido eso. Dios había establecido eso específicamente en Su Palabra, y en la ley, que ellos no deberían casarse con los paganos.

Usted recuerda que Nehemías, después de haber edificado los muros de Jerusalén, tuvo que regresar a su trabajo como copero en la capital de Media y de Persia. Después de haber estado allí por algún tiempo, Nehemías salió de vacaciones, y regresó a Jerusalén. Él se encontró con que Tobías, el enemigo de Dios, había preparado una cámara en los atrios de la casa de Dios, del templo, porque el hijo del Sumo Sacerdote se había casado con la hija de Tobías. ¿Sabe usted lo que hizo Nehemías? Él fue a ese lugar y arrojó todos los muebles a la calle, e hizo que limpiaran el lugar y volvieran a colocar allí los utensilios de la casa de Dios. Usted quizá diga que eso era muy duro, y quizá no era muy diplomático que digamos. En realidad, no lo era, pero por cierto que se limpió el templo. De hecho, Nehemías era bastante severo con su propio pueblo cuando él supo que ellos se habían casado con los paganos de Asdod, de Amón, y de Moab. Nehemías mismo nos da su tratamiento de ellos: Y reñí con ellos, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice

jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos. (Neh. 13:25) Y él les recordó el desastre que había venido a su nación por casamientos con los paganos. Sería bueno tener laicos hoy que se mantuvieran bien firmes por la Palabra de Dios.

Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dijo Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales. [Mal. 2:16]

Una de las costumbres más hermosas en el Antiguo Testamento es que cuando un hombre se casaba con una muchacha, tomaba su capa y la colocaba sobre ella. Eso indicaba que él la iba a proteger.

Esto fue lo que sucedió en el hermoso Libro de Rut. Rut era una viuda, y según la ley mosaica, ella tenía que reclamar a Booz como pariente cercano que la redimiera. Él no podía pedirle a ella que se casara con él. Ella tenía que reclamar eso. Así es que, Noemí, a quien le gustaba ser de esas personas casamenteras, la envió a la era de Booz, y le dijo: “Tú tienes que ir allí, y esperar hasta que termine toda la ceremonia religiosa que están llevando a cabo. Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer. (Rt. 3:4) Ahora, todos los hombres se acostaban, así como los radios de una rueda, protegiendo el montón de trigo que habían reunido y con el cual habían estado trabajando. Rut siguió las instrucciones de Noemí. Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies. Entonces él dijo: ¿Quién eres? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva... (Rt. 3:8-9) Ella le estaba pidiendo a él su protección como pariente que le pudiera redimir. O sea, que le estaba pidiendo que se casara con ella. Eso es lo que el hombre le ofrece a una mujer en el matrimonio: su protección y su amor. Y ella le ofrece su devoción y su vida a él. Ése es el cuadro que tenemos de Cristo y la iglesia.

En el tiempo de Malaquías los hombres de Israel estaban tratando deslealmente con sus esposas. Ellos las habían cubierto con su vestido en la ceremonia de casamiento, pero ahora estaban cubriendo sus vestidos con violencia. En otras palabras, se habían divorciado de sus

esposas.

Note que Dios dice que Él odia el divorcio—Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio.

El ideal de Dios para el hombre, desde el principio, era que no debía haber divorcio. Sabemos eso porque el Señor Jesucristo dejó en claro que Moisés había permitido el divorcio a causa de la dureza del corazón de las gentes, pero que desde el principio no era así. Entonces ¿cómo era al principio? Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. (Gn. 2:20) Para comenzar, aprendemos que entre toda la creación de Dios que había bajo el dominio del hombre, nada había que pudiera tomar el lugar de lo que Dios iba a crear para Adán, es decir una esposa. Dios había creado todas las demás criaturas por parejas. El hombre tampoco podía encontrar compañía entre los ángeles que fueron creados superiores al hombre. Así que el hombre estaba solo. Dios permitió a Adán darles nombre a los animales para que Adán descubriera que él estaba solo y que necesitaba a alguien para estar con él. Sólo la mitad de él había sido creada al principio. Él necesitaba a alguien semejante a él, pero a la vez, diferente de él. Él necesitaba a alguien que fuera una ayuda “idónea” para él. Él necesitaba a alguien que le completara. Él era sólo una mitad, y necesitaba la otra mitad allí con él para que juntos pudieran ser uno completo. Eso era lo que Dios tenía en mente. Dios creó primero a Adán y le dio tiempo para darse cuenta de que necesitaba a alguien más.

A veces me molesta un poco escuchar a personas que se comportan como si el sexo fuera algo realmente malo. Por supuesto que es algo malo cuando se lo toma fuera del matrimonio. Después de todo, ¿quién fue el que pensó en cuanto al sexo? Fue Dios quien pensó en cuanto al sexo. Él fue quien creó al hombre y a la mujer. Y ése es un arreglo maravilloso, el que Él tiene en mente.

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. (Gn. 2:21) ¿Por qué hizo Dios eso? ¿Por qué no hizo Dios a la mujer del polvo de la tierra como hizo al hombre? Porque ella iba a ser como Adán, pero a la vez diferente. Ella tenía que venir del hombre porque el hombre no es una persona completa. Es sólo una mitad del

hombre sin la mujer. Ella no fue sacada de su cabeza para que fuera superior; tampoco fue sacada de sus pies para que fuera su sierva. Ella ha sido tomada de su lado para ser su compañera. La tomó de su costilla, cerca de su corazón para que él la amara. Ella iba a ser su ayuda. Esto no es un relato necio. Dios quiere señalarle al hombre que la mujer es parte de él, y que él es sólo la mitad de un hombre sin la mujer.

Juntos iban a llegar a ser uno solo. ¿Cómo puede uno más uno ser igual a uno? Ésa es la aritmética de Dios, y es correcta, digamos de paso.

La Escritura no conoce nada en cuanto a esta idea de la “liberación de las mujeres”, o de la inferioridad de las mujeres. Dios las puso en un nivel mucho más elevado. Es obvio para nosotros ya que en el día de Malaquías, la gente había perdido esa visión. Es por esa razón que Dios les estaba recordando, “Cuando pecáis contra las esposas de vuestra juventud, estáis pecando contra Mí.” Dios protege la posición de la mujer.

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. (Gn. 2:22) Ella tiene que haber sido algo muy hermoso. Y Dios la trajo y se la entregó al hombre. Aquí tenemos un matrimonio que fue hecho por Dios, y que Dios bendijo. Éste es un matrimonio hecho en los cielos. La intención de Dios era que el matrimonio fuera un beneficio para el hombre.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. (Gn. 2:23) ¿Qué es la mujer? Adán era ish, y la mujer es isha. Ella es la otra mitad del varón. Es el otro lado. Nosotros le llamamos masculino y femenino. Pero es sencillamente la otra mitad de él; la otra parte del hombre.

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. (Gn. 2:24) Esto, excomulga a las suegras y a los suegros, los quita, los aparta de esa nueva familia que se forma. Esto les separa de la nueva familia. Temo que mucha gente hoy no reciba la instrucción correcta respecto al matrimonio. Un matrimonio establece una nueva creación El papá y la mamá no son parte de la nueva creación. Y ellos, el hombre y la mujer, serán una sola carne.

Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

(Gn. 2:25) Esto era antes de que el pecado hubiera entrado al mundo. Ninguno miraba al otro con lujuria, porque hasta ese momento ellos eran inocentes, pero ellos podían verse el uno al otro y podían conocerse. Él la contemplaba a ella con ternura y con amor. Eso es exactamente lo que Pablo dice en su Epístola a los Efesios (5:25). Y ella le contemplaba a él con respeto y con amor. Es decir, que ella podía decir que éste era el hombre para ella. Y lo importante es que la creación de Eva hizo de Adán un hombre completo. Y la presencia de Adán hizo de Eva una mujer, una mujer completa.

Entonces el pecado entró en el mundo. Manchó todo, incluyendo la relación del matrimonio. Cuando llegamos al tiempo de Moisés y la ley, encontramos que el divorcio se permitía. Esto no quiere decir que fuera la intención de Dios cuando Él instituyó el matrimonio, pero Él lo permitía, como dijo Jesús, por la dureza del corazón del hombre. La ley mosaica decía esto: Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. (Dt. 24:1) Cosa indecente, quiere decir que el esposo encontró que su esposa no era virgen; entonces él podía escribirle una carta de divorcio. Ella había engañado a su esposo no diciéndole que no era virgen. Naturalmente, esto causaría problemas en el hogar, y crearía disensión luego.

Ya para el tiempo del Nuevo Testamento, la interpretación de “cosa indecente” se interpretaba tan liberalmente que, podía significar que la esposa había quemado el pan, y esto sería un motivo para el divorcio. Cuando a Jesús se le hizo la pregunta, ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? (Mt. 19:3b) Los rabíes estaban enseñando que una esposa podía ser repudiada por cualquier cosita, lo cual era contrario a la intención de la ley mosaica.

Había otros detalles en esta ley mosaica: Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre. Pero si la aborriere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por

heredad. (Dt. 24:2-4) Esto se constituiría en prostitución progresiva, y conduciría al tipo de cosas que estamos viendo en nuestra sociedad contemporánea, donde hay personas que se casan siete u ocho veces. El hacer eso es ridiculizar los votos de matrimonio.

El problema que existía en Israel en esa época, es común en nuestra cultura contemporánea. Nosotros hemos cambiado mucho nuestro punto de vista en los años recientes en cuanto a esto. Supongo que el divorcio es uno de los temas más controversiales que cualquier maestro de la Biblia tenga que responder hoy. Existe una confusión en cuanto a lo que la Biblia dice en realidad sobre este problema. Hay muchas diferencias e interpretaciones muy diversas en cuanto a esto. O sea, debo decir que esto es verdaderamente controvertible. Quiero decir, en primer lugar, que uno no puede decir que no hay base para el divorcio. Yo pienso que ésa es una posición que no se puede mantener, pero era la posición que la iglesia, hace cien años, habría tomado en un ciento por ciento, a pesar de lo que la Palabra de Dios tenía que decir.

El Señor Jesús aclaró dos cosas respecto al tema del divorcio: (1) Moisés había permitido el divorcio por la dureza del corazón del pueblo; y (2) hay una base muy clara para el divorcio y es la fornicación. Es la infidelidad de parte del hombre o de la mujer. Note esto en el Evangelio según San Mateo: Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? (Mt. 19:3-5)

Como dije antes, Jesús regresa al principio, cuando Dios instituyó el matrimonio. Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. (Mt. 19:6-8)

Entonces Él da la razón por la cual se permite el divorcio: Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. (Mt. 19:9)

Es interesante notar lo que los discípulos siguieron esa declaración con una pregunta: Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. (Mt. 19:10) Es decir, si es tan estricta la cosa, y si hay una sola razón para divorciarse, entonces sería mejor no casarse.

Entonces Él señaló la libertad que tenemos. Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquéllos a quienes es dado. Pues hay eunucos que nacieron así, del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba. (Mt. 19:11-12) Hay algunos hombres, y algunas mujeres que no necesitan casarse, no es necesario para ellos casarse, y no es ningún pecado, por cierto, el quedarse soltero. Algunos son eunucos de nacimiento y otros son hechos eunucos por los hombres como Daniel en la corte de Nabucodonosor. Se les hacía eunucos, a la fuerza, y esto les hacía más dóciles hacia el Rey, y les permitía dedicar más tiempo a sus estudios. Entonces hay hombres que, por servir a Cristo, y a la iglesia, se han hecho eunucos. Hay hombres que se han hecho eunucos para servir la causa de Cristo y la causa de la iglesia. Si un hombre puede hacer eso, y piensa que debe hacerlo, es algo maravilloso. Conozco a varios predicadores que nunca se han casado. De joven, yo pensaba dedicarme completamente al ministerio de esta manera, pero luego me di cuenta que no lo podía hacer. Ésta es un área, en la cual uno tiene mucha libertad. Pero, lo importante es esto: Cristo dijo que, si usted decide casarse, esta unión es por toda la vida. La única base para el divorcio, es la fornicación por parte de su pareja.

En los días de la iglesia primitiva, este asunto de la fornicación surgió en la iglesia en Corinto. Había personas de diferentes trasfondos religiosos en la iglesia, y había parejas que se habían casado siendo aún paganos. Entonces uno de los esposos llegó a ser cristiano. ¿Cuál debe ser la relación de ellos después de que uno es salvo? Pablo comenta sobre esta nueva situación: Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliense con su marido; y que el marido no abandone a su mujer. (1 Co. 7:10-11) Si una pareja se había casado siendo paganos y ahora uno es convertido al cristianismo, el cristiano no debe dejar el matrimonio. Si el creyente sale, él ha de

quedarse soltero o si no ser reconciliado otra vez.

Y a los demás, yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. (1 Co. 7:12-15) Aunque Jesús dijo que la fornicación era la única razón para el divorcio, el miembro pagano del matrimonio quizá quiera dejar la unión. El miembro pagano podría decir: “Bueno, a mí no me gusta este arreglo. Las cosas han cambiado; no era así cuando nos casamos. Me voy a ir”. En tal caso, Pablo dice que está bien, que el incrédulo/la incrédula puede irse. Si el incrédulo se marcha, sea que se case o no, me imagino que el hombre o la mujer estaría libre de casarse otra vez.

Y continúa Pablo: Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso. ¿Qué servidumbre? Bueno, los votos matrimoniales.

Cuando él dice... sino que a paz nos llamó Dios, creo que está diciendo que Dios nunca le ha pedido a un hombre o a una mujer que viva en un infierno de hogar. Dios nunca ha hecho eso. Cuando ellos están peleándose siempre como perros y gatos, y no se pueden llevar bien, creo que deben separarse. En algunas ocasiones, he aconsejado que los cónyuges se separen cuando están en una situación así, pero que ninguno de los dos se vuelva a casar. A veces algunos creyentes no pueden llevarse bien con otros creyentes. Se casan y luego descubren que la pasan peleando como perros y gatos. Por lo general, el problema no es el divorcio, sino que el problema es el matrimonio. Hay muchas personas hoy que se están casando, que no deberían casarse. Lo importante es que Dios nos ha llamado a paz. Por tanto, el hogar no es un cuadrilátero de boxeo. No es un lugar para el karate. No es un lugar para pelea, sino que es un lugar para el amor.

Un hogar con amor es el ideal de Dios para el hombre. Desde el principio. Dios nunca tuvo la intención de que hubiera divorcio, pero a causa del pecado del hombre se lo permitió. Alguien quizá diga: “Bueno,

el divorcio es algo pecaminoso”. Por cierto, que lo es, pero también lo es el asesinato y muchas otras cosas. Pero un asesino puede ser salvo. Ése que estaba crucificado al lado del Señor Jesucristo fue salvo. Cuando Cristo murió en la cruz, Él murió por todo pecado. El ladrón en la cruz era un ladrón y un asesino, pero su fe en el Señor Jesucristo y Su sangre derramada le salvó. Los ladrones pueden ser salvos, y las personas divorciadas también pueden salvarse. Así que, no pongamos el divorcio aparte en una categoría especial. Si un individuo inconverso ha sido ladrón y entonces se arrepiente y es salvado viniendo a Jesucristo, él es perdonado por haber sido ladrón. Permitiríamos a tal persona casarse. Haríamos lo mismo para un asesino. Entonces, seamos justos en cuanto al divorcio. Hay individuos que se divorcian antes de ser salvos. Cuando vienen al Señor Jesucristo, son perdonados por ese pecado. Opino que tal persona es libre para volverse a casar, y creo que esto se infiere en las Escrituras.

El Apóstol Pablo, escribiendo a los efesios, tiene mucho que decir en cuanto a esto. Quisiera observar lo que dice este pasaje, porque hay algo aquí que se ha malentendido. Me refiero a lo que dice Efesios 5. Esto no sólo tiene que ver con el hogar cristiano, sino con los creyentes que están llenos del Espíritu, porque comienza diciendo en el versículo 18: No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Y luego, Pablo, sigue diciendo: Someteos unos a otros en el temor de Dios. Y luego, pasando al versículo 22, dice: Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Ahora, esto no quiere decir obediencia aquí; él no está hablando de obediencia, él está hablando de que ella tiene que responder al hombre. Ella es la otra parte del hombre, pero por necesidad de dirección, el hombre es la cabeza de la mujer. ¿Por qué? Porque hace falta tener una cabeza. Ahora, no es que ésta sea una monstruosidad con dos cabezas. Sigue diciendo el Apóstol: Así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Esto está basado en lo siguiente: Maridos, amad a vuestras mujeres. Hay algunos que opinan que a la mujer se le pide que sea obediente a un alcohólico y

que le siga hasta cuando va a la cantina. Si usted piensa que eso es lo que el Apóstol Pablo está diciendo aquí, entonces, permítame decirle que usted está completamente equivocado, y debe leer todo esto. Dice: Maridos, amad a vuestras mujeres. Ésta es la clase de esposo al cual ella debe responder. Creo que el hombre tiene que ser el primero en decirle a la esposa: “Yo te amo”. Entonces, cuando él dice esto, ella debe responder: “Yo te amo también”. Esto me lleva a decir lo siguiente, que no hay tal cosa como frigidez en la mujer. Esto ha sido malentendido, porque si ella tiene el esposo apropiado, entonces ella responderá a ese hombre que la trata a ella de la manera correcta, y él es su esposo en el Señor.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. Creo que los jóvenes del día de hoy necesitan mucha más instrucción que la que están recibiendo, y no necesitan recibirla en una escuela pública, porque lo único que se glorifica allí es el sexo.

Ahora, quisiera tratar este asunto desde un punto de vista un poquito diferente de lo que se le ha presentado antes, porque esto necesita ser enfatizado en nuestro día. El siguiente mensaje es sacado de un librito mío titulado *The Best Love* [El mejor amor].

El mejor amor

Existe en el presente una obsesión por el sexo que es algo aterrador y es muy alarmante. Uno sólo tiene que observar la literatura contemporánea para reconocer esto. Hace algún tiempo, esta declaración salió en un periódico británico: “La moralidad popular es ahora un páramo, cubierto con la escoria de convicciones rotas.” Y fue el Juez Barron de la Corte Superior del estado de Massachusetts quien dijo, “En demasiadas universidades hoy, promiscuidad sexual es un mal peligroso y creciente.” En la revista “Decisión”, publicada por la organización Billy Graham, se publicó un editorial allá cerca el año 1964, en el cual se decía: “Así es que nuestros jóvenes recorren el camino hacia el infierno, en una atmósfera que haría enfermarse a cualquier animal que se precie de serlo. Y nadie piensa que eso es de importancia o que es tan malo como parece”. Ésa es una declaración muy buena, por cierto. Un destacado escritor cristiano dice: “¿Dónde

están esos clamores externos que se equiparan a las voces internas del alma, que a veces murmura tenebrosamente, y otras veces clamea vigorosamente que todas las cosas no andan bien; que estos pies porfiados están recorriendo el camino de la ira, el camino del juicio?” Luego, él dice: “La respuesta no es sencillamente presentar más leyes. Se encuentra en la regeneración por medio del Espíritu, Quien es el Único que puede encender las almas de los hombres con una sed enviada divinamente por una pureza más grande, tanto para el individuo, como para la política. Aparte de tal purga y quema espiritual, el hombre se hunde bajo el peso y la corrupción de sus propios pecados”. Esto es algo que se publicó allá cerca el año 1965. Pero hay otras voces que se levantan en alarma.

A nuestro alrededor se puede escuchar a quienes abogan por ese culto neurótico que reclama falsamente que todo ese énfasis en el sexo es una señal de una nueva era, más amplia e iluminada. La realidad es que no hay nada nuevo en cuanto a esto. Más aún, no señala la entrada a una vida abundante. Por el contrario, caracteriza la defunción de todas las civilizaciones decadentes y en decadencia como Egipto, Babilonia, Grecia y Roma, para señalar sólo unas pocas. El símbolo del sexo señala la declinación y la caída de mucha gente noble y destacada. Es parte del estertor de muerte de una nación declinante. La revolución francesa señaló la partida de la gloria de Francia, y fue durante esa época que una prostituta fue colocada y adorada sobre un altar.

La excusa que se presenta para dar esta atención anormal y desmesurada a este tema dado por estos proveedores de inmundicia y lujuria, es que una generación puritana del pasado quiso tapanlo completamente. Se hace la acusación falsa de que la Biblia y la iglesia, han desaprobado ese tema del sexo hasta que lo han vuelto un tabú hoy, y que sólo puede ser susurrado en secreto. Más aún, acusan que los fracasos de los matrimonios del presente y el aumento de los divorcios es la gran ignorancia de los jóvenes. “¡Si ellos sólo conocieran en cuanto a este tema tan fascinante”, dice esta clase de gente, “habría mucho más éxito en el matrimonio!” Quizá los puritanos eran demasiado estrictos y un poco extremos. Estoy de acuerdo con esto, y no me gustaría estar en ese período otra vez. Pero la presente generación no ha hallado la solución a esto. Después de todo, la Biblia no va con ninguno de esos grupos. No creo que los puritanos hayan tenido una base bíblica para

sus creencias en cuanto a esto. ¿Quién fue el que pensó del sexo? No fue Hollywood, ni las películas, ni esta gente. Quizá ellos piensan que lo originaron. Pero, fue Dios Mismo quien comenzó todo esto, y Él quería ubicarlo en una base santa.

En esta época la gente “moderna” usa el hecho de que no nos gusta la censura, y dicen que por lo tanto debe haber libertad para decir y publicar lo que quieran. Hay personas que están tratando de promover que los jóvenes tienen que leer todos los libros pornográficos que se presentan. Dan la impresión de que uno tiene que tener conocimiento de esta propaganda lasciva y salaz para ser sofisticado y suave. Estos soñadores sucios han inundado el comercio y las escuelas con esta suciedad y depravación—al punto que un padre dijo, “No es asunto de cuánto le voy a decir a mi hijo, sino de cuánto él sabe que yo no sé.” Sin embargo, a pesar de todo este nuevo énfasis en cuanto al sexo, los divorcios continúan aumentando, y ya se hace hasta monótono escuchar la historia de la tragedia del matrimonio moderno.

Ahora, el conocimiento de lo físico puede tener lugar en la preparación para un matrimonio feliz. Pero es algo inadecuado para hacer un hogar feliz. Esto le da un énfasis perverso y anormal que no pertenece allí. En una publicación se dijo recientemente: “Uno de los problemas en este mundo es que la gente confunde al sexo con el amor; al dinero con la inteligencia; y a la radio de transistores con la civilización”. Ése es el problema de nuestra hora.

La Palabra de Dios trata el tema del sexo con vigor y franqueza, y de manera directa. No se lo trata como un tema inmundo. No es algo que es tabú o teórico nada más, sino que es algo claro y teológico. La Biblia es directa y trata con esto en un lenguaje elevado y sublime. Ésta es la razón por la cual hemos dedicado este tiempo a esto aquí en el Libro de Malaquías, porque Dios lo presenta de una manera muy directa a esta gente, y ésa es parte de la razón por la cual habían ido a la cautividad y es parte de la razón por la cual han sido esparcidos. Pienso, por tanto, que ya es hora de que se escuche a Dios. Pienso que ya ha pasado mucho tiempo sin que desde el púlpito se diga lo que Dios tiene que decir sobre este tema, pero es necesario colocarlo en su lugar correcto.

En el principio fue Dios Mismo quien creó al hombre y a la mujer. Fue Dios quien trajo la mujer al hombre. Y me gustaría añadir esto: No

hubo necesidad que Él le diera una lección en cuanto al sexo a Adán. Dios los bendijo, y el matrimonio llegó a ser algo sagrado, santo y puro. Y, amigo, ésa es la única relación entre el hombre y la mujer que Dios bendice en esta tierra. Él no nos ha prometido bendecir ninguna otra relación. Él dice que, si el matrimonio se lleva a cabo según Su plan, Él nos bendecirá a nosotros aquí, y habrá entonces felicidad completa.

Dios quiere que Sus hijos sean felices en sus matrimonios. Él tiene un plan y propósito para cada uno de nosotros, si solamente escuchamos lo que Él nos dice. Dios dice a la iglesia en Éfeso: Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. (Ap. 2:4). Sin embargo, la iglesia en Éfeso es una iglesia en lo mejor de sus circunstancias. Nunca ha ocupado un nivel espiritual más elevado que el de entonces. Es muy difícil para nosotros en este frío día de apostasía, el concebir el plano tan elevado al cual llevó el Espíritu Santo a esa iglesia primitiva en su relación personal con el Señor Jesucristo. Los creyentes de la iglesia primitiva querían verdaderamente al Señor Jesucristo; ellos le amaban. Y cinco millones de ellos sellaron su amor con su propia sangre muriendo como mártires por Él.

Yo quisiera mencionar aquí que la palabra para primer amor (Ap. 2:4) en el idioma griego es “prótos” y significa lo mejor. Es la misma palabra que el Señor Jesucristo utilizó en la parábola del hijo pródigo, donde el padre coloca sobre su hijo la “prótos” ropa. Es decir, la mejor ropa. Y a los creyentes en Éfeso, Cristo les habla en cuanto al mejor amor. A esa iglesia en su nivel tan elevado a la cual estaba entrando cierta frialdad, Cristo le dice: Pero tengo contra ti, que “estás dejando,” no que has dejado, sino que estás dejando tu primer amor, es decir, “tu mejor amor”.

La salvación es como un romance. La pregunta que el Señor Jesucristo nos hace es ésta: “¿Me amas?” Él no nos está preguntando: “¿Vas a serme fiel?” “¿Vas a ir al campo misionero?” “¿Vas a entregarte, vas a hacer algo?” “¿Cuánto vas a dar?” “¿Cuánto vas a hacer?” No, sino que Él pregunta: “¿Me amas?” Luego, Él le dirá a usted que debe obedecerle y tendrá algo para que usted haga. El Apóstol Juan lo dijo así: Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Jn. 4:19)

El segundo libro que escribí fue sobre el Libro de Rut. Mi razón por escribir ese libro, fue demostrar que la redención es un romance. Dios tomó las vidas de dos personas ordinarias, un hombre muy viril y fuerte,

y una mujer muy hermosa y noble, y nos contó su historia de amor. En esa historia, Dios reveló al hombre Su gran amor por nosotros. Ésa es la forma utilizada para comunicarnos este sorprendente hecho, que la salvación es un romance.

En el último mensaje de Cristo a la iglesia de los Efesios en el Libro de Apocalipsis, podemos apreciar una advertencia. No podemos comprender muy bien esto, pero volviendo unos 30 o 40 años atrás, a la primera carta que estos creyentes recibieron de parte de Pablo, la cual llamamos la Epístola del Apóstol Pablo a los Efesios, él trata de este asunto del amor matrimonial, y lo compara con el amor de Cristo por la iglesia. Este ha sido uno de los pasajes de la Escritura más mal entendidos. Escuche: Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. (Ef. 5:22) Siempre ha habido un resentimiento natural contra esto de parte de algunos, especialmente de mujeres muy dominantes. Esto ha pasado ya por muchos años, y por supuesto que el movimiento de liberación de la mujer se opone a esto. Pero el resentir esto es errar en el significado de lo que aquí se presenta. La sumisión es, en realidad, poner propósito de dirección en el hogar. No es el asunto de que uno domine al otro. Es una dirección con el propósito de tener orden en el hogar.

Pero es en adición a esto que llega algo que es realmente maravilloso. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. (Ef. 5:23) Esta comparación, esta analogía es a Cristo y la iglesia. El matrimonio aquí en la tierra, si se ha hecho bajo el Señor, es una representación en miniatura de la relación entre Cristo y la iglesia. El matrimonio cristiano es nada más que un bosquejo de esa relación maravillosa entre Cristo y el creyente. El matrimonio cristiano y la relación de Cristo y la iglesia son sagrados.

Ahora, escuche con atención. El acto físico del matrimonio es sagrado. Es un rito religioso. Es un sacramento. No quiero decir con esto que es un sacramento hecho por la iglesia, tampoco que es una ceremonia hecha por el hombre. Es un sacramento establecido por Dios Mismo, que Él santifica y Él dijo que esta relación debe revelarle a usted el amor de Cristo por su alma. Por tanto, la mujer tiene que ver en el hombre a alguien a quien ella puede entregarse en un abandono

glorioso. Ella puede entregarse total y completamente, y allí hallar satisfacción perfecta en este hombre, porque él es el hombre para ella.

“Ella se deleita en su esposo, en su persona, en su carácter, en su afecto. Para ella, él no sólo es el jefe y el principal de la humanidad, sino que, a sus ojos, él es todo en todo. El amor de su corazón le pertenece a él y sólo a él. Él es su pequeño mundo, su pequeño paraíso, su tesoro especial. A ella le agrada buscar su individualidad en la de él. Ella no busca renombre para sí misma. Su honor se refleja sobre ella, y ella se regocija en eso. Ella va a defender su hombre con su último aliento. Él está bien seguro porque ella puede hablar de él. Su sonriente gratitud es toda la recompensa que ella busca. Aun en su forma de vestir, ella piensa en él, y no considera nada como hermoso si no le agrada a él. Él tiene muchos objetivos en la vida, algunos de ellos que no llega a comprender, pero ella cree en cada uno de ellos. Y todo lo que ella pueda hacer para promover esos proyectos u objetivos, ella se deleita en llevarlos adelante. Tal mujer es una verdadera esposa. Se da cuenta de lo que es la realización del matrimonio modelo, y señala lo que nuestra unicidad con el Señor debería ser”. (Richard Ellsworth Day, *The Shadow of the Broad Brim*) [La sombra del ala ancha]

Amigo, éste es un cuadro maravilloso de la esposa en un matrimonio creyente verdadero. El hombre debe ver en la mujer alguien a quien él pueda adorar. Alguien quizá pregunte: “¿Adorar?” Sí, amigo, eso es lo que dije. Adorar significa que algo es digno. Alguien quizá pregunte otra vez: “¿Dice usted en realidad, adorar?” Eso es exactamente lo que quiero decir. Usted puede descubrir que la adoración es un respeto que se da a aquello que es digno. Si usted puede leer alguna de las ceremonias matrimoniales antiguas, se dará cuenta que el novio siempre dice: “Con mi cuerpo te adoro”. Es decir, que él ve en ella todo aquello que es digno. Él debe amarla a ella tanto que esté dispuesto a morir por ella.

Ahora, la Biblia es muy expresiva y no sé por qué debemos demostrar tanta renuencia en hablar clara y francamente. Si usted lee en el Cantar de los Cantares de Salomón, usted verá allí el cuadro del amado y lo que él opina de su esposa. Él dice: Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha... Tus ojos son como palomas... Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas. (Cnt. 4:7; 1:15b; 2:2) Eso es algo muy expresivo, ¿no le parece? Eso es lo que dice el esposo.

Y aquí tenemos las palabras de la esposa: Mi amado es mío, y yo suya; él apacienta entre lirios. (Cnt. 2:16). Usted no puede encontrar nada más elevado que eso. En ese momento de éxtasis supremo y dulce, la esposa puede llevarle a él a las alturas indecibles o hundirle en las profundidades del infierno. El esposo la colocará a ella sobre un pedestal y le dirá: “Yo te adoro porque tú eres hermosa, eres bella”, o si no, la tratará con brutalidad. Cuando esto sucede, él matará su amor y ella le aborrecerá y llegará a ser fría y frígida. Cuando uno aconseja a los matrimonios, descubre que ésta es una de las razones por la cual muchos matrimonios están separándose.

El bacteriólogo Rene Dubos, del Instituto Rockefeller, ha hecho la siguiente declaración: “La falta de propósito y de realización constituye la causa más común de enfermedades orgánicas y mentales en el mundo occidental”. Esto es algo que destruye muchos matrimonios. Una esposa llega a sentirse inconforme y frustrada. Se vuelve nerviosa, neurótica y crítica. El esposo se conforma con una vida mediocre. Se vuelve solitario y se transforma en un esposo dominado por la esposa o en un bruto que abusa de ella. Uno encuentra estas dos clases en este tiempo en nuestra sociedad.

Ahora, permítame hacerle una pregunta, y es más bien personal: ¿Es usted, amiga, la clase de mujer por la cual moriría un hombre? Voy a hablar francamente. Si usted es una de esas chicas que sólo pone el énfasis en lo sexual y le hace ojitos y coqueteos a todo hombre que pasa, aunque tenga un peinado que parezca un globo listo para ascender, usted nunca será la clase de mujer por la cual moriría un hombre. Si usted no tiene hermosura de carácter, y si usted no tiene nobleza de alma, usted será como una llama sin calor o como un arco iris sin color o una flor sin perfume. La Palabra de Dios trata con los adornos externos, y espero que usted no entienda mal esto, ya que la Biblia no milita contra esto. Todos nosotros debemos lucir lo mejor que podamos y algunos de nosotros tenemos que trabajar más que otros porque tenemos algunos problemas. Pero debemos lucir lo mejor que podamos con lo que tenemos. Dios desea que nosotros le demos un realce a la belleza que Él nos ha dado. No hay ninguna razón por la cual una mujer no deba vestirse al estilo correcto. No hay ninguna razón por la cual ella no pueda lucir lo mejor que pueda, pero Dios le da énfasis no a la norma exterior, sino a aquel espíritu humilde y tranquilo, al adorno interior

que para Dios es de mucha más estima. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. (1 P. 3:3-4)

¿Es usted, la clase de hombre al cual una mujer le seguiría hasta el fin de la tierra? Usted puede lucir muy elegante, pero si no tiene ningún propósito, ninguna ambición, ningún deseo por servir a Dios como creyente, ni capacidad para hacer grandes cosas, ni ninguna visión, si usted es así, ninguna mujer le seguirá a usted muy lejos. Quizá le siga para obtener el certificado de matrimonio, pero más adelante ella va a obtener un divorcio.

En la región occidental de los Estados Unidos, hay monumentos erigidos a la memoria de la mujer y la madre pionera. Quiero destacar una estatua que representa a una mujer pionera, una esposa, una madre. Se la representa muy hermosa, con su cabeza cubierta con un sombrero para protegerse del sol. Los hijos la rodean, asidos a su largo vestido. Hay cuatro o cinco de ellos. Y, ella no tuvo que ir a un siquiatra o algún consejero matrimonial. Ella nunca tuvo que ir a hablar con el Pastor en cuanto a los problemas de su matrimonio, porque cierto día vino un hombre a su vida, el cual le dijo: “Me voy para el occidente a buscar fortuna, a establecer un hogar. ¿Me quieres seguir?” Ella le respondió que sí. Y ella descubrió que este hombre le haría frente a cualquier peligro que se presentara. Ella tuvo muchas experiencias cuando él le protegió de la amenaza de los indios de aquella época. Ella no tuvo ningún problema en cuanto a si él la amaba o no la amaba. Y él nunca dudó de su lealtad. Se amaban el uno al otro. Éstas son el tipo de personas que ayudaron a establecer nuestro país. Es aquel otro elemento que lo está destruyendo, y me disgusta ver que esto está pasando.

Yo sé que algún joven quizá me diga: “Oiga predicador, yo no soy esa clase de persona, yo no soy ningún héroe”. Bueno, Dios nunca dijo que todas las chicas se iban a enamorar de usted. 99 mujeres pueden pasar a su lado sin echarle una segunda mirada. Pero uno de estos días llegará una mujer que verá en usted a ese príncipe azul que ha estado esperando. Es Dios quien da esa atmósfera especial donde uno puede ver luz y escuchar campanillas, algo que ocurre solamente entre un hombre y cierta mujer. Ahora, alguna jovencita puede decir: “Yo no soy

hermosa, ni tengo buena figura”. Pero, mi amiga, Dios nunca ha dicho que usted iba a ser atrayente para con todos los hombres. Eso sólo ocurre entre los animales. 99 hombres pueden pasar por su lado y no apreciar nada de su belleza. Ah, pero uno de estos días llegará un hombre que la amaré; si usted es para él la persona elegida, usted llegará a ser su inspiración. Usted puede inspirarle a él a grandes obras, a escribir un libro, a componer una obra maestra en el arte de la música, a pintar un cuadro, o aún a predicar un sermón. Si usted es su inspiración, no lo ignore, no se aparte de él. Dios les ha traído juntos por ese propósito especial. Algún día llegará esa persona para usted, amiga.

Quizá usted esté pensando que me encuentro en un mundo teórico, que lo que estoy hablando es nada más que un ideal, que puede ser algo bueno en un libro de cuentos, pero que eso no se puede ver en la vida real. Pues, amigo, está usted equivocado. Eso sí sucede.

Estoy pensando en la historia de ese escritor bíblico llamado Matthew Henry. Quiero mencionar algo que me ha hecho respetar mucho a este hombre. Quizá su estilo como escritor sea un poco aburridor, pero su vida ha sido muy romántica, por cierto. Cuando él llegó a la ciudad de Londres siendo muy joven, él conoció a una muchacha muy rica, de la nobleza. Él se enamoró de ella, y ella se enamoró de él. Finalmente, ella fue a hablar con su padre y a decirle que estaba enamorada de este joven. Su padre trató de desanimarla y le dijo: “Ese muchacho ni siquiera tiene antecedentes. Tú ni siquiera sabes de dónde viene”. Ella respondió: “Tienes razón, no sé de dónde viene, pero sí sé a donde va”. Entonces, agregó: “Y yo voy a ir con él”. Y así lo hizo.

Nathaniel Hawthorne era nada más que un empleado al que nadie prestaba atención. Trabajaba en la aduana de la ciudad de Nueva York hasta que fue despedido por ser ineficaz. Él regresó a su hogar y se sentó en una silla deprimido y desanimado, completamente derrotado. Su esposa se le acercó, y colocó delante de él una pluma y papel, y abrazándole le dijo: “Ahora, Nathaniel, tú puedes hacer lo que siempre has querido hacer. Puedes escribir”. Las dos novelas más famosas que él escribió fueron: “La Letra Escarlata”, y “La Casa de Los Siete Tejados”. Él hizo esto porque su esposa le sirvió de inspiración. Era un amor eterno. Y después de haber fallecido Hawthorne, su esposa escribió: “Yo tengo una eternidad, gracias a Dios, en la cual puedo conocerle más

y más; si no fuera así, moriría de desesperación”. (Walter A. Maier, For Better Not for Worse) [Para mejor, no para peor]

Quizá usted diga, que hablo de teoría. Pero estoy hablando de hechos. Regresemos al principio mismo. He mencionado ya a Adán y Eva al principio de esta serie. Aquí tenemos un romance. Escuche a Pablo: Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. (Ef. 5:28) Si usted ama a su mujer, ella es su otra parte. Ella es usted. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. (Ef. 5:29-31)

Eva fue creada para ser ayuda idónea para Adán, una ayuda exacta para él. El lenguaje aquí es tremendo. Ella fue tomada de su lado, y no fue moldeada de la tierra como los animales, sino que fue tomada de una parte de él; así es que, él era en realidad incompleto hasta cuando estuvieron juntos. Dios hizo de ella lo más hermoso en la creación, y se la entregó a Adán. Ella era una ayuda idónea para él. Ella compensaba lo que le faltaba a él. Él no es completo en sí mismo. Ella fue hecha para él. Y fueron uno.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. (Gn. 2:23-24)

Veamos algo más de la historia. Algo que sucedió hace unos cuantos siglos y que siempre me ha entusiasmado mucho. Es la historia de Abelardo y Eloísa. Esta historia trata de un joven filósofo y eclesiástico francés, llamado Pedro Abelardo. Él llegó a ser un gran profesor y predicador de lo que llegó a ser la universidad de París. Un canónigo de París tenía una sobrina que se llamaba Eloísa. Él se llamaba Fulberto, y envió a Eloísa a que estudiara con Abelardo. Él y ella eran personas muy destacadas, por cierto. Quizá usted ya conoce la historia. Se enamoraron pues, el uno del otro. Pero sus amores, en esa época fueron fuente de calamidades por la oposición obstinada del tío de Eloísa. A ellos no se les permitió casarse, porque el matrimonio de un sacerdote era una verdadera calamidad. John Lord, escribió una historia

llamada Grandes Mujeres, en la que utiliza a Eloísa como el ejemplo del amor matrimonial. En la introducción a su libro, él escribió algo verdaderamente hermoso, que quiero compartir con usted:

“Cuando Adán y Eva fueron expulsados del paraíso, ellos aún podían encontrar una flor en cualquier lugar a donde se dirigieran. Floreciendo en perpetua belleza, la flor representa una gran certidumbre sin la cual muy pocos podían ser felices. Sutil, misteriosa, inexplicable, un gran florecimiento reconocido tanto por los poetas, como por los moralistas, paganos y cristianos. No sólo se le identifica con la felicidad, sino con la existencia humana, y perteneciente al alma en su más elevada aspiración. Aliada con lo transitorio, y lo mortal, aun con lo débil y lo corrupto, aún es inmortal en su naturaleza y elevado en sus objetivos. Al mismo tiempo una pasión, un sentimiento y una inspiración.

“Intentar describir a la mujer sin este elemento de nuestra naturaleza compleja, la cual se constituye en su fascinación peculiar, es como tratar de presentar un drama sin el personaje principal—una absurda; es como un cuadro sin una figura central, una novela sin una heroína, una religión sin sacrificio. Mi tema no es sin sus dificultades. La pasión o el sentimiento son degradantes cuando son pervertidos, y son exaltados cuando son puros. Sin embargo, no intento pintar un vicio, sino que intento pintar virtud; no debilidad, sino fuerza; no lo transigente, sino lo permanente; no lo mortal, sino lo inmortal—sino todo aquello que ennoblece al alma anhelante”.

Abelardo y Eloísa se habían enamorado profundamente, pero la iglesia no les permitió casarse. Por tanto, fueron casados secretamente por un amigo de Abelardo. Él continuó enseñando; pero se descubrió el secreto cuando un sirviente los traicionó, y ella fue obligada a ir a un convento. Nunca se le permitió a ella que le visitara, y tampoco se le permitió a él hacer eso. Abelardo era probablemente el pensador más progresista que produjo la Edad Media. Al principio del siglo doce, él empezó a predicar y enseñar que la Palabra de Dios era la autoridad para el hombre, no la iglesia. Este gran hombre, llegó a ser amargado y sarcástico en su enseñanza por lo que se le había sido negado. Él tenía 20 años más que ella, y cuando él estaba muriendo pidió que dejaran que ella le visitara, para que le cuidara. Pero eso le fue prohibido, y entonces él escribió una carta que, según mi opinión es la cosa más

patética que se haya escrito. Concluye con la siguiente oración: “Cuando te plazca, oh Señor, y si te agrada, Tú nos uniste y Tú nos separaste. Ahora, lo que Tú en Tu misericordia has hecho, en Tu misericordia, completa. Y después de habernos separado en este mundo, únenos eternamente en el cielo”.

Es mi opinión personal que ellos están juntos en el cielo.

Esto nos lleva a un versículo tremendo. Malaquías ha concluido esta sección pecadores sociales que se relacionan a la familia y al divorcio. Eran pecados como el cáncer que roe los cimientos de una nación. Y destruirá cualquier nación—no hay excepción a esto, estoy seguro.

Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia? [Mal. 2:17]

Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. No puedo menos que sonreír ante una expresión como ésta. Dios dice: “Estoy tan cansado de esas oraciones largas y presuntamente piadosas que vosotros hacéis. Estoy tan cansado de los testimonios que vosotros dais. Vosotros me cansáis en realidad”. Como usted recuerda, en el primer capítulo ellos le habían dicho a Dios en cuanto a su servicio perfunctorio, Oh, ¡qué fastidio es esto! Entonces, Dios les dice, que Él estaba más cansado que ellos, que ellos le aburrían con esas reuniones y servicios hipócritas que llevaban a cabo para Dios.

Y decís: ¿En que le hemos cansado? Vemos aquí el mismo tono de inocencia herida de esta gente, que utilizó anteriormente. Ellos fingen ignorar la ofensa. Se ofenden de que Dios se atreva siquiera a decir esto de ellos, porque ellos ignoran completamente su pecado. Así es, preguntan, ¿En qué le hemos cansado?

Note que ésta es la quinta pregunta sarcástica de esta gente a la acusación de Dios, de su pseudo y falsa adoración. Desdeñosa e descaradamente, ellos contradicen a Dios: ¿En que le hemos cansado?

Ahora, Dios tiene la respuesta. Él les habla abierta y directamente: En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no ¿dónde está el Dios de justicia? Está calumniando el

carácter de Dios.

Ésta es una filosofía que surge frecuentemente en la historia de la humanidad. El hombre dice, “Yo veo aquí a un hombre que es un gran pecador, y él es próspero; no parece tener ninguna clase de problemas como los que tengo yo, y yo estoy tratando de servir al Señor. ¿Cómo es eso? ¿Por qué permite Dios esta clase de cosas?”

David expresa la misma queja. Él vio a su alrededor personas que estaban haciendo mal y no sirviendo a Dios para nada. Sin embargo, ellos parecían prosperar más que los demás. Él escribió: En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. (Sal. 73:2-3) David dice: “Yo miré a mi alrededor, y vi a estos sinvergüenzas que se estaban enriqueciendo. Los ricos se hacen más ricos, y los pobres se hacen más pobres. Los pobres de Dios son aquéllos que no prosperan para nada”.

Eso es exactamente lo que esta gente estaba diciendo en los días de Malaquías. Y eso produce rápidamente una “nueva moralidad”. Cuando ellos hacen esto, y dicen: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, entonces empiezan a llamar al mal bien y al bien mal. El crimen paga. Es como dijo Isaías: “Llegará el día cuando llamarán al bien mal y al mal bien”. (Véase Is. 5:20) Y ellos hacen eso porque miran a su alrededor y piensan que Dios no está haciendo nada en cuanto a esto.

Tenemos la misma actitud en nuestro día. La mayoría de la gente diría que el crimen sí paga. La gente trata de conseguir todo lo que puedan. Uno puede ver a su alrededor grandes compañías, cada vez más grandes y observar también lo que le está sucediendo al hombre pobre, al hombre medio. Parece que los políticos están tratando de conseguir favores de los ricos y agradar a los poderosos del presente, y se pisotea al hombre pobre. Los gobiernos gastan dinero sin tener que rendir cuentas a nadie. ¿Por qué no hace Dios algo en cuanto a esto? Esto ha provocado que muchas personas sigan ese mismo procedimiento. Y éste es el problema que se presenta aquí.

El salmista obtuvo una respuesta a su problema porque él fue a Dios: Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos. (Sal. 73:17) Él había estado observando el presente inmediato. Pero,

¿qué en cuanto al futuro lejano? ¿Qué en cuanto a su estado eterno? Desde donde usted y yo estamos, ese día de ellos ya pasó a la historia, pero en aquel entonces, ellos tomaron su decisión en cuanto a la eternidad. En cuanto a nuestra generación, el tiempo se está deslizando rápidamente. Entonces, ¿qué podemos decir en cuanto al impío hoy? Bueno, ellos pueden establecer una “nueva moralidad”, tratar de ganar todo lo que puedan, pero, los que hacen iniquidad hoy, van a ser juzgados mañana. Deberíamos tener cuidado en cuanto a establecer juicios sobre la inacción aparente de Dios en nuestra sociedad contemporánea.

En cierta ocasión, otro estudiante de seminario y yo estábamos viajando en automóvil, y en el camino encontramos a otro que nos pidió le lleváramos por un trecho de camino. Como éramos creyentes, pensamos que era una buena oportunidad de testificar, y dejamos que el hombre entrara a nuestro automóvil. En el momento en que lo hizo, nos dimos cuenta que había estado bebiendo más de la cuenta. Él pidió perdón por esto y decía que sabía que no debería beber tanto. En todo eso nosotros tratamos de testificar ante él. Pero mi compañero dijo algo muy sorprendente, aunque ahora estoy de acuerdo con lo que dijo. Él le dijo: “Nosotros no le estamos condenando a usted por emborracharse. Eso está bien. Usted es un hombre perdido, en camino al infierno, así es que usted debe sacar de la vida todo lo que pueda. Saque todo lo que pueda ahora, amigo, porque usted no va a poder tocar el licor cuando llegue allá. Así es que, diviértase no más, usted se está dirigiendo hacia la eternidad. ¿Se ha detenido usted a pensar en cuanto a eso alguna vez?”

Cualquier persona inconversa y que conoce la Palabra de Dios, sabe que es pecador y que hay un Dios de justicia. Pero no espere que Dios juzgue inmediatamente.

Cuando yo era pequeño, gustaba de ir a robar la fruta de los vecinos. Y hablando honradamente, cada vez que yo iba a robar la fruta, pensaba que iba a caer un rayo del cielo, y que me iba a dar muerte en ese instante. Pero, aunque pensaba eso, yo iba y robaba las frutas de cualquier modo, porque así es la terquedad y la obstinación del corazón humano, aunque yo era un muchachito. Pero, yo pensaba que Dios me iba a juzgar.

Sin embargo, Dios no actúa de esa manera, aunque puede que lo haga. Ya que Dios no siempre juzga inmediatamente, el hombre cree que Dios no le va a juzgar nunca. Por cuanto no se ejecuta luego sentencia

sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal. (Ec. 8:11) Esta gente decía: “Bueno, no me pasó nada. Salí con la mía, y continuaré haciendo lo mismo”.

La gente en el día de Malaquías preguntó, ¿Dónde está el Dios de la justicia? Bueno, Dios les dará Su respuesta en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3

La predicción de los dos mensajeros; la gente es amonestada por pecados religiosos

Este capítulo empieza con la respuesta de Dios a la pregunta hecha por el pueblo de Israel al fin del capítulo 2.

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. [Mal. 3:1]

En un solo versículo aquí tenemos a dos mensajeros. El primero es Juan el Bautista que preparará el camino delante del Señor. El segundo es el mensajero (ángel) del pacto, el Señor Jesucristo.

La profecía en cuanto al primer mensajero, es citado en los cuatro Evangelios, y es aplicado a Juan el Bautista. Así es que, aquí no hay lugar a dudas. Pero el mensajero del pacto nunca se cita en ninguna parte de los Evangelios, y la razón es obvia. Este Mensajero del pacto aquí es el Señor Jesucristo, pero esto no tiene nada que ver con Su Primera Venida. Ésta no es Su venida en gracia como Redentor, sino como un Juez, el que establecerá Su reino y echará abajo toda la rebelión que hay sobre esta tierra. Usted recuerda que Él dijo a un hombre una vez: ¿Quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor? (Lc. 12:14b) Él no ha venido a juzgar aún. Él vino la primera vez a salvar. Él vino a traer gracia, no gobierno. Él vino como Aquél que es Salvador y no Soberano.

Ahora, veamos algunos pasajes que citan este versículo refiriéndose a Juan el Bautista. El primero se encuentra en Mateo 11:9-10: Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Ahora en Marcos 1:2, leemos: Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Luego, en Lucas 7:27, tenemos lo siguiente: Éste es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti. Finalmente, en Juan 1:23, leemos: Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Esta cita es de Isaías, pero Malaquías también dice esto.

Por lo tanto, ésta es la respuesta de Dios al pueblo de Israel: Dios le enviará primero como Salvador, porque Él tiene gracia y quiere salvar. Pero con eso no concluye todo: Él vendrá nuevamente como el Mensajero del pacto, a ejecutar la justicia y el juicio sobre la tierra.

Si usted pudiera convencerme de que Dios no tiene ninguna intención de juzgar el pecado, y que Él tiene la intención de dejar a los pecadores que se salgan con la suya, que esta injusticia que se está desarrollando en el presente, siga, entonces le diría honradamente que yo le daría la espalda a Él. Pero Él indicó muy claramente que va a juzgar a la humanidad. Amigo, si usted no lo quiere tener a Él como su Salvador, pues entonces, va a tener que tenerlo como su Juez, quiéralo o no lo quiera. Él dijo, Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo. (Jn. 5:22) Y en el Libro de Apocalipsis, vemos al Gran Trono Blanco, y Él está sentado en ese trono. Y aquéllos que están perdidos, ricos y pobres, de alta y de baja condición, grandes y pequeños, van a estar ante Él, y no se van a salir con la suya. No interesa quien sea usted, usted no va a salirse con la suya.

Cuando dice “el mensajero del pacto,” necesitamos entender a cuál pacto se refiere. Muchos han pensado que es el Nuevo Pacto en el Nuevo Testamento. De hecho, esto no tiene ninguna referencia a la Primera Venida de Cristo, sino más bien al pacto que Dios hizo con el pueblo de Israel. Este pacto es expresado en varios lugares en las Escrituras. Por ejemplo, en Levítico 26:9-13, leemos: Porque yo me volveré a vosotros,

y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros. Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo. Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro erguido.

Éste es el pacto que Dios hizo con los hijos de Israel. Usted encontrará que Él lo confirmó en Deuteronomio, ya que el Libro de Deuteronomio es una confirmación de la ley mosaica y las experiencias de los israelitas con ella 40 años después. Deuteronomio 4:23, dice: Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido. Por supuesto, Israel había hecho exactamente lo que Él les había prohibido, volviéndose hasta a lo oculto.

Por lo tanto, Malaquías nos dice que el Mensajero del pacto vendrá algún día a cumplir este pacto. Dios morará entre ellos, y ésta es la razón por la cual también encontraremos en estos primeros versículos de Malaquías 3 la limpieza y la purificación que tendrá lugar. Dios no andaré entre ellos a menos que ellos sean obedientes a Él, a menos que Él los haya limpiado y purificado. Esto es cierto, por supuesto, de cualquier obra cristiana hoy también.

El Señor a quien vosotros buscáis. Éste será el Señor Jesucristo, Quien es Dios manifestado en la carne.

Y vendrá súbitamente a su templo. Esto no quiere decir que Él vendrá enseguida a Su templo, sino que cuando Él venga, lo hará súbitamente. Cierta vez me dijo en una ocasión: “Usted habla en cuanto al rapto, donde el Señor sacará a la iglesia de este mundo. Bueno, cuando esto ocurra y Él saque a la iglesia, y cuando yo los vea a ellos partir, entonces voy a aceptar a Cristo”. Pero yo le dije, “Entonces ya será demasiado tarde, porque la razón por la cual Él está sacando a Su iglesia de la tierra es porque ya está completa. Así que usted entonces ya no va a poder entrar a la iglesia. Ahora, usted podía aceptar a Cristo y pasar a

través de la Gran Tribulación, pero pienso que es una forma insensata de obrar si uno espera hasta entonces”.

Él es llamado el Señor, éste es Su templo, y Él es el Mensajero del pacto. Así que sabemos que es el Señor Jesucristo. Aquél que conocemos en el Nuevo Testamento, el Señor Jesucristo es el ángel del pacto del Antiguo Testamento.

¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. [Mal. 3:2]

Sabemos que esto se refiere a la Segunda Venida porque aquí se habla de juicio. Note lo que dice: Y ¿quién podrá soportar el tiempo de su venida? Es la Segunda Venida de Cristo.

¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador. En el proceso de afinar, el metal se coloca sobre un fuego muy caliente, y cuando empieza a derretirse, la impureza se puede sacar, y el metal se queda puro.

Y como jabón de lavadores. Él va a purificarlo todo. Él nos va a limpiar. Va a purificar y a limpiar. No habrá ninguna contaminación cuando Él establezca el milenio sobre la tierra.

Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia. [Mal. 3:3]

Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví. Él va a limpiar a aquéllos que lleguen al milenio.

Los afinará como a oro y como a plata. Hay dos procesos: limpiar y purificar. El limpiar es usar el jabón como se expresa aquí. Y el fuego es usado para probar. Ésta es otra forma que Dios tiene de purificarnos y probarnos.

Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos. [Mal. 3:4]

Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén. Esto le agradará a Jehová porque aquéllos que lo están ofreciendo han sido limpiados y purificados. Dios no tiene ningún interés en que usted lleve a cabo algún

rito, hasta cuando su corazón esté bien con Él; hasta cuando usted haya dejado de lado sus pecados y se haya apartado de ellos. Usted puede entrar al pecado, pero no puede permanecer en ellos. Dios no acepta esa clase de religión.

Como en los días pasados, y como en los años antiguos. En la época de Salomón, hubo un período cuando esta gente servía a Dios de tal manera que ellos eran testigos ante todo el mundo.

Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. [Mal. 3:5]

Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros. Tenemos una vez más estos matrimonios mixtos, cuando ellos se casaban con mujeres paganas y adoraban a los ídolos. Así entraba en la tierra de ellos, el ocultismo, la hechicería, la adoración demoníaca.

Para llenar el vacío que hay en muchos países en el presente, muchas personas se están volviendo hacia el ocultismo. Ésa es la razón por la cual la película “El Exorcista” era tan popular. Ésta es una crítica en cuanto a la iglesia del día de hoy, que por cierto no ha llegado a llenar ese vacío.

Y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros. Ésta es una referencia a lo que habían hecho los matrimonios mixtos, que se habían divorciado de sus esposas, y se habían casado con mujeres extranjeras y paganas.

Contra los que juran mentira, son los mentirosos.

Y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. Es decir que, ellos no eran un buen testimonio para Dios. El extranjero en aquel día a quien ellos debían testificar, de hecho, se volvieron de Dios por la manera en que fue tratado por el pueblo de Dios.

Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. [Mal. 3:6]

Él es un Dios misericordioso, pero también es un Dios de juicio. La razón por la cual ellos no habían sido eliminados completamente como los edomitas fue a causa de la gracia de Dios, porque Dios es misericordioso. Y Él es misericordioso todavía porque nunca cambia. Gracias a Dios por eso. Dios hoy es aún un Dios de juicio. Ése es el terror del impío. Pero Él también es un Dios que nunca cambia, en referencia a Su gracia. Ése es un consuelo para cualquiera que quiera aceptar la gracia de Dios.

Llegamos ahora, a la sexta acusación, y aquí tenemos una de estas réplicas impertinentes que esta gente le da a Dios. Hay ocho de ellas, y ya hemos visto cinco y llegamos aquí a la sexta. Es como si Dios estuviera presentando un programa de preguntas: Dios hace una declaración, y ellos le dicen a Él que lo pruebe. Ellos quieren saber la respuesta a eso. Dios, pues, presenta ocho acusaciones de incriminación contra la nación, y ellos replican haciendo ocho preguntas impertinentes y atrevidas. Él responde de una forma diplomática, pero muy enfática. Es decir, Él estaba tratando de desviarles del camino que estaban siguiendo porque iba a culminar en la destrucción de todos.

Para poder interpretar estas preguntas, creo que sería bueno hacer una pausa aquí para comprender a la generación que las hizo. Después que la gente había estado en la cautividad por 70 años, un remanente había regresado. De mala gana y con poca voluntad, por cierto, se dedicaron a restaurar la ciudad y a reedificar el templo. Ellos habían conocido los rigores del sufrimiento de la esclavitud. Como sus padres, en la pesada labor que realizaron en Egipto, por cierto, que estaban quejándose. Aun al regresar, ellos soportaron dificultades, severas persecuciones, desaliento y desmoralización. Créame, cuando ellos regresaron pensaron que todo iba a ser feliz y fácil y muy cómodo para ellos. Pero no ocurrió así. Éstos eran métodos de disciplina de Dios; era una forma de corregirlos, pero no tuvo el efecto deseado. Esta clase de cosa, o lo endurece, o lo ablanda, y en el caso de ellos se endurecieron y se resintieron bajo el yugo que les hería en el amor propio. Esta gente llegó a endurecerse demasiado. Eran como los prisioneros en una gran cárcel, que obtienen la libertad, pero no se han reformado. Ellos habían salido de la esclavitud, pero aparentemente no habían aprendido la

lección.

En realidad, no había mucho más que Dios pudiera hacer por ellos. Hasta Dios había agotado Su arsenal infinito de corrección. Pues, fue del terreno de esta generación que salieron las plantas venenosas de fariseos, saduceos y escribas que existían en la época del Señor Jesucristo, unos 400 años después. Lo que empezó como una pequeña rebelión contra Dios en la época de Malaquías, solamente un rasguño, una marca pequeña en la superficie, llegó a ser en el tiempo del Señor Jesucristo un cáncer interno.

Dios trató de detener la propagación de ese virus, de cauterizarlo, y así es que, Él presenta ante ellos estas ocho acusaciones. La respuesta de ellos, revela su actitud. Ellos decían que no eran culpables de cada una de esas acusaciones, y expresaron sorpresa de que Dios siquiera sospechara de ellos. Afectaron una inocencia herida. Fingieron estar resentidos en sus sentimientos. Fingieron ignorancia y jugaron la parte de haber sido altamente ofendidos. Y con un encoger de hombros, desecharon las acusaciones como que no eran dignas de ellos. Veamos ahora la sexta acusación.

Llegamos aquí a una división un poquito diferente. Aquí encontramos que la gente está siendo reprendida por sus pecados religiosos. Ésta es la sexta pregunta sarcástica que el pueblo le da a Dios, ante la acusación penetrante de Él. Dios va a llamarles a hacer algo.

Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. Mas dijisteis: ¿En qué hemos de volvernos? [Mal. 3:7]

Ellos eran unos sabelotodos. Ellos decían a Dios: “Bueno, Tú dices que nosotros debemos regresar a Ti; ni siquiera sabíamos que nos habíamos alejado. Hemos ido al templo, a todos los servicios. Nunca nos perdemos ninguno. Damos nuestro diezmo un poco limitado. Y estamos haciendo esto y aquello y la otra cosa. Pero, queremos saber ¿cómo vamos a regresar cuando ni siquiera te hemos dejado?” Ellos estaban tan alejados, en realidad, que ni siquiera se daban cuenta de su verdadera situación.

Yo diría que esto es prácticamente el mismo cuadro de la iglesia en el presente, de gran cantidad de ellas el día de hoy. El ritualismo, ha sustituido a la realidad. La pompa y la aparatosidad, han sustituido al poder. Lo estético, ha sido sustituido por lo espiritual; y la forma, por el sentimiento. Aun en las reuniones ortodoxas en círculos evangélicos, se conoce muy bien el vocabulario, pero el poder de Dios ya no está allí. Se sienten satisfechos con una moralidad insípida, y siguen algunas pequeñas contraseñas. Y piensan que todo anda bien.

Pero Dios les dice: Volveos porque os habéis apartado de mí. ¿Quiere decir con esto de que se vuelvan a Él? Quiere decir que se arrepientan. El arrepentimiento es volverse a Él. Dios sólo ha dicho esto a aquéllos que son Su pueblo, y Él les dice a ellos que son Suyos: “Vosotros debéis arrepentiros, y regresar a Mí. Deben volver a Mí”. Un incrédulo no puede cumplir con lo que exige o dice ese canto, “Señor, Regreso al Hogar”. Él ni siquiera ha estado en ese hogar, ni siquiera tenía un hogar. El hijo pródigo tuvo que salir de su hogar antes de poder regresar a él. Él era un hijo todo el tiempo, pero había dejado su hogar. Pero él tuvo que arrepentirse; tuvo que cambiar su forma de pensar. El arrepentimiento tuvo que ser eso y significa exactamente eso. Tuvo que ser así.

No tenemos el significado completo del arrepentimiento hasta cuando llegamos al Nuevo Testamento. La palabra griega “metánoéo”, quiere decir, cambiar la forma de pensar. Quiere decir, el estar caminando en una dirección y darse cuenta que se está yendo en la dirección equivocada y dar media vuelta y dirigirse entonces en la dirección opuesta. Un día la Sra. McGee y yo viajamos en automóvil a una ciudad cerca de donde vivimos. Tuvimos que pedir instrucciones para llegar al lugar y una joven nos dio direcciones y nos dijo que teníamos que seguir ese camino hasta que llegáramos a tal intersección, y allí dobláramos a la izquierda. Pero cuando llegamos al fin de esa calle, ¡nos encontramos al pie de una montaña! Tuvimos que regresar a la intersección, ir en la dirección opuesta, para tomar el camino correcto. Cuando di media vuelta y me dirigí en la dirección opuesta, fue porque descubrí que había estado equivocado, y ahora yo quería ir en la dirección correcta. Eso es el arrepentimiento.

Dios habla a los Suyos en cuanto al arrepentimiento. Lo interesante de notar cuando uno llega al Nuevo Testamento, es que Dios siempre les dice a los creyentes que se arrepientan. A todas las siete iglesias del Apocalipsis, Dios les envía un mensaje. A cinco de esas iglesias Dios les dijo: “Arrepentíos”. Pero a la iglesia mártir de Esmirna no le dijo eso. Ellos estaban muriendo por Él, y por supuesto que no les iba a decir eso. A la iglesia de Filadelfia que estaba manteniéndose firme en la Palabra de Dios, tampoco le dijo que se arrepintieran. Pero al resto de ellas, incluyendo a la iglesia de Laodicea, el mensaje que se enviaba era que debían arrepentirse.

Pensamos hoy que tenemos que decirle al que no es salvo que tiene que arrepentirse. Bueno, ¿de qué se va a arrepentir? ¿Para cambiar la dirección que lleva? Por cierto, que sí. Pero ése no es el mensaje para el incrédulo. Ése es el mensaje para los creyentes, que se arrepientan. Pienso que hoy se está presentando este mensaje de arrepentimiento por sobre los creyentes a los incrédulos, y por supuesto que llega a oídos sordos. Las personas a las cuales debe darse este mensaje están sentadas delante de aquéllos que se les dice que se arrepientan. Es por eso que se le dice aun a la iglesia de Éfeso, que se arrepienta. Eso es lo que tiene que hacer. Quiere decir que uno que se está dirigiendo en una dirección, debe dar media vuelta y dirigirse en la otra dirección.

Alguien quizá me pregunte: “¿Dice usted entonces que los incrédulos que se acercan a Jesucristo, no tienen que arrepentirse?” Todo el arrepentimiento que se le pide a usted se encuentra en la Palabra creer. Considere el mensaje en la Epístola a los Tesalonicenses. Pablo tuvo un ministerio maravilloso en ese lugar, y él dijo... y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero. (1 Ts. 1:9b) Cuando Pablo fue a la ciudad de Tesalónica, él no les predicó contra la idolatría; eso era algo muy común, es cierto, pero él no predicó contra eso. Él no predicó ni siquiera contra el alcoholismo; no predicó contra ninguna de esas cosas. Ésa es la razón por la cual yo no predico contra ciertos pecados. Solamente cuando la Palabra de Dios habla de esas cosas en estas páginas, entonces hablo de esto porque nuestro mensaje hoy al mundo perdido es el que Pablo le presentó al carcelero de Filipos: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. (Hch. 16:31). Pues, bien, en la palabra creer se encuentra todo el arrepentimiento que se necesita. Podemos notar esto en Tesalónica. El Apóstol Pablo fue enviado allí y

él predicó. ¿Qué fue lo que predicó? ¿Arrepentimiento? ¡No, amigo! Él predicó a Cristo. Luego él dice: Y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios. Ellos se dirigían en una dirección y el Apóstol Pablo les dice: “Yo quiero deciros algo en cuanto al Señor Jesucristo y de cómo Él murió por nuestros pecados”. Entonces ellos se volvieron a Él. Pero cuando se volvieron a Él, se volvieron de los ídolos, y ese volverse de los ídolos es arrepentimiento. O sea que, ellos dieron media vuelta. Pero todo esto se encuentra en esa palabra creer.

Es necesario tener algo a qué volverse. Solamente decirle a alguien: “Arrepiéntase”, no es suficiente. Cuando yo era muchacho pasé en cierta ocasión al frente de la iglesia, pero nadie habló conmigo. Yo lloraba allí, y también un niño que estaba a mi lado lloraba, y la madre de ese niño también llegó llorando. Parecía que ella hizo que todos lloraran, y todos lloraron. Un hombre que estaba al lado mío se levantó de pronto y dijo: “Ya lo hemos hecho entrar por la oración”. Yo no sabía qué quería decir eso, pero cualquier cosa que haya sido no dio resultado. Nadie me presentó a Cristo a mí. Yo estaba listo para arrepentirme, porque sabía que no era el mejor muchacho del mundo, aunque mi madre creía que lo era. Yo podía llorar por mis pecados, pero lo que necesitaba era a Cristo Jesús. Y cuando uno se vuelve a Cristo, entonces, se aparta de esas cosas.

Sin embargo, muchos hijos de Dios están en una situación similar a la del hijo pródigo, y están por allá en un lugar apartado. Él les dice a ellos, “Arrepentíos, regresad al hogar”. Ésa es la persona que tiene que regresar. Hay muchos creyentes que necesitan regresar al hogar. Dios no está hablando en cuanto a la persona incrédula en la calle. Él le está hablando a usted, y le dice que regrese al hogar. ¿Qué está haciendo usted asistiendo a esa iglesia liberal? ¿Qué está haciendo usted cometiendo adulterio? Él está invitándole a que regrese al hogar. Él les está hablando aquí a los creyentes. A éstos en Israel que eran los hijos de Dios, Él dijo: Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros.

E hijo pródigo no recibió un castigo cuando regresó al hogar. Ya había recibido el castigo cuando estaba allá en ese lugar apartado. Si usted piensa que una pocilga es un lugar agradable, está equivocado. Cuando cualquier creyente se hunde en el pecado, testificará que no es tan divertido como él pensaba que era. Muchos de nosotros podríamos

decir eso. Pero, lo importante es que uno tiene que salir de la pocilga. Amigo, hay sólo una clase de criatura que vive en las pocilgas, y éstos son los cerdos. Ellos son los únicos. Los hijos no viven allí, porque no les gusta, y ellos van a salir de allí.

La gente en el día de Malaquías estaba negando que necesitaran volverse a Dios, y que estuvieran en necesidad de arrepentimiento. Actúan como si no hubieran ido a ningún sitio. Dicen, “El templo está atestado. Sólo estamos pasando por el rito. ¿Qué quieres decir con ‘Arrepentíos’? Ya estamos aquí. No hemos ido a ningún sitio”. Pero Dios dice, “Sí, os habéis apartado.

Quizá estáis haciendo el rito, pero vuestro corazón está lejos de Mí.”

Creo que esto es cierto en muchas de las así llamadas iglesias conservadoras hoy. La gente pasa a través de ciertos ritos que esta gente tiene, utilizan las expresiones correctas, usan el vocabulario correcto. Hay muchas personas que saben cuándo decir: “Alabado sea el Señor”, y “Aleluya”. Pero sus corazones están muy lejos de Él. Lo cierto es que Él nos va a pedir que nos arrepintamos, pero esto parece ser la cosa más difícil de hacer para cualquier persona, el arrepentimiento; especialmente los creyentes. No sé por qué debe ser así. Nosotros deberíamos ser las personas para las cuales esto debiera ser lo más fácil de hacer, el arrepentirnos.

En cierta iglesia, hace muchos años, uno de los que estaba a cargo de cierta actividad en ella, sugirió al cuerpo de ancianos quienes estaban hallando faltas con el Pastor y con todo lo que ocurría allí, les dijo que pensaba que ellos estaban en necesidad de arrepentirse. Esos hombres trataron a ese señor de tal manera que le causó tal disgusto que provocó su muerte. La forma en que le trataron fue provocada por la sugerencia de este hombre, de que un grupo de ancianos como ellos necesitaba arrepentirse. Israel dijo: “¿En qué hemos de volvernos? ¿Cómo nos vamos a arrepentir? Nosotros somos la gente buena, que no necesitamos arrepentirnos. Los de afuera son quienes necesitan arrepentirse”. Pero, sí, nosotros necesitamos volvernos a Dios hoy.

Cuando ellos le preguntaron a Dios en qué forma se deberían volver, Él por cierto que abre una herida aquí. Aquí es donde pone el dedo en la llaga. Francamente, éste es el punto donde quizá usted querrá dejar

de leer, porque esto no va a ser muy agradable de aquí en adelante. Este libro no ha sido muy agradable, por cierto, pero lo disfruto porque aquí se me está hablando directamente a mí, como también a usted, y a cualquier otra persona. Y, necesitamos que se nos hable de esta manera.

Mi médico que me trató para el cáncer, me habló más ásperamente que cualquier médico que yo hubiera tenido. Quise conseguir que me dijera alguna palabra alentadora, pero no quiso hacerlo. Le pedí que me recetara alguna medicina para el dolor, pero tampoco quiso hacer eso. Simplemente me habló muy directa y honestamente. Yo amo a ese hombre, y le amo por el hecho de que fue completamente honesto conmigo. Si usted ha tenido o quizá tenga cáncer, ya que puede estar dentro de su sistema, usted quiere que se le diga la verdad. Y en asuntos espirituales que tienen que ver con el alma eterna, yo quiero a alguien que me diga la verdad, aunque me duela. Y amigo, Dios les va a decir al ellos la verdad. A Dios no le molesta, y no le preocupa decirles la verdad.

Cuando ellos preguntan: ¿En qué hemos de volvernos?, Él les va a responder en el versículo 8, y aquí encontramos la séptima declaración sarcástica que hace esta gente. Ellos le dan a Dios ocho respuestas sarcásticas. Ocho veces rechazan las acusaciones como niños maleducados. Ocho veces ellos tratan de evadir este hecho aparentando ignorancia. Ocho veces tratan de evadir una respuesta fingiendo ser piadosos.

***¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado.
Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y
ofrendas. [Mal. 3:8]***

¿Robará el hombre a Dios? Creo que, en lugar de pronunciar una bendición en algunas iglesias, alguien debería decir esto: “Deténganse, ustedes están robando a Dios”. La congregación diría: “Usted no está hablando en serio, ¿verdad? Nosotros hemos ofrendado generosamente.” ¿Está seguro, amigo? Escuche lo que Dios ha dicho: En vuestros diezmos y ofrendas. Dios está diciendo: “Vosotros me habéis robado”.

No crea, amigo, que Dios es un usurero en el cielo que está tratando de quitarle algo a esta gente. Lo que Dios estaba haciendo en realidad era bendiciéndoles y diciéndoles: “Voy a permitir que vosotros os quedéis con nueve décimas partes y me devolváis a Mí una décima parte, nada

más”.

Hay varias cosas importantes en cuanto a nuestro entendimiento que necesitamos corregir aquí. Para comenzar, la gente no daba sólo un diezmo, como descubrirá si usted examina las Escrituras cuidadosamente. Voy a citar al Dr. Feinberg de su excelente libro sobre Malaquías, en el cual él menciona los diezmos dados por Israel.

“La ofrenda en Israel eran las primicias. Es decir, no menos de una sexagésima parte del grano, del vino y del aceite”. (Dt. 18:4) Había varias clases de diezmos: (1) El diezmo del resto después que las primicias fueron sacadas; esta cantidad iba a los levitas para su sostenimiento. (Lv. 27:30-33) (2) El diezmo pagado por los levitas a los sacerdotes. (Nm. 18:26-28) (3) El segundo diezmo pagado por la congregación para las necesidades de los levitas y de sus propias familias en el tabernáculo. (Dt. 12:18) Y (4) un otro diezmo dado cada tercer año para los pobres. (Dt. 14:28-29)

Me gustaría examinar este último pasaje, porque es algo que pienso que debe ser observado. Sé que los gobiernos hacen mucho para ayudar a los pobres, o quizá para ayudar a los burócratas. Hay algunas dudas de quién es el que recibe el dinero que ha sido preparado y separado para los pobres. Pero lo cierto es que la iglesia debería tener más énfasis en esto. Vamos a ver las instrucciones de Dios: Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren. (Dt. 14:28-29)

Así es que, cada tres años se daba un diezmo extra para los pobres. Cuando uno dice que Dios requería un diezmo de Israel, ¿qué es lo que se quiere decir con eso? Debemos entender que había varios diezmos que se daban entonces.

La segunda cosa que necesita corregirse es que nosotros estamos viviendo hoy en un día de gracia. La forma de dar de los creyentes hoy es en base a algo completamente diferente. Nosotros debemos dar, pero en una base diferente. La iglesia hoy no está bajo el sistema del diezmo que es un sistema legal. Esto no quiere decir que algunas

personas no deberían dar un diezmo al Señor. Ésa puede ser la forma en que el Señor hace que ellos den. Pero vamos a notar la forma en que la iglesia primitiva daba. El Apóstol Pablo utilizó a los creyentes de Macedonia como un ejemplo cuando él escribió a los Corintios: Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. (2 Co. 8:2)

Ellos eran muy pobres, y aun así, daban generosamente. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas. (2 Co. 8:3)

Ellos daban más allá de lo que podían. Ellos ni siquiera se ponían a pensar si podían o no podían dar. Ellos daban a causa del amor que sentían por el Señor. Y Pablo nos dice otra razón por la cual ellos daban: Pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. (2 Co. 8:4)

Como usted puede ver, dar es tener comunión, y es una parte de la comunión de la iglesia, y parte de la adoración. Y ellos hacían esto... no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios. (2 Co. 8:5)

Ésa es la razón por la cual de vez en cuando expresamos claramente, que, si usted es una persona incrédula, o sea que, no es creyente, no queremos que usted dé nada para que continúe nuestro programa. En primer lugar, no va a ser una bendición para usted, y no creo que tampoco sea una bendición para nosotros. Dios les pide a Sus propios hijos que den. Usted habrá notado que el Arca del Pacto era llevada sobre los hombros de los sacerdotes de Israel. El Señor podría haber llamado a cualquiera de afuera para que la llevara. O podría haber tomado un carro para que la llevara, porque un carro llevaba algunas de las otras cosas, pero no el Arca. Eso nos habla de Cristo. Y si nosotros, vamos a llevar Su mensaje, y Su mensaje es en cuanto a lo que Él ha hecho por nosotros, tiene que ser llevado sobre los hombros de aquéllos que son sacerdotes, aquéllos que son Suyos. Él no le pide a usted que dé si usted no es un creyente. No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro. (2 Co. 8:8)

Lo que usted da, prueba su amor por Cristo. Usted ve que Él no le pide a usted que dé. Hay un himno que dice: “Mi vida di por ti, ¿qué has dado tú por Mí?” Ése es un himno que no tiene ninguna base en las Escrituras, porque Él nunca le pide a usted eso. Él dice: Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15) Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. (2 Co. 8:9)

Dios dice que Él ama al dador alegre. Pero en muchas partes es completamente lo opuesto. Cuando estuve en Israel, me enseñaron varios grandes edificios del gobierno, y uno era para la oficina que recolecciona los impuestos. Allí tiene que pagar la gente sus impuestos. Mi guía judío dijo que la gente de Jerusalén le llama a ese edificio “El Nuevo Muro de los Lamentos”. Y, cuando se recoge la ofrenda en la iglesia, es como un muro de lamentos. La gente piensa: “Ah, ahora van a tomar la ofrenda”. Pero yo pienso, amigo, que debería ser un momento de alegría, de gozo. Si usted no puede dar alegremente, entonces no debería dar, porque no le va a hacer ningún bien, de eso estoy seguro.

Por eso el Apóstol Pablo continúa hablando de esto en los siguientes versículos, y también en el capítulo 9 de su Segunda Epístola a los Corintios. Pero ésta es la base en la cual deben dar los creyentes. Es por esto que yo pienso que los creyentes hoy, la mayoría que vive en una sociedad de afluencia, debería estar dando más de un diezmo. Israel dio más de un diezmo. De eso estoy seguro. Tenía cuatro diezmos.

Cuando yo era pastor en Texas, en los Estados Unidos, durante la época de la Gran Depresión financiera en ese país, había un anciano en mi iglesia que era posiblemente la única persona que ganaba dinero en su negocio. Este hombre tenía una hacienda y acostumbraba invitarme a cazar y a pescar en su propiedad. Cierta día nos encontrábamos en un bote pescando, y este hombre me dijo: “Predicador, ¿por qué usted no predica más en cuanto al diezmo?” Yo le contesté: “Porque no creo en eso”. Este hombre sí creía en el diezmo, porque así era la forma en que él ofrendaba. Cada vez que nos juntábamos me decía lo mismo. Este hombre quería saber por qué yo no hablaba, sobre el diezmo. Finalmente, me cansé, y le expliqué 2 Corintios 8, y le dije: “Es que hay muchos creyentes hoy que deberían estar dando más del

diezmo. Por ejemplo, en este lugar usted probablemente está ganando más dinero que cualquier otra persona en la iglesia, con la excepción de algunos médicos”. Lo cierto era que él daba mucho dinero. Pero, le dije que debería dar más del diezmo. Cuando le dije esto, este hombre me miró fijamente e hizo una mueca de desagrado. Pero después de eso, nunca más me preguntó si iba a predicar en cuanto al diezmo. ¿Por qué? Porque estaba muy conforme en dar su diezmo y tranquilizar así su conciencia y pensar que eso era todo lo que debería dar.

Hay muchas personas que deberían estar dando más de un diezmo. Pero, cuando digo que deberían hacerlo, soy yo quien habla. Jesús dice, “No des a menos que sea porque Me amas y realmente quieres ayudar a esparcir la Palabra”.

Dios dice: ¿Robará el hombre a Dios? ¿Qué es lo que piensa usted? Como dije ya, al finalizar el servicio, en vez de dar una bendición, deberían dejar que la gente salga de la iglesia y luego, que alguien desde adentro grite: “¡Detengan a los ladrones!” Por cierto, que habría muchos ladrones que no quisieran ser atrapados y comenzarían a correr para escaparse. ¿Por qué? Porque han robado a Dios. Ahora, ¿cómo han robado a Dios? Bueno, todo le pertenece a Él. A Israel le dijo que guardara nueve décimos para ellos, pero que deberían dar a Dios el otro décimo que restaba para reconocerle.

Dios ha bendecido a los hombres de negocios en el pasado que le han reconocido, y creo que esto es cierto también hoy. Algunos hombres a los que Dios había bendecido de manera maravillosa en el pasado daban de sus ganancias de manera muy generosa, más allá de lo que se considera el diezmo. El fundador de la compañía Hershey Chocolate, era un cristiano que daba a Dios regularmente. William Wrigley, fundador de la Wrigley Gum Company también daba generosamente al Señor. La tienda J. C. Penney fue fundada por un hombre cuyo padre era un predicador que le dejó a él y a su madre en la miseria cuando falleció. Él decidió que iba a ganar dinero cuando creciera para que ninguna viuda de un predicador tuviera que lavar ropa para poder vivir como lo hizo su madre. Así lo hizo, y Dios le bendijo en gran manera. Dios bendijo a estos hombres en el pasado quienes le reconocieron. Creo que esto todavía es cierto hoy, pero, amigo, es necesario que uno lo haga motivado por el amor. Ésa es la única forma en que Él lo acepta.

Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. [Mal. 3:9]

Bajo la gracia Dios quiere que usted dé como pueda. Para algunas, eso sería menos del diezmo, y para otras personas sería más del diezmo. Yo opino que hay muchos en nuestras sociedades opulentas que deben dar más a Dios.

Aquí en el sur del estado de California, EEUU, cerca de las oficinas centrales de A Través de la Biblia, se han establecido las oficinas principales de tres sectas grandes en las cuales la gente es colocada bajo la ley y es mantenida bajo la ley. A ellos se les obliga a dar el diezmo. Eso es parte de su sistema. Si usted quiere pertenecer a esa secta tiene que dar el diezmo. Estas tres sectas son las más ricas que hay. Pensamos que nuestra tarea es algo grande, y lo es, gracias al Señor; pero al lado de estas sectas, no somos realmente nada. Ellas tienen millones y millones que reciben constantemente. ¿Por qué? Porque aun bajo el diezmo, ese antiguo sistema legal, se puede recibir mucho dinero. Ahora, ¿no le dice esto algo a usted? ¿No le dice esto que el pueblo de Dios, bajo la gracia, no está dando cuanto debiera dar? Creo que nos revela claramente que el pueblo de Dios no está dando para Su obra como debería hacerlo.

Ésta es una las razones por la cual no hay las bendiciones que debería haber en la obra de Dios. Hay muchas iglesias en que el Pastor está enseñando la Palabra de Dios; pero parece que no están yendo a ninguna parte. Dios está diciendo claramente que Él aún mira lo que usted está dando. Si una iglesia no está dando, a esa iglesia Dios no le ha prometido ninguna bendición. Creo que cualquier persona que se dedica a Dios va a recibir bendiciones de Su parte, aunque éstas no sean materiales. Pablo nos dice que... nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. (Ef. 1:3) Por lo tanto, Dios bendecirá de una forma misericordiosa a aquéllos que son generosos con Él. Éste es un gran principio que se puede apreciar a través de toda la Palabra de Dios. Muchas iglesias, que eran iglesias bíblicas, sencillamente se han secado; han muerto en la vid, y puede descubrirse que eso ha sucedido porque la gente no estaba ofrendando ni diezmando como debería haberlo hecho. Si nosotros abrimos nuestro corazón a Dios, Él nos colmará de bendiciones. No necesariamente bendiciones materiales—Dios le prometió ésos a Israel—sino con bendiciones espirituales en los lugares celestiales.

Dios cumplió con Su promesa a Su pueblo. En la época de Ezequías, hubo un avivamiento. En 2 Crónicas 31:10, leemos: Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

Es decir, que la gente estaba dando más que lo suficiente. Cuando se construyó el tabernáculo en los días de Moisés, éste hizo un pedido a la gente para que trajera sus joyas y tuvo que detener a la gente porque estaba ofrendando demasiado. Ésa es la única oportunidad donde se menciona que hubo que pedirle a la gente que no diera tanto. Así lo hicieron en aquel día.

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. [Mal. 3:10]

Permítame recordarle, amigo, que nosotros no estamos bajo el sistema del diezmo en el presente. Para algunos creyentes humildes, dar el diezmo podría ser demasiado, mientras que otros que han recibido muchas bendiciones materiales podrían dar hasta un treinta por ciento o el porcentaje permitido por el gobierno. Usted puede dar así al Señor cuando tiene entradas grandes, pero hay muy pocos que están dando de esta manera al Señor. El diezmo puede usarse como una regla para medirse a uno mismo, pero no creo que sea algo legal por lo cual debamos regirnos.

Traed todos los diezmos al alfolí. Hay muchas iglesias que han dicho que el alfolí es la iglesia local, o que es una denominación. Honradamente hablando, de la misma forma en que el diezmo no es para el día de hoy, tampoco lo es el alfolí o depósito. Éste se encontraba en el templo. En esa área había muchos edificios, y éstos eran alfolíes, o depósitos. Cuando la gente llevaba sus diezmos, se los depositaba en esos edificios. Cuando Nehemías regresó a Jerusalén, descubrió que Tobías, el enemigo de Dios, estaba viviendo en una de las recámaras del templo que había sido limpiada. Fue limpiada porque la gente no estaba dando generosamente, así es que allí hicieron un apartamento para Tobías. Pero Nehemías limpió ese lugar porque arrojó las cosas de Tobías por la ventana, y le dijo que se marchara de la ciudad. Luego la gente comenzó

a traer sus ofrendas una vez más y a llenar esos depósitos otra vez. (Neh. 13:4-9)

No existe, pues, tal cosa como dar para el alfolí en el presente, porque nosotros no damos como entonces con el producto de la tierra. Así es como se ofrendaba en aquel día en Israel. Usted que ha leído la Biblia tiene que haber notado la ley en cuanto a las ofrendas. Dios dio ciertas partes de los animales para los sacerdotes. Y siempre les dijo que ellos debían comerla allí mismo. En ese tiempo, ellos no tenían ningún lugar fresco para guardar los alimentos, por tanto, se arruinaría muy pronto con el calor de esa zona, por eso debían comerla allí mismo. No debían guardarlo. Si uno hacía eso, iba a tener problema. Pero los productos se almacenaban hasta que había se necesitaban.

Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. [Mal. 3: 11]

Cuando ellos llevaban los diezmos generosamente, Dios les había dicho que abriría las ventanas de los cielos y derramaría sobre ellos bendiciones hasta que sobreabunde. Aquí dice: Reprenderé también por vosotros al devorador. El devorador evidentemente es una referencia a la langosta. La langosta tiene un apetito voraz e insaciable. Come todo lo que tiene por delante. Es un verdadero gastrónomo para las ensaladas. Así es que se come todo lo verde que tiene por delante. Hubo muchas plagas así en Israel. Pero ahora Dios dice: Reprenderé también por vosotros al devorador.

Aun hoy, el juicio de Dios cae sobre una nación cuando la gente rechaza a Dios. Creo que eso explica por qué estamos sufriendo escasez muchas veces, no sólo de energía, sino de muchas otras cosas. Antes uno podía encontrar abundancia de cosas en los mercados. Muchos todavía tienen bastante, pero hoy faltan algunas cosas. Antes uno podía comprar cualquier clase de carne, pero hoy tiene que prácticamente hipotecar la casa si lo quiere hacer. Nadie parece interpretar esto como un juicio de Dios, pero es una advertencia. Creo que es una advertencia de lo que sucederá en el futuro. Es decir, que aún no hemos visto nada.

Y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos. Es decir, que la vid producirá en abundancia.

Y todas las naciones os dirán bienaventurados; porque seréis tierra deseable, dice Jehová de los ejércitos. [Mal. 3:12]

Cuando Israel estaba bien con Dios, llegó a ser una bendición para las otras naciones del mundo. Aquí se habla de honradez con Dios, y uno no puede tener santidad si no tiene honradez con Él. Eso es lo que los hacía una bendición para todas las naciones. En Zacarías 8:13, dice: Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos.

Eso es mirando hacia adelante a un día futuro. Pero Dios dijo entonces: “Os haré bendición para todas las naciones”. Cuando Israel está sirviendo a Dios, llega a ser una bendición para las otras naciones.

En el versículo 13, llegamos a la octava declaración sarcástica que ellos hacen ante Dios. Ya hemos visto siete de estas declaraciones sarcásticas que ellos hicieron a Dios en respuesta a Sus declaraciones.

Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? [Mal. 3:13]

La gente responde, “Ah, nosotros no nos acordamos de haber dicho nada contra Ti”. Eso es lo que le dicen ellos, pero Dios les responde de forma directa en cada una de estas ocasiones.

Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? [Mal. 3:14]

Israel decía: “¿Qué hay de bueno en servir a Dios? No vale la pena hacerlo”. Para ellos, era algo vacío, porque sus corazones no estaban en ello. Y ya que sus corazones no estaban en ello, Dios no los bendijo. Así es que, acusaban a Dios por la situación en que se encontraban. Decían: “Por demás es servir a Dios”. Bueno, en la forma en que lo estaban haciendo, no valía la pena.

Quiero decir algo, un poco fuerte ahora. Hay personas en la iglesia los domingos por la mañana que creo que se beneficiarían más si salieran a dar un paseo que si fueran a la iglesia. El corazón de ellos no está allí. Van sólo a criticar a los demás, sólo miran a los demás o se duerme la siesta. Si su corazón no está en ello, si usted no ama a Dios, si usted

no quiere alabarle y adorarle, si no quiere servirle, entonces no tiene ningún valor. Esto es cierto hoy también.

El Señor Jesucristo dijo que hoy nosotros nos encontramos en una posición ideal, maravillosa, hermosa. Él le dijo a la mujer samaritana: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. (Jn. 4:21b-24).

Esta gente estaba ofreciendo sacrificios en ese monte. Y Él dice: Ni en Jerusalén. Jerusalén no es un lugar para adorar a Dios. Allí existe toda clase de lo llamado cristianismo. Pero todo está tan lejos del Señor Jesucristo y de los Apóstoles como jamás pudiera estar. El Señor dijo: “Vosotros no adoraréis en Jerusalén. Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad”. (Jn. 4:23). O sea, ellos amarán la Palabra de Dios. Ellos querrán servirle; querrán obedecerle. Querrán adorarle y alabarle.

Una vez un hombre me dijo, “Bueno, Dr. McGee, supongo que usted cree que yo voy al infierno porque juego al golf los domingos.” Le respondí: “Usted no va a ir a parar al infierno porque juega golf los domingos, sino porque ha rechazado al Señor Jesucristo; el deporte no tiene nada que ver con esto”. A veces sería preferible que algunos miembros de la iglesia se fueran a practicar algún deporte, que permanecer en la iglesia, porque siempre están provocando desórdenes y conflictos en la iglesia. Ellos no están adorando en espíritu y en verdad. Toda esta religión externa no es buena; lo que es de valor es la condición de su corazón y su relación con el Señor Jesucristo.

En lo que al Señor se refiere, la adoración de ellos era algo vano y vacío. Pero el problema no estaba en Dios, sino en ellos. En cierta ocasión, fui a visitar a un hombre que se encontraba muy enfermo en el hospital. Antes de entrar a la sala, la esposa de este hombre me dijo que su esposo estaba moribundo, según la opinión de los médicos. Entré a la habitación del enfermo, oré con él, le leí la Palabra de Dios, no sólo para darle ánimo a él sino también para beneficio de su esposa,

para que ella tuviera la seguridad de la salvación de su ser querido. En un momento dado, este hombre dijo: “Pastor, me estoy muriendo de frío, ¿quiere por favor alcanzarme esa frazada para cobijarme?” Accedí a su pedido y le entregué la frazada. Pero el caso es que la habitación estaba sumamente caliente. Sin embargo, este enfermo decía que sentía mucho frío, y le estaba echando la culpa a la habitación, y decía que nunca la calentaban lo suficiente. Hay muchas personas así en la iglesia. Dicen que es muy fría. ¿Está usted seguro que la iglesia es fría, o es usted el frío? Convendría ver donde está el frío. Aquí en este caso, el problema era con la gente. No era culpa de Dios.

Me gustaría examinar una buena definición de la verdadera adoración que se da en las Escrituras en Isaías 58: ¿Por qué, dicen, ayunamos y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores. (Is. 58:3)

Como usted puede ver, había el mismo problema allí en el día de Isaías que había en el día de Malaquías. Ellos ayunaban y humillaban a sus almas, pero Dios no hizo nada en cuanto a esto. He aquí que para contiendas y debates ayunáis y para herir con el puño inicualmente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto. (Is. 58:4)

Dios les dice que no le interesa a Él nada en cuanto al ayuno de ellos, y que quieran debatir la religión y tener tanto celo. Sólo querían tener un debate religioso. Con cierta frecuencia yo recibo alguna carta bastante extensa, donde me doy cuenta solamente mirando el sobre y en la forma en que está escrito, que alguien quiere comenzar alguna controversia, o hacerme cambiar de una posición que yo he tomado. Por lo general, yo abro la carta y veo quien me escribe. Comienzo a leerla y pronto me doy cuenta que es alguien que trata de comenzar algún argumento. Por lo general son 10, o 15, o 20 páginas, y a veces escritas tan apiñadamente que es imposible leerla, aunque quisiera hacerlo. Pero, por lo general, nunca las leo. Quizá estoy perdiendo algo al hacerlo así, pero, como quiera que fuera, posiblemente es mejor perderlo, ya que eso va a parar al cesto de los papeles. Si usted opina diferente en cuanto a la interpretación, ése es su privilegio, ésa es su prerrogativa. Pero, si usted cree que la Biblia es la Palabra de Dios, creo que lo que usted debe hacer,

es orar por mí, si piensa que mi interpretación está equivocada. Puede que sea equivocada, y usted debería probar esto.

Aquí está nuestra definición de la verdadera adoración: ¿Es tal el ayuno que yo escogí, que de día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis esto ayuno, y día agradable a Jehová? ¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. (Is. 58:5-8)

Lo que Isaías está diciendo es, que cuando uno va a adorar a Dios, debe estar seguro de que tiene una vida que sirva de apoyo, de base a lo que uno tiene que decir. Esto es muy importante. Así es que, aquí tenemos una definición del Antiguo Testamento de lo que es la verdadera adoración. Uno tiene que tener una vida que soporte eso. El rito en sí no tiene ningún valor, a no ser que el corazón esté bien ante Dios. Esto es algo que siempre debemos tener en cuenta.

Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon. [Mal. 3:15]

Parecía que esta gente podía tentar a Dios y salirse con la suya. Pero Habacuc se dio cuenta que Dios estaba actuando en la vida de la nación y que iba a juzgar a esta gente. Pienso que si nosotros pudiéramos ver lo que está ocurriendo del lado de Dios, clamaríamos ante Él para que tuviera misericordia de nosotros porque Él está actuando, aunque parece que no lo reconocemos.

Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. [Mal. 3:16]

Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero. Es decir, que había un pequeño remanente que amaba a Dios y se

reunía y temía a Jehová. Hablaban el uno con el otro en la comunión que tenían.

Y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. A través de toda la Escritura existe esta idea de que Dios escribe lo que sucede. Pero no creo que se refiera a un libro en el mismo sentido en que lo conocemos nosotros. Dios no está escribiendo un libro. Dios no se olvida nunca, por tanto, no necesita ese libro. Tampoco creo que necesite una computadora.

Este asunto del libro también se menciona en Apocalipsis, y en el capítulo 3, encontramos la idea que existe el peligro de que un nombre sea borrado. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. (Ap. 3:4-5)

Éste es lenguaje muy fuerte, y ésa es una de las expresiones más severas que uno pueda encontrar. No creo que Dios tenga libros que Él está escribiendo en el cielo. Hablando francamente, la única forma en que usted y yo podemos comprender esto es a causa de esta expresión retórica. Podemos comprender que Él anota en el libro de la vida a aquéllos que son salvos. Podemos comprender que puede escribir en un libro a aquéllos que recibirán una recompensa, algún reconocimiento. Eso lo hace más claro para mí. Pero no creo que ésa sea una expresión literal, que Dios en realidad tenga un libro allá arriba. Puede que lo tenga. Se nos dice en la última parte del Libro de Apocalipsis, cuando los incrédulos son llevados ante el Gran Trono Blanco, que los libros fueron abiertos y había varios libros allí. También había el libro de los que eran salvos. (Ap. 20)

Yo quisiera ilustrarlo así: Esto es posiblemente más como una tarjeta o libreta de calificaciones, como las que uno acostumbraba recibir en la escuela. Si uno es estudiante, recibe una libreta o tarjeta de calificaciones. Todo lo que se requiere es que uno esté matriculado en la escuela. Para poder estar en el Libro de la Vida del Cordero, uno debe aceptar a Cristo como su Salvador personal. De allí, uno nunca será quitado. Y luego, Él va a señalar allí las calificaciones que uno reciba en su estudio bíblico.

¿Qué calificación está recibiendo usted? ¿Es una calificación que le permite pasar el curso, o es una calificación que muestra reprobación? ¿Cómo es su vida? ¿Cómo es su servicio para Él? Creo que Él anota todas estas cosas y son escritas en ese libro.

Por lo tanto, creo que cuando Él le escribe a la iglesia de Sardis, que los nombres serán quitados del Libro de la Vida, esos nombres serán borrados; esto tiene que ver con el servicio, porque de eso es de lo que Él está hablando allí. Él está hablando de las obras de ellos. Creo que muchos de nosotros recibiremos una tarjeta de calificaciones y muchas de esas calificaciones, estoy seguro serán una expresión de fracaso en la vida cristiana. Pablo indica en su Epístola a los Corintios que nuestras obras van a ser probadas por el fuego. (Véase 1 Co. 3:11-15) Si las obras del hombre son todo heno y hojarasca, y el fuego la consume, ¿será salvo? Pablo dice que sí. Él será salvo, aunque así como por fuego. Habrá muchas personas en el cielo que van a oler como que han sido compradas en una liquidación de incendio. Y así lo fue. Los han sacado como del fuego. No han hecho nada, y no se indica nada en su tarjeta de calificaciones.

Fue escrito un libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Este libro de memorias, no es necesario para Dios, para que Él recuerde las cosas, porque Él es Alguien que tiene por mente, por así decirlo, una computadora. Todo está allí. Es decir, que allí se anota las obras de ellos, sus servicios, su amor por Él. Esa clase de cosas. La salvación es gratis, es por fe, no es por obras. Después de que hemos sido salvos, es entonces cuando las obras toman valor e importancia. Este libro de memoria es algo en verdad hermoso y maravilloso.

Encontramos que el libro de Dios es mencionado en otra parte del Antiguo Testamento. En el Salmo 56:8, podemos leer: Mis huidas tú has contado; pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro? Dios conoce exactamente donde ha estado usted todo el tiempo. Quizá sus vecinos no lo sepan, o los miembros de su iglesia no lo sepan, o quizá su Pastor no lo sepa, pero Dios lo sabe, y la oscuridad y las tinieblas es como luz para Él. Él sabe donde usted ha estado. Él sabe lo que usted ha hecho. Pon mis lágrimas en tu redoma. Una redoma es una botella, un vaso de cristal, y creo que ésta es una de las cosas más

hermosas que se puede encontrar. Cuando pienso en esta madre piadosa que llora a causa de un hijo que anda por malos caminos, creo que Dios ha puesto esas lágrimas en Su botella, en Su vaso. Puede imaginarse usted lo hermoso que es que Él tome eso en cuenta. O ese hombre que ha servido a Dios, y luego ha sido desilusionado por sus hermanos en la forma en que le han tratado, y él ha derramado lágrimas por eso. Le dice Dios: “He puesto tus lágrimas en Mi redoma”. Finalmente, el salmista dice: ¿No están ellas en tu libro? Hay un libro que registra nuestras vidas. Siempre he pensado que esto puede ser como una película de cine. Creo que Él pasará esta película para nosotros. Usted podrá leer su vida y verla allí desde su nacimiento hasta su muerte. Todo estará allí. Y no será lo que el predicador dice en su funeral en cuanto a usted, de lo bueno y maravilloso que ha sido, y de la gran contribución que fue usted como miembro de la iglesia. Dios la va a presentar tal cual fue. No sé en cuanto a usted, pero yo no quiero ver la mía. Pero creo que tendré que hacerlo algún día.

Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve. [Mal. 3:17]

Es, en realidad, algo hermoso la forma en que Dios actúa para con Sus hijos. La iglesia estará allí. La iglesia es la Perla de Gran Precio. Israel nunca valoró a la perla mucho. Los gentiles siempre lo han hecho, así es que, la Perla de Gran Precio es Su iglesia comprada con Su propia sangre preciosa. Dios va a guardar Sus hijos como especial tesoro, y habrá muchas de ellas. Esto habla del remanente de creyentes que habrá durante ese tiempo.

Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. [Mal. 3:18]

Estamos viviendo, en un día de la misma forma en que ellos estaban viviendo en ese tiempo, y como será al fin de las edades. Uno en realidad no podrá diferenciar el justo del malo. Sin embargo, en el día que Dios ha señalado, el día de Su juicio cuando Él regrese, será evidente quiénes son los verdaderos creyentes y quienes son los hipócritas.

CAPÍTULO 4

La predicción del Día del Señor y del Sol de justicia

En la Biblia hebrea, no hay un capítulo 4; es sólo el fin del tercer capítulo. Sin embargo, en la Biblia en español, estos seis versículos forman otro capítulo. En el capítulo cuatro, tenemos la predicción del Día de Jehová, y del Sol de justicia que lo introduce. En el primer versículo, encontramos una descripción muy intensa, muy drástica del período de la Gran Tribulación:

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. [Mal. 4:1]

Porque he aquí, viene el día. Éste es el Día de Jehová.

El día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa. Es decir, serán consumidos. En el Libro de Apocalipsis, leemos que de un golpe, una cuarta parte de la población del mundo será barrida. (Véase Ap. 6:8.)

Aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Esto no tiene nada que ver con esa doctrina del presente que dice que en la muerte concluye todo para el incrédulo; que es una aniquilación. La Biblia no enseña eso. La Biblia enseña que el cuerpo va a parar a la tumba, ya sea uno salvo o no lo sea. Su alma y su espíritu van a parar a algún lugar en la eternidad—o al cielo o al infierno. Este versículo enseña, el hecho de que los perdidos van a ser juzgados en el Período de la Gran Tribulación, y serán quitados de esta escena terrenal.

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. [Mal. 4:2]

El Sol de justicia en el Antiguo Testamento es la misma Persona que se presenta en el Nuevo Testamento como la “Estrella de la mañana”.

A Cristo nunca se le llama el “Sol de justicia” en el Nuevo Testamento, y nunca se le llama la “Estrella de la mañana” en el Antiguo Testamento. Veremos más en cuanto a este versículo en un momento y veremos la razón para esto.

Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos. [Mal. 4:3]

Cuando Él venga a esta tierra a establecer Su reino, los malos, los impíos, serán dominados. Él los quebrantará como a un vaso de alfarero. Ése es el lenguaje de las Escrituras, y lamento mucho, si a usted no le gusta esto.

Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel. [Mal. 4:4]

Después de esta profecía por Malaquías, Israel va a entrar en un período en el cual el cielo deja de transmitir. Dios ya no va a transmitir. Aparecerá otro Zacarías, 400 años más tarde, que estará sirviendo en el templo. Lucas nos cuenta en cuanto a esto cuando se le aparece un ángel a Zacarías, y le anuncia el nacimiento de Juan el Bautista. (Véase Lc. 1:5-25) El silencio que duró 400 años termina. Mientras tanto, Israel debe recordar la ley de Moisés. Ésa será la vida de ellos; será la Palabra de Dios para ellos. Ellos permanecieron bajo la ley de Moisés.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. [Mal. 4:5]

Apocalipsis habla de dos testigos que aparecerán en los días postreros. (Ap. 11:3-12) No sé quién será el segundo testigo, pero casi estoy seguro de que uno de esos testigos, será Elías. En la fiesta de la pascua, en el hogar de un judío ortodoxo, se prepara una silla en la mesa, en la cual ninguno se sienta. Esa silla es para Elías, que vendrá. Cuando apareció Juan el Bautista, ellos pensaban que era Elías. Pero Juan el Bautista no era Elías en ningún sentido de la palabra. La Escritura dice que él podría haber sido, pero no lo fue. Eso es lo importante. No hay lugar a dudas. Si Cristo hubiera establecido Su reino, entonces, Juan el bautista podría haber sido Elías. Ahora, usted quizá diga: “¿Cómo podría ser eso?” No lo sé, porque no sucedió de esa manera.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Juan el Bautista no era Elías porque él estaba anunciando definitivamente al Mesías, al Salvador del mundo. Él dijo: He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. (Jn. 1:29b) Eso está muy lejos de anunciar ese día de Jehová, grande y terrible.

Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. [Mal. 4:6]

El Antiguo Testamento concluye con una maldición. La maldición vino cuando Adán y Eva se encontraban en el jardín del Edén y desobedecieron a Dios. Dios dijo que la tierra iba a ser maldita, y que la maldición iba a ser sobre ellos. La maldición era el pecado, y no será quitada hasta cuando el Señor regrese a esta tierra la segunda vez. Se encuentra en la familia humana en el presente. Todo lo que usted necesita hacer es mirar a su alrededor, y si usted está viviendo en un lugar donde no tiene caracoles, ni termitas o polillas, ni alguna clase de plaga, que está comiéndose lo que usted está tratando de sembrar y cosechar, ya sean vegetales o flores o árboles, pues, entonces usted tiene que haber entrado ya en el milenio. Y si usted está viviendo en una comunidad donde no hay pecado, pues, tengo que decir, que está viviendo ya en el milenio. Pero opino, que, si miramos a nuestro alrededor hoy, podemos reconocer la maldición del pecado que está sobre la raza humana, y sobre la tierra.

Ésta es una forma muy triste de concluir el Antiguo Testamento, pero ha sido un libro de expectativas. Por lo tanto, creo que el énfasis debería estar en lo que dice el versículo 2 de este capítulo: Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. El Antiguo Testamento no concluye sólo con una maldición. Concluye con una gran esperanza de que, aunque el sol se ha puesto, hay tinieblas, y es muy oscuro, pero se acerca un nuevo día. Estamos viviendo ahora en la noche del pecado, y el mundo es tenebroso. Parecería como que estuviéramos pasando por el momento más tenebroso en el presente. Pero se acerca un día cuando la justicia se levantará y aparecerá la luz espiritual sobre este pequeño planeta.

“El Sol de Justicia” no es otro sino el Señor Jesucristo. Quiero hacer resaltar algo que es muy destacado. En el Antiguo Testamento, Cristo es presentado como el “Sol de Justicia”. En el Nuevo Testamento, Él es presentado de una forma completamente diferente. Allí, Él es presentado como la “Estrella resplandeciente de la mañana”. Escuche lo que Él dice en Apocalipsis 22:16: Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Aquí Él dice: Yo soy la raíz y el linaje de David. Eso quiere decir que Él es Rey, que Él va a reinar sobre esta tierra. Pero Él también es algo más. La estrella resplandeciente de la mañana. Y de paso, digamos que eso es algo nuevo.

Es interesante que el hombre siempre haya tenido gran interés en los cielos. La astronomía es la ciencia más antigua que el hombre conoce. Pero, como muchas otras ciencias, tuvo su origen en el ocultismo y en la superstición, en lo místico, y en lo mitológico. Éstos son los antecedentes de la astronomía. Sabemos que otras ciencias han tenido esa clase de principio. La astronomía como la conocemos en el presente, en realidad tuvo su origen en la astrología, la cual está llena de superstición. Usted puede pensar: “Bueno, así es como pensaban en la era del oscurantismo cuando los hombres eran muy supersticiosos. Pero hoy, hemos mejorado mucho”. Bueno, ¿hemos mejorado de veras? Yo quisiera decir que probablemente en este instante hay más personas interesadas en el horóscopo y en los signos del zodiaco que aquéllos que están interesados en la Biblia y la Palabra de Dios, o en cualquier otra cosa. Amigo, hay quienes hoy están jugando con el zodiaco, y quieren saber bajo cuál estrella han nacido. Eso se acerca mucho al ocultismo. En el día de hoy estamos notando que la adoración de Satanás es algo que va en aumento. Es interesante notar que unos cuantos años atrás, sólo un 3 por ciento, creía en un diablo individual. Se informa que en el presente el porcentaje es más de un 37-48 por ciento que creen que existe un diablo. Aparentemente, algunos de ellos no están convencidos que existe un Dios hoy, y que ellos son responsables ante Él. Pero por lo menos creen en el diablo.

Hoy se está observando con mucho cuidado los cuerpos celestiales. Al principio eran observados a simple vista, por medio de la curiosidad y para contemplar la belleza de los cielos. Pero hoy, el ojo mecánico que ha llegado a existir y que al principio era una ciencia pura, ahora el

científico está haciendo de esto un estudio más profundo de los cielos, de lo que han hecho con anterioridad.

Las Escrituras llaman la atención al hombre repetidas veces para que observe los cielos. El Salmo 8 dice: Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? (Sal. 8:3-4)

La respuesta a esto es que el hombre es un astrónomo. Él es quien puede observar todo esto en el presente, y puede dar gloria y alabanza a Dios. Porque, Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. (Sal. 19:1) Y Dios le dijo a Abraham: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. (Véase Gn. 15:5)

El Antiguo Testamento concluye con Dios dirigiendo al hombre a que mire hacia los cielos, y es bueno que un hombre mire hacia arriba. Malaquías concluye con un verdadero golpe. No sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. El telón baja antes de que concluyera la historia humana. La escena no ha llegado a su fin todavía. Las tinieblas descienden sobre el hombre, y aún hay hombres buenos y hombres malos; y los buenos todavía no han ganado. Dios dice que miren al cielo, que no se pierdan esto. Es importante que observe esto. Malaquías 4:2, dice: Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Ésta es una promesa de un nuevo amanecer. Hay un canto que dice: “El mundo espera un nuevo amanecer” y creo que así es. La iglesia está esperando una cosa diferente. Otro cántico escrito por Kipling, dice: “Se levanta el sol como trueno, de la China, a través de la Bahía del Delta”. Cuando Él venga, el Sol de Justicia, así es como Él vendrá del oriente, y vendrá como trueno cuando Él domine toda injusticia.

El Antiguo Testamento es una serie de expectativas. En cierto sentido, es el libro más decepcionante en todo el mundo, si se lo toma por sí solo. Pero señala a los cielos, y habla del Señor Jesucristo, el “Sol de Justicia”. Éste es un cuadro que va muy bien con Él, porque Él viene a introducir un nuevo día y a poner fin a la noche de pecado del hombre. El Día del Señor viene y Su reino será establecido en la tierra. A Dios se le llama un “Sol” en el Antiguo Testamento. Escuche

el Salmo 84:11: Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad.

Luego en Isaías 60:19, leemos: El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

¡Qué cuadro este que encontramos aquí en el Antiguo Testamento!

Pero el Nuevo Testamento es una realización, y concluye con una esperanza diferente. Ya hemos visto este versículo, y es algo maravilloso: Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. (Ap. 22:16)

Él no sólo es el “Sol de Justicia”, sino que también, Él es la Estrella resplandeciente de la mañana. Es interesante que el Nuevo Testamento no comience con el “Sol de Justicia”. El primer anuncio público fue hecho de manera privada a Zacarías. Luego se presentó la promesa de la venida de un precursor, de un heraldo, Juan el Bautista. ¿Precursor de quién? Del Mesías que venía, nacido de María. Los magos vinieron a Jerusalén, ¿buscando qué? Ellos dijeron... ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. (Mt. 2:2) De paso, digamos que ésta no es una estrella oriental. Si ellos hubieran visto una estrella oriental, hubieran ido a parar a la China. La estrella estaba en el occidente, y ellos vinieron en esa dirección. Pero, ¿no le parece interesante, que el sol sale por el Oriente? Pero esta estrella estaba en el occidente.

¿Cómo asociaron los magos la venida de Cristo, con una estrella? Por cierto, que no lo sacaron de Malaquías. Es necesario ir a ver lo que dice el Libro de Números. En aquella ocasión, el profeta pagano, Balaam, en el oriente de Moab, dijo esta profecía: Lo veré, mas no ahora; lo miraré, mas no de cerca; saldrá ESTRELLA de Jacob, y se levantará cetro de Israel, y herirá las sienes de Moab, y destruirá a todos los hijos de Set. (Nm. 24:17)

La estrella, siempre está separada del cetro. La estrella, está separada del sol. La estrella, es la señal de la venida de Cristo a sacar a Su iglesia de este mundo, y el sol, es la señal de Su segunda venida a la tierra a establecer Su reino. Los dos varones de vestidura blanca que se aparecieron a los

Apóstoles cuando el Señor Jesucristo ascendió al cielo, dijeron... Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. (Hch. 1:11). Y Zacarías dice que Sus pies tocarán en el Monte de los Olivos. (Véase Zac. 14:4) La estrella, por tanto, es la señal de Su venida primero a sacar a Su iglesia, pero Él no viene a la tierra. Cuando Él vino antes, la misión entera de Cristo estaba envuelta, por tanto, en esta estrella y no como el “Sol de Justicia”. El énfasis no se da a Su nacimiento, sino a Su muerte. Es interesante que Él no le pidiera a nadie que recordara Su nacimiento, pero Él dijo que debíamos recordar Su muerte. El Señor Jesucristo, cuando instituyó la Cena del Señor, en la última fiesta de la pascua, habiendo tomado esos rescoldos de una fiesta que estaba ya desapareciendo, dijo... haced esto en memoria de mí. (Lc. 22:19). La muerte de Cristo estaba en la estrella, así como también Su nacimiento. No sólo dónde nació, sino, por qué murió. La estrella dice quién es Él y por qué vino. Él dijo: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. (He. 10:7b) Esa estrella señala hacia el pesebre, pero también señala hacia una cruz. Habla del hecho de que Él vino a llevar mis pecados y los suyos en la cruz.

Se cuenta que un niño caminaba con su padre durante la Segunda Guerra Mundial. Al pasar por una calle, el muchachito notaba que de vez en cuando había una estrella azul pegada a la ventana. Pero también se podía ver otra estrella de oro, y eso indicaba que alguien allí había dado a su hijo a morir por su país. Luego, llegaron a un terreno vacío, anochecía ya, y acababa de aparecer la estrella vespertina en el horizonte. Entonces, el niño le dijo a su papá: “Mira, papá, Dios ha dado a Su Hijo”. Y así es, Dios ha dado a Su Hijo, y Su estrella nos habla de eso. De paso digamos, que este pequeño tenía razón.

Por muchos años, líderes de muchas naciones han estado buscando la paz para el mundo, que el mundo sea un lugar seguro para la democracia, pero ése no ha sido el resultado. Más de la mitad de la población del mundo está hoy bajo el control de un dictador. Ganamos las guerras, pero ¡perdimos la victoria! En la guerra contra el pecado, Cristo murió, y murió para darles vida a los hombres y liberarlos del pecado, y para lograr la victoria sobre la tumba y la muerte. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? (1 Co. 15:55)

El futuro no está en las estrellas. En una de las obras de Shakespeare, éste hace que Bruto le diga a Marco Antonio: “La falta no está en nuestras estrellas, sino en nosotros mismos que somos los seguidores”.

Su futuro, no está en las estrellas, y tampoco su presente. Si usted quiere ayuda para el presente, usted necesita vivir victoriosamente para Jesucristo, quien dijo: Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. (Jn. 16:33) ¿Se siente usted desanimado y derrotado? No hay ayuda para usted en las estrellas, amigo. Usted no es otra cosa sino un pagano, si cree en esas cosas. Mire a Jesús; no es una fórmula mágica, no es la buena suerte, no es algo del azahar, tampoco es fatalismo. No es superstición. Si usted ha sido derrotado por la vida, y es demasiado para usted, y usted se ve dominado por algún hábito malo, ya sea la bebida, la deshonestidad, el mal genio, el sexo, el materialismo, y usted es frío e indiferente hacia las cosas espirituales, entonces, Él, Cristo, es la respuesta para usted. “Más allá de las estrellas existe un amor que es mucho mejor que la suerte. Y cuando la noche abra sus cerrojos, le veré y esperaré.” (Anónimo)

Si usted no tiene esperanza para el futuro, usted puede mirar hacia atrás a un evento que tuvo lugar hace 2.000 años cuando Cristo murió en la cruz por usted y por mí que somos pecadores. Y usted puede confiar en Él como su Salvador. Entonces usted puede volver el rostro a la salida del sol porque la estrella resplandeciente de la mañana, va a aparecer un día de éstos.

¿Hay esperanza para el futuro? Oh, amigo, la estrella resplandeciente de la mañana, aparece antes que salga el sol. Quizá usted haya podido contemplar la salida del sol algunas mañanas. Y si lo ha hecho, se habrá dado cuenta que muy temprano por la mañana, uno puede ver esa estrella resplandeciente de la mañana, quizá una hora antes de que salga el sol. Así es que, la estrella resplandeciente de la mañana aparecerá primero. Y luego sale el sol. De modo que, en el día de hoy, estamos esperando esa Estrella resplandeciente de la mañana, a que aparezca. Cristo es esa Estrella resplandeciente de la mañana para la iglesia en el presente. Es importantísimo que note eso. Pedro habla de Él como la Estrella resplandeciente de la mañana para la iglesia hoy: Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar

atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. (2 P. 1:19)

El lucero de la mañana habla del rapto de la iglesia, cuando Él venga a sacar a Su iglesia de este mundo. Eso puede tener lugar en cualquier momento, porque no habrá ninguna clase de señal para esto. Juan Wesley lo expresó de la siguiente manera: “Él aparecerá como aparece la luz del día, de las alturas, antes de la luz de la mañana. Ah, no nos señale una hora; esperémosle cada hora. Y Él está cerca, aun a las puertas”. Hace mucho tiempo, Job dijo: Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios. (Job 38:7) Pero luego el pecado entró al Universo de Dios. Pero llegará el día cuando el lucero de la mañana aparecerá, y Él sacará a la iglesia de este mundo, y ésta será la señal de que el sol saldrá muy pronto. Sin embargo, el sol no es otro, sino el “Sol de justicia”, el Señor Jesucristo.

Dejamos ahora el Antiguo Testamento donde la esperanza es la venida de Cristo a la tierra a establecer Su reino. Pero en el Nuevo Testamento, debemos ser como los magos que estaban buscando la estrella. Todavía hemos de estar buscando que el lucero aparezca, cuando Él sacará a Su iglesia de este mundo.

